

# **Cartas y manuscritos**

**1879-1882**

**Elena G. de White**

## Contenido

<b>1879</b> .....	3
<b>Manuscritos</b> .....	3
<b>1880</b> .....	19
<b>Cartas</b> .....	19
<b>Manuscritos</b> .....	172
<b>1881</b> .....	217
<b>Cartas</b> .....	217
<b>Manuscritos</b> .....	269
<b>1882</b> .....	287
<b>Cartas</b> .....	287

**1879**

**Manuscritos**

**Ms 3, 1879**

Sermón/Cómo guardar el sábado Emporia, Kansas 23 de mayo de 1879 Porciones de este manuscrito están publicadas en HP 152; CG 533-534.

**Sermón de la Sra. E. G. White, en Emporia, Kansas, Camping, 23 de mayo de 1879**

Quiero decir unas palabras en referencia a la observancia del sábado. Este tiempo es de Dios, no nuestro; cuando lo usurpamos, le estamos robando a Dios. Otros dicen: Oh, si fuera conveniente guardaría el sábado. No debemos adaptar el sábado a nuestra conveniencia, sino que debemos acercarnos al sábado y al santo mandamiento. Y cuando nos decidimos a hacer esto, podemos hacerlo. Pero cuando estamos continuamente estudiando nuestra conveniencia, nunca nos será conveniente guardar el sábado. Dios nos ha dado la totalidad de los seis días para hacer nuestro trabajo y se ha reservado sólo uno para sí mismo. Este debe ser un día de bendición para nosotros, un día en el que debemos dejar a un lado todos nuestros asuntos seculares y centrar nuestros pensamientos en Dios y en el cielo. El sábado del Señor debe ser una bendición para nosotros y para nuestros hijos. Deben considerar el sábado como un día de deleite, un día que Dios ha santificado; y así lo considerarán si se les instruye debidamente. Los padres pueden llevar a sus hijos al aire libre, para que vean a Dios en la naturaleza. Pueden señalarles las flores florecientes y los capullos que se abren, los árboles altos y las hermosas espigas de hierba, y enseñarles que Dios hizo todo esto en seis días, y descansó en el séptimo día, y lo santificó. Así los padres pueden unir sus lecciones de instrucción a sus hijos, para que cuando estos niños miren las cosas de la naturaleza, recuerden al gran Creador de todas ellas. Sus pensamientos se elevarán hasta el Dios de la naturaleza, hasta la creación de nuestro mundo, cuando se pusieron los cimientos del sábado y todos los hijos de Dios gritaron de alegría. No debemos enseñar a nuestros hijos que no deben alegrarse el sábado, que está mal salir a la calle. No. Cristo llevó a sus discípulos a la orilla del lago en sábado y les enseñó. Sus sermones sobre el sábado no siempre se predicaban dentro de paredes cerradas. Debemos procurar que el sábado del Señor sea honorable. Creo que la razón por la que muchos de nuestro pueblo están en tinieblas es porque tratan el sábado a la ligera. No lo consideran

sagrado como deberían. "¿Por qué", dice uno, "no podemos sacar las ovejas del hoyo en el día de reposo?". Sí; pero en muchos casos parece que dejan correr los asuntos hasta que se hace más de este tipo de trabajo de lo que realmente se necesita. Debemos honrar a Dios observando su sábado, no tomando el único tiempo que él ha santificado y bendecido y apartado para sí mismo, y apropiárnoslo para nuestro propio uso. Muchos dicen que guardarían el sábado si fuera conveniente hacerlo. Pero este día no es tuyo; es el día de Dios, y no tienes más derecho a tomarlo que el que tienes a robar mi cartera. Dios lo ha reservado, santificado y bendecido; y es vuestro deber dedicar este tiempo a Su servicio, hacerlo honorable, llamarlo un deleite. Hay entre los muchos aquí reunidos niños pequeños. No permitáis que, cuando vengáis a la reunión, se deje a estos niños jugar por el recinto. No es correcto. Que sus hijos comprendan que éste es el sábado del Señor, que es tiempo sagrado. Pueden darles excelentes lecciones sobre este tema. Lleven a sus hijos a Cristo como las madres los llevaban antiguamente. Si mañana hubiera ayuno y oración en favor de estos casos, sé que se encontraría con el Espíritu del Señor. Está nuestro querido hermano Ayers. Él no puede vivir mucho tiempo. La muerte seguramente se siente por él. Sabemos que pronto nuestro hermano estará en su gélido abrazo, a menos que el Dios del cielo lo sostenga y lo levante. Recordemos a estos afligidos. Cristo curó la mano seca en el día de reposo. Obró en la mano derecha y en la izquierda en el día de reposo. Humillemos nuestros corazones delante de Dios, y Él vendrá y obrará abundantemente por nosotros. Queremos poner nuestros corazones rectos delante de Dios. No queremos conformarnos al mundo; no queremos enlazar las manos de nuestros hijos con mundanos; pero al mismo tiempo queremos ser amables y corteses con todos, tener cortesía cristiana para que podamos ganar a todos los posibles a tomar su posición en la plataforma de la verdad eterna. Mientras estemos asociados con los incrédulos, queremos ser una bendición para ellos. No debemos actuar como ellos actúan y vestirnos como ellos se visten. Hermanos y hermanas, ¿no pueden ver en todo lo que se ha dicho esta noche alguna razón por la cual se han apartado de Dios, donde ha habido deficiencia en guardar el cuarto mandamiento tal como Dios lo ha dado? ¿No pueden asignar una razón por la que están separados de Dios, por la que sus almas no son más libres, por la que la luz del cielo no brilla sobre ustedes? ¿No es porque habéis sido negligentes y no habéis mejorado la luz y los privilegios que se han cruzado en vuestro camino? No esperamos que el mundo aprecie nuestras razones para ser tan estrictos con el día de reposo. Juan dice: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él". [1 Juan 3:1.] Y así, aunque el mundo no aprecie nuestros puntos de vista, sabemos que éste fue el camino seguido hacia la Majestad del cielo, el Rey de gloria que

revistió Su divinidad de humanidad y descendió a nuestro mundo para poder elevar a la raza humana de su degradación. Juan declara que el mundo no nos conoce porque no le conoció a Él.

#### **Ms 4, 1879**

Diario, abril a mayo de 1879NP  
Ariel 30 - mayo 19, 1879  
Partes de este manuscrito están publicadas en 11MR 58-61; 3Bio 115.30 de abril de 1879 [En Red River, Texas,] Salimos de Denison el 25 de abril. Acampamos a dos millas de Denison, esperando a que el ferry estuviera en condiciones de cruzar. Permanecemos hasta el 30 de abril en una posición de espera, para que los enfermos pudieran viajar y el ferry para que pudiéramos cruzar. Entonces nos pusimos en camino con ocho carros cubiertos y un carro cubierto con dos asientos. Alrededor del mediodía cruzamos el transbordador con instrucciones especiales de conducir rápidamente tan pronto como bajáramos del barco debido al peligro de las arenas movedizas. Todos llegamos sanos y salvos a la otra orilla del río Rojo, excepto Will Cornell, que no subió a tiempo. Los equipos de Moore y Farnsworth los esperaron mientras nuestro caballo y tres carromatos acampaban a unos ocho kilómetros en la pradera abierta. Mi marido intentaba sujetar la tienda. Fue un aguacero muy fuerte, y la tienda no estaba atrincherada. Creo que aprenderemos algo en este viaje: atrincherar la tienda en cuanto esté montada. 1 de mayo de 1879. Al mediodía acampamos en un bosque. No era muy agradable. Por la noche no llegamos a ningún buen lugar para acampar y nos vimos obligados a detenernos en la orilla de un río, en un terreno bajo. Pensamos en lo que podría ocurrir si los ladrones o los ladrones de caballos -indios o blancos- nos molestaban, pero teníamos una guardia vigilante que custodiaba a los animales. Nos encontramos en mejores condiciones de lo que temíamos. Después de desayunar, nos apresuramos a recoger todo lo que necesitábamos. El viernes por la noche acampamos cerca del rancho de Johnson. Aquí encontramos mucha hierba para los caballos y en la granja buena leche, mantequilla y huevos. Teníamos nuestra primera experiencia de viaje por tierra transportando a nuestros enfermos y a los que eran demasiado pobres para pagar los gastos del coche, pero el Señor cuidó de nosotros. 17 de mayo de 1879 En la ruta de Texas a la reunión del campamento en [Kansas]. Hablé por la tarde y por la noche en una escuela, cerca de nuestro campamento. La casa estaba llena de oyentes interesados. Hablé de estas palabras: "Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". 1 Juan 3:1. Me detuve particularmente en el tema de la templanza, insistiendo en la necesidad de la abnegación y el sacrificio para preservar la salud física, mental y moral. Tuve especial libertad para hablar al pueblo. El Señor me dio

su Espíritu y poder para decir la verdad, y todos parecían estar interesados. 18 de mayo de 1879 A seis millas de Chanute [...]. Dejamos nuestro campamento esta mañana. Nos despedimos de nuestros hospitalarios amigos con los sentimientos más agradables. Pero hay cosas no tan agradables. Hay dos vagones que se unieron a nuestro tren que no se necesitan. Ambos están [ocupados por] dentistas, amargamente opuestos entre sí. Ninguna de las partes es de fiar. Ambos son mentirosos. El Dr. \_\_\_\_\_ nos dijo que había pagado al Sr. Campbell cincuenta céntimos cuando mi marido le pidió algo para devolvérselo al Sr. Campbell. Le preguntamos al Sr. Campbell si le habían pagado cincuenta céntimos. Respondió: "No, ni un céntimo". Entonces el Sr. Campbell preguntó si el Dr. \_\_\_\_\_ nos había traído una cantidad de leche que nos habían enviado. A las doce y media vadeamos el río Neosho y, después de atravesar el largo y espeso bosque, cenamos en la pradera. Somos diez, y se necesita una gran cantidad de provisiones para abastecer a una compañía tan numerosa de hombres hambrientos. Sobre las dos nos ponemos en marcha de nuevo hacia Neosho. No podremos llegar allí esta noche. 19 de mayo de 1879 Anoche tuvimos algunos problemas para encontrar un lugar donde acampar. Tuvimos que aceptar un mal sitio, al menos a una milla de Humboldt. Apenas habíamos colocado la tienda, clavado las estacas y levantado las amarras, como yo había decidido, cuando se desató la tormenta. Fue una gran demostración del poder de Dios. El sol brillaba en una parte del cielo, y era ámbar en el oeste. Las otras partes del cielo eran negras y amenazadoras. Llovía a cántaros. Intentamos encontrar un lugar en un hotel de Humboldt donde pudiéramos estar a salvo de la tempestad y la tormenta. Nos enseñaron una habitación pequeña, muy pequeña, con dos camas. El aire era cerrado y sofocante. Decidimos arriesgarnos en la tienda y soportar la tormenta antes que el aire cerrado y sofocante de una habitación pequeña y mal ventilada. Volvimos a la tienda en medio de la tormenta. El viento soplaba terriblemente. Temíamos que la tienda no resistiera la tempestad. Mientras cabalgábamos por la ciudad, el aire parecía encerrarnos. Hacía calor, incluso cuando tronaba, había relámpagos y a veces llovía a cántaros. Tuvimos que hacer de nuestro carruaje un dormitorio para algunos de los nuestros, pero no hubo quejas. Anoche nuestro grupo de mujeres lavó su ropa en las trincheras que habíamos hecho. El sol brilla y todos en el campamento están listos para desayunar, mientras algunos están recogiendo los carros para otro traslado. A las nueve salimos para que los caballos comieran hierba. A mediodía, nos dirigimos a la amplia pradera para cenar, a menos de seis millas de Neosho. Los equipos se están preparando para otro traslado, mientras Mary y yo, Adelia y Etta, estamos recogiendo, lavando los platos y poniendo la comida en cestas. Llega la orden: "En marcha". En una hora y media estaremos en casa del hermano Glover. Cuando estuvimos

a dos millas de la casa del hermano Glover, enviamos al élder Corliss para que se enterara de la situación e informara al hermano Glover de nuestra llegada. Volvió con la información de que muchos no habían recibido la noticia del cambio de nombramiento y habían venido sobre el terreno. La reunión estaba en sesión, y los hermanos Glover y Ayers se habían puesto en camino hacia la reunión del campamento. Decidimos tomar el tren para Emporia. Teníamos tres cuartos de hora para hacer el cambio. Tomamos nuestros dos baúles, y sin oportunidad de cambiarnos de ropa, dormimos a bordo del tren. Llegamos a Emporia hacia las siete. Contratamos un ómnibus para que nos llevara al campamento, a unas dos millas. Pusieron cuatro caballos potentes delante del ómnibus y nos llevaron rápidamente al campamento. Todos parecían contentos de vernos. Levantamos nuestra tienda, y uno y otro nos trajeron un trozo de ropa de cama, así que tuvimos una cama pasablemente cómoda. Yo insistí en que levantáramos la tienda, pero como no se creía que fuera a haber tormenta aquella noche, no lo hicimos... Por la noche nos azotó una tempestad, y mi marido llamó a una docena de hombres para que levantaran la tienda. Él sostenía la tienda lo más firme que podía para evitar que se volcara. Se necesitó la fuerza unida de varios hombres para sostener la tienda mientras otros la clavaban. Una media hora de trabajo fiel habría hecho que la tienda estuviera segura, sin correr ningún peligro; pero como esta media hora de trabajo no se hizo en el momento adecuado, nos robaron varias horas de sueño, nos llenaron de ansiedad mientras la tempestad arreciaba, y varios hombres fueron llamados de sus camas para trabajar en la oscuridad de la noche más de una hora. Eran cerca de las dos de la mañana cuando la tienda estaba en peligro. ¿Cuándo aprenderán nuestros hermanos a ser meticulosos en todo lo que emprenden y a no dejar nunca un trabajo a medio terminar?

### **Ms 5, 1879**

Diario, mayo a junio de 1879NPMay 20 - June 14, 1879Porciones de este manuscrito están publicadas en 7MR 348-349.En las reuniones de campamentos de Kansas y WisconsinMay 20, 1879[Campamento, cerca de Emporia, Kansas,]El sol brilla claro esta mañana. Me encuentro postrado de cansancio. Desayunamos y cenamos en una tienda vecina. Fuimos al pueblo y compramos algunos platos de hojalata. Mi cadera coja me molesta considerablemente. Mi marido habló por la noche un rato. No para de venir gente al terreno.21 de mayo de 1879[Campamento de Kansas,]Intenté preparar el desayuno, pero era demasiado para mí. Estaba postrada por las palpitaciones y demasiado débil para sentarme. No cené. Nuestra compañía llegó por la noche y nos alegramos de verlos. El resto del grupo acampó ocho millas más atrás. Mi

marido habló por la noche. 22 de mayo de 1879 [Campamento de Kansas] Reunión por la mañana. Habló el hermano Corliss. Está nublado y se levanta viento. Tuvimos que estacar la tienda. Nuestro grupo llegó esta mañana. Pasamos un buen rato desempacando y arreglando nuestras cosas. Encontramos en el terreno al esposo de la que era Emma Sturges. Durante años se opuso al sábado, pero su camino ha sido cercado y ha caído en la pobreza. Ahora está ablandado y sometido y está dispuesto a someterse a las exigencias de la verdad. Ambos están dispuestos a todo. El Sr. Smith ha sido abogado. Tiene educación. Ha sido maestro. Su esposa y él han enseñado en la escuela normal. Irán con nosotros a Colorado. Ella trabajará para nosotros. Estoy algo agotado. Hablé un rato en la reunión de la mañana, otra vez por la tarde y un rato por la noche. Un buen número asiste a nuestras reuniones desde la ciudad de Emporia. Hay tranquilidad y no hay muchedumbre, como se temía. El campamento metodista se ha disuelto, y ningún campamento ha tenido éxito en sus reuniones debido a las perturbaciones meteorológicas. Estoy demasiado enfermo para dar un informe de la reunión. 24 de mayo de 1879 [Campamento de Kansas,] Hace una mañana preciosa. El sol brilla intensamente y sopla una brisa fresca. Se han dejado de lado todos los asuntos. El silencio y la tranquilidad del sábado reinan en el campamento. Nos sentimos profundamente ansiosos de que Dios se acerque incluso a nuestro campamento. El anciano James White habló en la reunión de la mañana. Llegamos a Madison a las cuatro de la tarde. El élder Decker estaba en la plataforma para recibirnos. Montamos en un caballo hasta el terreno. Encontramos una tienda preparada expresamente para nosotros, con suelo y moqueta, que contenía dos camas, sillas, mesa, lavabo y todas las comodidades. En la parte trasera de la tienda miramos a un extenso lago, llamado Cuarto Lago. Este es un hermoso campamento en las orillas del lago. Nuestra tienda está a menos de quince metros del lago. Tuvimos una conversación con la hermana Stillman. Ella permanece con su mente encerrada en la oscuridad de la desesperación que la ha encerrado. Es difícil hablar con alguien en esta situación, pues Satanás, con sus artimañas y artificios, está al alcance de la mano para introducir pensamientos en su mente; y tenemos que tener cuidado al hablar con ella, porque exagera nuestras palabras y es una abogada apta para defender su caso. Que nuestro Padre celestial haga retroceder las nubes y deje entrar la luz en la mente de esta hermana. Entiendo su historia, y todo lo que puedo hacer es presentar su caso al Señor. Si tan sólo humillara su alma y arrojara su alma indefensa sobre Jesucristo, entraría la luz. Es difícil ayudar a una mente que parece tan desesperanzada, pero muchos han sido ayudados, aparentemente en una condición más desesperada. Mi marido recitó el capítulo 58 de Isaías: "¿No es éste el ayuno que he escogido?", etc. [Versículo 6.] [14 de junio de 1879 [Campamento de Wisconsin] Descansamos bien



durante la noche. Tuvimos reunión de oración bajo la tienda. Fue una reunión interesante. Desayunamos en la tienda contigua a la nuestra y nos dio pena ver mantequilla y queso en la mesa. Ambos son perjudiciales para la salud. Tengo entendido que nuestra gente había desechado estas cosas, pero vuelven a usarlas. La reforma sanitaria no se lleva a cabo entre nuestra gente como antes. Algunos se están apartando de la reforma sanitaria. Estoy triste. La Escuela Sabática está organizada. Se canta. Reuniones interesantes; pero parece tan difícil para algunos, incluso por el bien de sus conciencias, negarse a sí mismos las cosas que no tienden a la salud. Nos sentimos impulsados a hablar a algunos sobre este tema. No seré claro a menos que hable con decisión, pues el espíritu de autoindulgencia aumentará a menos que adoptemos una postura decidida. Se me ha concedido la gracia de presentar decididamente el tema de la reforma de la salud. La mantequilla, el queso, las carnes de animales muertos, los ricos pasteles y la mala cocina crean enfermedad y ciertamente corromperán la sangre, traerán enfermedad y sufrimiento y pervertirán el discernimiento. Suplico a nuestro pueblo que considere que la reforma de la salud es esencial, y que lo que pongamos en nuestros estómagos debe ser el simple alimento de un buen pan, frutas y granos preparados sencillamente. Tendré un testimonio mucho más agudo sobre este tema. Debemos negar el apetito pervertido. Insto a nuestra gente a aprender el arte de la sencillez en el comer. ¿Cuándo prestará atención nuestro pueblo a la palabra del Señor dada para amonestarlos?

### **Ms 6, 1879**

La Sentencia<sup>23</sup> de octubre de 1879 Copiado de PH043.

### **Ms 7, 1879**

The Publishing House in California NP1879 Publicado anteriormente. El estado de la casa editorial en California está en una condición muy crítica y vergonzosa. Es necesario hacer mucho allí. Faltan los elementos adecuados para una gestión juiciosa y cuidadosa de los negocios de la oficina. Uno de los mayores y mas graves males es el de los altos salarios que se pagan a los que trabajan en la oficina. Debe haber un arreglo diferente en todas partes. Los obreros deben estar dispuestos a trabajar por menos salario. Esto debe repercutir en todos los que participan en el trabajo. El hermano Glenn es un hombre cuyo corazón está en la obra, pero no sigue la luz dada en referencia al manejo de los asuntos en la oficina. Hace demasiadas cosas sin consultar con nadie, cosas de las que nadie sabe nada excepto él mismo hasta que se hacen. Involucrará a la oficina, si está autorizado a emplear ayuda, y especificará y aumentará sus

salarios. Ha fijado los salarios de los trabajadores demasiado altos. El dinero es difícil de conseguir, pero el hermano Glenn no ve ni percibe las fugas, y luego, cuando se comprueba que se han agotado los medios, los errores de los demás se reflejan en Edson. Es muy fácil hacerle responsable y arruinar la confianza de sus hermanos en su gestión financiera, así como arrojar reflejos sobre su integridad. Edson tiene la facultad de albergar grandes esperanzas, calcula los ingresos y los beneficios y no hace una estimación adecuada de las responsabilidades derivadas de la rotura de la maquinaria y de las pérdidas que se producen de forma muy natural. Le parece poca cosa contraer deudas para eludir las difíciles presiones actuales, pero no tiene plenamente en cuenta que llegará un día en que habrá que hacer frente a esas deudas. Otros se mueven por el mismo principio. La deficiencia de gestión está en todos los departamentos. La oficina ha estado creciendo más rápido de lo que tiene gerentes para dirigirla. Cuanto mayor sea el negocio, mayores serán las perplejidades, porque no hay un hombre suficiente para estar al frente de la oficina. Frank Belden debería poder ocupar algún puesto de responsabilidad en el departamento de trabajo, pero no está del todo cualificado para este puesto de confianza. Aunque ha mejorado en muchas cosas y está cualificado para este puesto en algunos aspectos, en lo que se refiere a su comprensión del trabajo, en otros, en lo que se refiere a la gestión de los medios, ha aprendido muy poco. Hay una frivolidad, una inconstancia, una desconsideración de cómo utilizar los medios. No es un financiero. No es un gestor crítico. Los mismos defectos que marcaban su carácter a los quince años, en el gasto de los medios, lo marcan a los veinte. Necesita la firmeza y el tacto empresarial de un hombre, pero no los tiene.

### **Ms 8, 1879**

A Dream Regarding the Pacific Press OfficeNP1879Publicado anteriormente.

### **Un sueño**

He tenido varios sueños sorprendentes en referencia a la oficina de Oakland. Un joven que durante años me ha instruido en sueños entró en la habitación donde yo estaba y me dijo: "Sígueme". Parecía inexpresablemente triste. Pasó lentamente por todas las habitaciones de la oficina. Examinó y criticó el trabajo de cada uno y parecía estar tomando notas del trabajo que cada uno hacía. Primero entró en la sala de trabajo. Dijo: "En esta sala hay goteras. Este negocio no está gestionado para que sea rentable para la oficina. Con la gestión actual, los gastos son superiores a los ingresos. Su trabajo se haría mucho mejor con menos ayuda de este tipo. Sus facturas no se cobran puntualmente. Algunas

serán una pérdida total. Pero este no es el mayor mal. Aquí el nombre de Cristo no es exaltado, sino ridiculizado. La religión de Cristo es escarnecida. Entonces entró en la sala de redacción y le dijo al hermano Glenn: "El juicio de un solo hombre no bastará para administrar esta oficina sabia y juiciosamente. En una multitud de consejeros hay seguridad. Hay personas relacionadas con usted en la obra que tienen el mismo interés profundo y vivo que usted en ella, personas cuya experiencia puede valorar, pues le será de gran valor. Aconsejad juntos, y no os mováis bajo vuestra propia responsabilidad individual. Muévanse como una sola mente y un solo juicio. En cada departamento de la obra debe haber un jefe reconocido, pero ese jefe no basta por sí solo para controlar los asuntos de una oficina como ésta. Todos los que ocupan puestos de responsabilidad, los que tienen conocimientos y experiencia, los que temen a Dios y respetan la verdad, deben compartir la responsabilidad de todos los planes que se conciben y las disposiciones que se tomen para la prosperidad de la oficina" El joven se puso al lado del Sr. Johnson, lo miró con compasión y le dijo: "Aquí hay una fuga. No le es provechoso. La providencia de Dios lo puso en relación con esta oficina para que viera y aceptara la verdad. La ha visto; ha sido convencido por el Espíritu de Dios, y ha rehusado andar en la luz. Está siguiendo el fuerte engaño. Su influencia se hará más y más fuerte para resistir la luz y la influencia de la verdad. Su corazón está dispuesto a seguir su propio curso "Luego se paró al lado de una joven, una desconocida para mí. Miró al hermano Glenn y le dijo: "Aquí hay otra filtración. Por cada dólar que se ha invertido aquí, usted no recibirá ningún equivalente a cambio. Ella no presta ningún servicio; es inútil para la oficina, ocupando un puesto que otra mano más provechosa podría ocupar con aceptación. Cuando usted sabía que esta mano no se adaptaba al trabajo, ¿por qué la retuvo? No ha actuado con prontitud y decisión para salvar los intereses de la oficina, sino que, para salvar sentimientos personales desagradables, ha descuidado un simple deber. Usted debe ser en estos asuntos un hombre de decisión y firmeza si quiere agradar a Dios". (El hermano Glenn ha declarado desde que despidió a esta muchacha, que si hubiera sido guardadora del sábado la habría despedido hace mucho tiempo; pero temía que ella pensara que la había despedido porque no estaba en la fe; por lo tanto, la ha mantenido durante meses sin ninguna perspectiva de llegar a ser útil o de valor.)El joven pasó entonces a Ollie White y dijo: "Aquí por el momento hay otra fuga, pero puedes contar con su ayuda si sigue resueltamente con fidelidad el camino del deber en vez del camino de la inclinación o el placer. Le dijo a Mary Overshiner: "Tu mente se desvía con demasiada facilidad del trabajo. Por esta razón, no conseguirás ocupar con éxito importantes puestos de confianza. Seguirás más la inclinación que el camino del deber. Tienes una experiencia limitada de la verdadera piedad. Su nivel es demasiado bajo. Eleva el nivel y

llega a él, o tu vida será un fracaso. Tus errores serán más evidentes aquí y tendrán consecuencias más tristes que en cualquier otra posición". Después de recorrer la habitación con la mirada, escribió muy seriamente. Dijo a Lizzie Ward: "La luz de la verdad y del deber ha estado brillando claramente en tu camino durante algún tiempo. Jesús te ha estado invitando a rendirle tus afectos. Al principio te dejaste influenciar por la luz y fuiste obteniendo preciosas victorias. En un tiempo te asociaste con los que aman el mundo y sus placeres y no el camino de la verdad y la luz. El egoísmo y la terquedad han caracterizado tu vida. Durante un tiempo, después de conectarte con la oficina, hiciste mejoras en la dirección de lo correcto. Fuiste invitado a entrar en armonía con Cristo. Pero le diste la espalda a Jesús. Te asociaste con Belle Pratt, una muchacha de mente frívola. Ustedes se fortalecen mutuamente en su locura, y ambos se han vuelto atrevidos en su frivolidad. Su conversación no ha sido elevadora y ennoblecedora, sino de un orden barato. Jesús y la verdad se volvieron repugnantes para ustedes cuando se alinearon bajo la bandera del gran adversario de Cristo. Usted ha controlado la influencia en esta sala. Han tratado de cerrar la puerta contra Jesús y han invitado a Satanás a entrar. Han estado profanando esta sala; no pueden seguir haciéndolo. Tu deporte, tu ridiculez, tus bromas han sido dolorosas para aquellos que tienen mentes serias y que aman a Dios. Esta locura vergonzosa, la diversión baja, y las burlas groseras han sido el fruto dado, determinando el carácter del árbol. Los ángeles de Dios se han alejado apenados de esta sala, y los ángeles malignos se han regocijado a vuestro alrededor. Esta levadura de burla descuidada y disipación ha tenido su influencia sobre los demás". Ha sido dedicado a Dios. Pero tu conducta ha sido dedicarlo a Satanás. Como tu espíritu no armoniza en modo alguno con la obra de Dios, no debes tomar parte en ella "Se volvió hacia el hermano Glenn y se dirigió a él: "Usted conocía el espíritu de estos obreros; conocía su ligereza, su conducta tosca y áspera. ¿Por qué permitió que esta oficina fuera contaminada por estos espíritus indomables? Deberían haber sido desconectados del trabajo cuando mostraron su desagrado por las cosas religiosas. Ha habido una falta grave. Esta oficina no ha sido conducida sobre principios religiosos. No habéis puesto esa diferencia entre lo sagrado y lo común; no habéis honrado a quienes Dios ha honrado. Hay muchos que abrazan la verdad y que, en consecuencia, se ven privados de empleo. Estos necesitan ayuda, necesitan ser instruidos en cómo ayudarse a sí mismos. Todos los que ocupan puestos de responsabilidad deben compartir la responsabilidad de decidir quién se relacionará con ellos en el trabajo del cargo. Aquellos que después de una prueba no manifiesten adaptabilidad para el trabajo no deben ser retenidos para cargar la oficina. La decisión debe tomarse siempre a favor de los que aman y temen a Dios. Esta es la mente de Cristo y está en armonía con el carácter de la obra. Los que tienen

parte en Cristo y en la obra de la oficina deben sentir una responsabilidad individual en todo lo que concierne a la prosperidad de la oficina. Todos los empleados de la oficina deben estar bajo el control y la disciplina de la oficina".

### **Ms 9, 1879**

Testimonio acerca de G. A. Carlstedt NP1879 Antes inédito. Se me han mostrado algunas cosas con respecto a [G. A. Carlsbadt]. Él no es apto para enseñar la verdad porque no está conectado con Dios y por lo tanto no puede recibir la Palabra de Él para darla a la gente. No puede ser portavoz de Dios. No es suficiente tener una teoría de la verdad bíblica y predicarla a otros mientras el corazón y la vida no estén santificados por esa verdad. [Carlsbadt] muestra por los frutos que da que todavía está en la hiel de la amargura y en los lazos de la iniquidad. Necesita asistir a la escuela de Cristo y aprender allí la mansedumbre, gentileza y humildad del Hijo de Dios. En pocas palabras, necesita copiar el Modelo perfecto; entonces hablará como hablaba Jesús, y sus escritos respirarán el Espíritu de Cristo y no tendrán el sabor de lo satánico. Si este hombre hubiera estado dispuesto a escuchar el consejo y la repreensión y a corregir sus errores, habría progresado en la superación de su prepotencia; pero como no quiere ser instruido y aprender a obrar bien, se ha establecido más firmemente en sus propios caminos y hábitos erróneos. Excusa sus faltas y se lisonjea de que la repreensión y el consejo vienen por prejuicios contra él. No escudriña su corazón, desconfiando de sí mismo y con el deseo de ver sus errores y corregirlos, sino que se abraza a su pecho su propia importancia y quiere enseñar a aquellos a cuyos pies debería sentarse y aprender. Esta importancia y confianza en sí mismo, esta disposición a dictar y ordenar a los demás, es nada menos que enseñorearse de la herencia de Dios; y al hacerlo, repugna a todos los que llegan a conocerlo. Las almas que perecen por la verdad aceptarán a casi cualquiera que pueda explicarles las Escrituras; y esta es la clase de la que los hombres no santificados como [Carlsbadt] están siempre dispuestos a aprovecharse. Cuando entra en un nuevo campo, primero se gana la simpatía y la confianza de la gente, y luego comienza a insinuar contra Battle Creek y cuenta una historia engañosa, haciéndoles creer que él ha sido un hombre abusado, cuando el abuso y la imposición han estado del otro lado. Al ver que sus palabras son recibidas, continúa sembrando semillas de duda con respecto a aquellos en quienes Dios quiere que el pueblo confíe. Este fue el curso que siguieron Coré, Datán y Abiram. No se puede confiar en este hombre para que trabaje en el campo del evangelio. Sería como confiar en un oficial del ejército que, si un oficial superior le diera consejos y órdenes que implicaran riesgos y responsabilidades, se rebelaría contra aquellos a quienes debería apoyar con su vida, si fuera

necesario; y [que], aprovechándose de la influencia que se le da, llenaría las mentes de sus hombres de desconfianza y prejuicios contra los oficiales superiores y trataría de derribar lo que habían estado construyendo. [Carlsbadt] se encuentra precisamente en esta posición, por lo que es peligroso darle influencia. Cada partícula de influencia que se le dé será utilizada contra la causa, porque su conciencia no es buena; no es sensible. Las semillas de la duda, la envidia y los prejuicios que ya ha sembrado, han colocado a algunos fuera de la posibilidad de volver a estar en armonía con la verdad y con los hombres a quienes Dios ha confiado su progreso. Algunos pueden ver dónde han sido engañados, y volver; pero costará una lucha terrible, y llevarán las cicatrices durante toda la vida. Mientras unos pocos hacen un trabajo tan minucioso que triunfan, convirtiéndose la derrota en victoria en sus casos, muchos van por la vida lisiados y vacilantes, cuestionando y dudando. En lugar de recoger lo bueno y regocijarse en la verdad, buscan el mal y se corrompen. Satanás sabe que un hombre a quien él puede controlar puede derribar más rápidamente de lo que diez hombres pueden edificar, porque la humanidad naturalmente se inclina al mal y más fácilmente escoge el mal. Muchos no pueden o no se toman el tiempo de razonar de causa a efecto, y en consecuencia se permite que sus simpatías vayan con un hombre, aunque mezcle pequeñas dosis de veneno con la verdad. La raíz de amargura que está siendo plantada por la mano de este hombre brotará y dará sus frutos por lo que muchos serán contaminados. No den lugar a alguien así, no, ni por un momento. Aquellos que le desean buena suerte y aumentan su utilidad serán partícipes de sus malas obras y serán responsables de los resultados de su conducta. Debe ser un hombre convertido antes de que Dios lo reconozca como Su hijo. Trataba a los que estaban relacionados con él en la obra como si estuvieran muy por debajo de él y los castigaba con severidad si no estaban a su altura. La envidia, el desprecio y el prejuicio reinan en su corazón contra aquellos que trabajan con cierto éxito en la causa de Dios. Puede que no posean tanta habilidad natural o adquirida como él, pero si están dispuestos a aceptar consejos y asesoramiento, estarán muy por delante de él. Algunos no siempre se mueven con la mejor sabiduría y juicio, y se cometen errores. Está dispuesto a aprovechar cualquier error de este tipo que pueda utilizar para construirse a sí mismo y hacer que los que están en el error aparezcan bajo la peor luz posible ante sus hermanos. Estas palabras del apóstol son aplicables a [Carlsbadt]: "Porque cuando ya debéis ser maestros, tenéis necesidad de que alguien os enseñe de nuevo cuáles son los primeros principios de los oráculos de Dios". Hebreos 5:12. Ahora se encuentra en su propia luz, mientras que podría haber sido un hombre capaz en Cristo Jesús y estar anclado firme como una roca en cada punto de la verdad presente. Se conduce a sí mismo demasiado independientemente para ser aconsejado o aconsejar por cualquier

ser viviente, y también hace a un lado la voz de la iglesia a quien Cristo dijo: "Todo lo que atares en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo." Mateo 16:19. Así la voz de la iglesia es colocada como la más alta autoridad que Dios tiene sobre la tierra, y aquellos que se mueven independientemente de esa voz se colocan a sí mismos en una posición donde Dios no puede corregir sus errores y darles advertencias. Por lo tanto, son confirmados en sus propios engaños y cegados en sus propios errores. "Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes los unos a los otros según Cristo Jesús: Para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo". Romanos 15:5, 6. Todo hombre que procure confundir y distraer las mentes y crear diferencias recibirá un duro castigo de Dios, porque está haciendo la obra de Satanás. Cristo y los santos ángeles trabajan por la unidad de la Iglesia, pero [Carlsbadt] trabaja para dividir y distraer. Los que tienen la causa de Dios en el corazón y desean velar por su prosperidad temen que los inexpertos sean extraviados por él, mientras que él no siente ninguna preocupación por sí mismo. Si [Carlsbadt] tuviera una modestia genuina y una confianza no afectada y estuviera dispuesto a ser instruido, podría hacer mucho bien. "Los días deben hablar, y la multitud de años debe enseñar sabiduría". Job 32:7. "El que confía en su propio corazón es un necio". Proverbios 28:26. Salomón quiere inculcar aquí a la juventud una dependencia constante de la Palabra y la providencia de Dios. Es difícil para [Carlsbadt] respetar la edad porque no respeta a nadie más que a sí mismo. No muestra deferencia por las opiniones de los viejos y rechaza los consejos de los ancianos. Es deficiente en las gracias que deben caracterizar a un verdadero caballero y ministro de Jesucristo, y su influencia es perjudicial dondequiera que permanezca el tiempo suficiente para desarrollar su verdadero carácter. Tiene buenas aptitudes naturales, pero éstas no equivalen a las gracias del Espíritu. Tiene conocimiento de la verdad, pero mezcla tanto el yo con ella que cuando la presenta a los demás tiene un sabor tan fuerte a plato que resulta desagradable aun para aquellos a quienes Dios está impresionando con su verdad. La Conferencia General no debe permitir que un hombre salga bajo su dirección, aunque tenga habilidad natural, a menos que haya demostrado que tiene principios fijos y que conoce sus debilidades e imperfecciones. Primero debe demostrar que ha establecido hábitos de devota confianza, de santo empeño y de obediencia sin vacilaciones. Estos rasgos del carácter cristiano son el resultado de un crecimiento constante en la gracia. La visión espiritual se aclarará e intensificará al contemplar el plan de salvación y ver la gloriosa manifestación del carácter del Redentor, y el corazón, habiendo sentido los poderosos latidos del amor de un Salvador, se sentirá embelesado por los encantos del mensaje evangélico. Un ministro de Cristo debe ser guía y ejemplo

para los demás. Debe saber que ser ministro requiere trabajo; Dios nunca diseñó a un hombre indolente para ser ministro, porque un ministro debe estar dispuesto a ser un siervo y estar listo para hacer o soportar cualquier trabajo o responsabilidad que su posición pueda imponer. Su ojo no debe estar solo para sí mismo, magnificándose y glorificándose a sí mismo, sino que debe estar solo para la gloria de Dios. Entonces trabajará diligentemente para perfeccionar él mismo el carácter cristiano, y para ser tan minucioso y exitoso en el campo evangélico como para presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Cuando un hombre deja de crecer en la gracia, se acaba su utilidad, porque en lugar de elevar a otros a la verdadera norma del cristianismo, los rebaja a su propia norma, y su experiencia cristiana se vuelve enfermiza y enana. El carácter bajo de la mente [de Carlsbadt] hace que el conocimiento que ha adquirido sea de poca utilidad, y le lleva a desear moldear todo según su modelo. Si hubiera sido un hombre industrial, habría logrado diez veces más de lo que ha logrado. Ningún hombre debe pensar que debe dejar por completo sus actividades temporales si quiere ser cristiano. "No perezosos en los negocios; fervorosos en el espíritu; sirviendo al Señor". Romanos 12:11. A medida que [Carlsbadt] tenga oportunidad, debe trabajar con sus manos. Hubiera sido mejor desde el principio que ejercitara sus facultades físicas y mentales dedicándose con empeño al trabajo manual. Esto, pensó, sería despectivo para su dignidad. Pero Pablo, hombre culto, conocedor de las Escrituras y orador, no creía que trabajar con las manos le restara dignidad como ministro de Cristo. Escuchad a este héroe de la fe: "Sí, vosotros mismos sabéis que estas manos han atendido mis necesidades y las de los que estaban conmigo. Os he enseñado todas las cosas, cómo trabajando así debéis sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, cómo dijo: Más bienaventurado es dar que recibir." Hechos 20:34, 35. Todos los cristianos sinceros pertenecen a la familia de los trabajadores. Sin embargo, no trabajan egoístamente, sino que trabajan para tener que dar al que tiene necesidad. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas". Eclesiastés 9:10. Trabaja seria y enérgicamente. [Carlsbadt] ha seguido la inclinación, no el camino del deber; ha estudiado su propio placer, no la voluntad de Dios. Hasta ahora, el mundo no ha mejorado mucho por haber vivido en él. No ha asumido las responsabilidades menores de la vida, ni siquiera ha cumplido con el deber de un padre hacia sus hijos, sino que los ha dejado sufrir si otros no se ocupaban de ellos. La indolencia lo ha descalificado para asumir las responsabilidades relacionadas con la causa de Dios. A menos que un hombre sea abnegado, trabajador y fiel en las cosas temporales de la vida, no lo será en la causa y la obra de Dios. La verdadera aptitud de un hombre para desempeñar cargos importantes puede estimarse por la conducta que sigue hacia los que dependen de él. Un hombre que se permite a sí mismo y a su



familia depender de otros para su sostén, no tiene las cualidades y capacidades permanentes para ser pastor del rebaño de Dios. Él mismo es el centro de todos sus pensamientos. Tiene una familia que mantener, pero no siente la responsabilidad de cuidar de ella. El que no provee para su propia familia ha negado la fe y es peor que un infiel. Dios no se ha comprometido a llenar los graneros de ningún hombre con Sus generosidades ni sus graneros con abundancia mientras él descuide hacer su parte. El hombre debe ganarse el pan con el sudor de su frente. Al entrar en un nuevo campo, [Carlsbadt] suele ser recibido amablemente por los de corazón honesto; luego se apoya cada vez más en ellos hasta que soporta todo su peso, convirtiéndose en una carga. Come en sus mesas, duerme en sus camas, es atendido por ellos, y estudia su propia comodidad y conveniencia sin parecer tener ninguna idea del impuesto que supone para ellos. No es en absoluto sensible a sus reclamaciones, sino que siente que todos tienen una gran obligación para con él por lo que está haciendo. Durante un tiempo, por necesidad, se comportará con propiedad, sin mostrar su disposición a señorear sobre los demás, y puede parecer a quienes no lo conocen que es poco caritativo sospechar de su carácter o del de sus trabajos. Pero un poco de tiempo mostrará que no faltó más que una oportunidad para exhibir el mal estado de su corazón. Justo cuando llega la crisis y más se necesitan la firmeza y la lealtad, para hacerse notar o para servir a sus propios propósitos, se convertirá en un Arnaldo o en un Judas. Una exhibición práctica de la pureza y el poder del evangelio es de mucho mayor valor para el mundo que los sermones de presumida erudición. El mundo observa y critica con la mayor severidad a los que profesan ser seguidores de Cristo. Constantemente se produce en sus mentes una impresión favorable o desfavorable con respecto a la religión bíblica. Un ministro evangélico debe demostrar al mundo que la religión de Cristo produce no sólo industria sino frugalidad, y por sus palabras y acciones mostrar que es un verdadero caballero cristiano. Cristo se revelará así en bondad, paciencia, gentileza, mansedumbre y amor desinteresado por aquellos por quienes murió, y se prestará un servicio eficaz a la causa de Cristo. Pero si aquellos con quienes entramos en contacto ven manifestados los rasgos opuestos del carácter -grosería, severidad, prepotencia, falta de cortesía y refinamiento- dirán que la religión no los ha hecho mejores, y así se erige una barrera para la salvación de las almas. Cuando un hombre se controla a sí mismo, recibirá el respeto y la confianza de aquellos con quienes se relaciona. El ornamento de un espíritu manso y tranquilo el mundo no puede sino admirarlo, y a los ojos de Dios es de gran precio. El que lleva consigo una atmósfera agradable dondequiera que va, representa en este particular al gran Patrón. Las mayores dificultades de la vida surgen a menudo de un temperamento desenfrenado. No se siente la necesidad de la disciplina familiar

y del orden eclesiástico. Más mansedumbre y mayor confianza en uno mismo nos ahorrarían muchos problemas. Moisés provocó el disgusto de Dios por perder una sola vez el control de su temperamento y asumir la posición que sólo correspondía a Dios. No se puede confiar en él para presentar la verdad, pues dondequiera que vaya creará desafección contra quienes no le exalten a él y a su obra. La causa no necesita de su trabajo. Será más difícil llevar a los que abrazan la verdad bajo sus labores y están bajo su influencia a la armonía con la iglesia, o al orden de trabajo, que si nunca hubieran oído la verdad de él. En cuanto a los testimonios de Dios a este pueblo, no será corregido por ellos. Mantendrá su propia mente y juicio independiente de la iglesia, y si puede obtener suficiente influencia para levantar una facción, lo hará sin remordimiento de conciencia. A menos que haya un cambio radical, será un segundo Lee, apostatará y hará todo el daño que pueda. Tomará la posición de juez de aquellos a quienes Dios ha usado en Su causa antes de que él naciera. ¿Cómo puedo inculcar esto suficientemente en la mente de todos? Dios defiende a todos los que son agraviados. Si nosotros, de palabra o de obra, agraviamos a otro, Dios toma su parte contra nosotros, y si alguien nos agravia, Él toma nuestra parte contra él. Su mano está extendida como un escudo sobre todas sus criaturas, y cualquiera que intente agraviar a otro choca contra la mano de Dios, y esa mano lleva la espada de la justicia [Carlsbadt] tiene una voluntad indomable. En su juventud era tosco, indomable, rudo y engreído. Ahora lleva el sello del carácter recibido entonces. Su educación y modo de vida han sido tales que debería sentirse excusado de toda confianza sagrada y dedicarse al trabajo físico. Hasta que no sea un hombre convertido, el rebaño de Dios confiado a su cuidado será llevado a la ruina. El hombre que es constante y ferviente en la oración, que tiene un sentido glorioso de las cosas eternas y un amor por las almas por las que Cristo murió, no tendrá trabajo duro para establecerse en los corazones del pueblo de Dios. Tal persona no gastará tiempo en la auto-exaltación. Sabe quién es la Fuente de su fuerza. Dios es el único que debe ser alabado. Su sentido de dependencia de Él lo lleva a menudo a arrodillarse con humildad, y su sentido del deber lo convoca a un esfuerzo serio, abnegado y perseverante. La oración y el trabajo son los asuntos de su vida, y es un trabajador ferviente en cualquier posición en la que se le coloque. Con un corazón humilde y anhelante busca a Dios, y Dios no despreciará el clamor del corazón humilde y contrito.

**1880**

## **Cartas**

### **Lt 1, 1880**

Canright, D. M. Battle Creek, Michigan 15 de octubre de 1880 Esta carta está publicada íntegramente en 2SM 162-170. + Querido hermano: Me entristeció enterarme de su decisión, pero tenía razones para esperarla. Es un tiempo en que Dios está probando y probando a su pueblo. Todo lo que puede ser sacudido será sacudido. Sólo permanecerán en pie aquellos cuyas almas estén clavadas a la Roca eterna. Aquellos que se apoyan en su propio entendimiento, aquellos que no permanecen constantemente en Cristo, estarán sujetos a cambios como éste. Pero si has decidido cortar toda relación con nosotros como pueblo, tengo una petición que hacerte por tu propio bien, así como por el bien de Cristo: mantente alejado de nuestro pueblo, no lo visites ni hables de tus dudas y tinieblas entre ellos. Satanás está lleno de alegría exultante porque ustedes han salido de debajo del estandarte de Jesucristo y están bajo su estandarte. Ve en ti a un agente valioso para edificar su reino. Siempre has deseado el poder, la popularidad, y ésta es una de las razones de tu posición actual. Pero te ruego que guardes para ti tus dudas, tus cuestionamientos, tu escepticismo. El pueblo te ha atribuido más fuerza de propósito y estabilidad de carácter de las que poseías. Creyeron que usted era un hombre fuerte; y cuando usted exhala sus pensamientos y sentimientos oscuros, Satanás está listo para hacer que estos pensamientos y sentimientos sean tan intensamente poderosos en su carácter engañoso, que muchas almas serán engañadas y se perderán por la influencia de un alma que escogió las tinieblas en vez de la luz, y presuntuosamente se colocó del lado de Satanás, en las filas del enemigo. Usted ha querido ser demasiado, y hacer un espectáculo y ruido en el mundo, y como resultado su sol seguramente se pondrá en la oscuridad. Cada día te encuentras con una pérdida eterna. El escolar que hace novillos piensa que está engañando a sus padres y a su maestro; pero, ¿quién se encuentra con la mayor pérdida? ¿No es él mismo? ¿No se está engañando a sí mismo, privándose del conocimiento que podría tener? Dios quiere que seamos eficientes copiando el ejemplo de Cristo en las buenas obras; pero tú estás haciendo novillos, estás alimentando un sentimiento que picará y envenenará tu alma hasta su propia ruina, haciendo novillos en las cosas eternas importantes, robando a tu alma la riqueza, el conocimiento de la plenitud de Cristo. Tu ambición ha subido tan alto, que no aceptará nada que no sea la elevación de ti mismo. No te conoces a ti mismo. Lo que siempre has necesitado es un corazón humilde y contrito. Cumplía tan ciertamente su misión de Hombre

Modelo cuando trabajaba como carpintero y ocultaba al mundo el gran secreto de su misión divina, como cuando pisaba las olas blancas y espumosas del mar de Galilea, o cuando resucitaba a los muertos, o cuando moría en la cruz como sacrificio del hombre para elevar a toda la raza a una vida nueva y perfecta. Jesús vivió mucho tiempo en Nazaret, sin honra y desconocido, para que la lección de su ejemplo pudiera enseñar a los hombres y mujeres cuán estrechamente pueden caminar con Dios incluso en el curso común de la vida diaria. Cuán humillante, ruda y hogareña fue esta condescendencia de la Majestad del cielo, para hacerse uno de nosotros. Atrajo la simpatía de todos los corazones al mostrarse capaz de simpatizar con todos. Los hombres de Nazaret, en sus dudas, preguntaban: "¿No es éste el carpintero, el hijo de José y de María?" El cielo y la tierra no están hoy más separados que cuando hombres comunes de ocupación común se encontraban con ángeles al mediodía, o cuando en las llanuras de Belén los pastores oían los cantos de la hueste celestial mientras vigilaban sus rebaños por la noche. No es el afán de eminencia lo que te engrandecerá a los ojos de Dios, sino la humilde vida de bondad, de fidelidad, lo que te hará objeto de la especial tutela de los ángeles celestiales. El Hombre Modelo, que no consideró un robo ser igual a Dios, asumió nuestra naturaleza y vivió casi treinta años en un oscuro pueblo de Galilea, escondido entre las colinas. Toda la hueste angélica estaba a sus órdenes, y sin embargo no pretendió ser nada grande ni exaltado. No puso profesor a su nombre para complacerse a sí mismo. Era un carpintero que trabajaba por un salario, un siervo de aquellos para quienes trabajaba, mostrando que el cielo puede estar muy cerca de nosotros en los caminos comunes de la vida, y que los ángeles de los atrios celestiales se harán cargo de los pasos de aquellos que van y vienen por orden de Dios. Todos debemos estar dispuestos a trabajar y esforzarnos, pues ésta es la lección que Cristo nos ha dado en Su vida. Si hubieras vivido para Dios en las cosas comunes, haciendo tu trabajo pura y fielmente cuando no había nadie que dijera que estaba bien hecho, no estarías en tu posición actual. Podrías hacer que tu vida fuera fiel con buenas palabras sabiamente pronunciadas, con obras bondadosas cuidadosamente realizadas, con la manifestación diaria de mansedumbre, pureza y amor. En vista de toda la luz que has tenido, me temo que has hecho tu movimiento final. En un momento pueden tomarse decisiones que fijan la condición de uno para siempre. Satanás ha venido a ti, como vino a Cristo, con la presentación de honor y gloria mundanos si tan sólo reconoces su supremacía. Esto es lo que estás haciendo ahora. Pero antes de que deis un paso más, os ruego que reflexionéis. ¿Cómo te enfrentarás a ese registro? ¿Qué excusa le darás a Dios por la abrupta apostasía? Siempre has deseado hacer una gran obra. Si te hubieras contentado con hacer tu pequeña obra con minuciosidad y fidelidad, esto contaría con la aprobación

del Maestro. Estamos viajando, extranjeros y peregrinos, viajando hacia un país mejor; pero sería mejor para ti y para mí ser bestias de carga para arar el campo que estar en el cielo sin un corazón que simpatice con sus habitantes. Por un acto momentáneo de voluntad puedes ponerte en poder de Satanás, pero se requerirá más que un acto momentáneo de voluntad para romper sus grilletes y alcanzar una vida más elevada y más santa. El propósito puede estar formado, la obra comenzada, pero su realización requerirá trabajo, tiempo y perseverancia, paciencia y sacrificio. El hombre que deliberadamente se aleja de Dios en el pleno resplandor de la luz, encontrará, cuando desee poner su rostro para volver, que han crecido zarzas y espinas en su camino, y no debe sorprenderse ni desanimarse si se ve obligado a viajar largo tiempo con los pies desgarrados y sangrantes. La evidencia más temible y más temible de la caída del hombre desde un estado mejor es el hecho de que cueste tanto volver. La senda del cielo es demasiado estrecha para que el rango y las riquezas cabalguen en estado, demasiado angosta para el juego de la ambición, demasiado empinada y escarpada para que suban los carruajes de la facilidad. La fatiga, la paciencia, la abnegación, el reproche, la pobreza, el trabajo duro, soportar la contradicción de los pecadores contra sí mismo, fue la porción de Cristo, y debe ser la porción del hombre si alguna vez entra en el paraíso de Dios. Si tu fe actual se rinde tan fácilmente, es porque nunca enviaste la raíz del grifo en la fe aferrada. Te ha costado muy poco. Si no te sostiene en la prueba y te consuela en la aflicción, es porque tu fe no se ha hecho fuerte con el esfuerzo y pura con el sacrificio. Los que están dispuestos a sufrir por Cristo experimentarán más alegría en el sufrimiento que en el hecho de que Cristo haya sufrido por ellos, demostrando así que los amaba. Los que ganan el cielo harán sus más nobles esfuerzos, y trabajarán con todo sufrimiento, para poder cosechar el fruto del trabajo. Hay una mano que abrirá de par en par las puertas del Paraíso a los que han resistido la prueba de la tentación y guardado una buena conciencia renunciando al mundo, a sus honores, a sus aplausos, por amor a Cristo, confesándole así ante los hombres, y esperando con toda paciencia que Él les confiese ante su Padre y los santos ángeles. No pido una explicación de su proceder. El hermano [C. W.] Stone quiso leerme su carta. Me negué a oírla. El aliento de la duda, de la queja y de la incredulidad, es contagioso; si hago de mi mente un canal para la corriente inmunda, el agua turbia y contaminante que procede de la fuente de Satanás, alguna sugestión puede permanecer en mi mente, contaminándola. Si sus sugestiónes han tenido tal poder sobre ti que te han llevado a vender tu primogenitura por un lío de vasijas -la amistad de los enemigos del Señor-, no quiero oír nada de tus dudas, y espero que te guardes, no sea que contamines otras mentes; porque la propia atmósfera que rodea a un hombre que se atreve a hacer las declaraciones que tú has hecho es como un

miasma venenoso. Te ruego que te alejes por completo de los que creen la verdad; porque si has elegido al mundo y a los amigos del mundo, vete con los de tu propia elección. No envenenes las mentes de los demás y te conviertas en el agente especial de Satanás para obrar la ruina de las almas. Si aún no has tomado posición, apresúrate a resistir al diablo antes de que sea demasiado tarde. No des otro paso hacia las tinieblas, sino adopta tu posición como hombre de Dios. Si quieres asegurar el gran objetivo y propósito de la vida sin equivocarte en tu elección ni temer el fracaso, debes hacer que Dios sea el primero y el último y el mejor en todo plan y obra y pensamiento. Si quieres un camino que te lleve directamente a las tinieblas, sólo tienes que dejar atrás la luz de Dios, vivir sin Dios. Cuando Dios te señala el camino y te dice: "Este es tu camino de seguridad y de paz", sólo tienes que poner tu rostro en dirección opuesta al camino del Señor, y tus pies se aferrarán a la perdición. Se oye la voz del Cordero de Dios que nos dice: "Seguidme, y no andaréis en tinieblas" Dios os ha elegido para una obra grande y solemne. Ha procurado disciplinarte, probarte, afinarte y ennoblecerte, para que esta obra sagrada se realice con un solo ojo para Su gloria que pertenece enteramente a Dios. Qué pensamiento que Dios [escoge] a un hombre y lo pone en estrecha conexión con Él, y le da una misión que emprender, una obra que hacer, para Él. Un hombre débil se hace fuerte, un hombre tímido se hace valiente, el irresoluto se convierte en un hombre de decisión firme y rápida. ¿Cómo es posible que un hombre tenga tanta importancia como para recibir un encargo del Rey de reyes? La Majestad del cielo vino a nuestro mundo para dar al hombre un ejemplo de vida pura y sin mancha, y para sacrificarse a sí mismo por la alegría de salvar a los que perecen. Quien sigue a Cristo es colaborador suyo, compartiendo con Él la obra divina de salvar a las almas. Si piensas en liberarte de ella porque ves alguna perspectiva de formar una alianza con el mundo, que te hará más conocido, es porque olvidas cuán grande y noble es hacer algo por Dios, cuán exaltada posición es ser un colaborador de Jesucristo, un portador de luz para el mundo, derramando luz y amor en el camino de los demás. Habrás sentido que había una obra más elevada para ti, pero si tan sólo tomaras la obra que está directamente en tu camino, y la hicieras con fidelidad, sin buscar de ninguna manera exaltarte a ti mismo, la paz y el gozo llegarían a tu alma, más puros, más ricos y más satisfactorios que los vencedores en la guerra terrenal. Vivir y trabajar para Dios y hacer el mejor uso que podamos de todo nuestro tiempo y facultades, es crecer en gracia y conocimiento. Esto podemos hacerlo, porque es *nuestro* trabajo. La alegría, el éxito y la gloria de tu ministerio consisten en estar siempre dispuesto, con el oído atento, a responder a la llamada del Maestro: "Heme aquí, envíame a mí". Aquí, Señor, con los mejores y más santos afectos de mi corazón; aquí, toma mi mente con sus más puros y nobles

pensamientos, tócame, y califícame para Tu servicio. Ahora te pido que vuelvas sobre tus pasos tan rápido como sea posible; toma la misión que Dios te ha dado, y busca la pureza y la santidad para santificar esa misión. No os demoréis; no os detengáis entre dos opiniones. Si el Señor es Dios, sírvele; pero si es Baal, sírvele. Tenéis que aprender de nuevo la vieja lección de la confianza en Dios en la dura escuela del sufrimiento. Deja que D. M. Canright sea tragado por Jesús. ¿Cuál es tu vida? La respuesta la dio una voz del cielo hace mucho tiempo. Es como el vapor de la mañana que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece; nuestros nombres pueden ser llamados dentro de poco y no habrá nadie que responda. Que esa vida esté escondida en Dios, y ese nombre esté registrado en el cielo, y será inmortalizado. Sigue por donde Cristo te guíe, y que las huellas que dejes tras de ti en las arenas del tiempo sean tales que otros puedan seguir con seguridad el camino de la santidad. A lo largo de todo el camino que lleva a la muerte hay penas y castigos, hay penas y decepciones, hay advertencias de los mensajeros de Dios para que no sigas adelante, y Dios hará que sea difícil que los negligentes y los testarudos se destruyan a sí mismos. A lo largo del empinado camino que conduce a la vida eterna hay manantiales de alegría que refrescan al cansado. La verdadera y fuerte alegría del alma comienza cuando se forma en ella Cristo, la esperanza de gloria. Si eliges ahora el camino por donde Dios te conduce, y avanzas por donde te llama la voz del deber, desaparecerán las dificultades que Satanás ha magnificado ante ti. Ningún camino es seguro, salvo aquel que se hace más claro y firme cuanto más se avanza. El pie puede resbalar a veces en el camino más seguro. Para caminar sin temor, debes saber que tu mano está firmemente asida por la mano de Cristo. No debes pensar ni por un momento que no hay peligro para ti. Los más sabios cometen errores. Los más fuertes a veces vacilan. Los insensatos, seguros de sí mismos, engreídos y altivos, que avanzan descuidadamente por senderos prohibidos, halagándose a sí mismos de que pueden cambiar su curso cuando les plazca, están caminando por un sendero de caídas. Pueden recuperarse de una caída, de un error que cometan, pero cuántos dan un paso en falso que resultará su ruina eterna. Si juegan la política de no comprometerse para ganar objetos que de otro modo no obtendrían, si se aseguran por arte y astucia lo que deberían ganar por perseverancia, trabajo y conflicto, se enredarán en una red tejida por ustedes mismos, y se arruinarán, no sólo para este mundo, sino para la vida futura. Mirad a Pablo; escuchad sus palabras que suenan en la línea de nuestro tiempo: "He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe: Por lo cual me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida." Este es el grito de victoria de Pablo. Ahora, Anciano Canright, por el bien de su alma, le ruego que vuelva a asirse firmemente de la

mano de Dios. Estoy demasiado cansado para escribir más. Que Dios lo libre de la trampa de Satanás, es mi oración.

### **Lt 1a, 1880**

Fairfield, William Battle Creek, Michigan 5 de enero de 1880 Antes inédito. Querido hermano: Su caso me apremia esta noche, y deseo escribirle y hablarle como mi hermano en Cristo. Se me ha mostrado que usted está en tentación, bajo una nube, pero Dios no lo ha abandonado de ninguna manera. No es prueba de que no seas hijo de Dios el hecho de que te asalten las tentaciones y te asalten las dudas desconcertantes. Los ángeles de Dios te protegen. Pero graves peligros te amenazan si cedes a las insinuaciones de Satanás. Si tomas una decisión equivocada, no sólo pondrás en peligro tu propia alma, sino también las almas de los demás. El Espíritu de Dios está tocando las cuerdas de tu alma para que produzca una dulce armonía. El Señor en Su providencia puso a Willie Fairfield y a Sprague en conexión con Su obra. Ambos eran jóvenes prometedores. El Señor los amaba. Tenía un lugar para ustedes en Su viña. Tenían sus oficios que aprender, sus caracteres que formar. Satanás no permitiría que jóvenes como ellos se involucraran en la obra de Dios sin hacer todo lo posible para cerrarles el paso. Los ha atacado a ambos. Su matrimonio, Dr. Fairfield, sería para usted una bendición o una maldición. Dependía de usted determinarlo. Su esposa no era la mujer comprensiva que podría ser con el cultivo. Esto debe saberlo y ayudarla a ser simpática. Tienes las cualidades para ser un hombre de éxito, y Dios quiere que seas un hombre de su amor, conforme a su corazón. Usted tiene rasgos preciosos de carácter. Tienes un propósito, un principio, una fiel adhesión a la voz de la conciencia. Dios quiere que seas Su trabajador en el sanatorio. Puedes hacer el bien; puedes ser una gran bendición para la humanidad. Puedes tener éxito y ser de ese carácter que Isaías representa. "Haré al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Isaías 13:12. Has sido educado en la autosuficiencia. No te has atrevido a seguir el rumbo que otros seguían a tu alrededor. El temor de Dios ha estado ante ti y un amplio campo de utilidad está abierto ante ti. Pero has estado perplejo, turbado y angustiado de mente, sumido en incertidumbres. Algunas cosas que mi esposo ha dicho y el curso que ha seguido no han sido como debían ser. Te ha sumido en la incertidumbre y en la incredulidad. Satanás ha entrado y ha tentado y ha sugerido muchas cosas a tu mente. Dios no justifica ni ha justificado a mi esposo en ningún pensamiento, palabra o acción contraria al curso cristiano llano marcado en Su Palabra. Pero Dios ha sido muy misericordioso, porque sus nervios destrozados y su cabeza enferma le han llevado a los extremos que ha mostrado en su vida. Algunos no



pueden entender su condición; pero el Señor lo sabe y soporta su debilidad. Estas cosas en mi marido han [Falta el resto].

## **Lt 2, 1880**

Haskell, S. N. Battle Creek, Michigan 8 de noviembre de 1880 Ver variante Lt 2a, 1880. Partes de esta carta están publicadas en PM 332-333, 335; 3Bio 155. Querido hermano Haskell: Estamos muy ocupados en nuestro trabajo. Nunca hemos tenido tanto que hacer como ahora. Los artículos para *Signs* y los asuntos para el sanatorio se agolpan, y revisar y repasar las cartas para mis hijos me mantienen totalmente ocupado. No puedo dormir más de cuatro horas cada noche, y con frecuencia no más de tres. Te escribí una carta, pero la he perdido. Fue escrita hace más de una semana. Mi marido parece estar bien, amable y alegre. Hemos comprado una casa a una milla de la ciudad, en Goguc Road. Nos mudaremos tan pronto como podamos sacar a la gente que está en ella. Al leer las cartas que he escrito a Willie, encuentro algunas cosas que se dicen claramente en referencia a las cosas que me han mostrado respecto a que la oficina de publicaciones estaba involucrada, y que había habido con Willie y contigo un error al bajar tanto los precios de nuestros libros que la oficina no podía prosperar. Esta fue una mala política. Estos planes os parecían correctos a los dos, pero era lo peor que podáis hacer por la oficina. Menosprecia el valor de los libros, y una vez colocados en una cifra tan baja, será muy difícil aumentar el precio para que se coloquen en su justo valor. Otro error que se me mostró fue con respecto a nuestros ministros. Tienen muy pocos incentivos. Sus salarios están muy por debajo de los de los jornaleros, y tienen que hacer sacrificios nada ordinarios. Y mientras no se les dé más estímulo, poco puede esperarse en el aumento de obreros. Se menosprecia la obra del ministerio. Satanás tienta a los hombres hoy como siempre lo ha hecho, y pronto habrá escasez de ministros. Me alarma la perspectiva. Debo decir: Aguante, hermano [S. N.] Haskell; aguante, hermano [B. L.] Whitney; aguante, hermano [G. I.] Butler. Estudien de causa a efecto más críticamente. No debe haber una visión unilateral de estas cosas. Me sorprendió un poco, y debo decir que me alarmó el panorama. Ustedes saben que he sentido un profundo interés por los tratados y la obra misionera, y es posible que mis enérgicos y urgentes llamamientos hayan contribuido mucho a moldear las cosas tal como existen ahora. Pero la última visión, cuando leo lo que escribí el otoño pasado, me muestra que hay un gran peligro de correr todo en el tracto y el trabajo misionero. Esta obra misionera vigilante es como una rueda dentro de otra rueda, pero, al mismo tiempo, no debe engullir otros intereses. La oficina de publicaciones no debe ser paralizada en ningún sentido para mantener esta rama en acción vigorosa,

dejando el asunto de las ganancias a la sociedad de tratados y misionera, mientras que muy pocas ganancias, si es que alguna, llegan a la casa editora. El Dr. [J. H.] Kellogg es también una sangría para la oficina de publicaciones. Cuando se adoptó la resolución de que esta pequeña fuente de ingresos, además de sus pequeños salarios, era cortada a nuestros ministros en la venta de nuestras publicaciones, me dije a mí mismo: "Todo mal". Esto provocará una grave reacción. Estoy seguro de que estos movimientos están sacando el corazón y el alma de nuestros ministros, y no debo guardar silencio. Los intereses de cada parte de la causa me son tan queridos como mi vida, y cada rama de importancia. Se me hizo ver que existía el peligro de que la obra misionera y de tratados fuera tan absorbente que, por una multiplicidad de planes, se volviera desconcertante e intrincada. "Demasiada maquinaria", me repitió el ángel. [Con] más sencillez en la obra de la Escuela Sabática, [y] menos maquinaria en la obra misionera, se lograría más con menos gasto de medios. [Superamos la sencillez de la obra. Encuentro estas cosas escritas, y debo presentarlas ante algunos de nuestros obreros. Ahora es el momento de trabajar y trabajar en Dios. Fuera de Dios nuestro trabajo no será nada. La única razón por la que la influencia de mi esposo hoy no es lo que Dios diseñó que fuera es porque él no fue paciente, amable y paciente. La severidad y demasiado dictado se entretejieron con su carácter. Usted lo ha visto y sentido. Otros lo han sentido. [Esto ha estropeado la obra de Dios de vez en cuando. Tú, hermano mío, corres el peligro de fracasar donde él ha fracasado. Estás en peligro de mezclar el yo con tu trabajo, y de ser dictatorial, exigente y dominante. A menos que seas precavido, seguramente fracasarás en este punto. Tus pies se deslizarán a menos que los coloques en un camino parejo y los agarres firmemente desde arriba. El élder [B. L.] Whitney se está convirtiendo en un poder agudo, dominante y gobernante. Debe ver y sentir esto y reformarse en este particular, o sus labores resultarán un fracaso. A menos que tenga la más amable consideración por los sentimientos y derechos de sus hermanos ministros, perderá el amor, el afecto y el respeto de ellos. La posición de mi esposo, su edad, su aflicción, el gran trabajo que ha hecho en la causa y la obra de Dios, lo han afianzado en el afecto de sus hermanos, de modo que muchas cosas que pudiera decir y que saben a agudeza serían pasadas por alto en él, y no serían consideradas de la misma manera si las dijeran ministros más jóvenes. Se encontrarán sin la confianza de la iglesia y de los hermanos ministros, cuando se ejerza tal espíritu. Aquellos que pueden ver estas cosas de las que se han quejado en mi marido, no deben ir y hacer lo mismo e incluso diez veces peor. Tal manifestación es tan inapropiada, tan impropia y totalmente fuera de lugar que el ceño de Dios está fruncido, y Él en ningún caso sancionará tal espíritu. Le ruego, hermano [S. N.] Haskell, que ni una sola vez se ponga la vestidura de la severidad y el

gobierno. Se me mostró en mi última visión que usted y el élder [B. L.] Whitney estaban en peligro de dar un ejemplo de extravagancia en el gasto de dinero para libros que no tratan de la verdad presente. Muchos que no necesitan estos libros, a quienes no beneficiarán en nada si son puestos a la venta por nuestros ministros, los comprarán si se hace la declaración de que las ganancias de tales libros van a la sociedad de tratados y misionera; y el dinero así gastado debería haber comprado publicaciones sobre la verdad presente, que ellos necesitaban. Debería haber un abandono antes de que haya un comienzo para comprar Biblias costosas. Cuando los ministros pobres ven estas Biblias buenas y extravagantes, las tendrán los que menos pueden, y como resultado, no pueden proveerse de obras que traten de nuestra fe. Hay que estudiar cuidadosa y críticamente la mejor manera de conservar en todo la sencillez de nuestra fe. Corres el peligro, hermano mío, de equivocarte al manejar una empresa demasiado grande, y de fracasar. Nos estamos extendiendo sobre una obra mayor de la que se puede cuidar y mantener en funcionamiento. Si bien debemos estar siempre dispuestos a seguir la providencia de Dios que se abre, no debemos ocupar más terreno en la ramificación que el que haya medios para cuidar de los intereses. Mientras haya planes más grandes y amplios, debe darse ánimo a nuestros ministros jóvenes para que actúen en la obra, y [para que] sean entrenados y educados para llevarla adelante. Me quedé asombrado, al ver el poco estímulo que tienen nuestros ministros, de que se aferren a la obra y hagan cualquier cosa. Vi que el curso que se siguió en el este hacia el élder Lane fue según la moda oriental, pero no según el plan de Dios. El curso seguido hacia [J. O.] Corliss y Lane fue según la orden de [D. M.] Canright, pero no según la orden de Dios. El curso que sigue el élder [B. L.] Whitney sigue el camino del élder Whitney, pero no es en absoluto semejante al de Cristo. Debe haber más del espíritu de Cristo y menos del yo; debe verse menos trato brusco y más compasión y la misericordia y el amor de Dios. A menos que Jesús entre y el yo sea subyugado y pisoteado, no prosperaremos como pueblo. Hablo lo que sé y testifico lo que he visto. Te ruego, hermano mío, que trabajes totalmente en Dios. No tengas demasiados planes, sino deja que la obra se lleve a cabo con salud, con circunspección y con una minuciosidad que no se desvirtúe. Dios obrará contigo y a través de ti si eres recto ante sus ojos. Perfecciona tu camino delante de Dios. Él conoce tu necesidad y está al tanto de todas tus debilidades. Él te ayudará con su poder si confías plenamente en Él. Pobre muchacho, lleva cargas terribles, pero Dios puede ayudarlo. Creo que Él no lo dejará destituido de Su Espíritu. Deja que tu corazón se fortalezca en Dios. He querido escribirte a ti y a New Hampshire, pero estoy llena de escritos, llena de trabajo. Tu hermana.

## Lt 2a, 1880

Haskell, [S. N.]; Butler, [G. I.]; y Whitney, B. [L.] Battle Creek, Michigan 8 de noviembre de 1880 Variante del 2 de Lt. de 1880. Queridos hermanos [S. N.] Haskell, [G. I.] Butler y B. [L.] Whitney: Estamos muy ocupados en nuestro trabajo. Nunca vimos más que hacer que en este momento. Se amontonan los artículos para *Signs*, los asuntos para el sanatorio, y el repaso y la revisión de las cartas a mis hijos me mantienen totalmente ocupado. No puedo dormir más de cuatro horas cada noche, y con frecuencia no más de tres. Te escribí una carta, pero la he perdido. Mi marido parece estar bien, amable y alegre. Hemos comprado una casa a una milla de la ciudad, en Goguac Road. Al leer la carta que le he escrito a Willie, encuentro algunas cosas que se dicen claramente en referencia a lo que me habían enseñado sobre la oficina de publicaciones, y que había habido, con [B. L.] Whitney, usted y Willie, un error al bajar los precios de nuestros libros a precios tan bajos que la oficina no prosperaría. Fue una mala política. Estos planes os parecían correctos a los dos, pero era lo peor que podíais hacer por la oficina. Menosprecia el valor de los libros, y una vez colocados en una cifra tan baja, será muy difícil aumentar los precios para que se coloquen en su justo valor. Otro error, me mostraron, fue con respecto a nuestros ministros. Tienen muy pocos incentivos. Sus salarios están muy por debajo de los de los jornaleros, y tienen que hacer sacrificios nada ordinarios. Y mientras no se les dé más estímulo, poco puede esperarse en el aumento de obreros. Se menosprecia la obra del ministro. Satanás tienta a los hombres hoy como siempre lo ha hecho, y pronto habrá escasez de ministros. Me alarma la perspectiva, y debo decir: resiste, hermano [S. N.] Haskell; resiste, [B. L.] Whitney; resiste, hermano [G. I.] Butler. Estudien de causa a efecto un poco más críticamente. No debe haber una visión unilateral de estas cosas. Me sorprendió un poco, y debo decir que me alarmó, el panorama. Ustedes saben que he sentido un profundo interés por el tratado y la obra misionera. Es posible que mis llamamientos enérgicos y urgentes hayan contribuido mucho a moldear las cosas tal como existen ahora, pero la última visión me muestra que hay un gran peligro de que todo se dirija hacia el tratado y la obra misionera. Este trabajo misionero vigilante es una rueda dentro de otra rueda, pero al mismo tiempo, no debe tragarse otros intereses. La oficina de publicaciones no debe ser mutilada en ningún sentido para mantener esta rama en acción vigorosa, dejando el asunto de las ganancias a la Sociedad de Tratados y Misiones, mientras que muy pocas ganancias, si es que alguna, llegan a la casa editora. Ahora bien, estas cosas no deben continuar como están. Cuando se adoptó la resolución de que esta pequeña fuente de ingresos, además de los pequeños sueldos, fuera cortada a nuestros ministros en la venta de nuestras

publicaciones, me dije: "Habrá una seria reacción a esto". De esto estoy seguro. Estos movimientos están sacando el corazón y el alma de los ministros, y no debo guardar silencio. El interés de cada parte de la causa me es tan querido como mi vida, y cada rama es importante. Se me mostró que existía el peligro de hacer que la obra de tratados y misionera fuera tan absorbente que, a través de una multiplicidad de planes, se volviera desconcertante e intrincada. "Demasiada maquinaria", me repitió el ángel. Con mayor sencillez en nuestra obra de Escuela Sabática y menos maquinaria y arreglos mecánicos en la obra misionera, se lograría más con menos gasto de medios. Hay que superar la sencillez de la obra. Encuentro estas cosas escritas, y debo presentarlas ante algunos de nuestros obreros. Ahora es el momento de trabajar y trabajar en Dios. Fuera de Dios nuestro trabajo no será nada. La única razón por la que la influencia de mi esposo no es hoy lo que Dios diseñó que fuera en todos los aspectos, es porque no siempre fue paciente, amable y paciente. La severidad y el exceso de órdenes se entretejieron con su carácter. Tú lo has visto y lo has sentido. Otros lo han sentido. ¿Cuál era la razón de que poseyera este rasgo de carácter, que ha estropeado un carácter por lo demás simétrico? La obra de Dios no requiere tal elemento en su avance. Tú, hermano mío, estás en grave peligro de caer donde él falló. Estás en peligro de mezclar el yo con tu trabajo, y de ser dictatorial, exigente y dominante. A menos que te cuides, sin duda fracasarás en este punto. Tus pies resbalarán a menos que los coloques en un camino parejo y los agarres firmemente desde arriba. El élder [B. L.] Whitney se está convirtiendo en un poder agudo, dominante y gobernante. Debe ver y sentir esto y reformarse en este particular, o sus labores resultarán un fracaso. A menos que tenga la más amable consideración por los sentimientos y derechos de sus hermanos ministros, perderá su amor, su afecto y su respeto. La posición de mi esposo, su edad, su aflicción, el gran trabajo que ha hecho en la causa y la obra de Dios, lo han afianzado de tal manera en el afecto de sus hermanos, que muchas cosas que podría decir que saben a agudeza serían pasadas por alto en él, que no serían consideradas de la misma manera si las dijeran ministros más jóvenes. Donde se ejerce este espíritu, se encontrarán fuera de la confianza de la iglesia y de los hermanos ministros. Los que pueden ver estas cosas, de las que se han quejado en mi marido, no deben ir y hacer lo mismo, y diez veces peor. Semejante manifestación es tan inapropiada, tan impropia y totalmente fuera de lugar que el ceño de Dios está fruncido, y Él en ningún caso sancionará tal espíritu. Les ruego, hermano [S. N.] Haskell y hermano [G. I.] Butler, que ni siquiera se pongan nunca la vestidura de la severidad y el gobierno. Se me mostró en mi última visión, hermano [S. N.] Haskell, que usted y el Eld. Se me mostró en mi última visión, hermano [S. N.] Haskell, que usted y el élder [B. L.] Whitney estaban en peligro de dar un ejemplo de extravagancia a los

hermanos en el gasto de dinero para libros que no son sobre la verdad presente. Muchos que no necesitan estos libros, a quienes no beneficiarán en absoluto si son puestos a la venta por nuestros ministros, los comprarán si se declara que las ganancias de tales libros van a la Tract and Missionary Society; y el dinero así gastado debería haber comprado publicaciones sobre la verdad presente, que ellos necesitaban. Antes de comenzar a comprar Biblias costosas, debe haber un abandono. Cuando los ministros pobres ven estas Biblias buenas y extravagantes, las tendrán los que menos pueden, y como resultado no pueden proveerse de obras que traten de nuestra fe. Es necesario que estudies cuidadosa y críticamente la mejor manera de presentar en todo la sencillez de nuestra fe. Corres el peligro, hermano mío, de equivocarte, de hacer un negocio demasiado grande y de fracasar. Como pueblo nos estamos extendiendo sobre una obra mayor de la que se puede cuidar y mantener en funcionamiento. Si bien debemos estar siempre dispuestos a seguir la providencia de Dios que se abre, no debemos ocupar más terreno en ramificarnos que el que haya ayuda y medios proporcionados para cuidar de estos intereses. Mientras haya planes grandes y más amplios, debe darse estímulo a nuestros ministros jóvenes para que actúen en la obra, y sean capacitados y educados para llevarla adelante. Me asombró, al ver lo poco alentados que están nuestros ministros, que se aferren a la obra y hagan cualquier cosa. El curso seguido en el Este hacia el Eld. Lane, vi que era según la moda oriental, pero no según el plan de Dios. El curso seguido hacia [J. O.] Corliss y Lane fue según la orden de [D. M.] Canwright, pero no según la orden de Dios. El curso Eld. [B. L.] Whitney sigue los caminos del Eld. Whitney, pero no se parece en nada a Cristo. Debe haber más del espíritu de Cristo y menos del trato brusco sin egoísmo, y más compasión, y misericordia, y el amor de Dios. A menos que Jesús entre y el yo sea subyugado y pisoteado, no prosperaremos como pueblo. Hablo de lo que sé y testifico de lo que he visto. Te ruego, hermano mío, que trabajes en Dios por completo. No tengas demasiados planes, sino deja que la obra se lleve a cabo con salud, con circunspección y con una minuciosidad que no se desvirtúe. Dios obrará contigo y por medio de ti si eres recto ante sus ojos. Perfecciona tu camino ante Dios. Él conoce tu necesidad. Conoce todas tus debilidades. Él te ayudará con su poder si confías plenamente en Él. Pobre muchacho, lleva cargas terribles, pero Dios puede ayudarlo. Creo que Él no lo dejará desprovisto de Su espíritu. Deja que tu corazón se fortalezca en Dios. He querido escribirte a ti y a New Hampshire, pero estoy llena de escritos, llena de trabajo. Tu hermana.

### Lt 3, 1880

Haskell, [S. N.]Battle Creek, Michigan17 de noviembre de 1880Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 154-155. Querido hermano [S. N.] Haskell: No hace mucho le escribí una carta. Tenía la intención de decirle que me enviara una copia de la misma, porque deseo hacer una declaración similar al hermano [B. L.] Whitney. Estoy más convencido que nunca de que no tuvo la intención real de hacer mal al no aconsejar a esos ministros que fueran a California, pero creo que el enemigo puso una luz pervertida sobre todo lo que se hizo en California en referencia al asunto. Satanás le cegó los ojos para que no viera ni percibiera el asunto correctamente. Tenía la esperanza de ir él mismo, y quería que le enviaran una invitación, y se sintió herido al no recibirla. Pensó que en Colorado queríamos imponerle responsabilidades. Este fue el poder de la tentación en su mente. Ahora siente que ha perdido la confianza de sus hermanos, y siente que los asuntos no se le presentan, que se le ocultan. Creo que donde surgió la dificultad del pasado fue en la estrecha relación de Willie con su padre, que estaba mal, aunque los motivos de Willie eran correctos. Él pensaba que la integridad de conciencia requería que tratara tan estrechamente con su propio padre como con cualquier otra persona, pero no aceptó el asunto tal como era. Dios no diseñó que se tomara tal curso hacia nosotros. Nadie ha soportado las cargas y responsabilidades que nosotros hemos soportado. Nadie ha hecho los sacrificios que nosotros hemos hecho. Desde el principio, los sacrificios fueron grandes, nuestras privaciones grandes. Nuestras vidas están entrelazadas con la causa y la obra de Dios, y estas instituciones deberían considerarnos bajo una luz totalmente diferente a la que consideran a los demás. Willie calculó mal los intereses del dinero invertido en libros y que estaba ocioso. Pensó que si se practicaba un trato tan estrecho con él, que había dejado a la oficina el uso de miles sin interés, tomaría los medios de la oficina y los manejaría para mejorar su condición financiera. Le enviaron medios a Texas y está a punto de perderlos todos. Estas cosas le irritan. Siente que el Señor le ha quitado su sabiduría y que su éxito financiero ya no es el de antes. Ha razonado y dado vueltas a las cosas una y otra vez hasta que su mente está casi enloquecida sobre estos puntos. Ahora mi marido, desde la reunión del campamento, ha sido muy suave y considerado. Está tratando de practicar el dominio propio, y ha hecho decididos progresos. Veo que su mente sobre temas bíblicos es clara y poderosa. Su previsión y discernimiento de la verdad nunca fueron mejores. Su salud es buena. Nunca podría servir mejor a la causa que ahora, si viera todas las cosas con claridad. Estoy convencido de que fue un error que no fuéramos al Este, como hablamos cuando usted estuvo aquí. Habría sido la mejor ayuda que mi marido podría haber obtenido. Tiene la impresión

de que usted se calla todos sus asuntos, y que sus proposiciones y planes se publican sin la debida consideración y consulta. Si pudierais estar juntos para decidir vuestros planes, sería mejor. Dice que no tiene valor para escribir en *The Signs*. Hace años que no me sentía tan animada con respecto a mi marido como ahora. Que el Señor trabaje por él, es mi oración. Estamos teniendo un trabajo bastante cercano aquí en la iglesia. He dado algunos testimonios claros. Ha habido un terrible estado de cosas en la oficina. La maldición que acompaña al espíritu de cortejo se ha aferrado a la oficina como la lepra. Hemos tenido juntos a estudiantes universitarios, manos de la oficina, manos del sanatorio, y el Señor me ha ayudado a hablarles. Ya hemos tenido varias reuniones. Avanzamos lentamente, pero damos grandes golpes a cada paso. Continuaremos este trabajo. Hay un elemento aquí que es muy difícil de manejar, pero estos jóvenes empiezan a pensar que hablamos en serio. He tenido gran libertad para hablar dos veces en la iglesia el sábado y tres noches a la compañía especificada, los relacionados con nuestras instituciones. Se fundó una sociedad literaria, formada en su mayor parte por estos cortejantes, que se divertían y retozaban. La eliminamos de inmediato. El viernes pasado nos enviaron a visitar al élder Tripp, a quien creían moribundo. Hablamos con él acerca de las preciosas promesas de Dios. Su mente, dijo, estaba tan débil que no podía fijarla como quería en el amado Salvador. Cuando le repetíamos promesa tras promesa, exclamaba: "¡Oh, eso es bueno; eso es precioso! Palabras de oro. Oh, qué valor tienen estas palabras para mí!". Se habían desvanecido de su mente. Dijo: "Para eso quería que vinierais, para oír una vez más vuestras voces hablándome de Jesús, el precioso Salvador, y para afianzar mi temblorosa fe en las seguras promesas". Nos unimos en oración por el querido hermano ciego, pidiendo a nuestro Padre celestial que pusiera en actividad las grandes facultades morales del alma: la fe, la esperanza y el amor, para que este hermano moribundo pudiera morir en los triunfos de la fe. Tuvimos fe. La fe es la mano viva con la que el alma se agarra a la ayuda infinita. La fe es el medio por el cual el corazón se hace latir al unísono con el corazón de Jesucristo. Con fe viva acudimos a Dios en oración. El velo del mundo invisible parecía descorrerse, mostrando las glorias del paraíso. Todos nos sentimos grandemente bendecidos, porque aquella habitación era sagrada. El hermano Tripp oró con gran fervor y gritó alabanzas a Dios mientras sus ojos ciegos se llenaban de lágrimas. Su rostro brillaba con la gloria que viene del trono de Dios. El hermano Tripp continuó en estrecha comunión con el cielo hasta pasada la medianoche, alabando a Dios por el alivio que había obtenido. "Tengo algo bueno que decir. Todos mis malos sentimientos hacia mis hermanos han desaparecido. Ahora los amo; todo está bien entre ellos y yo. El sábado por la mañana volvimos a visitarlo y descubrimos que había caído en un dulce sueño y descansado mejor que en



meses. Era feliz en Jesús. Rezamos con él. Anoche volvimos a visitarlo. Aún permanece en las orillas del tiempo. Volvimos a consolarlo con las preciosas palabras del Libro de Dios. Le cantamos "Descansa adiós" y "¿Tienes fe?". Tuvimos otra preciosa temporada de oración. Nuevamente fue bendecido, y lo dejamos llorando y alabando a Dios. Lo visitaremos de nuevo en poco tiempo. Mucho amor para ti y los tuyos. Cuéntanos qué estás haciendo y cómo encuentras las cosas. Mi salud es buena.

### **Lt 3a, 1880**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 3 de febrero de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 133. Querido hijo Edson: Llevo como una semana sin poder sentarme. Ahora estoy mejorando, pero lentamente. He sentido el deseo de escribirte antes de que pasara mucho tiempo. Tu caso ha pesado mucho en mi mente. Me he sentido tan angustiada por el asunto que no he podido dormir ni ser feliz. He entregado mis hijos al Señor, y he sentido que me sentía muy honrada entre las mujeres si Dios condescendía a aceptar y utilizar a mis hijos en su servicio. A ti se te ha dado mucha luz. Les dije que se me había mostrado que Dios había designado que ustedes hermanos, Willie y Edson, trabajaran juntos. Esto se lo dije claramente en Oakland. La lenta cautela y el buen juicio de Willie le daban las cualidades para ser un seguro administrador de negocios, mientras que tú eras rápido para ver, rápido para ejecutar y hacer tu trabajo con prontitud. Pero estas cualidades deseables iban acompañadas de graves defectos. Usted carecía de la cualificación necesaria para estimar correctamente los gastos. No eras un calculador seguro. Dejabas correr las cosas en la incertidumbre, adivinando tu verdadera situación pero sin saber las cosas con certeza. Descuidaste los negocios, que necesitaban atención en ese momento; descuidaste llevar las deudas y el crédito de forma completa y minuciosa. Fuiste inseguro en tu juicio. No te conformabas con ir despacio y seguro, subiendo la escalera del progreso de una ronda en una. Necesitabas un espíritu tranquilo, paciente y perseverante, una firmeza de propósito, un aguante y una resistencia para tener éxito. Se necesitaba un plan regular y bien meditado; sistema en todo; hacer una sola cosa a la vez y ocuparse perseverantemente de una cosa tras otra con minuciosidad. Willie y tú juntos podríais trabajar, si buscáseis la gloria de Dios y la prosperidad de Su causa en lugar del aplauso y de glorificaros a vosotros mismos. Vuestro espíritu no consagrado no os permitía tomar la posición que Dios quería que tomáseis, tanto por vuestro propio bien como por el bien de Su causa. Conocías la voluntad de Dios y te negaste a cumplirla. Volví a presentarte el asunto cuando estuve en California, pero no quisiste verlo bajo la luz correcta. El yo no se dejaba dominar. Os escribí, como veréis al

examinar mis cartas de Texas, sobre el mismo punto: lo que Dios quería para vosotros dos hermanos. Pero aunque nominalmente consentiste en que Willie viniera a California, y lo invitaste a venir, estabas en la misma posición de corazón y mente: no bajar de tu independencia y someterte a su juicio o a su consejo. Si Willie podía venir y usted se movía independientemente en su propio juicio, todo bien; pero ceder a su consejo, no; usted se mantuvo desafiante hasta el último momento. Una vez más, la voluntad de Dios se hizo evidente. Entonces, cuando traté de presentar tu caso de manera que te diera influencia, lo aprovechaste, y pasaste por alto las advertencias, los reproches y las advertencias. Abusaste de la luz que se te dio y la transmitiste en tu independencia, y Dios te dejó a tu propio curso, a tu propia sabiduría, para que te desarrollaras. Si ahora no ves tus defectos, si ahora achacas a otras causas tus errores en vez de achacarlos a ti mismo, nunca los verás; nunca te reformarás. En mi última visión se me mostró que Dios te dio otra prueba, te dejó pasar por el suelo de nuevo. Tenías la posición y la oportunidad más favorables que jamás tendrás. Podías haber redimido tus fracasos del pasado, pero has fracasado, has fracasado completamente. Nunca volverás a tener una oportunidad tan buena de convertirte en un hombre de confianza y honor. A pesar de la asombrosa responsabilidad y de lo mucho que estaba en juego, continuaste jugándotelo todo, jugando al juego de la vida, para complacerte a tu manera, dedicarte a intrigas y nuevos proyectos. Si te hubieras quitado de en medio, habría sido diez veces mejor para nosotros en nuestra relación con la causa de la costa del Pacífico, diez veces mejor para ti y cincuenta veces mejor para los intereses financieros de la asociación. Han estado jugando a un juego perdedor. Habéis puesto en peligro la causa de Dios porque ningún poder humano era lo bastante fuerte para conteneros. Ni siquiera escuchaste la voz de Dios. Actuaste según tu propia voluntad perversa. Eras impaciente ante la restricción, impetuoso; cuando se cruzaba tu voluntad, estallabas en furia y tormenta. Pero tu día en estas cosas ha terminado. No daré mi voz para mantenerte ni una hora en ese cargo. Has puesto en peligro la oficina una y otra vez y ya es hora de que renuncies a todo puesto allí, pues tu conducta ha demostrado a los demás tu incapacidad para estar allí. Ahora, hijo mío, te aconsejo que abandones California para siempre. Dime lo que valen tus lugares o lo que te han costado, y si podemos, los compraremos y pondremos en tus manos medios para que te cuadres con el mundo. Venid a Battle Creek, id a la escuela, pero no permanezcáis en un lugar en el que están en juego responsabilidades tan grandes. Por tu propio bien, por el bien de la causa de Dios y por el bien de Cristo, colócate donde tu continua tentación de maquinari e inventar maneras de gastar medios no ponga en peligro la causa. Ha sido la pérdida de tu vida

seguir tu propio camino y persistir en seguirlo a toda costa. Hablarás con aquellos con quienes te relacionas hasta hacerles ver el asunto como tú lo ves.

#### **Lt 4, 1880**

Haskell, hermano [S. N.]Boylston, Massachusetts26 de agosto de 1880Partes de esta carta están publicadas en 3MR 279.Querido hermano [S. N.] Haskell:Aquí estamos en el campamento. Nos hemos encontrado con su buena esposa, aparentemente tan bien como de costumbre. Tuvimos una buena visita de una hora con ella. Aquí hay un gran desvío; el terreno es bueno y agradable. Estamos en el terreno al principio de la reunión. El Padre habló anoche. Asistí a la primera reunión de la mañana antes del desayuno. Era una mañana bastante fresca; había muchas narices azules, pero todos parecían alegres. Hablé unos treinta minutos sobre el estado de las cosas en las iglesias: la indiferencia, la frialdad, las recaídas y las quejas, las murmuraciones y la falta de unión. Todo era por falta de religión bíblica. Jesucristo no estaba consagrado en el corazón, y el resultado era que el lado satánico del carácter aparecía continuamente en lugar de que Cristo se revelara en nuestras vidas y en nuestro carácter. Les inculqué el hecho solemne de que estábamos en el día de la preparación de Dios y que ahora era el momento de que formáramos caracteres para la futura vida inmortal. [No tenemos ni un momento que perder. La razón por la que no hay más felicidad y gozo y consuelo en el servicio religioso es porque no trabajamos lo suficiente para Dios, y "Satanás encuentra alguna travesura que hacer para las manos ociosas". Los corazones y las mentes no santificados, las lenguas no santificadas hacen gran daño, y Cristo es deshonrado por Sus profesos seguidores. Creo que había cierto sentimiento en la reunión. Hubo algunas lágrimas derramadas e interés manifestado.Hay cincuenta tiendas junto al pabellón ya montadas, y el número aumentará hoy. Esperamos ver el progreso de la obra de Dios aquí en el terreno.Nuestra reunión de Maine fue la mejor a la que hemos asistido en el Estado de Maine. Nuestras reuniones sociales fueron buenas desde el primer momento. Tuve una carga de testimonio que caló en los corazones. Muchos parecían despertar del sueño, y hubo una respuesta sincera a la verdad hablada. El Espíritu de Jesús parecía impregnar las reuniones. Hubo sentimientos ablandados y sumisos; se hicieron confesiones sinceras. El hermano Tuck parecía casi perdido para la causa, pero hizo humildes confesiones y parecía estar acercándose a Dios. Esperamos que adopte una posición más elevada y audaz en favor de la verdad de lo que ha hecho hasta ahora. Te queremos aquí para ayudar en el trabajo. Creo que padre iría a California este invierno si yo lo animara, pero temo hacerlo en este momento. Creo que un esfuerzo más local y directo en esta región sería realmente esencial

para la salvación de las iglesias. No tengo miedo de pasar un invierno aquí, pero dejemos que el Señor dirija, es nuestra oración. Debemos ir donde Jesús nos guíe. Mi valor es bueno para confiar más en Dios y temer menos. El Señor me ha ayudado hasta ahora. Debes estar en la Conferencia General. Organiza reuniones para que así sea. Que el Señor te guíe, es mi oración. Sólo aférrate a esa mano que es poderosa para salvar y liberar. Sólo confía en Él y escóndete en Él, y Él obrará por ti. Toma las cosas ahora con pereza. Cabalga todo lo que puedas. Escribe poco que te importe. Ahórrate todo lo que puedas. Hay trabajo para todos los que quieran trabajar, y tu fuerza será necesaria. Acércate cada vez más a Jesús, y Él te dará paz y descanso. Os escribiré de nuevo mientras duren las reuniones. Tened buen ánimo y no desfallezcáis de espíritu ni desconfiéis de Dios ni un momento. Tengo pruebas, pero Jesús vive y reina, y no temeré confiarme en Sus manos. Es confianza humilde lo que necesitamos. Es humildad de mente. Es la mansedumbre de Jesús lo que queremos. Escríbeme cómo te va en Oakland.

#### **Lt 4a, 1880**

Brigs, Hermana Battle Creek, Michigan 8 de febrero de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 30-31; TDG 47. Querida Hermana Brigs: Tenía la intención de escribirle antes de esto, pero entre la multitud de preocupaciones usted ha sido descuidada. Usted no se ha dado cuenta plenamente de que Dios tiene el primer derecho sobre su afecto y su servicio. Tienes tanto miedo de disgustar a tu marido que pecas contra Dios antes que hacer su voluntad. Estás muy lejos de ser un soldado valiente para Jesús que dio su vida por ti. ¿Qué amor más grande se puede expresar por el hombre que éste? Jesús sufrió por nosotros. ¿Qué estamos dispuestos a sufrir por Él para salvar nuestras almas de la ruina? Tu identidad está sumergida en tu marido. Su voluntad fuerte e imperiosa, su prepotencia y su tiranía te infunden un gran temor. Eres consciente de que puede hacerte muy desgraciada y no te atreves a entrar en conflicto con él. Y, sin embargo, cuando se plantea la cuestión entre ustedes con respecto a la observancia del sábado del Señor, llega el momento decisivo. ¿Obedeceréis a Dios o a los hombres? ¿A la autoridad y al disgusto de quién temes más? Eres muy adverso a la discordia y a las disputas. Te encoges ante la culpa como la planta sensible al tacto. Has permitido que te coloquen en posiciones que hacen imposible guardar el sábado. Tu marido es de ese temperamento combativo. No duda en colocarte en las posiciones más desagradables, porque esto es el fruto de su corazón no regenerado. Es un hombre sumamente egoísta. Satanás trabaja a través de él para hacer y llevar a cabo su voluntad y placer y forzarte a quebrantar el cuarto mandamiento. Sólo

en Jesús encontrarás la fuerza para vivir tu fe y honrar a tu Redentor. No estás haciendo esto ahora, sino que estás en servil esclavitud a la voluntad del hombre. ¿Deberá la palabra de Dios ser desatendida y la palabra del pobre hombre finito y rebelde ser obedecida? Dios no te tendrá por inocente mientras consientas en transgredir el sábado [que] Él ha santificado y te ha exigido observar. Te causará considerables inconvenientes ser leal y fiel a Dios en el nombre de Jesús, arriesgándote a las consecuencias. Pero de nuevo surge la pregunta, ¿obedecerás a Dios o al hombre? Mira los inconvenientes y la malicia que Cristo soportó por nosotros para que pudiéramos ser salvados. ¿Seremos cobardes de la cruz de Cristo y nos negaremos a seguir donde el Príncipe de Gloria dirige el camino? ¿Vamos a consultar con nosotros mismos y elegir el camino más fácil que es negar a Cristo y la verdad por nuestro curso de acción, porque el hombre rebelde lo quiere así... Has sido comprado con un precio infinito y no eres tuyo. Alma, cuerpo y espíritu pertenecen a Jesucristo y debes decir con toda humildad, pero con firmeza y decisión, yo soy del Señor. No te desanimes por la oposición que encuentres. Puede que en el momento presente sea más agradable flotar con la corriente, pues el descenso de la justicia y la santidad a la oscuridad y la transgresión es fácil, mientras que el que busca ganar las costas eternas tendrá que luchar contra viento y marea. Una fe y una religión que no son agresivas en espíritu ni heroicas en acción, sino que están corrompidas por las corrientes mundanas es la única religión admirada y respetada y estimada digna por el mundo. Dijo Juan: "No os maravilléis, hermanos míos, si el mundo os aborrece." 1 Juan 3:13. Dijo Cristo: "Me aborreció a Mí antes que a vosotros". Si fuéramos del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque vosotros no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que os dije: El siervo no es mayor que su Señor. Si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán". Juan 15:18-20. El escarnio y la burla, que se suscitan de esa clase que desprecia la verdad de Dios, es un elogio de la integridad cristiana. Si fuerais del mundo, podríais gozar de sus sonrisas, sus halagos y sus aplausos. Si Jesucristo está en ti, la esperanza de gloria, tu espiritualidad reprenderá el orgullo y la extravagancia del mundo. Vuestras fieles amonestaciones y vuestras fervorosas oraciones no armonizarán con su ambición y seréis objeto de sus burlas y mezquindades. Tenéis que servir a un Maestro que os ha redimido. La oposición que encontrarás no será pequeña, pero debes aferrarte a la Roca más alta que tú, y dejar que la tempestad azote y las olas se agiten. Nunca te apartes de tu refugio. La oposición que encuentres puede ser una ventaja para ti en muchos aspectos. Desarrollará una clase de virtudes cristianas que rara vez surgen en el camino de la prosperidad y el sol. La fe, la paciencia, la tolerancia, la mentalidad celestial, la creciente confianza en la providencia son los frutos

que florecen y maduran entre nubes de oscuridad, tormenta y tempestad. El árbol del bosque que está solo y expuesto a los vientos feroces, a la tormenta y a la tempestad, no será arrancado de raíz por el vendaval, sino que hundirá profundamente sus raíces y extenderá sus ramas en todas direcciones, haciéndose más hermoso y fuerte como consecuencia de su resistencia a la tormenta y a la tempestad. Este puede ser tu caso. Puedes estar privado de simpatía y de apoyo humano, y puedes sentir que tu única esperanza es extender tus manos en súplica a Dios y colgar tu alma indefensa sobre tu Redentor. Oh, hermana mía, ¿por qué tanto temor, por qué tanta timidez, por qué no te aferras al Poderoso? Si temes a Dios, no necesitas temer nada más. Si le complaces, obtendrás todo lo que tu alma necesita. Mientras seas fiel a ti mismo y a tu Dios, ningún poder de la tierra o del infierno podrá apartarte de tu esperanza en el Evangelio o destruir tu paz en Jesús. Puedes tener amenazas y tu curso puede ser prescrito. No podréis ser heridos permanentemente. ¿Quién os dañará si sois seguidores de lo que es bueno? Puede parecer que Satanás y el infierno están empeñados en vuestra destrucción, pero considerad que mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Deja que tu fe se aferre a las promesas de Dios y saldrás triunfante, porque esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. Te pareces demasiado a una enredadera. Tus zarcillos [necesitan] entrelazarse en torno a Dios. Para que así sea, deben ser sacudidos y cortados del apoyo terrenal. Haz de Dios tu fuerza. Él es la Roca de las Edades, hendida para ti y puedes esconderte en Él. Conocemos demasiado poco la persecución. En todas las épocas, los amantes de la verdad y temerosos de Dios [que buscan] una corona imperecedera, han tenido que sufrir oprobio y oposición por causa de la verdad. Os habéis esforzado por todos los medios en rehuirla, y en consecuencia os habéis ido debilitando cada vez más en los tendones y músculos espirituales. Nuestro Salvador dijo a Sus discípulos que tendrían oposición y tribulación en el mundo y que los que les amargarían la vida y los matarían pensarían incluso que estaban haciendo un servicio a Dios. Los discípulos sufrieron todas las indignidades, ultrajes y crueldades que el ingenio de los hombres o de los demonios pudo inventar para causar angustia, dolor y tortura a los discípulos no ofendidos. Satanás tiene hoy sus agentes a través de los cuales trabaja para torturar la mente, acosar, desconcertar y angustiar. Pero Jesús sufrió por nosotros y esto debe animarnos a sufrir por Él, alegremente, con gusto. Dios te ayude, mi querida hermana, a ser fiel.

## **Lt 5, 1880**

White, James Oakland, California 18 de marzo de 1880 Porciones de esta carta están publicadas en 7BC 903; 3Bio 138-139; 4MR 259-260; 11MR 24-

27. Querido esposo: Recibí tu carta fechada el 12 de marzo este mediodía. Siempre me alegra tener noticias tuyas, pero siempre me apena oír expresiones tales como: "Llegará el tiempo en que mis hermanos de California se darán cuenta de mis sacrificios y trabajos allí, y de lo difícil que me lo han hecho". El élder Waggoner puede ver todavía lo fácil que le resultó, dadas las circunstancias, ganarse las simpatías de la gente contra mí; y Edson puede ver que mientras yo he estado tratando de ayudarlo en todos los sentidos, él ha estado dispuesto a desestabilizar la confianza de los hermanos en mí con el fin de edificarse a sí mismo "Llegará el momento en que estas cosas se verán en su verdadera luz. Entonces será bastante pronto para que yo confíe en mí mismo en las manos de un pueblo que ha sido tan poderosamente tentado por el diablo a pensar que he tenido motivos egoístas, frente a mis trabajos y fatigas tales que ningún otro hombre manifestaría" "Sé que es natural desear ser apreciado, y no todos los de California han mostrado aprecio, pues se me ha mostrado que éste era el caso. Si apreciaran a mi Salvador y se dieran cuenta del sacrificio infinito que hizo para salvarlos de la ruina, me alegraría; pero si mi Salvador es menospreciado y no honrado, ¿cómo podemos esperar los pobres mortales tener lo que reclamamos como nuestra parte de respeto? Mi gran pena no es por nosotros mismos, sino por Jesús. Lo siento mucho por mi Salvador. Pero creo que se engaña por completo al pensar que existe un gran prejuicio contra usted. En cuanto al élder Waggoner, es injusto que piense como usted. Él no está haciendo tal cosa como trabajar por las simpatías de la gente. No ha ejercido ninguna influencia contra ustedes. Se vio obligado a actuar en algunas cosas de acuerdo con vuestras cartas para daros los favores que pedisteis ante los directores. Esto es todo. Ni una sola carta tuya ha sido leída a nadie, excepto a los destinatarios. Espero que el Señor le ayude a apartar esas sospechas de su corazón y que abrigue esa caridad que no piensa mal, todo lo espera y todo lo cree. Edson no ha hecho nada de lo que usted menciona. Se da cuenta de sus errores y se marcha con alegría; pero usted también le juzga mal. Nuestro deber es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial, sin referirnos a nosotros mismos, exaltar a Jesús, afligirnos porque vemos tan poco aprecio por Cristo, y entristecernos por la incredulidad de nuestros hermanos porque se colocan en las tinieblas. Pero en cuanto a nosotros mismos, no debemos hacer ni un pelo de diferencia. No estemos tan dispuestos a reivindicar nuestro propio camino. Hablemos de Jesús, exaltémoslo, y dejemos que el yo se hunda en la nada. Poco hemos sufrido por causa de la verdad. Sabemos muy poco de abnegación y sufrimiento. El carácter cristiano se forma y perfecciona mediante la abnegación y el sufrimiento. ¡Por medio de qué proceso se desarrolló su alma! Su vida fue un continuo escenario de dificultades, conflictos y fatigas. "En peligros de aguas, en peligros de ladrones, en peligros de mis propios compatriotas, en

peligros por los paganos, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos; en fatigas y dolores, en vigiliyas muchas veces, en hambre y sed, en ayunos muchas veces, en frío y desnudez." 2 Corintios 11:26, 27. Se me ha mostrado que en el futuro veremos cuán estrechamente conectadas estaban todas nuestras pruebas con nuestra salvación, y cómo estas ligeras aflicciones obraron para nosotros "un mucho más grande y eterno peso de gloria, mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." 2 Corintios 4:17, 18. Tendremos bastante por lo que alabar a Dios en la vida futura. Daremos gracias a Dios por cada reprensión que nos enseñe nuestra propia debilidad, y el poder, la paciencia y el amor de nuestro Salvador. La manera de obrar de Jesús debería ser la nuestra. Me siento tan agradecido porque el Señor es de tierna piedad, lleno de misericordia. No nos trata según nuestros pecados, sino que es paciente. Él ve nuestra debilidad. Conoce nuestros defectos, nuestra falta de fe y de valor, y aun así nos soporta. La misma simpatía divina, el mismo amor paciente, nos muestra a nosotros que somos tan indignos de sus favores. No soy lo que debería ser, ni lo que Jesús quisiera que fuera. Veo que debo tener más del espíritu del Maestro. No debo dejar que surja en mi corazón un solo pensamiento o un solo sentimiento contra mis hermanos, porque ellos pueden ser a los ojos de Dios más justos que yo. Tenemos batallas que librar con nosotros mismos, pero debemos animar continuamente a nuestros hermanos. No debemos poner piedras de tropiezo en su camino y sólo debemos abrigar los sentimientos más bondadosos hacia ellos. Satanás está deseoso de derribarlos. No unamos nuestras fuerzas a las suyas. Ellos tienen sus conflictos y sus pruebas. Dios nos libre de añadir una prueba más a las que ellos tienen que soportar. No he dicho nada acerca de su venida a California porque no podría alentarla a venir sin alguna luz más clara con respecto al asunto. Me complacería que estuvieras aquí, y que fuera la voluntad de Dios. Pero en cuanto a que haya algo en los sentimientos de tus hermanos que te lo impida, no creo que exista. He pensado que debería volver a Oriente en mayo o junio. No puedo decirlo. Anhele conocer mi deber y cumplirlo. Ahora bien, querido esposo, yo no albergaría sentimientos de que éste me perjudica y aquél me perjudica. Ten confianza en tus hermanos y no los censure con el pensamiento, la pluma o la palabra. Dejad que la influencia suavizadora y subyugadora del Espíritu de Dios penetre en el corazón. No tenemos tiempo ni fuerzas para justificarnos a nosotros mismos. Oh, anhele un reposo constante en Dios y no tener mi mente en agitación con respecto a asuntos menores. Siento constantemente que mi trabajo en la tierra puede no durar mucho, y mientras dure quiero que mis pensamientos y mi mente estén ocupados en hacer todo lo que pueda para salvar a las almas que perecen a mi alrededor. No puedo permitir



y no permitiré que mi mente piense mal y juzgue mal a mis compañeros de trabajo. Escribiré los testimonios de reprobación para cualquiera y entonces mis sentimientos no se ejercerán contra ellos. Miraré en mi interior. Trataré de perfeccionar mis caminos ante Dios con la fuerza de Jesús. Y cuando tenga la tentación de sentirme antipático o de ser suspicaz y de encontrar faltas, sacaré esto de mi corazón rápidamente, porque el templo del alma seguramente está siendo profanado y profanado por Satanás. El amor que Jesús poseía, es nuestro deber acogerlo y apreciarlo, y tener esa caridad que no piensa mal; entonces nuestra influencia será fragante como un dulce perfume. Si no está allí Cristo no está consagrado en nuestros corazones; porque si Él está morando en nosotros aun nuestros pensamientos serán llevados cautivos porque si Él está morando en nosotros aun nuestras cosas serán llevadas cautivas de Cristo. Se me ha mostrado que a menos que hagamos el trabajo más diligente en purificar nuestras propias almas de toda falta de amabilidad y amargura, estos rasgos se revelarán a veces antes de que seamos conscientes de ello, para hacer gran daño a la causa que amamos. Se me ha mostrado que cuando atendemos estrictamente las instrucciones que Dios nos ha dado con respecto a abrigar el amor compasivo, la compasión, el perdón y la bondad hacia los demás, y nos olvidamos de nosotros mismos, tendremos un poder de influencia con nuestra gente como ningún otro puede tener. Se me mostró que depende enteramente de nosotros si dejamos tras nosotros una influencia que subyuga, transforma y eleva, o por el contrario, si nos herimos, dañamos, somos dictatoriales, prepotentes, censuramos, exaltamos y magnificamos, y será un alivio para muchos que aman y temen a Dios cuando nuestra voz sea silenciosa en la tumba, nuestra influencia ya no se sienta. "No fortalecisteis al enfermo" (Ezequiel 34:4), es la reprensión dada a los pastores infieles. Nuestros sentimientos no deben ser un poder dominante. Debemos andar con toda humildad de mente. El Señor ama a sus siervos que se dedican desinteresadamente a salvar almas. Él los guiará tan fácilmente en el juicio y les enseñará Su voluntad como a nosotros. Debemos creer que Jesús está al timón. Sé que Dios tiene hombres conscientes y temerosos de Dios en el campo de la cosecha, que no se escatimarán esfuerzos y que, si es necesario, lo sacrificarán todo por Jesús. Respetemos a nuestros hermanos, reconozcámosles la honestidad de sus propósitos y sus motivos desinteresados, como quisiéramos que ellos hicieran con nosotros. Debemos tratar a todos, ricos y pobres, elevados o humildes, exactamente como deseamos que nos traten. Dios no hace acepción de personas. Los puros, los que son buenos y hacen el bien, están muy cerca de Jesús. El discípulo a quien Jesús más amaba era Juan, porque era el más cercano imitador de Su carácter y estaba imbuido del espíritu del amor. Era la alegría del alma de Cristo hacer el bien a los hombres. Muchas veces suspiraba en espíritu y estaba

muy afligido. Muchas veces fluyeron sus lágrimas, expresando la angustia de su alma al contemplar la incredulidad, la ingratitud y sentir el odio de aquellos a quienes vino a bendecir y salvar. Jesús en el cielo mira con dolor la insensibilidad de las almas sobre las que se han derramado sin efecto los más ricos de sus favores. Él ha hecho al hombre, le ha dado las maravillosas facultades de la mente, los nobles afectos del corazón, y estos dones los usan contra el Dador. Desprecian la obediencia a Cristo. Sus oídos no se inclinan a oír Su voz, sus lenguas no hablan Su alabanza. Oh, mi alma agoniza a veces porque los corazones de Sus profesos seguidores, que reciben diariamente Sus misericordias, estén vacíos de Su alabanza. No seamos acusadores de nuestros hermanos, porque ésta es la obra de Satanás. Hablemos de Jesús y de su incomparable amor. Cada día siento deseos de arrepentirme profundamente ante Dios por la dureza de mi corazón, y porque mi vida no ha sido más conforme a la vida de Cristo. Lloro por mi propia dureza de corazón, por mi vida que no ha sido un ejemplo correcto para los demás. Pongámonos en armonía con el cielo y entonces estaremos en armonía con nuestros hermanos y en paz entre nosotros. Perdóname por cualquier palabra de impaciencia que haya escapado de mis labios, por cada acto aparentemente incorrecto a tus ojos. Quiero hacer caminos rectos para mis pies y tener control sobre mi propio espíritu, para mantener mi propio corazón en el amor de Dios, y hacer un trabajo seguro para la eternidad. Peligros nos rodean; perplejidades que debemos afrontar, y no podemos afrontarlas correctamente a menos que estemos plenamente consagrados a Dios y tengamos el yo bajo el pleno control de su Espíritu. Que el Señor os enseñe, os conduzca y os guíe es mi oración, y que nada haga tambalear nuestro asidero en Él. Pienso que si hubiera habido esa ferviente oración por el pobre Simmons podría haber sido librado del poder del tirano Satanás. Tuvimos que pagar doce dólares extra por nuestro baúl, dejando uno para ser enviado como flete, todo por estar mal informados respecto al número de libras que se nos permitía. Sólo cien libras por pasajero pueden venir de Omaha. Es posible que si se comprueba desde Battle Creek, haya alguna diferencia. Pagaremos para estar seguros. Con amor, tu Ellen.

### **Lt 5a, 1880**

White, James Ligonier, Indiana 14 de febrero de 1880 Antes inédito. Querido esposo: Ayer tuve un día muy duro. Mi pulmón izquierdo me ha dado problemas durante mucho tiempo. Ayer fue un día de sufrimiento para mí. Tomé baños de asiento, fomenté mis pulmones, tomé una pesada compresa, pero me aventuré a dar cita. La noche anterior, el jueves por la noche, se sabía que yo estaba en el lugar y la casa estaba llena. No fui en absoluto, [pero] tomé el tratamiento y

me acosté a las siete. No me dieron cita para la reunión, temiendo que no pudiera hablar; pero sintiéndome un poco mejor el viernes por la mañana, les dije que me atrevería a hablar. No se escribieron avisos, pero se corrió la voz. Por la tarde, la pequeña iglesia de ladrillo se llenó, los pasillos se llenaron, la entrada se llenó en la plataforma al aire libre, y tuve gran libertad para hablar. Vi con cuidado que podía usar mis pulmones. Les dije que hablaría esta mañana y esta noche. El ministro metodista y varios forasteros rogaron [que] la reunión se celebrara en el nuevo salón, pues no cabía ni un tercio de la gente. Este es el arreglo ahora, que yo hable esta noche en la sala. La congregación escuchaba como hechizada. El Señor me ayudó en mi debilidad y nunca hablé ante un público más inteligente e interesado. Nuestra gente está muy agradecida por mi visita. No saben cómo expresarse. Nunca vi gente más hambrienta que aquí en Indiana. Desearía poder quedarme dos semanas por lo menos; pero siento que es mi deber ir a California, no para escribir continuamente como lo he hecho por el Espíritu, a menos que me sienta urgido a hacerlo, sino para visitar de iglesia en iglesia y trabajar. He cometido un error al limitarme a escribir mientras la gente no sabe nada de mí ni de mi obra. Estoy convencido de que mi testimonio, el testimonio vivo, es muy necesario. El domingo cabalgaré doce millas hasta Wolfe Lake, hablaré una vez a la gente de allí, y puede que regrese el lunes. Estoy seguro de que hice bien en venir. Esta mañana Dios me ha dado un testimonio, y se lo daré a la gente; después de que me conozcan, el Señor podrá impresionar sus mentes. Me alegré mucho de que Clara viniera. Ella me ha dado toda la atención. Jenny estaba enferma. Ha cocinado, fregado platos, arreglado habitaciones y ha sido muy eficiente. Encontramos al hermano Barlett en un buen lugar, pero con muy mala salud. Sands Lane ha estado celebrando reuniones en Wolfe Lake; trece nuevos [se han] añadido a la iglesia en ese lugar. La iglesia de allí es más próspera que la de este lugar. Si todavía cree que es mejor que vaya a California, por favor hágamelo saber, porque si no voy, sentiré que es [mi] deber permanecer aquí en Indiana varias semanas.

### **Lt 6, 1880**

Cornell, M. E. NP Septiembre 28, 1880 Partes de esta carta están publicadas en TSB 172-182; CTr 148. Estimado señor: He estado muy preocupado por su caso y no he sabido qué decirle. Era muy reacio a decir una palabra que le desanimara, pues sé la terrible tristeza que el desaliento trae al alma. Pensé que cuando no se le renovaran las credenciales, usted se establecería tranquilamente y estaría dispuesto a ser retirado, que sabría que si estuviera entre las posibilidades coherentes con la razón y la religión en la gran necesidad que tenemos de obreros, habría recibido credenciales. En la última visión que tuve,

se presentó ante mí el gran trono blanco, con el Juez de toda la tierra para dictar sentencia sobre la multitud congregada. El libro de cuentas del cielo fue abierto y los que estaban alrededor del trono fueron juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Tu nombre fue registrado como pesado en la balanza y hallado falto. Dios en su gran misericordia te dio la oportunidad de redimir el pasado. Dios, en su gran misericordia, te dio la oportunidad de redimir el pasado. Habías sembrado tus semillas de libertinaje al voleo. Dios me dio un sueño que influyó en mi mente para hacer otro esfuerzo por ti. Estabas colocado en un buen campo de trabajo, y si te hubieras conducido como debe hacerlo un cristiano, podrías haber tenido entonces ese arrepentimiento que no necesita ser arrepentido. Fuiste, por un tiempo, humilde y agradecido, pero tu corazón había estado tanto tiempo entregado a la perversidad y a la autoindulgencia que no podías ver y sentir tu curso pasado como tan ofensivo para Dios. Como Pedro, usted había sido fielmente advertido de su peligro y de su defección de carácter, pero estaba seguro de sí mismo y se puso celoso y actuó como un niño malcriado. Usted y su esposa estaban siendo probados, probados por Dios en lo que respecta a su labor pública entre nosotros en esta obra y en esta Causa. Sus sentimientos, su espíritu hablador, su envidia, sus celos y su odio, fueron ayudados por sus parientes que vinieron de Texas. Sus declaraciones pervertidas te afectaron. Existía entre vosotros una armonía no santificada. Poco sabían ellos lo que estaban haciendo. Después de que Dios hubiera soportado tanto tiempo tu perversidad, mientras tú profesabas ser pastor del rebaño, se te concedió otra prueba en respuesta a nuestras dolorosas peticiones en tu favor. El Señor te abrió el camino. Nos sentimos muy tristes por ti; y cuando vimos el resultado del asunto, nos sentimos peor que antes. Se me mostró que tus labores como ministro ya no serían aceptadas por Dios. Tu sentido moral no se ha visto fortalecido por tu última prueba. No adoptaste ni mantuviste la posición de un hombre penitente, humillándote diariamente ante Dios, bajo el sentido de su gran misericordia y de tu pecaminosidad. La contrición y la oración deberían haber sido tu actitud; y si hubieras conservado esta posición penitente, no estarías donde estás ahora, incapacitado para que se te confíe la solemne obra de trabajar por las almas, celoso, conjeturando el mal, egoísta y descortés. Usted y su esposa son una ofensa a Dios. Tenían el privilegio de colocarse donde Dios podría haber obrado a través de ustedes, pero no lo hicieron. No tenían amor por el estudio de la Palabra. No tomaron una posición humilde como lo hizo David en vista de su pecado. Después de cometer ese gran crimen de su vida, todo su carácter se deterioró. Ese crimen recayó terriblemente sobre él. Cargaba

con un sentimiento consciente de culpa. Sentía que había perdido el amor y la lealtad de sus súbditos. Estaba debilitado física y moralmente. Había perdido el respeto y la confianza en sí mismo. Apenas se atrevía a confiar en sus viejos y probados consejeros. Humilde y lúgubre fue la procesión que emprendió esa precipitada huida de su trono a través del monte. Pero David nunca fue más digno de admiración que en su hora de adversidad. Nunca fue más grande este cedro de Dios que cuando luchaba contra la tormenta y la tempestad. Era un hombre del temperamento más agudo, que podría haber despertado los más fuertes sentimientos de resentimiento. La imputación de un agravio inmerecido le cortó en seco. Los reproches, nos dice, le habían roto el corazón. Y no habría sido sorprendente que, picado hasta la locura, hubiera dado rienda suelta a sus sentimientos de irritación incontrolable, a estallidos de rabia vehemente y a expresiones de venganza. Pero nada de esto era de esperar en un hombre de su carácter. Con el ánimo quebrantado y en medio de una emoción desgarradora, pero sin una sola expresión de arrepentimiento, vuelve la espalda a las escenas de su gloria y también de su crimen, y prosigue su huida para salvar la vida. Simei sale al paso de David, y con una tormenta de maldiciones, lanza contra él invectivas, arrojando piedras y tierra. Dijo uno de los hombres fieles de David: "Te ruego que me dejes pasar y le corte la cabeza". David en su dolor y humildad dice: "Que maldiga, porque el Señor le ha dicho: Maldice a David". "He aquí, mi hijo, que salió de mis entrañas, busca mi vida". 2 Samuel 16:10, 11. En David se ve al santo de Dios. Su fino y profundo sentido del sentimiento no está embotado. Cuando la marcha de la procesión es detenida por Sadoc y Abiatar con los levitas que traen el arca de Dios, el símbolo de la presencia de Dios, David por un momento ve la estrella de la esperanza entre las nubes, porque con esta preciosa señal con él, puede mejorar mucho su situación. Si se aprovechara de esto, la gloria y el símbolo de la fuerza de Israel, podría reunir a todo el ejército de Israel a su alrededor y recuperar a los desafectos, porque con ello la gloria se fue de Israel. En su abrumadora aflicción, David toma una resolución. Él, como el alto cedro del Líbano, mira hacia el cielo. La orden real es: "Vuelve a llevar el arca de Dios a la ciudad". ¡Qué motivos tan firmes y desinteresados dictan esta decisión! ¿Acaso no abrigaba el sentimiento de que el arca sagrada sería como un amuleto para preservar su honor real o su vida? Su reverencia y respeto por el arca de Dios no le permitirían consentir que fuera puesta en peligro por sus vicisitudes en su precipitada huida. David tenía un sentido tan elevado del derecho y de las cosas sagradas que no sentía que los reyes o los sacerdotes tuvieran derecho a proponer sacar el arca del lugar de su

reposo sin una orden divina para hacerlo. No podía consentir que se despojara a la ciudad del símbolo que le daba el nombre de "Monte de Santidad". Si hubiera tenido motivos egoístas y una alta opinión de sí mismo, con gusto habría recogido todo lo que pudiera aumentar su fortuna que se hundía y darle poder para garantizar su seguridad. Pero devuelve a su lugar el arca sagrada y no hará ningún progreso hasta que vea a los sacerdotes regresar con la carga sagrada, para colocarla en el tabernáculo de Sión. Si hubiera considerado su humillación como obra de un mero artificio humano, y hubiera pensado que la providencia de Dios no tenía nada que ver con ella, habría dado la bienvenida al arca. Pero él veía el asunto bajo una luz totalmente diferente. David creía que era el Señor. "La voz de la conciencia, más terrible que la de Simei, le traía a la memoria sus pecados. Urías estaba continuamente ante sus ojos. Su gran crimen fue el pecado de adulterio. Luego, para ocultar su crimen, planeó el mayor de ellos: colocar a Urías en la vanguardia de la batalla, donde sabía que lo matarían. Aunque no mató a Urías con su propia mano, sabía que la culpa de su muerte recaía sobre él. El fiel Natán había pronunciado el juicio de Dios. La espada nunca abandonaría su casa [la de David]; lo que había sembrado también lo cosecharía. A menudo había tenido un sombrío presentimiento de la hora presente. Durante mucho tiempo se había preguntado por qué se demoraba tanto el merecido juicio. El Dios a quien había ofendido trayendo tan gran pecado sobre Israel como su líder, le estaba mostrando ahora que no era un Dios que mintiera, y que mediante cosas terribles en justicia mostraría su odio al pecado. Pero David mostró el oro fino de su carácter bajo la adversidad y mientras sufría la justicia retributiva de Dios, al negarse a ser vengado por Simei, y al negarse a rebajarse a la estrategia o a las artes de la vil conveniencia para ganar su honor y su reino. Se niega a aceptar el arca de cualquier manera solapada. Contempló su cilicio, las vestiduras de su humillación, sus pies desnudos, y se negó a hacer el mal para que le viniera el bien. Recordó cuántas veces Dios había obrado por él, y pensó: "Si acepta mi arrepentimiento, aún puede darme su favor y convertir mi luto en alegría. Puede que me quite el cilicio y me dé el vestido de la bondad. Por otra parte, si no se complace en mí, si me ha olvidado, si me deja en el destierro o en la perdición, no murmuraré. Merezco Sus juicios y me someteré a todo ello. Soportaré la indignación del Señor, porque he pecado contra Él, hasta que Él abogue por mi causa y ejecute juicio por mí. "¡Oh, qué cambio tan maravilloso para David! Traigo ante ustedes esta lección para que puedan ver el contraste entre su curso bajo la reprensión y el desagrado de Dios, y el curso seguido por David. Siempre has estado dispuesto a culpar de tus disgustos a

alguien que tiene prejuicios contra ti. En lugar de ver que nadie puede tener sentimientos demasiado fuertes contra un hombre que profesa ser pastor del rebaño, que corrompe las mentes de los desprevenidos, actúas como si fueras un mártir que sufre injustamente, un hombre perseguido que merece la simpatía del pueblo. No tienes un sentido apropiado del pecado. Tus pecados te han sido expuestos a menudo. Has continuado pecando mientras las reprensiones y advertencias de Dios estaban frescas ante ti. ¿Cómo pueden aprender a hacer el bien los que están acostumbrados a hacer el mal? Profesabas aceptar los testimonios, y al mismo tiempo, mientras ocupabas el sagrado escritorio, eras malvado, corrupto, planeando algún plan para desviar a las almas. El plan de tus impuros avances se fraguaba a menudo en el escritorio, mientras que en tu mente se seleccionaban individuos sobre los que obrar tus infernales artimañas. Una y otra vez has fingido enfermedad y despertado las simpatías y ansiosos temores de aquellos que creían que el Hermano [M. E.] Cornell era un querido siervo de Jesucristo. Pensaron que no podían hacer demasiado por él para aliviarle en su supuesto sufrimiento. Así ha puesto a las hermanas en estrecha relación con su persona. Así el ministro del rebaño de Dios ha alejado a sus ovejas del redil hacia el camino de la perdición. Tu mente impura ha estado impartiendo sus aguas cargadas y sucias a las mentes de aquellos que hasta ahora no habían tenido sospechas de maldad hacia ti. En algunos de estos casos los has convertido en prostitutas. Su primera lección de libertinaje fue enseñada por ti, y sus pies se han aferrado al infierno y han permanecido en el camino de la destrucción (Proverbios 5:5), donde tú los atrajiste por primera vez. Y ha habido quienes han corrompido sus caminos delante de Dios, las pobres ovejas perdidas que tú has profesado esforzarte por traer de vuelta al redil, y han santificado sus pecados uniéndose a ellos en la iniquidad contaminante y repugnante. Tu mente ha estado tanto tiempo entregada a este canal corruptor, y tus obras han estado ocultas, que pensaste que era cosa ligera engañar y seguir un curso de libertinaje. Pero como ya te he presentado este asunto en una conversación y en una carta, no emplearé el poco tiempo que tengo ahora en presentarte el horrible cuadro ante tus ojos espiritualmente ciegos y tu conciencia cauterizada. Después de que cambiaste tu ubicación a Texas y demostraste al confesar algunas cosas que estabas arrepentido de tus pecados, tu conducta no fue la que debe ser la de un hombre penitente. Te sentiste agraviado de que te atacaran y reprocharan tu nombre. Te compadeciste de ti mismo en este asunto, y luego volviste a caer en un estado de recaída impotente. Tu ejemplo y tu influencia no fueron los de un hombre arrepentido. Ambos han

tenido gran luz y grandes privilegios, y ambos se entregaron a las manos del enemigo mientras estaban en medio de la luz, las oportunidades y los privilegios. Pero sentimos una profunda pena por vosotros. Nos pusimos en vuestro lugar e hicimos nuestro el caso. Haber tomado una vez parte activa en la causa y luego ser dejados de lado, sin tener parte en ella, nos parecía tan terrible. Pensábamos que te habías arrepentido. Rezamos mucho por ti, y en un sueño se me presentó tu caso: soñé que, aunque eras totalmente indigno, Dios te daría otra oportunidad. Inmediatamente hicimos todos los esfuerzos posibles para llevarte a Colorado. Sabíamos que lo hacíamos en oposición directa a los principales hermanos que conocían tu caso. Tomamos la responsabilidad sobre nosotros. Te dijimos esto. Cuando se me dio la visión hace dos años, se me mostraron algunas cosas con respecto a tus peligros, las cuales te escribí fielmente, informándote qué curso debías seguir. Al mismo tiempo, le rogué encarecidamente que no fracasara esta vez, que ahora era su momento, ahora su día de la oportunidad; si fracasaba aquí sería desastroso para usted. Les escribí cartas privadas y les insistí en lo que debían hacer y en los serios esfuerzos que debían realizar. Lea el Testimonio #28. [Cuando estuve en Colorado hace un año, su conducta me entristeció, no por ninguna diferencia personal, sino porque vi que usted no estaba haciendo lo que Dios le había dicho que debía hacer. Mi corazón se hundió dentro de mí. Te di una advertencia, pero no le hiciste caso. Supe entonces, como sé ahora, que estabas fracasando. Te había marcado claramente el camino a seguir en cuanto a los frutos que podríamos ver en ti si te dabas cuenta de tu estado y mejorabas esta última prueba. No podía ver cómo podría ayudar en su caso. En Battle Creek, en diciembre, el Señor me dio una visión muy solemne. Entonces se me mostró su caso. Usted había fracasado en su último juicio en los puntos claramente expresados a usted. Cuando fuiste a Colorado tenías un campo excelente, un hogar excelente; y oh, privilegios mucho mejores que los que tienen algunos de nuestros hermanos. Estabas familiarizado con la verdad que presentaste a la gente y algunos respondieron a ella. Usted era humilde al principio, pero su éxito habría sido muy pequeño si el Señor no me hubiera dado un testimonio para la gente en Boulder. El Señor habló a través de mí. No me atribuyo ningún mérito. Dios hizo la Palabra poderosa para convencer y convertir. Usted continuó trabajando pero usted comenzó a pensar que usted era realmente una adquisición para la causa y resentía todo lo que no parecía como si sus esfuerzos fueran apreciados. Muy pronto empezaste a quejarte y a expresar tu insatisfacción. El interés de la causa de Dios en Colorado presionaba nuestras almas, y te enviamos ayuda en el



anciano Corliss. Se me ha demostrado que desde el principio usted vio con malos ojos este traslado. Usted y su esposa parecían considerarlo como un intruso, como si los estuviera socavando. Sus sentimientos envidiosos y egoístas se despertaron y alimentaron. Tu conducta hacia él no era la que desearías que siguiera hacia ti. Empezaste a actuar según tus sentimientos naturales y a seguir el curso de un caballo torpe. Cuando vinieron su hermano James y su familia, usted recibió su historia con respecto al élder Corliss, a mi esposo y a otras personas del viaje. Estas declaraciones eran falsas. Se encontrarán con ellas en el juicio. Esta tentación de culpar al élder Corliss y a otros, a mi esposo en particular, fue demasiado para que usted, con sus actuales sentimientos irritados y su naturaleza perversa, la soportara tranquilamente. Te volviste imprudente y desagradecido por esta última oportunidad, y perdiste por completo tu privilegio. Cuando tratamos de poner las cosas en orden, no fuiste de los que se humillaron como lo hizo David. Contrasta tus sentimientos y tu sensación de pecado con su arrepentimiento y humillación. Tu influencia estaba del lado de la envidia. Eras como un hombre en un laberinto. Empezaste a contar el gran bien que habías hecho, a contar a los que habían abrazado la verdad desde que llegaste a Colorado como tus gavillas, cuando si no hubiera sido por las publicaciones y otras influencias aparte de la tuya, habría habido muy pocos que se hubieran equilibrado del lado de la verdad. Afirmas demasiado. Estima demasiado su trabajo. No ve ni percibe su ineficacia en cuanto a ejercer una influencia que acerque a la gente a Dios y a una piedad profunda y sincera. Baste decir que todo lo que necesitabas era que se respirara sobre ti una atmósfera de desconfianza, sospecha, culpabilidad y murmuración contra los demás, para que tu naturaleza no santificada se pusiera a trabajar. Se me demostró que no soportabas en absoluto la prueba de Dios, y que habías desarrollado rasgos de carácter que no te capacitaban para que se te confiara ninguna responsabilidad relacionada con la obra de Dios. Dios ya no te necesita. No te usará. Tus débiles facultades morales se hicieron así por tus años de labor ministerial mientras corrompías tus caminos ante Dios y destruías contaminando las almas de los demás. Si te hubieras sentido humillado, como David, si hubieras desconfiado sinceramente de ti mismo y hubieras prestado atención a las palabras del consejo de buscar al Señor como tu ayudador, confesando tus pecados y arrepintiéndote ante Dios como David, habrías mostrado un sentido apropiado de tus grandes crímenes que exigían un arrepentimiento que no necesita arrepentimiento. Dios te dio la oportunidad de probar si tenías o no sentido de tus pecados. Te dio un estímulo que no merecías.

Habrá quienes te solicitarán que trabajes entre ellos, y tú puedes, en tu corazón no santificado, lisonjearte de que esto te favorece, y de que eres valioso. Pero, ¿supones por un momento que si ellos pudieran leer tu corazón o hubieran abierto ante ellos tu pasado curso de maldad, estarían ansiosos por tus labores? Es porque no tienen conocimiento de su conducta y de la larga paciencia que el pueblo de Dios ha ejercido hacia ustedes. No saben cuán agravante ha sido vuestro caso, cuántos testimonios de advertencia se os han dado, todos los cuales han sido desoídos. Si supieran cómo están las cosas, no alentarían su predicación. Usted ha confundido y desconcertado las mentes de Myron y Cornelia. Ellos simpatizarían contigo y te defenderían, pero sería a riesgo de sus propias almas. Su unión con usted será sobre una base no santificada. Pero tú has recibido simpatía y aliento no santificados y no inspirados de tus parientes. Están despertando el desagrado de Dios contra ellos mismos porque no elevan la norma de piedad y piedad. Sus corazones se están volviendo perversos y no santificados. Los frutos del arrepentimiento se ven en el ejemplo de David. Los frutos del arrepentimiento se ven en el ejemplo de David, quien aprendió la lección de la resignación ante la aflicción, la paciencia ante las injurias y la confianza humilde y filial en Dios. En su condición desalentada y oscura, ambos deberían haber comenzado como jóvenes convertidos, buscando no tener voluntad ni camino propios, sin conjeturar ni juzgar los motivos de los demás, y dejando para siempre los largos años de inquietud y queja del pasado. Muchos que no ven como Dios ve, sino que consideran los asuntos desde el punto de vista del hombre, podrían razonar que en el caso de David podría haber habido excusa para quejarse, y que la sinceridad de su arrepentimiento años antes podría haberlo exceptuado del juicio presente. Podría haber dicho: "He sido obediente durante mucho tiempo, y esto debería compensar mi desobediencia. Es difícil para mí en mi vejez enfrentarme a esta ráfaga arrolladora. Mi vida en general ha sido una vida de fiel cumplimiento del deber como siervo honrado de Dios, el rey de Israel, el cantor de Su iglesia. Es difícil ahora colgar mi arpa en el sauce y quedarme sin melodía y convertirme en un exiliado errante. Pero David no pone excusas. La justicia señala las tablas rotas de la ley quebrantada y desenvaina la espada contra el transgresor. Todas las disculpas o excusas por el pecado carecen de valor para Dios. El sentimiento del alma de David era, ¿quién testificará para disminuir la culpa del pecador cuando Dios testifica contra él? El veredicto de Dios: "Culpable", ha salido y el hombre no puede borrarlo. Maldito el hombre que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. David no se queja. El salmo más elocuente que

jamás cantó fue cuando subía al monte Olivete, llorando y descalzo, pero humilde de espíritu, desinteresado y generoso, sumiso y resignado. El fugitivo real no devuelve mal por mal ni rabia por rabia. No alberga sentimientos vengativos en su corazón, sino que en medio de sus propias penas es amable, noble y comprensivo. Oh, ¡qué marcado contraste ha sido su curso! David dio el fruto de la verdadera penitencia. Tú no has mostrado tal fruto. Dios te ha soportado por mucho tiempo. Él te conectó con Él mismo, dándote la oportunidad de aprender de Él. No te conectó con Él porque fueras un hombre de moral débil, duro, impaciente, dominante, infantil, exigente y defectuoso en muchos aspectos. No puede haber excusa para que un espíritu áspero, tosco, descortés y poco amable se ejerza en la obra de Dios. Sean cuales fueren las circunstancias, sea cual fuere la presión, un espíritu tranquilo, ecuánime, bondadoso y tolerante supera mejor el trabajo duro que uno tempestuoso y furioso. Dios utilizó en la gran obra de la reforma a algunos hombres apresurados, dominantes, inquietos y apasionados. No los utilizó porque fueran así, sino que, a pesar de estos defectos, los relacionó con Él para que aprendieran de Él, el Examinador, y fueran partícipes de su espíritu, disgustándose así de sus propios defectos. Dios podría haber usado a estos grandes reformadores con un poder diez veces mayor si se hubieran convertido a un espíritu suave, humilde y tolerante. Todo lo que deshonra a Dios puede ser reprendido enérgicamente, ya sea en los ricos, en los que ocupan puestos de responsabilidad o en los más humildes; pero el carácter debe estar marcado por un espíritu bondadoso, tierno y considerado, un espíritu que se olvida de sí mismo, que no piensa el mal, que todo lo espera, que todo lo cree. Si los hombres que han estado relacionados con Dios durante años no muestran cambios marcados en su carácter, sino que, como Judas, se confirman más en sus marcados rasgos objetables de carácter, todavía profesan guardar la ley de Dios, y son muy exigentes en algunos puntos, pero descuidan los asuntos más importantes, la misericordia y el amor de Dios, serán entregados a sus propias naturalezas corruptas, como lo fue Judas. Cuando vinisteis a Colorado, si ambos hubierais buscado a Dios como jóvenes conversos, si hubierais estudiado vuestras Biblias, si hubierais caminado humildemente con Dios, si hubierais orado fervientemente y velado por ello, habríais demostrado que apreciabais la bendición de la vida eterna. Pero no apreciaríais el cielo. Aunque, a causa de tus pecados, has sido terriblemente amenazado por Dios y advertido durante años de Su castigo, que con seguridad vendrá por la transgresión, sin embargo, todo el tiempo has estado afligiendo al Salvador. Él te ha hecho objeto de Su

incansable amor y tierna solicitud. Él y todo el cielo se han avergonzado de ti y han contemplado tu conducta con repugnancia. Si siembra trigo, cosecha trigo. Si siembra semillas venenosas, cosechará lo mismo. Así contigo mismo como agente responsable. Si siembras para la carne, de la carne cosecharás corrupción. Si siembras libertinaje, cosecharás lo que has sembrado. La semilla sembrada produce su especie. Los hábitos imprudentes de tu juventud, que han sido acariciados aun cuando tu cabello está salpicado por las heladas de los años maduros, se harán sentir sobre tus facultades físicas, mentales y morales. Dios vio en Faraón un súbdito obstinado y rebelde y derramó sobre él luz adicional. Esta luz puede ser aceptada y hacer su obra en el corazón, o está en el poder del individuo resistirse a la luz, rechazar las evidencias del poder de Dios, y confirmarse más en su pecado y rebelión. Así fue en el caso de Faraón. Así ha sido contigo. Usted ha sido reprendido, aconsejado y exhortado, pero ante la luz y la advertencia ha seguido los impulsos de su corazón no santificado hasta que el Señor le quita la agencia de su Espíritu. El que no corrigió su camino cuando fue advertido una vez, tendrá menos dificultad en resistir la segunda advertencia, y menos la tercera, y aún menos la cuarta. El único grano de la primera resistencia que se siembra produce una cosecha de resistencias. Cuando en tu juventud te entregaste al primer pecado de libertinaje e impureza, te colocaste donde serías más fácilmente vencido por la segunda tentación, y más fácilmente preparado para ceder la tercera vez, y la cuarta vez invitarás a la tentación. Esta es una cosecha de indulgencias pecaminosas producidas a partir de un grano de semilla en la primera indulgencia. El Señor habría hecho una buena obra por ti si hubieras sentido tu necesidad y hubieras hecho de Dios tu ayudador. Vuestras mentes estaban corrompidas y necesitabais ser santificados, limpiados y purificados en mente y pensamiento. Dios os dio otra prueba. Oh, que pudieras haberla apreciado, y ofrecido una oración sincera y sentida con verdadera penitencia y fe viva para asir la preciosa promesa. Si con corazón dispuesto hubieras practicado la abnegación, resistido la tentación, habría aumentado la fuerza con cada esfuerzo para vencer al yo. Cada nuevo logro de principio allanará el camino de logros del mismo tipo, fruto de toda victoria moral. Esta victoria es la semilla sembrada que produce su clase, colocando al sembrador en terreno más elevado por cada triunfo de rectitud obtenido. Cada acción virtuosa fortalece los tendones espirituales para una nueva virtud, y cada vicio repetido remacha las cadenas del vicio. Hay una fuerza creciente en el hábito, y por él cada acción abre paso a la repetición. Dios no confía en ti. Si hubieras dejado a un lado tus murmuraciones, tu inquietud, tu infantil y poco

varonil pequeñez de espíritu y hubieras hecho una obra completa de arrepentimiento, habrías soportado la prueba; pero ahora eres pesado en la balanza y hallado deficiente. Dios nunca confiará el rebaño a tu cargo. Tu mente es baja, sensual, diabólica. Si puedes salvar tu propia alma con una vida humilde y penitente, ésa es la mayor obra que puedes hacer. Dios es misericordioso, pero no debes intentar enseñar a otros. Has perdido el poder de Dios para enseñar. Es alarmante la rapidez con que el pecado de libertinaje se está introduciendo entre nosotros. Mientras escribía estos testimonios individuales y personales, su caso me fue urgido con gran fuerza durante la noche, y no puedo evitar escribirle. Mi alma está agobiada día y noche por el Israel de Dios. Ellos no sienten la necesidad de escudriñar profundamente el corazón, de afligir sus almas ante Dios, más de lo que usted sintió. Sus corazones no están en armonía con la Palabra de Dios y, por tanto, descuidan escudriñar sus páginas. Sus corazones no están en armonía con Jesús, por lo que consideran un castigo acercarse a Él en oración. Su conciencia les condena. Cualquier actividad ocupada es preferible al autoexamen que deben tener. El requisito integral de la Palabra de Dios es que seamos como Él, que representemos en nuestra vida la vida y el carácter de nuestro santo Patrón. El poder transformador de Dios en la renovación de la mente por el Espíritu Santo produce una nueva criatura. Si, después de que un hombre profesa a Cristo, manifiesta inquietud, malhumor, culpabilidad, envidia, malas conjeturas, celos, pensamientos impuros, ese hombre tiene exactamente el mismo carácter que exhibe. Todo rasgo áspero y desagradable es la revelación de lo satánico y no de lo divino. Satanás se regocija de tener poder sobre la mente, los afectos y el carácter. Esperaba que tuvieras suficiente entendimiento para saber que cuando no se te daban credenciales debías mantenerte humilde y retirado. Pero cuando veo sus informes en el periódico, mi corazón se entristece. Esos informes no deberían aparecer en las columnas de nuestro periódico. ¿Cómo ven estos informes aquellos a quienes usted ha tratado de arruinar? ¿Cómo los ven los de California? Es porque la fina percepción está oscurecida en aquellos a cargo del periódico que cualquiera de sus informes encuentra acceso a sus columnas. Se rebaja el alto nivel de verdad y pureza. Su espíritu de independencia y amor propio mostrado desde la Conferencia en Battle Creek es cualquier cosa menos el espíritu que usted tendría si se discerniera a sí mismo y tuviera un verdadero sentido del pecado. En este viaje he tenido que reprender no menos de cuatro casos similares al suyo. Hombres que profesan piedad se dedican a obrar el mal y bajo el manto de la religión llevan la mano en alto y un frente descarado contra

el Señor de los Ejércitos. Cuando se les reprende, dirán: "Es mi naturaleza; es mi manera; no debes pensar mal de mí". Verdaderamente es su manera, porque Dios no tiene nada que ver con la exhibición de tales maneras. Estos hombres están trabajando del lado de Satanás: están sembrando iniquidad para cosechar destrucción; cada indulgencia de las pasiones lujuriosas, y todas las fechorías en asuntos menores o más criminales, han de traer sobre él el castigo que merece. Jeremías habla de algunos hombres como sabios para hacer el mal (Jeremías 4:22), astutos, que usan las habilidades que Dios les ha dado para planear y ejecutar sus propósitos de la manera más astuta para tener éxito en sus propósitos malvados y sin embargo ocultar sus pecados a los ojos humanos. Su continua esclavitud al pecado está llenando para ellos las nubes de la venganza, que caerán sin mezcla de misericordia. Muchísimos hombres profesamente cristianos están sembrando para la carne mimando la lujuria. A algunos les alcanza sólo a sí mismos, mientras que a otros contamina a sus asociados. Estamos sembrando ahora y pronto llegará el tiempo de la cosecha. Cada uno siembra para la carne o para el espíritu. Debemos tomar la hoz y recoger lo que hemos sembrado. Hay que romper el barbecho del corazón. Cada uno de nosotros tiene que lidiar con una tierra obstinada. El corazón de piedra debe ser quebrado para cultivarlo. Los que siembran con lágrimas cosecharán con alegría (Salmo 126:5). Debe haber una purificación del templo del alma. Debe haber una elevación del nivel de la religión entre nosotros como pueblo. ¿Qué diré para impresionar a nuestro pueblo para que despierte de nuestra seguridad carnal y se levante como centinelas fieles contra toda iniquidad? Hay muchos que tranquilizan su conciencia con el pensamiento que Satanás sugirió a Eva: "No moriréis": "No moriréis". Génesis 3:4. Los pecadores nunca practicarían la iniquidad como lo hacen si no se lisonjearan de que la espada de la justicia nunca se levantará contra ellos. ¿Es Dios un Dios de justicia? ¿Es cierto que visitará a los obradores de iniquidad con sus juicios retributivos? ¿Cómo podemos hacer que los pecadores de Sión tomen esto por verdad? Exaltamos la cruz a la vista de todos. Os rogamos que vayáis al Calvario y veáis en la cruel cruz a Aquel que no consideró un robo ser igual a Dios. Contemplad a la Víctima colgada allí en humillación como un criminal. Intenso debe haber sido el trabajo de ejecución, hecho tan minuciosamente, mostrando que cuando Dios toma en Su mano la espada de la justicia, Él hace un trabajo minucioso. Su odio por el pecado es tan grande que antes de que el transgresor pudiera ser recibido en gracia, el Hijo eterno de Dios se interpuso y cargó con los pernos de la ira del Padre merecida por el pecador. Desterraríamos de la mente del pecador la

menor esperanza. Si alguno de los hijos de Adán transgrede un solo precepto de Jehová, y continúa en la transgresión, haciendo prueba por sí mismo de la justicia del Todopoderoso, encontrará una justicia tan severa y completa en ejecución como en palabras de amenaza. Se le repartirán tan implacablemente las copas de la ira de Jehová como se expresa en las amenazas de la Palabra de Dios. Mirad la cruz. Mira los sufrimientos del amado Hijo de Dios, y ya no te preguntes si Dios quiere decir lo que dice: que castigará el pecado en toda su extensión si no se arrepiente de él y lo abandona. Cristo murió para demostrar que todos los que no son curados de su transgresión por la fe en la agonía y la sangre, y se vuelven puros como Él es puro, recibirán el castigo por sus pecados como Jesús ha sufrido. Grande fue la angustia física que sufrió cuando le clavaron las espigas en las manos y los pies; pero pequeño es el dolor en comparación con la carga de los pecados de todo el mundo. La divinidad vestida de humanidad moría bajo la ira de un Dios ofendido. ¿Se reservó alguna de las ampollas de la ira de Dios para que no cayera sobre la cabeza de nuestro Sustituto y Fianza? Comprended las agonías del divino Hijo de Dios en Getsemaní y los horrores de las tinieblas que envolvían Su alma divina y forzaban las gotas de sangre de Sus poros. En los inexpresables horrores de la densa oscuridad que envolvió la cruz, la tierra tembló, las rocas se desgarraron, la tierra se estremeció ante el espectáculo de la agonía de su divino Autor. Los ángeles estaban confundidos y parecían sufrir con su adorable Maestro. ¿No era esta demostración convincente de la segura justicia de Dios? El Inocente sufría por el culpable; el Justo por el injusto.

### **Lt 6a, 1880**

Bangs, Elizabeth En los vagones de camino a California 26 de febrero de 1880 Ver variante Lt 6b, 1880. Esta carta está publicada íntegramente en 20MR 291-298. Querida hermana Lizzie [Bangs]: Después de dejarte el lunes, estuve muy enferma. El martes [estaba] nerviosa y con dolor de cabeza, incapaz de sentarme. El martes por la noche llegamos a Council Bluffs. Allí nos detuvimos para visitar a la hermana Milnor. Después de caminar media milla, la encontramos fuera de casa. No había probado alimento en todo el día y seguía sufriendo de dolor de cabeza nervioso. Volvimos andando a un hotel, el más cercano que pudimos encontrar. No era muy prometedor. Nos llevaron a nuestras habitaciones, dos habitaciones muy pequeñas situadas encima de la cocina. En las habitaciones sólo había pequeñas ventanas, una en cada habitación. El olor de la cocina tenía pleno acceso a estas habitaciones, sin

ninguna corriente de aire que se llevara el nauseabundo olor a jamón, cerdo, cebollas, repollo y todo tipo de olores. Si hasta entonces la carne de cerdo no me había dado asco, ahora sí. Apenas pude contener el vómito. Me puse enferma y me desmayé, pero mi buena hija, Mary [White], abrió la ventana todo lo que pudo y movió nuestra cama para que la cabecera quedara cerca de la ventana. Dormimos bien y nos sentimos refrescados por la mañana, a pesar de los olores desagradables. Tomamos el coche de traslado a Omaha. Disfrutamos mucho del desayuno. Entró en el depósito una mujer de unos cuarenta años, seguida de un gran grupo de niños. Un niño de unos diez años salió al andén. La madre lo persiguió y entró arrastrándolo, resistiéndose él a cada paso. Lo empujó con violencia contra el asiento, golpeándole la cabeza con mucha fuerza contra el respaldo, lo que le hizo mucho daño. Luego se oyeron chirridos y más chirridos, sólo igualados por el chirrido del motor. La madre le amenazó, pero fue en vano. Le esperaba un grito de guerra. Cuando se cansó, bajó la voz hasta el monótono y prolongado chillido, con el único propósito de ser perseverante y vengativo. En esto la madre, a mi juicio, tenía tanta culpa como su hijo. El chico era testarudo; ella, apasionada. Dijo que el niño se había negado a entrar y se había tirado de cuerpo entero al andén. Entonces lo cogió por la fuerza y lo hizo entrar. Dijo: "Oh, si tan sólo lo tuviera a solas en algún lugar, lo golpearía bien por su comportamiento". Le dije: "Eso no cambiaría sus sentimientos internos. La violencia sólo aumentaría su combatividad y lo empeoraría aún más. Creo que cuanto más tranquila se mantenga la madre en esos momentos, por muy provocadora que sea la conducta de sus hijos, más mantendrá su dignidad e influencia como madre." Yo le pregunté: "¿Cuántos hijos tienes?". Respondió: "Once", señalando a dos niñas de aspecto brillante. "Éstas son las más pequeñas: una tiene seis años y la otra cuatro. Los mayores son niños casi adultos". Dijo que eran una familia que iba a establecerse en Nebraska, donde había mucha tierra para que los chicos trabajaran. No era mala idea darles trabajo a estos muchachos activos y agudos; nada tan bueno como hacer mucho al aire libre para evitar que los niños se arruinen con las tentaciones y seducciones del mal en esta vida. No es de extrañar, pues, que los niños fueran insumisos e insubordinados. Estos niños, once en número, y el marido, mostraron que sentían el poder de la madre que no permitía ninguna libertad de voluntad. Ella sacudía a uno, y se inquietaba por otro, y se retorció por otro, respondía a las preguntas de su marido con firmeza. El modo de gobierno de esta madre me puso a estudiar. Los obligaba a autoafirmarse de diversas maneras impropias, lo que demostraba que la gestión de la madre era un lamentable fracaso. Eran once niños brillantes y activos, si la madre hubiera tenido la maquinaria engrasada con paciencia y autocontrol como toda madre debería tener, si hubiera poseído el espíritu adecuado, no habría despertado el espíritu



combativo de su hijo de diez años. Lo único que esta madre parecía conocer del gobierno era la fuerza bruta. Era amenazadora, intimidante. Sus hijos más pequeños parecían tener miedo de agitarse; otros parecían duros y desafiantes. Algunos parecían avergonzados y angustiados. Pensé que si esa madre conociera su responsabilidad como madre, no seguiría el camino que había seguido en aquel depósito. Sus cargas debían ser necesariamente pesadas, pero cuánto más lo eran para ella misma por su propia falta de autocontrol. Cada palabra áspera, cada golpe apasionado, reaccionaría de nuevo contra ella. Si fuera calmada, paciente y amable en su disciplina, el poder de su ejemplo sería para bien, [y] se vería en la conducta de sus hijos. Cuánto necesitaba esa madre la ayuda de Jesús para moldear la mente y formar el carácter de sus hijos. Cuántas almas ganarán esas madres para el redil de Cristo es una incógnita. Realmente no creo que lleguen a reunir un alma para Jesús. Ellas entrenan, gobiernan, arruinan. Pero basta de esto. Compramos nuestros boletos de coche cama [por] dieciséis dólares a Ogden. Tardaríamos dos días y medio y dos noches en llegar. Obtuvimos dos literas inferiores y nos dijeron que si lo hubiéramos solicitado el día anterior, no nos habrían podido acomodar. Al salir de Omaha nos encontramos, con numerosas cestas y maletas, bien acomodados en un elegante coche cama palacio, con sólo diecisiete pasajeros en nuestro vagón, sin bebés que lloraran ni inválidos que exclamaran: "Por favor, cierren los ventiladores. ¿Quieres cerrar esa ventana?" Teníamos perfecta libertad para abrir y cerrar las ventanas a nuestra conveniencia. No había nada especial que llamara nuestra atención la noche del miércoles, excepto los fuegos de la pradera. Tenían un aspecto grandioso y espantoso. A lo lejos, mientras el tren avanza lentamente, vemos los largos cinturones de llamas que se extienden kilómetros y kilómetros por la pradera. A medida que se levanta el viento, las llamas se elevan más y se hacen más brillantes, iluminando las desoladas llanuras con su espantoso resplandor. Vemos, más allá, montones de heno y casas de colonos custodiadas con profundos surcos rotos por el arado para proteger sus pequeños hogares. Vimos a lo lejos objetos oscuros que protegían sus casas del demonio del fuego levantando terraplenes. El jueves por la mañana nos levantamos de nuestras literas refrescados por el sueño. A las ocho en punto tomamos una porción del pollo prensado que nos proporcionó la matrona del sanatorio, lo pusimos en un cubo de dos cuartos y lo colocamos en la estufa, y así tuvimos un buen caldo de pollo caliente. La mañana era muy fría y este plato caliente era muy apetecible. Durante todo el viaje me limité a una sola comida diaria. Cuando los vagones se detenían en las estaciones durante algún tiempo, aprovechábamos la oportunidad para dar un paseo a paso ligero. Generalmente, al acercarme a Cheyenne y Sherman, tengo dificultad para respirar. El jueves al mediodía estábamos en Cheyenne y nevaba y hacía frío. No pude caminar

mucho ese día. "Al acercarnos a Cheyenne nos interesó la vista de las Montañas Rocosas. Oscuras nubes obstruían nuestra vista. Al acercarnos a Laramie, estaba cayendo una tormenta de granizo. De vez en cuando la luz del sol se abría paso a través de las nubes, incidiendo de lleno sobre las cimas de las montañas, pero la noche se acercaba y estábamos todos acurrucados mientras se hacían los preparativos para que ocupáramos nuestras literas. Esa noche el viento metió el gas del carbón por las ventanas, casi asfixiándome. Tenía miedo de dormir. Esta noche fue la única desagradable de la ruta. Por la mañana, después de tomar el desayuno de nuestras cestas bien llenas, nos sentimos muy refrescados. Escribí varias páginas hasta Battle Creek. Los vagones se mueven lenta y suavemente, dando a los pasajeros la oportunidad de contemplar el paisaje. Se añade una locomotora adicional para ayudar a subir el tren hasta la cumbre de Sherman. Llegamos a Sherman sobre las seis y no tuvimos ningún inconveniente para respirar. La elevación entre Cheyenne [y Sherman] es de dos mil un pies, la distancia casi treinta y tres millas. La pendiente ascendente media desde Cheyenne es de sesenta y siete pies por milla. Los dos motores resoplan y soplan como si necesitaran un gran esfuerzo para respirar. Por fin se alcanza la cima y comienza el descenso a dos millas al oeste de Sherman. Cruzamos el puente de Dale Creek. Parece frágil, como si fuera incapaz de sostener el pesado tren, pero está construido de hierro y es muy sólido. Un hermoso, estrecho y plateado arroyo serpentea en las profundidades. El puente tiene seiscientos cincuenta pies de largo, ciento treinta pies de alto y se considera una maravilla en esta ruta. miramos en el valle de abajo y los asentamientos parecen palomares. Bajamos rápidamente por la pendiente a través de los cobertizos de nieve y los cortes de granito. Ahora, a medida que avanzamos, tenemos una vista completa de los Diamond Peaks de la cordillera Medicine Bow. Con sus cumbres puntiagudas, apuntan hacia el cielo, mientras que sus laderas y las escarpadas colinas que los rodean están cubiertas de madera. Cuando la atmósfera está despejada, la cordillera nevada se puede ver claramente vestida con los ropajes de la nieve perpetua. Un escalofrío se apodera de uno cuando las contempla, tan frías, tan desanimadas, y sin embargo hay una grandeza indescriptible en estas montañas eternas y nieves perpetuas. Pero la noche descubre sus cortinas de marta a nuestro alrededor, y nos disponemos a ocupar nuestras literas para pasar la noche. El viento soplaba con fuerza contra nosotros, enviando el humo de nuestra estufa de calefacción a todas las aberturas y grietas del coche. Me dormí, pero me desperté con un grito sofocante. Me costaba respirar, y el gas del carbón era tan sofocante que no pude dormir durante horas, no me atrevía a dormir. Fue la noche más desagradable que pasé en el viaje. Por la mañana me sentía mejor de lo que esperaba. Preparamos de nuevo nuestro desayuno, haciendo un buen caldo caliente. Nuestras dos mesas estaban preparadas, una en cada asiento, y

comimos nuestro agradable desayuno con corazones agradecidos. El portero, bien repleto de donativos de plata, fue muy complaciente, trayendo cestas para el almuerzo, haciendo sitio y depositando nuestro equipaje con toda amabilidad. Nos conocen en el tren. Uno dice: "Oí hablar a la Sra. White en tal reunión". El agente de libros, un buen joven de Colorado, dice que oyó hablar a la Sra. White en la gran carpa gigantesca de Boulder City. Era residente de Denver. Charlamos agradablemente con unos y otros. A medida que avanzamos lentamente por el gran desierto americano, sin más objetos a la vista que los matorrales de salvia y los lejanos picos de las montañas, parecemos más bien un barco en el mar. El enorme tren, encabezado por nuestro fiel caballo de vapor que avanza tan grandiosamente, parece una cosa de la vida. De vez en cuando miras hacia atrás desde la parte trasera de los vagones y ves la vía recta, cientos de millas sin apenas curvas, mientras que la naturaleza y la desolación se encuentran contigo miras hacia donde miras. Al pasar Cheyenne, pronto entramos en los cobertizos de nieve, que variaban constantemente de luz a oscuridad y de oscuridad a luz, era el único cambio en millas. Me había ido fortaleciendo a medida que me acercaba a Colorado. Nos telegrafiaron a Ogden poco después de salir de Omaha, para que nos asignaran asientos en el coche para California, y nuestros asientos nos fueron asignados tal como estábamos situados en el coche que dejamos. Por lo tanto, siempre es mejor asegurarse buenos asientos cuando se toma el vagón palacio desde Omaha, ya que eso te asegura buenos asientos durante todo el viaje. Ahora hay que comprar los billetes en la taquilla antes de subir el equipaje al coche. Nos acomodamos un poco antes de que el sol se pierda de vista más allá de las montañas. Hay un caballero alto y recto que nos mira con ojo crítico. Le acompañan su mujer y su hijo. Su pelo es tan oscuro como el ala de un cuervo, pero el de su mujer es tan blanco como jamás he visto en un ser humano, rizado en tirabuzones. Le daba un aspecto singular, no lo que yo llamaría deseable. Era más bien una mujer de aspecto delicado. Este hombre era el maravilloso trabajador de la causa antialcohólica, McKenzie. Ha establecido una institución para tratar a los ebrios en Boston y ahora está visitando California con el mismo objetivo. Se dio a conocer a nosotros. Como nos vio a todos escribiendo, supongo que sintió curiosidad por saber quiénes éramos y qué hacíamos. Compuso unos versos al atardecer, mientras estaba sentado a mi lado. Se los copiaré. Este gran hombre de la templanza era el más empedernido consumidor de tabaco que jamás hayamos visto. Nos preparamos para descansar y dormir, sólo nos queda una noche más. Paisaje visto el viernes mientras nos acercábamos a Ogden. En Green River es el lugar donde se ven especímenes de fósiles, petrificaciones y curiosidades naturales en general. Estas ágatas de musgo, conchas petrificadas y madera pueden comprarse por una bagatela. Hay una roca alta y saliente, con

aspecto de torre, y dos rocas gemelas de proporciones gigantescas. El aspecto de estas rocas es como si aquí se hubieran erigido grandes templos y sus enormes pilares hubieran quedado en pie como testimonio de su antigua grandeza. Se eleva casi perpendicularmente y es imposible trepar por sus escarpadas laderas. Es una de las curiosidades de la naturaleza. Me han dicho que su composición indica que estuvo en el fondo de un lago. Esta roca tiene estratos regulares, todos horizontales, que contienen fósiles de plantas y peces y especímenes de animales marinos de formas curiosas. Las plantas se parecen a nuestros árboles frutales y forestales. Hay helechos y palmeras. Nos mostraron una gran piedra plana con distintos especímenes de peces y curiosas hojas. El propietario nos dijo [que] en un viaje anterior, trajo estas dos grandes rocas a caballo ocho millas. La roca no parecía tan lejana, pero dijo que ésa era la distancia para acceder a ella. Había en estos puntos de losas de roca, plumas de pájaros y otras curiosidades que se veían claramente. Observamos con curioso interés rocas compuestas de arenisca en estratos perfectamente horizontales que contienen restos de lo más interesantes. Estas rocas de acantilado adoptan las formas más curiosas y fantásticas, como si hubieran sido cinceladas por la mano del arte, con cúpulas elevadas, pináculos y columnas estriadas. Estas rocas se asemejan a alguna catedral de la antigüedad, de pie en la desolación. La imaginación tiene aquí un fructífero campo de acción. Cerca de estas rocas hay manchas de ágata musgosa. Al situarse a cierta distancia de estas rocas, de formas maravillosas, uno puede imaginarse alguna ciudad en ruinas, desnuda, desolada, pero con su silenciosa historia de lo que una vez fue. Pasamos con bastante rapidez a la Puerta del Diablo, un cañón donde el [río] Sweetwater ha desgastado el borde de granito. Las paredes tienen unos cien metros de altura. El agua corre lentamente, murmurando agradablemente sobre las rocas. Pasamos mientras las cimas de las montañas se elevan perpendicularmente hacia el cielo, cubiertas de nieves perpetuas, mientras se ven otras cimas, aparentemente horizontales. Aquí, de paso, obtenemos alguna visión de la belleza y grandeza del paisaje en grupos de montañas vestidas de pinos. En Echo Canyon hay rocas que representan curiosamente obras de arte, [por ejemplo] la Sentinel Rock. La altura media de todas las rocas de Echo Canyon es de seiscientos a ochocientos pies. El paisaje aquí es grandioso y hermoso. Vemos agujeros o cuevas desgastados por la tormenta y el viento, donde las águilas construyen sus nidos. Esto se llama Eagle Nest Rock. Aquí el rey de las aves encuentra un lugar seguro para criar a sus polluelos. La despiadada mano del hombre no puede perturbarlos. Llegamos al Árbol de las Mil Millas. Aquí cuelga la señal que nos indica la distancia desde Omaha. Aquí pasamos por las maravillosas rocas llamadas el Tobogán del Diablo. Se compone de dos paredes paralelas de granito de pie sobre sus bordes. Entre estas dos paredes hay unos

catorce pies. Forman una pared de unos ochocientos pies que sube por la montaña. Parece como si hubiera sido formado por el arte y colocado en su lugar, ya que las rocas están dispuestas con tanta regularidad. Es una vista maravillosa, pero llegamos a Ogden y se hace de noche. Leemos la Biblia y escribimos. Nuestra última noche en los vagones la pasamos durmiendo un poco y contemplando el paisaje. La luna brillaba clara y brillante. Mary estuvo descansando sobre su codo mirando por la ventana gran parte de la noche. Pasamos el Cabo de Hornos a la luz de la luna. La escena invernal de Sierra Nevada, vista a la luz de la luna, es grandiosa. Miramos dos mil pies más abajo. La suave luz de la luna brilla sobre las alturas de las montañas, revelando los grandes pinos e iluminando los cañones. No hay pluma ni lenguaje que pueda describir la grandeza de esta escena. Por la mañana, la última mañana en los vagones, nos alegramos de haber completado nuestro viaje de una semana, protegidos por una Providencia bondadosa, sin sufrir ningún accidente ni daño, y sin apenas cansancio. Nos enteramos de que llegaremos a Oakland a las once. A medida que nos acercamos a Sacramento vemos la hierba verde [y] los árboles frutales cargados de fragantes flores. Salimos del invierno de Sierra Nevada y entramos en el verano. Encontramos a nuestros amigos esperándonos en el depósito. Vinimos por una ruta totalmente nueva desde Sacramento, lo que nos hizo llegar antes. Nos encontramos con Edson y Emma con alegría, también con Lucinda y otros amigos. Encontramos en el mercado patatas nuevas. El mismo día que llegué, salimos y recogimos bonitos nabos nuevos. Ahora empezamos a acostumbrarnos un poco a Oakland. Lizzie, quería haber copiado esto, pero no he tenido tiempo. Por favor, ponlo en manos de Clara, y dile que te lo copie y lo ponga en orden. Hace una mañana preciosa. Deseo que sea igual de agradable para ti. Mucho amor para mi querida hermana Lizzie, de su hermana gemela. [P.D.] ¿Le preguntarás a la Sra. del Dr. Larkins si está libre para trabajar en el sanatorio de Crystal Springs? Si es así, haz los arreglos para que lo haga. Esta institución se encuentra en Santa Elena. Puede que la haya visto. Tiene casi todas las ventajas para la salud, pero necesita médicos que entiendan su negocio. Iré a Santa Elena la próxima semana y volveré a escribir. ¿Qué salario pedirá? Dígale que se dirija a mí en Oakland, California, Pacific Press. Espero que le vaya bien. Me alegraría mucho verte. Que el Señor te guíe a poner toda tu confianza en Él. Él te ama y se complacerá en bendecirte si acudes a Él en busca de luz y fortaleza. Hermana mía, identifícate con el pueblo del Señor. Permanezca en las filas y bajo el estandarte de Jesucristo. Adiós. Esto debe ir a la oficina.

## Lt 6b, 1880

Bangs, hermana Lizzie [Elizabeth] En el tren camino a California 26 de febrero de 1880 Variante de Lt 6a, 1880, tal como fue editada por Ellen White para su publicación en RH 17/06/1880. Esta carta está publicada en su totalidad en 20MR 299-306. Querida hermana Lizzie [Bangs]: Después que te dejé el lunes, estuve muy enferma. El martes [estuve] nerviosa y con dolor de cabeza, incapaz de sentarme. El martes por la noche llegamos a Council Bluffs, donde nos detuvimos para visitar a la hermana Milnor. Después de caminar media milla, la encontramos fuera de casa. No había probado bocado en todo el día y seguía sufriendo de dolor de cabeza nervioso. Caminamos de vuelta a un hotel, el más cercano que pudimos encontrar. No era muy prometedor. Nos llevaron a nuestras habitaciones, dos habitaciones muy pequeñas situadas encima de la cocina, donde el olor de los fogones tenía pleno acceso, sin una corriente de aire que lo purificara de olores repugnantes. No había corriente de aire para purificarla de efluvios repugnantes y venenosos. No había más que una pequeña ventana en cada habitación. Si hasta entonces no me había dado asco la carne de cerdo, ahora me lo daría, pues con el nauseabundo olor a cerdo, jamón, repollo y toda clase de olores confinados en la habitación, apenas podía respirar. Me puse enferma y me desmayé, pero mi buena Mary [White] abrió la ventana todo lo que pudo después de amontonar nuestro equipaje y las sillas sobre la cama, y con mucho cuidado movió nuestra cama de modo que la cabecera quedara cerca de la ventana. La cama era bastante cómoda, dormimos bien y nos sentimos frescos por la mañana, a pesar de los olores desagradables en la habitación y la ropa de cama. Esperamos aquí varias horas y tuvimos la oportunidad de ver el carácter en sus diferentes ángulos, desde los cuatro años hasta los 24. Entró en el depósito una mujer que nos dijo: "No te preocupes por mí. Entró en el depósito una mujer de unos cuarenta años, seguida de una bandada de niños. Un niño de unos diez años no podía estar quieto y salió al andén. Su madre fue tras él, reprendiéndole, regañándole y arrastrándole hacia dentro, resistiéndose él a cada paso. Lo empujó con violencia contra el asiento de al lado, golpeándole la cabeza con mucha fuerza y haciéndole mucho daño. La madre le amenazó, pero fue en vano. La madre le amenazó, pero no sirvió de nada. Sus gritos explosivos y enloquecidos llenaron las salas, llamando la atención de caballeros y damas, mientras la madre amenazaba con un lenguaje nada amable. Bien podría haberle hablado a una piedra. Estaba desesperada. Insté a nuestra hija, Mary K. White, a que le indujera a parar si tenía que contratarle, pero fue inútil. Tenía agallas y perseverancia. Cuando se cansó demasiado para seguir chillando, bajó la voz a un monótono lamento prolongado sólo con el propósito de perseverar y ser vengativo. Aquí el

semblante de la madre era de estudio. Parecía enfadada, pero yo [sostengo] que ella tenía tanta culpa como su hijo. El niño era inquieto, voluntarioso y testarudo; ella era apasionada. Me dijo que el niño se negó a entrar y se tiró de cuerpo entero sobre el andén para provocarla. Entonces ella lo cogió por la fuerza y lo arrastró dentro y dijo: "Oh, si tan sólo lo tuviera solo en algún lugar, lo golpearía bien por este comportamiento". Le dije: "Eso no cambiaría sus sentimientos internos. La violencia sólo aumentaría su combatividad y le haría aún peor". Le dije que cuanto más tranquila se mantuviera una madre en esos momentos, por muy provocadora que fuera la conducta de sus hijos, mejor mantendría su influencia y dignidad como madre y más fácilmente se les podría controlar. Le pregunté cuántos hijos tenía y me contestó: "Once". Respondió: "Once". Luego, señalando a dos niñas bonitas y de aspecto brillante, dijo: "Éstas son mis hijas más pequeñas: una tiene seis años y la otra cuatro. Los mayores ya son mayores". Dijo que ellos, como familia, se dirigían de Iowa City a Nebraska, donde hay mucha tierra y trabajo para sus hijos. Tenían la intención de establecerse allí. No es mala idea dar trabajo a estos muchachos de buen tono, avisados y activos; no hay nada tan beneficioso como mucho que hacer para evitar que los niños se arruinen con las tentaciones y los atractivos del mal. Era evidente que la madre era inquieta, impaciente, dura y severa. El regaño se expresaba en su semblante. No es de extrañar, pues, que los hijos fueran insumisos e insubordinados. Estos niños y el marido demostraban que sentían el poder de la madre, que no permitía ninguna libertad de voluntad. Ella sacudía a uno, se preocupaba por otro, se crispaba por otro... El modo en que esta madre los dirigía me puso a estudiar. Los forzaba a autoafirmarse de diversas maneras impropias, demostrando así que su gestión era un lamentable fracaso. Si hubiera engrasado la maquinaria con paciencia y autocontrol, como debe hacer toda madre, si poseyera el espíritu adecuado, no habría despertado el espíritu combativo de sus hijos. Lo único que esta madre parecía conocer del gobierno era la fuerza bruta. Amenazaba, intimidaba, reprendía y regañaba. Sus hijos más pequeños parecían tener miedo de agitarse, otros parecían duros y desafiantes, mientras que otros parecían avergonzados y angustiados por la exhibición que estaban haciendo. Ansiaba tener alguna conversación con aquella madre. Quería decirle que si se hubiera dado cuenta de su responsabilidad no habría seguido el camino que siguió en aquel depósito. Sus cargas eran necesariamente pesadas, pero ella las hacía mucho más pesadas por su falta de autocontrol. Cada palabra dura, cada golpe apasionado, se reflejaría en ella. Si fuera amable, paciente y calmada en su disciplina, el poder de su ejemplo para el bien se vería en el comportamiento de sus hijos. Cuánta necesidad tenía de las gracias cristianas, de la ayuda de Jesús, para moldear las mentes y formar los caracteres de sus hijos. Tales madres no ganarán almas para el redil de Cristo. Entrenan,

gobiernan, arruinan, pero no bendicen ni salvan. Compramos nuestros billetes de coche cama para Ogden, que costaban dieciséis dólares. Tardaríamos dos días y medio y dos noches en llegar allí. Obtuvimos dos literas inferiores, pero nos dijeron que si lo hubiéramos solicitado el día anterior, no nos habrían podido acomodar. Pero el viaje fue ligero desde Omaha ese día, lo que nos favoreció mucho, y nos encontramos con numerosas cestas y maletas bien dispuestas en un elegante coche cama de palacio. Sólo había diecisiete pasajeros en nuestro vagón, ningún bebé, ningún inválido, nadie que gritara: "Por favor, cierren los ventiladores. ¿Puede cerrar esa ventanilla?" No había nada en el paisaje que llamara especialmente nuestra atención hasta el miércoles por la noche, excepto los incendios de las praderas. Tenían un aspecto grandioso y espantoso. A lo lejos, mientras el tren avanzaba lentamente, veíamos los largos cinturones de llamas que se extendían kilómetros a través de las praderas como un muro de fuego. A medida que se levanta el viento, las llamas saltan más alto y se hacen más grandiosas, iluminando las desoladas llanuras con su horrible luz. Vemos, más allá, montones de heno y casas de colonos protegidas con profundos surcos rotos por el arado para protegerlas del fuego. Vimos objetos oscuros a lo lejos protegiendo sus casas del demonio del fuego. El jueves por la mañana nos levantamos de nuestras literas refrescados por el sueño. A las ocho tomamos una porción de la comida que nos proporcionaron generosamente nuestros amigos y el sanatorio, y disfrutamos de nuestro desayuno. Durante todo el viaje me limité a una sola comida al día. Cuando el tren se detenía durante algún tiempo en las estaciones, aprovechábamos la oportunidad para dar un rápido paseo. Generalmente al acercarme a Cheyenne y Sherman tengo dificultad para respirar, pero esta vez no noté ningún inconveniente. Llegamos a Cheyenne el jueves al mediodía, pero como estaba nevando y hacía frío, no caminamos mucho ese día. Al acercarnos a Cheyenne nos interesó la vista de las Montañas Rocosas. Pronto oscuras nubes obstruyeron nuestra vista, y al acercarnos a Laramie, tuvimos una tormenta de granizo. De vez en cuando, la luz del sol se abría paso entre las nubes y daba de lleno en las cimas de las montañas. A las tres y media sonó "Todos a bordo" y de nuevo nos pusimos en marcha. El tren avanzaba lenta y suavemente, dando a los pasajeros una buena oportunidad de contemplar el paisaje. Se añade una locomotora adicional para ayudar a arrastrar el tren hasta la cumbre de Sherman. Llegamos a Sherman sobre las seis y no tuvimos ningún inconveniente para respirar. La elevación entre Cheyenne y Sherman es de 2.001 pies y la distancia de casi 33 millas. Las dos grandes máquinas resoplan y soplan como si tuvieran dificultad para respirar. Dos millas al oeste de Sherman cruzamos el puente de Dale Creek, una de las vistas más maravillosas de la ruta. Parece frágil e incapaz de soportar el peso de un tren tan pesado, pero está construido en hierro y es realmente muy



sólido. Mide 650 pies de largo y 130 de alto. Un hermoso arroyo plateado serpentea en las profundidades. A medida que descendemos rápidamente por la pendiente a través de los cobertizos de nieve y los cortes de granito hacia las grandes llanuras de Laramie, obtenemos una vista completa de los picos Diamond de la cordillera Medicine Bow. Sus puntiagudas cumbres se elevan hacia el cielo, mientras que sus laderas y las escarpadas colinas que las rodean están cubiertas de bosques. Cuando la atmósfera está despejada, se puede ver claramente la cordillera nevada cubierta de nieves perpetuas. Un escalofrío se apodera de uno al contemplarlas tan frías, tan desprovistas de alegría, pero con una grandeza indescriptible. Pero la noche tiende sus cortinas de marta a nuestro alrededor, y nos disponemos a ocupar nuestras literas para pasar la noche. El viento soplaba con fuerza contra nosotros, enviando el humo de nuestra estufa a todas las grietas y aberturas del vagón. Me dormí, pero me desperté con un grito sofocante. Me costaba respirar y el gas del carbón era tan sofocante que no pude dormir durante horas. Fue la noche más desagradable del viaje. Por la mañana me sentía mejor de lo que esperaba. Volvimos a hacer un buen caldo caliente con nuestro pollo prensado. Nuestras dos mesas estaban preparadas, una en cada asiento, y comimos nuestro agradable desayuno con corazones agradecidos. El portero, bien colmado [de donativos de plata], fue muy complaciente, trayendo las cestas del almuerzo, haciendo sitio y depositando nuestro equipaje con toda amabilidad. Nos conocieron en el tren. Uno dice: "Le oí hablar en tal reunión". El agente de libros, un joven estupendo de Colorado, me oyó hablar en la carpa gigantesca de Boulder City. Era residente en Denver. Nos movemos lentamente por el gran desierto americano, sin otro objeto a la vista que la artemisa y las lejanas cumbres de las montañas, y nos parecemos mucho a un barco en alta mar. El enorme tren, encabezado por nuestro fiel caballo de vapor, que avanza tan grandiosamente, parece una cosa de la vida. De vez en cuando, desde la parte trasera de los vagones, miras hacia atrás y ves la vía recta, sin apenas curvas en cientos de kilómetros, mientras la naturaleza y la desolación se cruzan en tu camino mires hacia donde mires. De la luz a la oscuridad y de la oscuridad a la luz fue el único cambio en kilómetros. Me había ido haciendo más fuerte a medida que me acercaba a Colorado. Entramos una hora antes de Cheyenne. Nos telegrafiaron, poco después de salir de Omaha, para conseguir asientos en el vagón para California, y nuestros asientos nos fueron asignados tal como estábamos situados en el vagón que dejamos; por lo tanto, siempre es mejor asegurarse buenos asientos en el vagón palacio desde Omaha, pues eso te asegura buenos asientos durante todo el viaje. Ahora hay que comprar los billetes en la taquilla antes de subir el equipaje al vagón. En Ogden tenemos pasajeros adicionales. Entra un caballero alto y digno, acompañado de su mujer y su hija pequeña. Su cabello es negro como el ala de

un cuervo, pero el de su esposa es blanco como la nieve y cuelga en tirabuzones, dándole un aspecto singular. Este hombre es el gran trabajador de la templanza, el Sr. McKenzie. Ha establecido una institución en el este para tratar a los ebrios y ahora está visitando Colorado con el mismo propósito, habiendo obtenido ya promesas por valor de varios miles de dólares. Al vernos a todos escribiendo, sintió cierta curiosidad por saber quiénes éramos y qué hacíamos, por lo que se presentó ante nosotros. Mientras estaba sentado a nuestro lado, compuso algunos versos sobre la puesta de sol de esa noche, que vamos a copiar aquí. No dudamos de que este célebre conferenciante de la templanza haya hecho mucho bien en el mundo, pero es un consumidor empedernido de tabaco. Nos aventuramos a afirmar que si se reformara en este aspecto, su utilidad se vería enormemente incrementada. Paisajes vistos el viernes mientras nos acercábamos a Ogden: en Green River es el lugar donde se ven especímenes de fósiles, petrificaciones y curiosidades naturales en general. Conchas y madera en estado petrificado se pueden comprar por una bagatela. Hay una roca alta y saliente, en apariencia como una torre, y hay rocas gemelas de proporciones gigantescas. El aspecto de estas rocas es como si aquí se hubieran erigido grandes templos y sus enormes pilares hubieran quedado en pie como testimonio de su antigua grandeza. Se eleva casi perpendicularmente y es imposible trepar por sus escarpadas laderas. Es una de las curiosidades de la naturaleza. Me han dicho que su composición evidencia que una vez estuvo en el fondo de un lago. Esta roca tiene estratos regulares, todos horizontales, que contienen fósiles de plantas y de peces y especímenes de animales marinos de formas curiosas. Las plantas se parecen a nuestros árboles frutales y forestales. Hay helechos y palmeras. Nos mostraron una gran piedra plana en la que había distintos ejemplares de peces y curiosas hojas. El propietario nos dijo [que] en un viaje anterior había llevado estas dos grandes rocas a caballo ocho millas. La roca no parecía tan lejana, pero dijo que ésa era la distancia para acceder a ella. Había en estas losas de roca partidas, plumas de pájaros y otras curiosidades, que se veían claramente. Observamos con curioso interés rocas compuestas de arenisca en estratos perfectamente horizontales que contienen restos muy interesantes. Estas rocas adoptan las formas más curiosas y fantásticas, como si hubieran sido cinceladas por la mano del arte, con cúpulas elevadas, pináculos y columnas estriadas. Estas rocas se asemejan a alguna catedral de la antigüedad, de pie en la desolación. La imaginación tiene aquí un fructífero campo de acción. Cerca de estas rocas hay ágatas musgosas. Cuando uno se sitúa a cierta distancia de estas rocas de formas maravillosas, puede imaginarse alguna ciudad en ruinas, desnuda y desolada, pero con su silenciosa historia de lo que una vez fue. Cerca de nosotros se encuentra Stokes, el asesino de Fisk. Nos dirigimos rápidamente a la Puerta del Diablo, un cañón desgastado en el granito por la acción del agua.

Las paredes del cañón tienen unos 300 pies de altura, y en su fondo un hermoso arroyo fluye lenta y murmuradoramente sobre las rocas. Seguimos adelante mientras las cimas de las montañas se elevan perpendicularmente hacia el cielo. Están cubiertas de nieves perpetuas, mientras se ven otras cimas, aparentemente horizontales. Al pasar, tenemos alguna visión de la belleza y grandeza del paisaje en grupos de montañas salpicadas de pinos. Pronto entramos en Echo Canyon. Las rocas parecen formadas por el arte y colocadas en posición, tan regularmente se colocan. La altura media de todas las rocas de este cañón es de 600 a 800 pies. El paisaje es grandioso y hermoso. Vemos grandes cuevas desgastadas por la tormenta y el viento, donde las águilas construyen sus nidos. Una de ellas se llama Eagle Nest Rock. Aquí el rey de las aves encuentra un lugar seguro para criar a sus polluelos, donde la despiadada mano del hombre no puede molestarlos. Aquí llegamos al Árbol de las Mil Millas, del que cuelga una señal que nos indica la distancia desde Omaha. Y un poco más adelante pasamos por las maravillosas rocas llamadas Devil's Slide. Se compone de dos paredes paralelas de granito que se yerguen sobre sus bordes, con unos 14 pies de espacio entre ellas. Forman una pared de unos 800 pies de largo, que sube por la ladera de la montaña. Parece como si hubieran sido formadas por el arte y colocadas en su posición, tan regularmente están colocadas. Nuestra última noche en el tren la pasamos durmiendo y contemplando el paisaje a la clara y brillante luz de la luna. Pasamos el Cabo de Hornos a la luz de la luna. La escena invernal de Sierra Nevada, vista a la luz de la luna, es grandiosa. Podemos mirar 2.000 pies más abajo. La suave luz de la luna brilla sobre las alturas de las montañas, revelando los grandes pinos e iluminando los cañones. No hay pluma ni lenguaje que pueda describir la grandeza de una escena así. Por la mañana, la última mañana en los vagones, nos alegramos de haber completado nuestro viaje de una semana, protegidos por una Providencia bondadosa, sin sufrir ningún accidente ni daño, y sin apenas cansancio. Nos enteramos de que llegamos a Oakland a las once. A medida que nos acercamos a Sacramento, vemos la hierba verde, [y] los árboles frutales cargados de fragantes flores. Salimos del invierno de Sierra Nevada y entramos en el verano. Encontramos a nuestros amigos esperándonos en el depósito. Vinimos por una ruta totalmente nueva desde Sacramento, que nos hizo llegar antes. Nos encontramos con Edson y Emma con alegría, también con Lucinda y otros amigos. Encontramos en el mercado patatas nuevas. El mismo día que llegué salimos y recogimos bonitos nabos nuevos. Ya empezamos a acostumbrarnos un poco a Oakland. Pero ha estado lloviendo toda la mañana y también anoche. Me alegraría mucho verte. Que el Señor te bendiga y te lleve a poner toda tu confianza en Él. Él te ama y se complacerá en bendecirte si acudes a Él en busca de luz y fortaleza. Hermana mía, identifícate con el pueblo de Dios. Permanezca en las filas y bajo el

estandarte de Jesucristo. Mucho amor para mi querida hermana, Lizzie, de su hermana gemela.

### **Lt 7, 1880**

White, James En el tren a nueve horas de Ogden, Utah 27 de febrero de 1880 Antes inédito. Querido esposo: Ha pasado otra noche. He dormido bien. He tomado un desayuno abundante. Me limito a una comida al día. Me baño muy bien mañana y noche. Espero salir bien si me cuido bien. He pasado por el camino catorce veces antes de esta y nunca he estado tan libre de molestias como esta vez. Sólo hay dos señoras además de nosotros. No hay niños. El coche está fresco todo el tiempo y bien ventilado. Pero hay una posibilidad entre cien, supongo. Sólo diecisiete en el coche y todo es tan agradable. Me encuentro con bastantes que me han oído hablar. Un joven que vive en Denver, un agente de libros, en el tren esta mañana dice que me oyó hablar varias veces en Boulder. Un hombre llamado Emery, de Maine, estuvo en la reunión del campamento de Waterville; es sobrino de Daniel Chase, y está en este vagón camino de California. Le aconsejamos que lleve algo parecido a carne prensada y un cubo de dos cuartos. Póngale agua a la carne, colóquela sobre la estufa del vagón de pasajeros y estará hirviendo en pocos minutos. Miga en su pan y usted tiene un plato caliente raro. No he visto nada tan fácil de preparar y tan sabroso como esto. Esta mañana ha hecho mucho frío, pero con nuestra sopa de pollo caliente hemos estado muy bien. Deberías tener uno cuando vengas. El tiempo es agradable hoy, claro y nítido. Me gustaría que cuando vengas pudieras disfrutar de un viaje tan agradable y cómodo como el nuestro; sin polvo ni cenizas. Hay poca nieve en el suelo, pero el conductor dice que encontraremos nieve en abundancia en unas cuarenta millas. Esperamos que no haya ningún obstáculo. He tenido ganas de exhalar mi alma en oración la mayor parte del tiempo por la preservación y el cuidado de nuestro Padre celestial en este viaje. Tengo algo de fe. Creo que Dios escuchará, que responderá y que nos cuidará. Pero también he suplicado sabiduría para saber qué hacer y decir cuando lleguemos a Oakland. Siento que simplemente debo confiar en Dios para que nos guíe. Mis pulmones no están bien. Soñé anteanoche que hablaba con dos señoras que habían tenido el privilegio de conocer la verdad si lo hubieran deseado, pero que no se rendían a la evidencia. Yo les decía esto. Les dije que habían preferido las tinieblas a la luz. Comencé por la ley dada desde el Sinaí y bajé hasta el sermón de Cristo en la Montaña. Repetí estas palabras: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". Mateo 5:20. Sentí cada vez más el Espíritu de Dios, hasta que ellos vieron y sintieron que ya no era yo quien hablaba, sino Dios quien hablaba a

través de mí. Se pusieron pálidos y temblaron. Yo era consciente de que estaba en el Espíritu, elevado por encima de mí mismo; Dios me estaba utilizando como su portavoz. Parecía que me elevaba de la tierra al cielo, y mientras repetía estas palabras: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Juan 5:40. Lo grité tan fuerte y agudo que María me despertó, y he aquí que era un sueño. Tengo una petición que haceros: que tres veces al día dediquemos algún tiempo al examen de conciencia y a la oración. Seamos serios en este asunto para obtener para nosotros la evidencia del amor de Dios. No pensemos ni hablemos de nosotros mismos, sino hablemos de Jesús y de su amor. El yo se ha interpuesto en el camino de modo que Cristo no ha sido discernido. Oh, cuántas bendiciones preciosas hemos perdido, cuántas visiones preciosas de Jesús se han eclipsado, porque el yo ha sido exaltado, interponiéndose entre nosotros y nuestro Redentor. Quiero una mente humilde. Quiero cultivar la mansedumbre y la humildad de corazón. Quiero humillarme para que Dios pueda exaltarme. Es un momento crítico para la causa. No somos consejeros seguros si el yo entra para controlar o sesgar nuestro juicio. Debemos vivir para la próxima vida, pues no sabemos cuánto tiempo tendremos en ésta. Cuida tu salud. Tu Ellen.

### **Lt 8, 1880**

Hijos 11 de marzo de 1880 Carta de Eunice R. Kelsey.

### **Lt 9, 1880**

White, James Oakland, California 11 de marzo de 1880 Antes inédito. Querido esposo, Ayer recibimos tus cartas de bienvenida. No hubo correo el día anterior como consecuencia de las nevadas que bloquearon la vía; los vagones se retrasaron. El correo que debería haber llegado el lunes no nos llegó hasta el miércoles, con cuarenta y ocho horas de retraso. El lunes por la noche sonó la alarma de incendio. Los cielos se iluminaron con columnas de fuego y humo. El viento soplaba con fuerza. El fuego comenzó en el Grand Hotel. Se consumió por completo y se quemó toda la manzana. El hotel tenía trescientos pies de largo, cien pies de profundidad y cuatro pisos de altura. Willie y Mary fueron al incendio, [así como] muchos más. Visitamos la escena por la mañana, pero qué desolación. La mañana era tan suave como un hermoso día de verano. Tres máquinas de vapor seguían trabajando y estos fieles ingenieros y el bombero habían cumplido con su noble deber, de lo contrario las casas de los alrededores no se habrían podido salvar. Un caballero de la calle Séptima dejó a su mujer enferma en cama y a sus seis hijos para ir al incendio, y cuando regresó su casa estaba consumida y fue a buscar por el vecindario para ver si tenía alguna esposa

e hijos a salvo. No se perdieron vidas pero no se salvó nada. Los vecinos habían acogido a su familia. El viento arrastró un tizón ardiendo a cinco manzanas de distancia y llevó a cabo la obra de destrucción. La esposa y los hijos no tenían ropa, nada más que su ropa de dormir. Hubo además de estos, trece incendios en diferentes partes de la ciudad distantes entre sí. Se piensa que los Kerneyites han estado tratando de ejecutar sus amenazas. Propusieron a un hombre para alcalde y amenazaron abiertamente con que si no era elegido quemarían Oakland. Fue derrotado. Se cree que el propósito era provocar incendios en diferentes lugares, llamar a las máquinas de San Francisco y luego quemar la ciudad. Pero las autoridades se negaron a que las máquinas fueran a Oakland. En San Francisco se ha organizado un comité de vigilancia. Coleman está a la cabeza del comité, el hombre que ofició en el antiguo comité hace años. Le ha dicho a Kalloch que si hacía más discursos incendiarios, correría peligro; que él y Kerney estaban vigilados y que había una compañía [que] tomaría cartas en el asunto. Y que no se ocuparían de sus pobres incautos, sino de vosotros, los líderes, que seríais colgados sin juez ni jurado y que tú, Kalloch, serías el primer hombre. En la mañana siguiente al incendio, era realmente triste ver en casi todas las calles montones de los más espléndidos muebles y una mujer solitaria sentada entre los restos de su propiedad, guardándolos. Los colchones que habían sido retirados a una manzana de distancia seguían ardiendo en los patios. Se llevaban marcas para y cerca. La única maravilla es que no se consumieran todos los edificios circundantes. Tuve algunas reflexiones muy serias. Pensé en el día de Dios, cuando los edificios estarían ardiendo, y qué esfuerzos distraídos haría la gente para detener el fuego y cuán inútiles serían sus esfuerzos. Me sentí muy agradecido porque la bendita esperanza sostendría entonces a los seguidores de Cristo. La mano protectora de Dios escudaría a su pueblo. Estarían escondidos como en el secreto de Su pabellón. No hay seguridad para nosotros, para ninguno de nosotros, sólo en Dios. Cada día necesitamos escondernos en Él, cada día acercarlo más y más a nosotros mismos por medio de la fe viva. A veces he tenido una gran tristeza de espíritu, y sin embargo sigo trabajando como si no fuera así conmigo. Me siento muy bendecido al hablar a la gente y parece que hay un interés inusual por escuchar.

### **Lt 10, 1880**

White, James Oakland, California 12 de marzo de 1880 Antes inédito. Querido esposo: Hace una mañana de lo más gloriosa. Me gustaría mucho verte moverse esta mañana. Creo que mi pulmón izquierdo mejora lentamente, pero no está del todo bien. Soy muy cuidadosa y espero estar bien mientras trabajo. Ahora me parece que no me quedaré aquí más de tres meses a partir de ahora. En ese

caso no visitaré Oregón, porque será un viaje demasiado tedioso y doloroso para quedarme tan poco tiempo. Le he dado vueltas al asunto por todos lados y, después de mucho pensar y orar, me parece que mi decisión es la siguiente: permanecer aquí hasta después de las reuniones del campamento -una o dos se celebran esta primavera- y luego regresar al este, donde me parezca que es mi deber, [y] trabajar lo mejor que pueda. Estoy deseoso, si es la voluntad de Dios, de asistir a una reunión de campamento que se celebrará cerca de Portland: también asistir a una reunión de campamento en Massachusetts, y una en Iowa, tal vez [una] en Ohio, y en Nueva York y en Indiana. Es posible que más allá de esto no asista a reuniones de campamento. Visitaré algunos lugares en esta costa, pero limitaré mis labores más a Oakland, pues parece ser el campo más prometedor que podamos encontrar. Hay algunos abrazando la verdad todo el tiempo. La activa circulación de folletos y periódicos ha despertado el interés por escuchar sobre el tema, y si se predicara aquí todos los domingos por la noche, la mayor parte de los ciudadanos vendrían a escuchar. Siento que el tiempo apremia y estoy deseoso de ir adonde el Señor quiera que vaya, sea lo más agradable para mí o no. Los asuntos aquí en esta oficina están en tal condición que Will y Mary [White] no pueden irse hasta que alguien venga a hacer el trabajo que ellos están haciendo. El élder Waggoner se está quedando aquí para que se le puedan remitir los asuntos cuando sea necesario, pero no debería estar aquí ni un día. Está muy débil y desea ir al campo. Lucinda está muy cansada. Desea volver a casa para poder descansar. Pero tú sabes cuál es su hogar, pobre niña. Lo siento por ella. Es tan pobre; sus pulmones la molestan. Ahora las dos que han estado a su cuidado aquí, el anciano Wand y la hermana Hall, se encuentran así. Creo que Lucinda ya ha cumplido su tiempo y no puedo pedirle que esté conmigo, porque sé que eso no la aliviará. Debe ser liberada de todo cuidado. Nuestra oración diaria es para que Dios levante a quienes puedan cuidar y trabajar concienzudamente en esta oficina. Necesitan una cabeza. Edson [White] ha consentido en marcharse a Oriente la semana que viene. He aceptado quitarle su puesto por 2.900 dólares. Bien vale esta suma. Estamos seguros de dársela, y ahora sólo tendrá unos trescientos para pagar su pasaje y el de Emma. El lugar es de lo más deseable. Está retirado, libre de polvo, tiene aire dulce y fresco, agua excelente, preparado para que entremos enseguida. Tengo algo que recibir de mi salario desde el último acuerdo. Por favor, ¿podría investigar el asunto y decirme de cuánto se trata? Creo que hay no menos de doscientos dólares de intereses que hay que pagar y algunas pequeñas deudas de Edson incluidas en la suma indicada de la propiedad. Él le dará todos los detalles. Es una lástima privar a Emma de su casa, que tanto aprecia, pero Edson parece dispuesto a hacer todo lo que yo le diga. Confía plenamente en mi juicio. Emma está dispuesta a hacer cualquier cosa que le parezca bien. Edson es un

gran trabajador de la templanza y de la Escuela Sabática, y todos lamentan mucho su marcha. Dicen que nadie puede ocupar su lugar. Espero que el Señor te guíe y te bendiga y que permita que su luz brille sobre ti. Con amor, tu Ellen.

### **Lt 11, 1880**

White, JamesOakland, California15 de marzo de 1880Partes de esta carta están publicadas en TDG 83. Querido esposo: He escrito algo en el barco desde que llegué aquí. Me siento triste al leer porque veo el mismo espíritu de controversia que te está trayendo infelicidad a ti y a otros. ¿Esta controversia nunca terminará? ¿Se mantendrá hasta el juicio? Esta es la obra del enemigo. Satanás mantendrá palabras y conjeturas escritas en letras de molde, si se lo permitimos. Pero no debe ser así. Nunca se llega a un entendimiento por medio de cartas. Sus suposiciones respecto a los sentimientos del élder Waggoner no son correctas. Él siente lo que cualquier hombre puede sentir dadas las circunstancias. Pero ni una expresión ni un acto han dado aún la impresión de que siente hacia usted lo que usted cree que siente. Él es un hombre enfermo y destrozado, y necesita más simpatía que censura, y el tiempo que se toma en escribir estas cartas explicativas, que siempre tienen la influencia de hacer que usted se confirme más en sus sentimientos y en sus ideas, sería mejor no escribirlas. Vemos aquí bastante que hacer que llama a la reflexión, [y] a la oración para que Dios nos ayude, en la presente emergencia, a llegar a una base de negocios adecuada, en vez de ocuparnos en escribir cartas de afirmación o de negación. Sentimos la necesidad de la gracia de Dios. El tiempo es precioso. Es corto, y mientras diferimos unos de otros y fabricamos pruebas con palabras escritas, sería mejor que humilláramos nuestras almas ante Dios. Las tentaciones vienen en abundancia de fuera y no necesitan ni deben originarse en nosotros mismos para debilitarnos unos a otros y poner piedras de tropiezo en el camino de los demás. Debemos albergar amor en nuestros corazones. No debemos estar dispuestos a pensar mal de nuestros hermanos. Debemos poner las menores construcciones en lo que hacen o lo que dicen. Debemos ser cristianos bíblicos. "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, procurad amaros unos a otros con fervor de corazón puro." 1 Pedro 1:22. No debemos ser negligentes en cuanto a la salvación de nuestras propias almas. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". 2 Corintios 13:5. No debemos pasar indiferentes. Debemos indagar el carácter de nuestros pensamientos y sentimientos, nuestros temperamentos, propósitos, palabras y hechos. No estamos seguros a menos que luchemos constante y exitosamente contra nuestras propias corrupciones pecaminosas. Debemos considerar si



somos un ejemplo de santidad cristiana; si estamos en la fe. A menos que escudriñemos diligentemente, examinando nuestros corazones a la luz de la Palabra de Dios, el amor propio nos impulsará a tener una opinión de nosotros mismos mucho mejor de la que deberíamos tener. No debemos ser tan fervientes en nuestros esfuerzos por enderezar a otros que descuidemos nuestras propias almas. No debemos ser tan celosos por nuestros hermanos, y en este celo descuidar el trabajo que debe hacerse por nosotros mismos. El mal de otro no hará que nuestros casos estén más cerca del bien. Hay un trabajo individual que debemos hacer por nosotros mismos, que de ninguna manera debemos descuidar. "No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido". Mateo 7:1, 2. Si estamos llenos de misericordia y amor de Dios, se producirá un efecto correspondiente en los demás. No tenemos nada de qué jactarnos. Todo es el don de un Salvador benéfico. Debemos ocuparnos diligentemente de nuestras propias almas. Debemos caminar en humildad. No queremos vestiduras de guerra, sino vestiduras de paz y justicia. Que el Señor nos enseñe cómo llevar Su yugo y cómo soportar Sus cargas. Que todo en esta causa y en esta obra se lleve a cabo con un espíritu amable y conciliador. Seamos siempre corteses y no tengamos miedo de serlo demasiado. Debemos practicar el mostrar buena voluntad hacia todos los hombres. Debemos dar crédito a nuestros hermanos por ser concienzudos, así como deseamos que ellos nos lo den a nosotros. La profesión que muchos de los nuestros hacen no vale nada, porque no tienen amor a Dios ni amor a sus hermanos. No tienen la gracia de Dios. Mi carga del alma es despertarlos a la necesidad de una verdadera conversión a Dios, la obra interior del Espíritu de Dios en el alma. Hay tal falta de amor, de tierno perdón, de bondad fraternal, de paciencia de unos para con otros, que Cristo se avergüenza de llamarlos hermanos. No abrigan ese espíritu que había en Jesús. Viendo esta carencia, sintiéndola, entristeciéndome por ella, no puedo, oh, no puedo ser parte en el fomento de este espíritu de sospecha, de celos, de censura, de culpa. Pablo escribe: "Aunque hablo lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y aunque tengo el don de profecía, y entiendo todos los misterios y toda ciencia; y aunque tengo toda la fe, de tal manera que puedo traspasar los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y aunque repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y aunque entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve." 1 Corintios 13:1-3. La caridad, se me ha mostrado, era el amor a Dios y a los hombres, que debemos apreciar si somos hijos de Dios. Aunque un hombre tenga el poder de explicar o dar a conocer los profundos consejos de Dios revelados en su Palabra, si no tiene amor a Dios y a los hombres, de nada le servirá. Si tiene toda la fe que se ve en manifestaciones

milagrosas y no tiene la gracia del amor, no es nada, no hay virtud en ella: "La caridad es paciente y bondadosa; la caridad no tiene envidia; la caridad no se vanagloria, no se envanece. No se comporta indecorosamente, no busca lo suyo propio, no se irrita fácilmente, no piensa el mal; no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta". 1 Corintios 13:4-7. Aquí el apóstol describe los frutos que crecen en el árbol cristiano. Esforcémonos, querido esposo, por alcanzar nosotros mismos el estándar bíblico y ser un ejemplo de paciencia, cortesía y tolerancia. Sacamos treinta dólares cada uno de Omaha. Tengo la cabeza muy cansada. Debo dejar de escribir a la luz del gas. 16 de marzo Estaba muy cansado. Me quedé dormido en la silla y tuve que retirarme. Diré que el élder [S. N.] Haskell y Willie [White] fueron a la ciudad y consiguieron nuestros billetes por treinta dólares menos que la tarifa habitual. Nuestros billetes costaban setenta dólares cada uno. También consiguieron precios favorables en los fletes. Yo no sabía que lo habían escrito todo. Le rezo día y noche para que me guíe y me dé fuerzas. Espero que disfruten de buena salud y del Espíritu de libertad y seguridad en Dios. Me alegra saber de la buena obra en Battle Creek.

## **Lt 12, 1880**

White, James Boat "Donahue "15 de marzo de 1880 Antes inédito. Querido esposo: Nosotros, el élder [S. N.] Haskell, la hermana [Lucinda] Hall y yo, acabamos de regresar de Santa Rosa. Salimos de Oakland el viernes. La hermana Hall y yo nos detuvimos en la estación de White y caminamos hasta la casa del hermano Chapman. El hermano y la hermana Chapman se habían ido a Santa Rosa. Tuvimos una buena visita nocturna con la madre Colby y los niños. Por la mañana fuimos a Santa Rosa. Llegamos allí a las ocho y cuarto. El élder Haskell estaba en el depósito esperándonos. Tuvimos una gran asistencia. La casa estaba bien llena con los de nuestra fe de Green Valley, Healdsburg, Petaluma, Santa Helena y Santa Rosa. El élder [S. N.] Haskell se levantó para hablar por la tarde, [y] se desmayó en el escritorio después de hablar unos diez minutos. Vemos que se han hecho valiosas adquisiciones para la iglesia gracias a las labores del élder Healey. La iglesia se había dividido a causa de algunas dificultades y se encontraba en mal estado. Yo no tenía ningún deseo de conocer sus tribulaciones, y no lo hice, sino que hablé según el Señor me daba la palabra. Y muchos pensaron que yo debía haber oído todos los pormenores de sus problemas, pues los testimonios eran tan precisos y cercanos. La iglesia recibió una gran ayuda. Por la noche predicó el élder [S. N.] Haskell. La hermana [Lucinda] Hall y yo nos quedamos en casa. Al final del sábado tuvimos una reunión de oración en casa del hermano Morrison. Me sentí especialmente

atraída por la oración ferviente. Clamé a Dios en la plenitud de mi corazón con muchas lágrimas. Sentí que debía tener la santa unción o no podría hacer nada. Fui bendecido. El domingo por la mañana habló el élder Haskell. La hermana Hall y yo descansamos. Por la tarde tuvimos una reunión misionera. Participé en ella. El élder Haskell dio mucha información valiosa. Por la noche hablé a una sala llena de forasteros. Se presentó el asunto de invitar obreros a este campo. Hubo una cordial respuesta en el sentido de recibir toda la ayuda posible del Este, y de que los sostendrían con sus oraciones y medios. Se presentó el tema de comprar otra tienda y el hermano [S. N.] Haskell y yo hablamos al respecto. Se distribuyeron los papeles de compromiso y en media hora se comprometieron ciento cincuenta. Los papeles de promesa se harán circular en otras iglesias, y se recaudará una suma bastante pequeña si Santa Rosa es una muestra de lo que se hará. La gente aquí en California hará todo lo que pueda hacer, y estará encantada de recibir cualquier ayuda que se les pueda proporcionar. No podría presentar el asunto de usted especialmente, porque no tienen otro pensamiento o sentimiento que aceptarle a usted o cualquier ayuda que se les pueda enviar. No quiero dar a entender que éstos no son sus verdaderos sentimientos. Sus hermanos y hermanas preguntan por usted con cariño y me preguntan si va a venir a California. Les digo que eso se decidirá en función del tiempo que me quede. No me instan a quedarme. Sienten que no habría diferencia si lo hicieran, que yo seguiría las enseñanzas del Espíritu de Dios ya sea quedándome o yéndome. Nos sentimos bien satisfechos con nuestro esfuerzo en Santa Rosa. El hermano Pratt había venido de Santa Elena para llevarnos con su equipo. El hermano Spears lo acompañó. Pero como Edson [White] estaba a punto de salir de Oakland esta semana, no consideramos conveniente ir. La Woman's Christian Temperance Union nos había pedido que les diéramos una conferencia el día veinte por la noche. La gente del hermano Chapman estaba muy ansiosa de que lo hiciera, ya que la invitación había surgido espontáneamente de ellos. Esto me impediría hablar en Santa Elena, pero todos decidieron que sería mejor favorecer la petición en Petaluma y [que] el élder [S. N.] Haskell fuera a Santa Elena. Ahora regresamos a Oakland para despedir a Edson y a Emma. Tengo una cita en Healdsburg, el domingo por la tarde. Entonces veré el lugar y le escribiré sobre él. Nos encontramos con el anciano Healey y su familia en Santa Rosa. Parece muy débil. Le duelen los pulmones. Ha estado trabajando mucho. Tiene algunas almas buenas como fruto de su trabajo, pero no da informes de sus labores por temor a que pueda parecer que está dando informes que se exaltarían a sí mismo y no sabe cómo pueden resistir. En Santa Rosa hay un profesor de música que [palabra ilegible]. Hurley es su nombre. Su esposa es maestra de escuela y profesora de música. Un hermano Granger también se ha unido a la iglesia. Estas familias son de

verdadero valor para la iglesia. La esposa de un comerciante de apellido Cole es una mujer muy noble. Su hogar está al este, cerca de Lansing. Hay un buen número de personas que he visto que parecen ser un material realmente excelente y que han surgido gracias a la labor del élder Healey, pero a menos que tenga alguna ayuda, se hundirá. Creemos que es mejor que vaya al condado de Los Ángeles. Puede que mejore con el cambio de clima. Ha estado celebrando reuniones en Healdsburg, que han despertado un gran interés. Algunas de las mejores personas de Healdsburg están interesadas. No pudo continuar por dolor en los pulmones. Parece que ya piensa bastante en mi trabajo. Me ruega y suplica que les dé algo de trabajo en Healdsburg. Podría darles el domingo por la noche, después de hablar en Petaluma el sábado por la noche. El hermano Pratt y Spears acaban de rogarme que vaya a Santa Elena. Si no puedo quedarme el sábado, quédate una o dos noches. Intentaré ir. En Green Valley todo pareció acabarse cuando el hermano y la hermana Babcock se trasladaron allí. Antes vivían en Oakland. Él y su esposa comenzaron la obra misionera y han trabajado con verdadera seriedad e interés, y como resultado, tienen una escuela sabática floreciente y una pequeña y agradable compañía que se reúne en sus reuniones. Ahora está proponiendo construir una pequeña casa de reuniones para acomodar a aquellos que deseen reunirse para adorar a Dios. Estos indicios de bien son muy alentadores. Hay trabajo real e interesado en muchos lugares de California, por lo cual nos sentimos agradecidos a Dios. Deseamos apreciar todo indicio de bien y estar agradecidos por ello, y no mirar y hablar del lado oscuro y desanimarnos en nuestro trabajo y desanimar a otros. El Señor no se propone hacer el trabajo que nos ha dejado por hacer. Al hacer Su obra, seremos sostenidos si confiamos en Él implícitamente y sin debilitar nuestras almas con nuestra incredulidad y nuestras dudas. Pensamos que no habrá nada que nos impida tener una reunión de campamento en el condado de Fresno en el mes de abril, pero en esta parte de California, será imposible. En la parte sur del estado todo el trabajo de los granjeros está muy avanzado. En esta parte del estado será imposible conseguir una asistencia completa como consecuencia de las cosechas. Si me quedo solo tres meses no podre asistir a la reunion de campo mas importante. mi corazon y mis pulmones me molestan considerablemente y si no fuera por las reuniones de campo del este no volveria a cruzar las llanuras este verano. Me tomaría tiempo para recrearme. Me quedaría un tiempo en las montañas. Tal como están las cosas, estamos trabajando todo lo que podemos. Haskell [S. N.] irá a un lugar y yo a otro siempre que podamos hacerlo con provecho. La gente está hambrienta de comida. Debemos hacer la voluntad de Dios y dejar el resultado en sus manos.

## Lt 13, 1880

White, JamesOakland, California17 de marzo de 1880Partes de esta carta están publicadas en 11MR 63. Querido esposo: Acabo de recibir la tuya escrita el 11 de marzo. La carta escrita a Lizzie [Bangs] fue trabajada en momentos extraños en los vagones y terminada aquí. Hoy he visitado al hermano y a la hermana Palmer, que viven en Brooklyn en una parte de la casa del hermano Cochran. Él es profesor de música. Es inglés, y es un firme creyente en la verdad y en los testimonios y en la reforma de la salud. Fue a casa de Cochran para dar lecciones de música, y ellos les dieron material de lectura y les hablaron, [y] los persuadieron para que salieran a oír predicar al élder Waggoner. Han adoptado una postura firme en favor de la verdad. Hoy cené con ellos y visité la casa de Cochran. Me mostraron cartas escritas por su hijo en Battle Creek. Las considero cartas excelentes. Habla de ti y de mí de la manera más reverencial, expresando la más firme confianza en nosotros. Habla bien de la iglesia y de la universidad y suplica a su madre que no sea incrédula, sino que le ruega que tenga plena confianza en los Testimonios. No puedo discernir en las cartas más que buenos consejos y declaraciones correctas. La hermana Cochran confiesa que es incrédula, pero sin duda se benefició de mi visita de hoy. Oré con ellos antes de irme. Todos se unieron a mí en oración. Los de California no me conocen y no puede sorprendernos que no siempre tengan una fe firme en mi trabajo. No encuentro en mi corazón el culparlos, sino el tratar de ayudarlos, mostrando interés por ellos y haciendo así una grieta en la nube de la incredulidad. Usted habla de no escribir detalles. He escrito todo lo que he podido escribir, todo lo que he podido aprender. Las cosas van muy despacio. Rezamos constantemente para que el Señor nos ayude aquí y nos guíe Él mismo. Mi mente está casi continuamente en oración cuando no está ocupada escribiendo. Hace una semana o más que envié un artículo para *el Reformer*. Espero que llegue a tiempo. Creo, en referencia a los californianos, que no debemos culparlos, sino mostrarles amor y bondad y tratar así de ganarlos. Queremos el amor de Jesús en nuestros corazones, y entonces trabajaremos como Él trabajó y nuestra obra será aceptable a Dios. El élder Waggoner irá a las montañas en cuanto termine la reunión general y allí descansará. Está enfermo de reumatismo y no puede sentarse. Los trenes se han retrasado -a veces nueve [horas] y otros días doce- como consecuencia de las nevadas. Aquí ha hecho un frío inusual este mes y algunos días oímos hablar a todos de los desagradables nortes como en Texas. Buenas noches. Acabamos de regresar de un tiempo de oración en la habitación del élder Waggoner. El dulce Espíritu del Señor estaba con nosotros. Sentí la paz de Dios en mi corazón y la seguridad de que nuestras oraciones eran escuchadas y serían contestadas. Temo que,

habiéndoseme dejado una promesa, no la cumpla. Si no logro superar los defectos naturales de mi carácter, si permito que estos defectos se fortalezcan sobre mí y que a través de la manifestación de ellos otros sean engañados, al final me quedaré sin la recompensa. Debemos ser lo que deseamos que los demás sean. Debemos hacer lo que deseamos que los demás hagan. Debemos ser amables, corteses, compasivos. Debemos ver las buenas cualidades que existen en los demás como deseamos que ellos vean las buenas cualidades que existen en nosotros. 18 de marzo Es una hermosa mañana. Ayer sufría mucho con cada respiración. Ayer sufría mucho con cada respiración. Tengo dolor en el corazón constantemente, pero haré lo mismo que si no existiera. Quiero cumplir con mi deber en el temor de Dios. Siento que [me] pueden llamar de mi trabajo repentinamente sin previo aviso. Esta dificultad del corazón me deprime el ánimo la mayor parte del tiempo. Desearía poder escribirle definitivamente sobre asuntos de aquí, pero no es posible. No hay un cambio especial en las dificultades. Ninguna grieta especial en la nube. Todo va muy despacio, pero rezamos constante y fervientemente para que el Señor nos ayude, y trabajaremos, velaremos y rezaremos. No veo que las cosas vayan a mejorar aquí con la venida de Willie por unos pocos meses, porque al final de ese tiempo habrá la misma necesidad de un administrador que ahora. Ojalá se pudiera encontrar a un hombre que viniera aquí como administrador sabio y económico y liberara a Willie, para que pudiera ir a Europa con el élder [S. N.] Haskell en mayo o junio. Las cosas en Europa necesitan mucha atención. Todas estas necesidades y carencias agobian mi mente. Creo que si el élder [J. N.] Loughborough hubiera permanecido aquí con un entendimiento de la obra, habría sido, por su tacto y dirección, el medio de que un número mucho mayor de personas abrazaran la verdad, en lugar de ir a Inglaterra. Si hubiera habido alguien sobre quien pudiera dejar las responsabilidades, entonces habría habido más consistencia en su ida; pero como no pudo encontrar al hombre, debería haber esperado hasta que pudiera. Es cierto que tenía algunas peculiaridades que perjudicaban su influencia, y estoy plenamente convencido de que tenemos pasiones similares. Todos los trabajadores del campo tienen algunos defectos y errores. Ninguno es perfecto. Y hay que ser indulgentes unos con otros. Sean compasivos, sean corteses. Nuestras propias faltas son más graves.

**Lt 14, 1880**

White, J. S. Refiled como Lt 5, 1880.

## **Lt 15, 1880**

White, J. S. Duplicado de Lt 5, 1880.

## **Lt 16, 1880**

White, James Oakland, California 24 de marzo de 1880 Partes de esta carta están publicadas en TDG 92; OHC 296. Querido esposo: Acabo de regresar de Healdsburg. El viernes pasado la hermana [Lucinda] Hall me acompañó a Petaluma, donde tenía citas para hablar a la Asociación de la Unión Cristiana de Temperancia de Damas. Fuimos muy bien recibidos por la familia del hermano Chapman. El sábado me reuní con los congregados en la pequeña casa de culto. La casa estaba bien llena. Había algunos de Stony Point, de Bloomfield y uno de Santa Rosa. El hermano y la hermana Palmer estaban presentes, y los hermanos y hermanas que residen en Petaluma. Tuve mucha libertad al hablar a los reunidos de este texto: "Vosotros sois la sal de la tierra"; "Vosotros sois la luz del mundo", etc. [El Señor me dio palabras para hablar a la gente. Con cuánta claridad quedó grabado en mi mente que el cristiano tiene el privilegio de conectarse con la Fuente de luz y, a través de esta conexión viva, convertirse en la luz del mundo. Los verdaderos seguidores de Cristo caminarán en la luz como Él está en la luz y, por lo tanto, no viajarán por un camino incierto, tropezando porque caminan en la oscuridad. El gran Maestro está inculcando a Sus oyentes la bendición que pueden ser para el mundo, representada como el sol que sale por el este disipando la niebla y las sombras de las tinieblas. El amanecer da lugar al día, el sol, deslizándose, tiñendo y luego glorificando los cielos con su resplandor de luz, es un símbolo de la vida cristiana. Como la luz del sol ilumina, da vida y bendición a todos los que viven, así los cristianos, con sus buenas obras, con su alegría y valentía, deben ser la luz del mundo. Como la luz del sol ahuyenta las sombras de la noche y derrama sus glorias sobre valles y colinas, así reflejará el cristiano el Sol de Justicia que brilla sobre él. Ante la vida consecuente de los verdaderos seguidores de Cristo, la ignorancia, la superstición y las tinieblas pasarán, así como el sol disipa la oscuridad de la noche, de la misma manera los discípulos de Jesús irán a los lugares oscuros de la tierra, diseminando la luz de la verdad hasta que el camino de los que están en tinieblas sea iluminado por la luz de la verdad. En qué contraste con esto está la vida del profeso hijo de Dios que es como la sal sin sabor. No tiene conexión vital con Dios, y como la sal sin valor -que Cristo describe como no sirviendo para nada sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres- no tiene propiedades salvíficas. Así es la vida de un profeso seguidor de Cristo si no

tiene una conexión viva con Jesucristo. Estos profesantes sin sol son sombras de tinieblas. No ven nada por lo cual alabar a Dios. Les encanta vivir en una atmósfera de duda. Si escuchan la verdad, están sufriendo para que sus mentes busquen algo con lo cual piensan que pueden iniciar una controversia, y discernir algún gancho en el cual colgar sus dudas. Salen de la bendición que Dios ha puesto a su alcance, y que en misericordia les ha traído por medio de sus siervos, para convertir la luz que se les ha dado en tinieblas. Es un pecado que los hombres abusen así de los beneficios que Dios envía a quienes tanto necesitan ayuda y luz. En lugar de aceptar la bendición de Dios como tal, la convierten en maldición fomentando la incredulidad, sosteniendo obstinadamente posiciones de diferencia con tanta persistencia como si la salvación de sus almas dependiera de que miren el lado oscuro, hablando de sus sospechas y dudas, fortaleciendo la incredulidad y ayudando a otros en el mismo camino de dudas e infidelidad. ¿Es de extrañar que tales personas no sean una luz para el mundo? ¿Podemos sorprendernos de que los tales nunca crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad? Esta clase nunca es purificada, santificada por medio de la verdad, porque la verdad no es el elemento que ellos aman. El miasma de la duda y la incredulidad es su elemento favorito. El ángel de Dios puede estar al lado de su mensajero y dictarle las palabras que pronuncia, y los mismos hombres a quienes estas palabras deberían ayudar no serán ayudados por ellas, porque sus propias ideas, voluntad y camino son elegidos antes que la voluntad y el camino de Dios. Esta clase no puede ser la luz del mundo a menos que se transformen y sientan que es pecado, un pecado grave, dejar que una sombra oscura nuble el camino de los demás. Pueden comunicar los brillantes rayos de luz al mundo. Nadie necesita fortalecer la incredulidad hablando de oscuridad. Cada expresión de duda fortalece la incredulidad. Cada pensamiento y palabra de esperanza, valor, luz y amor fortalece la fe y fortifica el alma para resistir la oscuridad moral que existe en el mundo. Los que hablan de fe tendrán fe, y los que hablan de desalientos tendrán desalientos. Después del discurso tuvimos una reunión social y hubo buenos testimonios. Esta reunión pareció ser un estímulo para los que han estado tratando de vivir y permanecer firmes en la fe, aunque nuestros ministros rara vez les han prestado ayuda a causa de tantas llamadas en todas direcciones. El ministro metodista me presentó a la congregación. Hablé durante aproximadamente una hora sobre la templanza. El domingo por la tarde volví a hablar sobre la templanza a petición de la Unión Cristiana de Damas por la Templanza. Tuve una audiencia atenta y fui libre. Por lo que sé, a todos les agradó la conferencia. El hermano y la hermana Chapman, especialmente, estaban entusiasmados con ella. Piensan que será el medio de eliminar muchos prejuicios. Lee ha estado en todos estos lugares, Santa Rosa, Healdsburg,



Petaluma, y no sé dónde, pero su influencia no llega a mucho. Con respecto a la publicación de los testimonios, apenas sé qué decir. Supongo que habrá quien haga una manipulación del asunto si se omite algo. Me propongo tener listo en breve el tema de la reforma de la vestimenta, pero trabajo tanto que me queda poco tiempo para escribir. Creo que ahora regresaré al este en junio y asistiré a las reuniones de campamentos, aunque creo que sería mejor para mi salud permanecer aquí en Colorado cuando hace calor.

### **Lt 17, 1880**

White, W. C.; White, Mary Woodland, California 29 de marzo de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 404; 11MR 63. Queridos Willie y Mary [White]: Hemos pasado aquí una temporada de trabajo muy agradable. Tomamos un tren dos horas antes de lo previsto y tuvimos que esperar en Davisville dos horas en un depósito frío y desagradable. El élder [S. N.] Haskell trató de pedirme prestada una silla en la oficina relacionada con [el] depósito, pero los funcionarios no fueron caballerosos ni corteses y me negaron una silla, aunque al menos ellos no estaban ocupando ninguna. Me expliqué el asunto mentalmente al ver a estos hombres fumando continuamente en esta pequeña oficina. Estaban envueltos en una nube de humo. El consumo de tabaco entorpece la fina sensibilidad y envilece y degrada a quien lo consume, según hemos comprobado en muchísimos casos. Cuando llegamos a Woodland, encontramos al hermano Sanders y a Libby esperándonos [con] caballo y faetón. Hemos tenido reuniones interesantes. Me he alojado con el hermano Lane y su familia. Han hecho mi estancia lo más agradable posible. Esperamos estar en casa el miércoles o el jueves. He tenido fuerzas para hablar dos veces. Me gustaría que viera que [la] casa de Healdsburg está asegurada. Habla de ello con Lucinda [Hall]. Estoy preocupada por ello. Tuvimos una buena representación de Dixonville y Arbuckle. Hoy iremos treinta millas en carruaje privado a Arbuckle para fortalecer la iglesia de allí. Nos instan y ruegan que vayamos a Dixon y Vacaville. Tendremos que apiñarnos en las citas allí, si es posible. Madre.

### **Lt 17a, 1880**

White, James Oakland, California 1 de abril de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 70. [Carta incompleta a James White.]... El élder [S. N.] Haskell habló el lunes por la noche. Descansé. El martes, todos se reunieron en la iglesia metodista mientras el élder Haskell los instruía en las diversas ramas de la obra y en cuanto a la mejor manera de trabajar. A las diez y media, hablé

a una buena congregación. Había muchos forasteros. Todo el tiempo que se dio para hacer circular la cita fue el lunes. Varios habitantes de Arbuckle se apresuraron a volver a casa desde Woodland después de oírme hablar el domingo por la mañana, para dar el aviso a College City y Arbuckle. Por casualidad enviaron el aviso a veinte millas de Fresh Water, donde residían los padres del hermano Rice, y mientras yo hablaba, ellos llegaron. Tuve gran libertad y claridad al hablar y parecía manifestarse el más profundo interés. Al mediodía me presentaron al señor y la señora Manoah y a su hija. La madre y la hija guardan el sábado. La hermana Manoah es la madre del hermano Rice y la hija es su hermana. Este señor Manoah es el segundo esposo, no es creyente, pero son personas muy inteligentes y de excelente apariencia. Hace poco que han abrazado la verdad, pero son muy sinceros y tienen una inteligencia que dará crédito a nuestra fe. Es una mujer inteligente y cabal. Sus hijos están con ella en la fe. Su marido es espiritista y tabernero. Es un hombre muy apuesto. Traté de atraerme, pero fracasó. El élder Haskell habló por la tarde y su labor fue bien recibida. Por la noche tuve, según se dijo, la congregación más numerosa que jamás se había reunido en Arbuckle. La casa estaba llena. Muchos vinieron de cinco a diez y doce millas. El Señor me dio un poder especial para hablar. La congregación escuchaba como hechizada. Ninguno salió de la casa aunque hablé más de una hora. Antes de que comenzara a hablar, el élder Haskell tenía en sus manos un trozo de papel en el que se citaba cierto texto que prohibía a las mujeres hablar en público. Abordó el asunto de manera breve y expresó muy claramente el significado de las palabras del apóstol. Tengo entendido que fue un campbelita quien escribió la objeción, y que había circulado mucho antes de que llegara al escritorio; pero el élder Haskell lo aclaró todo ante la gente. Después de que yo terminara, hizo algunos comentarios sobre su organización antialcohólica. No puedo expresarles lo agradecidos que estaban estos nuevos conversos por haber recibido esta oportuna ayuda. Encontraron la peor oposición por parte de los campbelitas, pero todos se mantuvieron firmes. Uno más se unió al pacto esa noche y varios otros están a punto de decidirse. Me había compadecido tan profundamente de estas pobres almas y me había conmovido tanto al sentir su peligro [que] no pude dormir esa noche. Creo que no dormí más de dos horas. El miércoles amaneció nublado y frío, con la brisa directamente en nuestras caras, pero teníamos buenos carruajes cubiertos, y colocando periódicos sobre los pulmones y entre los hombros de las hermanas, estaban muy cómodas. Estuvimos a punto de tener fuego en nuestra mudanza. Los ladrillos de las casas se calentaban por los pies. Ella Sanders, Lucy Bush y el hermano Sanders ocupaban el asiento delantero. Sintieron el calor de los ladrillos y sus envolturas estaban a punto de estallar en llamas. No lo descubrieron ni un minuto antes.

Rápidamente tiraron los ladrillos y las envolturas que los cubrían. Ella se quemó bastante los volantes de su vestido. Cenamos en casa del hermano Saunders y luego fuimos al depósito para tomar el tren de las tres, pero llegamos un minuto tarde. El equipo del hermano Greyson estaba todavía en casa del hermano Saunders, así que cabalgó con nosotros. Estaba tan cansado que no pude ir de visita. Me acosté temprano y dormí bien. El hermano Greyson nos llevó dos millas a la mañana siguiente. Llovió toda la noche y ha llovido más o menos durante todo el día. Cuando llegamos a la estación de banderas nos dimos cuenta de que sólo teníamos una hora de espera, así que hicimos una sala de espera en el vagón cubierto y tuvimos una interesante visita con el hermano Greyson durante una hora. Mientras la lluvia caía suavemente, el hermano Greyson hizo señales a los vagones, y [a las] ocho menos cuarto nos pusimos en marcha, [con] los vagones terrestres detrás de nosotros. Llegamos aquí a Oakland a las once. Hablé cinco veces en cuatro días. El élder Haskell habló tan a menudo como pudo conseguir una congregación, llenando cada momento provechosamente. Aquí encontramos cartas de Battle Creek, cartas de usted, que contestaré esta tarde. Tengo una reunión a la que asistir esta noche. Nos apiñamos todo el tiempo que podemos, corriendo de iglesia en iglesia. El élder Haskell visita una iglesia mientras yo visito otra; luego, cuando es necesario, unimos nuestras fuerzas, teniendo siempre a uno o dos conmigo. El hermano Greyson es miles de dólares peor que nada. Dos últimos años han tenido fracaso en las cosechas. Un año más, si no tiene éxito, no tendrá ni un dólar como propio.

### **Lt 18, 1880**

White, James Oakland, California 2 de abril de 1880 Antes inédito. Querido esposo: Los hermanos están llegando a la Conferencia y he estado hablando con el hermano Chapman. Edwin va a venir a la oficina para trabajar en la sala de recuento. Esta es su elección. Es un joven de gran valía. Te envié una carta esta mañana. Este mediodía me trajo una suya, fechada el 27 de marzo, en la que habla de no venir a California, sino de imprimir las Experiencias, etc. Sigo pidiendo que se vuelva a publicar el Volumen Dos, *Dones Espirituales, tal como* está. Le escribo ahora para decirle que no iré a Oregón a menos que usted se encuentre en una situación en la que no tenga que soportar cargas. ¿Irá a las montañas antes de junio? Supongo que podría ir a Oregón y regresar a Colorado a finales de junio. Por favor, considere este asunto cuidadosamente. Estoy constantemente preocupada por ti, temiendo que asumas demasiadas responsabilidades, y entonces temo muchas cosas que mantienen mi corazón en dificultad. Temo ir a Oregón, pero todos parecen estar empeñados en que vaya.

¿No responderían el élder Waggoner y algún otro? Oraré sobre este asunto, pero temo más el viaje porque mi corazón me preocupa mucho. Tengo sentimientos de asfixia. Parece como si mi respiración se detuviera y siento un dolor todo el tiempo. Ni un momento de alivio. No puedo dormir por las noches. Bueno, el Sabbath se acerca. Debo terminar. Tu Ellen.

### **Lt 19, 1880**

White, JamesOakland, California6 de abril de 1880Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 133, 136. Querido esposo: Ayer recibí tus dos cartas, una escrita por la hermana Fero y otra por el hermano Henry. Te sugiero que estas cartas, en las que expresas tan libremente tus sentimientos hacia los demás, sean escritas por tu propia mano o por la pluma de Henry. No tome a extraños en estrecha confianza. Puede herirlos gravemente y, al final, todo se volverá contra usted. Después de venir aquí, no creí que fuera mejor que vinieras, y la continua expresión de tus sentimientos en las cartas me convenció de que, por lo menos, no estás en condiciones de hacerte justicia a ti mismo ni a la causa de Dios en su estado actual en California. He llegado a esta conclusión a través de mucha oración y horas de meditación, repasando una y otra vez los puntos que Dios me ha mostrado con respecto a su deber y trabajo pasado, presente y futuro. Por qué su caso no ha sido presentado ante la conferencia es culpa mía, no porque yo fuera su enemigo, sino el mejor amigo que tiene en el mundo. Si hubiera permitido que tus sugerencias y tus proposiciones en cartas se presentaran ante el pueblo, sabía que resultaría mal para ti y para la futura prosperidad de la causa de Dios; y al hacerlo iría directamente en contra de la luz más clara que Dios me ha dado. Por eso he sido fiel a ti, fiel a mí mismo, fiel a la causa de Dios y fiel a mi misión en el temor de Dios. Mi amor por ustedes es profundo y firme, y me ha costado lo que tal vez nunca sepan cuando dejé Battle Creek para venir aquí. Esperaba entonces que pronto me seguiríais, pero no podía decir ni una palabra a favor de ello, porque temía mucho el resultado.Encontramos tal estado de depresión entre la gente, tal estado de inexpresable desaliento, que supimos de inmediato que sólo Dios podía dar ayuda. He salido con humildad y con una confianza inquebrantable en Dios para hacer todo lo que estuviera en mi mano para que las cosas cambiaran. Sabía que si el Señor no colaboraba con mis esfuerzos, no podría hacer nada bueno. Alabado sea Dios, que me ha ayudado, fortalecido y bendecido de la manera más notable. Todo el mundo parece recibir mis esfuerzos y aceptar mi testimonio. No tengo nada que decir de mí mismo, presentarme, notar, hablar de mí, de mis sacrificios, de mis abusos, o censurarlos. Me detengo en la piedad práctica, hablo de Jesús, de su gran misericordia y amor para con nosotros, de las evidencias de la verdad, de nuestra

posición actual. Y el Señor está obrando con los corazones, y hay una iluminación. Mi querido esposo, no se ha expresado una sola palabra irrespetuosa hacia ti. Pero tus labores de amor son recordadas, y por lo tanto no quiero que te perjudiques en California, lo cual sé que harías, por el tono de tus cartas, la forma en que ves los asuntos, dando expresión a tus sentimientos. No quiero poner en peligro la causa aquí cuando se ha desanimado tanto. Tu venida aquí, con la visión que tienes de las cosas, sería muy desastrosa. No, esposo mío, tengo deberes para contigo, pero nunca para exaltarte ante el pueblo y expresar toda confianza en tus opiniones, sugerencias y sentimientos. Dios me haría responsable del resultado. Usted no está preparado para venir a California. Las cosas aquí requieren mucha reflexión, un estudio profundo, una gestión cuidadosa. Tengan la seguridad de que seguiré la luz lo mejor que pueda, porque debo cumplir con mi trabajo y con cada ápice de mi influencia cuando nos reunamos alrededor del gran trono blanco. No trabajo para complacerme a mí mismo, ni para complacerte a ti, ni a ningún mortal viviente, sino para complacer a mi Redentor. El resultado de palabras incautas, de sugerencias apresuradas, puede balancear las mentes en una dirección equivocada y arruinar las almas. Nunca dudes de mi amor por ti. Pero me doy cuenta de que mi deber me aleja a veces de ti, y seré obediente a esa llamada. Mi influencia será a veces más favorable solo que si estás conmigo. Estaré contigo cuando pueda, pero en el futuro puede que ambos tengamos que soportar la prueba de la separación más en nuestros trabajos que en el pasado. No es tu intención hacerlo, pero muchas veces disminuyes la fe en mis testimonios por las expresiones desprevenidas y las opiniones y sentimientos que manifiestas. Tengo ganas de consagrarme diariamente a Dios. Esta mañana he asistido a la reunión de oración de las cinco y media en la iglesia. No estaba presente ninguno de los ministros, pero tuve la preciosa seguridad de que Jesús obrará tanto por ti como por mí, que nos ayudará y nos enseñará y nos guiará. Sentí que podía confiar todo en Sus manos. Volví a mi habitación con el corazón lleno de dulce paz y alegría. Jesús es muy valioso para mí y quiero hacer Su voluntad y glorificar Su nombre. No sólo era inmaculado y santo, sino también manso, humilde y desinteresado. Era atractivo, ganaba almas por su mansedumbre y amor, paciencia, tolerancia y mansedumbre. Aprendamos de Él que podemos combinar el sentido más rígido de la justicia, la pureza y la integridad con las atracciones adorables de la disposición y el carácter. Palabras amables, cortesía desinteresada y consideración por los demás, una simpatía genuina incluso por los descarriados y pecadores. Un cristiano vivo y amable, que luce la belleza de la santidad en su carácter y conducta, ejerce el argumento más poderoso en favor del evangelio de Cristo. Estudiemos más a Cristo y menos a nosotros mismos. Sigamos a Cristo. Debemos imitar su ejemplo. Todo lo que es hermoso, todo lo

que es de buen nombre, en esto pensad. Os ruego que disculpéis esta larga carta; en adelante, no escribiré historias largas, sino unas pocas líneas que no os supondrán ningún gravamen leer. Lo escrito sobre coches y barcos ha sido sin duda difícil [de leer], pero no tendrás razón para quejarte más a este respecto. Suyo con afecto.

## **Lt 20, 1880**

White, James Oakland, California 7 de abril de 1880 Esta carta está publicada en su totalidad en *Testimony of Jesus* por F. M. Wilcox. Querido esposo: Estoy muy alegre y feliz ahora. El Señor me ha bendecido misericordiosamente y su paz mora en mi corazón. Esta mañana nos reunimos en el sótano de la iglesia a las cinco y media. Me han guiado en oración y mi fe ha captado las promesas de Dios. Aprendí de nuevo que mi Padre celestial responde a la oración. "Todo lo que pidiereis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". Juan 14:13. Mi alma anhela continuamente a mi Salvador: "Déjame volar a  
a Tu seno,  
Cuelga de Ti mi alma indefensa. Este ha sido el lenguaje de mi alma desde que estoy en esta costa. Todos están muy ocupados. Estoy sola en mi habitación casi todo el tiempo, y mi mente ha estado muy perpleja, mi ansiedad muy grande. Mis oraciones provienen de un corazón agobiado. Pero Jesús ha aliviado mi carga y es un manantial de alegría en mi alma. Las palabras de Cristo parecen hablarme. En la estación de la noche me parece oír Su voz; "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho". Juan 15:7. Tuve la seguridad de que el Señor os bendecirá y dejará que la luz brille sobre vosotros. Hablé un poco esta mañana con nuestros ministros sobre la fe. Todos los que intentan trabajar están paralizados por la debilidad física. Cuán claras y positivas son las promesas de Dios, y ¿por qué no reclamarlas? ¿Por qué no aceptar las bendiciones presentadas? Primero deben cumplirse las condiciones de nuestra parte -las demandas del evangelio sobre nosotros, urgiéndonos a la consistencia de carácter de acuerdo con nuestra profesión- y entonces podemos sin presunción reclamar la promesa. Debemos comportarnos como los representantes de Cristo, sabiendo que la iglesia y el mundo nos miran y toman conocimiento de nosotros para ver si en verdad somos como Cristo, abnegados, soportando la cruz, y cultivando no nuestros propios temperamentos naturales sino el espíritu que Jesús poseía. Las fuerzas morales de nuestros temperamentos naturales deben ser resistidas o fortaleceremos el lado satánico de nuestro carácter, y el respeto propio se pierde, la confianza en Dios desaparece, y las promesas no son reclamadas porque no podemos venir con seguridad a través de Cristo al trono de la gracia. El Espíritu

Santo es contristado, la oscuridad envuelve el alma, y sin embargo muchos ministros están tratando de trabajar en este mismo estado. Constantemente tienen un vacío doloroso, pero no lo atribuyen a la causa correcta. Jesús obrará con nuestros esfuerzos si hacemos lo que podemos de nuestra parte. Los ministros pueden trabajar con la bendición de Dios sobre ellos. Jesús ha legado la paz a sus seguidores. Nos ha salvado ofreciéndose a sí mismo a Dios, una ofrenda sin mancha, para que aquellos a quienes vino a salvar sean, por sus méritos, irreprochables, puros y santos. Para hacer el bien a los hombres debemos inspirarles confianza en nuestra piedad. Debemos mostrar el lado crítico de nuestro carácter. Si ven que reflejamos la imagen de Cristo en nuestras palabras y conducta, entonces se sentirán afectados, convencidos y salvados. Sentimos, sentimos profundamente, nuestra gran necesidad de Jesús, y ¡oh, qué amor tan incomparable nos ha expresado! Ahora debo ir a la reunión de las ocho. Oremos mucho y velemos por ello. Puedo confiarlo todo en las manos de Dios; tendré una luz clara en cuanto a mi deber y trataré de seguir el camino que Jesús me indique. Con mucho amor, tu Ellen.

### **Lt 20a, 1880**

White, JamesOakland, California13 de abril de 1880Publicado anteriormente.[Querido esposo:]Estos son algunos de los pensamientos que me vinieron en aquella ocasión:El domingo hablé a partir de estas palabras: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios", etc. 1 Juan 3:1. La casa estaba abarrotada. Se colocaron asientos en los pasillos y se me prestó la más respetuosa atención durante una hora y media mientras hablaba. Estuve enfermo por la mañana con palpitations del corazón, pero me dejé llevar por encima de toda dificultad y me olvidé de mí mismo y de la ocasión en mi profundo interés por las almas de los oyentes.El anciano Brown había visitado Santa Elena, y con sus estudios bíblicos había creado una excitación universal. Pero no quedó ninguna influencia saludable después de su partida. Había utilizado mi nombre en el escritorio y había hecho una afirmación similar a la que hizo mientras viajábamos en el vapor Oregón, en nuestro pasaje a Oregón, de que la Sra. White creía que éramos salvos por ley. Yo le había dicho claramente lo que creía, y le rogué ahora que había sido corregido en sus declaraciones que no volviera a tergiversar a la Sra. White, pero parece que la honestidad no forma parte de su carácter. Relaté mi conversación con el élder Brown en aquella ocasión, exponiendo nuestra relación con la ley y con Cristo: que el pecado era la transgresión de la ley y que fue la ley la que condenó a Pablo, pero que la ley no tiene poder para perdonar al transgresor de la ley. Aquí entra la sangre del Hijo de Dios. Se ha preparado la fuente donde el pecador

puede lavar sus vestiduras de carácter de su contaminación, y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. El arrepentimiento hacia Dios, porque la ley del Padre ha sido transgredida, y la fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo son la única esperanza del pecador. Hablé por la noche a una buena congregación, relatando algunos incidentes de mi experiencia. El lunes por la noche hablé a la iglesia de Napa y tuve una buena congregación para tan poco tiempo. Todos escucharon con mucha atención y fue difícil resistir sus fervientes súplicas de que me quedara más tiempo y trabajara más por ellos. La iglesia no está prosperando espiritualmente. El hermano Myers está profundamente ansioso de hacer lo que pueda por medio de Dios para mantener viva la iglesia. Que Dios bendiga sus esfuerzos. Necesitan más trabajo y que Dios les prospere al pedirlo y que la respuesta sea tal que satisfaga sus deseos. Mi oración es, Señor, directa en referencia a los obreros que vienen aquí. Se ha dicho todo lo que se puede decir en nuestro extremo de la línea. Espero que el élder Corliss y todos miren a Dios por sí mismos y conozcan su propio deber sin dejar que nadie les diga lo que deben hacer. Les ruego que no asuman la responsabilidad de dictar el deber de los demás. Dios es el Maestro. Si miran a Él, Él les dirá tan bien como decirles a ustedes cuál es su deber. Se ha hecho demasiado de esto, y se me ha mostrado que el propósito de Dios nunca se cumplirá hasta que cada hombre a quien Él ha llamado conozca su deber por sí mismo, mientras pueda ser aconsejado por aquellos de experiencia madura.

### **Lt 21, 1880**

White, James Oakland, California 15 de abril de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 9MR 97. Querido esposo: Ayer regresé de Santa Elena y encontré varias cartas tuyas: dos con fecha veinte de marzo y veintitrés de marzo; otras cuatro, cinco y seis de abril. Las fechadas en marzo creo que debieron llegar mientras yo estaba en Woodland y por algún descuido no llegaron a mis manos. Hago esta aclaración para que no piense usted que he pasado por alto intencionadamente sus declaraciones en las que habla de reunirse conmigo en California. En la primera parte de la carta se hace esta declaración, en la última parte, usted hace una declaración totalmente diferente. Usted descansará en Colorado. La conclusión de la carta supongo que debe ser tu decisión. Colorado me parece muy atractivo. Vemos California nueva en su vestido primaveral de verde vivo. Las montañas y las colinas están cubiertas de verdor, [y] los valles cubiertos de grano en un estado fresco y floreciente no podrían tener un aspecto más encantador. Pero estoy deseando que llegue junio o julio, cuando los cielos sin lluvia y el sol despiadado cambien este hermoso vestido por un color marrón, quemado y abrasado, y entonces la perspectiva no será tan hermosa.



Tienen un templo pulcro, sencillo y sabroso. Cada centavo fue pagado antes de que fuera dedicado a Dios. Se hicieron esfuerzos extras para lograrlo. No puedo ver por qué la iglesia en Santa Elena no debería estar en una condición próspera y seguir creciendo en número y en espiritualidad. Hay allí un material excelente en sus miembros responsables, cuyos corazones están unidos a la causa de Dios y su mayor interés está en su prosperidad y avance continuo. El hermano Drew es un trabajador fiel y perseverante en la causa misionera. Todos los que tienen papeles por ahí los han recogido con interés como preciosos tesoros de oro y los han puesto en manos del hermano Drew, quien los envía en sus diligencias misioneras para hacer brillar sus preciosos rayos de luz a los que no tienen conocimiento de nuestra fe. *Review and Herald, Instructor, Good Health, Signs* y panfletos y folletos, tratados y libros son todos cuidadosamente preservados y apreciados por este obrero misionero para enviarlos a iluminar los hogares de otros que están en todas partes del mundo. Nunca verá los resultados de su labor desinteresada en este mundo, pero está sembrando junto a todas las aguas, sin saber cuál prosperará, ésta o aquélla. Pero cuando la hueste redimida se reúna alrededor del gran trono blanco, y las coronas de gloria sean dadas a los que han subido a través de la gran tribulación, habiendo lavado sus vestiduras y emblanquecido en la sangre del Cordero, entonces cada uno verá y sabrá cuánto ha hecho su instrumentalidad en la gran obra de la salvación de las almas ante el trono. Pero pocos saben lo que pueden hacer y qué grandes resultados pueden lograrse a través de sus esfuerzos individuales en hacer el bien a otros. Muchos son demasiado egoístas e indolentes para hacer lo que tienen el poder de hacer. Si cada uno trabajara en su capacidad y hiciera lo que pudiera por el Maestro, crecería espiritualmente y nunca podría decir: me siento solo. Hablé a nuestra gente el sábado con mucha libertad. Siguió una reunión social en la que muchos dieron testimonio de la verdad y expresaron gratitud por lo que habían oído, y dijeron que a partir de ese momento se proponían ser más serios e interesados en la obra y la causa de Dios de lo que habían sido hasta entonces. Al terminar la reunión social, se administró la Cena del Señor. Ofició el hermano Wood. Fue un símbolo solemne e impresionante para nosotros, y nos trajo fresca e impresionantemente a la memoria las palabras de Cristo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo". Juan 6:51. ¿Cuántos comerían el pan y beberían el vino, símbolos de la carne y la sangre de Cristo, y, sin embargo, sus corazones no están en armonía con Dios? Pero Cristo dijo más positivamente: "Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y

bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí". Juan 6:53-57. ¿Cuántos llegarán a ser uno con Cristo de la manera aquí expresada como lo fue con el Padre, viviendo en Cristo, participando de su naturaleza, por la meditación, por la oración, haciendo su voluntad? El hecho de que Cristo muera por nosotros no da vida a nuestras almas, como tampoco la provisión de pan para satisfacer las necesidades de nuestros cuerpos da fuerza y energía al cuerpo, a menos que lo comamos y entre en la sangre y vitalice el sistema. Debemos recibir y digerir el alimento espiritual e incorporar a Cristo en nuestra propia naturaleza para que Cristo viva en nosotros como vivió en Dios. El mero hecho de que Cristo muera por nosotros no nos salvará, sino que debe formar parte de nosotros por medio de la fe, y [debemos] alimentar el alma meditando continuamente en Él y participando de su naturaleza divina.

## **Lt 22, 1880**

White, JamesOakland, California16 de abril de 1880Partes de esta carta están publicadas en UL 120; 3Bio 140. Querido esposo: Ayer recibí tu carta fechada el ocho de abril. Me alegro de que estés montando a caballo y viajando. Será un cambio y te hará bien. No estoy segura de no tener que ir a Oregón, pero si puedo sentirme excusada de ir depende. Me alegraré de que me releven, pero si el Señor me impone la carga, debo ir, por desagradable que me parezca el asunto. No quiero dar un paso más allá de lo que el Señor me indique por medio de su Espíritu Santo. Temo que a veces sea un miedo cobarde al agua lo que me hace no decidirme de inmediato a ir a Oregón. Pero no pretendo estudiar mi voluntad, sino la voluntad de Dios. El tiempo aquí es muy corto y quiero hacer justo ese trabajo que hará el mayor bien a los demás y glorificará a Dios. Oh, tiemblo por mí mismo, no sea que después de haber predicado a otros, "yo mismo sea un naufrago". 1 Corintios 9:27. [Durante las] horas de la noche, mientras otros duermen, estoy orando para que la obra de responsabilidad encomendada a mi confianza sea realizada tan desinteresada y fielmente que Dios la apruebe. No me preocupa lo que otros puedan pensar o lo que otros puedan hacer, sino [¿qué] haré yo para glorificar a Dios? ¿Soportará mi obra la inspección de Dios? ¿Se ha apartado de mí toda mirada altiva? ¿Está mi corazón en armonía con Jesús, el humilde Hombre del Calvario? Estoy llorando y orando y trabajando, probando mis motivos y sentimientos a la luz de la eternidad, y si al fin soy salvado, será por el incomparable amor de mi Redentor. ¡Oh, cuán grande ha sido ese amor que soportaría tal abnegación, tal sacrificio por mí!

Todo lo que podamos hacer será poco, y bien podemos decir que somos siervos inútiles. Con la misma seguridad con que nos exaltamos y ocupamos el asiento más alto, Dios nos humillará de alguna manera muy penosa para la naturaleza humana. Esposo mío, debemos cultivar el espíritu de Cristo. Hay muchos que profesan la verdad que necesitan su influencia santificadora en sus corazones. Un trato recto y una profesión exaltada pueden caracterizar la vida, pero la falta de verdadera bondad, nobleza de alma, conducta conciliadora, neutralizarán todo el bien que son capaces de hacer. Una religión agria y censuradora no encuentra ejemplo en la religión de Cristo. Debemos [amar] a nuestros hermanos y a nuestros amigos por amor de Cristo, porque Él nos ha dado tan grandes evidencias de Su amor. Debemos cultivar las palabras amables, las miradas agradables y la cortesía desinteresada, porque esto investirá nuestro carácter con un encanto que nos asegurará el respeto y aumentará nuestra utilidad diez veces más que si fuéramos de otra manera en palabras y conducta. Oh, no tenemos momentos que perder, ni tiempo que malgastar complaciendo y complaciendo nuestros temperamentos perversos naturales. El libro de cuentas del cielo mostrará cada palabra cruel, cada sentimiento odioso, cada desprecio de los derechos de los demás. Si conseguimos el cielo, será porque estamos santificados para Dios; alma, cuerpo y espíritu, y hemos sido preparados en esta vida para la santa sociedad de los ángeles puros en la vida futura. Jesús está dispuesto a darnos de su Espíritu y abundancia de gracia. Lo necesitamos más que cualquier otro mortal sobre la faz de la tierra. Si Dios nos ha colocado a usted y a mí en una posición de santa confianza y usted siente que Él no nos ha liberado en ningún sentido de esa posición, Él, si se lo pedimos, nos dará la gracia correspondiente para que con toda humildad, mientras usted ocupa esta posición más alta que los mortales pueden llenar, usted sea un ejemplo para los demás en palabra, en espíritu, en paciencia, en mansedumbre, en toda humildad de mente, caminando y trabajando bajo la dirección especial de la gran Cabeza de la iglesia. Tendremos que rendir cuentas a Dios en algún momento, y no queremos avergonzarnos de ello porque lleve el sello de inconsistencias de impulso, de egoísmo. Queremos tener un solo ojo para la gloria de Dios, y nuestro templo del alma limpio de egoísmo, y Jesús reinando en nuestros cuerpos mortales y nosotros asimilados a su imagen divina. Crezcamos en la gracia. Aferrémonos con fe a Jesucristo y seremos sostenidos por Su poder. Él nos consagrará en los corazones de su querido pueblo y nos dará un poder de influencia. Con mucho amor, quedo Su Ellen. En cuanto a la venida del hermano Corliss al Oeste, ya se ha dicho todo lo que podemos decir

aquí en California. Queremos ayudantes, pero por mucho que los queramos, no nos interesa que vengan a menos que ellos mismos sientan algún deber. Si no tienen ningún deber, esperamos que no venga nadie. Necesitamos hombres que puedan oír la voz del Pastor y obedecer, y que no dependan de otros para conocer su deber. Te he escrito una o dos veces. [Tal vez no hayas recibido todas mis cartas. Nos fue bien en Omaha. Treinta dólares de descuento en cada billete. El que te dijo que podíamos llevarnos ciento cincuenta libras, esa información nos costó unos quince o veinte dólares. Cien libras es todo lo que puede llegar a través de las praderas por cada pasajero. California pagará el pasaje en primera clase de quienes deseen venir a esta costa como obreros. Ánimo, mi querido esposo. Confiemos plenamente en Dios y tengamos fe en que Él nos conducirá y guiará. Ellen. Yo vendería en la esquina si fuera posible. No me gustaría gastar medios en esa casa a menos que veas tu camino claramente. Si es así, adelante.

### **Lt 23, 1880**

White, James Oakland, California 17 de abril de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 137. Querido esposo: El sol brilla de nuevo y parece más alegre. Anteayer tuvimos una fuerte sacudida de terremoto. Will y Mary salieron corriendo de la casa. Pensaron que la chimenea se había caído, pero sólo fue una fuerte sacudida de la casa. Los periódicos hablan como si hubiera sido una fuerte y cercana llamada a Oakland. Todo en California es más alegre, y esta fuerte y continua lluvia posterior todos piensan que [ha] puesto la perspectiva de las cosechas en una condición más favorable. Todavía tengo problemas cardíacos y esto hace que me suba la sangre a la cabeza, pero tengo mucho valor; siento que Jesús es muy valioso para mí. En Él confío y tengo la paz que sobrepasa todo conocimiento. Todo mi ser está en la causa y la obra de Dios. Mi corazón es enteramente Suyo. Es mi alimento y mi bebida hacer Su voluntad. Me alegra que vayas a evitar las pruebas y las perplejidades. Todos estamos trabajando al máximo de nuestras fuerzas para hacer lo que podemos por California. Si no llega ayuda del Este, me sentiré obligado a quedarme más tiempo del que pensé al principio. Muchos lugares no han sido visitados. En Napa sólo hablé una vez el lunes por la noche. A las siete de la mañana salgo para Dixon y Vacaville para pasar el sábado y el primer día. Aún no sé si alguien podrá acompañarme, pero si no es así, iré solo, aunque no solo, pues el Señor está conmigo y me da un testimonio claro y preciso que dar. No quiero consultar mi voluntad ni mi placer, sino lo que el Señor quiera que haga. Ambos debemos esforzarnos por acercarnos en todas nuestras labores al lado sangrante de Cristo.

El yo debe ser puesto fuera de la vista; el yo debe ser crucificado. El tiempo es corto para que logremos perfeccionar el carácter cristiano, y yo quiero asegurarme de trabajar por la eternidad; no ambiciono el honor, ni el aprecio, ni la facilidad, sino que estoy profundamente ansioso de que Cristo sea en mí un manantial de vida. No quiero andar entre chispas de mi propio fuego, sino a la clara luz de Su rostro. No puedo consentir estar inseguro en este asunto. Debo saber diariamente que Jesús es mío, que lo sigo a Él, la Luz de la vida. La mayor parte del tiempo estoy muy feliz, muy alegre en Dios. A veces te echo mucho de menos, sobre todo cuando no estoy ocupada en cuerpo y alma en una labor activa. Oh, si logramos vencer y obtener preciosas y gloriosas victorias diarias sobre el yo, siendo nuestros caminos y nuestras palabras los caminos y las palabras de Cristo, seremos en verdad la sal que no ha perdido su sabor. Cualquier defecto en nosotros servirá mucho para animar a otros en los mismos defectos. Nosotros, de todos los que creen en la verdad, debemos ser sin falta; nuestras vidas irreprochables. Dios no excusará faltas en nosotros como en otros que no han tenido tanta luz. Es el yo lo que debemos dominar. Es el yo lo que debemos tratar de dominar. Es nuestra voluntad y nuestro camino lo que debemos ceder a la voluntad y al camino de Dios. Esta es la victoria, incluso tu fe. Oremos y trabajemos y creamos; y si nos aferramos al Poderoso, saldremos más que vencedores por Aquel que nos amó. Aprecio cada vez más al querido Salvador, pues es mi Redentor, mi Auxiliador, en quien se deleita mi alma. Llega la llamada DESAYUNO; luego son los coches para mi viaje. Buenos días-Dios os bendiga con las riquezas de Su gracia y eleve sobre vosotros diariamente la salud de Su semblante es la oración más ferviente de vuestra esposa, Ellen. Después del desayuno tengo unos momentos más que mejoraré. Además de la conferencia de Oakland, el élder [S. N.] Haskell sólo ha asistido a dos reuniones conmigo, en Woodland y Santa Rosa. Estaba decidido a no ocupar ningún cargo aquí. Se opuso a ello con todas sus fuerzas, pero fue elegido presidente en contra de su más ferviente protesta, y Will, vicepresidente. Esto sería mucho mejor para Will y para California si jóvenes como Will ocuparan el cargo que el hermano Haskell quería: Will presidente e Israel vicepresidente. Pero creo que esto es mejor como está. Yo no habría consentido que usted tomara la responsabilidad bajo ningún concepto. Ya es hora de que te quites preocupaciones de encima y te endulces, eleves, refines y prepares para el día de Dios. Debemos atender a nuestras propias almas porque si descuidamos el trabajo de preparación podemos encontrarnos sin aceite para nuestras vasijas con nuestras lámparas. La gracia de Dios la necesitamos a todas horas. La luz que brilla desde el trono de Dios resplandecerá sobre nosotros, iluminando y alegrando nuestros semblantes y estaremos reflejando la imagen de Jesús. Es hora, sé que es hora, de que pongáis sobre los hombros de otros lo

que habéis cargado durante tanto tiempo. Dices: "Cuando se levante otro hombre para llevar estas responsabilidades, entonces me desprenderé de ellas". ¿Piensas, mi querido esposo, que tú ocupas este puesto mejor de lo que lo harían algunos de los hermanos que has mencionado? ¿Crees que nadie podría hacerlo tan bien como tú mismo? Si es así, no te comprendes a ti mismo. Si tuvieras los nervios sanos, la mente sana y equilibrada, podrías hacerlo mejor que cualquiera de los que has mencionado. Pero usted sabe que no es así, y yo sé que tiene responsabilidades para las que no está calificado, y cualquier error en esta dirección será grave y seriamente sentido en la causa de Dios. No puedes confiar en tus sentimientos, porque estos sentimientos controlan tu juicio y tu razón, y esta es la razón por la que debes dejar las responsabilidades. Si hubieras seguido de cerca la luz que Dios te ha dado, ahora estarías física y mentalmente sano para ejercer una influencia saludable en el curso de Dios. Pero no es así. Siempre has tenido la idea de que tu posición te concedía más de lo que te concede; has tenido el control de las mentes de otros hombres y has ejercido una libertad con tu pluma y con tus palabras al criticar y exponer los defectos de tus hermanos cuando tus propios defectos eran más graves y mucho más peligrosos para la causa de Dios que los de ellos. Aquí es donde usted ha sido engañado. Te lo escribo amable y afectuosamente porque no debes moldear la causa de Dios con tu mente y tu juicio. Dios nunca te ha dado este poder. Él te invita a aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón, para que encuentres descanso para tu alma. Él te invita a tomar Su yugo y llevar Sus cargas porque son ligeras. Superad, os lo ruego, esas sospechas y celos de vuestros hermanos. No os corresponde exaltar a vuestros hermanos y luego casi matarlos degradándolos; tampoco es vuestro deber estimar con ligereza a ninguno de los que Dios ha llamado a Su obra. Condúcelos a mirar a Jesús en lugar de mirarte a ti. Ellos pueden conocer su deber por sí mismos. Dios les enseñará, y así les dará una experiencia en su causa, y en los movimientos de su providencia que necesitan y deben tener si alguna vez llegan a ser obreros eficientes en la causa de Dios, y si alguna vez [han de] resistir en medio de los peligros de estos últimos días. Dios no permita que cometan un error ahora; es demasiado tarde. Deja caer la carga, que es difícil de llevar, y mientras abrigues el Espíritu no irás de "segunda mano". Cristo fue siervo de todos. Es humildad de mente que quieres abrigar y dejar lo general, y aprender en la escuela de Cristo. Sé feliz, sé feliz en Dios. [Que tu vida sea como un dulce perfume dondequiera que vayas.

**Lt 24, 1880**

White, James Oakland, California 19 de abril de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 136, 140; 5MR 236. Querido esposo: Ayer regresamos de

Dixon y encontramos dos cartas tuyas donde das cuenta de tu reunión en Monterey. Cuando leí que tres o cuatro ministros asistieron a Otsego y Monterey, pensé que si algunos de ellos comprendieran su deber y las mociones del Espíritu de Dios, habría menos allí y se enviaría alguna ayuda a este estado, pero no tenemos más argumentos que usar en referencia a este asunto. Ya se ha dicho todo lo que siempre se dirá con respecto a la ayuda proveniente del Este en este momento. No me siento con fuerzas para abandonar un estado en el que no hay nadie que trabaje y, por lo tanto, pasaré aquí el verano, al menos la primera parte. Tenía la intención de venir al Este, pero he decidido que debemos ser los que el Señor quiere que estemos aquí. Iré a Oregón el sexto día de mayo; me quedaré dos meses, a menos que vea más luz clara. Hemos tenido lluvias casi incesantes durante las dos últimas semanas, pero mi garganta y mis pulmones están cada vez más fuertes. Hablo de tres a cinco veces por semana, y el Señor me ayuda y me bendice mucho. Acabamos de regresar de Dixon. Cuando veo cómo los creyentes y los incrédulos reciben mi testimonio, tengo la certeza de que mi deber es visitar las iglesias en vez de escribir y someterme al desaliento y casi a la desesperación por hacer algo que no soy capaz de hacer. Fue una gran prueba consentir en mi mente en dejar de escribir, cuando en Battle Creek lo hice, y ahora no siento el deber de retomarlo. Si el Señor hace tan evidente mi deber de reanudar la escritura como el de hablar a las iglesias, no dudaré en retomarla si me proporciona la ayuda que necesito. Tuve una libertad sin límites. Muchos se habían convencido de la verdad, pero mis visiones se interpusieron en el camino. La hermana Cadman es una hermana excelente. Su marido se tropezó conmigo, pero al mismo tiempo me ayudó a sufragar los gastos de las reuniones. Después de que yo hablé el domingo por la tarde, él vino a casa y dijo que estaba hecho pedazos, que sus prejuicios habían desaparecido y que no tenía ni una palabra que decir en oposición a la obra de la hermana White. Varios otros estaban en la misma posición. Pero al oír mi testimonio desaparecieron los prejuicios. Nunca tuve mayor libertad en el trabajo que ahora, y me alegro de que usted tenga la bendición de Dios en sus labores. Esto puede ser tal como el Señor lo quiere: usted haciendo su trabajo, y yo haciendo mi trabajo aquí. Evidentemente, ambos estamos en el camino del deber, y me alegro mucho de que el Señor esté obrando en favor de Monterey, y espero que se pueda hacer algo para levantar Allegan. Tengo un problema considerable con mi corazón, pero esto no me detendrá del deber ni un momento. Si sé adónde ir y dónde trabajar, me conformo con hacer lo que pueda. Hay obreros en nuestro camino por todas partes. Lee no ha hecho nada y creemos que ha dejado la costa desanimada. En Fresno oímos que alguna influencia está haciendo circular los libros de Grant y advirtiendo a la gente que no vaya a escucharnos porque es peligroso. Es la misma advertencia que se hizo

a la gente en [ilegible]. Si hubiéramos montado una tienda y el tiempo hubiera sido favorable, habríamos tenido a toda la comunidad. Así las cosas, nos reunimos en un salón, un lugar frío y desagradable, pero a pesar del barro, muchos recorrieron seis millas y volvieron a casa después de la reunión vespertina. Seis vinieron de Woodland, uno de Arbuckle. Me seguirán a donde quiera que vaya. La gente del hermano Butcherd vino catorce millas en su carreta. La gente aquí en California está hambrienta de comida y están siendo alimentados. No puedo irme de California como me siento ahora, y no hay obreros aquí. No tengo la carga de escribir más de lo que puedo hacer de vez en cuando y dar mi testimonio. Siempre se me cierra el camino cuando intento escribir. Estoy asentado en el asunto de que he escrito cuando era mi deber visitar las iglesias. Intentaré asistir a las reuniones del campamento del este. Mi oración día y noche a Dios es por una aptitud para esta gran obra. Quiero humildad y mansedumbre, humildad de mente y abrigar siempre la sencillez de Cristo. La gente venía a nuestras reuniones en Dixon, y decían que estaban hambrientos del Pan vivo que desciende del cielo; y oh, cómo corrían las lágrimas cuando yo hablaba la pura verdad asistida por el Espíritu de Dios. Predicadores que son avivadores han estado trabajando por semanas en Dixon, han creado algún entusiasmo pero la queja en medio de todo es de muchos que asisten a sus reuniones. La visitación del Espíritu es retenida y la predicación de la Palabra no es asistida con las demostraciones del Espíritu y del poder. Hay una queja general de que nuestros ministros se exhiben a sí mismos. Bautistas y metodistas se exaltan a sí mismos, hablan de las grandes cosas que han hecho, y la gente está disgustada con esta ansiedad por la supremacía. El yo no está escondido en Jesús. Tengo muchos temores, sí, he visto que éste era uno de los grandes males existentes entre nuestros ministros. Se habla del yo; se exalta al yo y se contrista al Espíritu de Dios. Soñé algunos sueños importantes. Uno fue este. "Creí que me llevaban en visión y me mostraban que un ángel se dirigía a nuestros ministros y les decía estas palabras: 'Tenéis una gran obra que hacer para la salvación de las almas, pero todos vosotros, sin excepción, carecéis del Espíritu de Dios. Intentáis hacer frente y resistir a las tinieblas morales con vuestro propio poder y vuestra propia sabiduría. La gran obra por la salvación de vuestras propias almas y de las almas de vuestros semejantes no se realiza mejor en un estado de excitación, cuando los sentimientos están agitados. La preparación esencial para hacer la obra de Dios aceptablemente y con éxito debe obtenerse escudriñando las Escrituras y en oración humilde y ferviente, en quietud, en paz. Hay una obra que hacer, no meramente cuando el alma se agita con fervor y emoción, y los sentimientos toman el lugar del pensamiento, y el timón del control se pierde en la excitación y el conflicto ajetreado. El Espíritu de Dios se mueve sobre la mente y controla las emociones del alma. El



pensamiento racional y los sentimientos correctos y la vida intachable provienen de la misma fuente y son tranquilos y fuertes y sensatos en su operación. Para poseer y gozar del Espíritu de Dios, la vida [y] las acciones deben ajustarse a la voluntad de Dios; el corazón debe estar preparado; el templo del alma debe estar limpio de la contaminación del yo y del pecado; entonces entra el poder de la gracia y Dios obra con sus ministros. Estamos haciendo todo lo posible para encontrar un comprador para el lugar.

## **Lt 25, 1880**

White, James Campamento entre Hanford y Lemoore, California 23 de abril de 1880 Partes de esta carta están publicadas en UL 127; 11MR 63-64. Querido esposo: Willie, Mary [White], Barbara Stickney y yo salimos de Oakland ayer a las cuatro de la tarde hacia Fresno. Llegamos aquí esta mañana a las cuatro de la madrugada. No pudimos conseguir una litera y tuvimos que cambiar de vagón a las dos de la madrugada en Goshen. Llevábamos un montón de equipaje, ropa de cama, colchones, mochilas llenas de libros y cestas con provisiones. Volveremos mucho más ligeros de equipaje. En Goshen nos dirigieron a vagones equivocados y después de ir bien cargados nos vimos obligados a descargar y cambiar a vagones de la vía opuesta. Dormimos un poco en los vagones, pero me dolía la cadera, así que tuve calambres y no pude dormir mucho. Los hermanos [S. N.] Haskell y [M. C.] Israel nos recibieron en los vagones y nos llevaron a nuestras tiendas. Teníamos la tienda del anciano [J. N.] Loughborough, ahora propiedad de [la] Conferencia General. Estaba amueblada con suelo, una tira de alfombra, somier, soporte, mecedora, lavabo y una buena estufa pequeña. Barbara [Stickney] y yo dormimos en esta tienda. Hay otra tienda pequeña para Will y Mary [White] con una cama; no hay suelo de madera ni estufa. Hay cuarenta tiendas en el suelo [y] un restaurante que es el mejor que he visto en cualquiera de nuestras reuniones de campamento. Toda nuestra compañía formaba nuestro círculo familiar de oración. Sentí que mi alma oraba fervientemente por ti y por mí. El querido Salvador parecía muy cercano y lleno de misericordia y amor. Siento deseos de servirle con todo mi afecto. Debo tener una fe viva que obra por el amor y purifica el alma. Nunca mi alma anheló más fervientemente el Espíritu de Dios que en este momento. Las tinieblas morales, tan densas y casi impenetrables, no pueden ser afectadas por ningún esfuerzo común. El alma del obrero debe estar imbuida del Espíritu de Jesús. El poder divino debe combinarse con el esfuerzo humano, o esta terrible parálisis de la indiferencia, esta pereza parecida a la muerte, nunca se romperá de las almas de los que están en la oscuridad y el error. Jesús es nuestra fuerza. Él es nuestra justicia. Debemos orar más y ejercitar la fe continuamente.

Siento la necesidad de acercarme más y más a Jesús. Veo que debo trabajar hasta el punto de mantener mi mente ascendiendo a Dios continuamente, si quiero mantener la victoria sobre las tentaciones de Satanás. Oh, se me ha mostrado cómo se regocija cuando somos vencidos y se da rienda suelta al espíritu de impaciencia y de búsqueda de faltas. Nuestras palabras deben ser intachables, nuestro espíritu debe ser paciente y bondadoso, tolerante y sufrido, y nosotros debemos manifestar con nuestras palabras y acciones que hemos aprendido de Jesús y que seguimos aprendiendo en la escuela de Cristo. Ambos estamos en peligro tan pronto como nos volvemos seguros de nosotros mismos y no nos preocupamos de las impresiones que dejamos en las mentes de los demás, en nuestra asociación con ellos. Deberíamos preocuparnos en todo momento por las impresiones que dejamos en las mentes de aquellos con quienes nos relacionamos. Oh, se me ha mostrado que usted y yo debemos hacer serios esfuerzos para estar en Cristo, y Él en nosotros, y entonces aparecerá el lado crístico de nuestros caracteres, y dirigiremos las mentes de inmediato a Jesús, no a nosotros, seres humanos solamente. "Que teman los demás, no yo", entonces nos estaremos separando de Dios con tanta seguridad como Pedro, y nos quedaremos, como Jesús le dejó a él, para sentir nuestra propia debilidad. Cualquier cosa que hayamos sido alguna vez, cualquier cosa que hayamos hecho alguna vez con éxito por Cristo, nos ha dado una experiencia como la que tuvo Moisés, cuando fue llevado a una estrecha relación con Dios, viendo y sintiendo Su gloria. Cuando tomó la gloria para sí, Dios se disgustó mucho porque había confiado tanto en Moisés; hizo esta excepción a la paciencia habitual de Moisés, más marcada y dolorosa. Tan pronto como nuestra conexión con Cristo se rompe, entonces estamos trabajando en el pensamiento propio, en la planificación propia, pues Cristo mismo es eclipsado por nuestros pensamientos centrados en nuestro pobre yo. Por la misma razón por la que Dios había dado a Moisés tan grandes privilegios, su pecado fue proporcionalmente agravante. Los que ven fracasos en aquellos a quienes Dios ha bendecido, y a quienes ha manifestado su gran gloria, se tomarán licencia para pecar y ampararán sus caracteres defectuosos detrás de tales. El pecado pierde su carácter ofensivo; por lo tanto, los defectos en el carácter de un hombre a quien Dios ha honrado son mucho más ofensivos para Dios que en aquellos menos favorecidos con oportunidades y privilegios. Nuestras oraciones pueden ser siempre tan fervientes, pero después, si no velamos en ellas, nuestras oraciones no traen ningún retorno. Jesús unió la vigilancia a la oración. No hay corazón humano que no necesite ser vigilado con diligencia. La vigilancia sobre uno mismo debe ser estrecha, constante y perseverante. Debemos velar para que los viejos hábitos de egoísmo y pecado no obtengan victorias, aunque hayan sido vencidos cien veces. No tenemos excusa para dar lugar al Diablo en el

reproche, la censura o la impaciencia. Es necesario que guardemos una lengua indómita y que no pequemos con nuestros labios. Hagamos los esfuerzos más diligentes para luchar contra los pensamientos y sentimientos que se expresan con palabras. Nuestras almas deben estar clavadas a la Roca Eterna. Si el fundamento es seguro, los vientos pueden soplar, la tempestad golpear, y la estructura permanecerá porque [está] fundada sobre la Roca. Pero si el carácter cristiano bajo prueba desarrolla grietas indecorosas por la vida diaria defectuosa, y no hay una firmeza de propósito, sino una inclinación continua a la autoindulgencia, a la auto excusa, es como un muro tambaleante que se inclina como si estuviera listo para caer en la ruina. Estamos, querido esposo, construyendo para la eternidad. Dios es rico en fuerza y poder, y podemos tener su resplandeciente rostro brillando sobre nosotros y nosotros reflejando la luz a los demás. Podemos avanzar en nuestra propia fuerza y exhibir la nube y la oscuridad reflejadas por el Demonio de las tinieblas. Hemos hecho esto cada vez que no hemos vigilado y guardado las palabras de nuestros labios y hemos permitido que las culpas, los celos y los reproches encuentren expresión. La ayuda ha sido puesta sobre Uno que es Poderoso. Podemos hacer uso de ella si queremos, y si luchamos continuamente contra nuestra naturaleza pecaminosa. Dios no nos excusará en el pecado, a nosotros que hemos tenido tanta luz. No tenemos ni un átomo de justicia propia en que apoyarnos. Todo lo que hemos hecho es porque Jesús nos ha dado Su fuerza y Su poder; no porque hubiera alguna bondad o sabiduría o justicia inherente en nosotros. Somos pecadores, débiles e imperfectos, y debemos sentirnos lo suficientemente fuertes como para buscar una ayuda más poderosa y un poder más santo que el que poseemos. La vida de Jesús es un modelo perfecto: no debemos construir sobre la arena; si lo hacemos, nuestra casa se derrumbará. Vosotros sois el edificio de Dios. Mostrémoslo en un carácter armonioso, no en un revoltijo de opuestos: excelente un día en que todo va sobre ruedas, fluido en la oración, libre en el discurso; pero los sentimientos cambian, y luego nubarrones y tormentas. Es un pecado -un pecado grave- que Dios no puede tolerar. Las miserables imperfecciones internas desarrolladas en nuestro carácter no deben existir ni un momento más, y excusamos nuestros pecados; pero debemos limpiar el templo del alma del miserable yo, que siempre está ocupando el lugar que debería ocupar Cristo. Se avecina una tormenta que desgarrará cada madero de nuestra casa, y si no está edificada en Jesús, resultará podrida. El que edifica sobre la Roca, Cristo Jesús, sólo está seguro. Querido esposo, no tenía la intención de escribir esto cuando comencé, pero lo he hecho porque me sentí impulsada a hacerlo, y no porque no te ame. Ambos deseamos una profunda obra de gracia en el corazón. Que Dios nos ayude a construir para la eternidad. Oh! poned el alma, el corazón y la vida bajo la influencia controladora del Espíritu de Dios,

entonces seréis felices. Cuando el yo muera, entonces Jesús vivirá en nuestros corazones por la fe. Tu Ellen.

## **Lt 26, 1880**

White, James Campamento entre Lemoore y Hanford, California 23 de abril de 1880 Partes de esta carta están publicadas en OHC 134, 162; 11MR 64. Querido esposo: No estoy segura de cuándo te llegará esto, ya que la carretera ha estado bloqueada con terribles tormentas de nieve y las avalanchas han derribado trenes de carga. Cuando tomamos los vagones para esta ruta, había cincuenta hombres robustos esperando para tomar los vagones para las carreteras bloqueadas con el propósito de quitar la nieve. Se necesitaron seis locomotoras para arrastrar los vagones incluso una distancia corta. Hacía dos días que no había correo, y dijeron que tardarían más de dos días en quitar las obstrucciones para poder pasar con el correo. Los cables telegráficos están caídos y la calamidad general parece estar sobre California. Los diques están cediendo y Sacramento está inundada. Hay grandes daños causados por estas últimas lluvias. Ha llovido casi todo el tiempo durante tres semanas. La mayor parte del tiempo ha llovido a cántaros. Es la primera vez que llueve en este país, pero nuestro campamento es un buen lugar. No hay árboles para refugiarse. Hay una clase de gente tan respetable como nunca he conocido en un campamento. Mis expectativas se han cumplido con creces. Hace fresco y el sol ha brillado maravillosamente todo el día. Hubo reuniones todo el día de ayer y las ha habido todo el día de hoy. El élder [S. N.] Haskell habló esta mañana. Esta tarde hablé ante un buen público. Tuve libertad al hablar. Había una gran audiencia de forasteros. Esperamos y rogamos que se haga el bien en esta reunión. Acaban de llegar otros dos carros cargados. La gente parece muy contenta y agradecida por el privilegio de una reunión. Suplican que se celebre durante dos semanas, pero no nos atrevemos a prometerles tal cosa. Hay mucho que hacer. Pero parece que hemos fijado la reunión justo en el momento que conviene a la gente de aquí. Toda la comunidad está conmovida con respecto a esta reunión. Los adventistas del primer día han inundado la comunidad con los libros de Grant, y ha creado un gran entusiasmo ver a la mujer contra la que tanto se habla. Voy a averiguar el número de tiendas y luego informaré. Estamos a la vista de las montañas de Sierra Nevada con sus nieves eternas. El aire proviene, al parecer, de estos bancos de nieve. Siento hasta lo más profundo de mi alma por la gente hambrienta. He tratado de acercar a la gente a Dios, de hacerles ver la necesidad de poseer a Cristo además de profesarlo. Hoy he hablado claramente, exaltando el nivel que deben alcanzar. Para tener la salvación que tanto necesitan, deben mirar de cerca sus propios corazones y discernir los defectos de carácter. En sus

propias vidas deben representar a Cristo y tratar de glorificarlo. Tres ministros estuvieron presentes esta tarde. El élder Wood predicó un buen discurso por la noche. Había de doscientos a trescientos presentes.<sup>24</sup> de abril Es una mañana hermosa, fresca, pero clara. La cadena montañosa de la costa se distingue ahora más claramente y la Sierra Nevada se destaca fría y blanca a plena vista. Nos llamaron de nuevo a las nueve para la Escuela Sabática. Willie piensa que es la mejor Escuela Sabática que ha conocido. Se mantuvo el mejor orden y se manifestó el mayor interés. Ha sido un ejercicio excelente. Hablé poco tiempo y luego los padres se acercaron con sus hijos, de uno a cuatro o cinco años, para hablar conmigo. Realmente me llegó al corazón. Hablé con estos queridos niños y sentí deseos de bendecirlos en el nombre de Jesús. Hay tan buena compañía aquí de hermanos y hermanas como la que he conocido en cualquier lugar. Parecen apreciar la verdad. Tienen inteligencia. Nunca he conocido, en un terreno, una compañía tan limpia y ordenada como la que he conocido aquí. El élder [S. N.] Haskell debería descansar. Esta mañana tuvo un mal momento, ausencia de pensamiento. Su mente no podía ni quería actuar. Trabaja incesantemente y con los mejores resultados; pero me temo que, a menos que descanse, no tardará en recrearse. El élder Haskell se fue y buscó a Dios muy fervientemente, y pronunció un excelente discurso esta mañana. Ahora son las cinco de la tarde y la reunión acaba de terminar. Hablé sobre "Mirad qué manera de amar", etc. [1 Juan 3:1]. [Tuve una gran congregación. Muchos eran incrédulos. Algunos vinieron de veinte y treinta millas. Un hombre, el opositor más violento, vino de veinte millas. Su hija cree la verdad y él se ha opuesto grandemente a ella. Tuve mucha libertad al hablar. Invité a la gente a pasar al frente. Alrededor de ciento cuarenta se acercaron. Muchos dieron testimonio con lágrimas, confesando sus pecados. El Señor parecía estar muy cerca mientras orábamos por estas almas que buscaban al Señor. La sangre expiatoria parecía eficaz. Mi corazón se quebrantó ante Dios, y tuve preciosas evidencias de Su amor y de Su bondad y Su voluntad de bendecirnos. Oh, estoy tan agradecida por esta revelación de Su poder. No podía sino llorar y alabar a Dios. Cómo deseaba que todos tuvieran fe viva en las promesas infalibles de Dios. Estas promesas son mías, porque soy pecador; por lo tanto, las reclamo. Los que se acercaron se han reunido en varias tiendas para buscar a Dios con más fervor. El sentimiento se ha profundizado desde que comenzó la reunión y, sin embargo, no salen como podrían y creen en la salvación presente. Se miran a sí mismos y tratan de hacerse justos por sus buenas obras, y no salen por fe, creyendo que Jesús hará por ellos la obra que no pueden hacer por sí mismos, si se esforzaran durante toda su vida. La conversión genuina une el corazón en fe aferrada al Amigo de los pecadores. El corazón se une al corazón del amor infinito. La vida del verdadero convertido está unida por lazos ocultos al

corazón de Jesús. Porque Cristo vive, él también vivirá. Su destino está ligado a Jesús. Oh, cuán claramente veo que lo que la iglesia necesita es paciencia, oración y trabajo desinteresado y perseverante. Necesitamos a aquellos que sigan a Cristo plenamente, cuya cabeza, manos, oídos y toda facultad y poder estén consagrados a Jesús. Lo que necesitamos no es el poder de la bolsa o del cerebro, sino el poder del corazón. La verdadera piedad, en sencillez, dominará al genio, la elocuencia y la riqueza, en su influencia en la iglesia. La elocuencia viva de una vida piadosa se sentirá en esta vida y llegará hasta la vida inmortal. No debemos orar y luego huir como si temiéramos recibir una respuesta. Dios no se burlará de nosotros. Él responderá, si velamos en oración, si creemos que recibiremos las cosas que pedimos, y seguimos creyendo, y nunca perdemos la paciencia en creer. Esto es velar en oración. Guardamos la oración de fe con expectación y esperanza. Debemos amurallarla con seguridad y no ser infieles, sino creyentes. La oración ferviente del justo nunca se pierde. Puede que la respuesta no llegue como esperábamos, pero llegará, porque la Palabra de Dios está empeñada. Jesús reconoció a Natanael orando bajo la higuera, y toda oración sincera traerá sus devoluciones. Domingo por la mañana, 25 de abril de 1880 El sol brilla maravillosamente esta mañana. No parece que vaya a llover. No podríamos tener un tiempo más favorable para reunirnos que el que tenemos ahora. La luna está brillante. La gente tiene su luz al ir y volver de las reuniones por la tarde. El élder [S. N.] Haskell predicó anoche. Como resultado de la reunión de ayer, se hicieron ocho adiciones a nuestros números. Esperamos que sean aún más. La reunión de las cinco acaba de terminar. El élder Haskell dio instrucciones sobre cómo hacer la obra misionera. Sus observaciones sobre la cortesía y la educación cristiana fueron muy apropiadas. Yo no he elegido esta tinta roja, pero alguien me la ha cogido prestada y no me la ha devuelto: Tuvimos una reunión a las nueve en la que se escucharon muchos testimonios preciosos de que ayer el Señor se reunió con ellos y los bendijo. Nunca habían sentido como ahora, los defectos de su carácter, y estaban decididos a orar y velar y llegar a ser vencedores. Un hombre había sido jugador. Afirmó en una reunión en la tienda que había intentado una y otra vez dejar de jugar, pero que no podía. El juego lo encaprichaba y lo atraía irresistiblemente a la mesa de juego. Cuando oyó esta verdad, creyó que era verdad y la abrazó. Entonces le dijeron que Jesús era nuestro Ayudador y que si le rezábamos, Él nos daría fuerzas para superar todos esos malos hábitos. Acudió a Él en oración y, desde que había confiado en Él, nunca había vuelto a la mesa de juego; y ahora estaba disgustado con aquello que antes le había resultado tan fascinante. No escribiré más ahora, pero daré más detalles a medida que avancen las reuniones. La gente está llegando a raudales. Hay no menos de mil personas en el lugar. El élder [S. N.] Haskell habló por la mañana con gran libertad. Yo hablé a la multitud por

la tarde. El Señor me bendijo al hablar. Nuestras reuniones han seguido aumentando en interés. Muchos forasteros asisten diariamente. Teníamos la intención de cerrar las reuniones el miércoles, hoy, pero los hermanos nos rogaron tan fervientemente que continuáramos las reuniones, que hemos consentido en continuarlas durante otro sábado y primer día. Algunos muy valiosos han tomado su posición en el sábado. Un hombre, llamado Juez Gray, es rico y un hombre de excelente reputación. La comunidad se ha jactado diciendo: "No se consigue que hombres como el Juez Gray crean en su doctrina". Pero ayer por la tarde el juez Gray se levantó y habló muy inteligentemente. Llamé a la gente a pasar al frente después de que yo había cesado de hablar y el Juez Gray y su esposa pasaron al frente. Entonces ambos hablaron. Él dio un testimonio excelente. Dijo que había estado esperando estos cinco días, temiendo la cruz, pero que tenía que tomar su posición: "La gente decía: 'Son un pueblo pobre; no hay ricos entre ellos'. Pues bien, yo soy pobre, y por eso soy el indicado para estar con ellos. Ellos buscan el tesoro celestial, por eso yo lo buscaré con ellos. Pues bien", dice el mundo, "son analfabetos. No hay sabios entre ellos'. Yo también soy ignorante, y me contaré con ellos y me conectaré con Jesucristo, la Fuente del conocimiento y la sabiduría. Él me enseñará el conocimiento de Su voluntad. Dice el mundo: 'Son bajos'. Pues bien, me postraré con ellos al pie de la cruz, humillaré mi orgulloso corazón, y Jesús me exaltará con los que le aman". Este hombre era un infiel, pero será una fuerza para la causa de Dios aquí. Da todo el alimento, paja para los caballos y otros usos, y todo el alojamiento que puede a los que vienen. Aunque la gente es pobre en general, han hecho generosas promesas para la causa: entre dos mil y tres mil dólares. Nunca he visto un pueblo más dispuesto y más respetable que el que hay aquí. Hemos tenido momentos preciosos de oración y los ángeles de Dios han caminado entre nosotros. El 29 de abril fue un día que recordaremos durante mucho tiempo. El 29 de abril fue un día que recordaremos durante mucho tiempo. Se ofrecieron fervientes oraciones. Yo tenía el más ferviente espíritu de intercesión. Cuando nos levantamos, los semblantes de algunos estaban iluminados y brillantes. Hablaban y decían que habían sido bendecidos; nunca se habían sentido como aquel día. La paz y la alegría brillaban en sus corazones. Estamos tratando de que se haga un trabajo minucioso, y ahora se está llevando a cabo un trabajo profundo y serio. Esta mañana fue la mejor de la serie de reuniones celebradas. Los hermanos se confesaron de rodillas, y hubo llanto, perdón y alegría. Los ángeles de Dios están en este campamento.

## Lt 27, 1880

White, James Lemoore, California 2 de mayo de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 135. Querido esposo: Ha pasado otro domingo. He trabajado mucho. Volví a tener público el segundo domingo. Hablé sobre Cristo cabalgando hacia Jerusalén. Todos estaban atentos para escuchar. Esta es mi última labor en este lugar. El viernes y el sábado fueron días muy importantes para nuestros hermanos y hermanas. El viernes por la tarde hablé sobre la unidad de la iglesia e invité a pasar al frente a los que deseaban acercarse a Dios y a los que tenían diferencias desdichadas. Fue un tiempo de humillación del alma. Se hicieron muchas confesiones y muchos corazones se quebrantaron ante Dios. El Señor indicó la oración, y tuvimos las arras del Espíritu. Cuando nos levantamos de la oración, el rostro del hermano Gray brillaba con una luz santa. Este es el hombre que una vez fue jugador, bebedor de licor y devoto del tabaco. ¡Qué transformación! Confesó que nunca se había sentido como entonces. Podía decir que sabía que sus pecados habían sido perdonados. Una dulce paz y un gozo inexpresable invadieron su alma, y todos lo creyeron porque su mismo rostro lo expresaba. Qué hora tan pacífica fue aquella en que se dio la bienvenida al sábado con sus horas santas y sagradas. Había paz en mi alma. Sentía reposo en Dios y la preciosidad del amor de Cristo era inexpresable. La paz, la paz era como un río y su justicia como las olas del mar. Aquella noche, el hermano Eagle estuvo de guardia hasta pasadas las doce, y luego fue relevado. Dice que él y varios hermanos se alejaron bastante para orar. Cuando regresó al campamento todos se habían retirado a sus tiendas. Era alrededor de medianoche, dijo, cuando vio a un hombre de unos nueve pies de altura paseándose de un lado a otro delante de nuestra tienda. Le pareció singular y quiso acercarse para ver si se trataba de una ilusión. Extendió su linterna y la dejó brillar sobre la figura, y vio que era un hombre. Se le veían claramente los miembros y el cuerpo, pero no el rostro. Mantuvo los ojos fijos en él: parecía ámbar, transparente, sobresaliendo por encima de la tienda. Se sintió asustado y entró en la tienda para despertar a los durmientes y [pedirles que] le acompañaran, pero luego pensó que, si lo hacía, pensarían que era supersticioso, si llegaban y había desaparecido. Este hombre se ha convertido recientemente de la infidelidad. No tenía fe en las visiones, había leído el artículo de Brinkerhoff, el libro de Carver y el de Chandler; pero desde que me oyó por sí mismo, está convencido de que mis visiones son de Dios. Es uno de los incrédulos. Es un hombre de buen juicio, libre de veleidades. Todos dicen que es un hombre completamente diferente: es un hombre convertido. La reunión lo ha hecho todo por él. Había otro hombre que había guardado el sábado, pero que ahora se daba por desahuciado. Vino un día a la reunión para oír hablar a la Sra.



White. Esto era justo lo que necesitaba y fue a casa a buscar a su esposa, la trajo a la reunión y se quedó hasta su clausura. El sábado fue un día excelente para los hermanos y hermanas. Hablé sobre: "¿Es éste el ayuno que he escogido?", etc., deteniéndome particularmente en el sábado. [Parecía ser justo lo que la gente necesitaba. A las cuatro tuvimos una clase bíblica sobre la manera bíblica de guardar el sábado. Fue muy provechosa. Por la noche, el élder [S. N.] Haskell habló sobre la cuestión del santuario. El élder [S. N.] Haskell habló sobre la cuestión del sábado. Por la tarde hablé de Jesús cabalgando hacia Jerusalén. Estuvieron presentes unas mil personas. Había circulado el informe de que creíamos que éramos salvos por la ley, pero después de esto se convencieron de que Jesús fue exaltado y levantado por nosotros como pueblo más que por ellos mismos. Seis se bautizaron después del discurso; dos se habían bautizado dos días antes. Ocho se unieron a la iglesia, y hay varios más que, estamos seguros, se unirán dentro de poco. El anciano Haskell predicó sobre el juicio. Hubo buenos testimonios. Hablé unos veinte minutos. [Nos despedimos, desayunamos apresuradamente y nos pusimos en camino a la colonia Fresno. Llegamos a la casa del hermano Church a eso de las diez, y creo que a todos les apetecía dejar ese terreno consagrado. Todos, durante aquella reunión, habían sido alumnos en la escuela de Cristo. Nadie, excepto el Señor, sabía cuánto necesitaba la gente la ayuda de esta reunión, y con cuánta facilidad captaban la luz y la instrucción. Asistían con prontitud a las reuniones y parecían sentir pena cuando alguna reunión se veía obligada a terminar. Todos parecían tener confianza en la obra y la causa de Dios. Si este año es próspero en California, pronto se saldarán las deudas de la casa editora. La gente sólo necesitaba las necesidades de la causa de Dios que se les presentaba y todos estaban ansiosos y se apresuraban a comprometerse en la medida de sus posibilidades. No tengo dudas de que este pueblo necesitaba mi testimonio. Cuando tengan confianza en el instrumento que Dios está usando, entonces los testimonios impresos serán considerados como venidos de Dios para ellos. Esta noche hablaré en esta sala sobre el tema de la templanza. El Señor me dé acceso a la gente, es mi oración. He cabalgado cuarenta y cinco millas y [estoy] cansado. Buenas noches. Atentamente.

### **Lt 27a, 1880**

White, James Walla Walla, Washington Territory May 16, 1880 Previamente inédito. Querido esposo: Estamos haciendo nuestro hogar en casa del hermano Wood. Es un verdadero hogar para nosotros. Son amables, atentos y hospitalarios. El élder [S. N.] Haskell se ha quedado en Walla Walla de visita. El hermano Wood está a tres millas de la ciudad de Walla Walla. Anoche hablé

por primera vez. Tuve gran libertad y una buena congregación. Lamento profundamente decir que el élder [I. D.] Van Horn apenas ha hecho nada el año pasado. Las cosas en Walla Walla se encuentran en un estado muy disperso y reincidente. El élder Van Horn no los ha visitado en un año. El élder [I. D.] Van Horn le ha estado construyendo una casa en Beaverton, cerca de la iglesia que ha estado allí el año pasado. Dice que ya ha arreglado a su familia y que ahora puede dejarlos. La única esperanza para Oregón es que se marche, ya que, mientras esté aquí, se interpondrá directamente en el camino de cualquier otro ministro que haga algo, porque todos piensan que Van Horn es el predicador más aceptable del mundo y, aunque ven que apenas hace nada, es su hombre. Todos están insatisfechos con su falta de hacer visitas [con] ellos y trabajar para ellos, y sin embargo todos lo aman. Con la influencia que tiene aquí, si cumpliera con su deber, y si sintiera y percibiera la condición de la gente y fuera un pastor fiel, podría ser un poder para el bien. Pero mientras ha descuidado las cosas tan vergonzosamente, se siente todo inconsciente de ello. Pero se me ha mostrado la condición de las cosas y le he estado escribiendo seriamente. He pensado que deberíamos tratar de llevar a [I. D.] Van Horn a San Francisco, a algún lugar donde pueda trabajar y donde pueda ser estimulado por las acciones de los demás. Adelia [Van Horn] tiene su tercer bebé y estos niños absorben toda su mente, por lo que impide que su marido trabaje en el campo. Nadie tiene nada particular que decir al respecto, pero yo sé cómo está el caso. Espero que [I. D.] Van Horn no se haya despertado del todo y haya vuelto en sí, pero todavía no hay nada alentador. A veces me he sentido tan mal que no he podido dormir; parece como si mi corazón fuera a estallar por la carga que supone ver el estado de la gente, pobres ovejas sin pastor. Confío en el Señor. Tengo momentos preciosos de comunión con mi Salvador. Confío en su amor y me da un gran consuelo y me conforta con su gracia. Nos reuniremos con él el próximo martes. Me alegro mucho de que haya venido, pues nos hace mucha falta. Nuestra reunión comienza el próximo jueves. Tenemos aquí una habitación para nosotros solos y no nos interrumpen. Mary y yo hemos estado escribiendo todo el tiempo. Me encantaría verte paseando en tu bonito carruaje. Disfruta todo lo que puedas. Deja que tu mente, tu pobre mente cansada, descanse. Viaja si puedes. Te hará mucho bien. No sé cuándo volveremos a vernos. Que el Señor dirija mi curso es mi constante y ferviente oración. No elegiré mi propio camino. Estuve a punto de hacerlo cuando vine aquí, pues no quería venir en absoluto, pero veo que se me necesitaba; pero pocos confían aquí en mi misión o en mi trabajo y, por supuesto, éste es el lugar donde se me necesita. Voy de frente llevando el testimonio que el Señor me da, y Él obrará. Veremos de Su salvación. Ánimo. Aférrate al Poderoso y Él será tu ayuda constante. Suyo. [P.

S.] Como no quieres cartas, no te he escrito detalles de mi viaje, pues no quería cansarme y reflejar ese cansancio en ti. Espero tener noticias tuyas pronto.

## **Lt 28, 1880**

White, James Walla Walla, Washington Territory May, 20, 1880 Porciones de esta carta están publicadas en UL 154. Querido esposo: He hablado tres veces en Walla Walla. Parece que hay cierto interés por escuchar, pero la iglesia ha disminuido considerablemente, al no haber tenido ayuda para mantenerla en buen estado de funcionamiento. Hemos tenido hermosas tardes. Mary y yo nos hemos instalado en casa del hermano Woods desde que llegamos esta mañana hace una semana. El élder [S. N.] Haskell se ha quedado en la ciudad de Walla Walla, a tres millas de aquí. Mi resfriado no me afecta tanto como antes. Si pudiera dormir por las noches, creo que me sentiría bastante bien. Algunas noches no me desvelo hasta cerca de las dos de la mañana y amanece a las tres. Ya ves que duermo poco. Pero descanso en las manos del Señor. Hace ya dos semanas que no tenemos noticias tuyas ni de ninguno de nuestros amigos. Parece que estamos casi fuera del mundo aquí. Los correos tardan en llegar. Esperamos que el élder Colcord esté en Walla Walla y que nos traiga correo de California. Me alegraré cuando termine nuestra peregrinación y pueda despojarme de mi armadura a los pies de mi Redentor. Veo mucho por lo que estar agradecido continuamente y mucho que me causa pena y tristeza, pero el Señor es bueno. Su misericordia es eterna. Llevamos mucho tiempo luchando codo con codo en las batallas por el derecho, y si al fin podemos ser vencedores, cuán preciosas serán las victorias obtenidas por medio de Jesucristo. Una cosa me reconcilia con mi trabajo y con la separación de mis amigos: la salvación de las almas de la muerte, la conversión de muchos a la justicia y el enriquecimiento del granero de Dios con gavillas preciosas. Por esto puedo negarme a mí mismo; por esto puedo soportarlo todo. No busco honores ni distinciones, sino ser fiel y leal en mi puesto de trabajo en cualquier parte. A veces temo ser egoísta. Anhele tanto el descanso y hay tanta angustia, tanta perplejidad por saber qué hacer cuando el poder moral entre nuestra propia gente parece tan débil. Y veo que necesitan aprender los primeros principios, el ABC de la piedad práctica. Temo, mucho temo, que muchos serán pesados en la balanza del santuario y hallados faltos. Mi alma está a veces en una agonía tan inexpresable por nuestro propio pueblo que no puedo dormir. Mis noches transcurren en continua oración. Si los que tienen la verdad se despertaran, si mostraran con sus palabras y acciones que poseen a Cristo así como lo profesan, y se hicieran esfuerzos personales por los que están fuera de Cristo, sé que veríamos la salvación de Dios. Se han hecho amplias provisiones para cada uno

de nosotros a fin de que seamos fuertes en Dios, si aprovechamos el privilegio. ¿Qué puedo decir y qué puedo hacer para despertar a la gente? No puedo hacer nada grandioso, ninguna obra maravillosa, pero haré lo poco que pueda y confiaré en que el Salvador de los hombres haga el resto. Él ama a las almas por las que murió mejor que nosotros. Él pagó un precio infinito por cada alma. Ellas son la compra de Su sangre; por lo tanto, Su amor se ejerce hacia ellas en cada momento de su existencia. No debemos sentir que son inferiores, ni exaltarnos como superiores, sino simplemente hacer nuestro trabajo con toda humildad y humildad de mente, y dejar que el Capitán de nuestra salvación nos exalte si nos considera dignos de algún honor. La redención eterna nunca me pareció tan sumamente preciosa como en este momento, y nunca me sentí más profundamente [en] serio para vencer en cada punto como ahora. No debe haber defectos en nuestro carácter, ni uno solo. Toda mancha y toda arruga deben ser borradas por la sangre del Cordero. Nuestros rasgos peculiares de carácter desaparecerán cuando el poder transformador de la gracia de Dios se sienta en nuestros corazones. Los frutos que demos en paciencia, bondad, tolerancia y abnegación, testificarán de nosotros que hemos aprendido de Jesús. El fruto del árbol testimonia si es un árbol bueno o corrupto. Un árbol bueno no puede producir frutos malos ni un árbol corrupto puede producir frutos buenos. Por sus frutos los conoceréis. Hablemos así y trabajemos así para que nuestro fruto sea para justicia y dejemos que nuestra luz brille en buenas obras. La profesión no es nada. Nuestro dominio propio bajo la provocación y los reproches, nuestra serenidad en circunstancias difíciles, convencerán a los que nos rodean de que la experiencia cristiana es una realidad viva y para el que la posee un manantial de alegría. Oh, es este resplandor de luz en el carácter cristiano el que atestigua su valor y disipa las sombras de la duda y revela en su luz pura y clara el carácter repugnante del pecado y brilla en contraste en rayos alentadores tomados del trono de Dios. Brilla con un resplandor tranquilo, firme y sin nubes, e ilumina el camino del pecador iluminado hacia el cielo. Estoy decidido a obtener la victoria sobre mí mismo. Suplicaré al trono de la gracia poder, luz, para poder reflejarla en otros, para que las almas se salven. El gran [deseo] en esta era del mundo es tener más poder. Quiero más gracia, más amor, más experiencia de vida profunda y sincera. El cristiano que se esconde en Jesús tendrá poder sin medida, esperando que se lo dé. La fe viva abre el almacén del cielo y trae el poder, la resistencia, el amor, tan esenciales para el soldado cristiano. Hemos sufrido demasiado en el campo de batalla para ser vencidos ahora por cualquier enemigo. Debemos ser totalmente victoriosos. Queremos que nuestros últimos días sean los más triunfantes. Puede ser así. Dios así lo quiere. Si oramos mucho y usamos diligentemente los medios a nuestro alcance, no vacilaremos, no fracasaremos. Seamos instantáneos en la oración y hagamos que nuestras vidas

sean fragantes con buenas obras. Entonces creceremos como un árbol plantado junto al río de las aguas. Su hoja estará siempre verde y el fruto será siempre abundante. Dios nos bendecirá con poder físico, mental y moral si somos fieles en emplear los medios que nos ha dado. No trataremos de alcanzar la altura en la posición social o de ser contados como los primeros en las filas, pero si podemos ser verdaderos y fieles en nuestro puesto del deber; tendremos éxito, ganaremos la corona de la gloria. Que Dios nos considere fieles. Crucifiquémonos a nosotros mismos en todo momento y ensalcemos y magnifiquemos a Jesús. No queremos honores mundanos. No me interesa. Quiero que el "Bien hecho" de los labios de mi Redentor caiga como música sobre mis oídos. [Por eso trabajaré. Haré lo correcto porque amo lo correcto. Obedeceré a Dios a cualquier precio que me cueste, y la corona me será dada en breve. De tu Ellen.

### **Lt 29, 1880**

White, James Milton, Oregón 20 de mayo de 1880 Esta carta está publicada íntegramente en 21MR 206-212. [Querido esposo:] En el camping. Más de dos semanas y ninguna carta de nadie. Parece que estamos aislados del mundo. No ha llegado ni una línea de nadie, excepto una escritura de Battle Creek para que la firme. Una palabra del Hermano Kellogg, diciendo que el Hermano White estaba partiendo y que había vuelto a comprar nuestro lugar de Bow; eso es todo. Todos están tan ocupados como abejas haciendo su ciudad de tiendas, martillando, limpiando la maleza y extendiendo sus tiendas. Anoche hablé en la ciudad de Walla Walla. Los hermanos habían acampado en el río Walla Walla. Se enteraron de la cita y vinieron a la reunión. Una carreta cargada de hombres, mujeres y niños se dirigía a casa del hermano Wood. La hija de la hermana Maxon y sus tres hijos iban en la carreta. Llevaban tres días de viaje. Recorrimos más de cien millas. Parte de su compañía regresó a Walla Walla y asistió a nuestra reunión. Las pobres ovejas dispersas han sido abandonadas para ser desgarradas por los lobos, y mueren de hambre sin comida. Vienen de todas partes. Estas pobres almas no han tenido trabajo y, sin embargo, parecen aferrarse a la verdad, pero están hambrientas de comida. Creo que nunca hubo un lugar donde mi testimonio fuera más necesario que en esta región del país. Parecen estar profundamente afectados [por] lo que oyen. Se apodera de sus corazones. Mi oración es continuamente: Señor, obra de cualquier manera, envía a quien tú quieras. Hazme un instrumento de justicia. Dame Tu palabra para dársela a la gente. Nunca sentí la necesidad como ahora de velar en oración. Quiero que cada una de mis palabras y acciones represente correctamente la santa fe que profesamos. No quiero que Cristo se avergüence de mí como su

seguidor. Debemos hablar y actuar de la manera que deseamos que otros hablen y actúen. Queremos estar tan conectados con Dios que dejaremos que nuestra luz brille en nuestras palabras, nuestro espíritu y nuestra conducta. Debemos saber que estamos en Cristo y Cristo en nosotros, o no podremos enseñar y guiar a otros. Elder Colcord que acabamos de conocer. No hay cartas para nosotros. Llegaron de buen humor y creo que son los indicados para este país en lo que a finanzas se refiere. [I. D.] Van Horn probablemente será llamado a otro campo. No es el hombre adecuado para este campo. Le falta rapidez y energía. Adelia [Van Horn] le retiene en su trabajo y él consiente en que le retengan. Tienen tres hijos. Ella centra todas sus fuerzas en ellos y se esfuerza para que él haga lo mismo, y casi lo ha conseguido. He tenido mucha angustia y me he sentido tan agobiada que a veces apenas podía respirar sin suspilar. Lo que podemos hacer por este pueblo es más de lo que puedo decir. Me siento impotente. Están tan atrasados que necesitan que se haga todo por ellos, y a menos que el Señor nos ayude, no podremos hacer nada. Oh, qué débiles son todos los esfuerzos del hombre. Tengo una esperanza y es que el Señor nos ha enviado y no nos dejará desamparados. El martes pasado por la noche me sentí apretado como un carro debajo de gavillas. Mientras oraba en la familia del hermano Wood, lloré en agonía del alma con fuerte llanto y lágrimas. Busqué al Señor después de ir a mi habitación. No pude contenerme, llorando en voz alta. Mi corazón estaba afligido por el pueblo de Dios, las ovejas de Su prado. Pasé la mayor parte de la noche en oración. Después de las dos, dormí hasta cerca de las cuatro, eso fue todo. Lágrimas y oraciones fueron mi alimento durante toda la noche. miércoles por la noche estuve muy libre hablando en Walla Walla. El jueves llegué a tierra. La reunión comenzó esa noche. Dormí sólo una hora. Viernes, reuniones todo el día. Hablé por la tarde con gran libertad y de manera muy directa, pero la oscuridad parecía muy grande. Ha habido un gran prejuicio contra mí que no conocía, pero no me preocupa. Dios puede eliminarlos. Sábado, 22 de mayo Querido esposo: Este día amaneció con lluvias suaves. Anoche tomé un baño de asiento. Dormí bien, pero tenía un dolor de cabeza nervioso. Tuvimos una excelente Escuela Sabática, ciento veinte en la Escuela. Lo hicieron muy bien. Mary interrogó a los niños y lo hizo muy bien. El élder [S. N.] Haskell predicó con gran claridad. Salí al estrado temblando. La cabeza me palpitaba de dolor. Hablé del capítulo cincuenta y ocho de Isaías. El Señor habló a través de mí. Las palabras vinieron en demostración del Espíritu y del poder, casi más rápido de lo que yo podía articularlas. Casi todos los feligreses lloraban. Los llamé y unos cincuenta se acercaron y dieron testimonio. Todos lloraban como niños. Todos sentían el poder y la presencia de Dios. Realmente se reveló Su poder. Un predicador Dunkard dio un excelente testimonio. Un hombre de cabeza blanca dio testimonio de que pensaba que no podría asistir a

la reunión, pero cuando leyó en el periódico que el élder [I. D.] Van Horn y la hermana White iban a estar presentes, pensó que debía venir. Recorrió ciento cuarenta millas a caballo y a pie. Hacía seis años que no oía un sermón de Adviento. La reunión que tuvo ese día fue realmente preciosa. El discurso que había escuchado de la hermana White sería alimento para él durante mucho tiempo. Estaba bien pagado por su viaje si no recibía más. Dijo que no podría quedarse más que unos pocos días, sino que debía regresar a casa. Al ir y venir, este hombre de salud débil, viajaba doscientas ochenta millas para escuchar dos o tres discursos. Éste es el primer día que puedo decir que sé con certeza que estoy cumpliendo con mi deber al venir a Oregón. Pero ahora sé que tengo un testimonio para este pueblo. Este ha sido un día, un sábado, que nunca olvidaré, porque Jesús se ha acercado mucho a mí. Me sentí envuelto en luz y la paz y la alegría llenaron mi alma. Todos los presentes en esta reunión recordarán este sábado como uno de los mejores de su vida. Verdaderamente Dios ha hablado a los corazones mientras nosotros hablábamos a los oídos de la gente. Dios puede hacer más en un momento por su Espíritu que nosotros con nuestro propio trabajo en toda una vida. Jesús nunca me ha parecido tan precioso como ahora. La Palabra de su gracia es maná para el alma creyente. Las preciosas promesas de Dios son alimento para el alma hambrienta. Hoy hemos experimentado la promesa: "Se saciarán de la grosura de tu casa, y les harás beber del río de tus delicias" [Salmo 36:8]. [Salmo 36:8.] Ha sido una cruz continua para mí estar tan lejos de ti y de los amigos que amo, pero cuando sé que estoy en el camino de la obediencia soy feliz. Las privaciones no son nada, las pruebas no son nada, la aflicción y la angustia del alma por los demás puedo soportarlas sin un murmullo. Sólo sé que estoy haciendo la voluntad de mi Padre celestial y estoy contento. Siento que no retrocederé ante ninguna penuria o dificultad si es por amor de Jesús. Quiero comprender más claramente los caminos de Dios y el glorioso plan de redención, el alcance y la limitación de nuestra responsabilidad, y las verdades de peso de la Palabra de Dios. Siento mi propia nada y que Jesús es todo y en todo. Acerquémonos mucho a Dios, avanzando en la vida divina paso a paso. Cuanta más gracia recibamos, más aumentará nuestra capacidad de comprender y disfrutar de una mayor luz, amplitud y profundidad de su amor; y sentiremos un intenso anhelo de conocer la plenitud de ese amor infinito que sobrepasa todo conocimiento. Nuestros hermanos acaban de llegar de la reunión vespertina. El élder [I. D.] Van Horn predicó un discurso prolijo y fluido, pero sin sentido, generalizando todo, pero sin dar en el blanco. Oh, cómo me duele el corazón cuando veo su autocomplacencia. Domingo 23 de mayo Es una mañana muy fresca. Nuestra tienda es la más cómoda del suelo. Tres tiendas seguidas acogen a todos los ministros y sus esposas, a Mary y a mí. Elegimos cocinar y comer en una mesa. Nuestras tiendas son todas muy pequeñas.

Después de sacar la mesa de la tienda, nos preparamos todos para la oración familiar. Sentí que había llegado el momento de hacer llamamientos directos a los ministros, especialmente a los hermanos Jones e [I. D.] Van Horn. Los hermanos Colcord, Jones, el élder [S. N.] Haskell, Mary y yo formábamos el grupo reunido. Luego les di un testimonio muy agudo y acusé del estado de las iglesias al curso que había seguido el élder [I. D.] Van Horn al no hacer nada, dejando que el rebaño se quedara sin trabajo mientras él se dedicaba principalmente a criar una familia. Pasamos una temporada muy provechosa leyendo la manera en que Pablo trabajaba, mostrando que llevaba la carga sobre su alma continuamente. No la abandonó ni olvidó su responsabilidad ni por un momento. Pasamos algún tiempo leyendo las Escrituras y luego nos postramos en oración. Fue un tiempo de llanto y confesión. Creo que el élder [I. D.] Van Horn empieza a ver algo de su verdadera condición y, como es un hombre concienzudo por naturaleza, creo que no descansará hasta que haya una reforma en sí mismo y trabaje según un plan diferente al que ha trabajado hasta ahora. Se ha creído investido de toda la autoridad de un presidente de la Conferencia, mientras que ha descuidado su trabajo en casi todos los aspectos, y la causa demuestra su vergonzosa negligencia. Nuestro tiempo de oración fue de lo más solemne y se caracterizó por una profunda seriedad en la oración y en el reconocimiento de los errores y los males, la negligencia en el cumplimiento del deber y el dejar que las pobres ovejas y corderos perezcan sin alimento. Siento cada vez más la necesidad de que aquellos a quienes Dios ha hecho sus centinelas sean como Dios quiso que fueran, ejemplos para el rebaño del que Dios los ha hecho supervisores. Acabo de dejar el estrado. Hablé sobre la cabalgata de Cristo a Jerusalén. Tuve gran libertad y la gente me escuchó como si les fuera la vida en ello. Oh, que la palabra hablada se apodere de las almas, que todos hagamos bien nuestra parte y salgamos absueltos en el día de las cuentas finales. La idea de que no volveré a encontrarme con esa compañía hasta que se celebre el juicio y se abran los libros y se cuadren las cuentas de cada uno, me hace sentir muy solemne. Oh, que Dios me ayude a hacer mi trabajo con fidelidad. ¿Con quién me encontraré en ese gran día? ¿Habrá alguien en esta congregación que se salve gracias a las palabras que se le han dicho hoy? Me acaban de traer una carta tuya sin fecha, así que no puedo decir cuánto tiempo lleva en camino. Willie la reenvió el catorce. Hoy es 23. Te envié una larga carta con el relato de la reunión en el sur de California directamente, después de enviar la que mencionas. Probablemente la recibiste poco después. A veces he estado demasiado nervioso para escribir. Una vez Mary escribió por mí. Te he escrito varias cartas desde que llegué al territorio de Washington. Estoy muy contenta de recibir esta carta suya porque alivia mi mente de una gran ansiedad. No sé nada de lo que Dios tiene para mí en el futuro, pero espero



tener una luz clara con respecto a mi deber y hacer todo como para la eternidad. Trataremos de trabajar duro aquí en esta reunión de campamento, y no podremos hacer nada sin la ayuda del Señor. Él estará conmigo. Lo hará, sé que lo hará, porque hago de Él mi única confianza y Él me ayudará mientras yo trabaje con toda humildad de mente. Veo la necesidad de una vigilancia constante y de una oración incesante. Mi corazón busca a Dios constantemente. Podemos hacer grandes cosas con Su fuerza. Espero que veas claramente tu camino y seas fuerte en Dios para luchar contra todo mal y permanecer libre en Dios, en el poder de Su gracia, humildad y mansedumbre. Puedes ser una gran bendición para Su pueblo cuando te despojes de ti mismo. Jesús tomará posesión del alma y se desarrollará en la vida y el carácter. Tal vez siento demasiado, pero siento hasta lo más profundo la gran obra que se ha de hacer, y los pocos que se han de comprometer en esta gran obra. El Señor me ayuda en los Testimonios, eso lo sé. No podría, no, no podría hacer esta obra por mí mismo. El ministro de Dunkard estuvo aquí esta mañana y me rogó que escribiera a algunos miembros de su iglesia una carta que los animara. Se encuentran con una gran oposición por parte de sus amigos dunkardos y dice que considerarían una carta mía como de la Madre en Cristo, y que sería lo siguiente a venir a la reunión. No podrían venir a esta reunión porque varios están enfermos y necesitan que los cuiden. Yo iría a esta iglesia si pudiera, pero está a setenta y cinco millas en transporte privado por un camino accidentado. Dayton está a mitad de camino. Hay una iglesia en Dayton. No sé cómo será. Puede que vaya allí todavía. Lo más probable es que no vuelva a Oregón. Puede que pase aquí más de dos meses. Que el Señor me enseñe mi deber. Se espera que hable en Portland a mi regreso de este lugar, entre la reunión del campamento y la de Salem. Por favor, dirija sus próximas cartas a Salem. Hay mucho trabajo que hacer aquí y es necesario tener cuidado al hacerlo, pues el tema de los medios fue llevado demasiado lejos por el élder [J. N.] Loughborough y luego el élder [I. D.] Van Horn tomó el curso opuesto y no hizo nada para mantener las finanzas, lo cual deja las cosas en una situación muy desagradable. Son como palomas asustadas cada vez que se toca el tema de los medios; pero esperamos que todavía se puedan hacer algunas cosas con la ayuda del Espíritu del Señor después de la forma en que se reveló ayer que se inclinarán a considerar el diezmo y las ofrendas a Dios bajo una luz diferente de la que han tenido hasta ahora. Pero nuestra única ayuda está en Dios. Él no nos abandonará en esta emergencia. Todos están confiando en que Dios me ha dado un testimonio obrando a través de mí, y si puedo alcanzarlos, estaré muy agradecida a Dios, porque amo sus almas y quiero que tengan éxito en la superación. ¡Oh, el valor del alma! ¡Quién puede estimarlo! Mi clamor a Dios es: Ayúdame a salvar almas; hazme un sabor de vida para vida. Oh, mi querido

esposo, si ambos podemos librar la buena batalla, si ambos podemos salir victoriosos y ambos descansar en la ciudad de Dios, ¡qué descanso será! Cómo lo apreciaremos. Tendremos respeto a la recompensa. Podremos apreciar el cielo. Hemos sufrido juntos, hemos trabajado juntos, y si podemos ser tan felices como para disfrutar juntos de la recompensa, entonces todo está ganado de nuestra parte. Si pierdo el cielo, lo pierdo todo. Oh, quiero ver a Jesús y vivir en Su presencia y quiero que tú lo veas. Deberíamos verlo juntos. Alabarle juntos. Ser coronados juntos. Viviremos enteramente para Dios. Haremos los más serios esfuerzos por la corona de la vida. Trataremos de entrar en la gloria todo lo que podamos, para poder entrar con el gozo de nuestro Señor. Cada uno que sea llevado a la verdad y convertido sanamente puede ser el medio de llevar a otros al conocimiento de la verdad y por medio de ese uno, las iglesias pueden ser levantadas y las cuentas llevadas a Jesucristo. Puede que ninguno de los dos vivamos mucho tiempo, pero es nuestro privilegio consagrarnos en los corazones de los que aman a Dios, y cuando nos despojemos de la armadura, queremos mirar atrás con gratos recuerdos a las almas salvadas por medio de nuestra instrumentalidad. Que Dios te bendiga, esposo mío, con Su gracia. Esta es la oración continua de tu Ellen.

### **Lt 30, 1880**

White, James Milton, Oregón 26 de mayo de 1880 Esta carta está publicada íntegramente en 21MR 245-251. Querido esposo: Hace unos días te envié una carta informándote de nuestras reuniones, creo que hasta el domingo o domingo incluido. Tuvimos una buena asistencia. El domingo hubo la mejor de las atenciones. Hablé con libertad y poder sobre el tema de Cristo cabalgando hacia Jerusalén. Sé que tenemos una batalla ante nosotros sobre la cuestión de las promesas. Están muy enfadados por este asunto y [I. D.] Van Horn podría haber acortado las distancias si hubiera cumplido con su deber. Con la negligencia de Van Horn por un lado, y sus sentimientos e irritación por otro, [era] una situación desconcertante. Todos pensaban que yo iba a arremeter contra ellos y se habían preparado para ello. Pensaban que yo justificaría al élder Van Horn y los culparía a ellos. Pero seguimos adelante, trabajando para alcanzar los corazones de la gente. El lunes hablé contra una fuerte presión. Les dije cómo me sentía y que debían convertirse a Dios. Entonces les pedí que pasaran al frente, todos los que desearan convertirse. Rápidamente se llenaron varios asientos. Entonces les dimos la oportunidad de hablar y muchos testimonios fueron llevados directamente al punto. Se hicieron confesiones de pecados con muchas lágrimas. Tuvimos un tiempo de oración. Mi corazón oraba fervientemente a Dios. Me sentí como Jacob: "No te dejaré ir si no me

bendices". Génesis 32:26. Y efectivamente recibimos la bendición de Dios. Entró la luz en medio de la oscuridad. Dos personas se unieron a nosotros por primera vez. Después de levantarnos de la oración, muchos volvieron a dar testimonio. Un hombre dijo [que] mientras la hermana White oraba, sintió que su corazón había cambiado, que su mente y sus pensamientos y sentimientos habían cambiado. "Hace sólo un año que yo era el hombre más perverso que se podía encontrar en esta región. Vi la verdad y la acepté, y me estoy esforzando por ser cristiano, pero he sentido odio hacia un vecino mío que me ha herido. Podría haberle matado. No podía superar este sentimiento de venganza, pero mientras la hermana White oraba, Jesús y su misericordia y compasión y amor perdonador se me manifestaron tan claramente que me hicieron pedazos. Oh, ese odio desapareció, hermanos. Se ha ido, soy un hombre cambiado. Nunca fui tan feliz en mi vida. Nunca sentí tanta paz. Amo a Dios como nunca esperé hacerlo. Soy un hombre nuevo. Creo que soy un hombre nuevo". Este hombre es una maravilla para todos-la reforma vista en su vida. Tiene un temperamento violento y vengativo que es su mayor enemigo. Otros testimonios fueron del más profundo interés. La madre Maxson declaró que se había sentido inconciliada con la muerte de su marido. Siempre se había apoyado en él. Ella no podía ver por qué debían ser privados de su ayuda en la iglesia, pero tenía la bendición de Dios. Su paz estaba en su corazón y ya no debía albergar ningún pensamiento o sentimiento rebelde. Debía aprender a permanecer sola y hacer todo lo posible por ayudar y bendecir a los demás. Se avanzó. Hemos ido ganando terreno, pero es el más difícil. El élder [S. N.] Haskell y yo no nos hemos atrevido a hacer venir el testimonio de [I. D.] Van Horn o de Jones hasta que hayamos causado una impresión lo más profunda posible en la gente y se produzca el espíritu de reforma y de genuino reavivamiento y despertar. Nunca vi a un hombre trabajar tanto como Haskell. Trabaja constantemente. Tenemos una clase bíblica todos los días, reuniones de tratados y misioneras. El élder Van Horn ha hablado dos veces, el élder Jones una vez, el élder Colcord una vez. Esta mañana, después de pasar casi una noche en vela, hablé a las cinco de la mañana a nuestros hermanos y hermanas durante una hora. Traté el asunto de sus promesas. Traté el asunto con calma, les dije que aunque no habían establecido confianza en mi trabajo o testimonio, eso no supondría ninguna diferencia para mí. Les dije lo que me habían demostrado: que el élder [J. N.] Loughborough era un celoso obrero de la causa. Había puesto todo su corazón en la obra. Entró en California, ese nuevo campo de trabajo, y estaba dispuesto a colocarse en la posición más humilde, soportar todas y cada una de las privaciones, economizar, vivir barato y pobre, trabajar temprano y tarde por la causa naciente en California. Se le confió la financiación. En California se ganaban medios con bastante facilidad y se prescindía de ellos con la misma facilidad. Apenas había nada que mostrar.

Comenzó a atraer e instar a sus hermanos a invertir en la causa de Dios; a empeñar, y esto sería un incentivo para ahorrar. Con frecuencia era agudo, punzante y apremiante, y por lo general lograba reunir los medios. Se había educado a sí mismo para esta obra. Llegó a esta [zona] del Pacífico Norte y comenzó a trabajar aquí, y cuando el Espíritu del Señor entró y ablandó los corazones, bajo la influencia del Espíritu de Dios se hicieron promesas. Luego, cuando la influencia inmediata del Espíritu de Dios se retiró, el egoísmo y la mundanalidad invadieron el alma y la incredulidad entró, [y] hubo un retroceso. Hubo algunos casos, una o dos promesas hechas, en que los hombres no tenían medios terrenales para pagar sus promesas, pero las hicieron. Ahora bien, [dije a la gente], si el élder [J. N.] Loughborough llevó el asunto un poco demasiado fuerte, ¿fue algún motivo egoísta [lo que] lo llevó a esto? ¿Se enriqueció con ello? Usted está decepcionado porque no ha visto en el élder [I. D.] Van Horn a un hombre vivo y trabajador. Habría visto en el élder [J. N.] Loughborough a un hombre que hablaba en serio. Si hubieras caminado por fe, confiando en Dios, y sin murmurar hubieras hecho lo mejor que pudiste, eso es todo lo que Dios hubiera requerido. Pero ustedes comenzaron a murmurar de inmediato, sin esperar a ver lo que Dios haría por ustedes, y han incurrido en el desagrado de Dios y han debilitado sus propias almas, se han desanimado y han tenido irritación del corazón, sentimientos duros y poco fraternales y en general se han apartado de Dios. Con todo este desaliento sobre ustedes, de su propia incredulidad y locuras, [I. D.] Elder Van Horn no les ha dado ningún aliento. Ha retirado sus labores del campo y las ovejas y los corderos han estado sufriendo y muriendo espiritualmente por la falta de un pastor fiel e interesado que cuide de ellos. Hicisteis vuestras promesas bajo la influencia suavizadora del Espíritu de Dios, y después sentisteis el mismo retroceso que dos años antes. Y si ésta es la prueba de Dios, Él repetirá esa prueba, llevándolos sobre el terreno una y otra vez hasta que su voluntad y su camino se conviertan en la voluntad y el camino de Dios. Ahora deseo que comprendan plenamente que Dios no quiere, ni aceptará, una ofrenda hecha de mala gana y murmurando. Todo lo que habéis dado con este espíritu, no recibiréis ninguna recompensa, pues ni un céntimo de vuestro dinero aceptará Dios sólo cuando lo hagáis como ofrenda voluntaria, sintiendo que es un placer para vosotros ser mayordomos actuantes de Dios, pasando el Señor los medios a vuestras manos y vosotros repartiéndolos como lo exige Su causa. Si no tienes medios para pagar tu promesa, no te quejes. El Señor no exige lo que no tienes. Ahora bien, aquí hay hermanos nobles a quienes Dios ama, pero el enemigo los ha engañado para robarles una bendición. Toda esta irritación y quebrantamiento de corazón deben ser superados. Dejad de ser como hombres: sed fuertes. Dejen de discutir y murmurar. No hay una compañía de guardadores del sábado más dispuesta a

hacer y a usar sus medios para hacer avanzar la causa que ustedes ante mí, si tan sólo pueden ver que se haga algo. El anciano [I. D.] Van Horn ha hecho un gran mal. Ha disminuido vuestra confianza en cualquier ayudante que se os pudiera enviar, de modo que os habéis desanimado y os habéis vuelto celosos y desconfiados. Ahora todo esto debe cesar. El élder Van Horn ha demostrado ser indigno de la presidencia de su Conferencia y esto me entristece mucho. Dios diseñó [que] él y su [esposa] Adelia debían estar uno al lado del otro -Adelia supliendo las deficiencias de su esposo en capacidad financiera y ellos, dos, harían un todo completo; pero se han cargado de preocupaciones domésticas y han dejado que éstas vayan en detrimento de la causa de Dios, cuya obra él estaba aquí para adelantar. Bueno, esto es un poco de lo que dije. Fui muy claro y muy cercano, y estoy aliviado de una carga, y sin embargo siento tal peso de responsabilidad todavía. El testimonio es recibido. Todo el mundo está aliviado, y ahora la mañana fresca. Les dije que Dios no quería sus ofrendas involuntarias; los hace sentir tan avergonzados. Dicen que pagarán sus promesas y que harán lo que han declarado repetidamente que no harían, prometer de nuevo, siempre que se requirieran promesas. Así que vemos que este terrible mal que ha amenazado la causa está ahora en vías de ser completamente curado. Los testimonios solos podrían haber hecho esto. Ningún poder humano podría haber llegado a esta iglesia; pero después de trabajar seriamente seis días y de que el Espíritu del Señor ablandara sus corazones, llegaron las virtudes sanadoras de Jesús. No habría podido hacer nada si no hubiera expuesto el caso del élder [I. D.] Van Horn tal como era. Este curso me ha asombrado en cuanto a [la] completa indiferencia que Adelia [Van Horn] ha mantenido [hacia] él. Esta tarde hablé unas dos horas sobre el tema de la templanza. Tuve perfecta libertad y mis palabras causaron una profunda impresión. Hablé tanto de la intemperancia en el vestir como en el comer y el beber. Formularemos un compromiso, incluyendo la vestimenta, aquí en esta reunión del campamento. Nuestras hermanas lo necesitan tanto como nuestros hermanos necesitan el compromiso sobre el tabaco y el licor. El compromiso se distribuyó y treinta personas lo firmaron. Esta reunión fue sólo entre nuestra propia gente y el compromiso se distribuyó el año pasado, así que creo que está funcionando bastante bien. El élder [S. N.] Haskell está teniendo ahora una clase de Biblia y yo estoy descansando, sentado en la cama escribiéndote. Mary está preparando un artículo mío para *Review and Herald* sobre la intemperancia en el vestir. He visto a una hermana llamada Townsend, una anciana inteligente, firme en la verdad, que nació en Sydney, Maine. Dice que, al leer *Life Incidents*, conoce muchos hechos e incidentes que usted relata. No tiene conocimiento de haberlo visto nunca, pero las reuniones se celebraban cerca de donde ella vivía. Hay muchos hombres y mujeres sanos e inteligentes que conocimos, algunos

de los mejores de la tierra. Pero le dije a la gente y a [I. D.] Van Horn, que podría haber habido el doble si se hubiera hecho un esfuerzo fiel y él [Van Horn], hubiera enseñado a los convertidos a la verdad cómo trabajar y mantener las diferentes ramas de la obra y dejar que su influencia se manifestara, en la medida de lo posible, en los casos de otros, trayendo a sus vecinos y amigos a la luz de la verdad. Esta es la carga de mi testimonio: hacer que los miembros de la iglesia funcionen, porque una iglesia que funcione será una iglesia viva. Estoy agradecido a Dios por las evidencias de Su poder de que Él obra con nuestros esfuerzos. Empiezo a sentir [una] carga de dar mi testimonio en el Este. En sueños, estoy ante la gente de allí, hablando con gran poder, y mi testimonio afecta a los corazones. No sé cuál será mi futuro. Espero, vigilo y rezo, y el Señor me enseñará. Él me guiará. Quiero caminar con toda humildad de mente y caminar en Su amor y en Su temor, trabajando por las almas como ellos [que] deben dar cuenta. Mi corazón clama diariamente por el Dios vivo. Quiero que mi corazón permanezca en Dios continuamente. Querido esposo, el Señor será nuestro ayudador. Él será nuestra fortaleza. Nunca nos faltará su Espíritu mientras confiemos en Dios. En cuanto a la llegada de Corliss a la costa, nos inclinamos a pensar que todo está bien. Creo que el asunto fue manejado de tal manera que le hizo sentir que era de gran importancia, y habrá una reacción. Se dijo todo lo que se podía decir en el periódico para llamarle al campo al que se había propuesto venir. No debería haberse hecho más desfile sobre el asunto y no podía decirse más de lo que se dijo. Lo que le ha retenido puede ser la espera de una invitación muy seria con una lista de nombres, o una petición para que [él] venga a la costa. Pero nos pareció prohibido hacer o decir nada más. Me temo que este repentino cambio de sentimientos con respecto a Corliss puede perjudicarlo. Estoy seguro de que ha habido sentimientos y motivos en este asunto con los que Dios no tiene nada que ver, si mis sueños son correctos. El tiempo revelará lo que ahora no está tan claro. Pero no se llamará más a los que han sido mencionados. Dios enviará por quien Él quiera. La causa es suya. La obra es suya. Si a alguien se le ha impedido responder al Espíritu de Dios en sus movimientos, lo siento; pero dejamos este asunto para que Dios lo resuelva. El élder [S. N.] Haskell o yo mismo no podemos montar la tienda y dar conferencias en San Francisco y Oakland. Pero mientras los hombres han sido llamados, no han venido, y si han descuidado su deber, Dios los hará responsables de la obra que podría haberse hecho y debería haberse hecho y no se hizo. Los sentimientos equivocados y las ideas falsas están en el fondo de esto de lo cual alguien es responsable. Jueves 27 de mayo por la mañana Acaba de terminar nuestra reunión social de las cinco. Se ha avanzado. El élder [I. D.] Van Horn presentó el caso en humilde confesión ante el pueblo por su negligencia. Entró el espíritu de confesión. El hermano Nichols adoptó una

buena postura. Hablé unos treinta minutos, y [luego] hubo un descanso. Sentimos que la obra va bien, pero ha avanzado lentamente. Cuando nos reunamos hoy, haremos un llamamiento a los que se comprometieron y no pueden pagar. Propondré entonces pagar por ellos y provocar así a mis hermanos a las buenas obras. Creo que esto hará una pausa en las reuniones, aún más marcada. Oh, cuánto ha necesitado instrucción este pueblo. Nuestro trabajo es sólo para las iglesias. No podemos abrir nuevos campos. Lamento que San Francisco y Oakland no hayan podido tener la labor que Dios quiso que tuvieran mientras estuvimos en California, para ayudar con nuestro testimonio. El propósito de Dios no se ha llevado a cabo. Alguien tendrá que rendir cuentas por haber descuidado su deber. Espero que no seas tú, pero soñé que fuiste tú quien impidió que los obreros vinieran a California por tus propias ideas y puntos de vista equivocados, y los hombres habrían venido si tú no los hubieras impedido con tu versión de las cosas. Sus mismas palabras, su misma actitud, me fueron dadas en un simple sueño. Estos hombres habrían estado trabajando ahora si no se lo hubieras impedido. En un sueño se me prohibió decir una palabra más para instar a los hombres que habían sido invitados públicamente a venir. Aquellos que esperaban algo más que esto, no deberían tenerlo. Estas cosas me preocupan considerablemente a veces. Espero asistir a las reuniones del campamento del Este. El Señor me fortalecerá para el trabajo. Estoy agotado, pero tengo la intención de trabajar hasta que caiga en mi puesto. En cuanto al reclutamiento de hace cinco años, le prometí a mi hermana que si se sacaba los dientes le daría una dentadura. Ella me escribió que lo había hecho. El coste era de veinte dólares. Le envié quince en un giro porque tenía esa cantidad a mano. No sabía que había cometido semejante error al enviar la carta. Le agradezco que le haya enviado el cheque. Me extrañaba que no dijera nada al respecto, pero ahora ya está todo explicado. Le recordamos en nuestras oraciones. Creemos que Dios dejará que la luz clara brille sobre usted y le haga libre en Él. Con amor.

### **31 de octubre de 1880**

White, W. C. Milton, Oregón 27 de mayo de 1880 Antes inédito. Querido hijo Willie: Nuestra reunión aquí marcha bien. Hemos tenido bastantes batallas, pero de vez en cuando ha habido revelaciones del poder de Dios. Ayer por la mañana di un testimonio claro al élder [I. D.] Van Horn y a aquellos de la iglesia que habían hecho promesas y luego se habían apartado de Dios y no habían cumplido sus promesas. Algunos habían pagado, pero de muy mala gana. Tuve la libertad de aliviar mi alma de una carga que casi me ha aplastado, pero creo que hay una recepción general del testimonio y está entrando la luz. Ayer por la

tarde hablé a nuestro pueblo sobre el tema de la temperancia durante dos horas: una hora en la reunión de la mañana y dos horas en la reunión de la tarde. Esta mañana el élder [I. D.] Van Horn hizo una confesión completa y humilde. El Espíritu de confesión entró en la reunión y se hicieron muchas confesiones de corazón quebrantado. En la reunión de esta mañana hablé durante media hora con gran claridad y poder. Estamos trabajando con todas nuestras fuerzas para instruir a las pobres y descuidadas ovejas de aquí en la piedad práctica. Esperamos ver más claramente el poder de Dios aquí. Parece mucho tiempo desde que los dejamos en Oakland. Hoy hace tres semanas y parece como si hubieran pasado dos meses. Tres semanas más y luego esperamos cruzar el océano otra vez y encontrarnos con ustedes en Oakland. Willie, espero que no descuides mejorar tu don de palabra. Toma algún tema bíblico y haz comentarios sobre él. Siempre que puedas, edúcate para que puedas hablar con familiaridad sobre las Escrituras. Mejora tu mente, mi querido hijo, de todas las maneras posibles. No permitas que tus facultades se empequeñezcan, lo cual te incapacitaría para hablar la verdad a otros. Quieres crecer en el tacto de la familiaridad [en] la enseñanza de la Palabra de Dios. Esta es mi única ambición: que hagas el mayor bien posible a los demás. Al bendecir a otros serás bendecido. Estén presentes en las reuniones de oración y sean fieles al deber. Luego, traten de fomentar la vida, el celo y la devoción en los servicios religiosos. Desearía que cada hombre y mujer se sintiera individualmente responsable de la vida y prosperidad de la iglesia. Oakland es un campo misionero y si la iglesia cumple con su deber y es una cristiana vigilante, sincera y despierta, su influencia se ejercerá fuera de la iglesia. No se contentarán con trabajar sólo para sí mismos. Serán sociables, mostrando sincera simpatía por todos los que se relacionen con ellos fuera de la iglesia. No hay nadie, por débil que sea en la iglesia de Cristo, que no pueda ser útil a los demás. Pero es la falta de religión, de religión práctica, lo que hace que muchos de los miembros de la iglesia de Oakland sean tan egoístas, tan aficionados a los vestidos, que se idolatran a sí mismos y deshonran a Dios. ¿Les dirás esto por mí? Hay nombres en los libros de la iglesia que no están familiarizados con el Espíritu de Dios y no son de Él. Si buscan al Señor mientras puede ser hallado y lo invocan mientras está cerca, Él será hallado por ellos. Sólo aceptará a los de corazón quebrantado y espíritu contrito. Toda vanidad y todo orgullo, ligereza y comportamiento impropio, deben ser alejados con nuestra juventud. Las pasiones impías son huéspedes frecuentes en los aposentos del alma. El orgullo, la envidia, los celos, las malas conjeturas e incluso el odio se llevan en el corazón y se despiertan a la acción vigorosa por el coqueteo impío. Los hombres jóvenes que prestan atención a las muchachas se entregan a un espíritu de cortejo; la influencia de esto es desmoralizadora para la iglesia. Los obreros de



la imprenta, si se entregan a este mal tan prevaleciente en esta época del mundo, sólo serán una maldición para la imprenta y una maldición para la iglesia. Se excita la pasión maligna, la conversación es poco caritativa, injusta y criminal. El espíritu está cargado de amargura. Todo este espíritu ha sido consentido con algunas de las jóvenes de la oficina. No conocen el espíritu de abnegación, de consagración a Dios, más que la más pecadora de las pecadoras. Si las reglas de la oficina hubieran sido tan estrictas que no se hubieran llevado a cabo tales cortejos o coqueteos, la iglesia estaría en una condición más saludable. Pero la Iglesia está tan sobrecargada con esta clase de personajes no consagrados, impíos, cuya influencia es corromper, que está paralizada en sus esfuerzos y su luz brilla tenuemente para el mundo. La Iglesia necesita la ayuda de estos jóvenes; si poseyeran a Cristo además de profesarlo, brillaría de ellos la luz de las buenas obras. Podrían ser tan devotos a Dios que no se atreverían a seguir su propia mente y su propio juicio, sino que se dedicarían enteramente a Dios y a trabajar para Su gloria, fortaleciéndose para poder trabajar aún la obra de Dios de una manera más amplia y completa. Dios llama a la iglesia en Oakland a conectarse con El y ser luces vivas, brillando al mundo. Querido hijo, debo cerrar esto, pero procura ayudar a la iglesia en Oakland. Madre.

### **Lt 32, 1880**

Foss, Samuel; Foss, Mary En el vapor "D. S. Baker" rumbo a Portland. Oregón 1 de junio de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 140. Queridos hermano Samuel y hermana Mary Foss: Si os enviara todos los fragmentos de epístolas que os he comenzado y que he cancelado antes de terminar, tendría que pagar un buen franqueo. Pero deseo escribir una pequeña descripción del paisaje mientras subíamos y bajábamos por las Cascadas. Después de nuestra reunión de campamento en Milton, Oregón, regresamos a Walla Walla, en el territorio de Washington. Desde allí tomamos los coches para Wallula treinta millas. Pasamos de Milton a Walla Walla, un país de praderas muy fértiles. En un trigal había tres mil acres de trigo. Al fondo, a unas quince o veinte millas, estaba la cordillera de las Montañas Azules, cuya nieve casi daba escalofríos. No hay madera en los valles. La madera se trae de las montañas. En los valles, junto a los sinuosos arroyos, hay sauces, álamos, algodoneros y bálsamo de Galaad, no muy grandes, pero con follaje suficiente para dar sombra y un aspecto muy hermoso. Pequeñas arboledas crecían en la arena blanca y brillante. El terreno no es llano, sino quebrado. Hay una cadena de colinas que se extiende a lo largo de kilómetros. Al acercarnos a Walla Walla desde Milton, vimos unos torbellinos muy singulares, comunes en este país. Se elevan en pilares de arena y van directamente hacia arriba y aumentan de dimensión a medida que se

elevan, elevándose cada vez más hacia los cielos hasta elevarse miles de pies en el aire. La nube de arena se ve claramente como el humo de un inmenso motor flotando en los cielos como una nube oscura en un día claro. Durante diez millas después de salir de Walla Walla, en medio de la artemisa y la arena, había granjas dispersas situadas en las orillas de los arroyos que desembocan en el río Walla Walla. Podíamos, durante las treinta millas, rastrear el estrecho río por los verdes y florecientes sauces, álamos y árboles de Gilead en las orillas. Cada pequeño rancho tenía un huerto floreciente y después de diez millas de viaje había artemisa estéril en medio de la arena. Sólo había pequeñas casas aquí y allá. A eso de las seis llegamos al pueblo de Wallula. El barco remontó el río ondeando los colores y nos recibieron a bordo. Ocupamos nuestros camarotes y ahora estoy escribiendo. Este es un pequeño gran barco de vapor. No dejamos el muelle hasta la mañana, porque este canal sólo se cruza de día. A las tres de la mañana estamos en movimiento. Durante la reunión del campamento en Milton, la semana pasada, nuestra buena hija Mary [White] estuvo enferma, con inflamación de las manos y las extremidades. Le dolían las articulaciones. Se las vendé con compresas de agua caliente, haciéndola permanecer inmóvil en su litera. Trabajó mucho en la reunión del campamento: copiaba, cocinaba, tocaba el órgano y representaba a Willie en la Escuela Sabática. Hacia las [...] llegamos a unas rocas de singular formación, que parecían como si un artesano hubiera estado colocando un inmenso muro para una casa. Y ahora la escena cambia. Terrazas regulares de roca se elevan [terrazas] sobre terrazas, extendiéndose por las montañas durante cientos de pies. Estas rocas son las empalizadas, que se extienden kilómetros a orillas del río. A medida que avanzamos, las rocas cambian de aspecto, ahora parecen lisas, regulares y uniformes, como ladrillos que se alzan en un enorme muro de mampostería que se extiende a lo largo de muchos kilómetros. Por encima de estas rocas se alzan las viejas y grandiosas montañas, no a gran altura, pero estas piedras colocadas regularmente llegan hasta la misma cima de las montañas. Entre las rocas, los árboles de hoja perenne crecen aparentemente de las rocas desnudas. Y ahora llegamos a una vieja señal blanca en un poste. Y el barco se tambalea para llegar a este punto. Veo en las orillas grandes sacos de lana. Ahora hay otro grupo de rocas con un aspecto grandioso y solemne, como si fueran las ruinas de una antigua ciudad. Los rápidos por los que pasamos son peligrosos, pero el capitán domina la situación. Fuimos especialmente honrados por el capitán y los dignatarios a bordo. Nos sentaron cerca del capitán en la mesa, y él nos atendió. Se excusó antes de terminar la cena. Dijo que debía estar en la casa del piloto y su mano en el timón ahora por un tiempo.

## Lt 32a, 1880

White, Edson; White, Emma Salem, Oregón 14 de junio de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 16MR 210-211. Queridos hijos, Edson y Emma: Nuestra reunión está a punto de terminar. Hemos trabajado duro y nos regocijamos de que se haya hecho algo bueno, pero hace falta hacer mucho más de lo que se ha hecho para que la gente, que ha sido tan descuidada, se ponga a trabajar. 16 de junio Me vi obligado a dejar esta carta para subir al estrado. El martes era el último día de la reunión, y se deseaba que hablara por la tarde por última vez. Ayer fui incapaz de sentarme, pues con tanto escribir, controlarme para reunirme con diferentes personas que pedían licencia, hablar en público y mostrar la incapacidad de diferentes personas para intentar enseñar a otros la verdad, fue demasiado para mis fuerzas. No podía asistir a las reuniones ni permanecer sobre el terreno. Anoche, débil y tembloroso, subí al estrado, pero ¡oh, qué solemne sentido de la condición de la gente y su estado de falta de preparación para el juicio (Apocalipsis 7, comenzando con el versículo nueve, hasta el final del capítulo)! Tuve un dulce poder solemne sobre mí. La tienda estaba llena y nunca me di cuenta de que un poder más solemne invadiera toda la congregación. Había hablado una vez sobre el pecado de la intemperancia, y los metodistas me pidieron que hablara sobre ese tema en su iglesia. El anciano [S. N.] Haskell se ha ido para tener la oportunidad de comprar los billetes. Íbamos a seguirlo en el tren del mediodía. Pero ahora llega un llamamiento de personas de fuera, hombres prominentes, para que nos quedemos una semana más. Me decepciona no ir, pero queda mucho trabajo por hacer y mi hija Mary [White] y yo consentimos en quedarnos. No hemos tenido oportunidad de consultar con el élder Haskell, porque está de camino a Portland e irá inmediatamente a Oakland. Pero esto no cambiará nada; si nos parece que es nuestro deber quedarnos, lo haremos, y apenas me atrevo a irme ahora. Nuestras reuniones han despertado un gran interés. El prejuicio ha desaparecido, y ahora podemos hacer algo, creemos, por nuestra gente que ha sido tristemente descuidada, así como por los forasteros. Me es imposible describir la carga que he llevado sobre mi alma en el territorio de Oregón y Washington. He hablado ya unas veintiséis veces en esta costa, y he escrito un gran número de páginas. He trabajado muy seriamente por los individuos, y he orado con ellos y por ellos. Puedo decir que estoy convencido de que era mi deber visitar esta costa en este momento. El anciano [I. D.] Van Horn está saliendo de su estupor y su testimonio suena bien. Sigue siendo presidente de la conferencia a este lado [de] las Cascadas; el hermano Colcord, al otro lado [de] las Cascadas. El hermano Van Horn ha pasado por una experiencia que nunca antes había tenido, y la necesitaba. Pero creemos que saldrá siendo oro puro. No hay entre nosotros un

orador espiritual más poderoso que el hermano Van Horn, si tan sólo está conectado con Dios. He estado trabajando para él continuamente desde que estoy en la costa. No le he dado descanso. Le he insistido una y otra vez en su pecado, en su gran error al descuidar cada rama de la obra como lo ha hecho. Ahora lo siente; lo dice libremente. Al principio no decía nada, no parecía sentirlo, pero ahora lo ve. El siente, y ahora se está poniendo la armadura del evangelio, preparándose para la batalla. Queremos ver esta iglesia en una situación diferente antes de irnos. El testimonio de nadie les hará el bien que les hará el testimonio que Dios me ha dado para llevar a Su pueblo. Me asombra que los testimonios cercanos y sencillos que yo doy a nuestro pueblo parezcan ser los testimonios que los de fuera sienten más profundamente y quieren más de lo mismo. Estoy muy cansada y nerviosa. Recibí una carta de la hermana Bahler en la que me decía que la pequeña ciudad de Saboya había sufrido una tormenta que la había destruido casi por completo. Hubo entre seis y doce muertos y unos cuarenta heridos. Dicen que fue el espectáculo más espantoso que jamás hayan presenciado. Madre.

### **Lt 33, 1880**

White, James Portland, Oregón 6 de junio de 1880 Publicado anteriormente. [Querido esposo:] Salimos de casa del hermano [I. D.] Van Horn el sábado y conseguimos habitaciones en el hotel St. Charles. Charles. Por la noche hubo una gran agitación política. La banda de música estaba fuera y había una compañía de soldados. Los ciudadanos abarrotaban tanto las calles que apenas pudimos llegar al Ayuntamiento. Hubo una procesión de antorchas. Hubo fuegos artificiales y todo un despliegue para llamar la atención. El secretario nos dijo que el presidente de la Unión Cristiana de Jóvenes por la Templanza era un gran político y que no estaría presente. Ocuparon un tiempo considerable hablando, cantando y leyendo las promesas, y yo hablé unos treinta minutos. Había una excelente audiencia de lo mejor de la sociedad. Tuve mucha libertad, pero por supuesto no pude hablar mucho en tan poco tiempo, pero me llevé una excelente impresión. Herou, el secretario, dijo que estaba totalmente de acuerdo conmigo en comenzar la labor de la templanza en nuestros propios hogares y educar a los jóvenes para que no se conviertan en borrachos. Algunas de las damas, muy bien vestidas, me hablaron con seriedad, agradeciéndome las palabras que les había dirigido. Hoy me dirijo a la gente de la Iglesia Metodista dos veces: por la tarde y por la noche. He sentido en este campo una gran carga por las almas de los pueblos y aldeas que no han oído la verdad. Algunos están guardando parcialmente el sábado, pero debido a que se requería mucho trabajo

para sacarlos y ponerlos en armonía, después de una o dos pruebas, han sido abandonados. Este es un puesto importante y debe ser ocupado por nuestro pueblo. Pero me asombra la indolencia y la indiferencia mostradas. Me siento presionado como un carro bajo las gavillas. Al orar esta mañana, la lamentable condición de la causa de Dios me impresionó con tal fuerza, que derramé mis oraciones en este hotel con fuertes súplicas y muchas lágrimas. Sólo estábamos presentes cuatro personas: el anciano [S. N.] Haskell, [I. D.] Van Horn, Mary [White] y yo. Hablé con Van Horn muy seriamente sobre el estado de las cosas. Le dije francamente que tenía pocas esperanzas de que hiciera en el futuro el trabajo que podía y debía haber hecho en el pasado. Se veía tal indolencia en todas sus obras, una negligencia tan manifiesta del deber, que temía que nunca se diera cuenta de lo que debía hacer y lo hiciera. La obra lleva aquí un retraso de dos años. El élder Van Horn ya no es el hombre que era cuando entró en este campo, y es una incógnita si hará algo. Mi oración asciende continuamente a Dios para que capacite a los hombres para trabajar en el campo de la siega. Mi alma está continuamente agobiada. No puedo ver la luz en medio de la oscuridad. Creo que Satanás avanza rápidamente mientras los centinelas de Dios duermen en sus puestos. Trato de desprenderme de esta carga, pero vuelve con fuerza redoblada. Si tuviera la certeza de que al Señor le agradaría que no asistiera a la reunión campestre [en el] Este, me quedaría aquí algún tiempo más. Lunes, 7 de junio de 1880 Querido esposo: Tomamos el coche esta mañana a las siete para Salem. Pensé que si te escribía unas palabras ahora, podrías recibirlas un poco antes. Ayer por la mañana nos reunimos con una buena compañía en la Iglesia Metodista. Teníamos un coro muy excelente, y las personas de esa iglesia parecían más bien metodistas a la antigua. Hablé a partir de estas palabras: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados Hijos de Dios" [1 Juan 3:1]. [Tuve una gran libertad al hablar. Apenas había un ojo seco en la casa. En cuanto dejé de hablar, no todas se precipitaron hacia la puerta, sino que doce o quince mujeres de aspecto noble, con rostros sonrientes y algunas llorando, me estrecharon la mano, me dieron las gracias por el discurso y me desearon buena suerte. Los cantantes también se presentaron y varios de los hombres, y parecían tan sinceros y enteros en el asunto, que yo anhelaba [que] oyeran la verdad, pero, por supuesto, no se podía decir nada en la Iglesia Metodista. Era una noche oscura y lluviosa, y temíamos que no hubiera suficientes personas para que yo hablara, pero a eso de las ocho la casa estaba llena de gente guapa y todos me escucharon absortos mientras yo hablaba sobre el tema de la templanza, especialmente sobre el deber de una

madre. Me sentí realmente libre. Muchos volvieron a hablarme y se despidieron de mí como de una vieja amiga. Una dama de aspecto muy fino me cogió la mano y me dijo: "Oh, cuánto me alegro de verle. Temía no tener nunca este privilegio. ¿Cuándo te vas?" Le dije: "Hoy, lunes". Parecía muy decepcionada. Dijo que había leído mis libros, pero "Oh, qué preciosa instrucción contienen los testimonios. Encontré tantas cosas que me impactaron". Guarda el sábado. Escuchó al élder [I. D.] Van Horn cuando predicó en Portland, y luego los libros la iluminaron. Mis escritos le habían enseñado que nunca debía [...]. Quería que la acompañara a su casa, pero no pude porque salimos muy temprano por la mañana. El élder Van Horn dijo que era [la] esposa de uno de los abogados más prominentes de la ciudad. Hemos hecho muchos nuevos conocidos en esta labor en Portland. Desearía que hubiera aquí una tienda con algún hombre que se conectara con el élder [I. D.] Van Horn, [que] insistiera en el asunto de la verdad a las conciencias, pero el Señor conoce a los honestos y abrirá el camino para que la verdad los encuentre de alguna manera. Espero encontrar cartas tuyas cuando llegue a Salem, que será alrededor del mediodía. Rezamos diariamente por usted para que Dios le guíe, le guarde y le conduzca por medio de su Espíritu Santo.

### **Lt 33a, 1880**

White, James En el vapor *Oregon* en ruta hacia San Francisco, California 23 de junio de 1880 Esta carta está publicada íntegramente en 16MR 149-151. Querido esposo: Salimos de Salem el lunes [21] de junio, y me quedé un sábado y el primer día, más de lo previsto. La esposa del ministro metodista estaba decidida a que yo hablara en la Iglesia Metodista y los funcionarios me enviaron una invitación. Después de que el élder [S. N.] Haskell se fue, hablé tres veces. La gente acudió bien a la carpa y la atención fue excelente, aunque las tardes eran muy frescas. El sábado procuré que nuestros guardadores del sábado estuvieran solos y luego les di testimonios que Dios me había dado para casos individuales. Fue una reunión importante y se hicieron muchas confesiones. El domingo por la tarde la Iglesia Metodista, un gran edificio, estaba bien llena. Hablé a unas setecientas personas que me escucharon con profundo interés. El ministro metodista me agradeció el discurso. La esposa del ministro metodista y todos parecían muy complacidos. Tomamos el vapor el lunes por la noche. El élder [I. D.] Van Horn nos descontó cinco dólares a cada uno, por lo que nuestros gastos ascendieron a treinta dólares. El barco estuvo en el muelle de Portland durante la noche, y a las tres de la madrugada nos pusimos en marcha; pero después de seis horas de viaje nos detuvimos en Astoria, en el establecimiento

de la fábrica de conservas de salmón, y aquí permanecemos desde las nueve de la mañana hasta esta mañana. Cruzaremos la barra a veinte millas de aquí a las doce, y entonces nuestra paz y tranquilidad se verán muy alteradas. Estamos aquí porque el barco está cargando veintidós mil cajas de salmón enlatado. Veinte hombres trabajaron sin descanso durante todo el día de ayer y toda la noche para subir las cajas a bordo. El tiempo es bastante benigno; ahora no hay viento y las perspectivas son favorables. El anciano McClafflaty, de Oakland, se presentó ayer y tuvimos una buena charla. Estoy plenamente convencido de que era mi deber venir a Oregón y visitar el territorio de Washington, pero ha sido una época dura y difícil para mí. Si alguna vez he trabajado seriamente, ha sido en este viaje. En Salem se ha despertado un gran interés. Algunos han tomado partido por nosotros, y otros están a punto de decidirse. El élder [I. D.] Van Horn nos acompañó a Portland. Regresó ayer para continuar sus labores. Va a visitarnos. Le exhortamos a ello antes de que se fuera, y seguirá haciéndolo ahora. Creemos que el esfuerzo personal hará más en un lugar como Salem que el esfuerzo del púlpito. Creo que nunca sentí una carga mayor que en Salem, ni tuve un testimonio más solemne que dar a la gente. En cada reunión, cuando se anunciaba que yo hablaría, los asientos de la carpa estaban bien ocupados. Pero las noches son tan frías que es casi peligroso asistir a las reuniones nocturnas en una tienda de campaña, y no sabemos cómo nos encontraremos cuando llegemos a Oakland. Que el Señor me aclare mi deber. Creo que lo hará, porque no he tenido voluntad propia, sino que he indagado muy seriamente para conocer la voluntad de Dios, y luego sin murmurar he seguido el camino del deber, a menudo contrario a mis deseos e inclinaciones. La luz brillará. Veré claramente mi camino. Uno de los ministros metodistas dijo al hermano Levitt que lamentaba que la Sra. White no fuera una metodista acérrima, porque la nombrarían obispo de inmediato; ella podría hacer justicia al cargo. He hablado en Walla Walla tres veces, en Milton diez, en Beaverton una, en Portland tres, en la reunión del campamento de Salem y después, doce veces largamente, además de muchas veces de quince a veinte minutos. El domingo por la noche tuvimos la casa llena y aunque estaba cansado el Señor me fortaleció para dar un testimonio fiel a la gente. Me he sentido muy agotado. Me he sentido muy agotado, incapaz de pensar y débil en general. Puede que me recupere después de unos días de descanso, pero no lo sé. A veces temo cruzar las llanuras y pasar de un clima fresco a otro caluroso, pero ¿qué puedo hacer? Este es mi estudio. Si estuvieras aquí saldríamos a alguna excursión y acamparíamos lejos de todo lo que pudiera traer cuidados. Pero no me apetece en absoluto hacer esto, ni por un momento, ni siquiera con las familias, pues siento tanta tristeza al pensarlo. No me haría ningún bien. Puede que me dirijan al este a las reuniones del campamento, pero si no veo claro el deber, no iré. Haré lo que usted ha sugerido:

permanecer en California hasta que usted venga. Pero si el Señor me envía al Este, Él me sostendrá. He llevado cargas pesadas. He tenido que dar testimonios muy claros a otros. He escrito muchos testimonios privados a diferentes personas, y mantener mis escritos ha sido un gran esfuerzo para mí. Si usted estuviera aquí ahora, sentiría el deber de tomar algún recreo: ir a Yosemite y acampar, o ir a algún lugar retirado y escribir y descansar. El tiempo me parece muy corto, y no quiero eludir responsabilidades ni un ápice. Si sé lo que es el deber, lo cumpliré.

### **Lt 34, 1880**

White, Edson Auburn, California 13 de julio de 1880 Antes inédito. Querido Edson: Estamos en el hotel de Auburn. Pasamos el sábado pasado y el primer día en Chico. Hablé allí tres veces. Tuvimos buenas congregaciones la última vez. La carpa estaba llena y había más gente de la que cabía bajo la carpa. Estábamos a sólo veinte millas de Auburn. El hermano Howard y el hermano Briggs, un ciego educado, están trabajando con la carpa. Este ciego es la principal dependencia. Alrededor de media docena han comenzado a guardar el sábado. Anoche hablé con libertad y el tesorero del condado y su esposa fueron oyentes. Se familiarizaron conmigo y me instaron a hablar una vez más. Se han distribuido avisos y hablaré esta noche. Es casi más de lo que puedo soportar: el cambio del clima fresco de Oakland a este calor de aquí. Estoy seguro de que no podré soportar el calor [en el] Este y, tal como están las cosas ahora, me quedaré aquí en Oakland y haré lo que pueda. Los Adventistas del Primer Día han levantado su tienda en Oakland, pero no me consta que estén creando mucho revuelo, sino que envenenan el campo para nosotros. Ojalá hubiéramos podido empezar con ellos. Por la mañana tomaremos el tren a Oakland. Tengo mucho que hacer y estoy obligado a descansar. Tendré que encontrarlo en algún lugar. Esperaba poder ir al este y tener luz clara para hacerlo, pero no tengo luz; por lo tanto, no regresaré al este hasta que la tenga. Deben tener ayuda en su campamento aquí en California. Si nos fuéramos, habría escasez de obreros y, en lo que respecta a la sabiduría humana, sería un fracaso. Desearía que fuera a Colorado y pasara allí la parte más calurosa de la estación. ¿Por qué se queda en Battle Creek, donde hay tantas cosas que le distraen? ¿Por qué no se va de Battle Creek a un clima más fresco? En Oakland ha hecho demasiado frío la mayor parte del tiempo para ser agradable, pero desde que llegué a Auburn, quiero volver cuanto antes. ¿Está Emma con usted o en las montañas? Le pediré que me escriba dos veces por semana, y seré igual de generoso con usted. Estamos buscando una reforma en todas partes, y se han hecho muchas confesiones, y tendrán que hacerse más antes de que el Espíritu del Señor pueda



tener libre curso en la iglesia de Oakland. He llevado una carga aplastante por la iglesia. Casi me mata. Vuelvo sin saber lo que tendré que hacer allí cuando regrese. Por favor, escríbame todos los detalles. Que el Padre vea esto. Te envío a ti, porque no sé dónde está. De prisa y con amor, Madre.

### **Lt 35, 1880**

White, JamesOakland, California23 de julio de 1880Partes de esta carta están publicadas en 11MR 65. Querido esposo: He estado esperando para saber qué escribir definitivamente con respecto a mis planes. He recibido tres cartas del hermano Burrell y le escribí que no podría asistir a ninguna de las reuniones de campamento [en el] Este. El gasto de cruzar las llanuras no sería menor de trescientos dólares si regresaba para las reuniones de campamento aquí. Ayer llegó un despacho, con los nombres de Burrell y Farget firmados, instándome a que en ningún caso los defraudara; mis gastos deberían ser cubiertos. Puedo ir solo. Saldré de aquí el lunes o el miércoles. Willie está muy enfermo con escalofríos y fiebre, sobrecargado de trabajo y ansiedad. El miércoles los empleados de la oficina (Waggoner y [S. N.] Haskell iban a ir con ellos) se fueron unas millas al campo para hacer un picnic entre ellos. Se lo habían prometido para el 4 de julio. Willie recorrió cuatro millas y regresó enfermo. Lo cuidé todo el día. Waggoner y Haskell, Mary y Lucinda [Hall] fueron necesarios para mantenerlos en orden. Todo marchó bien y no hubo nada que lamentar, excepto la enfermedad de Willie. Su fiebre es muy alta, pero se está haciendo todo lo posible con dieta y baños para combatirla. Pero no puede apartar de su mente los negocios y las preocupaciones, y lo primero que sabemos es que alguien está hablando de negocios y entonces su cabeza se agita, algo huidiza. Ayer parecía un poco mejor, bajo un tratamiento heroico. A menos que mejore decididamente, no me iré; pero si parece estar mejor, iré al este para asistir a las reuniones del campamento. Debo dar mi testimonio a la gente. Lucinda no puede evitarlo, pero puede venir conmigo. No estoy bien. No puedo soportar muchos impuestos. Me voy, confiando en Dios como lo he hecho. Si hago mi parte, el Señor hará la suya. Con mucho amor. [P.D.] El élder [S. N.] Haskell permanece aquí para asistir a la reunión del campamento.

### **Lt 36, 1880**

Queridos hermanos y hermanas de Woodland: Ayer recibí una carta de uno de ustedes, el hermano Grayson, a quien amo y respeto como hijo de Dios; sin embargo, me dolió el contenido de la carta. Llegué a la conclusión de que si alguien de sentimientos sureños o norteños podía hacer excepciones a ese

artículo, cualquier cosa que pudiera leer en la *Review* o en *Signs* no le serviría de nada. Si nuestras plumas y voces han de callarse cuando los principios de justicia y rectitud en las advertencias o reprimendas [están en juego] porque alguien o algunos, creyentes o incrédulos, son tan sensibles, intolerantes y prejuiciosos, que sus peculiares sentimientos políticos no pueden ser referidos de ninguna manera, esa clase tendrá que convertirse completamente a Dios-sus sentimientos reformados. Ahora nos sentimos llamados a hablar con decisión. Hablaremos y escribiremos con cautela, pero no ocultaremos los asuntos que se expresan en los *Signos de los Tiempos* a los que usted hace referencia. Se me ha mostrado que había sentimientos y puntos de vista con muchos de los que profesan la fe en Woodland que no estaban de acuerdo con la Palabra de Dios. Los sentimientos y sentimientos políticos eran muy fuertes con algunos, y esta es la razón por la que no crecen en la gracia y el conocimiento de la verdad. Se ofenden ante cualquier referencia a sus peculiares sentimientos. No ha llegado ninguna palabra de queja de otro lugar que no sea Woodland. Ni una palabra, ni un sentimiento ha sido expresado desde Texas o desde cualquiera de los estados del Sur. No puede ser que nuestros periódicos se impriman sin ninguna palabra o referencia a algo que difiera de los sentimientos políticos de algunos. Estos sentimientos políticos de uno o más creyentes o incrédulos, si se irritan o agitan por un artículo como el que usted menciona, me temo que no nos servirán de nada; cuanto menos tengamos de ellos, mejor estaremos como pueblo. Toda especie de esclavitud no está de acuerdo con la Palabra de Dios. Los males son demasiado grandes para ser enumerados. Y si los hombres y las mujeres han abrazado la verdad solemne para estos últimos días que santifica el alma, los viejos sentimientos políticos que sostienen el viejo sistema de esclavitud serán, antes de ser trasladados, purgados de ellos. El hermano Saunders cambiará su rama de trabajo dentro de poco tiempo y no puede conscientemente dar la sanción a los sentimientos que provienen de la oficina de la cual tiene el control. El Espíritu de Dios ha sido contristado por los sentimientos abrigados por algunos en la Iglesia de Woodland. Lo que estas almas necesitan es la conversión a Dios. La luz brilla tan claramente ahora que nadie necesita caminar en la oscuridad. Mis testimonios han recorrido todos los estados del Sur. Estos testimonios hablan decidida y positivamente con respecto al tema de la esclavitud. Era un sistema desequilibrado e injusto. Si bien no nos metemos ni nos meteremos en política, seremos colaboradores de Jesucristo. Hay hombres que poseen ese espíritu de fanatismo, por ejemplo, el esposo de la hermana Douglas, que manifestará un espíritu rabioso, pero no debemos dejar que esto nos afecte. Os digo que no se ha presentado ninguna queja sino desde Woodland. ¿Por qué no recortáis de vuestras Biblias, cuando Cristo se refiere a su obra, "El Espíritu de Jehová Dios está sobre mí, porque me ha ungido para

dar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel" (Isaías 61:1)?

### **Lt 37, 1880**

[White, W. C.; White, Mary]Humboldt, Nevada 28 de julio de 1880Partes de esta carta están publicadas en 11MR 65-66. Queridos hijos, Aún no hace dos días que os dejamos y parece una semana. Hemos tenido un tiempo agradable y cómodo hasta ahora. El tren se detuvo seis horas en Rockwell. Salimos en busca de nuestra gente. Fuimos bienvenidos en casa de la hermana Prosser. Su marido no es creyente, pero nos dio una calurosa bienvenida. Cenamos con ellos. Lamenté no estar en mejores condiciones para visitarlos, pues estaba tan agotado que las visitas eran un impuesto. Rezamos con ellos hacia las dos y luego nos fuimos al tren, que estaba a pocas varas de su casa. Aún no hemos levantado la cama. Nosotras, la hermana [Lucinda] Hall y yo, nos acostamos y dormimos la mayor parte del tiempo. Cuanto más duermo, más ganas tengo de dormir. Nuestro coche se ha llenado hasta la saciedad. Todos los asientos están llenos y los hombres se tumban en la litera superior, extienden su comida y hacen de ella su hogar. La mayoría de las literas superiores están ocupadas. Nosotros aún conservamos la nuestra, pero puede que tengamos que renunciar a ella en cualquier momento. Mientras podamos conservarla, estaremos tan cómodos como en el vagón palacio. Hemos dormido buena parte de la mañana. Mientras escribo, son poco más de las dos. Acabamos de pasar Humboldt, y aún no estamos a mitad de camino de Ogden, a 385 millas de Ogden. Hemos recorrido 335 millas. Nuestros cambios se harán el viernes a las ocho de la mañana. Esto alivia mi mente. Estaré ansioso por saber cómo está Willie. Espero que esté mejorando. Me duele la cabeza todo el tiempo. Apenas puedo mantener los ojos abiertos. Me siento agradecido por la comodidad que estamos teniendo. Todos los pasajeros son de primera clase. No hay emigrantes regulares. Nos alegramos de encontrar los panecillos, pero lamentamos que no quedaran naranjas, pues serán las más caras de comprar, ya que de estos artículos, las naranjas y los limones son los más preciados. Casi la mitad de las naranjas que compré no se vendieron, pero tenemos un buen almuerzo y estaremos agradecidos por todo lo bueno y no nos sentiremos mal por nada. Encontré mis credenciales. El nombre del élder [S. N.] Haskell estaba en el sobre, así que no lo reconocí. Hoy tenemos una brisa agradable. Hoy no hay más paisaje que álcali y arbustos de salvia. Apenas tenemos un poco de suciedad. Los revisores dicen que los vagones de emigrantes son tan cómodos que los pasajeros de primera clase son pocos, pero ahora todos están

abarrotados, los de primera clase, los de palacio y los de emigrantes. Tened buen ánimo. Jesús es el Capitán de nuestra salvación. Madre.

### **Lt 38, 1880**

White, W. C.; White, Mary Cerca de Cheyenne, Wyoming 1 de agosto de 1880 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 66-68. Queridos hijos, Willie y Mary: Nos acercamos a Cheyenne. No nos hemos arrepentido ni un momento de haber venido por esta ruta con el billete de emigrante. He tenido dolor de cabeza nervioso casi todo el camino desde que salimos de Oakland. Hemos tenido un vagón lleno todo el camino. Todos los asientos estaban llenos y las literas superiores ocupadas, y resultaba bastante cómico ver a los hombres sentados en el borde de las literas superiores con los pies colgando sobre las cabezas de las señoras en la litera inferior, comiendo su almuerzo y algunos jugando a las cartas. La hermana [Lucinda] Hall y yo tuvimos la mejor oportunidad de descansar. El viernes, a las nueve de la mañana, cambiamos de coche en Ogden sin mucha dificultad. La hermana Hall se dirigió al coche y se aseguró los asientos. Entregué los paquetes más pequeños en la ventanilla. Una señora tuvo la amabilidad de meter por la ventanilla todos nuestros fardos grandes y un caballero se ofreció a meterlos en el coche. Así que nos trasladamos de nuevo, pero hubo alguna disputa desagradable sobre la posición en los vagones. Las dos señoras sentadas frente a nosotros, de aspecto bastante atractivo, no eran muy dignas en su comportamiento. Condescendieron a las más bulliciosas risas y bromas hasta bien entrada la noche, hasta que sugerí que recordáramos qué hora de la noche era; pero siguieron con los mismos gritos y risas con los hombres de adelante y un bajo conductor, hasta que me indigné por completo. Estas mujeres profesaban ser presbiterianas. Una era madre de jóvenes. Era tan vieja como yo. Tenía el pelo casi blanco y, sin embargo, bromeaba con jóvenes de dudosa moral. Por fin hablé y les dije que ya estábamos hartos de esa alegría extravagante y de esas bromas constantes, y que pensábamos que sería mucho mejor hablar menos y reír más, y pensar y rezar más. El sábado nos encerramos en nosotros mismos y, como yo estaba enfermo, permanecimos en nuestra litera casi todo el día. Hacía mucho calor. Para nuestra desgracia, teníamos el lado soleado del vagón. Anoche, hasta las diez, continuaron los mismos gaseos y las mismas risas bulliciosas. Volví a hablar: "Amigos, por favor, dejadnos descansar. Anoche estuvimos despiertos muchas horas. Necesitamos descansar. Es nuestro derecho". Al cabo de un rato, todo se calmó y descansamos tranquilamente. Hace una mañana preciosa. Llegaremos a Cheyenne esta noche a las cinco. No llegaremos a Omaha [hasta] el lunes por la noche o el martes por la mañana, y tendremos que esperar allí más de doce

horas [para] ser enganchados al tren expreso para Chicago. Tenemos muy poco tiempo. Nos iremos si vemos que llegaremos demasiado tarde a la cita en Alma. Sólo podemos llegar lo mejor posible. Sentimos mucho la necesidad de ese domingo que pasamos en Oakland. Queremos saber de todos ustedes. No he escrito nada. Me aterra incluso el esfuerzo de escribir cartas. Queremos saber de ti lo antes posible, porque estoy preocupada por Willie. Madre.

### **Lt 39, 1880**

[White, W. C.; White, Mary]Waterville, Maine 19 de agosto de 1880Partes de esta carta están publicadas en 5MR 57-58.Queridos hijos:No os he escrito, porque he estado demasiado enfermo para escribir. Escribidme cuanto tengáis a mano de artículos de *Controversia*, Volumen Uno, para *Signs*.Ahora estoy escribiendo por primera vez algunas cosas para *Signs* en referencia al pecado de Moisés al golpear la roca. Es un tema importante. Haré lo que pueda al respecto. Luego se lo enviaré a Marian [Davis] para que lo complete, esperando que os llegue todo preparado para imprimir, en manos del impresor.Llegamos a Battle Creek el miércoles al mediodía. Cenamos, empacamos y partimos en el tren de las ocho. Llegamos a Jackson sobre las diez. Pasamos la noche en casa del hermano Palmer. A la mañana siguiente, temprano, nos dirigimos a Alma. Tuvimos que esperar el tren a Saginaw, seis horas. Llegamos a Alma al anochecer. Esa misma noche hablé con bastante libertad. Hablé en la reunión de la mañana y en la de las ocho, el viernes por la mañana, y por la tarde largamente. Me sentí muy libre en el Señor. Apenas había nadie en la reunión que yo conociera. Hablé el sábado por la mañana en la Escuela Sabática y por la tarde largamente. Los llamé. Tuvimos un movimiento muy completo. Diecisiete empezaron a servir a Dios por primera vez. Esta reunión fue de profundo sentimiento. Despedimos a la congregación a las cinco y volvimos a reunirnos en una hora y continuamos la reunión hasta después de la puesta del sol. Aquella noche me desperté con un fuerte resfriado. Me sobrevino muy violentamente, pero pensé que no sería bueno defraudar a la multitud, e hice un esfuerzo extra para hablar el domingo por la tarde. El Señor me ayudó, pero poco después de terminar la reunión, me entraron escalofríos. Me di baños de pies y de asiento, y estuve enfermo con fiebre alta toda la noche. El lunes estuve enfermo todo el día. El martes por la mañana, enfermo como estaba, fui en coche, pero era incapaz de sentarme. Llegué a Battle Creek hacia el mediodía y empecé a prepararme o a hacer que otros se prepararan para viajar a Canadá. No pude conseguir a nadie que me acompañara y mi padre y yo fuimos solos. No había podido comer nada desde el domingo al mediodía hasta el martes al mediodía, y sólo muy poco. El viaje en el Grand Trunk fue mucho más fácil de

lo previsto. Llegamos a Montreal hacia las once, paramos en [un] hotel esa noche. Al día siguiente, hacia el mediodía, llegamos a Sherbrook. Aquí tomamos la diligencia para Magog, dieciséis millas. Oh, qué país tan árido y rocoso. Pobreza, pobreza reinando por todas partes. Llegamos al camping unas dos horas antes de la puesta del sol. La reunión era pequeña, unas cien tiendas sobre el terreno. Aquí hay un material excelente y creemos que se puede hacer un buen trabajo con los esfuerzos adecuados. Hablé el sábado por la tarde y el domingo a una gran multitud que vino de Waterloo en trenes especiales y también en barcos. Tuve gran libertad al hablar a la gente, y todos parecían estar muy satisfechos. Se había hecho un gran esfuerzo para aprobar la ley de prohibición, pero [fracasó]. Su jefe dijo: "Si la Sra. White hubiera podido hablar en las ciudades, cuando hace unas semanas se agitaba la cuestión, habrían triunfado". Los Bourdeau dicen que han obtenido una gran victoria en Canadá a favor de la verdad. Si no hubiéramos asistido a la reunión de su campamento, habría sido un terrible desaliento para la causa y la obra en Canadá. El martes por la mañana viajamos en diligencia dieciséis millas hasta Sherbrook, y tomamos coches para Portland. Estuve enfermo todo el día, pero ya estoy mejor. Llegamos a Waterville [Maine] el miércoles al mediodía. Esto me da un poco de tiempo para escribir, pero mi pobre cabeza me impide hacer mucho. Creemos que nuestra reunión de Canadá fue muy importante. Sentimos que Willie esté tan mal. No creo que dure mucho. Escribe a menudo. Me irá mejor de lo que me ha ido si consigo ponerme bien una vez más. Padre y yo estamos solos, pero nos va muy bien. Conseguimos pasajes de media tarifa a Portland. Veintidós dólares para ambos en la línea Grand Trunk. No me envíes ropa ni nada hasta que te lo pida. No puedo escribir detalles sobre asuntos de aquí hasta que pueda escribir más comprensivamente. Madre.

### **Lt 39a, 1880**

White, W. C.; White, MaryBoylston, Massachusetts 26 de agosto de 1880 Antes inédito. Queridos niños: Estamos en el camping, un terreno nuevo. Es un terreno muy agradable. Nos encontramos aquí con viejos y probados amigos y esperamos tener con ellos una reunión celestial en Cristo Jesús. Queremos tener fe, esperanza y confianza, y esperamos ver la salvación de Dios. Algunas son grandes tiendas familiares, con capacidad para un buen número de familias; además, está la tienda pabellón. Queremos que el Capitán del ejército del Señor venga en medio de nosotros y dé las órdenes que considere oportunas. Vemos la necesidad de confiar más plenamente en Dios y de tener fe viva en sus promesas. Tuvimos en la reunión oriental al Sr. Gross y a su esposa. Escucharon con gran interés. Esperamos que les haga bien. Edson y Emma [White] se

reunieron con nosotros en esta reunión. Dejamos la reunión el lunes, pues llegamos al terreno el miércoles y trabajamos hasta el cierre de la reunión el domingo por la noche. La reunión se prolongó hasta el martes por la mañana. El élder [G. I.] Butler se quedó hasta el final de la reunión. Cabalgamos hasta Portland, visitamos a los hermanos Lobdell y Morton y cabalgamos hasta Cape Elizabeth; vimos el fuerte y los terraplenes, los barracones y los soldados. Este cambio me hizo bien. El martes por la mañana cogimos el coche para Gorham y visitamos a la tía Lizzie Bangs. Está muy lisiada. Su tratamiento no le hizo ningún bien, por lo que podemos ver. Está sufriendo mucho. Subimos, ella con nosotros, cinco millas, para visitar a Edith en casa del Sr. Morton. Edith se casó con un Morton. Hicimos una corta visita y regresamos. Recogimos bayas en el pasto. Hay una gran abundancia de fruta, pequeña y grande. Ayer vinimos a los terrenos. Esta mañana iremos a Worcester a comprar algunas cosas que necesitamos. Esperamos que Willie esté mejorando. Escribid a menudo, porque sentimos mucha ansiedad por el muchacho. Esperamos, Mary y Willie [White], que os toméis tiempo para cabalgar y descansar. No vale la pena que se esfuercen tanto que fracasen cuando más se necesita su ayuda. Queridos hijos, tenemos un poderoso Ayudador en nuestro Redentor. Confiemos en Él. Aventurémonos a poner todo en Sus manos. El mayor pecado de Israel fue su incredulidad. Este es un crimen de gran magnitud. Cuando Jesús ha hecho tanto por nosotros, no reteniendo Su propia vida, ¿por qué no podemos confiar plenamente en Él? ¿Por qué no echar todo nuestro cuidado sobre Él en lugar de llevar nosotros mismos estas pesadas cargas? Glorificamos a Dios cuando ejercitamos la fe en Sus promesas. Aventurémonos a caminar por la angosta tabla de la fe, y oremos mucho. Tengo mis pruebas, pero no gratificaré a Satanás repitiéndolas, ni perderé mi valor porque existan. Vosotros estáis en un campo duro y difícil, y espero y ruego que la luz y el poder os sean dados desde lo alto. Así será, mis queridos hijos, así será. Sólo crean, hijos míos. Jesús os ama e intercede por vosotros y os dará de Su gracia lo que necesitéis. Sólo esperen y observen y trabajen y oren. Tengo poco tiempo para garabatear unas líneas. Escribiré más detalladamente cuando pueda hacerlo con comprensión. He sido muy libre en el Señor y especialmente bendecida al dar mi testimonio. Tengo una gran lucidez, aunque he sufrido desde que estoy aquí, con el frío y el cansancio, pero el Señor es bueno. No tengo quejas que hacer. Amo a Jesús. Me deleito en hacer Su voluntad y siento más necesidad, cada día, de orar y de ejercitar una fe implícita en las promesas de Dios. Queremos más fe sencilla, más confianza humilde. Escribe a menudo. Con mucho amor, Madre.

## **Lt 40, 1880**

White, W. C.; White, MaryClyde, Ohio 18 de septiembre de 1880Publicado anteriormente.Queridos niños:Tenemos un hermoso terreno. El recinto ferial está a una milla de la ciudad de Clyde. Hay más de lo habitual en la reunión del campamento de Ohio. No llegamos al terreno hasta el jueves cerca de la medianoche. La reunión había estado en sesión desde el miércoles por la noche. Parecía haber un buen interés por escuchar a los primeros. Sus reuniones sociales se caracterizaban por un espíritu de ternura y prontitud en dar su testimonio.El Padre habló el viernes por la mañana, el élder [J. O.] Corliss por la tarde. Yo hablé por la noche a una gran congregación. Muchos eran incrédulos de la ciudad. Mi texto: "Mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, etc.". Lucas 21:34. La palabra pronunciada pareció impresionar a la congregación. El Señor me dio gran poder ante la gente. El sábado por la mañana hablé durante media hora en la reunión social acerca de los peligros de que nuestra gente no tenga la religión del hogar, dando paso a la inquietud, la impaciencia, el egoísmo, el amor al mundo, la envidia y la falta de caridad. Satanás ciega los ojos para que ... [Falta el resto.]

## **Lt 41, 1880**

White, W. C.; White, Mary; Haskell, [S. N.]Buffalo, Nueva York 16 de septiembre de 1880Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 146-147.Queridos hijos, Willie y Mary, y élder [S. N.] Haskell:Voy a mejorar los pocos momentos mientras esperamos el tren que nos llevará a Clyde, Ohio. Al escribirles, me siento mal por no haber podido escribirles más a menudo y con más detalles, pero como he ido de un lugar a otro, he tenido que escribir muchos testimonios individuales que han sido una carga bastante pesada para mí, además de mis labores de hablar la verdad. El Padre ha trabajado bien y ha sido muy agradable. Estoy convencido de que era mi deber venir al este. Hemos asistido a seis campamentos. A veces mis fuerzas se han visto gravemente afectadas, como cuando fui al sur de Lancaster con la esperanza de descansar. Durante la noche me sentí tan agobiado por la presión que ejercía sobre mi alma el verdadero estado de cosas en la iglesia, que me levanté por la noche y me puse a orar. Sólo pude dormir unas dos horas. Escribí todo el día siguiente y me reuní por la noche. Escribí todo el día siguiente y celebré la reunión por la noche.Ahora casi he liberado mi alma a la iglesia de South Lancaster, pero hubo mucho trabajo duro en Vermont, testimonios individuales que dar. Encontré que el hermano Bean había puesto su nombre para las credenciales. Me lo llevé a él



y a su esposa a solas y hablé con ellos muy severamente, en referencia a su curso. Pensaba que estaba preparado para trasladarse a Kansas y ser un ministro aceptable, pero le dije que no era un hombre firme y victorioso, y que no aprobaría que tuviera credenciales. Era un hombre terriblemente abatido. Encuentro casos así en todas partes, [aquellos] que no son aptos para ningún trabajo, [o] que no están dispuestos a ocupar ningún puesto de responsabilidad. Pero puede ver por esto cómo me presionan los asuntos, lo duro que tengo que trabajar. Descansé un poco. Escribí unas ochenta páginas en Hornellsville. Luego hice un arreglo con el hermano Igleston para pasar unos dos días con ellos, pero el élder [B. L.] Whitney dijo que Belknap deseaba que nos quedáramos el martes. Tenían tantos asuntos pendientes que se desorganizarían si nos íbamos, así que acordamos quedarnos y hablé en la reunión de la mañana. Hablé en la reunión de tratados y misioneros de la mañana, instando con todo mi poder a una labor misionera vigilante si querían que sus sociedades de tratados y misioneras se mantuvieran vivas. Hice esto lo más enérgicamente posible. Pedí a los ministros que se educaran a sí mismos en este trabajo para que pudieran estar preparados para educar a otros a quienes traerían a la verdad sobre cómo trabajar. Cuando todos se pusieran a trabajar inteligentemente, habría un interés vivo y creciente, de modo que su tesorería no estaría como entonces, casi vacía y ellos, desprovistos de fondos. Pero debo darme prisa porque quiero que Edson [White] se lleve esto cuando vaya a las Cataratas. Apenas sé qué decirle con respecto a mi padre. Me he mantenido firme como una roca a mis principios, he tenido varios contratiempos pero he resistido sin inmutarme. Padre está decidiendo ahora que si Haskell se marcha a la costa del Pacífico, debemos ir allí y tú no quedarte sola, pero ¿qué opinas? Piensa que si Haskell viene a la Conferencia, debe volver y no dejarte sin la ayuda que él pueda darte. Queremos ir a Florida este invierno. ¿Qué piensas de esto? Queremos escribir este invierno y alejarnos de las imprentas. A veces parece que el Padre se ve a sí mismo, luego se levanta y se pone firme, pero yo me mantendré recto si Dios me ayuda. Hablé cuatro veces el martes pasado y oré en la ordenación de ministros. Rezo día y noche para tener fuerza física y lucidez mental. La tendré. Dios es bueno. Alabo su santo nombre. Queremos a Haskell aquí en la conferencia. Así debe ser. Pondré todo mi cuidado y confianza en Dios. Él no me dejará a mi mal juicio, o a la obra del enemigo. Edson y Emma [White] lo han hecho bien. Edson es un buen orador. Si es humilde y hace de Dios su fuerza, puede hacer el bien. Envíalo en un sobre a Edson y me lo guardaré todo para mí si lo deseas. Escríbeme. Madre.

## Lt 42, 1880

White, W. C.; White, Mary Battle Creek, Michigan 22 de septiembre de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 146-147; 5MR 58-60; 9MR 267. Queridos hijos, Willie y Mary: Edson, Emma [White] y mamá acaban de subir al tren para la reunión del campamento de Indiana. Padre decidió quedarse y prepararse para la reunión del campamento. Ahora parece estar en un excelente estado de ánimo. Mientras estuvimos en Ohio tuvimos varias conversaciones serias e importantes. El Padre ya ha presentado su dimisión de todos los cargos, excepto su relación con la obra editorial. Mi oración diaria es por sabiduría y juicio santificado. Oh, cuánto necesitamos esto ahora que la obra aumenta y el poder de Satanás es más ferviente y decidido a destruir almas. Debemos tener mayor fe, mayor profundidad de experiencia, mayor espiritualidad. No tenemos esa confianza tranquila y permanente en las promesas de Dios que deberíamos tener. No sentimos la pecaminosidad de no tomar a Dios al pie de la letra y confiar en su preciosa promesa. Este viaje ha sido interesante para mí. He sido bendecido y sostenido de una manera extraordinaria. He pasado muchas horas en vela suplicando a Dios fortaleza física y espiritual. Stillwell Junction, seis y media. Esperaremos aquí hasta las nueve y media. Llegamos a tierra sobre la medianoche. Estoy seguro de que el Señor ha escuchado y contestado mis oraciones. Salí de la reunión del campamento de Alma enfermo. Tuve fiebre alta toda la noche y todo el día del lunes. Sin embargo, fuimos a Battle Creek y el doctor me dijo que ciertamente no era mi deber ir a Magog, dijo que ahora mucho dependía de mí y que debía sentir que la causa de Dios exigía que me mantuviera en las mejores condiciones para el trabajo. Me hizo una súplica tan apremiante que estuve a punto de renunciar a ir, pero pensé que podría tener tanto trabajo para quedarme como el Padre estaba ansioso por ir. No pude comer ni beber durante dos o tres comidas. Estuvimos dos días y dos noches en este viaje. Tuvimos que esperar varias horas en Sherbrook a la diligencia. Cargaron en ella un barril muy grande de alcohol, varias cajas y cualquier cantidad de fardos. Nuestros dos baúles grandes y el equipaje de mano y nos metimos en medio de todo esto y cabalgamos dieciséis millas hasta Magog. Cuando llegamos a la tierra la reunión estaba en sesión, pero dieron un fuerte grito de victoria. Encontramos nuestra tienda bien amueblada, con suelo y alfombra, sillas tapizadas, lavabo y dos camas, una para el élder [G. I.] Butler, otra para papá y para mí. Fue una reunión excelente. No estuve bien en ningún momento. Mi resfriado era muy fuerte. Las secreciones de mi cabeza eran espantosas, pero trabajé con cuidado y no me derrumbé. Tuve mucha libertad al hablar. El domingo se reunió una gran concurrencia y nunca me sentí más libre que en esa ocasión. Los que vinieron a escuchar estaban

entusiasmados. Habían estado haciendo un esfuerzo para acabar con la concesión de licencias para la venta de licor. Fracasaron. Dijeron que si la Sra. White hubiera venido una semana antes y hubiera hablado en sus ciudades, habrían tenido éxito en acabar con la venta de licor. Dijeron que le habrían dado 25 dólares por noche. Encontré aquí que habría sido una terrible desilusión si hubiera fracasado aquí. Estoy seguro de que éste era mi deber. Animamos mucho a los Bourdeau. El dueño del terreno vino a oírnos. Su madre asistió a todas nuestras reuniones y creemos que guardará el sábado. Me dio medio dólar. Envió un dólar a la hermana Olmstead, prima de la esposa del hermano Kellogg, por haberle enviado las *Señales*. Dijo que no había sentido que pudiera tener mucho interés en el Antiguo Testamento, pero que los artículos que venían a través de las *Señales* habían aclarado tanto las cosas oscuras, que estaba interesada y veía una nueva belleza en el Antiguo Testamento que nunca había visto antes. Tenía mucho que decir sobre nuestra fe. Parecía estar unida a nosotros en espíritu. Su hijo es el hombre más rico de Magog. Tuvimos que encontrarnos aquí con un grupo, verdaderos inmersionistas y un grupo de esos espasmódicos que consideran que la religión consiste en un ruido. Gritan y braman y espuman y actúan como hombres privados de razón. A esto lo llamaban el poder, pero yo les dije que no había religión en ello. Era un artículo espurio. Esta es la santificación moderna, pero es tan opuesta a la santificación genuina como la luz contrasta con las tinieblas. Tuvimos el privilegio de presentar la verdadera santificación ante ellos. Nuestro testimonio sobre estos puntos era muy necesario. Satanás querrá que un pueblo que profesa guardar la ley de Dios se presente ante el mundo, en palabras y conducta, como fanático, porque esto repugna a los incrédulos; y ponen en la misma balanza la verdad y el fanatismo, y les atribuyen el mismo valor. Que el Señor guarde a su querido pueblo del fanatismo y las herejías que tanto abundan en todas partes. El martes por la mañana volvimos a Sherbrook, dieciséis millas, y tomamos el tren a Island Pond y luego a Portland, Maine. El miércoles tomamos el tren temprano para Waterville, por lo que llegamos a tierra en buena hora. Comenzamos a trabajar de inmediato y el Señor me dio un testimonio desde el principio, que caló en los corazones de la gente. El Hno. Samuel Foss y la Hermana Mary estaban en el terreno y parecían disfrutar mucho de las reuniones. Esta fue la mejor reunión de campamento que hemos tenido en Maine. Este es el testimonio unido de todos los presentes. La tienda del hermano George Barker estaba cerca de la nuestra y nos alojaron y fueron muy atentos con nosotros durante todo el tiempo. Salimos el lunes por la mañana y nos detuvimos en la esquina de Moril para cenar. El hermano Davis nos dejó su caballo y su carruaje cubierto, el hno. Morton, el suyo, y visitamos los fuertes de Cape Elizabeth. Visitamos al viejo Hermano Cobb en el Cabo. Se llamaba Fish Cobb. Estaba tan contento que

apenas sabía qué hacer o decir. Visitamos a la Hermana Furgerson y al Hermano Lobdel. Se alegraron de vernos, pero no pudimos detenernos mucho tiempo. Mientras conducíamos por la ciudad, nos encontramos con una gran procesión de antorchas republicanas. Era una escena grandiosa, se lo aseguro. Sólo unas semanas antes, Mary y yo nos habíamos encontrado con un despliegue similar en Portland, Oregón, en la costa del Pacífico. Ahora estábamos en el Atlántico, al otro lado del continente, en Portland, Maine. Nos alojamos en casa del hermano Davis a primera hora de la mañana. Tomamos los coches para Gorham, alquilamos un carruaje y nos dirigimos a casa de la hermana Lizzie [Bangs]. Se alegraron de recibirnos, pero me temo que la pobre Lizzie nunca se pondrá bien. Sufre mucho. Sin embargo, está alegre. Nos encontramos aquí con Melissa y Emma. Todos fuimos a visitar a Edith. El miércoles por la mañana temprano cogimos los coches para Boylston y empezamos a trabajar. El Señor me bendijo aquí con gran libertad. El lunes tuve que dar testimonio de un hombre llamado Macomber (¿McOمبر?). Vino al terreno y acampó con varias mujeres. Le dije que profesaba guardar los mandamientos de Dios mientras que quebrantaba el séptimo, que era un adúltero, un hombre licencioso. Confesó cuando se acercó para orar, pero sólo confesó para cegar las mentes de los demás. Le he escrito treinta páginas de papel de carta y lo he enviado para que lo lean en la iglesia donde vive. Dejamos el terreno para ir al sur de Lancaster, con la esperanza de descansar bien; pero aquella noche estaba tan agobiado que no pude permanecer en la cama, sino que pasé algún tiempo en oración. Al día siguiente fijamos reuniones para dos noches, la del martes y la del miércoles. Escribí unas treinta páginas de papel de carta y la hermana Thayer copió. Supongo que ya habrán oído los pormenores de esto. Pasé unas dos noches sin dormir y trabajé el miércoles por la noche hasta las once. El Hermano Sacerdote se descompuso bien. Era auténtico, sano. El jueves fuimos a la reunión de Vermont, llegamos allí sobre la una de la noche. Encontramos la tienda montada y amueblada. La tienda era espaciosa. El viernes por la noche di mi testimonio con gran poder. El viernes por la noche di mi testimonio con gran poder. El hermano Stone estuvo casi toda la noche orando en la arboleda y el sábado por la mañana hizo una humilde confesión. Les aseguro que hubo una ruptura en el campamento. Otros siguieron su ejemplo. El sábado muchos se acercaron para orar y sentimos que los ángeles de Dios estaban en la reunión. Tuvimos, en efecto, la mejor reunión que hayamos tenido en Vermont. Llevé al hermano Bean y a su esposa y les hablé muy claro. No se opusieron. Yo mismo lloré, no pude evitarlo. Le dije que no debía esperar credenciales porque no las obtendría. El martes por la mañana mi padre y yo fuimos a visitar a la hermana Buyham. Nos quedamos poco tiempo. Le dimos una copia de *Life Sketches*. Me dio cinco dólares... [Falta el resto.]

## Lt 43, 1880

[White, W. C.; White, Mary]Battle Creek, Michigan 14 de octubre de 1880Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 148-149. Queridos hijos: He tenido mucho que escribir. He descuidado escribirles, y apenas he tenido un momento de tiempo y no sé qué escribir si lo hubiera tenido. He trabajado muy duro en todas las reuniones y Dios me ha sostenido notablemente, pero cuando llegué a Battle Creek, agotado y cansado, no había descanso para mí. Pasé hasta el lunes. Entonces tuve un tiempo muy duro con mi corazón y tuve tres ataques. Estuve confinado en mi cama durante una semana; una o dos veces salí a caballo durante ese tiempo, pero estaba demasiado débil para sentarme y ni una sola vez fui al campamento hasta el sábado. Por la mañana estaba muy débil. Intenté sentarme y no pude ni sentarme ni comer. Me sentía sofocado y con un gran dolor en [mi] corazón. El élder [G. I.] Butler, el élder [S. N.] Haskell y mi padre oraron fervientemente por mí. No tenía fuerzas para orar; creo que este sábado por la mañana era el día en que menos valor había tenido. Los hermanos se fueron a la reunión y yo traté de levantarme otra vez y encontré alivio al respirar. Desayuné y por la tarde me dirigí a la reunión con gran debilidad. Hablé unos veinte minutos cuando la fuerza vino a mí y el poder de Dios descansó sobre mí y también sobre la congregación. Fue una gran victoria. Los llamé y cientos vinieron a buscar al Señor. Soy una mujer nueva. Dios ha obrado por mí. También hablé el domingo por la tarde a la gran multitud. El Padre ha dejado toda responsabilidad excepto la de presidente de la Asociación de Publicaciones. Salimos el miércoles por la tarde para Potterville. Pasamos la noche en casa del hermano Carmon. A la mañana siguiente, temprano, fuimos a Grand Ledge, a nueve millas de la casa del hermano Carmón. Grand Ledge nos pareció un lugar bastante agradable. Fuimos a ver la propiedad del hermano Cole. Encontramos una casa muy buena, pero no tan grande y conveniente por considerable como nuestra casa de Healdsburg. Hay tres acres de tierra. Hay un pequeño huerto de fruta corriente. Las cercas sólo sirven para leña. Granero para el mismo propósito. Bomba en la cisterna, sin valor. La cisterna gotea mucho. El terreno está cubierto de maleza. Todo está destartalado que bien podría destartarse. No está en el pueblo, sino al otro lado del río. La casa tiene pocas ventanas. Habría que poner más. Tendríamos que hacer una inversión considerable para hacerla utilizable. Pero decidimos que la diferencia de mil quinientos dólares entre los dos lugares era algo parejo. Si el hermano Cole rechaza esto, vea al hermano Young. Vende la propiedad por \$3.000 en efectivo, si puedes. Háganos saber de usted de inmediato. Esta propiedad de Grand Ledge sería un buen hogar este invierno. Debemos salir de Battle Creek. Hubiera preferido ocupar nuestra casa de Healdsburg -mucho más-, pero el

élder Haskell cree que sería mejor que no viniéramos a California este invierno. Y yo no lo sé. Cuando mi padre se enteró de que el élder Waggoner se dirigía hacia el este, quiso tomar a [J. O.] Corliss e ir de inmediato a California, pero yo lo contuve temiendo el resultado. Ahora estamos decidiendo dedicar este invierno y el próximo verano a preparar libros. En primer lugar, tengo artículos preparados para *Signos*. 2. Saco artículos para Testimonios privados, instituciones sanitarias. 3. Saca el *testimonio* n° 30. 4. *Cartas a sus hijos de una madre*. 5. *Volumen 4*. 6. *Vida de Cristo*, ambos libros, la materia más aguda e interesante en un libro grande para los canvassers a utilizar para la venta pública. Así que ya ves que tenemos trabajo que hacer. No nos atrevemos a ir al sur y permaneceremos aquí este invierno en Michigan. En verano puede que vayamos a Colorado. Así que ya ves cómo están las cosas. Nuestro tiempo ahora debe estar en la producción de libros antes de que seamos incapaces de usar la pluma. Escribe de inmediato. Madre. Ve tú misma a Healdsburg. Consigue que Young vaya contigo si puedes, pero no dejes que Cook y esos hombres se apoderen del Hermano Cole porque está hablando en contra de la propiedad en Healdsburg. Young nos ayudó en esta empresa. Queremos que nos ayude a salir de ella. Escribe con libertad. Háganos saber cómo van las cosas. No nos envíes nada hasta que este asunto esté resuelto. Madre.

#### **Lt 44, 1880**

[White, W. C.; White, Mary] Battle Creek, Michigan 20 de octubre de 1880 Publicado anteriormente. Queridos hijos: ¿Por qué no nos escribís unas palabras? ¿Willie [White] tiene otra vez la gripe? Edson [White] la tiene dura. Ha tenido varios escalofríos. Estuvo muy enfermo anteayer. Hoy es su día de enfermedad. 1. Quiero saber cómo está mi cuenta. ¿Habéis pagado la hipoteca? 2. ¿Qué otras facturas hay que saldar para detener los intereses? 3. Enviamos hoy un giro a McDearmon para saldar ese pagaré de 500 dólares. Queremos detener los intereses si es posible. Le escribí recientemente en referencia a la propiedad de Grand Ledge. Tan pronto como sepa cuál debe ser, telegrafíe de inmediato. El sábado pasado tuvimos un vendaval perfecto. El resultado debe ser mucho daño. Domingo, tormenta de nieve todo el día. Cayó no menos de una pulgada de nieve. Hace mucho frío aquí. Me temo que mis pulmones no soportarán el clima cambiante de Michigan. Sólo tengo un momento para escribir, ya que mi padre desea que me vaya. Tiene en marcha todos los planes imaginables, y en cuanto sepas cómo Cole cambiará de lugar, avísanos. Una vez está dispuesto a arreglar la casa de la esquina, poner chimeneas, y luego ocupar el lugar de Haughey. Haga arreglos rápidos para el intercambio de propiedades. Acabo de recibir una carta suya adjunta a la de Edson [White]. He ido a ver a

Edson. Está tan enfermo como tú; bastante mal, te lo aseguro. Tiene mucha fiebre. Pero hace lo mismo que tú: se mueve por todas partes en su día de bienestar. Hace frío y hace mucho viento. Debería haber una diferencia de mil quinientos dólares en los lugares, pero mi padre dice que si no quiere dar eso, tome doce o incluso mil. Haz lo que te parezca mejor. Me gustaría vender la casa por tres mil en efectivo. Haz lo mejor que puedas en este asunto. Madre. Más pronto.

#### **Lt 45, 1880**

[White, W. C.; White, Mary]Battle Creek, Michigan 27 de octubre de 1880Publicado anteriormente. Queridos hijos:Regresamos ayer de un viaje a Potterville. Fuimos en transporte privado: el anciano [J. O.] Corliss, Marian Davis, mi padre y yo. El anciano Corliss habló el sábado por la mañana en Potterville. El Padre y Edwin Jones fueron unos diez kilómetros a Dimondale, donde nuestra gente tiene una pequeña iglesia muy bonita. El Padre habló a esta pequeña compañía y regresó para asistir a la reunión de la tarde en Potterville. Tuvimos una asistencia muy buena. Hablé con gran libertad durante una hora. Después tuvimos una excelente reunión social. Cuánto bien les hace a estas pequeñas iglesias tener trabajo entre ellas; mientras que las que tienen predicación todos los sábados apenas lo aprecian. Estas almas tienen hambre y se alimentan con la verdad.El domingo me dejaron cita en Dimondale. Por la mañana fuimos a Grand Ledge y echamos un vistazo a la propiedad. Nos gusta mucho el lugar si nos quedáramos el tiempo suficiente para convertirlo en un hogar, pero en invierno es un lugar bastante sombrío y no podríamos disfrutar nada de él entonces. En verano estamos de viaje. ¿Quién cuidará de nuestras cosas? Estas preguntas surgen. No podríamos mantener allí a un hombre y una mujer con tres acres de tierra. Veo que los que alquilaban la casa, pagando un dólar y veinticinco centavos por semana, ahora la dejan por un alquiler que es más barato y exactamente igual de bueno para ellos. Decidimos que no nos importaría hacer el cambio por menos de quinientos dólares de diferencia. En primer lugar, la casa de Healdsburg es en todos los sentidos mejor, más grande y más cómoda. Hay treinta acres de tierra y algo de bosque. Está bien cercada y el lugar podría ser muy rentable. Este lugar en Grand Ledge no tiene cerca, sólo una cerca vieja, en parte podrida y tirada en el suelo; cisterna hecha toda nueva, antes de que pudiéramos usarla; bomba sin valor. Tiene un buen huerto pequeño. Pero, si el lugar hubiera sido vendible, se habría vendido hace mucho tiempo.Ahora, Willie [White], hay otra desventaja. No hay buena conexión con los coches. Tendríamos que ir a Lansing, esperar allí unas seis horas antes de poder enlazar con el tren a Battle Creek, o conducir con mal tiempo nueve millas

hasta Potterville, dejar allí el equipo y coger los coches para B.C. Escribo todos estos detalles para que sepas cómo está el asunto. Tendríamos que disponer de mil quinientos [dólares] para salir del apuro. Después de buscar por todas partes, fuimos a Dimondale. Me sorprendió ver, al acercarnos a la casa, que estaba atrincherada con equipos por todos lados excepto delante de la puerta. La casa estaba llena de ciudadanos de aspecto respetable. Pasé una hora excelente hablando con la gente. Oh, cuánta más libertad y satisfacción se disfruta hablando a las almas hambrientas del Pan de Vida que a aquellos que son oidores empedernidos pero no hacedores. El lunes por la mañana regresamos a caballo, acompañados por Edwin Jones. Nos desviamos ocho millas para ver una granja en Vermontville, pero no vimos nada. Tuvimos que cabalgar bajo la lluvia durante algunas horas. No nos mojamos, pero fue malo para los caballos. ¿Podrías mirar en ese viejo baúl a ver si hay alguna carta mía para mis hijos? Ahora estamos ocupados en sacar este trabajo. ¿Buscarás con cuidado? Si las hay, las quiero enseguida. Tengo tu caja de hojalata y he sacado cartas escritas por mamá a Willie. No he abierto ni leído nada más, sólo he sacado estos paquetes. Envía estas cartas por correo, o si dejé algún testimonio allí, testimonios tardíos, envíalos. Quiero que no falle ni se retrase.

#### **Lt 45a, 1880**

White, Willie; White, Mary Battle Creek, Michigan 30 de octubre de 1880 Publicado anteriormente. Queridos Willie y Mary: Esperamos ansiosamente alguna respuesta a nuestras cartas. No recibimos ni una palabra de ustedes. ¿Me escribirán claramente? ¿Queréis que vuelva la hermana [Lucinda] Hall? ¿Queréis que vuelvan Lillie y Corrinth? Hágame saber los detalles. Leí una carta que usted había escrito a Mary Chinnock expresando una gran necesidad de más ayuda. Espero que Lucinda vuelva si usted expresa su deseo de que lo haga. Mary Chinnock no es la ayuda que usted desea. A veces es nerviosa, inquieta y dominante. Creo que no encajaría allí. Intentaremos pensar en alguien que pueda ir. Creo que Netty [...] sería una ayuda excelente si consiguieras que volviera. Podríamos encontrar a alguien que vaya con ella. Pensamos en usted allí, tirando bajo las cargas, y nos sentimos angustiados por el asunto. ¿Se echará mucho de menos la ausencia del élder Waggoner? Podemos enviar a [J. O.] Corliss si lo consideramos oportuno, pero si no, háganoslo saber. ¿Qué hizo que Waggoner se fuera tan repentinamente? ¿Querrán a Lillie de nuevo en la oficina? Padre parece estar bien. Ha dejado todas las responsabilidades excepto la de presidente de la Asociación Editorial. Se siente bastante mal porque no le escribes ni le cuentas tus planes. Creo que sería bueno pedirle consejo y manifestarle más libertad y confianza. Creo que



le haría bien. Lamento haber visto que el élder [S. N.] Haskell tomó algunas posiciones con respecto a los ministros. Sé que corre el peligro de dirigirlo todo hacia la obra misionera y de tratados en detrimento de otros intereses. El élder [B. L.] Whitney y el élder Haskell han cometido errores al obtener un gran suministro de libros, libros caros que no tratan de nuestra fe, y al ofrecerlos para su publicación y alistar a los ministros para que vendan estos libros y las ganancias se inviertan en la obra de tratados y misionera. Esto es incorrecto. En primer lugar, sólo los ministros quieren tales libros, y cuando el dinero es gastado por nuestros hermanos para tales libros, ellos tienen menos para gastar en nuestras propias publicaciones. Además, la introducción de Biblias caras es tanto una extravagancia como adquirir un reloj de oro, cuando la plata sería suficiente. Los ministros pobres pagarán grandes sumas por Biblias y tendrán que recibir ayuda para salir adelante y mantener a sus familias. Estas cosas perjudican al élder Haskell. Va demasiado lejos en estos asuntos y comete tristes errores en algunos de estos desembolsos de medios. El élder Whitney y el élder Haskell han instituido un arreglo para que los ministros vendan nuestras publicaciones y den todas las ganancias a la sociedad misionera y de tratados. Esto es incorrecto. Se los dije, decididamente. Los ministros no tienen nada que los anime. Tienen salarios limitados y luego pagan sus diezmos y luego el tercio adicional. El élder Haines ha abandonado nuestras filas; el élder [D. M.] Canright nos ha dejado, aunque tenía sueldos suficientes, pero ve cuándo vienen las cosas. Estoy escribiendo al élder Haskell y exponiéndole estas cosas. Padre ha seguido tal curso que el élder Haskell no le consulta ahora nada. Se lo calla todo. Pero voy a tomar mi posición sobre estas cosas. No me expreso con Padre. El ministerio es menospreciado. Les dije en la reunión de la conferencia que aún tenía que aprender que el cerebro valía menos que el músculo. Esta reducción de los salarios de los ministros es un error. Los jóvenes no tienen valor para entrar en el campo o para hacer algo. Todas las puertas parecen cerrarse contra ellos, mientras que todo parece absorbido por la labor misionera. Las cosas deben cambiar. Veo la necesidad de la cabeza del Padre y la penetración del Padre como solía ser. Creo que el Padre se siente muy contento de abandonar toda responsabilidad como lo ha hecho. Ahora estoy en el trabajo consiguiendo cartas a mis hijos en forma para su publicación. Encuentro una mina de materia rica que no esperaba encontrar. ¿Revisarías el contenido de ese pequeño baúl y verías si hay cartas allí? No encuentro la *Historia de la vida de Paul*. Marian Davis dice que fue llevada a California. No la he visto allí. ¿Adónde ha ido? Creo que después de la muerte de Moses, a principios del año 1880, terminaremos el cuarto volumen antes de que se convierta en libro, para que pueda haber un cambio. ¿Qué piensas de este plan? Luego, cuando tengamos más tiempo, continuaremos de nuevo con los temas del Antiguo

Testamento, una vez terminado el volumen cuatro. Háganos saber de inmediato con respecto a este asunto. Nos ha sorprendido bastante que no recibamos noticias sobre la propiedad de Healdsburg. ¿Qué significa este retraso? Vende el lugar en Healdsburg si puedes. Lo sentimos, profundamente, por ti en la costa del Pacífico. Pero creemos que aquí hay mayores peligros. No se hizo un dólar el año pasado en el Sanatorio excepto lo que se hizo fuera de él. No escribiré más por el momento. Responde a mis cartas; por piedad, di algo. Madre.

### **Lt 45b, 1880**

White, Willie; White, Mary Battle Creek, Michigan 3 de noviembre de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 149, 154. Queridos hijos, Willie y Mary: Recibimos esta mañana sus buenas e interesantes cartas. Les agradezco que me hayan escrito. Por favor, escribanos [tan] a menudo como pueda. Mi salud está mejor, pero duermo poco. No puedo dormir más que hasta las tres de la mañana y rara vez descanso hasta pasadas las nueve. Esta noche mi padre ha cerrado un trato con el agente inmobiliario Peavy por una propiedad en Goguac Road, esa casa de ladrillo tan alta, grande y con cúpula. Fuimos allí un día y decidimos que era el lugar ideal para los ancianos. Está en una prominencia que domina todo Battle Creek. Compramos unos treinta acres. Hay un huerto grande, joven y frondoso que contiene la mejor fruta, y unos diez acres de roble. La casa costó ocho mil. Se construyó hace diez años. Tiene todas las ventajas de una residencia de campo y, sin embargo, está tan cerca de la ciudad como de la oficina hacia abajo. Creemos que hay una carretera a cada lado. Es la casa más sólida y mejor construida que he visto nunca. Tiene tres plantas. Los tabiques son de ladrillo, pero no está construida como nosotros. En el tercer piso hay cuatro habitaciones completamente acabadas, cada una de las cuales da a una gran habitación, un almacén. Cada una de estas habitaciones tiene una ventana de buen tamaño. El tamaño de las habitaciones es de doce por doce. El segundo piso tiene cuatro habitaciones de doce por quince, con un gran tendedero en cada una de ellas. Encima de la cocina hay una bonita habitación cuadrada de quince por catorce, y un dormitorio de buen tamaño se abre [...] desde esta gran habitación. La primera planta tiene un salón de doce por veintidós, muy bien acabado (no se terminó hasta el invierno pasado); vestíbulo y puerta principal, sala de estar, de doce por diecisiete; cocina de quince por quince; mantequería de doce por doce; dormitorio de doce por doce. Hay un pozo en el umbral de la puerta de treinta metros de profundidad; un sótano empedrado y enlucido por todas partes, un sótano excelente, y una cisterna inmensa. Pensamos mucho en la arboleda. Hay un buen granero y mucha tierra para cultivar, pastos para vacas y caballos. Un arroyo vivo corre

por una esquina del campo para pastos. Ahora tienes nuestra futura casa. Tenemos que pagar por ella seis mil dólares. Deseamos que la casa de Edson se venda lo antes posible por tres mil dólares. Esfuérate por poner la casa de Healdsburg en el mercado, porque necesitaremos algunos de los medios que están inmovilizados en estos lugares. ¿Has contratado esa hipoteca al catorce por ciento? Háganos saber cómo están las cosas. Queremos todos los intereses parados que pueda haber. ¿Cuánto tengo en mi haber? Háganmelo saber. Todos los que han visitado este lugar dicen que es exactamente el lugar para nosotros. Henry Kellogg estaba totalmente convencido de que mi padre debía quedarse con el lugar porque era exactamente lo que él quería. Phoebe Lunt también vendrá si la quieres. ¿Quiere a Della Frisbie? Estas tres vendrán si las quieres. He escrito a Lucinda [Hall] para saber qué se proponía hacer, si se iba a California. Aún no me ha dicho nada. Escríbele de inmediato. ¿Cuáles son sus deseos? Dell quiere que su hermano menor venga también, si ella va. Si quieres que todo esto llegue antes de que una carta llegue aquí, telegrafía. Padre está asistiendo a la boda de Will Kellogg y Ella Davis. Enviaron a buscarme pero no me encontraba muy bien, así que me quedé en casa para escribir. Mañana por la noche la hermana Mary Welch se casará con un hermano de Kansas, un hombre muy guapo. Padre oficiará esto también. Ayer se predicó el discurso fúnebre por la esposa de Othe Taylor. Ha estado en el sanatorio como paciente. Murió muy repentinamente. Marian [Davis] está trabajando para mí; Eva Bell y un copista. Por supuesto, ahora no necesitamos la propiedad Cole. Tenemos justo lo que queremos: una casa buena y bien hecha, y todo lo que podamos desear. Madre. Willie, por favor, escribe a padre. Escríbele libremente. Muéstrale que tienes confianza en él. Lo está haciendo bien. Es alegre y amable. Siente que tú y [S. N.] Haskell se lo ocultan todo. Tiene algunas batallas fuertes consigo mismo, pero ahora que tenemos este lugar, nos mudaremos lo antes posible. No podremos llegar al lugar antes de diez días, probablemente; las familias ocupan la casa. Estoy muy ocupada en el trabajo; pero padre me mantiene montando a caballo considerablemente para que no me descomponga. Madre. Edson está teniendo fuertes escalofríos. Pobre chico, está casi desanimado por este contratiempo. Se ha estado curando la cara y ahora el hígado tiene que hacer ese trabajo.

### **Lt 45c, 1880**

White, W. C.; White, Mary Battle Creek, Michigan 7 de noviembre de 1880  
Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 152. Queridos niños, Willie y Mary: Ahora estamos muy ocupados en la selección de trozos de cartas. También estoy escribiendo para *Signos*. Mary, ¿buscarás cuidadosamente todas

las cartas en ese pequeño baúl y me enviarás las que pueda necesitar? En la oficina hay un libro mío de Harriet Beecher Stowe, y hay libros sobre los deberes de las madres y las influencias del hogar; cualquier cosa de este tipo de la que pueda intercalar bonitas selecciones, con mi prefacio o introducción, con respecto a los deberes de las madres. Le ruego que me envíe estos libros que me serán de ayuda. Los niños tienen libros -uno sobre animales- que quieren que les envíe. Envíe de inmediato cualquier libro que trate sobre la influencia y el trabajo de las madres. Cuando busque en mis cartas, envíeme los que crea que me pueden ser útiles. Le especificaría los títulos de las obras, pero no puedo recordarlos. Uno de los libros que verá es uno pequeño, de tapas negras, sobre los deberes de las madres. Por favor, envíelos de inmediato. Consultaré con mi marido cuál es el mejor plan para enviarlos. E.G.W. (La circular adjunta le muestra la naturaleza del primer y segundo libro que también le muestra lo que queremos. Envíelo por expreso, a menos que sea más barato por correo, y envíelo inmediatamente.-James White.) ¿Me enviará por correo el merino que rasgué para [una] envoltura; también un trozo de tela negra de señora? Me alegraría mucho que estuvieran aquí mis dos vestidos marrones, y la piel que le envíe para que la transmutara, pero no quiero gastar mucho. Creo que allí hay un abrigo de merino marrón con capa. Los quiero para este invierno. He enviado dos cartas a Lucinda [Hall], pero todavía no me ha contestado ninguna. ¿Por qué no le escribes directamente si la necesitas? Phoebe Lunt vendrá; Dell Frisbie y Mittie [...], si es necesario. Mittie preferiría quedarse, pero es una chica buena y concienzuda e irá si sirve mejor a la causa allí que aquí. Ahora escríbame de una vez, o si hay prisa, telegráfíe sus deseos con respecto a estas personas y nos las llevaremos antes de que se haga más tarde. Oliver los tiene, pero no te pagará por ellos, porque ha sido muy imprudente con su tiempo y no hace nada para conseguir medios. Se ha equivocado de camino. Si quieres que me quede con los muebles menos lo que has vendido, dilo. Creo que lo que les dejes no les ayudará, sino que saldrá tanto de tus bolsillos. Hemos completado el intercambio por esa propiedad. Un hombre llamado Curtis la construyó y se involucró tanto en la construcción de su casa que cayó en manos de Clark. Ahora tenemos un lugar muy agradable. Todo el que la ve piensa que se adapta exactamente a nosotros. ¿Por qué no escribes a Padre? Edson [White] ha negociado la propiedad de Aldrich por mil quinientos cincuenta dólares, un trato excelente. El miércoles pasado papá casó a Will Kellogg y Ella Davis. El jueves casó a Mary Welch con un excelente hombre de Kansas.

## Lt 46, 1880

Sanborn, Isaac Battle Creek, Michigan 30 de octubre de 1880 Publicado anteriormente. Querido hermano Sanborn y esposa: En mi última visión se me mostraron algunas cosas en referencia a sus labores y las de su esposa. Se me mostró que ambos estiman demasiado sus labores. Hermano Sanborn, su trabajo en el Sur no ha sido de ese carácter para ejercer la mejor influencia. Empezó todo mal. Usted dio la impresión de que las labores que habían hecho los ministros que habían trabajado allí estaban todas equivocadas y usted encontró fallas en este movimiento y en aquel movimiento y se puso a trabajar para arreglar las cosas según sus ideas. Cuando los predicadores han ido a un nuevo campo y han trabajado duro y sufrido privaciones, entonces que otro hombre entre en ese mismo campo y comience su trabajo para desestabilizar la confianza de todos en lo que sus hermanos ministros han hecho y dar la impresión de que se ha dado un molde equivocado a la obra y que hay que remodelarla, es un proceder muy egoísta y no está dictado por el Espíritu de Dios. Se me mostró que (tú) eras autosuficiente, exaltado en tu propia estimación, y que necesitabas salir y trabajar lejos de ti mismo. Necesitas humildad y mansedumbre de mente y entonces tus labores no serán en vano en el Señor. No se requiere una educación universitaria para que un hombre sea útil en su campo de trabajo, pero es esencial que esté estrechamente conectado con Dios y trabajando continuamente, y mientras trabaja, recibiendo la educación de Jesucristo, que es el más grande educador que el mundo haya conocido. No has sentido tu debilidad y tu ignorancia y la necesidad positiva de que te conectes estrechamente con el Dios de sabiduría y de poder para que tus labores sean aceptables en el Señor. Has dado la impresión de que entendías mejor que otros ministros cómo debía hacerse el trabajo. Ahora los hechos en el caso son [que] usted no ve ni siente cómo Isaac Sanborn puede hacerlo sin Dios. Usted necesita humillarse bajo la poderosa mano de Dios y tanto usted como su esposa aprender más plenamente, "sin Mí nada podéis hacer" [Juan 15:5.]. [Juan 15:5.] Si el Espíritu de Cristo mora en ti, entonces revelarás las verdaderas características de un cristiano. No manifestarías un espíritu autosuficiente e importante. Si siempre manifestaras noble generosidad, amabilidad, paciencia, longanimidad, mansedumbre y verdadera bondad, representarías a Cristo en tus palabras y en tus acciones y aun en la expresión de tu rostro. Vuestra conversación sería expresión de mansedumbre y no sería orgullosa ni jactanciosa. Verían tan poco en su pobre ser para exaltarse, que caminarían con toda humildad de mente, con toda mansedumbre y humildad. La humildad es una gracia cristiana que ambos deben conocer. No deben, como lo han hecho, menospreciar las labores de sus hermanos. Has mezclado y

confundido terriblemente los asuntos en el Sur donde has trabajado. Has tratado de hacer sentir a los demás tu superioridad sobre todos los demás trabajadores. Usted ha dictado [a] otros; ha derribado a algunos; ha exaltado a otros, y si esta es su sabiduría de administración, cuanto menos tenga la causa de Dios de tal labor, tanto mejor. Podría especificar muchas cosas, pero no me siento en libertad de hacerlo ahora. Sólo me siento en libertad de decir: "Examina tu corazón, humíllate bajo la poderosa mano de Dios". [No has tratado de ayudar y animar a todos los que podían a trabajar en el campo donde hay tanto por hacer. Has actuado muy egoístamente en estas cosas. Jesús dio su vida por ustedes para que fueran elevados de la degradación del pecado y exaltados a ser hijos de Dios. ¿Habéis manifestado ese amor por las almas que Cristo ha manifestado por vosotros? ¿No habéis sido muy exigentes y no habéis acariciado ambos el egoísmo? Vuestra influencia en vuestros campos de trabajo desde que os casasteis ha sido muy objetable. No dejáis tras de vosotros una estela agradable. El egoísmo está tan mezclado con toda su labor, que Dios no lo aceptará. Ambos necesitan relacionarse con otros obreros para trabajar en armonía con ellos. Cada uno por su lado, sus propios caminos y hábitos peculiares se entretajan con su trabajo, y los caminos de Cristo y el Espíritu de Cristo tienen muy poca parte en su labor. Su utilidad pronto llegará a su fin a menos que cambien y ambos sean bendecidos con la gracia de la humildad y hagan de los caminos de Dios sus caminos. A menos que hagas esto, tu trabajo no será de ninguna ventaja real para la causa de Dios. Vivimos en los últimos días, y el tiempo es demasiado trascendental y solemne para que lo dejemos pasar de una manera indiferente. Cuando tú mismo tengas la misma mente que habitó en Cristo Jesús, entonces harás el bien; pero cuando el orgullo y el engreimiento gobiernen tu vida y tu carácter, la causa estará mejor, mucho mejor, sin tu labor. La verdadera mansedumbre, devoción y consagración a Dios encontrarán para ti un lugar en los corazones de todo el pueblo de Dios y te revestirán de una dignidad no supuesta sino genuina. La vida de Cristo es nuestro Patrón para tratar de sobresalir no menospreciando el trabajo de los demás, sino en las buenas obras. Al manifestar un interés desinteresado por los demás, Dios te bendecirá y cuidará de ti. La Majestad del cielo se hizo siervo. No evitó el cansancio. Viajaba a pie de un lugar a otro, enseñando al borde del camino mientras viajaba. Necesitáis un poder de Dios que sentirán los que hacen de Dios su confianza y se consagran a Él. Sus palabras y obras de simpatía a través de ustedes bendecirán a otros y reflejarán bendiciones sobre ustedes mismos. Oh, que pudieras tener una visión de tu ineficacia y debilidad sin la ayuda especial y la gracia de Dios. Si pudieras ver cómo has obrado con tus propias fuerzas, te disgustaría el cuadro. Su fortaleza sólo puede venir de hacer de Cristo

su justicia, teniendo una estrecha unión con Él. Escribiré más detalles sobre las influencias pasadas en su labor si el Espíritu de Dios me impulsa a hacerlo.

### **Lt 47, 1880**

Haskell, S.N. Refiled as Lt 2, 1880.

### **Lt 48, 1880**

White, Willie; White, Mary Battle Creek, Michigan 22 de noviembre de 1880 Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Hace unos momentos, Henry Kellogg me dijo: "Hay un poco de espacio en una caja que va a California, ¿queréis enviar algo?". Si esto hubiera llegado un poco antes, podría haber enviado algún regalito, pero llegó demasiado tarde para mí, ya que debe cerrarse de inmediato. Al trasladar nuestros enseres de la buhardilla de la casa de la esquina me traje una de tus cajas para cuidarla. Se me ocurrió que podrías querer algo de la ropa interior de Willie, así que la metí en lo que ves. Puede que no la necesites, pero pensé que te quedarías más tiempo del previsto y podrías quererla. Recibimos tu carta a papá y la leímos con interés. Esperábamos llegar a nuestro nuevo hogar antes de esto, pero el frío llegó como un hombre armado, y nos vimos estrechamente encerrados. Aquí hace el frío que nunca hemos visto en enero. Jimmy Lanford se congeló las orejas al ir ayer a su pensión en casa de la Hermana Graves. Le frotaron las orejas con nieve y le salieron capas de hielo. Anoche hablé en el sanatorio. Tienen un gran número de pacientes para esta época del año. Hemos estado trabajando con ahínco para mejorar las cosas en el sanatorio, la oficina y el colegio. Hemos tenido un trabajo muy directo y todavía hay mucho que poner en orden. El trabajo no ha hecho más que empezar. El viernes por la noche tuvimos una reunión excelente. Los profesores [C. W.] Stone, [Sidney] Brownsberger, [C. C.] Ramsey, Cooms, el élder [Uriah] Smith y [J. R.] McCoy, todos hablaron bien. Hubo un espíritu correcto en sus testimonios. El Señor está moviendo los corazones. Alabo Su nombre por lo que está haciendo. El Dr. Kellogg habló de primera clase. Se está afianzando con el resto. He hablado muy claramente con él. Visité al hermano y a la hermana Tripp. Ambos aún están bien, pero fallan a diario. Morirán más o menos al mismo tiempo. Pasamos una temporada excelente con ellos. Cantamos y oramos con ellos y hablamos un rato de Jesús y de su amor; luego los dejamos y asistimos a la reunión de la tarde y hablamos dos veces, no mucho tiempo. Nos sentimos muy contentos con nuestra nueva casa y queremos ocuparla lo antes posible. Estas grandes habitaciones son muy frías y usamos mucha leña. En cuanto al Cole, no lo aceptaremos. En cuanto a la propiedad de Healdsburg,

ocúpate de ella si puedes. Ve si Young no puede cambiarla por una propiedad en Oakland. Mi padre cree que es lo mejor, si no se puede vender por 3.000 dólares. Por favor, dedique un poco de tiempo a este asunto. Creo que el hombre que está en ello no hace nada. Este ocho dólares al mes en el trabajo en el lugar que muestre lo que las mejoras que ha hecho. Creo que hay que investigar este asunto. Su contrato con Collins ha terminado. Debería hacerse un nuevo contrato. ¿Dónde está el dinero para el alquiler? Por favor, ocúpese de estas cosas. ¿No comprará el Hermano Israel la propiedad de Edson por 3.000 dólares? Si no puede venderla por eso, guárdela un tiempo hasta que pueda disponer de ella. Ahora necesito mucho mi ropa de invierno. Envíela a la primera oportunidad sin hacer grandes gastos, y envíe también ese pequeño colchón de plumas. Lucinda [Hall] dividió mi plumero y lo puso en dos garrapatas. Tenemos un plumero muy delgado. No ocupará mucho espacio. Envíalo si puedes. Padre se encuentra bien de salud, y mejor, creo, de mente. Deseo que esto vaya al correo y no escribiré más ahora. Una palabra: Marian [Davis] dice que sabe que la historia de la vida de Paul iba en la caja que se envió a California. No hace falta que la envíes aquí si la encuentras ahora, pero quiero que la encuentres. Puede que la hayan sacado abajo, en una de las habitaciones, y puede que esté en una de las estanterías de allí, o puede que alguien la haya tomado prestada. Por favor, búscalo, porque lo valoro mucho. Madre.

#### **Lt 49, 1880**

White, James Oakland, California 25 de marzo de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 136-137. Querido esposo: Hay un asunto que deseo presentarte. No se ha comprendido la situación del hermano Chapman. El élder [J. N.] Loughborough presionó e instó a los hermanos a dar. Llevó al hermano Chapman ante toda la reunión. El hermano Israel dice que lo llamó por su nombre y creo que le dijo la suma que debía dar. No pudo ser inducido a prometer para la oficina, pero prometió para la misión británica, cuatrocientos dólares. Durante los últimos años no ha ganado mucho con sus cosechas, no mucho más que para pagar los gastos. Ayudó al hermano Judson con mil dólares, hace años, con su promesa de reunirlos en un año, pero no puede pagar ni siquiera los intereses. El hermano Chapman ha tenido que hipotecar su casa por tres mil dólares. El hermano Moore ha hipotecado su casa y todos dicen que nunca podrá levantar la hipoteca. La presión ejercida por el élder Loughborough hizo que esto sucediera con algunos de nuestros hermanos, y durante dos años la fruta y las cosechas han tenido una venta muy pobre. En Petaluma necesitan mucho un centro de reuniones. No pueden conseguir forasteros para oír en el lugar donde ahora se reúnen, y como no hay nadie de nuestra fe que sostenga la



causa en Petaluma, excepto los hermanos Moore y Chapman, les resulta bastante difícil. El hermano Chapman propone transferir sus cuatrocientos prometidos para conseguir una casa de reuniones. Perdieron esa pequeña casa, donde han celebrado reuniones, debido a un título defectuoso, y no están seguros de ella ni una semana, y entonces no tendrán lugar para reunirse. No puedo ver aquí en California, pero todos están haciendo todo lo posible para sostener la causa. Pero cuando las cosechas no son buenas o no son comercializables, entonces no tienen excedentes y con frecuencia se endeudan. Petaluma es un lugar importante, y creen que la labor antialcohólica eliminará de la mente de la gente los prejuicios que han existido allí hasta ahora. 25 de marzo. Esta mañana hay tormenta. Edson y Emma [White] salieron de aquí el domingo pasado, con pasaje de emigrantes. No creo que California consienta en pagar el traslado aquí de las familias de los ministros. Hasta ahora no lo ha favorecido. Las familias del élder Loughborough y del élder Bourdeau tuvieron que sufragar [el gasto] ellas mismas, y la familia de Matteson a Europa. En California hay dos o tres hombres que acaban de entrar en el ministerio y hacen lo que pueden. Viven muy económicamente y no reciben nada, o casi nada, por su trabajo. A California se le han pedido medios, hasta el punto de que, bajo ninguna circunstancia, les pediría más de lo que ellos mismos se proponen hacer. Verán [en] la carta enviada y que les ha llegado una semana antes de que les llegue esto, que la gente de California está de acuerdo en pagar el pasaje y mantener a los obreros aquí. Lo hicieron por su propia cuenta. Hicieron esta oferta sin ninguna llamada y lo hicieron libremente. Sean un poco cautelosos y no permitan que sus sentimientos y simpatías actuales por el élder [J. O.] Corliss los lleven por mal camino. Vi el peligro de esto cuando estuve en Battle Creek. Pueden lastimarlo. Te mueves en estas cosas según lo que sientes en el momento, y por lo tanto corres el peligro de hacer demasiado por un hombre, de hacer demasiado por un hombre, y entonces tiene que venir un cambio y este cambio es sentido por ese hombre tremendamente. Estos peligros, me han mostrado, ponen en peligro las almas. Y por esta razón la mente de un hombre y el juicio de un hombre no deben controlar los asuntos de la causa de Dios. Debe haber muchos consejeros cuyos sentimientos imparciales y cabezas claras deben tener el molde de la obra. Esto se ha mostrado en cada visión durante años, y sin embargo existe el peligro continuo de que la causa de Dios lleve el molde de su mente en detrimento de ella. Se ha hecho mucho por el élder Corliss. Me alegró verle favorecido, pero ¿está usted dispuesto a hacer lo mismo por cada ministro igual de digno? El hecho de que haya sido una ayuda para usted no es razón para que se le favorezca tanto más que a otros. Repito una vez más, la mente de un hombre y el juicio de un hombre no deben moldear la causa de Dios, porque sus sentimientos peculiares y personales pueden llegar a

expresarse de diversas maneras y pueden dañar grandemente la causa de Dios, dejando marcas en ella que despertarán pensamientos y sentimientos que no deberían tener razón de existir. Nuestras preferencias especiales no deben controlar nuestras acciones en las decisiones. Aquí, se me ha mostrado, estaba su peligro. Si te gusta un hombre, correrás el peligro de arruinarlo exaltándolo y haciendo demasiado por él. Si no te agrada, harás todo lo contrario, y pondrás en peligro a las almas y estropearás la obra de Dios. El ángel de Dios en mi última visión me presentó esto muy claramente. El ángel de Dios en mi última visión me presentó esto muy claramente. No censures ni humilles a nadie. Sé cauteloso en tus palabras, no confíes demasiado en tu propio juicio, pues puede estar sesgado por tus sentimientos. No marquéis la obra de Dios por vuestros gustos y disgustos". No he recibido ninguna carta de Battle Creek en referencia a la conferencia, excepto la que usted ha escrito. Usted ha escrito algo acerca de los gastos de las familias de los ministros que vienen. Los medios de la conferencia no son muy abundantes, pero todos parecen dispuestos a hacer todo lo que puedan, pero no estarán abarrotados y no deberían estarlo. Creo que si los ministros [del] Este no tienen ningún deber especial de cruzar las llanuras, que se queden donde puedan trabajar mejor. Si Dios los envía, que vengan, confiando en Él que todo saldrá bien; y si estos obreros cumplen con su deber, los hermanos de aquí cumplirán con el suyo. Así es como queda el asunto. Creo que a todos les iría tan bien venir con un billete barato desde Omaha como de cualquier otra manera, si se les proporcionan buenas mantas para que estén cómodos. Tened cuidado y que los baúles no pesen más de cien libras. Tuvimos que pagar doce dólares extra y dejar un baúl atrás. Quienquiera que le diera esa información de que podíamos llevar ciento cincuenta libras, nos lo hizo pagar caro. Suya con respeto, Su Ellen.

### **Lt 50, 1880**

Harris, Chapin NP Septiembre de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 4MR 226-228; 9MR 384. Hermano Chapin Harris: Me complace recibir una carta suya y me ha complacido leer sus sugerencias de que tenía en mente permanecer donde está hasta que haya demostrado su valía o deshecho la influencia que ha ejercido. Me complace que piense así. Como verá, he escrito muy positiva y claramente, porque así se me mostró el asunto, y el aprecio que siento por su alma me impulsó a relatar su caso tal como se me mostró, como uno de gran peligro. Te será difícil verlo así, pero en un sueño anoche le decías a tu madre: "Si así es realmente el caso, es inútil que lo intente, pues fracasaré". Le dije: "Chapin Harris, cuando intentes con toda perseverancia y voluntad decidida volver sobre tus pasos y recuperarte de la trampa de Satanás (que has

manifestado para llevar a cabo tus propios propósitos y tu propio camino y para enredar tu alma) escaparás de tu esclavitud y serás un hombre libre. Pero se requerirá una voluntad fuerte, en la fuerza de Jesús, para romper la fuerza de la costumbre [y] despedir al adversario de las almas que ha sido entretenido por ti durante tanto tiempo. Intercambia huéspedes y recibe a Jesús para que tome posesión del templo del alma. Pero Él no comparte el corazón con Satanás. Puedes, incluso ahora en este período tardío, hacer un esfuerzo decidido, no con tus fuerzas sino con las de Jesús. Pero Chapin, le has hecho un gran mal a tu madre. Has despreciado su consejo cuando ese consejo estaba en armonía con el Espíritu de Dios. Has dejado de lado su juicio cuando ese juicio era sabio y correcto. Seguro de sí mismo y perverso había sido tu proceder para ponerla de acuerdo, pero ella habría desagradado a Dios si hubiera mostrado la menor simpatía por tu proceder y el de Mattie Stratton. Ella hizo la voluntad de Dios al oponerse decididamente al curso que tú seguías con ella, que era la perdición de tu vida. Tu gran error ha sido oponer tu voluntad a la de tu madre. Dios no la censura en este asunto. Pero has demostrado ser un hijo desobediente. No has honrado a tu madre. Has roto el quinto mandamiento. Ahora, Chapin, que tu rumbo cambie por completo. Esto de separarte de tu madre es obra de Satanás. Cambia este orden de cosas, mi querido muchacho. Acércate a Dios y Él se acercará a ti. Él te limpiará de la contaminación del pecado. El te ama porque has costado el precio de la sangre; pero tu conducta hacia tu madre ha sido muy equivocada. Arregla aquí todas las cosas. Deja que tu corazón se quiebre ante Dios y confiesa y abandona aquellas cosas que te han separado de Dios. Esta es la obra de arrepentimiento que debes comenzar con tu madre. Nunca saldrás a la luz a menos que hagas esto. No dejes ningún trabajo sin hacer que puedas hacer para enmendar los errores, porque has llegado ahora a la crisis. Ahora irás decididamente hacia adelante o hacia atrás a la oscuridad egipcia. No debe haber vacilación entre dos opiniones. Tu caso es: "Otros salvan con temor, apartándolos del fuego; aborreciendo aun el vestido manchado de la carne". Judas 23. Por eso ahora soy tan minucioso. Creo que sería mejor que te probaras a ti mismo en casa, donde has fracasado tan decididamente, antes de irte a otra parte. Redímase en el campo de batalla donde Satanás la ha vencido por medio de los artificios de una muchacha sin principios. Cuando haya demostrado que tiene el valor moral para estar donde debió haber estado hace años, entonces Dios podrá confiarle alguna obra en Su causa; pero usted no es apta para esta obra ahora. Tú quieres tristeza, no tristeza que produce muerte, sino tristeza cuyo fruto es vida y al final gozo. Tu fe debe ser probada donde ha demostrado ser recreativa. Tendrás la prueba, serás probado por Dios. Si sales como oro puro, entonces Dios te usará. No seas incrédulo, sino creyente. Tu prueba no será por el momento gozosa, sino más bien penosa, pero después producirá el

fruto apacible de la justicia. "Al que ama el Señor, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis el castigo, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga?". Hebreos 12:6, 7. Dios no pondrá sobre nosotros más de lo que nos da fuerzas para soportar, porque conoce nuestra condición. Recuerda que somos polvo. Si tu juicio hubiera sido santificado, no te habrías quedado en tinieblas siguiendo tu propio curso; podrías haberte desprendido del poder y la influencia de alguien cuyo ejemplo e influencia ha sido desmoralizar y ha tenido que sacrificar todo lo que es valioso por su indigna sociedad. Ahora tus pasos deben estar en lo profundo del valle de la humillación. Has sentido, mi montaña se mantiene segura. Yo mismo puedo mantenerla. Pero tu experiencia pasada y tu posición actual es la que debe darte un claro discernimiento de la depravación del hombre a causa de su alejamiento de Dios. Has sentido desprecio e incluso has establecido sentimientos de odio hacia tu madre. No has interpretado así tus sentimientos y acciones, pero así es como el Señor considera el asunto y es el registro que consta contra ti en los libros del cielo. Aquellos que han simpatizado contigo también tienen una obra que hacer mediante la confesión humilde y la crucifixión del yo. Ahora, mi querido muchacho, por amor de Cristo, no entres en más engaños en tu curso. Trabaja como para la eternidad. No discutas contigo mismo, sino deja que tu corazón se quiebre ante Dios, no sea que esa piedra caiga sobre ti y te haga polvo. ¿Qué puedo decir? Quiero que te salves. Quiero que seas perfecto ante Dios. Pero debes comprender que no hay excusa que te favorezca ante Dios por el dolor, la ansiedad y el desaliento que has traído a la causa de Dios por tu pervertido proceder, como si la realización de tus planes fuera superior a todo interés temporal o espiritual. Tu conducta ha sido anticristiana y debes verlo así antes de que puedas librarte de la trampa de Satanás.

### **Lt 51, 1880**

[White, W. C.; White, Mary]NPD 20 de diciembre de 1880Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 149. Queridos hijos: Ayer fue un día muy ajetreado moviendo y acomodando nuestros muebles. Padre tenía varios hombres trabajando para él cortando leña en nuestro robledal, quitando árboles inútiles y donde había árboles demasiado gruesos. Este robledal está valorado en 1.000 dólares. Es un lugar tan romántico, en el buen sentido de la palabra, como algunas partes de Colorado. Ayer vino el hermano [A. B.] Oyen, [y] los ancianos [G. I.] Butler, [J. O.] Corless y Ludingham. Ocupa el lugar de Robert Sawyer en la oficina de la Review y es un buen hombre -excelente para su puesto-, dos veces mejor que el hermano Sawyer como hombre de negocios.

Anoche mi padre estaba reunido en Battle Creek. Nuestra pequeña familia estaba en casa, compuesta por la tía Mary, la hermana Anderson, las niñas, Mary Ann [Marian] Davis, Ella Carman y el hombre contratado. Tuvimos una temporada extraordinaria de oración familiar, y mi alma se sintió atraída por la oración ferviente a Dios. Sentí un ferviente anhelo por la manifestación del Espíritu de Dios y obtuve alivio. Creí que el Señor me escuchaba, y si puedo mantener mi conexión con Dios, el camino puede ser duro, pero no largo. "Lo allanaré con esperanza y lo alegraré con cánticos". Hay descanso para el cansado. Me siento indigno de ese descanso. No tengo una opinión exaltada de mí mismo, pero Jesús vive. Si confío plenamente en Él, su justicia cubrirá mis defectos; valdrá la pena confiar siempre en Jesús. No dejéis que la triste tensión que se respira en mis cartas entristezca vuestros corazones. Vuelvo a asirme más firmemente a la cruz de Cristo y seguiré más de cerca al querido Redentor. La Navidad está casi aquí. Mi Navidad la pasaré buscando a Jesús para que sea un huésped bienvenido en mi corazón. Su presencia ahuyentará todas las sombras. Queridos hijos, sean cuales sean vuestras preocupaciones, vuestras perplejidades y vuestras pruebas, no dudéis en contárselo a Jesús. Su oído está abierto a tu oración, y Él no te dejará ni te abandonará; nunca, no, nunca. No ensombreceré tu camino con ninguna pena mía. La luz se siembra para los justos y la verdad para los rectos de corazón. No debemos mirar las cosas que se ven, sino las que no se ven: la recompensa que nos espera al final del camino. Sé fuerte en el Señor. Él conoce tus perplejidades, todas tus penas, y será para ti una ayuda presente en todo momento de necesidad. Pero no confíes en tus propias fuerzas, sino aférrate con fuerza a la Roca que está más alta que tú. Escríbeme tan a menudo como puedas. Madre.

### **Lt 52, 1880**

Haskell, S.N. Refiled as Lt 19a, 1884.

### **Lt 53, 1880**

White, James NP Julio 1880 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 137. Querido esposo: No puedo consentir que las proposiciones que has hecho sean leídas en la Conferencia, porque es directamente contrario a la luz que Dios te ha dado de que no debes acumular sobre ti cargas. No puedo de ninguna manera armonizar lo que has hecho esta primavera con las advertencias directas y el consejo positivo que Dios te ha dado. No armonizo ni puedo armonizar su actual posición de responsabilidad al aceptar las labores y cuidados del presidente incluso al este de las Montañas Rocosas. Recuerda que tuve una

conversación con usted respecto a lo que se me había mostrado de que usted extendiera los brazos para rodear las cargas en la costa del Pacífico. Se me mostró [que] era directamente contrario a la luz que Dios te había dado. Se me mostró que habías soportado estas responsabilidades durante tanto tiempo, que sentías que estabas perdido a menos que las tuvieras sobre tus hombros. Sería duro para ti dejar de ser General; sin embargo, debes empezar a acostumbrarte a esta posición por tu propio bien espiritual y por el bien de la causa de Dios. Se me ha mostrado que el enemigo es astuto y te llevará a tomar cargas que otros deberían llevar y que Dios te ha advertido que no lleves. El resultado natural será: demasiada perplejidad y demasiado trabajo y las facultades mentales ceden bajo la tensión adicional. Entonces él se regocija y sus agentes se regocijan por vuestra ruina. Publicarán al voleo que Dios ha dejado que sus juicios caigan sobre vosotros. Se me ha mostrado claramente que, si queréis conservar la vida y la salud, no debéis aumentar vuestras cargas, sino aliviarlas. Esto está escrito y se lo he recalcado, pero usted parece olvidar tan fácilmente estas advertencias y reprensiones de Dios. Esta última proposición me hace temblar por ti. Se me ha mostrado que la última enfermedad que tuviste no habría ocurrido si hubieras hecho caso de las advertencias que Dios te dio. Usted siguió el mismo curso en referencia a estas advertencias entonces que usted está siguiendo ahora. No prestaste atención a la luz dada entonces. No la estás escuchando ahora. No creo que haya llegado el momento de que visite California. No puedo consentir que sus proposiciones lleguen ante los hermanos aquí, porque sé que no está en el orden de Dios. "Dejad las cargas", ha dicho Dios. "Evitad las responsabilidades". ¿Se vería esto como prestar atención al consejo de Dios? Acompañada de la hermana [Lucinda] Hall, vendré al este para ir directamente a Colorado o para asistir primero a las reuniones del campamento de Iowa y a algunas del oeste. Lo que se abrirá ante nosotros no podemos verlo claramente ahora, pero mientras haya tantas dificultades financieras aquí en California, ni tú ni yo debemos soportar la carga. No debemos desalentarnos de ninguna manera. Deberíamos tener interés y no retirar nuestro interés de la costa del Pacífico, pero al mismo tiempo no deberíamos asumir las cargas aquí. Me sentí mejor de los pulmones mientras estuve en Woodland, pero anoche había niebla y tormenta y tuve una grave congestión pulmonar. El hermano Glenn tendrá que trasladar a su familia. Todos están afectados de los pulmones. Estoy convencido de que Colorado será mejor para ambos. Y creo que nuestros hermanos del este tendrán que ir desde la costa y no pasar mucho tiempo en Oakland o San Francisco. Hermano Perritt donde el hermano Rogers estaba trabajando en el Instituto de Salud tiene un ascensor de salud y aparatos de baño [que] él me donará para Colorado. Si alguien que viniera al Oeste y conociera el valor de estas cosas pudiera verlas y

ver si vale la pena transportarlas, sería una buena cosa, si es que hay alguna perspectiva de comenzar un instituto de salud en Colorado. El costo era de más de cuatrocientos dólares para los accesorios. Sanford Rogers podría ir y ver si tienen algún valor para nosotros. Sólo propongo esto: tomemos tiempo para poner en orden nuestros corazones y descansar, en lugar de apresurarnos, conducir, preocuparnos y afanarnos. Debemos buscar la idoneidad para el cielo. Debemos estar bien con Dios. Debemos quitar la mancha de nuestras vestiduras de carácter. Sé fiel a ti mismo.

### **Lt 54, 1880**

Lily Battle Creek, Michigan 24 de enero de 1880 Publicado anteriormente. Querida hermana Lily: Estoy cansada esta noche, pero me siento impresionada de que debo escribirte algunas cosas. Su corazón necesita ser guardado constantemente. Usted no está disfrutando de la religión de Cristo, y quiero suplicarle que no se deje engañar en este asunto. Tu vida pasada ha sido un terrible error, y ahora no permitas que la pretensión ocupe el lugar de la pureza de corazón. El mismo carácter que acariciaste en tus días de juventud se desarrollará ahora, a menos que tengas una conversión diaria a Dios. Nunca amaste la devoción y la religión, y este elemento necesita ser cultivado. Las semillas del orgullo y la vanidad, de la ambición y la ostentación, han germinado y cubierto tu alma con sus sombras oscuras y venenosas. Cuando la oportunidad sea favorable, aparecerán tus rasgos objetables de carácter. Siempre fuiste un niño mimado. Te saliste con la tuya y seguiste tu propio curso, gratificado, halagado y complacido por aquellos que deberían haberlo sabido mejor. En los primeros años de la juventud es el momento propicio para cultivar el alma, cuando puede ser moldeada más fácilmente hacia la virtud, la humildad, la mansedumbre y la humildad de espíritu. Se han perdido preciosas oportunidades, mientras Cristo todavía presenta Su sangre como nuestro abogado ante Su Padre. No es demasiado tarde para mejorar. Si realmente mantuvieras tu alma bajo la influencia del Espíritu de Dios, estarías comparativamente a salvo. Amarías lo que Él ama y odiarías lo que Él odia. Toda falta de belleza de carácter debe ser desechada, porque no agrada a Dios. Te has casado con un incrédulo, que puede convertirse a la verdad. Si tan sólo disfrutaras de la religión de Cristo, imbuida de su espíritu, asimilada a su imagen, dejarías que tu luz brillara de tal manera que, al ver tus buenas obras, tu esposo pudiera ser llevado a la obediencia de todos los mandamientos de Dios. Si vives la verdad, si muestras verdadero interés y amor por la verdad, puedes ejercer una buena influencia. Puedes ser sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Tu experiencia está toda en tu contra. Tu siembra no ha sido

la semilla para producir una buena cosecha. Te digo esto porque necesitas ser vigilado. Vigílate con celoso cuidado. Tienes la más decidida voluntad de llevar a cabo tus propias ideas, y al hacerlo como lo has hecho, amargo será el resultado. Tu disposición es gobernar, controlar, y a menos que te guardes aquí, tu vida matrimonial no será feliz. No ates ningún yugo al cuello de tu esposo, porque ahora será aparentemente ligero y fácil, pero dentro de poco se volverá muy irritante. Se me mostró, Lily, que debes tener un espíritu diferente. Tu felicidad presente y futura dependen de ello. Necesitas cultivarte. Tu corazón necesita ser guarnicionado, las pasiones entrenadas y subyugadas y gobernadas por el intelecto y la conciencia, si quieres que dé el fruto imperecedero de la felicidad y la belleza moral. Esta tarea te será tanto más difícil cuanto que nunca aprendiste a llevar el yugo en tu juventud. Es mil veces más fácil arrancar las malas hierbas de la parcela de tierra que librar el corazón de la corrupción. Es más fácil plantar mil flores hermosas que cuidar ... [Falta el resto]

### **Lt 55, 1880**

Haskell, [S. N.] Battle Creek, Michigan 29 de octubre de 1880 Antes inédito. Querido hermano Haskell: Hemos recibido sus cartas escritas desde Nueva York y Lancaster. Lamento enterarme de lo referente al hermano Haines. También me siento triste por el élder [D. M.] Canright. Su error es tal como he escrito, debido a su confianza en sí mismo y a no cavar hondo y poner sus cimientos sobre la Roca. Sabía que llegaría a su estado actual tarde o temprano, porque no tiene verdadera religión. Lo siento por Haines. Tuvo el mismo problema, carente de piedad práctica. El resultado será el mismo en todos los casos que estos representan. El gran tamiz de Dios se está sacudiendo y muchos seguramente serán sacudidos. He estado esperando encontrar tiempo para escribirle, y al revisar mis cartas, veo muchas cosas escritas hace dos o tres años, en referencia a nuestras oficinas de publicación y a los precios puestos a nuestro libro. Cuando pueda volver a tener estas cartas ante mí, copiaré algunas cosas. 1881 Battle Creek He estado buscando testimonios y encuentro muchas cosas escritas inmediatamente después de que se diera la última visión que no han sido copiadas. Me mostraron el error que usted y Willie [White] han cometido al fijar los precios de los libros tan bajos y tratar de aumentar la circulación de libros mediante estas cifras tan bajas. Es un error. También se me mostró que usted estaba en peligro de rebajar el ministerio; mientras que Dios dará repreensión, corrección e instrucción que es todo lo que estos hombres pueden soportar; además, tener sus labores tan por debajo de las labores de los



hombres que trabajan con sus manos es degradar el ministerio. Mientras prestas tanta atención a los tratados y a la obra misionera, excluyendo otros intereses, te perjudicas a ti mismo. Haces daño a las otras ramas de la obra. Esto lo encuentro claramente escrito, pero se me había pasado por alto. Se me mostró que debe haber un cambio sensato en muchas cosas. Lamenté enterarme de que después de pagar a los ministros el pequeño salario que se les permite, se les exhorta a vender libros sin que obtengan ganancia alguna. Sé que esto es un error, y espero que el élder [B. L.] Whitney y usted cambien de opinión sobre este punto lo antes posible. Preveo las consecuencias. Están exagerando el asunto. Si el tratado y la obra misionera deben mantenerse vivos de esta manera, entonces déjenlos morir. Hablo con decisión. Sé lo que digo. Nadie tiene conocimiento de lo que escribo. Pero le digo, Elder Haskell, que me temo que estamos perdiendo a nuestros ministros, y nuestros jóvenes no tienen ningún estímulo para convertirse en ministros. Aún tengo que aprender que el cerebro vale menos que los músculos. Nuestros predicadores deben tener estímulo. No sirve de nada menospreciar su labor y degradar el trabajo del embajador de Cristo. No daré mi consentimiento ni mi influencia a la resolución aprobada, para que nuestros ministros trabajen según el principio que se presentó en nuestra conferencia. Es malo, demasiado malo. A Dios no le agrada. Muchos de nuestros ministros padecen una necesidad agobiante. No tienen corazón para trabajar. Y los jóvenes no tienen ánimo para entrar en el campo. Cuando el ministro siente que se le aprecia, entonces puede trabajar. Leo en el testimonio que se me ha dado que había una estrecha figuración tanto con Willie como con usted respecto a las obras del Dr. Kellogg. No se dio la debida importancia y consideración a sus obras, y como resultado él comenzó la misma figuración estrecha, casi a su ruina. [Incompleto.]

### **Lt 56, 1880**

White, Edson Battle Creek, Michigan 29 de enero de 1880 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 150-151. Querido hijo Edson: Estoy demasiado enfermo para escribir ahora más que una línea. Estoy enfermo desde el lunes pasado con inflamación de los pulmones. No sé cómo me va a ir. Sufro mucho día y noche. Tomo tratamiento todos los días, pero parece que no lo consigo. El *Llamamiento a la Juventud* se ha agotado. Recibiremos una nueva edición lo antes posible. Tengo que pedirles que me envíen por correo urgente todas las cartas que les he escrito. Entonces podré hacer selecciones de ellas que serán de interés para el libro. Hágalo sin demora, pues deseo comenzar a trabajar en ellas

de inmediato... ¿Tiene la vieja fotografía de Henry [White]? Si no la tiene, pregunte a la hermana [Lucinda] Hall si no la puede encontrar entre algunos de mis papeles o pertenencias. Ahora vamos a hacer un bonito retrato, si podemos, con las fotos que tenemos. Estoy segura de que esas fotos están en California. Habla de inmediato con Lucinda. Le enviaré esto en un sobre y ella podrá buscar la foto. Quiero cartas, todas las cartas, tan pronto como puedas enviarlas. No pondré en el libro más que aquello a lo que no tengas objeciones. Con cariño para las dos, madre. (Decidimos enviar las cartas en un paquete certificado como manuscritos. Espero que Edson y Emma [White] se empeñen en enviarlas todas. Por supuesto, estaremos tan ansiosos como ellos de que no se publique nada desagradable. Enviar sin demora.)-James White.

### **Lt 57, 1880**

White, W. C. Battle Creek, Michigan Noviembre de 1880 Antes inédito. Querido hijo Willie: No insistas en la venta de tu casa por el momento. Cuando aparezca un guardián del sábado -lo cual puede ser posible- que compre y tenga una buena influencia para mantener el fuerte, entonces será el momento de vender. Pero no vuelvas a escribir urgiendo medios desde aquí para Salud [Retiro]. Tu padre está en ese estado de ánimo en el que, si se le ocurriera, haría algunos movimientos muy imprudentes para satisfacer tu llamada, y después lamentaría haberlo hecho. Hay muchos en Michigan que tienen medios. Aprovechalos. Nuestra propiedad aquí nos está trayendo buenos intereses. No queremos infieles en esta media manzana. Que Dios ayude a Su causa y que nosotros hagamos todo lo que podamos para ayudarla, es mi oración. Padre ha escrito al hermano Judson, presionándolo por medios. El hermano Judson pide un poco de tiempo. Si puede disponer de unos meses, podrá recuperarse, pero el Padre ha escrito otra carta instándole al pago inmediato. Esto avergonzará al Hermano Judson y será una gran pérdida para él vender sus acciones ahora. Ya ves que no te conviene insistir ahora, pues la mente de mi padre no es fuerte ni equilibrada. Hará cosas equivocadas. Escríbele a quien quieras en California, pero deja a papá tranquilo por ahora. Propiedad, carne de caballo, o cualquier cosa por el estilo, no tiene mucho valor para él en este momento. Dice que aceptaría trescientos cincuenta dólares por el equipo si pudiera conseguirlos. Pueden valer más que esa suma, pero si es así, fue muy bien engañado al comprarlos. Debo terminar ahora. Con amor, madre.

## Lt 58, 1880

Harris, Chapin Battle Creek, Michigan 12 de enero de 1880 Partes de esta carta están publicadas en LYL 68-69. [Querido hermano Chapin Harris:] Me levanto temprano esta mañana. Mi mente no está en reposo con respecto a usted. En la visión solemne que se me presentó hace poco tiempo en la estación nocturna, se me mostró su caso. Se abrió el Libro del Cielo y leí allí un registro de tu vida de un vistazo. Asimilé tu debilidad, tus defectos de carácter. Cuando los ojos del Juez de toda la tierra echaron una mirada al registro y luego a ti, ni una palabra fue dicha por Él. Tus propios labios repitieron: "Pesado en balanza y hallado falto. He sembrado para la carne; cosecharé corrupción". [Tu rostro estaba tan pálido como el de un muerto. Grandes gotas de sudor corrían por tu frente y allí, ante toda la multitud reunida, confesaste abiertamente dónde habías tropezado por primera vez, dónde se habían dirigido tus pies por primera vez en el camino de la perdición. Y te hiciste la más amarga reflexión de que habías confiado en tu propio juicio y caminado en tu propia sabiduría, rechazado la voz de Dios, despreciado las advertencias y consejos de Sus siervos, y con perseverancia y persistencia seguiste tus propios caminos perniciosos por los cuales se habló mal del camino de la verdad, y se perdieron almas que podrían haberse salvado por tu instrumentalidad. Mucho más podría relatar en referencia a usted, pero esto es suficiente por el momento. Me sentí tan agradecido cuando salí de la visión y descubrí que no era una realidad presente, que la probación aún persistía. Y ahora te pido que te apresures y no juegues más con las cosas eternas. Por tu propia conducta con Mattie Stratton has estado y sigues soldando las cadenas que, por tu propia conducta con Carol, te mantendrán en la mayor esclavitud. Has rechazado la voz de Dios, has escuchado la voz de Satanás. Has llamado luz a la oscuridad y oscuridad a la luz. Actúas como un hombre privado de sus sentidos, ¿y para qué? Una muchacha sin principios, sin un solo rasgo realmente amable de carácter, orgullosa, extravagante, obstinada, no consagrada, impaciente, embriagadora, sin afecto natural, impulsiva. Sin embargo, si la sueltas del todo, tal vez tenga más posibilidades de verse a sí misma y de humillar su corazón ante Dios. Las lágrimas de dolor desgarrador que Jesús lloró por la impenitencia de Jerusalén añadieron mucho a su culpa. Añade a tu culpa que una madre temerosa de Dios haya llorado con amargura de alma por ti. Deberías aprender del caso de Acán a no subestimar nunca el poder de la tentación. En el mismo momento en que te crees seguro, puedes estar en el mayor peligro de tropezar y caer. Una revisión del pasado te será provechosa si se hace con un espíritu recto. Entonces, después de que la excitación y la pasión hayan pasado, podrás ver más racional y claramente el lado oscuro de tu carácter, y ser humillado en el polvo a causa de tus errores y

equivocaciones que han traído el ceño de Dios sobre ti y sobre la iglesia por tu causa. Cuando Josué se acercaba al final de su vida, hizo un repaso del pasado por dos razones: para llevar al Israel de Dios a la gratitud por la marcada manifestación de la providencia de Dios en todos sus viajes, y para llevarlos a la humildad de mente, bajo el sentido de sus murmuraciones y repulsas injustas y su negligencia para seguir la voluntad revelada de Dios. Se les advirtió que no tuvieran ninguna relación con los idólatras, que no se casaran con ellos, ni se pusieran en peligro de ser afectados y corrompidos por sus abominaciones. Se les aconsejó que evitaran la mera apariencia del mal, que no se metieran en los límites del pecado, pues éste era el camino más seguro para verse envueltos en el pecado y la ruina. Les mostró que la desolación sería el resultado de apartarse de Dios, y como Dios era fiel a su promesa, también sería fiel en ejecutar sus amenazas. José, en la providencia de Dios, fue privado de su hogar feliz y de la enseñanza y el ejemplo de su padre temeroso de Dios, y su suerte fue echada en una familia de oscuros paganos. Allí su virtud fue severamente probada. Siempre es un período crítico en la vida de un joven cuando se separa de las influencias del hogar y del sabio consejo, y entra en nuevos escenarios y pruebas difíciles. Pero, si él no se coloca por su propia voluntad en estas posiciones de peligro y se aparta de las restricciones paternas; sino que, sin voluntad ni elección propias, es colocado en posiciones peligrosas, si confía en Dios para que lo fortalezca -acogiendo el amor de Dios en su corazón- será guardado de ceder a la tentación por el poder de Dios que lo colocó en esa posición de prueba. Dios lo protegerá de ser corrompido por la feroz tentación. Dios estaba con José en su nuevo hogar. Estaba en el camino del deber, sufriendo el mal pero sin hacerlo. Por lo tanto, contaba con el amor y la protección de Dios, pues llevaba sus principios religiosos en todo lo que emprendía. ¡Qué diferencia había en el caso de José y el de los jóvenes que aparentemente se abren paso a la fuerza en el campo mismo del enemigo, exponiéndose a los feroces asaltos de Satanás! José sufrió por causa de la justicia, mientras que las pruebas de los demás se las procuran ellos mismos. José no ocultó su religión ni su varonil piedad para evitar la persecución. El Señor prosperó a José, pero en medio de su prosperidad sobrevino la más oscura adversidad. La esposa de su amo es una mujer licenciosa, que impulsó sus pasos a apoderarse del infierno. ¿Cederá José su oro moral de carácter a las seducciones de una mujer corrupta? Pocas tentaciones son más peligrosas y fatales para los jóvenes que la tentación de la sensualidad, y ninguna, si se cede a ella, resultará tan decididamente ruinoso para el alma y el cuerpo por el tiempo y la eternidad. El bienestar de todo su futuro está suspendido en la decisión de un momento. José lanza tranquilamente sus ojos al cielo en busca de ayuda, se despoja de su holgada prenda exterior, dejándola en manos de su tentadora, y

mientras su ojo se ilumina con decidida resolución en el lugar de la pasión impía, exclama: "¿Cómo puedo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?". [La victoria está ganada; huye de la hechicera; ¡se ha salvado! Has tenido la oportunidad de demostrar si tu religión era una realidad práctica. Te has tomado libertades a la vista de Dios y de los santos ángeles que no te tomarías bajo la observación de tus semejantes. La verdadera religión se extiende a todos los pensamientos de la mente, penetrando en todos los pensamientos secretos del corazón, en todos los motivos de la acción, en el objeto y la dirección de los afectos, en todo el entramado de nuestra vida. "Tú Dios me ves" [Génesis 16:13], será la consigna, la guardia de la vida. La integridad fiel de José le llevó a perder su reputación y su libertad. Esta es la prueba más severa a que se ven sometidos los virtuosos y temerosos de Dios: el vicio parece prosperar mientras que la virtud es pisoteada en el polvo. El seductor vivía en la prosperidad como modelo de virtuosa corrección mientras que José, fiel a sus principios, estaba bajo una degradante acusación del crimen más repugnante. La religión de José mantuvo su temperamento dulce y su simpatía con la humanidad cálida y fuerte, a pesar de todas sus pruebas. Hay quienes, si sienten que no se les usa correctamente, se vuelven agrios, poco generosos, malhumorados [y] descorteses en sus palabras y comportamiento. Se hunden desanimados, odiosos y aborreciendo a los demás. Pero José era cristiano. Apenas entró en la vida carcelaria, puso en práctica todo el brillo de sus principios cristianos; comenzó a ser útil a los demás. Se unió a los problemas de sus compañeros de prisión. Era alegre; era el caballero cristiano. Dios lo estaba preparando bajo esta disciplina para una situación de gran responsabilidad, honor y utilidad, y él estaba dispuesto a aprender las lecciones que el Señor le enseñaría. Aprendió a llevar el yugo en su juventud. Aprendió a gobernar aprendiendo primero a obedecer él mismo. Se humilló y el Señor lo exaltó a un honor especial. Tienes que aprender, y que Dios te ayude.

### **Lt 59, 1880**

Levitt, James Salem, Oregón 8 de junio de 1880 Partes de esta carta están publicadas en TSB 19-23; LYL 36-37. Querido hermano James Levitt: Salimos ayer de Portland para Salem. Encontramos a su padre y al hermano Donaldson esperándonos en el depósito. Fuimos directamente a casa del hermano Donaldson en el hack. Encontramos cartas esperándonos, entre ellas una de Virgil y tuya. Ayer escribí a Virgil y hoy te escribiré a ti. Lamento que te hayas enredado en un noviazgo con Nellie Manuel. En primer lugar, tu ansiedad por esta cuestión es prematura. El buen juicio y la discreción le aconsejan esperar uno o dos años. Pero que usted elija a una persona para que esté en su mente y

en su afecto durante tanto tiempo no sería prudente para usted, ni justo para la persona a la que usted se dirige. Yo digo lo que sé sobre este asunto, que lo mejor para usted y para Nellie es renunciar por completo a este asunto, ya que nada bueno puede salir de él. Si sigues interesándote por ella, estarás incapacitándote para tus deberes profesionales y poniendo obstáculos en tu camino hacia una educación completa, y para que el hábito del cuerpo y la mente se asienten. Incluso atar sus afectos prematuramente es una injusticia para usted y para cualquier jovencita. Hacer lo que ha hecho Roberts, precipitarse prematuramente en las responsabilidades de tomar una esposa, no es más de lo que cabría esperar de su temperamento, pero deberíamos esperar más cautela en usted y en su compañero Virgil, que han sido favorecidos con influencias hogareñas de un carácter totalmente diferente. Me han mostrado el mal de estos apegos tempranos, especialmente cuando un joven está lejos del techo del hogar y debe elegir a su compañera sin el ojo discriminador de su madre. No es seguro que confíe en su propio juicio. La ansiedad temprana por el tema del noviazgo y el matrimonio desviará tu mente de tu trabajo y tus estudios, y producirá en ti y en la persona a quien halagues con tus atenciones una influencia desmoralizadora. Habrá en ambos una vana exageración en los modales, y la infatuación se apoderará de ambos, y estarán tan completamente cegados con respecto a su influencia y ejemplo que, si continúan en el curso que han emprendido, se expondrán a la crítica y exigirán que se censure su curso. Este noviazgo y matrimonio es el más difícil de manejar, porque la mente se vuelve tan desconcertada y encantada que el deber para con Dios y todo lo demás se vuelve insulso y carente de interés, y el pensamiento sereno y maduro es lo último que se ejercita en este asunto de la más grave importancia. Querida juventud, te hablo como alguien que sabe. Espera a tener un conocimiento justo de ti mismo y del mundo, del porte y carácter de las jóvenes, antes de dejar que el tema del matrimonio se apodere de tus pensamientos. Podría citarte a muchos que ahora se lamentan por su extrema locura y locura en sus matrimonios, cuando lamentarse no les servirá de nada. Se encuentran expuestos a tentaciones con las que nunca soñaron; encuentran rasgos de carácter en el objeto de su elección por encima de los cuales no pueden elevarlos, y por lo tanto aceptan lo inevitable y se ponen a su nivel. Nellie Manuel nunca te elevará. No tiene los poderes ocultos que, desarrollados, harían de ella una mujer con criterio y capacidad para estar a tu lado y ayudarte en las batallas de la vida. Carece de fuerza de carácter. No tiene la profundidad de pensamiento y la brújula mental que te ayudarán. Usted ve la superficie y eso es todo lo que hay. En poco tiempo, si te casas, el encanto se romperá. La novedad de la vida matrimonial ha cesado, verás las cosas en su verdadera luz, y descubrirás que has cometido un triste error. La madurez de juicio te dará un mucho mejor discernimiento y poder de

discriminación para conocer la verdad. Tu carácter necesita formarse, tu juicio necesita fortalecerse antes de que consideres la idea del matrimonio. Ahora no estás preparada para juzgar a otra, y no te dejes traicionar para cometer una grave indiscreción, si no un crimen, para el que los amargos remordimientos y las lágrimas de la otra vida no traerán alivio. La niña, la mera colegiala indisciplinada e inmadura, la señorita, dependiente de la discreción de padres y tutores, no tiene motivos para escuchar nada parecido al noviazgo o al matrimonio. Debe rechazar todas las atenciones especiales que tengan la menor probabilidad de conducir a tales resultados, y dedicarse intensamente a hacerse una mujer tan perfecta como sea posible, para que su vida sea útil, y aprender un oficio para tener empleo y ser independiente. El amor es un sentimiento tan sagrado que muy pocos saben lo que es. Es un término que se usa, pero no se entiende. El cálido resplandor del impulso, la fascinación de una persona joven por otra no es amor; no merece ese nombre. El verdadero amor tiene una base intelectual, un conocimiento profundo y exhaustivo del objeto amado. Pero este atrapar objetos y otorgarles los pensamientos y afectos, carece de razón, de juicio, y es excesivo, temporal y sensual. Recordad que el amor impulsivo es perfectamente ciego. El amor impulsivo es perfectamente ciego y se dirige tanto a los objetos indignos como a los dignos. Ordena a ese amor que se calme y se enfríe. Da lugar al pensamiento genuino y a la reflexión profunda y sincera. ¿Es este objeto de tu afecto, en la escala de inteligencia y excelencia moral, en conducta y modales cultivados, tal que sentirás orgullo de presentarlo a la familia de tu padre, de reconocerlo en toda sociedad como el objeto de tu elección? ¿Una persona cuya compañía, capacidad de conversación y modales interesarán y satisfarán sus mayores expectativas? ¿Cumplirá Nellie [Manuel] todos estos requisitos? Deje que el tiempo le enseñe discreción y cuáles son las verdaderas pretensiones del amor antes de permitirle dar un paso más. La ruina, la temible ruina, está ante ti en esta vida y en la próxima, si sigues el curso que has estado siguiendo. Mira la historia familiar. Dos familias deben unirse en una conexión estrecha y sagrada. La perfección en todas estas relaciones no es, por supuesto, de esperar, pero harías un movimiento de lo más cruel al casarte con una muchacha cuya ascendencia y parientes te degradarían y mortificarían, o te tentarían a despreciarlos e ignorarlos. Es seguro apresurarse lentamente en estos asuntos. Date suficiente tiempo para observar cada punto, y luego no confíes en tu propio juicio, sino deja que la madre que te ama, y tu padre, y amigos confidenciales, hagan una observación crítica de la que te sientas inclinado a favorecer. No confíes en tu propio juicio, y no te cases con nadie que creas que no será un honor para tu padre y tu madre, [sino más bien, cástate] con alguien que tenga inteligencia y valor moral. La muchacha que cede su afecto a un hombre e invita a su atención con sus insinuaciones, merodeando por donde él

se fijará en ella, a menos que parezca grosero, no es la muchacha con la que quieres relacionarte. Su conversación es barata y a menudo sin profundidad. Nellie Manuel no estará tan preparada por sus modales cultivados y conocimientos útiles para casarse a los veinticinco años como algunas muchachas lo estarían a los dieciocho. Pero, en general, los hombres de su edad tienen un conocimiento muy limitado del carácter, y no tienen la menor idea de lo tonto que puede llegar a ser un hombre si se encapricha de una joven que no es adecuada para él en ningún sentido. Será mucho mejor no casarse en absoluto, que casarse por desgracia, pero busca el consejo de Dios en todas estas cosas. Sé tan tranquilo, tan sumiso a la voluntad de Dios, que no estarás en una fiebre de excitación y no estarás calificado para Su servicio por tus apegos. Se me ha mostrado que tu gran deber ahora, en el tiempo presente, es responder a los reclamos de Dios sobre ti. Él te ha hecho Su hijo, Su soldado, y sobre ti recaen responsabilidades que no puedes eludir. Dios quiere tu servicio. Él requiere el intelecto y los talentos de los jóvenes. Tú puedes hacer una obra preciosa para Jesús. Entrena la mente para Dios; deja que los afectos se centren en Jesús. Obtén de Él fuerza y gracia. Preocúpate menos de ti mismo y más de los demás. Que sea tu trabajo ser fiel y verdadero en la reunión de oración. Orad, orad muy fervientemente a Dios para que os guarde de la trampa de Satanás. Te ruego que lo entregues todo a Jesús. Invita y suplica y agoniza con Dios por la influencia transformadora de su Espíritu Santo. Edúcate para los deberes prácticos de la vida cristiana. Educaos para los deberes prácticos de la vida cristiana. Que vuestra oración sea: "Roca de los siglos, hendida para mí, escóndeme en ti"; tenemos poco tiempo para acumular un tesoro de buenas obras en el cielo; no cometáis errores aquí. Sirve a Dios con todo tu afecto. Sé celoso, sé de todo corazón. Que tu ejemplo sea de tal carácter que ayudes a otros a tomar partido por Jesús. Los jóvenes no saben el poder de influencia que pueden tener. Trabajen por el tiempo y trabajen por la eternidad. Su madre adoptiva.

### **Lt 60, 1880**

Walling, Fred NP1880 Anteriormente inédito. Sr. Walling Querido sobrino: Hoy hemos recibido una o dos líneas tuyas, diciendo que ha escrito varias cartas. No hemos visto ninguna carta. Le dije las condiciones en que cuidaría de sus hijos hasta que fueran mayores de edad, sin depender de usted. Le hago la misma propuesta ahora. Si me da un acuerdo por escrito de que me permitirá cuidar y educar a sus hijos hasta que sean mayores de edad, haré con ellos lo mismo que haría con mis propios hijos. Si no lo hace, debe enviarme los medios de inmediato. No podemos pagar de nuestros bolsillos cuatro dólares semanales



por la comida de sus hijos. Usted le escribió, según dice, a Willie White para que les encontrara un lugar, pero él no ha visto ninguna carta de ese tipo. Cuando pedimos a cualquier familia que se haga cargo de estos niños, dicen, como diría cualquier persona razonable: "No conozco al Sr. Walling. No puedo alojar a sus hijos [a menos que] me paguen semanalmente. Necesitan ropa; no dejaremos que sufran y se la proporcionaremos. Si es así, lo haremos cuando usted nos proporcione los medios. Es una lástima. Te dije que ya no me haría responsable de tus hijos. No nos ha llegado ni un céntimo de dinero para ellos, y no hemos recibido ni una palabra de usted. Todas las cartas vienen directamente de McDearman, [H. E.] Olmstead, [J. O.] Corliss -cuando estaba allí- y Moore, y si usted hubiera escrito, creo que la habríamos recibido. Sus hijos no han asistido a la escuela el último trimestre. Van bien en sus estudios y son muy prometedores, buenos niños. Los quiero, pero no puedo consentir en hacer por ellos más de lo que he hecho mientras usted se niegue a darme ninguna garantía de su parte. Sus dos hijos serán buenos estudiantes y ahora es el mejor momento para que aprendan. Por el bien de sus hijos, espero que decida que permanezcan en la escuela, ya que es posible que nunca vuelvan a tener tales ventajas. El dinero con nosotros es muy escaso, [pero] no veré a sus hijos sufrir por ropa cómoda o buena comida, si nunca recibo un centavo por ello. Pero cuando nos vayamos, ¿quién cuidará de ellos? Si se entendiera [que] estos niños son míos hasta que sean mayores de edad, hay quienes harían cualquier cosa por nosotros, que no se sentirían bajo ninguna obligación moral de ayudarnos. Comprendered este asunto. Por el bien de los niños, no por el mío propio, le hago mi petición. En cuanto al edificio del que usted habló donde se guarda la maquinaria, no sabemos a qué se refiere. Todo lo que mi marido mencionó fue la pequeña habitación que usted ocupó cuando estuvimos allí. No hay maquinaria almacenada allí. Nos dimos cuenta de que no era agradable para las familias que vivían en la casa que usted viniera a todas horas de la noche y pasara, como debe hacer, por las habitaciones en invierno. No lo consentirían. No creo que usted pueda depender de esa pequeña habitación como hogar. En cuanto a Lasley, sentimos decirle que nos causó una impresión muy desfavorable cuando estuvimos allí. No tenemos ninguna confianza en él, con su extravagante consumo de tabaco y licor. Cuanto más se aleje del lugar, mejor. El curso que siguió cuando estuvimos allí nos disgustó completamente. Su fanfarronería, su jactancia, su charla bulliciosa y su manera de tentar a los jóvenes para que bebieran una y otra vez de un barril de whisky hasta que algunos se emborracharan, y eso en sábado, muestra exactamente el carácter del hombre y lo que se puede esperar de él. No nos relacionaríamos con hombres así. No confiamos en ellos. La exhibición que vimos de esos hombres en el molino, en nuestras instalaciones, el sábado, fue suficiente para toda una vida.

¿Puede usted sorprenderse de que los que viven en el lugar prefieran estar libres de todo lo que sea menos probable que atraiga tal compañía? Sabemos que usted no es un hombre destemplado, pero se hace acompañar de los que lo son, lo que les atrae, y todo lo que atraiga a esta clase de personas a este lugar queremos evitarlo en la medida de lo posible. La siguiente parte, también dirigida al Sr. Walling, parece ser un extracto de una carta diferente:]He corrido con los gastos de la comida y la ropa de sus hijos desde nuestro último acuerdo. He tenido que hacerles ropa interior y ropa de invierno. Ahora están cómodos para el invierno. He pensado que usted, por supuesto, desearía que asistieran a la universidad. He pagado doce dólares por la matrícula de este trimestre. Puede calcular su manutención desde nuestro último asentamiento en cuatro dólares por semana. El precio de la escuela y los libros para ambos este curso, doce dólares; la escuela y los libros de May el curso pasado, cinco dólares y medio por la escuela, dos dólares por los libros.

### **Lt 61, 1880**

Harris, ChapinHornellsville, Nueva York9 de septiembre de 1880Partes de esta carta están publicadas en 4MR 223-226; 9MR 384.Chapin Harris,Siento un profundo interés en que esta última llamada no sea tratada con indiferencia como lo han sido las anteriores. Es la última invitación que tendrá, si no la atiende. Enviaré con esto varias páginas que fueron escritas hace aproximadamente un año, en el momento de la última reunión del campamento. Después de esa reunión, antes de que pudiera copiarlas, recibí otra visión que les leí en la reunión, reteniendo las partes más íntimas. Se me mostró que su proceder ha hecho más que ningún otro para bajar el nivel de orden, disciplina y sujeción al orden en la iglesia de Lancaster. Su influencia ha sido desmoralizadora y su ejemplo ha fomentado apegos indebidos y un espíritu de cortejo entre los jóvenes. Su conducta no está en absoluto de acuerdo con la voluntad de Dios. Usted me ha dicho que ha hecho lo mejor que ha podido. Sabías que no era así. Has tenido una luz clara y clara con respecto a tu deber y has ido directamente en contra de la luz dada por el cielo y del consejo de tus hermanos. Pero ahora queda por ver si seguirás el camino de la infatuación que has seguido; si Mattie Stratton, después de su confesión, hará lo mismo que ha hecho. Me mostraron que su conducta era la siguiente: hacía un reconocimiento abierto y luego recurría a su simpatía de la manera más patética en cartas y conversaciones. Has sido atraído a ella de nuevo para darle simpatía y aliento, y estabas tan débil, tan completamente cegado, que te enredaste de nuevo con más firmeza que nunca.Se me mostró en sus horas de sociedad de la noche; tú sabes mejor de qué manera se pasaron estas horas. Me pediste que te dijera si

habías quebrantado los mandamientos de Dios. Yo te pregunto: ¿No los has quebrantado? ¿Cómo fueron vuestras horas empleadas noche tras noche? ¿Fueron tu posición, tu actitud, tus afectos tales que quisieras que todos ellos quedaran registrados en el libro de cuentas del cielo? Vi, oí cosas que harían sonrojar a los ángeles. Cada vez que te ponías en su compañía contristabas al Espíritu de Dios. Tu pecado fue mucho mayor que el de ella, porque tu has tenido una experiencia que ella no. Su sentido moral del bien y del mal nunca tuvo valor. Ella no podía mantener la misma opinión por mucho tiempo. Una vez fuiste amado por Dios, un joven prometedor, pero has perdido la confianza de tus hermanos, y tu sabiduría te ha sido arrebatada; ahora no puedes discernir entre lo sagrado y lo común; el pecado ha perdido su carácter ofensivo. Ya no eres lo que era Chapin Harris, sino un joven que ha rechazado la luz. Has seguido la inclinación de tu propia mente y te has transformado, no perfeccionando el carácter cristiano, sino deteriorándote en principios, en modales, en temperamento, en todo rasgo de carácter. Ningún joven debería hacer lo que usted le ha hecho a Mattie Stratton a menos que esté casado con ella; y me sorprendió mucho ver que usted no percibía este asunto con más agudeza. Te escribo ahora para implorarte por el bien de tu alma que no juegues más con las tentaciones. La influencia de esta asociación ha convertido a un hijo cariñoso y obediente en un niño insensible e inútil. Escucharía las palabras y sugerencias de una muchacha como Mattie Stratton contra una madre piadosa. Romperías tu unión con la madre que te dio a luz por una chica despreciable que siempre sería la pesadilla de tu vida. No tardes en romper este hechizo que, como una temible pesadilla, se ha cernido sobre ti. Libérate ahora y para siempre, si tienes algún deseo de obtener el favor de Dios. El camino que has seguido ha sido suficiente para destruir la confianza en ti como hombre honesto y como cristiano. A menos que estuvieras bajo el hechizo del poder satánico, no habrías hecho lo que has hecho. Pero ahora dudo de usted, si cambiará su curso de acción. Conozco el poder que mantiene su hechizo sobre ti, y quiero que lo veas y lo sientas antes de que sea demasiado tarde. ¿Cambiarás ahora completamente, cortarás la última conexión con Mattie Stratton? ¿Lo hará ella por su parte? Si ninguno de los dos lo hace, cásense con ella de inmediato y no se deshonren más a sí mismos ni a la causa de Dios. Pasad este período y estaréis donde no podréis quebrantar el poder de Satanás. No juguéis con el Espíritu de Dios. Tu madre es una mujer amada por Dios. Has despreciado su consejo y has puesto tu corazón en la obstinación. Pero cada pena que le has hecho sufrir, cada lágrima que ha derramado, cada oración desgarradora que ha enviado al cielo, te enfrentará en el día de Dios, a menos que te arrepientas plenamente y redimas el pasado. No tienes excusa. Que una madre tan buena y fiel se aleje de ti, y que tu afecto, tu tiempo y tu atención se dediquen a una muchacha sin valor moral,

es algo de lo más asombroso. Me mostraron el verdadero estado de estas cosas: la indiferencia, la falta de atención, la positiva falta de respeto con que has tratado a tu madre; y cómo Dios las mira, no puedes intuirlo. Has sido como un hombre paralizado, y si ves las cosas, es como árboles que caminan. Reza, oh reza como nunca antes, para que Dios te muestre tu verdadero estado tal como has sido y tal como eres. Tengo la intención de hacer que te envíen el testimonio que leí en cuanto tenga tiempo para copiar estas cosas. Ahora, Chapin, ¿verás cuán indigno ha sido tu proceder de un hijo hacia su madre? Dios no te ha bendecido ni te bendecirá hasta que lo veas; y nunca lo verás hasta que te separes de las influencias que te han transformado de ese modo y han cambiado todos tus sentimientos y conducta hacia tu madre. Si esta muchacha pudiera tener tal influencia sobre ti [ahora] -pobre muchacho encaprichado y engañado-, ¿qué haría si estuviera casada contigo? Tu madre tiene razón en su estimación del valor y el carácter de Mattie. Tiene razón al no tratarla con respeto ni invitarla a su casa. Tú eres el que está equivocado, porque estás aturdido por el poder embrujador de Satanás. Cuando tu madre ve a alguien ejerciendo una influencia sobre su hijo que lo lleva a rechazar el consejo de Dios contra sí mismo, a tratar con indiferencia todos los consejos de los miembros de la iglesia que ven su peligro, ¿cómo puede ella sonreír e invitar a tal persona a su casa? ¿Cómo puede dar la más mínima aprobación a las insinuaciones de esta atrevida? Ella ha cumplido con su deber. Tú has fallado en casi todos los aspectos. Ahora el resto de tu vida busca recuperar lo que has perdido. Apenas queda ya un hilo de oro puro en tu carácter, pero puede que estés recuperando en cierta medida lo que has perdido por tu propia insensatez y obstinación en seguir un camino equivocado. Háblalo con Albert. Él no hace lo que puede y debe hacer para hacer feliz a su madre. Los dos podéis hacer lo que no habéis hecho a este respecto, si queréis, y dejar que el libro de cuentas del cielo registre de otro modo vuestra trayectoria.

## **Manuscritos**

### **Ms 1, 1880**

Dificultades en la Iglesia Battle Creek, Michigan 18 de febrero de 1880 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 12MR 274-295. En la visión que se me dio hace un año, el otoño pasado, se me mostraron muchas cosas con respecto a las iglesias de Indiana en referencia a los ministros y a la gente; pero ahora tengo tiempo para referirme sólo a una iglesia, la iglesia de Ligonier. Las vi en apuros; eran un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Profesaban ser los depositarios de la ley de Dios, pero las dificultades y

disensiones hacían de ellos una iglesia débil; y debido a su falta de unión, estaban desacreditando la preciosa y sagrada verdad de Dios. No todos eran como debían ser, y como Dios quería que fuesen, y algunos espíritus dirigentes de la iglesia tenían una influencia controladora, que ejercían imprudentemente. Habría sido mejor para la causa de Dios que estos celosos buscaran más fervorosamente que el Espíritu del Señor suavizara, subyugara, elevara y ennobleciera sus caracteres, para que fueran representantes correctos de Jesucristo. Pero los que tenían una influencia gobernante en la iglesia no eran rectos de corazón ellos mismos, a pesar de que hacían alta profesión de fe. El exterior era aparentemente correcto, en lo que se refería a la creencia y la profesión, mientras que la obra interior del corazón, la gracia de Dios en la vida que desarrollaba el carácter, era muy deficiente. No tenían el Espíritu de Cristo, y trabajaban con otro espíritu, exhibiendo el yo. Surgían fuertes sentimientos bajo la contradicción, o si otros diferían con ellos en sus ideas u opiniones, estando sus propios corazones controlados por el egoísmo, procuraban exaltarse a sí mismos y censurar y juzgar a sus hermanos, una obra que Dios no les había dado en absoluto. Habían dejado la ansiosa obra de cuidarse "para que no falten a la gracia de Dios; para que ninguna raíz de amargura brote [os perturbe,] y por ella muchos sean contaminados". [Hebreos 12:15.] Volvieron los ojos hacia afuera para vigilar que el carácter de los demás no fuera recto, cuando deberían haber vuelto los ojos hacia adentro para escudriñar detenidamente sus propios motivos, escudriñando y criticando su propio carácter, sus propios sentimientos, y vaciando del corazón el amor propio, la envidia, las malas conjeturas, los celos, la malicia, la falta de bondad y el amor propio. Cuando hagan esto, estimarán a los demás mejor que a sí mismos y no subirán al tribunal para pronunciar sentencia sobre los demás. Esto ha causado todas las dificultades en la iglesia. Las iglesias jóvenes pueden tener líderes en ancianos y diáconos escogidos para tener una carga y cuidado por la prosperidad de la iglesia, sin embargo estos hombres no deben sentirse en libertad en su propio juicio y responsabilidad para cortar nombres de la iglesia. No deben tener tanto celo como para tomar medidas decisivas de carácter tan grave. Deben comunicarse con el que ha sido nombrado presidente de su conferencia y conferenciar con él. En algún momento determinado, deben considerar el asunto en particular. Con gran sabiduría y en el temor de Dios, con mucha humildad y oración ferviente y humilde, se debe tratar con los que yerran. ¿De qué se acusa al descarriado? ¿Ha transgredido voluntariamente la ley de Dios? ¿Ha sido deshonesto en su trato o comercio con sus hermanos o con el mundo? ¿Ha faltado a la verdad? ¿Ha practicado el engaño? ¿Ha sido licencioso? ¿Ha sido severo, dominante y abusivo en su familia, con sus vecinos, con sus hermanos o con los mundanos? ¿Ha mostrado un espíritu de penuria, egoísmo, codicia, de

cuestionar dudas, de buscar defectos, de hablar de las faltas de sus hermanos, magnificando sus males, teniendo un espíritu de amargura contra ellos? Todas estas cosas son graves y merecen consideración, pero la siguiente pregunta es: ¿Qué curso se ha seguido hacia el errado? ¿Se han seguido las reglas bíblicas al pie de la letra? Lea ante ellos las reglas dadas por su Capitán. ¿Han obedecido las órdenes como fieles soldados en el ejército? Ir en contra de las órdenes positivas del Capitán de nuestra salvación merece la censura más severa: "Y si tu hermano te ofendiere, ve y dile su falta entre tú y él solo; si te oyere, has ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma contigo a uno o dos más, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra; y si no los oyere, dilo a la iglesia; pero si no oyere a la iglesia, sea para ti como pagano y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo." Mateo 18:15-18. Jesús está unido a su pueblo por un amor mucho más grande y duradero que el que jamás haya unido los corazones humanos; y este amor, tan profundo, tan inmutable, es una continua seguridad, una garantía de esta fidelidad hacia vosotros. Oh admirable amor que llevó al Hijo de Dios a renunciar a su honor, a su gloria, a su trono real y a su corte, para asegurarnos su salvación eterna, y a hacerse pobre por nosotros, a fin de que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos. Por nosotros soportó la agonía en el huerto de Getsemaní, donde el misterioso cáliz temblaba en Su mano y Su alma angustiada clamaba: "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz" [Mateo 26:39]. Tres veces salió de sus labios pálidos y temblorosos esta oración agonizante, y luego: "Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya, oh Dios" [Lucas 22:42]. [Lucas 22:42.] Un ángel del cielo fortaleció al Sufriente real para que recorriera su camino manchado de sangre hacia el Calvario y bebiera la copa del sufrimiento hasta sus heces. Sus brazos están extendidos para estrechar a los creyentes arrepentidos contra Su corazón de amor, con toda la ternura del afecto divino. Y después de que el hombre ha costado tanto, ¿lo abandonará ahora? En Jesús tenemos un Amigo perdurable e inmutable, y aunque todas las perspectivas mundanas fracasen y todos los amigos terrenales resulten infieles y traicioneros, Él sigue siendo fiel. Sus siervos le son tan queridos como la niña de sus ojos. En la prueba, en la necesidad, en la perplejidad y la angustia, no estamos solos: a cada paso, en tonos de seguridad, Él te dice: "Sígueme, nunca te dejaré ni te desampararé" [Hebreos 13:5]. [Después que el hombre ha costado un precio tan infinito como el Hijo de Dios, para que Él pudiera hacerlo un ser de Su trono, con cuánta ternura debería el hombre tratar a sus semejantes. Cuán temerosos deberían sentirse los hermanos y hermanas en la iglesia por no dañar el aceite y el vino, y empujar y destruir a uno de los pequeños de Dios. Con cuánta paciencia, bondad y afecto deben tratar la compra de la sangre de Cristo. Cuán fielmente

deben trabajar, y cuán fervientemente, para levantar a los abatidos, a los desanimados, y a aquellos cuyo entorno puede no ser tan favorable como el suyo. Con cuánta ternura deben tratar a los que, aunque procuran obedecer la verdad, no tienen estímulo en casa, sino que constantemente tienen que respirar la atmósfera de la incredulidad. El ojo de Jesús está constantemente sobre estos pequeños de su redil y sobre los que están tratando de dejarlo todo para seguirle. Si se supone [es decir, se presume] que un hermano o una hermana yerra, no murmuréis entre vosotros, comentando, magnificando y exagerando los supuestos errores de los demás. No murmuréis con la lengua. Mucho de esto se hace en nuestras iglesias, y el resultado es el desagrado de Dios y el regocijo de Satanás que puede debilitar y molestar a los que podrían ser fuertes en Dios. El mundo ve su debilidad; el mundo juzga la verdad que profesan amar por los frutos que ven manifestados por los que dicen creer en la verdad. "Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo? ¿quién habitará en el monte de tu santidad? El que camina rectamente, y obra justicia, y habla la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta injuria contra su prójimo. A cuyos ojos es menospreciado el vil, pero honra a los que temen a Jehová. El que jura en su propio perjuicio, y no cambia. El que no pone su dinero a usura, ni toma recompensa contra el inocente. El que hace estas cosas nunca será conmovido". Salmo 15. Aquí el murmurador es excluido de morar en el tabernáculo de Dios y de habitar en el santo monte de Sión. Cuántos ministros, mientras trabajan en una buena obra en medio de un precioso interés, son llamados de su trabajo mientras las almas se están convirtiendo, para ayudar en alguna prueba de la iglesia. Satanás instigó y originó todo esto con el propósito de distraer y confundir las mentes y despistar a las almas. Los ministros, después de repetidos llamamientos urgentes, son llamados de un campo provechoso de labor para dejar que los intereses vacilen y mueran, a fin de arreglar algunos asuntos en la iglesia, entre hermanos, que ellos han fabricado desoyendo las órdenes de su Capitán. Mientras se encuentran en este estado de sentimientos divididos, sus corazones son poco impresionables, y los esfuerzos del ministro son como golpes sobre hierro frío: cada parte está más firmemente establecida en su propio camino, y después de hacer tanto de pequeños asuntos que podrían haber sido ajustados desde el principio siguiendo la regla que Cristo les ha dado, se negarán a hacer cualquier concesión. El ministro hace su hogar con uno de los hermanos, pero algunos están vigilando para que el ministro no reciba impresiones desfavorables para ellos mismos. Si el ministro da un consejo, algunos dirán: ¡Ahí está! tal ha estado hablando con él; y sus palabras [las del ministro] no tienen ningún peso para ellos. Así las almas se arman de prejuicios, desconfianza y malas conjeturas, y el ministro se convierte en el objeto de sus prejuicios y celos. Generalmente deja el asunto mucho peor de lo que lo

encontró. El tinte ha fijado los colores, y las impresiones son casi indelebles. Si el ministro hubiera dado palabras de consejo de acuerdo con la regla bíblica y declarado como Nehemías: "Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo bajar" [Nehemías 6:3], esa iglesia estaría en una condición mucho mejor. Satanás sabe muy bien cómo obrar sobre hombres y mujeres no consagrados e inconversos que piensan más en mantener su dignidad y sus propias opiniones que en la salvación de las almas; por lo tanto, obra en los corazones y las mentes para conseguir algo que aparte al ministro de sus labores justo en el momento en que las almas están interesadas e inclinadas a favor de la verdad. Y si el ministro se va, sabe que ese interés nunca volverá a reavivarse; Satanás entonces asegura en sus afanes a almas que no pueden volver a romper tan fácilmente sus grilletes de encima de ellas. En tales casos el ministro es colocado en una posición sumamente miserable. En tales casos, el ministro es colocado en la posición más miserable. Puede decidir muy sabiamente, [pero] si su decisión no es a favor de algunos, ellos piensan menos de él, y se fortalece el espíritu de partido. Si se hubiera negado a dejar su trabajo, su influencia se habría conservado, porque sus decisiones deben desagradar a algunos que tienen una mente propia y que no están dispuestos a someterse al juicio de nadie. Los ministros y los miembros laicos de la iglesia desagradan a Dios cuando permiten que individuos les hablen de los errores y faltas de sus hermanos. No deben abrir sus oídos a estos informes. Deberían preguntar: "¿Has seguido estrictamente el mandato de tu Salvador? ¿Le has dicho sus faltas entre tú y él a solas? Y luego, si rehusó escuchar, ¿tomaste con cuidado y en oración a otros dos o tres y trabajaste con él, en ternura, en humildad, en mansedumbre, con tu corazón palpitante de amor por su alma?" Si fallaste aquí, sólo había un paso más que podías dar: contarlo a la iglesia y dejar que se tomen medidas en el caso de acuerdo con las Escrituras. Entonces es cuando el cielo ratificará la decisión tomada por la iglesia de cortar al miembro ofensor. Si no se han dado estos pasos, no escuches ni una palabra, cierra los oídos y rehúsa tomar un reproche contra tu prójimo. Escuchar los informes del mal es levantar o tomar el reproche. Si no hubiera hermanos y hermanas que levantaran el reproche contra su prójimo, las malas lenguas no encontrarían un campo tan fructífero en el cual trabajar, murmurando y devorándose unos a otros. Este es el gran mal que existe en la iglesia de Ligonier. Ha habido chismosos y chismosas, buscando manchas en el carácter de los demás, mientras que sus propias almas estaban abiertas a las tentaciones de Satanás y cerradas a la compasión, la piedad y el amor de Cristo. En lugar de abrigar el espíritu de la verdad, se glorificaban a sí mismos [diciendo]: "Somos ricos y nos hemos enriquecido, y de ninguna cosa tenemos necesidad", mientras que son "miserables, pobres, desnudos y ciegos". El oro que es amor, no lo poseen. Dice el verdadero Testigo: "Te



aconsejo que compres de mí oro, para que seas rico; vestiduras blancas, para que estés vestido y no se note tu desnudez; y colirio, para que veas." [Apocalipsis 3:17, 18.] Esto es lo que la iglesia en Ligonier quiere, y debe tener, o sería [mejor que] nunca se hubiera levantado, porque son una maldición para la verdad que profesan. Necesitan buscar vestiduras blancas, que son un carácter puro y sin mancha; necesitan colirio, para que puedan ver claramente sus propios defectos de carácter, la falta de la gracia y el espíritu de Dios. Las mujeres han tenido este espíritu fuerte e indomable, que algunos han considerado celo por la verdad y por Dios. Es su propio espíritu natural, autosuficiente e inflexible que nunca soportaría el control o la contradicción. Se exaltan a sí mismos, pero Dios ve sus malos caminos y Su maldición cae sobre ellos. Este espíritu ha gobernado en la familia, en el vecindario y en la iglesia. Este espíritu está amenazando la ruina de la iglesia en Ligonier. Uno, sólo uno, de estos elementos, si es tolerado en la iglesia, destruirá su paz, su unidad y su prosperidad; pero donde hay parientes cercanos y lejanos conectados con este elemento, el peligro aumenta en la misma medida del número de conexiones y la simpatía dada a esta influencia gobernante. El líder en la iglesia no es el hombre para el lugar. Pablo escribe a Tito: "Por esto te dejé en Creta, para que corrigieses lo que faltaba, y establecieses ancianos en cada ciudad, como yo te había mandado; si alguno fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no obstinado, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no dado a ganancias deshonestas, sino amante de la hospitalidad, amante de los buenos, sobrio, justo, santo, templado; que retenga la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que con la sana doctrina pueda exhortar y convencer a los incrédulos." Tito 1:5-9. Sería bueno que todos nuestros ministros prestaran atención a estas palabras y no apresuraran a los hombres a ocupar sus cargos sin la debida consideración, sin orar mucho para que Dios designe por su Espíritu a quién aceptará. Las familias de los que se sugieren como oficiales deben ser consideradas. Si el padre ha tenido una buena influencia en el hogar, si ha mostrado piedad en su familia y ha criado a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor, mostrarán reverencia por las cosas sagradas. Si el padre no ha sentido una carga especial por la conversión de sus hijos y no los ha educado para que sean pacíficos, amables, puros y respetuosos, basta mostrar que la misma influencia que ha tenido en el hogar la ejercerá en la iglesia. Esta influencia se lee en la manera en que la familia se comporta. Aquí se ha hecho caso omiso de la Biblia y, en consecuencia, la iglesia ha sufrido muchos, muchísimos problemas. El líder de Wolfe Lake no tiene la cualificación adecuada para edificar y crear el interés que los miembros de la iglesia necesitan para convertirse en obreros. No hay

tacto y juicio para preservar la vida y el interés vital en la iglesia. Viejos hábitos han sido arrastrados a la iglesia. Una conexión viva con Dios daría una experiencia viva y fresca. Las viejas oraciones y exhortaciones estereotipadas [y] los himnos y trabajos secos y prosaicos no están en su lugar en absoluto. Los líderes de las iglesias en cada lugar deben ser serios, llenos de celo e interés desinteresado. Deben hacer su petición a Dios con fe, orar corto y al punto, hablar corto e interesadamente. Las oraciones y exhortaciones largas son innecesarias. Si los hermanos y hermanas tienen algo que decir que edificará y refrescará a otros, serán hombres y mujeres conectados con Dios, sacando sus provisiones de Su almacén inagotable. Traerán del almacén de Dios cosas nuevas y antiguas. Si sus propias almas han sido santificadas por el Espíritu de Dios, animarán, fortalecerán y alentarán a otros. Dios tiene almas preciosas en estas iglesias que llegarían a ser ministros si crecieran en el conocimiento de la verdad, y enseñaran a otros el camino de la salvación y los condujeran a la justicia. Satanás usará todo artificio para inducir a los jóvenes a formar uniones matrimoniales que frustrarán el propósito de Dios. Tratará de rebajar la norma de espiritualidad y santidad, para que la iglesia no sea una iglesia viva y operante, y sus miembros no se adecuen para trabajar en la causa de Dios. Oh! cuán cuidadosos deben ser los que ocupan la posición principal en la iglesia de que sus vidas y su conducta no se aparten de Cristo en vez de congregarse con él. La religión experimental debe instarse a los que abrazan la teoría de la verdad. Los ministros no deben descuidar mantener sus propias almas en el amor de la verdad y de Dios, y luego inculcar en el pueblo la necesidad de una consagración individual, una conversión personal y una experiencia viva que han de obtener por sí mismos, o la profesión de fe carece de valor. De hecho, es peor que si nunca hubieran abrazado la verdad, porque son como sal sin sabor. A menos que Cristo esté consagrado en el alma, y Su Espíritu controle los afectos, la profesión de la verdad es inútil. "No impongas las manos", dijo el apóstol inspirado, "de repente a nadie". [No se apresuren a fabricar líderes, ordenando a hombres que nunca han sido probados ni comprobados. Que la iglesia se dirija de esta manera: alternando con varios, uno dirigiendo una semana y eligiendo a otro para la semana o dos siguientes, manteniendo así a los individuos trabajando en la iglesia. Después de una prueba adecuada, seleccione por la voz de la iglesia a alguien para ser el líder reconocido, por nunca más de un año a la vez. Luego elija otra vez a uno nuevo, o al mismo si ha sido una bendición para la iglesia. Hay muchos que corren riesgos, haciendo las cosas a la ventura, y no se mueven con discernimiento y sabiduría apropiados en estos asuntos importantes en que están involucrados intereses vitales. La iglesia no debe confiarse a hombres ineficaces y no santificados, porque Satanás obra por medio de ellos para arruinarla. Ha habido algunos profesantes de la verdad que

no han sido tratados con consideración, porque los hombres que ocupaban puestos de responsabilidad no sabían cómo tratar tales casos, ya que ellos mismos no estaban bien con Dios. El Dr. Osborn es un hombre inteligente, un hombre que ama la verdad, pero que necesitará ser tratado con consideración por sus años y por su posición como hombre de influencia. Aquellos que no han tenido autoridad y que no deberían sentir que les correspondía manejar a tales hombres se han sentido libres para moverse y actuar de la manera más imprudente. Su conducta ha hecho que el doctor los mire con desprecio. El proceder con el doctor Osborn ha sido totalmente erróneo. Si este hombre hubiera sido manejado juiciosamente, habría sido una bendición para la iglesia. Ha consumido tabaco en mayor o menor grado, pero este hábito no era tan ofensivo a los ojos de Dios como los defectos en el carácter de aquellos que podrían juzgarlo, porque Dios pesa los motivos. Los espíritus gobernantes, impulsores y tempestuosos necesitan quitar sus manos y volver su atención a sí mismos. Su propia falta del Espíritu de Dios es la razón de su espíritu inquieto, censor y condenador. Si el Doctor hubiera sido tratado de una manera amable, con un espíritu de ternura, si se le hubiera mostrado respeto a sus años y a su posición, entonces su corazón se habría impresionado. Dios tiene sus ojos puestos en él y lo tratará de una manera muy diferente de la que lo han tratado sus hermanos. El Doctor tiene el carácter moldeado y los hábitos confirmados, y tomar la verdad a su edad y ser transformado es una gran obra. Esto no puede esperarse ni en un día, ni en una semana, ni en un mes. La indulgencia del tabaco es un mal que Dios quiere que supere. Puede hacerlo en el nombre y la fuerza de Jesús. No se ha sometido al tratamiento que ha recibido con buena voluntad. Ha sido duro, severo e inflexible. Se ha excitado y ha manifestado fuertes sentimientos. Su naturaleza humana no ha podido soportar el proceder poco inteligente, poco razonable y poco cristiano de hombres y mujeres que tenían más celo que conocimiento. Algunos han tomado la posición de que los que usan tabaco deben ser tratados y expulsados de la iglesia. En toda nuestra experiencia de muchos años no hemos tratado así ningún caso de este tipo. Los hemos soportado y hemos trabajado y orado con ellos durante años, y si después de un tiempo no se reformaban, se volvían laxos en otras cosas, y ocurrían causas de carácter grave que requerían una acción por parte de la iglesia. Pero entonces la responsabilidad no era asumida simplemente por el anciano residente, el diácono o cualquier miembro de la iglesia, sino que la iglesia esperaba pacientemente ayuda, consejeros sabios, y luego actuaba con la mayor cautela. Estos movimientos apresurados en tales casos tienden a arruinar una iglesia. Demuestran un espíritu autosuficiente, engreído e intolerante que, si se consiente, arruinará a cualquier iglesia. Dios ama el alma del doctor Osborn. Es un hombre que, si se convirtiera en alma y cuerpo a Dios, haría el bien. El

Maestro le ha confiado talentos de influencia y medios. Lo ha hecho Su mayordomo y dentro de poco le pedirá cuentas de su mayordomía. Muchas almas llegarán al conocimiento de la verdad gracias a sus esfuerzos por difundir las publicaciones. Hay un gran círculo de sus conocidos y parientes a quienes él puede ser el medio de presentar la verdad, algunos de los cuales la recibirán. Él puede ser un instrumento en las manos de Dios de gran bien, pero las mentes estrechas y los engreídos y santurrones no discernen esto. Están demasiado encerrados en sí mismos, demasiado separados de Dios, para ver el gran bien que un hombre así puede hacer si en verdad se convierte, de corazón y alma, a Dios. Ellos apartarían a tal alma; seguirían un curso que resultaría en su pérdida para la causa, en aras de llevar a cabo su propio espíritu y voluntad. El doctor Osborn no ha seguido el camino de mansedumbre y semejanza a Cristo que exige la Biblia, pero los que lo han condenado han seguido un camino mucho más censurable a los ojos de Dios que el seguido por él, y son responsables de su influencia sobre el doctor Osborn. La gracia de Dios puede someterlo, santificarlo y refinarlo, y hacer de él un honor para la causa y un vaso escogido apto para el uso del Maestro. El corazón natural puede ser transformado por la gracia de Dios. Se me mostró que el mismo trato injusto se ha ejercido hacia otros. Algunas almas preciosas que no podían justificar el curso anticristiano seguido hacia el Doctor fueron apiñadas hasta que se han separado de la iglesia, y otras han sido cortadas. Tal espíritu se ha apoderado de los que siempre han llevado las cosas por asalto, que Satanás, en lugar del Espíritu de Cristo, ha triunfado. Algunos de los que han sido privados de la comunión de la iglesia han sido más dignos de un lugar en ella que aquellos por quienes fueron separados. Dios llama a éstos a arrepentirse y a aprender de Cristo el espíritu de mansedumbre, de abnegación y de amor. Esas personas que han sido tan oficiosas necesitan familiarizarse con el amado Salvador. Él es el Guardián eterno y universal de la justicia. Nunca se le puede excluir de ningún asunto en el que estén implicados los derechos de Su descendencia. Él toma la parte de Sus hijos contra todos los que quieren agraviarlos. Su mano se extiende sobre ellos como un escudo. Hermana Graham, procure no herirla, porque esa mano derecha sostiene la espada de la justicia. Está en su organización herir, estropear y herir los sentimientos de los demás mientras usted se exalta a sí misma. Si pudiera verse a sí misma como Dios la ve, se ocuparía de los deberes descuidados en casa y corregiría sus propios caminos en el temor de Dios, y tendría un espíritu sometido, manso y tranquilo, para poder obrar las obras de Dios. Necesita una integridad inquebrantable. A menos que seas una mujer completamente convertida, nunca entrarás en la ciudad de Dios. Debes tratar a las preciosas almas a tu cargo con gentileza, con amable consideración, con afecto, con amor, porque entonces revelarás el lado crístico de tu carácter en

lugar del lado repulsivo y satánico. Practiquen el más alto estándar de integridad moral. Demuestra a tus hijos que los amas y que quieres que sean felices. Esto será de más valor que todas sus enseñanzas en referencia a la religión y la verdad. La piedad práctica es de gran ayuda para influenciar a otros a venir a Cristo. Una manera áspera, un espíritu repulsivo, un comportamiento frío, antipático y antipático hacia nuestros hijos, está moldeando y formando el carácter, y este espíritu es traído a la iglesia para ser actuado allí y sembrar discordia, malicia y contienda. El único curso seguro a seguir es escudriñar el corazón, probar los motivos por la Palabra de Dios, y probar el espíritu, y ver cuál es la influencia de las palabras y las acciones. Es necesaria la conversión. La influencia transformadora del Espíritu de Dios sobre el carácter debe sentirse y demostrarse en las palabras y las acciones. Hay muchos que están copiando el espíritu de la Hna. Graham. Este espíritu ciertamente no es el Espíritu de Cristo. Si sus ojos pudieran volverse hacia adentro y pudiera ver cuán ofensivo es este espíritu a los ojos de Dios, haría decididos esfuerzos por sentarse a los pies de Jesús y, como María, aprender de la mansedumbre y humildad de mente del Maestro. Sería una aprendiz en la escuela de Cristo más que una maestra. No podemos apartar con seguridad la mirada de nuestro Salvador ni un momento, porque un dardo de Satanás se lanzará contra nuestros puntos más débiles. Sólo en el ejercicio de una fe viva en los méritos de Cristo estamos seguros. El alma indefensa del pecador debe aferrarse a Jesús. La comisión de cualquier pecado conocido, el descuido de los deberes de la vida en el hogar o en el extranjero, destruirá la fe y desconectará el alma de Dios. El pecado es algo atroz y ofensivo. Es altamente ofensivo para Dios. Hay una triste historia en la vida de Pedro, que debería ser una lección para todos. Había sido advertido por su Maestro del peligro que se acercaba, pero, seguro de sí mismo y presuntuoso, afirmó una fidelidad y un celo constantes superiores a los de los demás discípulos y se declaró dispuesto a seguir a su Maestro hasta la cárcel y la muerte. La prueba llegó para Pedro cuando la tormenta de la oposición se abatió sobre los seguidores en la humillación de su Maestro. Palabras luctuosas trazadas por la pluma de la inspiración: "¡Todos le abandonaron y huyeron! [Y Pedro, el ardiente, seguro de sí mismo y celoso Pedro, negó repetidamente a su Señor. Después se arrepintió amargamente, pero este ejemplo debería amonestar a todos a tener cuidado con la confianza en sí mismo y la justicia propia. Marque la lección de Cristo sobre la humildad y de la ternura y el cuidado que debe manifestarse por los descarriados y los que necesitan simpatía y amor: "En aquel mismo tiempo se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: De cierto os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humille

como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Pero el que ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar. ¡Ay del mundo por las ofensas! porque es necesario que vengan las ofensas; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene la ofensa! Por tanto, si tu mano o tu pie te ofenden, córtalos y échalos de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el fuego del infierno. Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve, y va por los montes y busca la que se ha descarriado? Y si la encuentra, de cierto os digo que se goza más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así tampoco es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños." Mateo 18:1-14. Hay quienes no han honrado la causa de Dios, sino que tienen la deformidad del pecado revelada en sus vidas y en sus caracteres; pero aun a éstos hay que soportarlos, recordando cómo Jesús nos soporta y cuán perversos y pecadores hemos sido, y sin embargo nos soporta todavía. "Por tanto, el reino de los cielos es semejante a cierto rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Pero como no tenía para pagar, mandó su señor que le vendiesen a él, a su mujer y a sus hijos, y todo lo que tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo, postrándose, le adoró, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Entonces el señor de aquel siervo se compadeció, y le soltó, y le perdonó la deuda. Pero saliendo el mismo siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y echándole mano, le tomó por el cuello, diciendo: Págame lo que debes. Y su consiervo, postrándose a sus pies, le rogó, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y cuando sus consiervos vieron lo que había sido hecho, se entristecieron mucho, y vinieron y contaron a su señor todo lo que había sido hecho. Entonces su señor, después de llamarle, le dijo: Siervo malvado, yo te perdoné toda aquella deuda, porque tú me lo pediste: ¿No debías tú también tener compasión de tu consiervo, como yo tuve compasión de ti? Y su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si de corazón no perdonáis cada uno a su hermano sus ofensas." Mateo 18:23-35. Aquí debemos llevarnos a casa las lecciones de Cristo

con respecto al espíritu que debemos manifestar los unos hacia los otros. No debemos ser severos y exigentes con los descarriados; todo eso está fuera de lugar. Cristo ha sido misericordioso con nosotros, perdonando nuestros pecados y transgresiones. Pagó un precio infinito para redimirnos de la desesperación sin esperanza, y con la misma ternura, paciencia y amor, y con el corazón lleno de gratitud a Dios, debemos ejercitar el mismo espíritu. Cuando necesitamos gracia constantemente y perdón diariamente y misericordia y compasión cada momento de nuestra existencia, cuán impropio y fuera de lugar es que los cristianos estén tan dispuestos a criticar, censurar y condenar a sus hermanos de pasiones semejantes a las suyas. Nuestro Redentor reprende aquí toda conducta semejante. Gran parte de este espíritu es el resultado de la autoestima y de la exaltación propia, luchando por la supremacía, no sea que otros vengan y ocupen un lugar más alto que nosotros. Pero las lecciones dadas sobre estos puntos están marcadas: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos." [La mansedumbre y la humildad deben cultivarse continuamente para conservar el verdadero espíritu del cristianismo. Se dejan las noventa y nueve mientras se busca la única oveja perdida y perecedera. Cuando la oveja fue encontrada, el pastor se la subió al hombro y regresó con regocijo. No reprendió a la oveja descarriada. No le dijo: "Déjala, si quiere", sino que salió en medio del frío y de la escarcha, de la tempestad y de la tempestad, para salvar a la oveja perdida; y pacientemente continuó su labor hasta encontrar el objeto de su búsqueda. Debemos practicar la abnegación y el sacrificio. La facilidad y la comodidad no deben considerarse cuando un alma por la que Cristo murió está en peligro. Dijo Cristo: "Habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento" [Lucas 15:7]. (Lucas 15:7.) Así como se manifestó alegría por la recuperación de la oveja perdida, así también manifestarán agradecimiento y alegría excesiva los verdaderos siervos de Cristo cuando se salve un alma de la muerte. Ha habido un espíritu de empuje y aglomeración y expulsión de la iglesia. En esto no se ha ejercido el espíritu del verdadero Pastor que tiene interés por las almas por las que Cristo murió. El espíritu de los fariseos santurriones ha sido abrigado por hombres y mujeres que profesan creer la verdad. Se esforzaban por ser los primeros en todo. Amaban los aposentos más altos en las fiestas y los asientos principales en las sinagogas, pero cerraban el reino de los cielos a los hombres, sin entrar ellos mismos ni permitir que otros entraran, y para aparentar, hacían largas oraciones, pero en secreto devoraban las casas de las viudas; pagaban el diezmo de la menta y el anís y el comino, pero descuidaban los asuntos más pesados de la ley, el juicio, la misericordia y el amor de Dios. Exteriormente parecían amar la verdad y ser muy celosos por la causa de Dios, mientras que el corazón quedaba sin someter, sin santificar,

sin humillar, abierto a los celos, al odio y a la malicia. El reformador cristiano debe ser el primero en reformarse a sí mismo, en obtener el espíritu del Maestro, dispuesto, como Él, a sufrir el reproche y a practicar la abnegación para consumir el gran propósito que le trajo al mundo. Cristo enseña a todos los que profesan su nombre a humillarse y a llevar la cruz, caminando tras sus huellas. En lugar de escatimarse a sí mismos y buscar su propia gloria, deben tener continuamente una justa apreciación del valor de un alma. El mundo entero se hunde en la insignificancia cuando se compara con el valor de un alma. Un espíritu para gobernar y ejercer autoridad, señoreando sobre la herencia de Dios, es una obra que hará gran daño y resultará en la pérdida de almas. Aquellos que realmente aman a Jesús procurarán trabajar en Su espíritu y se esforzarán por conformar sus propias vidas y caracteres al gran Patrón. En las reformas, el Espíritu de Cristo debe permanecer continuamente con el reformador. Los hombres pueden ser atraídos y ganados a las filas de Cristo y de la reforma; pero no pueden ser forzados o impulsados por la censura, el reproche o las medidas severas. Una actitud de tolerancia cristiana, de franqueza y de consideración y cortesía hacia todos los que no ven la verdad como nosotros, será un poder para el bien. Debemos aprender a no ser demasiado rápidos y a no exigir demasiado de los hombres. Es imposible ejercer una influencia adecuada a menos que el corazón del creyente esté en conexión con Dios. Almas que eran preciosas a los ojos de Dios han sido oprimidas, censuradas, maltratadas y separadas de la iglesia. El cuerpo de Cristo está, por así decirlo, sangrando a causa de estos terribles movimientos. Los llamamientos más emocionantes pueden hacerse desde el púlpito, la lógica y la elocuencia pueden fracasar en mover a los hombres a ver la verdad y aceptarla, pero la mansedumbre y la piedad exhibidas en la vida diaria, en el manejo y la correcta formación de las familias, tienen un poder que incluso desarma a la infidelidad. Es la verdad vista en las palabras, en la conducta; es la Palabra de Dios ardiendo en el corazón, brillando en el rostro, expresada por los labios; es la humilde oración del humilde y contrito que mueve el brazo de la Omnipotencia. Cristo oró a su Padre justo antes de su crucifixión: "Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que se perfeccionen en uno; y para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, quiero que también ellos, los



que tú me has dado, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, que tú me has dado; porque tú me amaste antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he manifestado tu nombre, y lo manifestaré, para que el amor con que tú me has amado, esté en ellos, y yo en ellos." Juan 17:17-26. Profesamos ser los depositarios de la ley de Dios, y como pueblo que profesa [tener] mayor luz y vivir de acuerdo con una norma más elevada que cualquier otro pueblo de la tierra, deberíamos mostrar una mayor perfección de carácter y una devoción más profunda, exaltando las cosas sagradas y eternas. A los que han recibido la luz de la verdad se les ha confiado un mensaje sumamente solemne, y nuestra luz debe brillar con haces claros para iluminar el camino de los que están en tinieblas y glorificar así diariamente a Dios en nuestras vidas. Cada miembro de la iglesia tiene una responsabilidad individual como miembro de la iglesia visible y obrero en la viña del Señor, y debe hacer todo lo posible por preservar la armonía, la unión y el amor en la iglesia. Observe la oración de Cristo: "Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" [Versículo 21]. [Versículo 21.] La evidencia que el mundo no puede resistir ni controvertir, de que Dios ha enviado a Jesús al mundo como su Redentor, está en la unidad de la iglesia. Su unidad y armonía es el argumento convincente. Por lo tanto, Satanás trabaja constantemente para impedir esta armonía y unión, a fin de que al presenciar las riñas, contiendas y disensiones, los incrédulos se disgusten con el cristianismo y se aferren a la incredulidad y la infidelidad. Dios es deshonrado por aquellos que profesan la verdad mientras están en desacuerdo unos con otros. Si nuestra profesión [de tener] mayores verdades que otras denominaciones no conduce a una consagración más profunda y a vidas más puras y santas, ¿de qué nos sirve esta verdad? Sería mejor para nosotros si nunca hubiéramos visto la luz de la verdad, que profesar aceptarla y no ser santificados por ella. Para determinar cuán grande es el asunto involucrado en la conversión de un alma del error a la verdad, debemos apreciar el valor de la inmortalidad; debemos sentir los dolores de la segunda muerte. Debemos comprender los honores y la gloria que esperan a los rescatados y entender lo que es vivir en presencia de Aquel que murió para elevar, ennoblecer y dar al vencedor una diadema real. Con cuánta gratitud recordarán los rescatados y glorificados a quienes contribuyeron a su salvación. Ninguno olvidará sus abnegados trabajos, sus perseverantes esfuerzos, su paciencia, perseverancia y sincero anhelo de corazón por estas almas que podrían haberse perdido para Jesucristo, si hubiera descuidado su deber o se hubiera cansado de hacer el bien. El instrumento fiel y las almas salvadas por sus trabajos son saludados por el Cordero, que está sentado en medio del trono, y conducidos al

árbol de la vida y a la fuente de las aguas vivas. ¡Con qué alegría contempla a estos redimidos, que son hechos partícipes del trono del Redentor! Cuánto más precioso es el cielo para los que han sido fieles en la obra de salvar a los demás. "Y los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas por los siglos de los siglos" [Daniel 12:3]. [He escrito estas líneas con sentimientos de profunda preocupación por mis hermanos y hermanas. Les ruego como alguien que está profundamente interesado en su salvación, que presten atención a las palabras de repreensión y advertencia aquí dadas. No se demoren en buscar al Señor, cada uno aplicando personalmente a su propio caso las lecciones que Jesús quiere que aprenda. Si cada uno busca ahora al Señor, [si] cada uno se humilla ahora ante Dios, Él os aceptará. Trabajad con diligencia y seriedad para poner en orden vuestros corazones. La consagración debe ser completa; debéis estar dispuestos a hacer y a sufrir alegremente por amor de Cristo. Escóndete en Jesús. Cultivad la bondad, la mansedumbre y el amor en vuestro corazón y en los corazones de vuestras familias, en el hogar y en la iglesia de Dios. Los canales del pensamiento, del deseo y de la acción deben ser refinados, purificados y ennoblecidos. Ricas bendiciones están reservadas para la iglesia si se ponen en posición de recibirlas. Mirad constantemente a Jesús, no a las faltas de vuestros hermanos. Purifica el templo del alma que se ha contaminado. El cielo es rico en bendiciones. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. Pide con fe, seriamente con humildad; pide con fe, fe firme y constante, y Él responderá. Recuerda, "el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". [Que ningún hombre o mujer, esté o no su nombre en el libro de la iglesia, se jacte de abrigar la idea de que es hijo de Dios, heredero del cielo, cualquiera que sea su profesión o la experiencia que tenga, a menos que estas evidencias estén en su corazón y desarrolladas en su carácter. "Por sus frutos los conoceréis" [Mateo 7:20]. [Mateo 7:20.]

## **Ms 2, 1880**

Un sueñoNP1880Antes sin fecha Ms 107a. Este manuscrito está publicado íntegramente en 12MR 10-11. Tuve un sueño. Vi al Dr. Kellogg en estrecha conversación con hombres y con ministros. Hábilmente hacía afirmaciones nacidas de la sospecha y de la imaginación para sonsacarles y luego obtenía expresión de ellos, mientras yo le veía aplaudir algo con mucho entusiasmo. Sentí una punzada de angustia en el corazón al ver que esto sucedía. Vi en mi sueño que usted y el élder [G. I.] Butler conversaban con él. Usted le hacía

declaraciones que él parecía captar con avidez y cerrar la mano sobre algo en ella. Luego le vi ir a su habitación, y allí, en el suelo, había un montón de piedras colocadas sistemáticamente, piedra sobre piedra. Colocó las piedras adicionales sobre el montón y las contó. Cada piedra tenía un nombre -algunos informes recogidos- y cada piedra estaba numerada. El joven que a menudo me instruye vino y miró el montón de piedras con pena e indignación y le preguntó qué tenía y qué se proponía hacer con ellas. El doctor levantó la vista con una risa aguda y gratificada. "Son errores del Anciano White. Voy a apedrearlo con ellos, apedrearlo hasta la muerte". El joven dijo: "Estás trayendo de vuelta el sistema de lapidación, ¿verdad? Eres peor que los antiguos fariseos. ¿Quién te ha encomendado este trabajo? El Señor te resucitó. El Señor te confió una obra especial. El Señor te ha sostenido de una manera muy notable, pero no te correspondía degradar tus poderes para este tipo de trabajo. Satanás es un acusador de los hermanos". El doctor me pareció muy desafiante y decidido. Dijo: "La anciana White está tratando de hacernos pedazos. Está trabajando contra nosotros, y para salvar nuestra reputación y nuestra vida, debemos trabajar contra él. Utilizaré hasta la última piedra de este suelo para matarlo. Esto es sólo defensa propia, una desagradable necesidad." Y entonces dijo el joven solemnemente, "¿Qué has ganado? ¿Has enmendado tus errores? ¿Has abierto tu corazón a Jesucristo, y se sienta Él allí entronizado? ¿Quién ocupa la ciudadela del alma bajo esta administración del sistema de lapidación?" Tienes una vocación más elevada, un trabajo más importante. Dejad todo ese trabajo de recoger piedras para los enemigos de la ley de Dios. Vosotros, hermanos, debéis amaros unos a otros, o no seréis hijos del día, sino de las tinieblas" Entonces vi a mi marido ocupado en un trabajo similar, recogiendo piedras, haciendo un montón, y listo para comenzar el sistema de lapidación. Se le repitieron palabras semejantes con otros mandatos, y me desperté.

### **Ms 3, 1880**

Nuestro Colegio Reflejado como Ms 2, 1881.

### **Ms 4, 1880**

La Biblia y la Escuela NP1880 Porciones de este manuscrito están publicadas en FLB 20, 222. Sólo cuando estamos familiarizados con nuestras Biblias y tenemos una concepción clara de Dios, la naturaleza es apreciada y capaz de encender en nuestras almas las más altas emociones de grandeza moral. Quien ama y adora a Dios puede sentir los encantos de la naturaleza. La naturaleza habla de su gloria. La Biblia, el Libro de todos los libros, es el menos apreciado,

el menos estudiado. La Biblia, el Libro de todos los libros, es el menos apreciado, el menos estudiado. ¿Qué puedo decir, hermanos y hermanas míos, para despertar en vosotros el interés por ser lectores y practicantes de la Biblia? ¿Qué puedo decir que despierte vuestra sensibilidad moral para tomar este precioso volumen y aprovecharlo al máximo en vuestras familias y en vuestro colegio? El caso de cada uno se cumple. Es porque no hacéis de él vuestra práctica y guía diarias, porque seguís vuestros propios planes y apreciáis vuestras propias imaginaciones. Tomadla como espejo. Será un fiel monitor que detectará los defectos y errores de tu carácter. Juventud, en el nombre de Jesús te pido a ti, a quien pronto encontraré alrededor del trono de Dios, que estudies tu Biblia. Te demostrará que no sólo es la columna de nube durante el día, sino también la columna de fuego por la noche. Abre ante ti un camino que sube y sigue subiendo, y te ordena que sigas adelante. La Biblia, ¿no sabes lo que vale! Es un libro para la mente, para el corazón, para la conciencia, la voluntad y la vida. Es el mensaje de Dios para ti, en un estilo tan sencillo que alcanza la comprensión de un niño pequeño. No está de moda leerla, estudiarla, hacer de ella el estudio principal en las escuelas. Por esta razón, Dios ha ordenado que se establezca una escuela donde la Biblia se considere sagrada y sus enseñanzas se eleven por encima de las enseñanzas de los hombres. La Biblia, correctamente interpretada, debe ser el estudio principal. El tiempo es corto, y queremos saber cómo vivir para estar preparados para el futuro. Tenemos ante nosotros grandes acontecimientos. Leemos que un deísta, que se había esforzado públicamente por refutar el cristianismo y por desacreditar las Escrituras como falsas, fue encontrado un día instruyendo a su hijo en las páginas del Nuevo Testamento. Cuando se le cuestionó su incoherencia, su única respuesta fue que era necesario enseñar al niño moralidad y que en ningún lugar se encontraba tal moralidad como en la Biblia. "Si no existiera la Biblia, no habría ninguna fuente de instrucciones sobre deberes y virtudes". Lleven la Biblia a sus familias; conviértanla en su libro de texto. Con vuestros hijos, leedla, explicadla, enseñadles a interesarse por ella. La búsqueda del conocimiento y la ciencia es la búsqueda de la verdad. Toda verdad procede de Dios. La religión es lo que los estudiantes necesitan antes de ser educados. Lo que queremos en nuestra universidad en esta era degenerada es que los estudiantes estén conectados con Dios y en unión con Jesucristo. Entonces verán y comprenderán que Dios ha ordenado que exista una unión perfecta entre la ciencia y la religión bíblica. Debe haber el poder convertidor de Dios en los corazones de los maestros. Deben emplearse los mejores talentos, los que aman escudriñar las Escrituras y obedecen sus enseñanzas. Menos conocimiento mundano de costumbres y prácticas y mayor conocimiento de Cristo, Su vida, Su carácter y Su espíritu, harían de la escuela lo que Dios diseñó que fuera.

## Ms 5, 1880

Testimonio a los trabajadores de la casa editora Battle Creek, Michigan 28 de enero de 1880. Antes inédito. Me mostraron que había una gran falta de devoción religiosa en la oficina. Hay necesariamente algunos empleados que no hacen profesión de religión cuya conducta es realmente mejor que la de algunos que profesan la verdad. Ollie White podría haber tenido éxito en sus calificaciones como buena trabajadora en la oficina, pero no lleva su religión a su vida práctica. Trabaja por motivos egoístas, y su influencia no es tal que represente correctamente nuestra fe. Los incrédulos que no pretenden ser adventistas observadores del sábado, sino que han actuado [es decir, vivido] de acuerdo con la mejor luz que tienen, están más cerca del reino de los cielos. Estos que profesan ser de los nuestros, [que] se aprovechan de la situación y ejercen una influencia contra los que están relacionados con la iglesia y la oficina por los informes que se llevan, no deberían tener una segunda prueba sin pruebas inequívocas de una conversión completa. Hay una falta tan grande de principios en estos chismes y habladurías, [que] no deben tolerarse ni por un momento, sino recibir la reprimenda más severa. Si nada se dice, nada se insinúa, sino la verdad, [incluso] entonces está fuera de lugar repetir jamás las cosas que ocurren en relación con el oficio y las familias y la iglesia. Pero los que tienen libertad para hablar de estas cosas rara vez se contentan con detenerse apenas en la verdad; exageran las palabras y las transacciones y las colorean, de modo que se transmite una impresión errónea y se hace un daño muy grande a aquellos cuya reputación debería considerarse sagrada como la suya. Cuando el egoísmo existe en el corazón, conducirá a extraños desarrollos. Lo que Ollie White necesita es religión. Ella no tiene el artículo genuino. Su hermana necesita un corazón verdadero y humilde. El egoísmo está deformando su carácter y envenenará su vida. Estas dos queridas niñas pueden ser hijas de Dios, pero necesitan orar y velar para no cometer un error y descubrir que están muy lejos de la norma bíblica. Cosecharán lo que han sembrado. La cosecha será seguramente lo que ahora hacen. La vida que viven ahora esta decidiendo su destino eterno. Ambas muchachas necesitan dar atención estricta al templo del corazón, para que no sea profanado. la verdadera piedad con humildad será un adorno que es imperecedero. Hay que esforzarse por ser minucioso en todo. A menos que esta fidelidad y minuciosidad se lleve a cabo incluso en los asuntos más pequeños de la vida, no se mezclará con los asuntos más grandes. Habrá pérdidas en todos los puntos. La obra interior del corazón es de mayor consecuencia que el adorno exterior. El ornamento de un espíritu manso y tranquilo será de gran valor para Dios. Ahora es el momento de saber por vosotros mismos que Jesús está formado en vosotros, la esperanza de gloria. El

yo debe estar en segundo lugar en todo. Cristo y la verdad deben tener la adoración del alma. Oh, cuántos estropean su carácter acariciando algunos rasgos poco amables que deberían superar resueltamente. Este es vuestro caso, queridos hijos. Vosotros sois la compra de la sangre de Cristo, y Jesús es vuestro Patrón. Si deseáis estar con aquellas mujeres a quienes Dios y los hombres respetarán y amarán honrar, debéis hacer un cambio decidido en vuestras palabras, vuestros gustos y vuestras acciones. Resuélvanse a buscar cada defecto, a criticarse severamente, [a] tomarse a sí mismas a pecho por cada palabra vana y ociosa, por cada pensamiento vano y necio, por los momentos de tiempo precioso gastados en lecturas inútiles, cuentos ficticios, deben ser apartados, y toda lectura que destruya su apetito por la Palabra de Dios. Debes estudiar la Biblia con el propósito de comprender sus verdades y darle un uso práctico. No puedes hacerlo con tus propias fuerzas. Jesús te ayudará. Estas peleando las batallas de la vida. ¿Será Satanás el vencedor, o lo vencerás tú a través de Jesús? Que Dios les ayude, queridos hijos, a ser victoriosos.

### **Ms 6, 1880**

(Notas tomadas por la Sra. E. G. de White en una reunión a la que asistieron obreros en California, el 4 de abril de 1880) Por la mañana, a las nueve, tuvimos una reunión de oración. Parecía haber cierto fervor en la oración. Hubo una asistencia bastante numerosa. En verdad me sentí atraído a orar para que Dios permitiera que su poder sanador descansara sobre nuestros ministros. Sin excepción, fallan por falta de fuerza física. Mi alma agoniza al ver nuestra debilidad; y sin embargo, tan pocos tienen fe, pero pocos saben cómo confiar en Dios, cómo caminar por fe. Hay tanto deseo de andar por vista en vez de por fe. El élder [S. N.] Haskell habló en cuanto a la necesidad de la obra en esta costa y la necesidad de que nuestros ministros salgan con fe, haciendo nuestra obra con minuciosidad. Habló el hermano Rice: Considera que Chico necesita mano de obra ahora; que el trabajo no se ha hecho con la minuciosidad necesaria. Cuarenta y uno firmaron el pacto. Buena escuela sabática. Está a cuarenta millas de Red Bluff, a sesenta millas de Arbuckle. Agua dulce a veinte millas de Arbuckle. Una tienda debe ir a Chico. No hay casa de reuniones. El clima es demasiado frío para las reuniones, lo que acorta las labores allí. El hermano Chapman habló a favor del condado de Santa Bárbara. Tienen amigos que guardan el sábado allí, hermanas. Una es maestra de escuela, prima de la esposa del hermano Chapman. Instó a prestar atención a Santa Bárbara. Es un país muy agradable y será un buen lugar para algún obrero. Está decidido a cumplir con su deber, a obtener una mayor consagración a Dios. El hermano Gardner dice que vivió allí dos años y que se le instó a hablar, dando

exposiciones de las profecías. Habló de Carpenter Valley, a diez millas de Santa Bárbara, y de otras partes del país. Los adventistas del primer día trataron de establecerse allí, pero fracasaron, y todos están en condiciones favorables para abrazar la verdad. El cultivo de frutas es el negocio del lugar. Comprende 30 millas por quince. El hermano Myers habló en favor de Napa. Los guardadores del sábado han muerto o se han mudado, y los habitantes son los que nunca han oído la verdad. Suplica que se ayude a Napa. Ruega por una carpa. Treinta nombres en el libro de la iglesia, pero pocos se reúnen. El hermano Tay habla a favor de Santa Bárbara. Pide ayuda para Santa Bárbara. Gente de todas las secciones va allí. Hermano Gardener: Los espiritistas han hecho incursiones allí, lo cual es malo. Hermano Church: Dice que Calistoga, en su opinión, ha sido rechazada. Está a nueve millas de Santa Elena. Hermano Butcher tiene un gran deseo de Vacaville y Dixon. Desde que se le soltó la lengua, ha creado un gran revuelo. Dice que fue ordenado anciano de la iglesia. Se opuso debido a su lengua tartamuda. Les dijo que si el Señor lo había elegido podía soltarle la lengua. Tartamudeaba, no podía hablar, leer ni orar, pero el último día de enero ansiaba hablar. A la semana siguiente le pidió al Señor que le soltara la lengua el séptimo día de febrero. Reunió a sus amigos y habló libremente. Exhorta a tener fe en que el Señor le ayudará. "Algunos dicen que mi lengua se volverá contra mí, pero el Señor me ha mostrado que debo hablar todo el tiempo" Hermano Benson: Dice que estaban trabajando en el campo cuando los hermanos Butcher vinieron y hablaron con ellos. Sintieron que los ángeles de Dios estaban a su alrededor. El hermano Butcher aboga por Vacaville. Hay una gran ansiedad por oír más de esta verdad. Hay almas honestas que quieren oír ahora. La gente dice que no han estado dentro [de una iglesia] durante años. Hermano [W. M.] Healey: Aperturas, tantas que apenas pueden determinar a dónde ir, desde Shasta a San Diego. Vacaville y Dixon son buenos campos, pero duda de la conveniencia de montar la tienda allí cuando hay tantas vacantes. Limbodie (?): Aboga por Santa Rosa y Napa. Habla con seriedad y humildad. Puede ser nuestra debilidad, puede ser una bendición mostrarnos nuestra debilidad. Tiene ganas de conectar con Dios y trabajar en su fuerza. Algunos, piensa, han ofrecido oraciones con la idea equivocada de que si los Ancianos Waggoner y Healey fracasan, la causa se hundirá. Puede que ellos fracasen, pero la causa seguirá adelante. El élder Waggoner dice que no vino aquí para hacer la obra como predicador. Ha sentido un interés tan profundo como si estuviera predicando. Habla en nombre de San Francisco. Se ha demostrado que es, y siempre será, un campo misionero. Deberían instalarse tiendas en diferentes puntos de la ciudad. Debería hacerse alguna provisión para Nevada. Vacaville, Napa y Dixon necesitan ayuda. La joven hermana Crosby está enseñando en el asentamiento de Humboldt. Comenzó hace sólo cinco años

y es una colonia de templanza. Santa Bárbara es una buena apertura. El condado de Lassen debería haber sido ocupado hace varios años. Confiamos en enviar la verdad a todo el mundo. Cuando los élderes [James] White y [Joseph] Bates comenzaron en Maine y Massachusetts, [ellos] salieron a diferentes estados y reunieron a unos y a otros, y entonces la verdad va. El material de lectura va a todas partes. [Tengo plena confianza en el poder de Dios para ayudar. Cuando Dios nos dé una obra, Él nos dará fuerza para la obra.] Hermano Israel: Llamada de Bakersfield, condado de Kern. Un hermano en Bakersfield pide trabajo. No es saludable trabajar durante el verano. En las estribaciones podría trabajar en la estación más cálida. Se podría montar una tienda en la sede del condado. Santa Bárbara, San Luis Obispo, el otro lado de Santa Bárbara, saludable todas las estaciones del año. San Francisco necesita ayuda. La iglesia tiene una deuda de siete mil dólares. No puede hacer más que pagar impuestos y gastos. En cuanto a sí mismo, el Señor ha hecho mucho por él. Desea consagrarse a Dios. El Señor ha escuchado su oración. [Israel está ahora en su sano juicio. Restablecida en su sano juicio. Ella creyó ese testimonio, y todo un cambio ha tenido lugar en su mente.] Hermano Stephens aboga por San José (?). Nunca tuvo una oportunidad justa de conocer nuestra fe. Ha tomado posición y cree que el ministro metodista está profundamente interesado en la verdad. Se siente agradecido con nosotros; se esfuerza por superar deficiencias de carácter. Hermana Shuts: Oyó la verdad [del] Hermano Roberts. Libros circulados. Nueve abrazaron la verdad. Auburn tiene interés. Diez abrazan la verdad. Stockton debería ser visitado. Nunca tuvo oportunidad. Haskell: Si alguna vez hubo un momento en que se necesita trabajo, es ahora. ¿Qué haremos, hermanos? Educarnos en la obra de Dios como nunca antes lo hemos hecho. Si no podemos predicar, salgamos como colportores. Hablen y lean la verdad. Tengan una clase bíblica. Un hermano en la frontera de Pensilvania abrazó la verdad y obtuvo 150 suscriptores. No es predicador. Afirma no ser ministro. Los vecinos se interesaron y tienen una clase bíblica. Como resultado de cuatro semanas de trabajo en una región carbonífera, catorce ciudadanos de primera clase han abrazado la verdad. Necesitamos que decenas así entren en la causa de Dios. Salgan con la presencia de Dios. Nuestro Dios no está muerto. Cuando sentimos la importancia, debemos adaptarnos a la situación.

### **Ms 7, 1880**

Diario, febrero - marzo de 1880  
California 24 de febrero - 21 de marzo de 1880  
Partes de este manuscrito están publicadas en 11MR 62-63; 3Bio 132-133.  
Martes, 24 de febrero de 1880 [De camino a California] Está nublado. Estoy enfermo. No puedo comer. Me duele la cabeza. No comí nada durante el día.



Por la noche llegué a Council Bluffs. Intenté encontrar a la hermana Milner. No estaban. Jueves, 26 de febrero de 1880Durmí parte de la noche. El gas de la estufa de carbón entró en el coche, afectándome a los pulmones y al corazón. He escrito dos páginas para enviar a Battle Creek para *el Volumen 4*. He enviado cuatro páginas a Mary Clough. Envié cuatro páginas a Mary Clough. Estamos teniendo una tormenta de granizo. Ahora son las dos. Entramos en Cheyenne a la una y cuarto. Pasamos por Cheyenne sobre las tres. Está nevando y granizando. Tengo ganas de exhalar el deseo de mi corazón de que Dios nos proteja en este viaje. Cuando pienso que es la decimoquinta vez que pasamos por esta carretera sin accidentes ni daños, me siento agradecido a Dios y sigo confiando en Él. Él será nuestro guía y guardián en este viaje. Mi corazón está agradecido, muy agradecido, por la seguridad que tengo de la presencia de Dios. Le amo; confío en Él; le alabaré.Viernes, 27 de febrero de 1880Hemos tenido una noche muy fría. Hace frío esta mañana; no hay tormenta, pero está despejado y hace frío. Descansamos bien anoche. Tuvimos mucho espacio y un día muy agradable. Escribí varias hojas grandes de papel al hermano Haughey y las envié a Battle Creek. Cambiamos de coche y estuvimos bien situados algún tiempo antes del sábado. Tuvimos una buena compañía. No hay ningún niño ni inválido a bordo. De nuevo tenemos el control total de dos secciones.Sábado, 28 de febrero de 1880Hemos tenido una noche muy fría. Esta mañana hace fresco y frío. Hemos disfrutado de nuestro desayuno. No he hecho más que una comida al día, excepto el martes, que no comí nada; el miércoles, dos comidas. Me siento mucho mejor que cuando comía dos veces. Me reuní y conversé con McKenzie, el gran conferenciante de la templanza que está estableciendo asilos para ebrios en diferentes estados. Aquí, cerca de nosotros, está sentado Stokes, que mató a Fiske.Domingo, 29 de febrero de 1880Tuvimos un hermoso amanecer. El cielo estaba ampliamente rayado de carmesí, oro y plata. ¡Qué cuadro de belleza nos pintó el gran Maestro Artista! Instintivamente mi corazón se llenó de gratitud a Dios. Su maravilloso amor por el hombre caído, al entregar a Su Hijo a la vergüenza, al reproche, al insulto, a la burla y a una muerte ignominiosa, me pareció tan profundo, tan rico, tan amplio, que mi corazón palpitó de alegre gozo por tener el privilegio de ser hijo de Dios. Por la noche encontré a la querida Mary [White] descansando sobre su codo, contemplando en los brillantes rayos de luna el paisaje de la naturaleza. Pasamos el Cabo de Hornos por la noche. La escena era salvaje, grandiosamente salvaje. Llegamos a Oakland hacia las once. Fuimos recibidos calurosamente por nuestros amigos. No cené. Salí con mi hija Emma [White], Mary y la hermana Fay [¿?].

Recogimos nabos jóvenes para hacer verduras. El élder Waggoner vino de Santa Elena. Helena. Está débil. Lunes, 1 de marzo de 1880 [Oakland, California] Anoche descansé bien. Me desperté a las cinco. La luna brillaba mucho. Mi corazón se elevó a Dios pidiendo sabiduría y juicio para saber cómo actuar, cómo aconsejar. Se están tomando decisiones importantes. Dios nos ayude a decidir correctamente. Fui a casa de Edson [White]. Cené con ellos. Martes, 2 de marzo de 1880 [Oakland] Hace fresco, pero es agradable. Mi corazón está apesadumbrado, mi mente agobiada por la preocupación y la ansiedad. La enmarañada situación de los asuntos aquí es angustiada. He hablado con Edson sobre su viaje a Battle Creek. Está dispuesto a ir si así lo decidimos. Creemos que debería cualificarse como orador y asistir a la escuela con este fin. Miércoles, 3 de marzo de 1880 [Oakland] Ha estado lloviendo y soplando fuerte toda la noche. Sigue lloviendo esta mañana. Decidimos dejar una cita para una semana a partir del próximo sábado para Santa Rosa. Tuvimos una provechosa temporada de oración por la tarde. Jueves, 4 de marzo de 1880 [Oakland] Tuvimos una muy buena noche de descanso. Es una hermosa mañana. El cielo está despejado; el aire purificado. El élder [S. N.] Haskell, el hermano Jones, Willie [White], Mary, Lucinda [Hall] y yo nos unimos en oración. Pasamos un tiempo precioso suplicando a nuestro Padre celestial por su sabiduría y ayuda en este tiempo de necesidad. Viernes, 5 de marzo de 1880 [Oakland] Es un día agradable. He escrito sin parar. Conversé con el hermano Palmer, que ha abrazado la verdad recientemente. Es profesor de la escuela de canto. Sábado, 6 de marzo de 1880 [Oakland] Hace un día precioso. Encontramos la iglesia adventista del séptimo día bien llena. Los hermanos de San Francisco estaban presentes. Hablamos a los oyentes. Tuvimos libertad. Nuestros hermanos y hermanas nos dieron una calurosa bienvenida a California. Por la noche asistimos a una reunión misionera y de tratados. Hablé unos veinte minutos. Habló el élder Haskell y también el élder Waggoner. Me sentí bastante cansado. Domingo, 7 de marzo de 1880 [Oakland] Tenemos otro hermoso día. Por la noche hubo un incendio en Brooklyn y escribí dieciocho páginas de cartas. Por la noche hablé del Apocalipsis a una casa llena de oyentes atentos. "Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" [Apocalipsis 7:14]. [Apocalipsis 7:14.] Me sentí muy cansado cuando me levanté para hablar, pero al regar a otros, mi propia alma fue regada. La preciosa recompensa del vencedor alegró mi corazón e hizo que mi alma se regocijara de esperanza. Lunes, 8 de marzo de 1880 [Oakland] Un hermoso día. Envié cartas al hermano Corliss y a mi marido.

Escribí algunas para el periódico. Arreglé un artículo para el Volumen 1 de *El Conflicto de los Siglos*. Me siento triste. Mi mente está turbada y perpleja. No recibo cartas de Battle Creek. Martes, 9 de marzo de 1880[Oakland]La noche pasada fue agitada. Se quemó el Grand Hotel y se consumió toda la manzana. Las llamas y el humo hicieron un gran despliegue. También hubo incendios en varias partes de la ciudad al mismo tiempo. Se supone que es obra de los seguidores de Kearney. Amenazó con que si su candidato era derrotado, quemaría Oakland. El viento soplaba con fuerza y se llevaba todo por delante; amenazaba otras manzanas. Pensé en la gran conflagración del último día. ¿Qué esfuerzos se harán para detener las llamas? Se pondrán en marcha los motores, pero el mandato del cielo ha salido, y ningún poder humano puede desviar el juicio de Dios. El ha dicho, y será hecho. Una señora de Stockton me visitó. Está convencida del sábado, pero aún no lo ha guardado. Es una sombrerera de moda, pero Dios le está enseñando por medio de sueños. Ella tomará su posición. Quiere bautizarse. Miércoles, 10 de marzo de 1880[Oakland]He tenido una mañana preciosa. Fuimos a casa de Edson. Cené con ellos. Preparé material para *Signs*. Por la tarde hablé en nuestra iglesia sobre la templanza. El Dr. ---- habló sobre el uso del tabaco. Tuvimos una reunión muy interesante. Se distribuyó el compromiso y se obtuvieron bastantes nombres. Está en apuros, pobre mujer; su marido es un borracho. Se está divorciando de él. Jueves, 11 de marzo de 1880[Oakland]Otra hermosa mañana; el sol brilla claro y hermoso. Preparé material para *Signos*. Tuve largas consultas con los élderes Waggoner y Haskell, y con la hermana [Lucinda] Hall, Willie y Mary respecto a las *Señales* y otros asuntos. Por esta razón no pude ir a Petaluma como tenía previsto. Escribí ocho páginas al Padre. Viernes, 12 de marzo de 1880Mañana despejada. Sopla algo de viento. Escribí cuatro páginas a mi padre, una a la hermana Chapman y cuatro a la hermana Lizzie. Desde allí tomamos el barco a Petaluma. Nos quedamos el viernes por la noche en casa del hermano Chapman. La hermana Hall y yo fuimos muy bien recibidas en su hospitalaria casa. Pasamos un rato muy agradable con la familia. El hermano y la hermana Chapman estuvieron en Santa Rosa. Sábado, 13 de marzo de 1880[Santa Rosa, California]Fue una noche muy fría. El sol salió despejado esta mañana. Desayuné temprano y me llevaron dos millas hasta el depósito en el carruaje del hermano Chapman. Los coches nos llevaron a Santa Rosa sobre las ocho. Hablé con la gente por la mañana con mucha libertad. Había una casa llena de gente de Forestville, Petaluma, Santa Helena y Healdsburg. El élder Haskell comenzó a hablar y casi se desmayó en el escritorio. Hablé una hora. Luego tuvimos una

reunión social. Hubo un buen espíritu en la reunión. Se hicieron algunas confesiones. El élder Haskell pudo hablar por la noche. Al final del sábado tuvimos un profundo sentimiento en la oración familiar. Mis súplicas salieron de un corazón quebrantado. Domingo, 14 de marzo de 1880 [Santa Rosa] Es un día claro, brillante y soleado. El élder Haskell habló por la mañana a una buena congregación. Tuvimos reunión misionera por la tarde. Consideramos el plan de invitar a los ancianos Corliss y Farnsworth a trabajar en California. Hubo un voto unánime en ese sentido, con la promesa de sostenerlos con sus medios y oraciones. Tuve libertad para hablar a los presentes acerca de la abnegación, la sencillez en el vestir y la aportación de medios a la tesorería. Rápidamente se hicieron promesas por valor de 150 dólares. Por la noche hablé a una casa bien llena. El mayor número eran incrédulos. Escucharon con mucha atención. Rezo para que la palabra hablada no sea en vano. He dejado una cita para Healdsburg y Petaluma. Lunes, 15 de marzo de 1880 Otra mañana despejada. Me levanté temprano y me preparé para tomar los coches. Tomamos el tren a las siete menos cuarto. Tomamos el barco en Petaluma. Llegamos a San Francisco a las diez y poco. Tomamos el ferry y nos dirigimos a Oakland a las diez y media. Llegamos a casa a las once y media. Todo estaba bien. Escribí algunas cartas. Hablé con el hermano Wilson, que está tramitando los papeles de separación de su mujer. Hablé con él en contra. Martes, 16 de marzo de 1880 [Oakland] Sol radiante. He escrito cartas a mi padre, a Lizzie y a la hermana Bahler. Cenamos con ellos. He hablado con el hermano Gardner. Edson y Willie están hoy en la ciudad. Miércoles, 17 de marzo de 1880 [Oakland] Ha llovido por la noche. Esta mañana esta nublado. Desayuné con Will y Mary. El hermano Palmer llamó. Me invitó a cenar con ellos. Tuve una visita muy provechosa con ellos y creo que será una bendición para ellos. Tuvimos un tiempo de oración antes de dejarlos. Jueves, 18 de marzo de 1880 [Oakland] Pasé el día escribiendo. Viernes, 19 de marzo de 1880 Mañana despejada. Sábado, 20 de marzo de 1880 [Petaluma, California] Hablé en la iglesia de Petaluma. Hubo buena congregación. Reunión social después del discurso. Hablé por la tarde en la iglesia metodista. Domingo, 21 de marzo de 1880 [Petaluma, Healdsburg] Hace un día precioso pero bastante frío. Hablé por la tarde en Petaluma en el teatro de la Unión Cristiana de Damas por la Templanza sobre el tema de la templanza. Tuve buena audiencia y libertad al presentar la templanza desde el punto de vista cristiano. Tomé los coches para Healdsburg. Hablé en la Iglesia Adventista del Séptimo Día a sala llena. Todos escucharon con atención.

## Ms 8, 1880

NP1880 Este manuscrito está publicado íntegramente en 21MR 222-226. [Falta la primera parte.] "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." 2 Corintios 6:17, 18. Hay algo de donde salir. No puedes mezclarte con el mundo y al mismo tiempo estar unido con Jesucristo. "Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". Santiago 4:4. "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que su señor". Juan 15:18-20. Aquí se nos da toda especificación para mostrarnos que debemos salir del mundo y cómo debemos salir y estar separados del mundo, hermanos y hermanas, y dejar que nuestra influencia esté totalmente del lado del Señor. Siento que esto es de importancia eterna. Satanás asedia el camino de cada uno de nosotros. Si consigue que os améis a vosotros mismos, que satisfagáis vuestras inclinaciones, que comprometáis vuestra fe, entonces sois sus siervos. No os lo podéis permitir. El Día de Acción de Gracias será respetado, pero ¿cómo se utiliza? Los privilegios de este día se desvían de su curso apropiado, y se convierte en un día de fiesta y glotonería. ¿Es un día para poner las mesas con lujos y cargarlas de dulces y condimentos para ti y los tuyos? Cristo dijo: "Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; no te lo podrán pagar, porque te lo pagarán en la resurrección de los justos." Lucas 14:13, 14. Si trajeran una ofrenda a Dios en ese día, ¿no creen que Dios estaría tan complacido como cualquiera de sus amigos terrenales lo estaría con un presente de ustedes? Deténganse y piensen en esto, y vean si no pueden discernir su deber y decir: "Traeré a Dios un regalo de Acción de Gracias por todas las bendiciones que me está concediendo, por la lluvia en su estación, por el sol que hace vegetar la semilla, por las ramas cargadas y por los frutos de la cosecha. En lugar de atiborraros de las cosas buenas de esta vida, acerquémonos a Dios y démosle, en ese día, un regalo en agradecimiento por Su bondad amorosa, y así tendremos un auténtico día de acción de gracias por Dios. Que no haya murmuraciones, ni sentimientos desagradables, ni pensamientos impíos, sino que dirijan su atención a Dios. Y pronto llegará la Navidad. Se supone que Cristo nació el 25 de diciembre, y por eso se celebra su cumpleaños. Pero nos es imposible saber en qué día nació. No se puede saber más sobre eso de lo que los hijos de Israel podían saber dónde fue enterrado Moisés. La razón por la que Dios no ha revelado ese hecho es porque ustedes habrían adorado ese día, como ellos habrían adorado la tumba

de Moisés si la hubieran encontrado, y esto es justamente lo que han hecho con el día que suponían era aquel en el que nació Cristo. Todo el mundo está tratando de averiguar cómo puede llevar regalos adecuados a los demás. En la familia, el estudio consiste en saber qué es lo próximo que pueden regalar. Todos los años han dado algo. ¿Qué regalaré este año a mis hijos o a mi padre y a mi madre? Pero, ¿dónde están los pobres del Salvador? Están justo delante de vuestras puertas. Y Él les dirá a los de su izquierda: "Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber: Fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis". Mateo 25:42-45. ¿Por qué? Porque hay mucho egoísmo. Jesucristo se identificó con sus pobres sufrientes, y cuando hacemos las obras de benevolencia, lo estamos haciendo a Cristo. Quiero saber cuántos de nosotros estamos haciendo este tipo de trabajo. ¿Cuántos celebran correctamente la Navidad? Los ricos llevan regalos a sus amigos, pero siguen siendo ricos. Entonces, ¿cómo puede ser esto un sacrificio para ellos? Entonces, ¿qué debemos hacer para agradecer a Dios? Os lo diré. Si quisieran celebrar este día como es debido, llamarían a los pobres necesitados, y si les falta algo, suplirían esa carencia; y una vez hecho esto, vendrían y presentarían una ofrenda al Señor. Dice a tu propia alma: Cristo por mí se hizo pobre, para que yo por su pobreza fuese enriquecido. Jesús, mediante la ofrenda de sí mismo, ha puesto a nuestro alcance este don infinito. Tú puedes traer un regalo a Jesús, para que a través de tus ofrendas otros puedan salir a la viña y trabajar para llevar a Dios a aquellos por los que Jesús murió. Esta responsabilidad recae sobre cada uno de nosotros, que consideremos a Cristo como el primero y el último y el mejor en todo. La mejor ofrenda que podemos hacer a Dios después de entregarnos a nosotros mismos es nuestra propiedad. Jesús se entregó sin reservas por nosotros. Estoy tan agradecido de que tengamos un ejemplo tan precioso en la Biblia. Cuando nació Jesús y José y María fueron al templo a hacer según la costumbre habitual, eran pobres y no podían traer una gran ofrenda a Dios. Trajeron dos tórtolas, según la ley. El Señor había dispuesto por ley que los pobres pudieran traer una ofrenda de dos tórtolas, y ellos trajeron su ofrenda sencilla por el niño Jesús, que era el Hijo del Dios vivo. Cuando traemos una ofrenda a Dios, ¿qué exige Él? ¿Es un gran regalo? Yo te diré lo que Él exige: un don conforme a lo que el hombre tiene, por sencillo que sea. Dios lo aceptará según lo que tengas. Estoy tan agradecido de que, cuando María vino, viniera con tórtolas; estoy tan agradecido de que se acepte una ofrenda así a Dios como recompensa por el gran don que nos ha

hecho. Sólo una pequeña ofrenda: ¡dos tórtolas! ¡Qué sencilla es esta ofrenda! Pero ahora Satanás ha conseguido que nuestras ofrendas pasen de Dios a los demás, y así ha exaltado el yo en su lugar. Se ha interpuesto entre la criatura y el Creador para impedir que las grandes ofrendas, así como los pequeños riachuelos de ofrendas personales, fluyan hacia el tesoro del Señor para llevar adelante su obra de misericordia y amor al mundo. Lo ha convertido en un canal de egoísmo, para comprar juguetes y bagatelas que no harán ningún bien a sus hijos, y para hacerse regalos más grandes unos a otros. No queremos que la causa de Dios se paralice por falta de los medios que se necesitan a la derecha y a la izquierda. Queremos que los pequeños riachuelos se conviertan en el tesoro. Que cada uno traiga una ofrenda a Dios. ¿No crees que ésta es la manera de celebrar la Navidad? ¿No crees que es la mejor manera, en vez de que los medios vayan a las arcas de los impíos? No tenemos la gratitud que deberíamos tener por el regalo del Hijo de Dios. Cuando José y María estaban en el templo, mientras el humo ascendía del altar, sus oraciones se elevaban con acción de gracias a Dios por haberles proporcionado una ofrenda que llevarle. ¿Pero cómo es con nosotros? Cuando los niños llegan a su cumpleaños, ¿hacemos una ofrenda a Dios por Su bondad y cuidado sobre el niño por otro año? ¿Es así como lo hacemos? ¿O salimos y compramos un regalo para el niño y al hacerlo cultivamos en el niño un espíritu de egoísmo? Cuánto mejor sería enseñar a los niños, en su cumpleaños, que deben ir a Dios con una ofrenda en ese día. Enséñales que deben guardar algo para llevárselo a Dios el día de su cumpleaños como ofrenda de agradecimiento por sus misericordias para con ellos a lo largo del año, y así mantener a Dios en su memoria. Antiguamente se exigía a los padres que enseñaran a los niños los estatutos y mandamientos de Dios, cuándo debían levantarse y cuándo debían sentarse y cuándo debían andar por el camino. Pueden enseñarles lo que Dios ha hecho por ellos, cómo Dios los ha preservado de la muerte mientras otros niños caían enfermos, y que Dios esperará ser recordado por ellos y aceptará una ofrenda de sus manos. Esta es la forma en que debemos instruir a nuestros hijos y dar el ejemplo nosotros mismos. Satanás está constantemente trabajando para desviar nuestras mentes de Dios, para llevarnos a donde glorificaremos y honraremos al yo. Hermanos y hermanas, queremos que haya un cambio en este asunto. Es un asunto serio, esto de robarle a Dios. Debe haber un cambio en este orden de cosas. Una de las razones más grandes para este estado de cosas es este orgullo de vestir, en los estilos y modas del mundo. Queréis que lo primero, lo mejor y lo último de todo se lo deis a Jesucristo y abandonéis este necio espíritu de moda. Este es el gran día de la humillación ante Dios. Vuestro bienestar eterno depende de vuestro proceder. Debes entretener esto en la mente de tus hijos e impresionarlos con las cosas de Dios. Habéis dejado que vuestro trabajo ocupe toda vuestra

atención. Habéis estado más preocupados por vuestro trabajo y empuje en vuestros asuntos domésticos que por enseñar a vuestros hijos, embellecer y adornar sus corazones, y darles un carácter hermoso. Ahora se acerca un nuevo año, y como la luz está fluyendo desde la puerta abierta, cada uno de nosotros debería tener sed de más y más de su poder iluminador, porque la tierra se está oscureciendo más y más cada día. Muchos no han experimentado la plenitud de esta luz en su corazón. Padres y madres, es vuestro deber ante vuestras familias dejar entrar el amor de Dios en vuestros corazones, para que vean que estáis ligados a sus intereses eternos, que cuando hacen algo que os aflige, aflige a Jesús. A menos que perseveréis en vuestros esfuerzos, a menos que trabajéis todo el tiempo, Satanás os vencerá al fin, porque nunca cesa su vigilancia. No es una guerra contra la carne y la sangre, sino contra las potestades inicuas en las regiones celestes. ¿Cómo podéis hacerlo? Por toda palabra que sale de la boca de Dios. Tan seguro como te miras en ese espejo [falta el resto].

### **Ms 9, 1880**

Agentes de Satanás NPCirca septiembre 1880 Porciones de este manuscrito están publicadas en 5T 137-148; TSB 104-107; 7MR 209-210. Tuve la carga especial del testimonio mientras estaba en el campamento de Boylston [Massachusetts] el viernes por la noche. No podía dormir. Mi alma estaba profundamente cargada. Había hablado con un hombre en el terreno que ocupaba una tienda con varias mujeres y niños. Durante la noche, mientras suplicaba a Dios, revivió claramente en mi mente una visión que tuve hace años, en la que se me presentaba este hombre al que me habían presentado al mismo tiempo que se me mostraba el curso de Nathan Fuller. Se me mostraron tres hombres con los que me encontraría y que estarían actuando sobre la misma obra de iniquidad bajo la profesión de piedad. Cuando di mi testimonio en la reunión de la mañana, el poder y el Espíritu de Dios descansaron sobre mí, pero no mencioné casos individuales. Más tarde, durante el día, me sentí claro en cuanto a mi deber y di mi testimonio, nombrando este caso como peculiar y muy marcado. Este hombre, aunque profesaba guardar el cuarto mandamiento, estaba quebrantando el séptimo. Por su manera de actuar, ha estado haciendo directamente lo contrario de la dirección del apóstol de abstenerse de toda apariencia de maldad. Era una persona licenciosa. Ejercía su influencia para reunir a su alrededor una compañía de mujeres que lo acompañaban como una esposa acompañaría a su marido. Con ello deshonoraban su condición de mujeres y esposas y eran causa de tropiezo para los que creerían en la verdad si no fuera por su conducta poco cristiana, por su excesiva familiaridad con las mujeres casadas y solteras. Nuestra posición y fe nos distinguen de cualquier otra secta y denominación. Si



como pueblo no somos en vida y carácter mejores que el mundo, nos señalarán y dirán: "Estos son adventistas del séptimo día". Tenemos aquí una muestra de la gente que guarda el séptimo día como domingo". El estigma que tal clase merece con toda razón, está unido a todos los que conscientemente guardan el séptimo día, lo cual está claramente señalado en el cuarto mandamiento. Oh, cuánto mejor sería para nosotros como pueblo si tal clase no hiciera ninguna pretensión a la verdad! Este hombre, se me mostró, estaba siguiendo un curso de engaño y es un reproche a la causa de Dios. Es una ofensa a Dios. El libro de cuentas del cielo da testimonio de él así: "Un engañador, un adúltero, que se arrastra por las casas y lleva cautivas a mujeres que deberían tener sabiduría, previsión y juicio para despreciar el proceder de todos esos hombres". Cuántas almas destruirá con sus sofismas satánicos, lo dirá el juicio. Me sentí llamado a reprender a este hombre en el nombre del Señor y a pedir a las mujeres que le acompañaban de un lugar a otro como una esposa fiel sigue a su marido, que se separaran de él y le retiraran su equivocada confianza, pues la infelicidad y la ruina estaban en el camino que habían emprendido al dejarse guiar por este hombre. Tales hombres deben ser reprendidos y rechazados de inmediato, para que no engañen a almas preciosas y pongan piedras de tropiezo en el camino de los que creerían la verdad si no fuera por el ejemplo de tales profesantes de la verdad. La tentación resistida mejora la virtud. Satanás usa a hombres y mujeres como agentes para incitar al pecado y hacerlo atractivo. Para robarle a Dios su gloria, educa a estos fieles agentes para disfrazar el pecado, a fin de poder destruir con más éxito las almas de los hombres. Satanás es el gran enemigo de Dios y del hombre. Se transforma a través de sus agentes en un ángel de luz, seduciendo a sus engañados seguidores a través de su astucia satánica. En la Escritura se le llama destructor, acusador de los hermanos, engañador, mentiroso, atormentador y asesino. Satanás tiene a muchos a su servicio, pero tiene más éxito cuando puede utilizar a cristianos profesos para su obra satánica. Quienquiera que incite al pecado es su agente. El que inclina los corazones de los hombres a despreciar y transgredir la ley de Dios es un tentador. Emplea a todos los hombres y mujeres que puede poner a su servicio. Cuanto mayor es su influencia, cuanto más elevada es su posición, cuanto más conocimiento profesan de Dios y de su servicio, tanto más éxito tiene Satanás en usarlos. De nada nos servirá una mera profesión. Debe haber una conexión viva con Dios. La fuerza debe obtenerse diariamente de Jesucristo para hacernos discernir las artimañas de Satanás. Se nos ha mostrado que la iglesia está rodeada de grandes peligros y peligros que la llevarán a considerar el pecado con ligereza, y si no los enfrentamos con prontitud y los apartamos completamente de nosotros, el ceño de Dios caerá sobre su pueblo. Debemos estar tan estrechamente conectados con Dios que podamos tener vista espiritual para discernir la maldad

que de la manera más artera y secreta se está introduciendo en nuestro medio por medio de los que profesan nuestra fe. Los pecados más grandes se introducen por medio de los que profesan ser santificados, que profesan que no pueden pecar, y sin embargo muchos de esta clase son corruptos de corazón y de vida. Algunos de estos hombres son influyentes y malvados, brillantes y corruptos, prostituyendo su gran poder a la obra satánica de arruinar almas, en seducir y engañar. Estos profesan a Dios y sin embargo viven en pecado, autosuficientes y santurriones, haciendo su propia norma de justicia y fallando completamente en cumplir la norma bíblica. Estos, a pesar de sus altas pretensiones, son extraños al pacto de la promesa. Es una gran misericordia que Dios soporte su perversidad y que no sean cortados como cumbreras de la tierra, sino que aún permanezcan dentro de las posibilidades del perdón si se arrepienten de sus transgresiones. McComber es un maestro de doctrinas que contaminan el cuerpo, el templo de Dios. Apenas hay un rayo de esperanza para él. Se ha engañado a sí mismo y ha engañado a otros durante tanto tiempo. Se ha dedicado a hacer la obra de Satanás tanto tiempo que él (Satanás) tiene casi todo el control de su mente y su cuerpo. Si se le puede quitar el manto profesado de piedad, y exponer sus viles propósitos y pensamientos para que no continúe guiando a otros por los caminos del infierno, será todo lo que podemos esperar. Su propósito es seducir a las mujeres. Su conciencia ha quedado tan cauterizada y atontada que ha cesado en sus funciones. La luz de Dios ha sido primero odiada y luego resistida, porque trajo su propio curso perverso para ser visto a la luz de la ley de Dios. Una de las pruebas más tristes de la influencia cegadora del pecado es que pasan los meses y los años y no se despierta al arrepentimiento. Con firme persistencia este hombre ha seguido su curso infernal. En el alma de este hombre pecador no hay amargos sentimientos de remordimiento, ni temor a la venganza del cielo. Si mediante el engaño y la mentira puede ocultar sus pecados a los ojos de los hombres, está satisfecho. Todo sentido del bien y del mal está muerto en él. Su conciencia está cauterizada por el pecado. Es un hombre astuto y corrupto, cuyos frutos son abrojos y espinos, y lo que siembra también cosechará. Si el castigo siguiera inmediatamente a la transgresión de la ley de Dios, habría más temor a pecar. Se planean deliberadamente oscuros y horribles designios para separar al hombre y a la mujer. Toda su obra satánica se hace bajo pretensiones de ser un representante de Jesucristo, cuando es un representante de Satanás, que arteramente planea y luego realiza su obra. Un pecador disfrazado de ángel de luz puede hacer un daño incalculable, especialmente cuando obra bajo la pretensión de piedad. La desolación y la muerte están en las huellas viscosas de este hombre, y lo que más hay que deplorar es que algunas almas conscientes estén siendo engañadas. Dijo el apóstol: "De esta clase son los que se introducen en las casas y llevan cautivas

a mujeres necias, cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias" (2 Timoteo 3:6); no una clase de concupiscencia, sino diversas concupiscencias. Pero estos personajes licenciosos, con sus falsas pretensiones, entran en familias respetables, arrastrándose como la serpiente viscosa, practicando sus artimañas engañosas e intrigas hasta que las almas conscientes son extraviadas por sus errores. Las herejías condenables se reciben como verdades, y los pecados más repugnantes y repugnantes se cometen como actos de rectitud, porque la conciencia se ha atontado y confundido. La mente y el alma de este hombre están impregnadas de impurezas. Sus pensamientos están contaminados. Este hombre profesó y abrazó la doctrina impopular de que el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios. A su experiencia religiosa esto le daba una apariencia de honestidad. Nuestra posición ha sido claramente definida y expuesta en nuestras publicaciones. La verdad fue buscada con mucho estudio perseverante y oración ferviente. La luz divina del Señor brilló sobre la Palabra, y las solemnes verdades de prueba para este tiempo fueron reveladas. Este hombre McComber tomó estas verdades, ocultó el hecho de que fueron sacadas en nuestras publicaciones, y trató de hacer creer a otros que Dios le había dado la luz sobre la verdad. Luego mezcló sus herejías condenables con la verdad y presentó una masa confusa a la gente como verdades para este tiempo. Al profesar tener gran luz para dar al pueblo sobre el sábado del cuarto mandamiento y verdades afines, tiene la apariencia de ser realmente guiado por Dios. Una vez ganada la confianza de la mujer, comienza su obra satánica de arrancar las Escrituras. Anula el séptimo mandamiento, tratando de demostrar que el adulterio condenado en la ley de Dios significa algo distinto de lo que generalmente se entiende que significa. Realmente intenta hacer creer a las mujeres sensatas que no es ofensivo para Dios que las esposas no sean fieles a sus votos matrimoniales y cometan adulterio. No admite que esto sería quebrantar el séptimo mandamiento. Satanás se alegraría si los pecadores pudieran entrar en la iglesia profesando guardar el sábado, mientras él controlaría sus mentes y afectos, haciendo que engañaran y corrompieran a otros. Un hombre que profesa guardar la ley de Dios y que arrastra a los que confían en él a las profundidades de la maldad y del pecado al transgredir esa ley, comete uno de los más altos crímenes contra el cielo de que un hombre puede ser culpable. Dice de los tales: "¿Qué tienes tú que hacer para declarar mis estatutos?". Salmo 50:16. Muchos serán engañados por medio de los que profesan ser piadosos. Dice David: "Tiempo es, Señor, de obrar; porque han invalidado tu ley. Por eso amo tus mandamientos más que el oro; sí, más que el oro fino". Salmo 119:126, 127. David en su tiempo pensó que los hombres habían sobrepasado los límites prescritos a la longanimidad de Dios y que Dios debía interferir y vindicar su honor y refrenar la injusticia que crecía

rápidamente. Los hombres que reciben la verdad con injusticia mientras profesan estar obedeciendo concienzudamente la ley de Dios, obrarán con todo engaño de injusticia para hacer que las almas piensen con ligereza de los mandamientos positivos de Dios, para que sean llevadas por el error de los impíos a la transgresión de la ley. Este hombre tenía una mente corrupta. Su religión era un engaño. Usaba su influencia para inducir a las almas al pecado. No tenía una gran reverencia por Dios. No tenía talentos brillantes ni una apariencia personal atractiva, pero sus pretensiones de pureza eran su poder de influencia. Se encontrarán en esta época degenerada hombres tan corruptos y tan cegados a la pecaminosidad del pecado que eligen una vida licenciosa porque conviene a la inclinación natural y perversa del corazón. En vez de enfrentarse al espejo, la ley de Dios, y ajustar sus corazones y caracteres a la norma de Dios, sus santos preceptos, permiten que los agentes de Satanás erijan su norma de acuerdo con su carácter satánico. Los hombres corruptos piensan que es más fácil malinterpretar las Escrituras para sostenerse en su iniquidad que renunciar a su corrupción y pecado y ser puros de corazón y de vida. Algunas mujeres que son naturalmente simpáticas y son puras y verdaderas sienten reverencia por quienes consideran honrados de Dios. Tales son susceptibles de ser engañadas y seducidas por estos supuestos hombres muy buenos y justos. El proceder de este hombre estaba en oposición directa a la ley de Dios y a todas las enseñanzas de Cristo. Las almas son engañadas por él. Viene a los que no lo conocen y presenta la luz sobre el sábado y profesa observarlo concienzudamente. Los argumentos que se dan en nuestras publicaciones son tan claros que pueden ser presentados por quienes no son santos de corazón o de vida. La gente puede, y algunos lo hacen, aceptar la verdad por el peso de la evidencia, confiando en el que fue instrumental en traerles la luz y la verdad. Este hombre ha mezclado el error con la verdad. Está enseñando herejías en lugar de la verdad, y las almas serán engañadas por los errores de este hombre malvado. Ha hecho una obra que no se sentirá halagado de que aparezca en el día del juicio final. Hay hombres de esta calaña que extraviarán a los que no estén en guardia, muchos más de los que tenemos idea. Los casos de este tipo se multiplicarán a medida que nos acerquemos al fin, y muchos serán engañados e infatuados a menos que estén arraigados y cimentados en todas las verdades de la Biblia y tengan una conexión viva con Dios. Peligros invisibles acechan nuestro camino. Nuestra única seguridad es la vigilancia constante y la oración. Cuanto más cerca vivamos de Jesucristo, más participaremos de su carácter santo y puro, más ofensivo nos parecerá el pecado y más exaltados y deseables serán la pureza y el resplandor de Cristo. Para que el pecado de adulterio y libertinaje parezca inofensivo y cubra su vida corrupta, este hombre se esforzará por traer porciones de las Escrituras y citar ejemplos en los que hombres buenos han caído en el

pecado. No debe haber vacilación en decidir los casos de tales personajes peligrosos. Son agentes especiales de Satanás para atraer y destruir las almas. Pablo se encontró con tales en su tiempo, y la iglesia ha sido maldecida con ellos en todas las épocas. En Mileto, Pablo convocó a los ancianos de la iglesia y les advirtió acerca de lo que iban a encontrar. "Mirad, pues, por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. También de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos. Velad, pues, y acordaos de que por espacio de tres años no he cesado de amonestar a cada uno noche y día con lágrimas." Hechos 20:28-31. Pero al que detiene la verdad con injusticia, al que hace declaración de creer en la verdad y la hiere cada día con su vida inconsecuente al entregarse al servicio de Satanás, practicando la iniquidad y llevando a las almas a la ruina, Jesús se avergüenza de llamarlo "hermano." Esta clase mantiene relaciones con los ángeles caídos y son ayudados por ellos en su cruel poder sobre las mentes, engañando y siendo engañados. Esta clase llena las mentes de aquellos que los escuchan con ideas fantasiosas y locuras, incapacitando esas mentes para pensamientos elevados y santos y la realización solemne de la verdad, porque están infatuados con gratificaciones terrenales y sensuales y por lo tanto no tienen gusto por la verdad pura y no adulterada. Dios es olvidado, el hombre es ensalzado, [y] el libertinaje secreto es practicado por estas almas engañadas como una virtud. La pregunta del apóstol a los Gálatas bien puede hacerse: "¿Quién os ha embrujado para que no obedezcáis a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ha sido evidentemente presentado, crucificado entre vosotros?". Gálatas 3:1. Siempre hay un poder embrujador en las herejías y en el libertinaje. Hay una hechicería que tiene los poderes mentales como bajo un hechizo y los paraliza. La mente está tan engañada que no puede razonar inteligentemente, y una ilusión la aparta continuamente de la pureza. Y quien sea instrumento en esta obra satánica, ya sea por precepto o por ejemplo, seduciendo a otros al pecado y cubriendo el pecado del libertinaje con el manto del cristianismo, debe soportar la justa indignación de todos los verdaderos cristianos y será objeto de la ira de Dios. Estos manipuladores de la virtud, cuyo pecado favorito es el libertinaje, no son pocos ni escasos en esta época de degeneración. Los hombres extraviarán a las mujeres imprudentes y cegarán sus conciencias vistiendo el pecado asqueroso del adulterio con un ropaje religioso, llamándolo rectitud. La vista espiritual se nubla, y aun las mujeres de moral hasta entonces intachable se confunden bajo la brujería satánica y los sofismas engañosos de estos agentes de Satanás que profesan ser mensajeros de la luz. Es este engaño el que les da

poder. Si salieran audazmente y hicieran sus insinuaciones abiertamente, invitando al pecado, serían rechazados sin dudarlos un momento; pero primero trabajan para ganarse la simpatía y asegurar la fe y la confianza en ellos como santos hombres de Dios, como mensajeros especiales de Dios. Luego, su artero trabajo comienza a apartar a las almas del camino de la rectitud por sus intentos de anular la ley de Dios. Algunas mujeres tienen tanta confianza en los hombres que profesan la piedad, que piensan que no pueden equivocarse y que nada de lo que hagan o digan debe llamarse pecado. Es la comisión de estos mismos pecados por el mundo en general lo que está contaminando la tierra bajo sus habitantes. La copa de la iniquidad está casi llena. Cuando los ministros se aprovechan de la confianza y reverencia con que el pueblo los mira, para inducirlos a considerar el pecado como justicia porque lo cometen quienes profesan ser santos, se hacen tanto más culpables a los ojos de Dios que el pecador común cuanto más elevada es su profesión. En el día de Dios, cuando se abra el gran libro de cuentas del cielo, se encontrarán los nombres de los ministros que han hecho pretensiones de pureza de corazón y de vida y han profesado que se les ha confiado el evangelio para ganar almas para Cristo, pero se han aprovechado de su posición para inducir a las almas a transgredir la ley de Dios. Han engañado a los incautos y les espera una cosecha segura. Estas almas que han llevado a la ruina a través de su influencia como mensajeros del Dios de toda la tierra, se enfrentarán a ellos. Hacen que los miembros de la iglesia transgredan el séptimo mandamiento, seduciéndolos con el sofisma del diablo de que existe una armonía o unión espiritual entre ellos y que con tales, la indulgencia licenciosa no es pecaminosa. Tales sentirán la sentencia de la condenación de Dios y la justicia retributiva de acuerdo con la posición exaltada que asumieron. El ministro de mente carnal cuyas obras son obras de iniquidad, entregándose a prácticas degradantes y arruinando cuerpos y almas de su rebaño del que pretende ser un sabio pastor, tendrá una cosecha del tipo que ha sembrado. Un ministro que se acerque siquiera a una sugerencia de impureza a una mujer debe ser juzgado como un vil engañador. Estos lobos disfrazados de ovejas llevan ciegamente a las almas al libertinaje. Es casi imposible rescatar a los hombres de la horrible trampa en que han caído al caer bajo este poder corruptor de Satanás, para que vuelvan a tener pensamientos puros y una concepción clara de los requisitos de Dios o discernan entre pureza y corrupción. El pecado, para sus mentes engañadas, ha sido santificado por el ministro y nunca más es considerado en la luz repugnante en que Dios lo mira. Después de que un hombre, por medio de una influencia satánica, ha atraído a las almas, quebrantando la norma moral de lo recto al malinterpretar sus principios, disminuyendo así su sentido del pecado y llevándolas a corromper sus caminos ante Dios, su juicio se pervierte y consideran el pecado como

justicia y la justicia como pecado. El carácter de los hombres y mujeres que se asocian con aquellos cuyas inclinaciones y hábitos no son elevados y puros dentro de poco llegará a ser como el de ellos. Los hábitos, gustos y principios se adoptan casi inconscientemente. Las mujeres no elegirán la sociedad de un hombre por encima de otro a menos que les agraden más sus hábitos y principios. Si la sociedad de un hombre de mente impura y hábitos licenciosos es elegida con preferencia a la del virtuoso y puro, no puede haber indicación más segura de que las inclinaciones y gustos armonizan. Este nivel es llamado por estas almas engañadas, cegadas e infatuadas, una alta y santa afinidad de espíritu, una armonía espiritual. El apóstol lo denomina "maldad espiritual en las regiones celestes", contra la cual debemos entablar una guerra vigorosa siempre que sea descubierta. [No le demos cuartel. Es el rastro de la serpiente antigua, cuyo aguijón es la muerte. Arruina el cuerpo. Cuando el engañador comienza su obra engañosa, con frecuencia encuentra diferencias de gustos y hábitos, pero mediante sus pretensiones de piedad, se gana la confianza. Una vez hecho esto, su astuto poder engañoso se ejerce a su manera para llevar a cabo su propia estratagema. Al asociarse con este peligroso elemento, las mujeres se acostumbran a respirar la atmósfera de la impureza y son arrastradas a una corriente baja y contaminante. Casi insensiblemente para ellas mismas, se impregnan del espíritu de tal hombre. Sus pensamientos son sus pensamientos y su identidad se pierde en él y se convierte en su sombra. Las cualidades distintivas de la mente desaparecen, y las características, gustos y espíritu de su seductor, a quien defenderán contra el mundo, ocupan su lugar. Los hombres que profesan tener una luz grande y nueva, que dicen ser reformadores, tendrán gran poder sobre cierta clase de mentes que están convencidas de las herejías que existen y no están satisfechas con la condición espiritual de las iglesias. Con corazones verdaderos y honestos desean ver una reforma para mejor, una elevación a una norma más alta. Y si los siervos de Jesucristo presentaran a esta clase la verdad para este tiempo, pura y sin adulterar, la aceptarían y se purificarían obedeciendo a la verdad. Pero Satanás, siempre vigilante y buscando a quien devorar, se pone tras la pista de estas almas inquisitivas. Alguien que hace alta profesión de reformador viene a las almas (como Satanás vino a Cristo) como ángel de luz; se gana la confianza de estas almas y luego usa su influencia para engañarlas. Sus vestiduras de justicia cubren un alma leprosa por el pecado. Miramos y nos preguntamos cómo es posible que tales hombres obtengan la menor influencia sobre mujeres virtuosas y de buen raciocinio, cuando la Palabra de Dios es tan clara y definida sobre los puntos en que son engañados. Pablo tuvo que enfrentarse a tales personajes en sus días. Escribe: "Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os abstengáis de fornicar". 1 Tesalonicenses 4:3. El corazón no santificado es

desesperadamente perverso. La indulgencia del pecado oscurece la visión espiritual y embota y atonta las facultades perceptivas del alma. La culpa, la corrupción y la vergüenza que resultan del libertinaje contaminan al hombre entero y deshonoran la preciosa causa de la verdad. La infelicidad y la degradación que le siguen están estrechamente relacionadas con la muerte y el infierno y no pueden estimarse. El mundo está contaminado bajo sus habitantes. Es la transgresión de las leyes de Dios lo que estropea la imagen de Dios en el hombre. Corrompe toda nuestra naturaleza. Desvirtúa y degrada cada poder y capacidad de nuestro ser. El mundo casi ha colmado la medida de su iniquidad, pero lo que traerá la retribución más pesada es la práctica de la iniquidad bajo el manto de la piedad. El Redentor del mundo nunca desdeñó el arrepentimiento verdadero, por grande que fuera la culpa, sino que lanzó denuncias ardientes contra los fariseos y los hipócritas cuyo fruto eran abrojos y espinos. Hay más esperanza para el pecador abierto que para esta clase. La plaga de la maldición de Dios cae sobre el fingidor, como se representó en la higuera infructuosa. El Salvador del hombre ve el templo del alma -por el cual ha pagado el precio de su propia sangre- degradado, profanado y manchado con obras de oscuridad y pecado, sus aposentos divinos convertidos en guarida de ladrones, en cueva de ladrones. El alma que ha sido llorada, suplicada y soportada se convierte en condenada y arruinada, en un monumento de la ira vengadora. "Para que cada uno de vosotros sepa poseer su vaso en santificación y honor; no en concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios". 1 Tesalonicenses 4:4. "Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; aquel cuya venida es por obra de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Y por esto Dios les enviará un fuerte engaño, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." 1 Tesalonicenses 2:8-12. Este hombre y aquellos engañados por él que no aman la verdad y se complacen en la injusticia, están bajo la especificación del apóstol. Están entregados a un gran engaño. ¿Qué engaño más fuerte puede venir sobre las mentes que el de que no hay nada que desagrade a Dios en el libertinaje y el adulterio? Pablo escribe a Tito acerca de los que "profesan conocer a Dios, pero en las obras le niegan, siendo abominables y desobedientes, y reprobados en toda buena obra." Tito 1:16. ¿Por qué tantos serán indiferentes a las advertencias dadas desde el tiempo de Pedro hasta el presente y serán engañados y entrampados? "Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente (no abiertamente) herejías condenables, negando al Señor que los compró, y acarrearán sobre sí mismos destrucción



rápida." 2 Pedro 2:1. De ninguna manera se puede negar a Cristo tan decididamente como en las obras inicuas de libertinaje que atraen la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia por parte de los que profesan ser sus seguidores. "Y muchos seguirán sus caminos perniciosos; por causa de los cuales se hablará mal de la verdad". Versículo 2. La clase a la que aquí se hace referencia no son aquellos que abiertamente afirman no tener fe en Cristo. Es un pueblo que profesa creer la verdad y por su vileza de carácter trae un oprobio sobre la causa de la verdad, haciendo que se hable mal de ella. "Y por codicia os harán mercadería con palabras fingidas; cuyo juicio ya de largo tiempo no se detiene, ni su condenación se demora." Versículo 3. "Pero éstos, como bestias brutas naturales, hechas para ser tomadas y destruidas, hablan mal de las cosas que no entienden; y perecerán completamente en su corrupción, y recibirán la recompensa de la injusticia, como los que tienen por placer hacer disturbios durante el día. Manchas son y defectos, divirtiéndose con sus propios engaños mientras banquetean con vosotros; teniendo ojos llenos de adulterio, y que no pueden dejar de pecar; seduciendo a almas inestables: un corazón que han ejercitado con prácticas codiciosas; hijos malditos: que han abandonado el camino recto, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam hijo de Bosor, que amó el salario de la injusticia. ... "Estos son pozos sin agua, nubes arrastradas por la tempestad; a quienes está reservada para siempre la niebla de las tinieblas. Porque hablando palabras vanidosas y grandilocuentes", jactándose de su luz, de su conocimiento y de su amor a la verdad, "seducen con las concupiscencias de la carne, con mucho libertinaje, a los que limpios escaparon de los que viven en el error"; "mientras les prometen libertad, ellos mismos son siervos de la corrupción; porque del que es vencido, del mismo es hecho esclavo". Versículos 12-19. Veo la necesidad en esta época de corrupción, cuando nuestro adversario el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar, de levantar mi voz de advertencia: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" [Marcos 14:38]. [Hay muchos hombres con talentos brillantes que los prostituyen perversamente al servicio de Satanás. ¿Qué advertencias puedo dar a un pueblo que profesa haber salido del mundo y haber dejado sus obras de tinieblas? ¿Qué advertencias puedo dar a un pueblo al que Dios ha hecho depositario de su ley y que, como la higuera pretenciosa, ostenta sus ramas aparentemente florecientes en la misma cara del Todopoderoso, pero no da fruto para gloria de Dios? Alimentan pensamientos impuros, imaginaciones impías, deseos no santificados y bajas pasiones. Los ángeles, puros y santos, miran su curso con aborrecimiento. Satanás se regocija en ello, porque es el aguijón mortal que da. Oh, que los hombres y las mujeres consideraran e investigaran qué se gana transgrediendo la ley de Dios. En todo tiempo y lugar, bajo cualquier circunstancia, la transgresión es un terrible error,

una deshonra para Dios y una maldición para el hombre. Así debemos considerarla, por justa que sea su apariencia y quienquiera que la cometa. Como embajador de Cristo, os ruego a vosotros, que profesáis la verdad presente, que os resintáis con prontitud ante cualquier acercamiento a la impureza y abandonéis la sociedad de aquellos que insinúan o respiran una sugerencia impura. Aborreced estos pecados contaminantes con el odio más intenso. Huye de aquellos que incluso en la conversación dejan que sus mentes corran por ese cauce, "porque de la abundancia del corazón habla la boca" [Mateo 12:34]. [Hago un llamamiento a todos los que han tenido alguna confianza en estos pretendientes, cuyas vidas no son elevadas y cuyas conversaciones no son puras, para que los midan por la regla del Evangelio: "a la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." Isaías 8:20. Estamos en una época del mundo en que hay un fascinante poder mesmérico en toda esa clase que quiere pasar por alto el pecado, insinuando secretamente pensamientos impuros y presentándose como ángeles de luz mientras son siervos del pecado. No sienten el carácter ofensivo del pecado, ni la justicia retributiva de Dios que caerá sobre el pecador. Tiemblo por aquellos que no están plenamente en guardia y que estarán en peligro de ser engañados y corrompidos. Como siervo de Jesucristo, os advierto que evitéis la compañía de esta clase. No los dejéis entrar en vuestras casas, ni les deis la bienvenida. Al asociaros con esta clase, asumís su carácter y seréis pesados en la misma balanza en la que ellos son pesados. El alma se corrompe al imbuirse del espíritu de los impuros. Es muy difícil purificar el alma de su contaminación hecha bajo un engaño satánico asumiendo una forma de santidad exaltada. Lo común y lo impuro se colocan en un mismo nivel. La indulgencia y la gratificación de las pasiones carnales han degradado el juicio. En esta clase el sentido del pecado se ha vuelto tan débil que caen en la tentación hasta que las cadenas del hábito se vuelven tan firmes que se mantienen en la esclavitud del pecado. Los pecados que antes veían con horror se han convertido en una segunda naturaleza. Satanás tiene el control del alma y del cuerpo, obrando por medio de ellos para hacer caer a otros en la misma trampa. Estos engañadores espirituales pervierten las Escrituras, convirtiendo la verdad de Dios en mentira. Si la conciencia de uno de ellos es despertada y perturbada por el sentimiento de su culpa, sus asociados en el pecado lo ridiculizarán y amenazarán, oponiéndose a cualquier esfuerzo que pueda hacer para romper sus grilletes, y lo cercarán con dificultades que, combinadas con la infatuación de hábitos viciosos, hacen de la superación una obra de extrema dificultad. No simpaticeis con los corruptos, porque los que lo hagan acabarán por perder su virtud y sus rectos principios y sacrificarán la salud, la reputación, la paz, la felicidad y, en lo sucesivo, el cielo. Nunca veas con buenos ojos ni un instante a ningún hombre o mujer que te haga

insinuaciones impropias. Los mismos pecados que os tentarían a cometer son del mismo carácter que hicieron caer la ira de Dios sobre los habitantes del viejo mundo y provocaron su venganza sobre Sodoma. Así como Moisés exhortó a Israel a que abandonara las tiendas de Coré, Datán y Abiram, nosotros exhortamos a todos a que dejen en paz a estos hombres corruptos para que sufran la desgracia y el castigo de sus crímenes. [Como Dios me ha mostrado cuán aborrecibles son a Su vista estos pecados contaminantes, y como están aumentando constantemente en nuestro mundo y quieren entrometerse en nuestras iglesias, les advierto que no den lugar al diablo. Huyan del seductor. Aunque es un ministro, es Satanás en forma de hombre. Ha tomado prestada la librea del cielo para poder servir a su amo y engañar a las almas. Ni por un momento debes dar lugar a una sugestión impura y encubierta. No concedas ninguna indulgencia. Repréndelos. No te asocies con ellos, ni siquiera para comer. No aceptes palabras que empañen la pureza de tu alma. Incluso escuchar una sugerencia impura manchará el alma, como el agua sucia e impura ensuciará el canal por el que pasa. Elige la pobreza, la separación de los amigos, las pérdidas, los reproches o cualquier sufrimiento, antes que manchar el alma con el pecado. La muerte antes que la deshonra o la transgresión de la ley de Dios debería ser el lema de todo cristiano. Como pueblo que profesa ser reformador, que atesora las verdades más sagradas, solemnes y purificadoras de la Palabra de Dios, debemos elevar la norma mucho más de lo que es en la actualidad. El pecado y los pecadores en la iglesia deben ser tratados con prontitud, para que otros puedan temer a Dios. La verdad y la pureza requieren que hagamos un trabajo más minucioso para limpiar el campamento de los acanes. Que los que ocupan puestos de responsabilidad no permitan que un hermano peque. Muéstrenle que o se aparta de sus pecados o será separado de la iglesia. Cuando los miembros individuales de la iglesia actúen como verdaderos seguidores del manso y humilde Salvador, habrá menos encubrimiento y excusa del pecado. Todos se esforzarán por actuar en todo momento como si estuvieran en la presencia de Dios. Se darán cuenta de que el ojo de Dios está siempre sobre ellos y que Él conoce hasta el pensamiento más secreto. El carácter, los motivos, los deseos y los propósitos son tan claros como la luz del sol para el ojo del Omnisciente. Con mucho, la clase más numerosa no tiene esto en cuenta, porque no cultiva la espiritualidad ni pone a prueba su carácter según la norma divina de lo correcto. No tienen constantemente presente que todos los transgresores de la ley de Dios deben rendir cuentas ante Dios. La vida debe ordenarse y modelarse como ante los ojos del gran Jefe de Tarea. ¿Pueden ustedes, que han profesado recibir una luz tan grande antes que cualquier otro pueblo sobre la faz de la tierra, contentarse con un nivel bajo? Oh, ¡con cuánta seriedad y constancia debemos buscar la presencia divina, para que haya no sólo una profesión, sino

una comprensión de las solemnes verdades de que el fin de todas las cosas está cerca, y que el Juez de toda la tierra está a la puerta! ¿Cómo puedes ignorar Sus justos y santos requerimientos? ¿Cómo puedes transgredir en el mismo rostro de Jehová? ¿Puedes seguir pecando a la vista de las consecuencias? ¿Puedes abrigar pensamientos impíos y bajas pasiones a la vista de los ángeles puros y del Redentor, que se entregó por ti para redimirte de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras? ¿Podemos estar libres de culpa y abrigar el pecado a los ojos de Dios? Al contemplar el asunto a la luz que brilla desde la cruz de Cristo, ¿no te parecerá el pecado demasiado mezquino, demasiado peligroso, demasiado temible para entregarse a él? ¡Corrupciones pecaminosas! ¡Cuán pecaminoso es en cualquier tiempo, pero cuánto más ahora, cuando se está en las mismas fronteras del mundo eterno! Hablo a mi pueblo. Si os acercáis a Jesús y procuráis adornar vuestra profesión con una vida ordenada y una conversación piadosa, vuestros pies no se desviarán por senderos prohibidos. Si tan sólo veláis, veláis continuamente hasta la oración, si hacéis todo como si estuvierais en la inmediata presencia de Dios, os salvaréis de ceder a la tentación y podréis esperar ser conservados puros, sin mancha e inmaculados hasta el fin. Si mantienes firme el principio de tu confianza hasta el fin, todo tu camino será establecido en Dios, y lo que la gracia ha comenzado, la gloria lo coronará en el reino de nuestro Dios. "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". Gálatas 5:22, 23. Si Cristo está en nosotros, crucificaremos la carne con los afectos y las concupiscencias.

### **Ms 10, 1880**

Formación adecuada en nuestras escuelasNP1880Publicado anteriormente.Al escuchar informes de otros existe el peligro de volverse prejuicioso y desconfiado. Todos corremos el peligro de que nuestros puntos de vista y opiniones, incluso sobre los temas más vitales, se vean influidos por nuestros sentimientos y deseos. Las personas más estrictamente honestas y temerosas de Dios tienen gustos y aversiones que necesitan ser constantemente guardados, o su propia experiencia y la de los demás será sesgada, y personas que no lo merecen recibirán mal trato. A menos que haya una conexión continua con Dios, el yo se entrometerá, y se seguirá un determinado curso, más porque se adapte a las peculiaridades individuales de la mente que porque sea apropiado y correcto.Los informes han sido aceptados por miembros influyentes, y se ha emitido un juicio que seguramente traerá de vuelta el mismo juicio. Se debe hacer todo lo posible para impedir que se reciban informes malignos, y todos,

especialmente los descarriados, deben ser tratados amablemente. Satanás hará pasar un mal rato a estos descarriados, pero ustedes pueden representar a Cristo ante ellos mostrándoles la misericordia y compasión que Cristo ha manifestado hacia ustedes. Debemos sentirnos obligados por el amor que Cristo nos ha manifestado a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar a la humanidad que sufre. Jesús vino a salvar a los perdidos, y nosotros debemos ser colaboradores suyos. El corazón que está lleno del Espíritu de Cristo amará a todos por quienes Él sufrió y murió. Cada día una conducta es seguida por hombres y mujeres en posiciones de responsabilidad en nuestras instituciones, más porque el corazón no es recto y ama tal conducta que porque el juicio, después de medir por la Palabra de Dios, la aprueba. Cuando el deber y la inclinación están en desacuerdo, a menos que el corazón esté rendido a Dios para hacer Su voluntad, es difícil ver los asuntos bajo la luz correcta. Los rasgos agudos y críticos del carácter deben ser guardados y reprimidos, y el amor, la ternura y la verdadera cortesía cristiana deben ser continuamente fortalecidos por el ejercicio. Hay que practicar la paciencia y el amor de Cristo, que Él manifestó hacia los descarriados y los perdidos. La misericordia, hermana gemela de la justicia, debe estar siempre al lado del agente humano. Debe ser compasivo, cortés, amable, considerado, guardando tiernamente los sentimientos de los demás. La influencia es poder, pero a menudo se pierde por un error de cálculo. El obrero de Cristo nunca debe olvidar que él es sólo una parte del todo. Es sólo un hilo en la red que une las partes. Un acto fuera de armonía con el material que compone el todo destruirá la perfección necesaria. "Porque somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". [El mismo espíritu con que juzgamos a los demás, ya sea de culpabilidad o de indulgencia, se manifestará en nosotros. Según juzguemos, seremos juzgados. Podemos crear a nuestro alrededor una atmósfera fragante de amor y ternura, o una atmósfera oscura de crítica y reproche. El orgullo no debe exhibirse en relación con las clases o los estudios porque casualmente se encuentran con su mente. El bien de los estudiantes en el futuro debe ser cuidadosamente considerado, no sacrificado porque es natural para su instructor dar la mayor fuerza de sus poderes a una rama en la que tiene un interés especial. Hay una gran deficiencia en nuestras escuelas en la línea de composición, escritura y teneduría de libros. Estos son tan esenciales para la vida práctica como la ciencia de la gramática. La teneduría de libros debería ser una de las ramas más importantes de la educación. No hay ni una persona de cada veinte que sepa llevar las cuentas correctamente. También debería prestarse atención a la lectura, ya que es una rama de estudio muy descuidada. Se requiere mucha formación para saber leer correctamente. Por falta de este entrenamiento, se perderá la mitad de la fuerza de la otra instrucción. Los

maestros que no son competentes para dar instrucción en esta línea y para enseñar la pronunciación correcta y dónde poner el énfasis, deben convertirse en aprendices hasta que puedan enseñar cómo leer con el énfasis apropiado y con un tono de voz completo, claro y distinto. Los ministros que tienen poco tiempo para estudiar no deben ponerse bajo la dirección de maestros que no pueden discernir la necesidad de aprender todo lo que se puede aprender en poco tiempo. Los maestros que tienen un cierto curso prescrito que desean que todos sigan con el mismo grado de minuciosidad no son los mejores para aquellos cuyo tiempo es limitado. Los momentos más preciosos de nuestros ministros están a punto de perderse por falta de un maestro que pueda tomar la situación y manejar el asunto juiciosamente, instruyéndolos paciente y amablemente en las ramas más esenciales para el uso práctico en su trabajo ministerial. Una vez aprendidas las reglas sencillas, deben dedicar sus mentes a la adquisición de conocimientos en relación con su trabajo, para que puedan ser "obreros que no tienen de qué avergonzarse" [2 Timoteo 2:15]. [Pueden dominar una rama de la ciencia tras otra mientras se dedican a la obra de predicar la verdad, si emplean sabiamente su tiempo. Se desperdician momentos de oro en conversaciones sin importancia, en la indolencia y en hacer esas cosas de poca trascendencia, que debieran emplearse todos los días en ocupaciones útiles que nos capacitarán más fácilmente para acercarnos a la alta norma. Los hombres que ahora están ante el pueblo como representantes de Cristo tienen generalmente más capacidad que preparación, pero no ponen en uso sus facultades, aprovechando al máximo su tiempo y sus oportunidades. Casi todos los ministros en el campo, si hubieran ejercido las energías que Dios les dio, no sólo podrían ser competentes en lectura, escritura y gramática, sino incluso en idiomas. Es esencial que se fijen metas altas. Nuestros ministros tendrán que rendir cuentas a Dios por la oxidación de los talentos que Él les ha dado para que los mejoren mediante el ejercicio. Podrían haber trabajado diez veces más inteligentemente si se hubieran preocupado de hacerlo. Podrían haberse convertido en gigantes intelectuales. Toda su experiencia en su elevado llamamiento se ve rebajada porque se contentan con permanecer donde están. Sus esfuerzos por adquirir conocimientos no obstaculizarán en lo más mínimo su crecimiento espiritual si estudian con los motivos y objetivos adecuados. El hermano [G. H.] Bell podría haber sido la mayor ayuda para nuestros ministros si hubiera sentido la necesidad del caso y hubiera tenido sabiduría para saber lo que necesitaban. Aquellos de sus eruditos que ven las cosas desde su punto de vista y ven la perfección en sus enseñanzas se encuentran, en su opinión, en una posición elevada y son correctos a sus ojos. Son sus favoritos especiales, mientras que se inclina a tener prejuicios contra aquellos que cuestionan la sabiduría de sus planes al dedicar tanto tiempo a la gramática, descuidando otros

estudios, y manteniendo a los favoritos que muestran aptitud para esta rama de estudio, ejercitándose una y otra vez en ella, perdiendo tiempo en obtener una educación unilateral. Esto no lo ve, porque no está bien equilibrado en este asunto.

### **Ms 11, 1880**

El objeto de la escuela sabática no debe perderse de vista en arreglos mecánicos, ocupando así tiempo que debe dedicarse a otros asuntos importantes. Debemos guardarnos siempre de formas y ceremonias que eclipsen el verdadero objetivo por el cual estamos trabajando. Existe el peligro de llevar [el] sistema a tal extremo que la escuela sabática se convierta en cansancio, cuando por el contrario debería ser un descanso, un refrigerio y una bendición. La pureza y sencillez de la obra de la Escuela Sabática no debe ser absorbida por una variedad tan interminable de formas que no pueda dedicarse tiempo suficiente a los intereses religiosos. La belleza y el éxito de la escuela están en su sencillez y seriedad en el servicio a Dios. Nada puede hacerse sin orden y reglamento, pero éstos pueden disponerse de modo que excluyan deberes mayores y más importantes. Debe hablarse menos a los alumnos de los preliminares externos del sistema, y mucho más de la salvación de sus almas. La vieja historia del amor de Jesús, repetida por los maestros y el director con el amor de Jesús en el corazón, tendrá un poder que convencerá y convertirá a las almas. Si el amor y la ternura de Jesús han tocado tu corazón, serás capaz de trabajar por tus alumnos. La sencillez del Evangelio debe mantenerse a la vista. Con la ayuda de lo alto podemos hacer un trabajo fiel para el Maestro. Debe mantenerse continuamente ante los alumnos el hecho de que sin el trabajo del corazón, todos nuestros esfuerzos serán en vano. El afecto y el amor deben verse en cada movimiento de los maestros y directores de la escuela. La fría formalidad debe ser reemplazada por el celo y la energía sinceros. El amor de Jesús debe impregnar de tal manera toda la escuela, que los alumnos aprendan a considerarla como la educación más elevada. Esto debe alejarse del corazón de los maestros y de todos los que desempeñan un papel importante en la escuela. No debe sentirse orgullo por las formas o el funcionamiento mecánico de la escuela, sino por el bien que hace al llevar las almas a Jesucristo. Se puede hacer que las máquinas respondan a la voluntad del hombre, funcionando con perfecta exactitud, pero están desprovistas de almas. Lo mismo sucede con las escuelas donde la formalidad ocupa un lugar principal, es como mármol sin vida. Cuando todos los relacionados con la escuela tienen un sentido de la responsabilidad de su trabajo y sienten que están haciendo esfuerzos, no sólo para el tiempo, sino para la eternidad, el orden y la armonía se verá en todos los departamentos. El

espíritu de amor y bondad universal debe prevalecer en el colegio. El poder santificador de la verdad sobre el corazón y la vida debe verse y sentirse diariamente. Debe ser prominente en palabra y acción en la dirección del colegio y debe mantenerse ante los estudiantes como un tema de la mayor importancia. Debe manifestarse un espíritu de bondad y tierna consideración hacia todos. Aunque la mala conducta de los alumnos no debe pasarse por alto sin reprensión y corrección, el amor y la simpatía deben mezclarse con todas las reglas y la disciplina. La autoridad y la dignidad no deben manifestarse rígidamente. Si esta fuera la actitud de Dios hacia el hombre, en qué deplorable condición estaríamos todos, con nuestros errores, equivocaciones y numerosos pecados. Nuestro Padre celestial soporta larga y pacientemente nuestra impenitencia y grosería, cuando si fuera exigente y crítico, visitando nuestras transgresiones con merecida reprensión y castigo, todos pereceríamos; pero ¡cuánto nos resistimos a soportar y excusar los errores y desatinos de la juventud inexperta a nuestro cargo! No hay excusa para la manifestación de impaciencia en los maestros de nuestras escuelas, desde los más altos hasta los más bajos. El bien de los alumnos debe estar siempre a la vista, y la vida futura e inmortal, que tienen el privilegio de compartir, no debe perderse de vista ni por un momento. Los maestros ocupan una posición muy solemne e importante en el trato con las mentes y deben sentir que están trabajando para el tiempo y para la eternidad. En ningún caso deben perder de vista sus responsabilidades ni jugar con ellas. Con los alumnos torpes tendrán una prueba y deben soportar pacientemente su ignorancia; con los alumnos sensibles y nerviosos deben tratar con ternura y mucha paciencia, recordando que más tarde se encontrarán con estos alumnos ante el tribunal de Cristo y todo el trabajo realizado será revisado ante Dios. Dios quiera que no oigan las terribles palabras: "Te di a cargo de estos jóvenes para que tuvieras la oportunidad de ser mi representante, mostrándoles mi gracia con amabilidad, paciencia y mansedumbre; pero desperdiciaste la oportunidad de oro al edificar y preservar tu propia dignidad, y así se pierden almas que podrían haberse salvado para hacer una obra aceptable para el Maestro, al practicar la lección que Dios te pidió que les enseñaras". Ojalá pudiera encontrar el lenguaje para expresar la importancia de nuestro colegio. Todos deberían sentir que es uno de los instrumentos de Dios para dar a conocer el conocimiento de Sí mismo al hombre. Nuestros maestros, ministros y profesores deben tener el poder de Cristo reinando en sus corazones y ejemplificado en sus vidas. Deben darse a la juventud ayudas para el autodesarrollo; deben ser atraídos, estimulados, animados e instados a la acción, y esto sólo desde la consideración más elevada: que glorifiquen a Dios. Pero incluso el conocimiento puede ser un poder tanto para el mal como para el bien, según la dirección que se le dé. Por lo tanto, los hombres que son empleados



como instructores de la juventud deben estar conectados con Dios, deben ser hombres de sabiduría. Los estudiantes deben ser impresionados con el hecho de que el conocimiento por sí solo puede ser un poder en las manos de aquellos que educan para destruir. Si se cometen errores, él [el maestro] debe señalarlos amablemente; pero nunca debe exagerarlos, intimidando así al que está dispuesto a ayudar, para que no vuelva a intentar el trabajo. El trabajo de un maestro es educar y disciplinar. A veces encontrará ayudantes torpes, pero no debe ser tan poco generoso como para hacer que sus errores aparezcan bajo la peor luz. Existe el peligro de permitir que el juicio se deforme por prejuicios al hablar de los defectos de maestros y alumnos. Una línea de historia bíblica debe ser el fundamento del conocimiento. Los maestros de nuestras universidades, desde el grado más alto hasta el más bajo, deben tener una carga por las almas de los estudiantes. Deben tener un espíritu de lucha con Dios como lo tuvo Jacob, que dijo: "No te soltaré si no me bendices" [Génesis 32:26]. [Los tales serán bendecidos en la obra.

**1881**

**Cartas**

**Lt 1, 1881**

Haskell, S. N. Battle Creek, Michigan 22 de abril de 1881 Partes de esta carta están publicadas en PM 328-329, 352; 3Bio 155-157; 12MR 56. Querido hermano Haskell: No asistí a la reunión de Spring Arbor. Mi marido sí. Me quedé en Newton y pasé un rato muy interesante con algunos. El Señor me dio una libertad especial. Fui guiada en oración y tuve gran libertad en oración mientras estuve en casa del hermano Hilliard. La hermana H. había estado en un estado de desesperación durante algunos años. El Señor me dio palabras para hablarle que trajeron consuelo a su mente. Le escribí al élder [G. I.] Butler desde Newton en referencia a una pregunta que me hizo con respecto al élder [J. N.] Andrews. Parecía sentir una carga especial de que alguien fuera a Europa para ayudar al élder Andrews y cuidar de él durante su enfermedad. El hermano y la hermana Ings están cerca, y el élder [J. N.] Loughborough. Parece [en] todo coherente que el élder L. vea al élder Andrews y esté con él. No veo ninguna necesidad de sacar a Buel Whitney del campo de sus labores para no dejar a nadie en su lugar que vaya a Europa. Hay muy pocos verdaderos obreros en el campo en este momento. Tal como están ahora las cosas en Battle Creek, creo que es prudente que me vaya a Colorado. Mi esposo está totalmente de acuerdo con esto. Creo que está haciendo grandes cambios para mejor. Propuso celebrar

reuniones campestres en diferentes lugares de Michigan, y él y yo asistimos a ellas, porque la gente parece estar hambrienta de buena carne espiritual. Pero reflexionando y orando sobre el asunto he llegado a la conclusión de que no sería lo mejor. Si mi esposo trabajara ahora tan fielmente, todo lo que haría sería criticado, y se crearían sospechas que no tendrían fundamento, [aun] si hiciera lo mejor que pudiera. Y los que están del lado de los que dudan de los *Testimonios me considerarían a mí de la misma manera*. Pienso que la labor del año futuro se perdería, con gran desaliento para mí mismo. No veo qué camino tomar. Este viene a mí con perplejidades y desalientos, y otro escribe, y es una cosa tras otra la que surge constantemente. No hay fe genuina en mis testimonios en el sanatorio. No veo ninguna perspectiva de hacerles ningún bien. El élder McCoy escribió a mi marido una carta en la que hacía afirmaciones descabelladas y exageradas justo antes de marcharse. Luego declaró que una producción que pretendía ser un testimonio había circulado entre amigos y enemigos, y que esperaba que apareciera en el próximo *Moon*. Pero no intentaré informar de todo lo que se escribió. Tal como están las cosas, no puedo hacer nada. Me siento impotente y desesperado en lo que se refiere a mis esfuerzos. Querido hermano Haskell, temo mucho que no haya habido una plena comprensión del verdadero estado del tratado y de la obra misionera. Le digo por lo que Dios me ha mostrado, que se ha trabajado tan minuciosamente que se ha vuelto intrincado. Quiero que lo veáis tal como es, y tal como se ha exagerado y se ha tragado otros intereses importantes. Deben verlo tal como me fue presentado: que se ha gastado tiempo, trabajo y dinero en el trabajo mecánico que lo reduce a un sistema y una forma casi desprovistos de verdadera piedad. Digo las cosas que sé, que mientras se ha dedicado tiempo a esta obra, ha sido en descuido de otra obra igualmente importante. Pero sobre todo, las iglesias están retrocediendo en estas cosas. Las almas están en peligro. Muchos están hambrientos de la sana verdad del Evangelio. Las horas que se dedican en las reuniones de nuestro pueblo a enseñarles cómo hacer la obra misionera, deberían dedicarse con más ahínco a enseñar a los hombres cómo llegar a ser cristianos y a alimentar el rebaño con forraje puro, bien aventado. Nuestro pueblo tiene hambre de la Palabra del Señor. Se están muriendo por [la] carne de alimento. Si el pueblo hace todo el trabajo que se le ha encomendado, lo cual parece esencial para mantener la obra en actividad, no se dedica suficiente atención y trabajo a los ejercicios espirituales y devocionales de la iglesia; y cuando nuestro pueblo se reúne en la reunión trimestral, la mayor parte del tiempo se ocupa el domingo en reuniones de negocios. Los forasteros entran, pierden todo interés y vuelven a salir. Precisamente el día [en que es] más importante presentar la verdad a los incrédulos se ha perdido para ellos como consecuencia de lo mucho que se habla del tratado y de la obra

misionera. Ahora bien, le he escrito esto antes, pero no se lo envié, porque los asuntos se han configurado de tal manera que incluso mis hermanos dirán que el hermano White ha estado hablando con ella hasta que ve como ve. Ahora partiremos para Colorado dentro de unas semanas. Me siento impotente para tratar de ayudar en cualquier lugar. El curso de mi marido, usted bien lo sabe, no me ha simpatizado. Pero al mismo tiempo, si digo las cosas que se muestran, podría parecer que estaba favoreciendo sus ideas. Me siento triste, completamente rodeada, y me iré. Es mejor que James esté solo. Ha dañado su influencia, y si se va ahora, otros asumirán algunas responsabilidades con respecto a Battle Creek para poner las cosas en orden. Battle Creek ha sido miserablemente descuidada. Una iglesia así necesita trabajo continuo, y una influencia ejercida aquí constantemente para edificarla. Pero tal como están las cosas, no podemos hacer nada. Nos llevaremos nuestras cosas. Si James se queda aquí, asumirá más o menos responsabilidades, y se enredará en asuntos y cosas que no puede evitar. Ahora me siento libre para ir a Colorado. He pensado en ir a Nueva Inglaterra y dar mi testimonio, pero no siento que las cosas estén bien en el sur de Lancaster. Un grave mal está creciendo en Nueva Inglaterra. Muchos dependen más de usted que de su Salvador, y muchos son detectives que vigilan y le informan de cosas desalentadoras. Más les valdría estar orando. El hermano Robinson se está echando a perder como obrero. Se está estrechando. Nadie podría ir a Nueva Inglaterra y trabajar con algún ánimo en el presente estado de cosas. Veo que se excluye a todo aquel que no hace las cosas según cierta moda o plan. Y le digo francamente, usted tiene algo de culpa por este moldeamiento de las cosas. Bien, usted puede decir, como otros han dicho, "La hermana White ha sido prejuiciada". Nada de eso. Lo sentí todo cuando estuve en Nueva Inglaterra el año pasado y antepasado, pero sólo le he dicho estas cosas a usted. Nadie ha conversado conmigo sobre estas cosas, pero las siento profundamente, y hablo ahora porque debo hablar. Tengo confianza en ti, hermano mío, tan firmemente como la he tenido, pero temo que puedas estar cometiendo errores un poco del orden de los que ha cometido mi marido, y quiero que evites los peligros y peligros de una vida así. Si no te cuidas, llevarás al extremo las cosas de las que te apoderas. Les ruego que no concentren su mente en una o dos cosas y descuiden otros asuntos. El profesor [G. H.] Bell ha sido advertido una y otra vez con respecto a hacer que la Escuela Sabática funcione como una máquina, pero no ha prestado atención al testimonio. Está haciendo las cosas tan bien que pronto tendrá una gran reacción. Sé de lo que hablo. Vosotros, hombres que trabajáis y lleváis la carga, debéis llegar a estar tan nivelados y equilibrados como sea posible. Debéis aferraros más firmemente a la sencillez. Cuantas menos reglas, cuantos menos planes introduzcáis en vuestros tractos y trabajos misioneros, más espíritu habrá

en vuestro trabajo, porque costará menos llevarlo a cabo y llevará menos tiempo. Le ruego que no descuide, como lo ha hecho, recomendar y exhortar a la gente en todas partes a tomar la *Review* así como *los Signs of the Times*. Creo que usted no ha tratado a la Editorial *Review* como debería haberlo hecho. Usted tenía su mente fija en una cosa, la extensión de las *Señales*, y ha dejado que esto absorba todo lo demás. Esto lo ve y lo siente nuestra gente en general. Deberías salir con frecuencia en el *Signs* y exhortar a tus hermanos a tomar la *Review*, nuestro periódico eclesiástico. Consiento en ir a Colorado, con la esperanza de que tengas más libertad para escribir y unir tus intereses más plenamente a los de la *Review*. También me voy pensando que eso eliminará otras dificultades. No habrá peligro de que mi marido exprese lo que piensa, aunque sean verdades, lo que creará confusión. Ahora me he expresado apresurada pero libremente. Con respeto.

### **Lt 1a, 1881**

White, W. C.; White, Mary Battle Creek, Michigan 6 de enero de 1881 Partes de esta carta están publicadas en 7MR 230-231. Queridos hijos, Willie y Mary: El sábado pasado por la noche caí pesadamente, después de bajarme de un trineo para asistir a mi cita de hablar a la gente por la noche después del sábado. Sufrí un escalofrío nervioso durante una hora. Mi padre me sostuvo parte del tiempo, y parte del tiempo estuve arrodillada con la rodilla en una silla. Tres hombres me llevaron al carruaje en una silla. El domingo me llevaron a la oficina para asistir a dos reuniones del consejo y me subieron en una silla. Uso muletas. El Dr. [J. H.] Kellogg vino el martes por la mañana y me dijo que tenía el tobillo muy mal. Los ligamentos del tobillo se habían desgarrado y el talón se había salido de su sitio. Me dijo que no podría usarlo en absoluto durante seis semanas y tal vez hasta dentro de dos meses. Teme que siempre esté débil a pesar de todo lo que puedan hacer. Me lo entablilló, pero estaba tan nerviosa que no pude aguantar toda la noche. Anoche fue mejor. No colocó el talón completamente en su sitio. Esta noche lo ha colocado más cerca. Es bastante doloroso. Ya ves cuál es mi perspectiva. A pesar de todo, no estoy desanimado. Hemos pasado momentos difíciles. Padre ha estado en tal estado de ánimo que temí que perdiera la razón. Pero ha llegado a la conclusión de dejar las cargas de los asuntos de oficina y dedicarse a escribir. Espero que lo haga, porque a menos que cambie, acabará siendo un desastre. Quiero que vaya a California. Estoy segura de que tendrá sentimientos diferentes si lo hace. Se imagina tantas cosas y adopta tantas posturas que es suficiente para agotarnos el alma. Ahora se siente diferente y espero que siga así. Ayer leí la interesantísima carta de Mary. A veces me encuentro en tal perplejidad y angustia mental que deseo jubilarme

o morir, pero luego vuelvo a armarme de valor. Los ancianos [S. N.] Haskell y [G. I.] Butler están aquí. No puedo decir cuánto tiempo se quedarán. Estoy demasiado cansado para escribir mucho y me duele demasiado el tobillo lisiado, así que debo darles las buenas noches. Mary, usa cualquiera de esas ropas viejas que elijas para la Hermana Baker. Me gustaría que me dijeras qué fue de nuestro reloj de ocho días. ¿Sabes algo de él? ¿Se lo han prestado a alguien? Escríbeme si sabes algo de él. Madre.

## **Lt 2, 1881**

Haskell, S. N. Battle Creek, Michigan 28 de junio de 1881 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 153, 161. Querido hermano Haskell: Recibí una carta de su esposa en la que me decía que se encontraba usted muy mal de salud. Lo lamento mucho. He sentido temor de que usted siguiera y siguiera sin descanso ni recreación hasta llegar a esto. Le ruego que se detenga donde está; que se vaya a algún sitio, aunque sea a Europa, pero no vaya a trabajar; vaya a descansar. Debes tenerlo. ¿No ves que estás pecando contra el Señor al descuidar el cuerpo que te ha dado? Tus labores no serán eficaces en ninguna parte a menos que tengas los nervios más calmados; los necesitas ahora, si es que alguna vez los has tenido. ¿Te negarás a asistir a una de estas reuniones del campamento, y trabajarás sólo cuando tengas la fuerza suficiente para trabajar? Me siento triste por muchas cosas. Creo que usted y el élder [G. I.] Butler deberían haber hecho esfuerzos más serios para que hubiera armonía entre usted y mi esposo; usted conocía su mente activa. Cuanto más y más tiempo continúe este estado de desunión, menos y menos favorable será para una unión. Estoy seguro de que Satanás está muy contento con el estado de las cosas. Estaba pensando en nuestras reuniones campestres: ustedes [están] totalmente desprevenidos para asistir a ellas, y realmente tengo cierto temor de la posición del élder [D. M.] Canright. La gente está desanimada en todas partes. Sé que el tratado y la obra misionera en su conjunto son de Dios. También sé que está cargada con maquinaria extra que desgasta la vida y la carne. Creo que algo podrían haber dicho y hecho ustedes dos, el élder Haskell y Butler. Pensé que si se dieran cuenta del daño que está creando esta desunión, se reunirían, hablarían y orarían sobre el asunto, y harían que la unión volviera. Creo que la bendición de Dios acompañaría tal esfuerzo. No puedo negar que hay cierta rigidez innecesaria de parte de ustedes dos. Pero después de las reuniones de Iowa, tenía pocas esperanzas de unión en la reunión de Wisconsin. Tenía menos confianza al final, mucha menos. Tal como están las cosas, no puedo hacer nada en las reuniones de campamento. Temo que mi esposo pueda decir algo que empeore las cosas... En cuanto al Dr. Kellogg, creo plenamente que, si alguna

vez un hombre lo ha sido, ha sido incitado por Satanás. Actúa como todos los de Battle Creek que han condenado a mi esposo. [Son diez veces peores en las mismas cosas de las que lo acusan, de lo que él jamás ha hecho. Pero yo le digo, hermano mío, cuídese; no desperdicie su vida, sino consérvela para servir a Dios. Satanás triunfaría si te volvieras inútil o murieras. Acércate a la ley de Dios, vive de acuerdo con las leyes de la vida y de la salud. Sé fiel a ti mismo. Debemos vivir, si podemos, hasta que superemos esta dura prueba. Ahora me he establecido y he comenzado a completar el volumen cuatro, *Espíritu de Profecía*. Tengo gran libertad para escribir y para hablar a la gente. No se desanimen ni un poco. Confíen en el Señor. Hemos tenido gran poder al hablar a la gente en Battle Creek. Me siento profundamente apenado por el estado de reincidencia de la gente. Que el Señor les ayude, fortalezca y bendiga es mi oración.

### **Lt 2a, 1881**

Niños Battle Creek, Michigan 6 de abril de 1881 Antes inédito. Queridos niños: Pocas veces he escrito 1881. En su mismo comienzo quedé lisiado y hasta ahora ando con muletas. Pero no voy a escribir mucho. Estoy demasiado nervioso. Estoy mejor que antes. Estoy mejorando, pero lentamente. No asistiremos a las reuniones del campamento esta temporada. Me temo que no soy lo suficientemente fuerte. Me gustaría poder escribir, pero mi cabeza no me lo permite. He recibido una carta del hermano [S. N.] Haskell. Veo al Eld. [D. M.] Canright como él, primero en el fuego y luego en el agua. Tengo considerablemente más valor en el Señor, no porque tenga felices vuelos de sentimientos, sino porque confío en la Palabra de Dios y en mí mismo en Sus manos. Creo que el élder Haskell debería dejar de trabajar por completo durante una temporada y descansar. Creo que desagradará a Dios si sigue por el camino que ha tomado. Dios vive y reina, y no exige tanto de nosotros como para que nos matemos rápidamente y eso sea nuestro fin. Un perro vivo es mejor que un león muerto, porque los vivos saben que van a morir, pero los muertos no saben nada. 8 de abril Otsego, [Nueva York] Desde que comencé mi carta para usted, he venido aquí a Otsego. Apenas me atrevía a aventurarme, pero hoy ha salido el sol. Llevábamos un carruaje ligero y una excelente tirada de caballos, así que nos han traído sin cansarnos mucho. Pero después de estar sentado desde las ocho de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, encuentro alivio usando mis fieles muletas y caminando de una habitación a otra. Veo que cada vez estoy más fuerte, pero puedo soportar muy poco. Hablé el sábado pasado por la mañana y luego, urgido, asistí a la reunión de la conferencia y hablé unos quince minutos. Tuvimos una reunión muy interesante, pero fue demasiado para mí.

Todo el día siguiente estuve casi ciego y tan nervioso que no sabía qué hacer conmigo mismo. Carrie Haskins ha estado conmigo dos semanas y me ha estado dando tratamiento consistente principalmente en baños de asiento y movimientos. Desde que comencé esta carta he visto al élder Canright sólo unos minutos. Parecía muy sorprendido de que se informara del carácter de su labor en Danvers. Parece creer que sus labores fueron correctas y que la influencia fue buena. Dice que escribió a Danvers sobre lo que se había dicho y que le contestaron que estaban sorprendidos de que se dijera tal cosa. Está deseando que nos pongamos en contacto y que nos convenzamos de que ha trabajado bien. Acaba de estar con su prometida y se la ha presentado. Es una chica muy apreciada e inteligente. Es maestra de escuela, tal vez no devocional, pero es guardadora del sábado. Su madre ha guardado el sábado durante muchos años. Su padre no profesa ninguna religión. El élder Canright se casará dentro de dos semanas. Tengo muchas preguntas con respecto al élder Canright, pero no creo que sea mejor hacerle saber que lo consideramos sospechoso. Es mucho lo que se pierde por mantenernos al margen y parecer distantes y poco comprensivos con los que están bajo la tentación y se apartan de la verdad; pero ahora todo es demasiado profundo para mí. Simplemente dejo que mi mente deje de correr. Soñé, unos dos días antes de la carta del hermano Haskell, que estaba en California y hablaba a la gente, y otra vez soñé que estaba en un campo de frutas. Levanté unos racimos de tomates no del todo maduros pero madurando y pedí a los demás que vieran lo llena y perfecta que estaba la fruta, y me vi rodeada de ella. Todos acaban de salir para la reunión. Soy el único que hay en la casa. Estoy en casa del hermano Leighton. El anciano Canright habla esta noche.

11 de abril

De nuevo en casa

Me gustaría tanto veros a todos, pero trato de reconciliarme con estar lejos de mis hijos. Ciertamente tenemos una casa muy bonita. Todo lo que la naturaleza podía hacer para hacerla hermosa ya lo ha hecho, pero temo por el clima. Me alegro mucho de oír tan buenas noticias de Oakland. Me alegro mucho de recibir tan buenas noticias de Oakland. Mi oración es que el Señor siga obrando para todos ustedes con poder. No me dijo cómo enviarlas. Las medias de algodón no se tejen en la fábrica. He hecho dos camisas nuevas para Willie [White] y haré más si usted lo desea. No me gustó la polonesa que le hice. Ese pequeño trozo estrecho no se lo habría puesto si lo hubiera hecho mi modista. Doce para ti, seis para Willie. Tus cajas están a salvo en mis aposentos en las mismas cajas que hiciste para ellas. Estarán a salvo. ¿Podemos hacer alguna otra costura para ti? Tengo una modista que hará prendas muy bonitas, pero no cortará; pero esto lo puedo hacer mayormente yo. He cortado la mayor parte de tus cosas; y algunas, cuando estaba demasiado débil para cortar, me las ponían delante y me decían dónde poner el patrón, mientras yo estaba en cama. Tened cuidado con vuestras fuerzas. Dios no quiere

que os exijáis tanto que disminuyáis vuestras facultades físicas y mentales, de modo que tengáis menos para servirle que si trabajarais con templanza y conservarais todo el vigor de vuestras facultades para hacer con eficiencia todo lo que se haga. ¿Tendrás cuidado en este punto, y trabajarás con esa moderación que no te desgastará ni debilitará? Me he rebajado mucho. Me siento culpable ante Dios de haberme colocado en una posición en la que, por exceso de trabajo, puedo hacer muy poco. Hablé el sábado en Otsego con gran libertad a una casa llena de creyentes e incrédulos. El domingo por la tarde, hablé a una casa llena; una gran parte de ellos eran incrédulos. El Señor me dio lengua, expresión y fuerza para hablar Sus Palabras, y la congregación se llenó de una solemnidad que rara vez vemos. Jóvenes y ancianos escuchaban como hechizados. Me dijeron que muchos de los pecadores más empedernidos lloraron y salieron de la casa llorando. Empezó a llover cuando estábamos cerca de nuestra casa, a unas cuatro millas. La hermana Anderson nos dejó el jueves pasado para trabajar en la oficina. La necesitaban mucho. La sacamos de la oficina. Como no tenemos chica, Addie cocina. Pronto conseguiremos ayuda. Los niños se han portado muy bien conmigo este invierno. Son atentos, amables; y ¿qué podría haber hecho yo sin ellos en mi desamparada y lisiada condición? Tengo una petición especial que hacer para que Willie y el élder Haskell se hagan cargo completamente de esa propiedad de Healdsburg. ¿Quién está en el lugar? ¿Para qué se alquila, y todo sobre ella? No posponga esto porque no está bien. No creo que ese hombre deba permanecer en los términos en que lo ha hecho, pretendiendo hacer mejoras por valor de ocho dólares al mes. Que muestre lo que ha hecho. Mejor dejemos que el viejo Hermano Young se haga cargo por algún precio y vacíe lo establecido; pero véndalo si es posible o cámbielo por una propiedad en Oakland. Vender por tres mil dólares. Entonces perdemos mil dólares. Por favor, escribanos algo sobre estos asuntos. La piel que menciona debe tener forma circular, tan parecida a mi capa como lo permita el material. Hay que quitarle las lengüetas. Se ofrecieron a teñirla y forrarla con la mejor seda y darle la forma que quisiéramos por cincuenta dólares. Dejo esto a su juicio. Por favor, ponga todos mis artículos de lana donde no se apolillen. ¿Buscará en una caja en la cámara de la adición a la oficina y sacará mis calzoncillos de merino rosa? Envíalos por correo. Puedes hacerlos en dos paquetes. Los colorearé y usaré las piezas para algún propósito. Creo que ya he mencionado todos los pequeños artículos que se me ocurren. Así que adiós. Os quiero a los dos. Que el Señor os bendiga, hijos míos. Deprisa, madre.

**Lt 3, 1881**



Walling, Addie; Walling, May Battle Creek, Michigan 15 de abril de 1881 Partes de esta carta están publicadas en DG 196-198. Queridos hijos, Addie y May: Tengo unos momentos esta mañana y os escribiré unas palabras de consejo. En mi ausencia quiero que seáis amables y corteses con todos los que trabajan en mi casa. Ninguna de las dos [debe] sentir que tiene experiencia y sabiduría para hacer las cosas correctamente sin el consejo y la asesoría de quienes son mayores que ustedes. He observado en ambos una falta de respeto hacia los mayores que ustedes. Este defecto de vuestro carácter, si se consiente, se confirmará en vosotros y se hará más fuerte con cada indulgencia. Por lo tanto, sométanlo, contrólenlo, supérenlo por completo. Además, veo, Addie, especialmente en ti, una creciente disposición a los celos. Los celos, nos dicen las Escrituras, "son tan crueles como la tumba". Cantares 8:6. Te preguntarán: "¿Qué son los celos?". Es pensar que los que te rodean no piensan lo suficiente en ti y no aprecian tu valor. Imaginas que hablan de ti y dicen cosas de ti que no son correctas. Sientes que los demás son favorecidos y tú no. Muchos de estos sentimientos son fruto de los celos. Ahora, Addie, tú quieres ser una cristiana, una hija de Dios. Y si lo logras, tendrás batallas que librar con tus propias imperfecciones naturales. Debes vigilar estos defectos y luchar contra ellos con todas tus fuerzas. Jesús os ama, Él murió por vosotros, hijos míos, Addie y May, y Él quiere que tengáis Su espíritu y Su gracia para que seáis realmente Sus corderos, Sus queridos hijos. Queréis que la gracia de Jesús someta todo rasgo desagradable de carácter para que podáis ser aprobadas por Jesús y los santos ángeles. Addie, observo que escuchas y vigilas para oír lo que otros dicen, pensando que pueden decir algo en referencia a ti. No lo hagas más. Esto debes superarlo de una vez. Tu madre lo hacía así cuando era niña, y creía que la menospreciaban, la culpaban y no la querían, y estos celos se apoderaron de ella hasta después de casarse. Hizo la vida de tu padre todo menos agradable. Por tu bien, te ordeno que cortes esto de raíz. De nuevo, veo en ti una disposición a dictarle a May y preocuparte por ella. Esto está creciendo en ti. Trata a May con amabilidad, haz tus peticiones con paciencia, no de forma ordenadora, sino como una hermana debe tratar a otra. Si no te fijas bien en estas cosas, caerás mal a todo el mundo. Ambas tenéis muchas cosas en vuestra disposición natural que deberían superarse. Debéis ver estas cosas, y entonces veréis cómo las despreciáis en los demás, y las evitaréis vosotras mismas. Podéis crecer con un carácter amable, bondadoso, manso, humilde de corazón, o podéis crecer malhumorados, irritables, poco amables, autosuficientes, estimándoos por encima de lo que debéis. Leed en la Biblia cuáles son los frutos que da el árbol cristiano y luego leed cuáles son los frutos que da el árbol malo. Uno es bueno, el otro corrupto. Ahora no tengo tiempo para escribir más, pero conozco vuestros defectos de carácter, y el Señor a quien amo nos ha mostrado

a mí y a vosotros en Su Santa Palabra que podéis ser Sus hijos, pero necesitáis Su gracia diariamente para superar vuestros errores de carácter. Todas estas cosas que he mencionado, o incluso una de ellas, si no se superan, os excluirán del cielo; porque nada puede entrar allí sino lo que es puro y santo. Quiero que nuestro trabajo por vosotros, hijos míos, no sea en vano. Quiero que seáis felices en el hermoso mundo que Jesús ha preparado para los que le aman y buscan ser como Él en carácter. No descuidéis este asunto. Sed serios; luchad con todas vuestras fuerzas contra todo lo que no sea de buen carácter. Seréis más felices por ello; haréis felices a otros a vuestro alrededor, y podréis, con vuestras palabras y correcta conducta, mostrar que estáis copiando al Patrón formando vuestro carácter de acuerdo con el carácter de Cristo. May, mi querido hijo, no deseo que trabajes en exceso, pero quiero que seas puntual y cargues con tu parte de responsabilidad. Los que trabajan sólo cuando se ven obligados a hacerlo no valen nada. Puedes hacer el trabajo con alegría y no esperar a que te lo digan. Sé fiel en las cosas pequeñas, y entonces te será fácil serlo en las grandes. Recuerda que hay deberes que tienes que realizar tan importantes para perfeccionar tu experiencia como los deberes que tienen que hacer los mayores para perfeccionar su experiencia. Haz tu trabajo, no como si fuera una carga, sino un placer, como si lo hicieras por Jesús. Vuestro Salvador fue un niño obediente, que trabajaba con Su Padre en el sencillo oficio de carpintero. Tenéis que comer y beber para vivir, y luego, como resultado natural, hay que lavar los platos, barrer los pisos, si vivís en casas. Ahora actuad vuestra parte con fidelidad, haciendo vuestro trabajo por Jesús. Puede que vuelva a escribiros. Quiero que ambos se esfuercen por sobresalir en tener el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, que a los ojos de Dios es de gran precio. Una palabra más. Cuando llegamos a casa del hermano Hilliard a eso de las nueve, encontramos la casa cerrada y a nadie en ella. Después de que el élder [D. M.] Canright y tu tío dieran vueltas durante algún tiempo y hubieran desistido de abrir la casa, el élder Canright se dio cuenta de que la leñera estaba llena y que la leñera estaba abierta. La caja de madera se vació rápidamente, y entonces la pregunta fue: ¿Quién se atrevería a colarse? Canright se opuso. Dijo: "Yo no puedo pasar". Estaban a punto de hacer que Mary Ann intentara pasar a gatas, cuando a Canright se le ocurrió otro plan. Metió la mano y apenas pudo alcanzar el cierre de la puerta. Pronto se abrió y nos pusimos a cubierto. Tomamos posesión de la casa. Hacía calor y, al parecer, no tardarían en volver. Eran más de las diez y empezamos a pensar que no volverían. Pero al fin vinieron, y qué sorprendidos se quedaron al ver, a media milla a la vista de casa, una luz brillante en la casa que creían tan bien asegurada. Nunca se ha visto a la gente tan sorprendida como ellos. Hemos dejado de escribir el tiempo suficiente para comer y luego hemos escrito lo que antecede en esta página. Bueno, adiós, mis

queridos niños. Sed amables, sed respetuosos con los mayores que vosotros. Vuestra tía.

### **Lt 3a, 1881**

White, J. E. Battle Creek, Michigan 22 de abril de 1881 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 157. Querido hijo Edson: Me sentí triste cuando entré en tu habitación y vi las mejoras que estás haciendo. Nadie se alegraría más de ver que tienes todas estas ventajas que tu madre. Pero por varias razones me sentí triste, porque has tenido una experiencia muy desalentadora y defectuosa. El Señor se ha dado cuenta de tus defectos y misericordiosamente te ha advertido y aconsejado. Al no ver lo erróneo de este curso y a lo que conduciría, no prestaste atención a las decididas advertencias que se te hicieron. Es muy difícil, cuando una vez que has comenzado con un plan, desviarte de él o desviarte. La última experiencia que tuviste en California fue muy dura. Para ahorrarte mortificaciones y pruebas, conseguimos que vinieras a Battle Creek. Pensamos que después de esta severa lección ciertamente verías y te darías cuenta de tus peligros, de tu tendencia a poner medios, confiando en que obtendrías grandes ganancias. Traté de ayudarte todo lo que pude, con un solo propósito: que estuvieras en condiciones de salir a trabajar. Si no economizas, ciertamente no podrás trabajar en absoluto sin salarios altos que te mantengan en tus ideas de vida. Ahora, Edson, te ruego que leas las advertencias que te ha dado el Señor. No creas que tu madre se engaña y es demasiado cautelosa, exagerando las cosas. Conozco tus peligros; conozco el poder del hábito sobre ti. Empiezas a hacer las cosas como las quieres, convenientes y agradables, pero todo el tiempo es capital prestado lo que estás usando; porque cada dólar gastado sin el cual podrías arreglártelas y no sufrir es dinero de alguien que puede pedirlo. Pensé que tu primera ansiedad sería salir de deudas. ¿Has pagado un solo dólar para reducir el capital y detener los intereses desde que compraste esa casa? Y sin embargo ves lugares para mejoras, y tan pronto como se hace una cosa la pasión crece por indulgencia y parece haber la tentación más fuerte de hacer aún más en mejorar. Cuando seas dueño de la casa en que vives, entonces será tiempo suficiente para invertir dinero, si puedes conseguirlo sin pedir prestado, para invertirlo en mejoras. Para un hombre pobre que no sabe si podrá pagar alguna vez la casa en que vive, considero que las mejoras que estás haciendo ahora son una locura extravagante. Preferiría haber perdido cien dólares a que alguien que conociera su situación financiera viera esas mejoras. Parece como si tuvieras una abundancia de medios que no supieras cómo utilizar. Esta es la tentación de Satanás para arruinarte y dejarte sin influencia, en lo que concierne a tu sabiduría y sabia administración de los medios. Era necesario que hicieras

algunas mejoras. ¡Pero si te detuvieras sólo en algunas que son realmente necesarias! Le ruego que despida a Spicer. Vive en la casa tal como está hasta que tengas un excedente de medios que te permita hacer mejoras con seguridad, y entonces atrévete a hacer tu entorno. Tenerte echándome en cara continuamente que eres un joven extravagante e imprudente es una pena continua para mí. Ahora, hijo mío, considera las advertencias que Dios te ha dado. ¿Vas a dejarlas de lado y hacer caso omiso de ellas? ¿No te das cuenta de tus fracasos y errores del pasado, que han puesto en peligro todo lo que has tocado, por no haber refrenado y superado esa disposición a poner medios, lisonjeándote de que entraba la abundancia? Pensé que si podías hacer un pequeño negocio, sin depender mucho de la ayuda contratada, todo iría bien; pero pronto empezaste a ramificarte. Y yo estoy tan involucrado en este asunto; y tienes a aquellos en Battle Creek que están al tanto de tus fracasos pasados mirando y viendo que no has hecho ninguna reforma en estas cosas. Sus dos carruajes y estas cosas están en su contra. De todos los lugares del mundo, Battle Creek es el lugar donde esta propensión suya debe ser sujeta firmemente con freno y brida. Podéis vender vuestros muebles para hacer cambios, pero volveréis a comprar. Nuestros libros no se amontonarán en el suelo, en un rincón. Tu habitación era luminosa y agradable, con dos grandes ventanas frontales, y podrías haber tenido una grande donde estaba la pequeña y habría sido todo suficiente. Eres un joven pobre que necesitaba cada dólar que has pagado a Spicer para utilizarlo en tu negocio de órganos. Si vendes muebles, dedícalos a tu negocio, pues tienen valor monetario. No puedo decir dónde acabará esta manía. Pero qué puedo decir, y cómo puedo sentirme con respecto a estos gastos de medios, a aquellos que me han oído suplicar que se consigan medios y se les presten... Les ruego, por la reputación de su madre, por el bien de su esposa, y por el bien de Cristo, que desarrollen más cautela y economía de carácter. Me he sentido mal al ver que los testimonios de cautela y reprensión tienen tan poco peso contigo. Tus fracasos en el pasado fueron consecuencia de dar rienda suelta a tus propias ideas y planes, tal como estás haciendo ahora, sin moverte con seguridad. Tu deseo de lograr tu objetivo te ha llevado a males mayores. Ahora el único camino seguro para ti es refrenar esta propensión. Nunca tendrás nada que puedas llamar tuyo hasta que hagas esto. ¿Resistirás la tentación y, como oro probado, resistirás la prueba? Ya te has ganado la fama de ser incapaz de hacer negocios, y además con justicia. Es mejor que soportéis los inconvenientes y que tengáis cosas poco manejables e incluso incómodas, antes que vivir bajo la sombra de la deuda. Tu interés religioso ha desaparecido. Tu mente se ha absorbido en otras cosas y el sábado del Señor no está dedicado al servicio religioso. Este es el mismo curso por el cual H. W. Kellogg y el Dr. [J. H.] Kellogg fueron reprendidos. ¿Qué clase de influencia está ejerciendo en

Battle Creek? Ausente de los discursos del sábado, ausente de las reuniones de la conferencia, ausente de las reuniones de oración. ¿No es tan esencial para ti ejercitarte en las cosas religiosas para crecer espiritualmente como para cualquier otra persona? Te estás alejando de lo correcto. Detente, te lo ruego, detente donde estás y considera. Una palabra sabia es suficiente. Madre.

### **Lt 3b, 1881**

White, W. C.; White, MaryNewton, Michigan19 de abril de 1881Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 156-157; 6MR 306; 14MR 282. Queridos hijos, Willie y Mary: Salimos el jueves pasado por la noche hacia Spring Arbor. Llegamos hasta la casa del hermano Hilliard, en Newton. A la mañana siguiente partimos hacia Spring Arbor con nuestro equipo: el anciano [D. M.] Canright, su padre, Marian Davis y yo. Llegamos hasta Ceresco y decidimos que sería una crueldad para los caballos ir más lejos. Mi padre consintió en que Marian y yo volviéramos a casa del hermano Hilliard, mientras que el élder Canright y él fueron en los carros a Spring Arbor. El sábado hablé aquí a un pequeño número, pero aunque pocos, necesitaban ayuda. Compañías tan pequeñas siempre necesitan ánimo y lo aprecian cuando lo tienen. El domingo teníamos intención de volver a casa, pero empezó a llover y ha seguido lloviendo todo el día y toda la noche, y llueve esta mañana. Estamos en un buen puerto y no saldremos bajo la lluvia. Padre regresa hoy. A excepción de los resfriados, estoy mejorando en salud y de mi cojera, pero confinado todavía a las muletas. Encontramos a la hermana Hilliard muy deprimida, en un estado incrédulo, mirándose a sí misma y cavilando sobre su indignidad hasta que su mente está casi desequilibrada. Pero, con la bendición de Dios, le he dicho algunas cosas para aliviarla. He procurado dirigir su mirada de fe hacia Jesús y llevarla, en lugar de hablar y reflexionar sobre sí misma, a meditar sobre la misericordia, la bondad y la excelencia del carácter de nuestra Fianza y Sustituto, Jesús el Justo, el Cordero de Dios sin mancha; y a colgar su alma desvalida y atormentada por los cuidados sobre el útil Cargador. Estamos abatidos cuando podríamos estar esperanzados. No me atrevo a apartar el ojo de la fe de Jesús y dirigirlo hacia las embravecidas olas, como hizo el pobre y tembloroso Pedro, para no hundirme. Veo suficiente agitación, confusión y perplejidad para distraerme y confundirme si las miro y me detengo en ellas. Digo muchas veces al día: Ayuda, Señor, porque sólo Tú puedes ayudar y confiaré en Ti plena y enteramente. La obra es Tuya, la causa es Tuya. No puedo ver ninguna manera de ayudar aquí en Battle Creek. No afligiré tanto mi alma que no pueda hacer nada. Sólo espero y rezo, haciendo mi trabajo con humildad de mente y en quietud de espíritu, y digo poco sobre las cosas. Al hacer esto, tengo más valor. Si me pongo a un lado y a otro, sólo

me debilito y me preocupo y no ayudo en nada.No me atrevo a dar consejos, ni siquiera a mis hermanos. Son tiempos peligrosos. Nunca hubo tal estado de cosas como ahora en Battle Creek. Pero podemos caer aún más bajo antes de que Dios extienda su brazo para levantarnos. Necesitamos sentir y percibir nuestra debilidad y sentir nuestra gran necesidad de la ayuda de Dios antes de que la ayuda venga; cuando un pobre mortal trata de soportar pesadas cargas como si tuviera que llevarlas o todo perecerá, será aplastado por ellas y descubrirá que, después de todo, Dios no quería que él mismo se convirtiera en el portador de la carga. Pero cuando ponemos estas cargas sobre Jesús y luego hacemos lo poco que podemos en Su fuerza y no sentimos que todo depende de nosotros, podemos mantener la serenidad de mente, la calma de espíritu, y estaremos en condiciones de hacer un servicio mucho más eficaz.Ahora, queridos hijos, espero que tengan buen ánimo y no hagan demasiado. Nosotros no somos nada. Jesús lo es todo. En nosotros mismos no somos nada. Cristo dijo: "Sin mí nada podéis hacer". [Hagámoslo todo con la fuerza de Jesús. María, tengo que pedirte un favor. María, tengo que pedirte un favor: coge una cajita y pon en ella pequeñas raíces y esquejes de rosas, fucsias y geranios. Y envíeme también, al mismo tiempo, si lo considera oportuno, uno, dos o más de mis álbumes de recortes que contienen piezas que tratan especialmente sobre el deber y la influencia de la madre en su familia. Quisiera ese pequeño libro de tapas azules para la juventud y cualquier otro libro que me ayude en la obra que nos proponemos sacar, *La influencia de la madre*. Mary, si quieres ponerte mi camión de franela de algodón o cualquier cosa mía que puedas usar, hazlo. Ahora llevo tus camiones de franela de algodón. Me he enterado de que no se pueden tejer medias como las que quieres, pero conseguiré hilo de algodón y haré que la tía Mary te teja unas medias y te enviaré lo que tengamos a mano. ¿Quiere [que] le envíe sus medias y calcetines de lana? ¿Hay algo de ropa que quieras que te hagamos y te enviemos? Tengo una buena modista trabajando para mí por dos dólares a la semana, y puede hacer cualquier cosa que te gustaría que te hiciera. ¿Tiene Willie un patrón de chaleco? Ella podría hacerle un chaleco si tiene un patrón.Con mucho amor para todos.P.D. Pasaremos el próximo invierno en California. No quiero arriesgarme a pasar otro invierno en el Este.

#### **Lt 4, 1881**

Bourdeau, D. T.Battle Creek, Michigan14 de mayo de 1881Antes inédito.Querido hermano Daniel Bourdeau:He oído que ha anticipado su viaje a Europa. Espero que no sea así, porque estoy seguro de que cualquier movimiento de su parte sería totalmente erróneo. La causa en Europa está

sufriendo hoy por el resultado de su curso de acción cuando usted estuvo allí; y me gustaría, en el nombre del Señor, rogarle que trabaje donde está hasta que sus hermanos sientan la carga con respecto a su visita a Europa. En este caso, de todos los demás, tu juicio y tus impresiones por sí solas no son prueba suficiente de que debas ir. En mi última visión se me mostró tu caso. Existían los mismos peligros que ha habido en tu temperamento. Usted no es consciente de la fuerza de sus peculiaridades, y a su edad estos rasgos parecen teñidos en la lana y nunca serán superados a menos que usted mismo los vea y los sienta y, sin excusa, los deseche. Usted es un hombre que necesita la influencia santificadora de la gracia de Cristo a cada momento. Tu esposa ha sido, en gran medida, moldeada por tu espíritu, pero no del todo. Usted es un hombre que no soporta que su esposa tenga una individualidad propia. Usted quiere forzar su mente y su juicio a ver las cosas como usted las ve, y si ella no lo hace, usted se vuelve más firme y más positivo en su posición. Usted no es un padre amable, sino crítico, severo, y hará que sus hijos le tengan antipatía porque usted no los gobierna con amor. No eres un padre amable, sino crítico, severo, y harás que tus hijos te tengan aversión porque no los gobiernas con amor. Lo siento, pero espero que no lles a Europa causas de mayores tropiezos de los que ya tienen. No, hermano mío, quédate donde estás, y te ruego que cambies el rumbo de tu disciplina. En la disciplina de tus hijos necesitas la influencia suavizadora y subyugadora de la gracia de Cristo en tu corazón. Nunca ha habido un tiempo en que debamos vigilarnos y guardarnos más que ahora. No empieces a concentrar tu mente para distinguir dónde y cómo has estado, y aún estás, y convertirlo en tema de pensamiento y conversación. Pero en silencio, en oración, ponte a trabajar. Habla menos de ti mismo. Dirige tus pensamientos y tu conversación hacia algo que no seas tú mismo. Mantente fuera de tus pensamientos y sé amable, sé cortés, ten tierna compasión y amor -estos rasgos debes apreciar-. En consideración a tus propios defectos, sé humilde, sé manso y humilde. Y por ningún motivo vayas a Europa. Harías bien si fueras un hombre equilibrado, pero no lo eres. Tu propia voluntad, tu espíritu perverso hicieron de ti un hombre demente cuando estuviste antes en Europa. Si nunca hubieran tenido tu influencia, hoy estarían más unidos y fuertes en la verdad. Desaconsejaría con toda mi fuerza de influencia que fueras a Europa. No creo que usted llegue a ser un hombre tan equilibrado como para confiarle una misión semejante. Todo lo que yo desearía sería que su curso allí, de principio a fin, se mantuviera ante usted tal como fue en Europa. Fue su curso el que produjo la postración nerviosa de su esposa. Y luego pensar, después del curso que usted siguió, de volver al mismo campo otra vez sin suficiente ... [falta el resto.]

## Lt 4a, 1881

Niños Battle Creek, Michigan 15 de mayo de 1881 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 158; 6MR 306. Queridos niños: El sábado pasado el Padre y yo fuimos a Ceresco. Padre habló por la mañana y yo por la tarde. Hoy no tengo fuerzas. Me cuesta respirar. Creo que iremos a Colorado este verano. No me atrevo, en mi actual estado de salud, a asistir a una reunión de campamento. Esperaba que Lucinda [Hall] me ayudara en algo, pero a pesar de mi lamentable estado, se ha comprometido con el sanatorio; no se acerca a mí más que si hubiéramos sido meras conocidas ocasionales. Hace una semana, ella y Lilly me llamaron y empezaron a hablar de mi padre como si Lucinda no hubiera cobrado lo suficiente por sus servicios cuando estaba con nosotros. Sé que mi padre siempre le pagaba más de lo que pedía y le exigía más de lo que recibía. Le entregó quinientos dólares en consideración a sus valiosos servicios. Lilly me dijo que mi padre le había dicho a todo el mundo que le había regalado quinientos dólares a Lucinda, y entonces vi que ambos tenían un mismo espíritu y una misma mente. Hicieron varias afirmaciones muy flagrantes de que a Lucinda sólo le pagaban dos dólares a la semana, mientras que él sacaba de la oficina una suma mucho mayor por sus servicios, lo que convertía a su padre en un deshonesto. Creo que Lilly Carruth sigue siendo Lilly Abbey, una falsificadora. No confío en ella, y espero sinceramente que no la relacione nunca más con la oficina. Nunca usaré mi influencia para que Samuel o Mary vayan a Oakland, si es que alguna vez quieren ir. Padre estaba muy ansioso de que Lucinda me ayudara. Samuel Rhodes estaba en casa de sus padres, una carga terrible para la hermana Abbey. Lucinda dijo que no podía marcharse por este motivo. Padre propuso eliminar esta objeción haciendo que Samuel Rhodes viniera a Battle Creek cuando Henry Kellogg lo llamara a su regreso de Nueva York. Pero las partes tenían tanta prisa por deshacerse de él, y eran tan urgentes, que lo llevaron a los vagones y lo pusieron a bordo completamente solo. Dice que le robaron treinta dólares. Su mujer se niega a vivir con él y a ocuparse de él, pues ha consumido sus bienes y la ha maltratado cruelmente durante toda su vida de casados. Aquí está Samuel Rhodes en la iglesia a expensas de tres dólares por semana, y tu padre lo trajo aquí con la esperanza de que pudiéramos tener ayuda de Lucinda, pero ella se ha negado a ayudarnos y se ha comprometido en el sanatorio como matrona asistente. El Dr. Kellogg le ha dado un soplo maravilloso. Ahora Lucinda se ha unido a la atrevida e insolente Lilly [y] aparentemente es del mismo corazón y de la misma mente y juicio. No



puedo explicar estas cosas. Nathan Wheeler y los Abbey y la Hermana Hall y Rosette Perry se reúnen y hablan y hablan hasta que lo malinterpretan todo. Nunca volveré a pedirle a Lucinda que se una a mí, nunca, nunca. Hay un gran abismo entre nosotras. Siempre que le he mencionado el asunto me ha dicho: "Deberías estar con Willie y Mary. He estado en casa, afligida, y no había nadie en mi casa con quien tuviera compañía o que pudiera darme algo de la ayuda que necesitaba. He pensado seriamente en llamar a la hermana Ings de Europa. Me escribe que vendría si la mandara llamar, pero está su marido que necesita su ayuda y tiene derecho a ella. ¿Qué le parecería a Mary venir a Colorado, si vamos allí en junio, para quedarse hasta el otoño? ¿Se puede prescindir de ella? ¿Puede dejar el trabajo allí? ¿No sería un cambio para ella? Tenemos la intención de escribir en lugar de ir a las reuniones del campamento; si tuviéramos una plaza libre en Healdsburg, podríamos ir allí. Háganos saber lo que piensa de esto. Puedo traer a una chica para que haga el trabajo, así Mary no tendrá que hacer las tareas domésticas y lavar y llevar estas cargas. Háganoslo saber. Tenemos la situación más hermosa en Michigan, pero tengo tantas llamadas para ir a rezar por los enfermos, para dar consejo, para escuchar los problemas. Estoy agotada continuamente y luego me consideran, supongo, una desalmada porque no acudo a todas las llamadas. Tengo que salir de esto. Habíamos decidido ir a la reunión del campamento de Spring Arbor, luego, por petición urgente, asistir a la reunión del campamento de Wisconsin y después a la de Minnesota. Había consentido en hacerlo, pero ahora sé que sería presuntuoso. Hoy he sufrido mucho. Quiero que todo lo que ingrese de mi casa se aplique al dinero que Padre pagó para cancelar la hipoteca. Hágame saber la cantidad que Padre pagó y hasta dónde llegará el dinero del alquiler para pagar mi deuda. Antes de que te olvides de esto, escíbeme una respuesta para que pueda conocer mi situación financiera exacta. He escrito varias veces sobre este tema, pero no he recibido respuesta, supongo que por la presión de los negocios. Pero no descuides esto ahora; házmelo saber en referencia a este asunto. He confeccionado esa tela gruesa, Mary, en tu caja. Hice dos camisas para Willie. Las enviaré pronto. Desearía que me escribieras más a menudo y me contaras cosas que tanto me gustaría saber. Estoy plenamente convencida de que lo tendré más fácil de lo que lo he tenido. Los veteranos se están marchando. El padre [J. P.] Kellogg ya no está, fue enterrado el sábado pasado. Ha trabajado mucho aquí; ha plantado más de un acre de fresas, algunas frambuesas, más de un acre de patatas, varios acres de maíz, cincuenta arces duros, muchos melocotoneros, perales y dos largas hileras de plantas para tartas. He estado

recogiendo arbustos y flores hasta que tenemos todo un jardín. Tengo un gran número de peonías; espero conseguir rosas de California. Quiero conseguir un poco de ese borde verde que nos da la hermana Rollin. ¿Cómo puedo conseguirlo? Me gustaría tener algunas semillas de California. Recuerda que tu madre y tu hermana viven ahora en California. ¿Vendrás? Pero mi Willie te necesita y no tengo corazón para pedírselo. Madre. [P.D.] ¿Por qué no mandas enseguida a buscar a Lucinda y dejas que ocupe el lugar de Mary? Lucinda encaja perfectamente en la oficina de Oakland. Pero no te lleves a Lilly, te lo ruego. No es sincera. Madre.

### **Lt 5, 1881**

Bourdeau, hermano y hermana [A. C.]Spring Arbor, Michigan21 de mayo de 1881Antes inédito. Queridos hermano y hermana A. C. Bourdeau:He recibido una carta del hermano [J. N.] Andrews. Expresa ansiedad con respecto a los rumores de que su hermano, Daniel [Bourdeau], anticipa regresar a Europa pronto. Se siente seguro de que fue el curso que siguió lo que le trajo tanta perplejidad y angustia; que le ha traído el estado actual de su mala salud; y si viene ahora, sabe que le mataría.Le escribo para saber si este es el cálculo de Daniel. Si es así, debo emplear toda mi influencia para impedirlo, pues digo lo que sé, que no será su deber ir a Europa ahora, y me temo que nunca. Sus peculiaridades de carácter son tales que contrarrestan la influencia que podría tener cuando estos fuertes rasgos no están en activo. Espero que esté contento donde está y que no esté inquieto e intranquilo continuamente. Durante la mayor parte del tiempo que estuvo en Europa, estuvo a punto de volverse loco, y en lugar de ayudar al Hermano Andrews, lo entorpeció y lo desalentó. Con su fuerte voluntad, ¿se pondrá a trabajar para llevar a cabo sus impulsivos sentimientos calculados para arruinar la causa de la verdad? No tengo evidencia de que haya cambiado materialmente en su carácter o de que vea su curso en Europa bajo la verdadera luz. Necesita el poder convertidor de la gracia cada día, subyugando y ablandando su corazón y modificando sus intensos sentimientos. Necesita educarse a sí mismo para ser menos severo en su familia y dejar de lado la regla arbitraria de tener todo controlado por su mente. Es su curso y su influencia lo que ha destrozado el sistema nervioso de la hermana Bourdeau, de modo que su constitución no es lo que podría ser. La hermana Bourdeau está demasiado moldeada por su fuerte espíritu. Se confunde y su juicio y razón se deforman para ver las cosas incorrectamente. De todas las personas del mundo comprometidas en la causa de Dios, éstas son las últimas en comprometerse en la obra de Europa.El Hermano Daniel podría haber sido

un hombre apto para el lugar si se hubiera hecho a sí mismo manteniendo el control de sí mismo, y si su espíritu testarudo se hubiera sometido al control del Espíritu de Dios. Pero su fuerte voluntad se sobrepone a la razón, y así como trata a su propia esposa e hijos, tratará a la iglesia. Gobierna demasiado, y no es fácil que se le ruegue. Hay un egoísmo en él que no logra ver y superar. Creo que Daniel quiere ser cristiano, pero no comienza en su propio corazón a conformar su vida y carácter a la vida y carácter de Cristo. El yo está mezclado y entremezclado con todo lo que emprende. Estas son las razones por las que el hermano Daniel no será un hombre apto para Europa. Estos defectos serán un obstáculo para la obra dondequiera que trabaje, pero en un nuevo campo donde la gente debe ser educada y moldeada, donde los prejuicios son fuertes, donde los obstáculos para que la gente abrace la verdad son muchos, estos defectos son diez veces más perjudiciales. Si Daniel Bourdeau va a Europa, será bajo su propia responsabilidad, pues el pueblo no lo enviará hasta que tenga la más completa evidencia de que es apto para el trabajo. Es un hombre de sentimientos intensos, y concentra su mente en un punto excluyendo otros. Incluso los asuntos pequeños son grandes para él, y se detiene en ellos y los ve bajo una luz demasiado fuerte. Lo siento profundamente por la causa de Dios. Necesitamos mentes sensatas y bien equilibradas para idear y planificar en este estado de la obra, y hombres, fieles como lo fue Caleb, para ejecutar y derribar todos los obstáculos e impulsar lo correcto. Que venga a Battle Creek y reciba tratamiento. Será tan fácil para usted como sea posible. No retrase el asunto. No quiero que me malinterprete. Amo al hermano Daniel, pero él necesita un trabajo de refinamiento para avanzar en su propio corazón a fin de tratar amable, justa y misericordiosamente en casa y en todos los lugares. He escrito al Hermano Daniel, pero me temo que no la envié a la oficina. Salí con tanta prisa. Me ocuparé del asunto cuando regrese a Battle Creek. Siento lo más tierno por todos ustedes, especialmente por la hermana Bourdeau en su aflicción. Con mucho amor.

### **Lt 5a, 1881**

White, W. C.; White, Mary Des Moines, Iowa 14 de junio de 1881 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 158-159; 6MR 306; 9MR 99. Queridos niños: Estamos a punto de salir del camping. Todo está agitado. El campamento se está levantando y yo he estado tumbado en la tienda con un fuerte ataque de dificultad cardíaca. Estoy [algo] aliviado y, sentado en la cama, os escribo estas líneas. Os debe sorprender un poco saber que vamos a asistir a la reunión del campamento de Iowa. Le diré la razón de ello: he estado decaído desde que quedé lisiado. La falta de acuerdo entre los élderes [S. N.] Haskell, [G. I.]

Butler, usted y mi padre ha sido un peso continuo sobre mi ánimo. No he podido ver ninguna oportunidad de trabajar en la causa de Dios en ninguna parte. El Dr. Kellogg venía a mí y de la manera más ingeniosa y aparentemente desinteresada obtenía de mí expresiones respecto a asuntos de la causa y donde yo no podía sostener al Padre, y entonces ha hecho el peor uso de ello. El Padre tomaba cosas expresadas en testimonio y sostenía su posición y las hacía valer contra los Hermanos Haskell y Butler. Esta falta de armonía me está matando. Veo claramente que los planes y la maquinaria de los tratados y la obra misionera están matando la espiritualidad de nuestra gente. Las reuniones de oración y las reuniones de tratados y misioneros no pueden llevarse a cabo, por falta de tiempo, con tantas cosas que hacer. La reunión de oración del miércoles por la noche en Battle Creek ha sido abandonada y las reuniones de tratados y misioneros ocupan su lugar. Dondequiera que vamos, los ejercicios religiosos son suplantados por reuniones misioneras y de tratados. Y sé que estas cosas están acabando con el espíritu de piedad y piedad vital y nuestra gente está degenerando en una forma seca y sin savia. Él ha visto los males y hacia dónde corríamos, y [él] ha expresado sus temores y ha repudiado los planes y formas que hacían la obra tan complicada. Su sencillez había desaparecido. Aunque veo el mal, también veo y siento que corregirlo requiere tiempo, gran sabiduría y cautela. Otro mal es que nuestros hermanos, al introducir los *Signos*, casi han abandonado la *Review and Herald*. Encontramos muchas familias que toman los *Signos* pero no toman [la] *Review and Herald*. Es inexplicable el estudiado silencio de los *Signos* al recomendar a los hermanos que tomen la *Review and Herald*, y esto despierta los sentimientos de cientos de personas. Nuestros hermanos Haskell y Butler no son hombres de juicio previsor o seguirían en algunas cosas un curso diferente al que han seguido. Seguramente acabarán con el interés espiritual de nuestro pueblo al dedicar tantas reuniones y ejercitarse tanto en la obra misionera y de tratados y descuidar el interés religioso de nuestro pueblo. Veo el peligro. La gente está muerta. La vida espiritual está a punto de extinguirse. Aunque queremos que la obra misionera y de tratados viva y prospere, no queremos que monopolice cualquier otro interés. No queremos que nuestra gente dedique a los tratados y a la obra misionera el tiempo que necesita dedicar a buscar al Señor. No excluiríamos la luz que debe ser dada para el beneficio de los de afuera al detenernos mayormente en el tratado y la obra misionera. Los incrédulos se cansan, y los creyentes no se atreven ahora a pedir a sus amigos que vengan a las reuniones de dos días que se celebran en nuestras diferentes conferencias, porque ministros como los hermanos Miller, Kenyon, [y] Daniels, y los de esta clase, lo han dirigido todo a la obra de tratados y misionera. Estos hombres están espiritualmente sin vida. El domingo, el día para alcanzar a los forasteros, se dedica a instruir a la gente sobre cómo hacer

tratados y obra misionera, y el interés religioso es muy bajo. Los hermanos Haskell y Butler han impulsado sus institutos de tratados y misioneros con grandes gastos hasta que, como digo, hay mucha forma, y hay cristianos sin savia. Estoy alarmado por nuestro pueblo. En Spring Arbor, el Dr. Kellogg vino a los terrenos y distribuyó circulares que ponían a los gerentes de la Review and Herald bajo una luz muy mala. Supongo que usted tiene una de estas circulares. Esto, declaró, fue respaldado por Haskell y Butler. Él mismo firmó con el nombre de H. Kellogg cuando H. Kellogg le había dicho que se oponía seriamente a varias cosas de la circular; pero el Dr. Kellogg, de manera deshonesto, puso el nombre de Kellogg a este documento, declarando en el campo de Spring Arbor que le prestó especial atención y que refrendaba las declaraciones. Estas cosas, extremas por decir lo menos, suscitan respuestas que hacen claramente evidente una falta de armonía. Llegué a la conclusión de que si se mantenía este distanciamiento por ambas partes, nos retiraríamos por completo de la obra. El hermano Fargo y otros de nuestros hermanos vieron que me estaba matando y me aconsejaron que fuera a Colorado. Estaba casi sofocado todo el tiempo, demasiado agotado para ver a alguien o hablar con alguien. No fui a ocupar nuestra tienda, sino que me detuve en casa del hermano Weed, donde podíamos estar retirados. El sábado por la mañana Padre fue temprano al camping. Me arrodillé con la familia del hermano Weed y sentí que Dios me pedía oración. Imploré al Señor por ayuda, por luz, por fuerza para dar mi testimonio al pueblo de Dios. Vino la luz. Fui al recinto y hablé a una gran congregación con gran poder y claridad. Soporté el esfuerzo. El domingo hablé por la tarde sobre la temperancia y me sentí tan animado que dejé la cita para la tarde y hablé por la noche, pero seguía convencido de que, en la situación actual de nuestros hermanos, no podía trabajar en la causa. El martes por la mañana se me ocurrió claramente: "Vete a Iowa; tengo trabajo para ti". Hubiera pensado en ir a Europa, pero le dije a tu padre mis convicciones, que debía ir con él o solo. Pareció sorprendido y dijo: "Iremos". Se había ablandado mucho en sus sentimientos y parecía tener una visión más clara de sus errores, sobre todo cuando vio que me echaban del campo de trabajo y que mi salud cedía. Vinimos en compañía del élder Haskell. Hemos trabajado aquí seriamente. Padre lo ha hecho bien. Ha tenido gran libertad para hablar y orar. El Señor me ha sostenido desde el principio hasta el fin para dar un testimonio muy poderoso. He hablado cinco veces largamente, comenzando el viernes por la noche, y cuatro veces de quince a treinta minutos. Los convoqué el sábado por la tarde y unos doscientos respondieron. El domingo nos sorprendió la tormenta: granizo, relámpagos y truenos. Leroy Nicola y el Padre evitaron que la carpa se viniera abajo mientras unos veinte hombres cuidaban de la gran carpa. La hermana Glasscox, que ha estado cosiendo para mí, dijo que temía que la tienda se cayera y corrió hacia

los edificios de madera. Le dijeron que los edificios de madera eran más peligrosos que la tienda en la tormenta. Se precipitó a la tienda más cercana y en tres minutos se cayó. Salió arrastrándose, blanca como un trapo y empapada, y se refugió en otra tienda. Cuando amainó la tormenta, hacia las tres y media, intenté hablar con la gente. No había hablado mucho cuando la lluvia empezó a caer de nuevo sobre la tienda. Me prepararon un estrado en el centro de la gigantesca tienda, y tuve gran libertad para dirigirme a la gente, lo que supuso una dura prueba para mí. En cuanto dejé de hablar, fui a nuestra tienda y Bell Simons me dio un baño general y me acostó para pasar la noche. Pero al cabo de una hora me llegó un mensaje para que volviera a la tienda y hablara de algunos puntos introducidos en sus reuniones de negocios sobre el derecho de votar a favor de la prohibición. El lunes asistí a la reunión de las cinco de la tarde, pero me encontré con que era una reunión de tratados y misioneros, lo mismo que el domingo por la mañana, y tuve que retirarme. Parecía que se había abandonado la obra de reforma, de búsqueda de Dios. Asistí a la reunión de las nueve. Era una reunión social. Después de que varios hablaron, sentí la carga del testimonio, y hablé con gran claridad y poder durante aproximadamente una hora, y las palabras fueron sentidas por la gente. Los llamé a pasar al frente, y los asientos centrales de la gran carpa se llenaron rápidamente. Luego se hicieron confesiones unos a otros. El testimonio que di se refería a su alejamiento de Dios. Se derramaron muchas lágrimas. El Espíritu del Señor se posó sobre los ministros y el pueblo. Fue una buena temporada. Trabajé duro pero con placer y libertad. Hiland, el hijo del élder Butler, pasó al frente y habló en la reunión por primera vez. Por la tarde su padre habló sobre el bautismo. Luego siguió la ordenanza, administrada por los ancianos Farnsworth y Washburn. Veintiséis personas fueron bautizadas. Luego se repartieron tratados y se hizo obra misionera con algunos, mientras la gente estuvo dando vueltas hasta las seis, y era el último día de la reunión. Le pedí al Padre que fuera a recoger a la gente y les hablara. Así lo hizo. Habló bien. Por la tarde hablé en una tienda abarrotada. Con debilidad entré en el escritorio, pero el Señor me encontró y me fortaleció, y hablé hasta cerca de las diez, dando el mensaje más solemne a la gente. Nunca había visto tanta atención. Parecían clavados a sus asientos. Ninguno dormía. Sentí el poder del testimonio como pocas veces lo he sentido en mi vida. Cerca de las diez fui a mi tienda, y Bell Simons me dio un baño de manos y me frotó. [La reunión de tratados y misioneros tuvo lugar después de esa hora. No puedo decir cuánto tiempo. Me siento cansado esta mañana. Un hombre muy rico llamado Myer nos instó a venir a Hampton y hablar sobre el tema de la templanza. Con la esperanza de que pudiéramos influir en su corazón para hacerlo liberal con la causa, consentimos en ir. Dejamos el terreno hacia el mediodía. Ahora, Willie, te he escrito libre y

confidencialmente. Espero que el Señor te conserve bien equilibrado. Espero que no te vayas a los extremos en nada. Espero que seas firme como una roca en tu deber y que no te dejes moldear por la influencia de nadie, a menos que sea el Espíritu de Dios. Vivimos en una época importante, y siento en lo más profundo de mi alma que los peligros nos rodean. Nos corresponde trabajar por la armonía. Que no haya divisiones entre nosotros. Debemos presentar un frente unido a nuestros enemigos y a nuestro pueblo. Esta separación es obra de Satanás. Debemos cerrar la puerta a las artimañas de Satanás. Debemos cultivar el afecto y el amor. Nos estamos volviendo duros, insolidarios. El mismo hierro está entrando en las almas incluso de aquellos que profesan la verdad. Es triste, pero cierto. A Dios no le agrada esta medida dura, crítica, de hierro fundido entre nosotros como pueblo. Ya es hora de que este asunto llegue a su fin y se acaricie otro espíritu más semejante a Cristo. Necesitamos a Jesús en nosotros a cada momento para calentar nuestros corazones y hacernos amables, compasivos y corteses. Madre. Queridos Willie y Mary: Lucinda [Hall] ha tomado un rumbo que ha sacudido mi confianza en ella temerosamente. Vino a Battle Creek. Le insistí y le supliqué que se quedara conmigo, la necesitaba tanto. Le dije que Carrie Haskins nos daría tratamientos a las dos al mismo tiempo, y que la ayuda que ella podría darme en su compañía sería de tal valor para mí que, estando tan débil, le daría cuatro dólares por semana y comida. Me respondió con prontitud que podía ganar más que eso en casa. Se alejó de mí cuando sólo el Señor sabía cuánto necesitaba yo a alguien con quien hablar y aconsejarme. Yo estaba confinada en mi habitación, demasiado débil para salir de ella. Le dije a Lucinda que me iba a Colorado y la invité a ir, pero tanto Lucinda como Lilly estallaron en acusaciones contra el Padre de deshonestidad. Ambas se unieron en tal diatriba contra él -que pagaba a Lucinda sólo dos dólares a la semana y luego le dejaba lo que le correspondía, quinientos dólares- y luego se jactaba por todas partes de que le había dado quinientos dólares. No tuve valor ni fuerzas para responder a su diatriba y me sentí oprimida como si mi espíritu estuviera aplastado. Me alegré mucho cuando se fueron. Cuando se fueron les pedí amablemente que volvieran a llamar, pero desde entonces ninguno de los dos ha vuelto a entrar por nuestras puertas. No he vuelto a ver a Lucinda para hablar con ella, lo que me ha preocupado considerablemente. Espero que bajo ningún concepto contrate a Lilly. Es un engaño de principio a fin. Se puede escribir falso en ella de pies a cabeza. Lucinda está influenciada por esta pieza de engaño. Ella es un fraude, una serpiente en la hierba. Cuidado con ella. Madre.

## Lt 6, 1881

White, J. E.; White, Emma Hampton, Iowa 16 de junio de 1881 Partes de esta carta están publicadas en TDG 176; 4MR 96. Queridos hijos, Edson y Emma: Dejamos la ruta regular en Marshall y tomamos el camino esta mañana a las seis y media hacia Hampton. El hermano Myer y su esposa asistieron a nuestra reunión de campamento y nos instaron a ir a Hampton y a que yo hablara sobre el tema de la temperancia. Creo que fuimos un poco imprudentes al hacer esto, después de trabajar tanto como lo hicimos en la reunión del campamento. El hermano y la hermana Myer viven a unos tres kilómetros del depósito. Son los guardadores del sábado más ricos de todas nuestras filas. Parecen ser excelentes personas, pero él, creo, es bastante cerrado con sus medios. Pensamos que viniendo aquí podríamos contribuir a conseguir algunos de estos medios para la causa de Dios. Tal vez no podamos hacer más ahora que ganarnos su confianza, y en algún momento futuro solicitarles medios. En cuanto a los medios, queremos actuar con cautela. Nuestra gente está irritada por este asunto de pedirles medios continuamente. No puedo aprobar esta actitud. Creo que se ha llevado al extremo. Soportamos bien el viaje a Des Moines. Había ómnibus, pero no había carruaje para mí, ya que nos esperaban a continuación. Arrastramos cuatro millas hasta el camping, caminando a cada paso. El recinto ferial fue nuestro campamento. Ciertamente, era el lugar más hermoso para acampar que jamás hayamos ocupado. Conectado con esto hay un museo, una colección de animales: lobos, búfalos, ciervos, antílopes, aves selectas. Se guardan en edificios parecidos a los jardines de Woodard. Cualquiera puede entrar a ver los animales por diez centavos; los niños acompañados de sus padres, gratis. Hay bastantes edificios en el lugar. En ellos viven familias que cuidan del lugar. No se nos esperaba; no se había previsto nada para nosotros. Nuestros baúles no fueron enviados y no llegaron hasta el sábado a mediodía. El élder [G. I.] Butler había montado una tienda, pero les aseguro que no había preparativos para que estuviéramos cómodos. Nos vimos obligados a aceptar una provisión muy incómoda de principio a fin. Había un viento muy fuerte. Nuestra cama estaba en el suelo de la tienda. Después de hablar, mi ropa estaba mojada. No podía secarla, y cuando me la puse, parecía fría. [Esto heló la sangre de la superficie y la llevó al corazón. Tuve fuertes palpitaciones que casi me postraron; pero al salir el sol, se restableció la circulación y encontré alivio. El viernes por la noche hablé a la gente. Me sentí muy aliviado y especialmente libre en el Señor. Muchos parecían hambrientos del Pan de Vida. Se alegraron de vernos y de oírnos de nuevo. Fue un placer alimentar a las ovejas y corderos que aceptaron el mensaje que les llevamos. El Padre habló el viernes por la tarde. El sábado por la mañana me dirigí a la



escuela sabática. Estuve libre en el Señor. El Padre habló por la tarde. Por la tarde tuve poder al dirigirme a la gente sobre la escalera de santificación de Pedro. Luego los invité a pasar adelante y más de doscientos respondieron. Siguieron reuniones sociales, oraciones y reuniones en las tiendas. Parecía que la obra acababa de empezar. El Padre oraba y hablaba con especial libertad. El élder [Uriah] Smith habló por la noche. El domingo se encontró un somier para nosotros, se colocó una estufa en nuestra tienda, y estuvimos más cómodos, pero nuestra comida fue un asunto de recogida desde el principio hasta el final. La buena obra comenzada el sábado debería haber continuado en las reuniones del domingo por la mañana, pero nos decepcionó. Las reuniones misioneras y de tratados ocuparon todo el tiempo hasta la predicación. Llovía y soplaba como un huracán. Unos veinte hombres mantenían la gran carpa. Temían que se viniera abajo en cualquier momento. La hermana Glasscox no quiso quedarse en nuestra tienda por miedo a que se viniera abajo. Fue a uno de los edificios de madera, pero le dijeron que eran estructuras frágiles y más inseguras que la tienda. Salió corriendo hacia la primera tienda a la que llegó y no llevaba allí ni tres minutos cuando se le vino encima; salió gateando, blanca y asustada, y se dirigió a la tienda contigua, empapada. Dijo que ojalá se hubiera quedado en la tienda del hermano White; habría estado mejor. Pero lo pasamos bastante mal. Leroy Nicola sujetaba una cuerda al poste central por un lado y mi padre por el otro, mientras yo estaba tumbada en la cama, tapada, con la lluvia y el granizo cayendo sobre nosotros. Eran las tres y media cuando me atreví a hablar. Pronto empezó a llover de nuevo, lo que dificultaba que se oyera la voz de nadie. Se trajeron tablonces, se quitaron dos asientos y yo me coloqué en el centro de la tienda sobre los tablonces, donde todos podían oírme. Recibí una fuerza especial en ese momento, y la gente quedó profundamente impresionada. Pensábamos irnos el lunes, pero el trabajo no había terminado. Después de hablar, la hermana Simons me dio un baño y me acostó para pasar la noche, y no había pasado más de una hora cuando me mandaron llamar para asistir a una reunión de negocios. Me vestí y me enteré de que tenía que hablar sobre si nuestro pueblo debía votar a favor de la prohibición. Les dije: "Sí", y hablé durante veinte minutos. Consentimos en quedarnos hasta el martes por la mañana. El lunes hablé en la reunión social de las nueve durante una hora. Fue con mucho el ejercicio más solemne de la reunión. Me sentí presionado como un carro bajo las gavillas. El Espíritu de Dios estaba sobre mí y derramé la verdad a la gente con palabras que llegaron a sus corazones. Entonces los invité a pasar adelante, y los asientos centrales de la gigantesca carpa pronto se llenaron. Había un profundo sentimiento. Se hicieron muchas confesiones unos a otros. Se derramaron muchas lágrimas. Hiland, el hijo del élder Butler, habló por primera vez indicando que quería ser cristiano. Los ministros y la gente

sintieron que el Señor estaba preciosamente cerca. Este fue un buen día para la gente de Iowa. Nuestra reunión no terminó hasta cerca de la una. A eso de las dos y media vuestro padre habló sobre el bautismo, luego todos fueron al agua y veintiséis fueron bautizados. Tenía la carga de la Palabra del Señor, y no era yo sino el Señor quien hablaba a la gente a través de la arcilla. No podía dejar de hablar. El precioso don de la salvación y la redención para todos los que lo aceptaran me parecía tan maravilloso, tan superior a nuestra concepción finita, que el lenguaje era insulso y no podía describir las infinitas bendiciones puestas a nuestro alcance por el Redentor del mundo. Su grandeza condescendió con nuestra debilidad. ¡Jesús, precioso Salvador! Podemos estudiar el amor del Padre al dar a su amado Hijo para morir por un mundo caído. Al estudiar este amor inefable a la luz de la cruz del Calvario, nos llenamos de asombro, de admiración. Vemos la misericordia, la ternura y el perdón mezclados armoniosamente con la justicia, la dignidad y el poder. Jesús pide al pecador que le mire y viva. "Yo", dice, "he encontrado un rescate" [Job 33:24]. [El abismo de perdición abierto por el pecado es salvado por la cruz del Calvario. El conocimiento de Cristo revela las profundidades del pecado y su carácter ofensivo, mientras que por la fe vemos la corriente purificadora, la sangre de Cristo que lava toda mancha del pecado. Esta salvación no se aprecia a medias. La salvación traída a nosotros a través de la sangre de Jesús no se estima de valor incalculable. Por la fe este regalo debe ser plenamente aceptado como el gran don de Dios por medio de Jesucristo. La carga de nuestros pecados y de nuestras penas fue puesta sobre Aquel que es misericordioso para perdonar, poderoso para salvar. ¿Por qué somos tan fríos? ¿Por qué somos mundanos? ¿Por qué somos tan descuidados? ¿Por qué no arde el amor de Jesús en el altar de nuestros corazones? Él llevó la carga de nuestros pecados, de nuestras penas; ¿por qué no tenemos más fe? ¿Por qué no confiamos plenamente y recibimos por fe todo de esa mano que fue clavada en la cruz para que fuera todopoderosa para salvar? ¿Por qué no confiamos en ese amor que se nos ha expresado en tan infinito sacrificio para que vivamos? Mira con fe a la cruz. Mira y vive. Este será nuestro estudio y nuestra canción por toda la eternidad. Hablé a la gente hasta casi las diez. Luego la hermana Simons me dio un baño, y hacia las once me quedé dormida.

**Lt 7, 1881**

Hijos 19 de junio de 1881 Carta de Eunice R. Kelsey.

## Lt 8, 1881

Butler, G. I.; Haskell, S. N. Neenah, Wisconsin 20 de junio de 1881 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 161; 6MR 117. Queridos hermanos Butler y Haskell: Esta mañana me encuentro muy mal. Estuve enferma toda la noche, pero ésta no es la razón por la que en este momento les escribo, ahora que he decidido no ir a Minnesota. Me siento muy triste. Mi único propósito al venir a estas reuniones campestres era llevar la luz que Dios me había dado en testimonio para beneficio de Su pueblo. Creía que, si ustedes tres se reunían, habría armonía en los puntos de vista y en la acción, pero estoy decepcionado, tristemente decepcionado. Creo que si ustedes dos se sintieran como deben sentirse los ministros de Cristo en todas y cada una de las circunstancias, habrían estado dispuestos y ansiosos de discutir los asuntos y llegar a un mejor entendimiento. Pero yo veo en ustedes ese espíritu que prefiere el presente estado de desunión a la armonía. Si vierais y comprendierais lo que yo veo, no estaríais en la actitud en que estáis ahora. Si, para llegar a un entendimiento correcto, te he expresado libremente algunas cosas que no podía sostener en mi marido, no seré menos libre para decirte las cosas que no puedo sostener en ti. Te digo libremente que la Palabra de Dios no te apoyará en tu actitud actual. Sea lo que sea lo que mi marido haya hecho o dicho para llegar a esta posición, estoy convencida de que, si usted hubiera ablandado su espíritu y no se hubiera mantenido tan rígida e insensible, se podría haber logrado una unión. Ya ha sido bastante duro trabajar bajo la presión de las enfermedades, pero con este desaliento adicional de la falta de armonía que existe entre los hombres principales en esta obra, parece que me matará. Veo y conozco el resultado de este proceder en la mente de mi esposo, y sé que la influencia será perjudicial para su salud y para la causa de Dios. No creo que nunca haya estado ni esté en una condición más favorable para armonizar con ustedes que ahora. Pero el Señor lo sabe todo. Yo sé, y tú sabes, que él ha dado pruebas de que la causa de Dios está muy cerca de su corazón; y su vida está en esta obra; y ha estado haciendo grandes cambios en su espíritu y sentimientos. Quiero que todo sea favorable. Aprecio todo esfuerzo encaminado a mejorar, y es vuestro deber ponerlos lo más en armonía posible con él, aunque tengáis que sacrificar vuestros propios sentimientos e ideas. En cuanto a los asuntos de diferencia, tengo algunas cosas que decir. Se han cometido errores por ambas partes. Mi esposo no se ha sentido bien ni ha visto a sus hermanos bajo la luz correcta, y no se ha comportado con ellos en carta o conversación como corresponde a un cristiano. Debo admitir que no ha tenido ocasión de sentir profundamente algunas cosas de su proceder. Le han llegado cartas de diferentes fuentes presentando ante él el hecho de que mientras el tratado y el trabajo misionero estaban en una

condición próspera, la espiritualidad y la devoción estaban decayendo. Esto sé que era la verdad. Como hemos tenido reuniones en diferentes lugares en Michigan, el estado de las iglesias era similar a la condición de las cosas representadas por cartas en diferentes estados. Mientras que los testimonios han sancionado la labor misionera vigilante y el tratado y la obra misionera, no he sancionado, a mi conocimiento seguro, toda la maquinaria adjunta a la obra para hacerla un cuidado complicado y una empresa de señorío sobre la gente. Varios ministros me han dicho que, al obtener nombres para nuestras publicaciones periódicas, estos nombres deben ser enviados a través de una o dos manos antes de que lleguen a la oficina de publicación. [Esto requería un retraso de semanas, lo que provocaba muchas quejas entre los suscriptores. En todos los casos aconsejé a los ministros que enviaran directamente a la oficina, pues sabía que así debía ser. Los tratados y la obra misionera, tal como eran cuando despertamos el interés de la gente por ellos, y tal como son ahora, no son lo mismo. Nunca podría seguir funcionando como hasta ahora. La tensión es demasiado grande. La maquinaria requería demasiado trabajo, demasiados gastos, demasiado tiempo y [afectará] menos en realidad que antes de que se trabajara hasta tal punto. El orden y el sistema son esenciales, pero [éste] se ha llevado a grandes extremos, y si no se le pusiera freno, [se] agobiaría hasta la muerte con su elaborado funcionamiento. Hablo como alguien que sabe. Sin embargo, este niño puede ser querido por aquellos que han dedicado tanto pensamiento e invención para hacerlo vivir. Nuestras publicaciones son un poder y harán un gran bien, pero, en algunos aspectos, se está haciendo menos con ellas en conjunto, y se obtienen menos beneficios que antes de que la obra misionera y de tratados se convirtiera en un poder que monopolizara, en la medida en que lo ha hecho, cualquier otro interés. Se me mostró que nuestra reunión estaba decayendo en espiritualidad y que el élder [B. L.] Whitney estaba empequeñeciendo espiritualmente mientras educaba a la gente para que se convirtieran en obreros sistemáticos de tratados y misioneros. Se estaba volviendo cortante, crítico, autoritario con nuestros ministros jóvenes, [y] cerrado en el trato con ellos, y la influencia de esta administración estaba cerrando las puertas a nuestros ministros mientras el mundo estaba abriendo caminos y medios para llevar a nuestros ministros [y] a nuestros promotores donde pudieran tener una mejor oportunidad de ganarse la vida con menos trabajo duro y menos perplejidad. Se les presentó que nuestros ministros debían hacer grandes sacrificios para que prosperaran las Sociedades Misioneras y de Tratados. Aquí está el peligro de los hombres colocados en posiciones de responsabilidad, de no tener la ambición de hacer que cualquier cosa que emprendan sea un éxito, eclipsando cualquier otra rama. Dios quiere que sus obreros sean hombres polifacéticos, y que no dediquen sus poderes a una cosa

excluyendo otros intereses de igual importancia en la composición del gran todo. Aquí es donde el élder Haskell ha fallado. Dios quiso que mi esposo tomara un rumbo tal que preservara su influencia entre sus hermanos, que su rápido discernimiento, su juicio clarividente para planear y ejecutar, fueran de gran ayuda para sus hermanos. Satanás trabajó para que esta influencia no tuviera importancia porque veía algunas cosas bajo una luz exagerada. Durante años ha estado doblegándose bajo el peso de las debilidades y cerrando la puerta de la influencia con sus hermanos porque reclamaba demasiado, [esperando] que su juicio y su voz y sus opiniones debían ser recibidos sin permitir a sus hermanos el privilegio de discutir a fondo cada punto para estar seguros de que cada punto resistiría la prueba de la investigación. Ahora sus hermanos corren el peligro de apartar de [ellos mismos] su consejo y asesoramiento, que deberían recibir. El élder Haskell, Willie y otros han trazado sus planes y presentado lo que era importante ante mi esposo para su consideración, pero él se apresuraría y dejaría para más adelante lo que sufriría si no se atendiera de inmediato. Al dividir sus pensamientos entre tantas cosas, no podía dar la debida consideración a [los] asuntos importantes que reclamaba el privilegio de hacer él mismo. [Se negaba a confiar en otros para hacer lo que nunca se había hecho, lo que dejaba la obra descuidada. Se me mostró que no estaba de acuerdo con la orden de Dios que tantas cosas en referencia a los trabajos de la causa fueran traídas directamente a la mente de mi marido, porque ya estaba cargada con muchas cosas. El élder Haskell y Willie han actuado de acuerdo con la luz dada. Pero han llevado este asunto demasiado lejos. Deberían haberse presentado ante él algunos asuntos importantes que no se han presentado, y así ha ido avanzando el asunto hasta llegar a su situación actual. Mi marido tiene una labor que hacer para preservar el control de su propio espíritu bajo la provocación. Y Dios os llama a los dos jóvenes que gozáis de salud a que ejerzáis el mismo autocontrol. También tiene el deber de tratar a sus hermanos ministros con deferencia y respeto, mostrando que los estima exactamente de la manera en que piensa que él debería ser tratado, guardando sagradamente su influencia y su reputación ante el pueblo, [y] cubriendo sus defectos, si piensa que existen, como él querría que ellos soportaran y cubrieran sus defectos. Pero debo dejar muchas cosas sin escribir, porque no puedo expresar todo lo que deseo con pluma y tinta en este momento. En cuanto a la obra misionera, no debemos idolatrar nada en el mundo, aunque sea la Tract and Missionary Society. Cualquier cosa que abriguemos con idolatría, seremos grandemente incomodados si somos cruzados en ella. Usted ha estado llenando su mente y corazón con el tratado y la obra misionera como lo principal. Lo has exaltado por encima de cualquier otra consideración. Es tu principal preocupación, tu asunto de especial pensamiento y ansiedad, y cualquier palabra que toque estas cosas de especial

interés para ti, te traspasa y te inflama el alma, porque es como tocar la niña del ojo. En esto te transformarás [y] perderás tu espiritualidad y paciencia, a menos que tu interés y tu trabajo se dividan más equitativamente. Hay errores en tus planes y tú no los ves. No es una sabia administración exigir a los ministros o a las personas que, si consiguen un suscriptor, envíen el nombre o el pedido al bibliotecario, y [luego] lo envíen [al] secretario de distrito, y luego debe ir [al] secretario de estado, [y] luego a [la] oficina. Si alguno de ellos falta, como ocurre a menudo, se producen retrasos de semanas. [Hay] "demasiada maquinaria" desde que el élder Whitney introdujo el sistema de contabilidad. Muchos trabajadores dedicados y serios en la obra misionera y de tratados han abandonado su trabajo por desesperación. Tienen preocupaciones en el hogar, y al verse obligados a entender toda esta fina maquinaria-la ciencia de la contabilidad-no pueden trabajar, y lo dejan todo. El poco interés que se ha manifestado para ver cara a cara por parte de los líderes me aterra. Si Dios puede sancionar esta falta de armonía, entonces nunca ha hablado por mí. Hay muchas cosas que quiero decir, pero no puedo. Como no ha habido ningún cambio, que yo pueda ver, en el trabajo de las Sociedades de Tratados y Misioneras, no tengo ninguna carga de testimonio sobre el asunto. La pregunta es: ¿No ha mostrado el Señor la importancia de la obra misionera y de tratados? Lo ha hecho, pero no para absorber cualquier otra rama de la obra. Y cuando esté en su posición correcta, entonces podré apoyarla de todo corazón. Hasta entonces, no tengo nada que decir. Los judíos exaltaban la ley. Era justo que lo hicieran, pero comenzaron a sobrecargarla convirtiéndola en un poder exigente y absorbente, hasta que se convirtió en un yugo de esclavitud que llevó a los enemigos de la ley de Dios a concluir que la ley no puede ser obligatoria para el hombre, porque ningún hombre puede cumplirla. Resultados similares seguirán ciertamente a los planes que estáis formando, creando trabajo y gastos. Si hubierais prestado la debida atención a otras ramas de la obra y no hubierais parecido concentrar vuestros pensamientos y ejercitar vuestras mentes en una sola dirección, se comprenderían mejor vuestros esfuerzos. Cuando mostrasteis la menor vacilación al poner la resolución en los *Signos*, recomendando a los hermanos que tomaran este papel, que todos necesitan, fue un mal camino el que seguisteis. [Usted ha hecho todo lo posible para inducir a los hermanos a tomar los *Signos* mediante la presentación de primas, pero, por lo que se me ha mostrado, no es la mejor manera y seguramente implicará a la oficina al final. Lo mismo ocurre con la *Revista*. El plan de poner los libros a bajo precio ha hecho un gran daño a las oficinas de publicación. Si la mitad del tiempo que se ha dedicado a hablar y trabajar en los tratados y la obra misionera hasta su estado actual se empleara en idear planes para la circulación de todos nuestros tratados y publicaciones sobre la verdad presente, se haría más bien y se

derramaría más luz en el extranjero. *The Signs* es un buen periódico, nunca para ser exaltado como superior a nuestro periódico de la iglesia entre nuestra gente o para tomar el lugar del periódico de la iglesia. Este periódico fue el primero en el campo, y cuando se manifiesta un espíritu de competencia, todo es erróneo y desagradable a Dios. *The Signs* es nuestro periódico pionero para suplir una carencia de la causa en el momento de su fundación, para dar carácter a la obra en la costa del Pacífico. Pero cuando veo que se le da tanta importancia a este periódico, excluyendo al periódico de la iglesia, la *Review and Herald*, he dicho que van por mal camino. Desde que he estado expresando y escribiendo la luz que se me ha dado, no veo que haya cambiado nada. Esperaba que nuestros ministros, en la medida de lo posible, se reunieran, hablaran sobre el asunto y todos tuvieran voz en la concepción y ejecución de planes para colocar y mantener esta rama de la obra -la obra misionera y de contrato- sobre la base adecuada. La mente de un hombre, el juicio de uno o dos hombres, no debe tener un poder de control en la obra y la causa de Dios. La palabra del Señor ha sido el consejo conjunto. ¿Se ha hecho esto? Pero ha habido sentimientos de que el élder [Jaime] White controlaba la *Review*, y que usted no haría esfuerzos especiales en su favor. ¿Es esto correcto? Veo que ustedes, mis hermanos, son dos, y componen la Junta Directiva del sanatorio. ¿Han hecho ustedes esfuerzos especiales para ejercer una influencia sobre el Instituto de Salud a fin de llevarlo a una condición que Dios pueda aprobar? Todo el asunto está dirigido por la mente y el juicio de un solo hombre, y ese hombre se niega a aceptar la luz y a actuar de acuerdo con lo que Dios le ha dado. El Dr. Kellogg da por sentado que ambos lo sostienen. La coherencia es una joya. Cuando veamos que se mueve de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces habrá seguridad, y no hasta entonces. Aquí hay un asunto que exige atención: que los hombres que han creado un fondo se sienten en consejo y lleguen a algún entendimiento sobre cómo deben administrarse las instituciones para que tengan éxito, [y sin embargo] todo [su] tiempo y ansiedad y pensamiento se dedican al funcionamiento de la maquinaria para los tratados y la obra misionera, [mientras] otros asuntos sufren tristemente. No puedo pedir medios a nuestros hermanos para el sanatorio hasta que se coloque sobre una base diferente. He estado enfermo y disgustado con la forma en que se ha llevado a cabo durante los dos últimos años, en particular. No asumiré ninguna responsabilidad en él, ni le daré influencia, hasta que se produzca una reforma en él. El Dr. Kellogg les ha dicho algunas verdades y otras falsedades. Dios no aprobará sus intrigas ni los planes políticos que intenta introducir. Oh, mi alma está agobiada con estas cosas. Temo que no veas todas las cosas con claridad. Si mi esposo se equivoca dos veces, eso no hará que un error sea correcto y valioso de tu parte. Tus errores de juicio serán [tan] erróneos como los errores de juicio de él.

Muévase con gran cautela, Elder Haskell. Apresurémonos lentamente ahora [que] las cosas están en una condición crítica. Quiero que ambos se mantengan firmes en Dios, y ésta es la razón por la que les escribo. Oren más y hagan menos planes. Pero, hermano Haskell, tu error ha sido bajar los precios. Le has hablado de tus planes a Willie y él los ha aceptado y actuado en consecuencia. Eres ardiente. Hablas con tanta firmeza y seriedad y con tanta confianza [que] harás que otros vean los asuntos a tu luz y acepten planes que pueden no ser los mejores y resultar los mejores para la causa de Dios. Nunca esperé escribir este asunto tan definitivamente. Me mostraron que nuestros ministros no han tenido una oportunidad justa. Han sido apiñados en posiciones incómodas para que las Tract and Missionary Societies muestren un éxito notable. Dios no aprueba esto. La *Review and Herald* ha sido despojada de su propia fuerza y prosperidad porque los poderes de acción se han concentrado en la amplia circulación de los *Signos* y en la obra misionera y de tratados. Se han celebrado reuniones sobre los tratados y la obra misionera que deberían haberse dedicado a instruir al pueblo en la preparación de sus propias almas para la venida de Cristo y a hacer brillar la luz a los que no conocen la verdad. Las ovejas están hambrientas del Pan de Vida. Deben ser alimentadas. La piedad vital y la piedad práctica deben convertirse en una especialidad, o el pueblo se apartará de Dios. Ahora bien, cuando sé que ha habido movimientos extremos en algunas cosas, cuando sé que corren el peligro de cometer errores al concentrar su mente en algunos puntos descuidando asuntos importantes, me sorprende que manifiesten tan poco interés por asegurar la armonía de acción. ¿Crees que manteniéndote en esta posición reformarás a mi marido? Tengo pruebas de que Dios no le ha abandonado; que le da acceso al pueblo y [resto desaparecido]

### **Lt 8a, 1881**

White, W. C.; White, Mary Charlotte, Michigan 27 de julio de 1881 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 165, 167. Queridos hijos, Willie y Mary: Salimos de Battle Creek el jueves pasado. El hermano Burrill estaba celebrando reuniones en Charlotte y nos envió una petición urgente para que fuéramos a hablar a la gente el sábado y el primer día. Vinimos y hemos trabajado hasta este momento. Regresamos hoy a Battle Creek. Edson vendrá el próximo sábado y el primer día para trabajar en la escuela sabática. Habrá una convención de Escuela Sabática. Hasta nuestra llegada, la congregación era pequeña y el interés limitado. Yo he hablado cuatro veces, y mi padre tres, ante un público numeroso e interesado. Después de regresar de las reuniones de los campamentos de Iowa y Wisconsin, estuve muy enfermo; no podía dormir ni comer. El médico dijo que era catarro de estómago. Con esto sentí [una] carga



continúa por Battle Creek. La iglesia estaba muerta y yo les había rogado a los hermanos [S. N.] Haskell y [G. I.] Butler que hicieran algo por la gente que estaba en el corazón de la obra, pero ellos ofrecieron alguna excusa y no hicieron nada. Pasé mucho tiempo, después de que todos durmieran, suplicando a Dios que me ayudara. Pensábamos ir a Colorado, pero mi trabajo parecía estar señalado para Battle Creek, y, en consecuencia, me puse a trabajar. El Señor me dio libertad ante la gente. Hablé el jueves por la noche, el viernes por la noche, el sábado por la mañana y por la tarde, seguido de una reunión social. Leí un gran número de páginas al Dr. Kellogg y al Padre. El Señor me dio un mensaje para la gente. El domingo por la noche hablé a los empleados de la oficina. Aquí tuve una libertad especial. El lunes por la noche volví a reunirme en el tabernáculo; el martes por la noche llamé a todos los responsables de la iglesia y de las instituciones y les leí el documento que había escrito expresamente en beneficio del Dr. Kellogg y del Padre; el miércoles por la noche me reuní en el tabernáculo. Hasta el momento de comenzar este trabajo estuve enfermo, pero el Señor me dio fuerzas. No pude descansar hasta cerca de medianoche y trabajé durante todo el día, escribiendo. Un temblor nervioso se apoderó de mi pulgar y no pude controlarlo. Se sacudía continuamente. Temía una parálisis. Mi padre decidió ir a Charlotte; sería un cambio. He trabajado aquí, pero con descanso. La carga no me ha presionado tanto. Hoy vuelvo a casa mucho más fuerte de lo que vine. El tiempo es más fresco, lo que me favorece. Ahora hace casi el frío suficiente para llevar ropa de invierno. La semana pasada hice que la hermana Mattie King y Mary Chinnock te hicieran un vestido y un saco. Lo envié por correo y lo registré. Espero que te quede bien. También te envié una falda que puedes llevar con un saco ligero. Me ha encantado hacerte este regalo. Si no hubiera estado haciendo tanto, podría haber preparado algo para Willie, pero esto no es tan fácil como [lo es] para ti; Mary no hará pantalones. Queridos hijos, me he alarmado por el estado de las cosas. Creo que mi padre ve las cosas de otra manera. En algunas cosas creo que se está esforzando mucho por el Espíritu de Dios. Parece más humilde, más cauteloso en palabras y acciones. Tiene una dura batalla por delante. Creo saber que el Dr. Kellogg ha seguido un camino que ningún cristiano debería seguir para derribar a su padre, pero no lo permitiré. ¿Por qué los hombres siempre llevan las cosas al extremo? No pueden detenerse cuando han ido lo suficientemente lejos; pero si el curso de uno es cuestionado, no se sentirán satisfechos hasta que lo aplasten. Esto me lleva a la necesidad de defender, y aquí es donde estoy hoy. Las mismas cosas de las que se quejan en el Padre están haciendo ellos mismos [a] un grado diez veces mayor. Demuestran que si estuvieran en su lugar, no lo harían ni la mitad de bien de lo que él lo ha hecho. Los mismos hombres que lo condenarían por ser brusco en sus palabras y por dictar y ser autoritario, lo son diez veces más,

cuando se atreven a serlo, de lo que él lo ha sido nunca. Le han desplazado de sus puestos, alegando esta razón, cuando ellos lo hacen mucho peor que él, y el asunto no ha mejorado ni un ápice. Sé de lo que estoy escribiendo. Tienen menos autocontrol del que él ha tenido, lo cual se manifiesta expresamente en el espíritu y los modales de McCoy y del Dr. Kellogg. Lamento ver que los Elders Butler y Haskell están tan influenciados por las palabras y declaraciones del Dr. Kellogg como ellos. Pero él es un gran hablador y colorea los asuntos con su propia imaginación. Me he sentido aplastado y con el corazón destrozado durante meses, pero he puesto mi carga sobre mi Salvador y ya no seré como un junco herido. En la fuerza de Jesús afirmo mi libertad. He salido decidida y claramente. Se lo dije al Dr. Kellogg tal como se lo he escrito a usted. Estoy seguro de que habrá algún cambio, de alguna manera. Les dije que había estado en continuo temor de que los errores y equivocaciones de mi marido se clasificaran con los testimonios del Espíritu de Dios y mi influencia se viera muy perjudicada. Si daba un testimonio claro contra los errores existentes, dirían: "Está moldeada por las opiniones y sentimientos de su marido". Si reprendía a mi marido, él sentiría que yo era severa y que otros me habían prejuzgado contra él. Yo estaba lisiada, pero ya no lo estaría. Actuaría con total libertad. Podían pensar de mí lo que quisieran. Yo les reprendería, advertiría o animaría según el Señor me lo permitiera. La carga de sus preguntas y dudas ya no debería afligirme ni cerrar mis labios. Cumpliría con mi deber en el temor de Dios, y si cayeran en la tentación, no sería responsable de ello. Escribiré más sobre esto más adelante. Le dije a Marian [Davis] que le enviara una copia de una carta escrita al élder Haskell hace algún tiempo, pero no recordaba si la había enviado o no. Entonces le envié la única copia que tenía. El papel estaba rayado con rojo. Ahora, por favor, envíeme la primera copia, la mejor escrita, si la tiene. Si no, envíeme la última, en papel pautado en rojo. No encuentro ninguno de los dos ejemplares y me gustaría mucho tener uno. Sería bueno que expresaras tu opinión sobre ellos a Marian. Nos alegramos de recibir sus cartas. Escríbenos cómo te encuentras de salud, a ver si alguien puede ocupar tu lugar y te quitas de encima esta pesada responsabilidad. Creo que podríamos pasar el invierno en Healdsburg y escribir, pero no sabemos si el camino está preparado para nosotros. Haznos saber lo que piensas. Madre.

### **Lt 9, 1881**

Hermano y hermana Sacramento, California 20 de octubre de 1881 Partes de esta carta están publicadas en TDG 302; 3Bio 173, 180; 2MR 249-250; 6MR 306-307. Queridos hermano y hermana: No he tenido fuerzas ni valor para escribir a ninguno de mis amigos desde la muerte de mi marido, excepto a Mary Clough,

que ahora es Mary Wanless. Ella me escribió una carta muy amable y comprensiva en la que me invitaba cordialmente a visitarlos en Colorado Springs, diciendo que podrían hacerme sentir muy cómoda y feliz y que podrían llevarme a lugares de interés. Pero me vi obligado a escribirles que no podía ir. En primer lugar, no podía; en segundo, no tenía medios. A nuestro grupo le costaría nada menos que setenta y cinco dólares. No podía conseguir medios. Descubrí que no podíamos conseguir dinero para usar de los dos mil quinientos que me debían. Pero ahora no puedo entrar en los detalles de la enfermedad de mi marido. Encontraré el relato impreso. Me dijeron que no estaba tan bien. El médico dijo que sería bueno que lo viera. Me llevaron a su habitación, y en cuanto le miré dije: "Mi marido se muere". En su rostro se veía el sello inconfundible de la muerte. ¡Oh, qué conmoción! Me arrodillé junto a su cama. Le rogué encarecidamente que no muriera, pues me parecía que no podía separarme de él. Le rogué al Dr. [J. H.] Kellogg que hiciera lo que pudiera. Él y cuatro ayudantes trabajaron toda la noche. Se le dieron estímulos; se le inyectaron estímulos directamente en la sangre de los brazos y las extremidades, y aun así seguía decayendo. Hablé con él. Respondía a todas las preguntas, nos conocía a todos, pero no revivía. Finalmente el éxito coronó sus esfuerzos. Estuve con él toda la noche y al día siguiente a mediodía tuvo un escalofrío y desde ese momento no sintió nada. Simplemente se durmió, sin dolor, sin sufrimiento. Exhaló su último suspiro tan placenteramente como un niño. Oh, cuánto agradecí no tener que verle torturado por la agonía y tener ante mí ese angustioso cuadro día y noche. Mi vida corría un gran peligro. La noche después de su muerte se designaron dos guardias para que se hicieran cargo de mí y no me encontraran dormida ni un momento; pero yo no conocía mi peligro y les dije que podían dormir. Mary Chinnock y la hermana Emma Webber fueron mis asistentes. A las doce de la noche se me paró el pulso. El médico [había] dicho: "Vigila el pulso y llámame a cualquier cambio", pues no debía dejar de vestirme. En un minuto estaba junto a mi cama. Yo no podía hablar, pero sabía lo que pasaba. Esperaba fallecer tranquilamente, como mi marido, pero el doctor trabajó sin descanso con sus dos ayudantes hasta las tres de la mañana. Emplearon la electricidad más potente; uno estaba de pie con una torta de hielo y otro con una esponja caliente y pasaron primero calor y luego frío sobre la columna vertebral durante tres horas hasta que mi pulso, aunque muy débil y agitado, mejoró. Durante cuatro noches estas fieles manos lucharon contra la muerte y fueron recompensadas al ver una decidida mejoría. No pude sentarme durante dos semanas. Telegrafiamos para que vinieran Willie y Mary. Tuvimos todas las atenciones para que el cuerpo se mantuviera natural. Parecía desde el primer momento como si se hubiera acostado a dormir como un guerrero cansado. En una semana desde su muerte vinieron Willie y Mary;

también John White. Sin embargo, era incapaz de incorporarse. John White dijo: "Ellen, lamento profundamente verte tan débil. Te espera una dura prueba en los servicios fúnebres de mañana. Que Dios te ayude, mi querida hermana, que Dios te ayude en esta ocasión". Yo dije: "Hermano John, tú no me conoces. Cuanto más difícil es la situación, más fortaleza poseo. No cederé a ningún arrebatado de dolor si se me rompe el corazón. No sirvo a Dios impulsivamente, sino inteligentemente. Tengo un Salvador que será para mí una ayuda muy presente en tiempo de angustia. Soy cristiano. Sé en quién he creído. Él espera de mí una sumisión implícita e inquebrantable: "El dolor indebido desagrade a Dios. Tomo la cruz que me ha sido asignada y seguiré plenamente al Señor. No me entregaré al abandono de la pena. No cederé a un estado morbosos y melancólico de sentimientos. No me quejaré ni murmuraré de la providencia de Dios. Jesús es mi Salvador. Él vive. Todas las noches, durante una semana, había que tener mucho cuidado desde medianoche hasta las tres de la mañana. Nunca recuerdo haber experimentado tanto agotamiento y una debilidad tan inexpresable. Me llevaron en un carruaje hasta nuestra casa de la esquina, me sacaron en una silla y me llevaron a la casa junto al féretro, las niñas conmigo, llorando como si se les fuera a romper el corazón. Allí contemplé por última vez aquel querido rostro. ¡Qué noble! Qué pacífico y buen aspecto tenía en su último y tranquilo sueño. No había nada en aquel rostro que nos recordara la muerte. Pero allí estaba el ataúd; sobre él se habían colocado la hermosa cruz y la corona florales, colocadas allí por el Dr. Kellogg, a sus expensas, que costaron treinta dólares. Luego nos dirigimos al Tabernáculo en carros de caballos y me llevaron en una silla mientras me seguían los dolientes. Me tumbaron en un sofá preparado con almohadas. El médico me observó atentamente. Después de que el élder [Uriah] Smith hubo pronunciado el discurso fúnebre, deseé decir algo para que todos supieran que la esperanza del cristiano era mía y me sostenía en esa hora de duelo, pero temía no poder mantenerme en pie. El médico estaba listo para "atraparme", dijo, si me caía. Pero el hermano John y Willie y Edson también estaban velando para ayudarme, pero yo seguí adelante con lo que tenía que decir con claridad. Hubo mucho llanto en la casa. Se cantó el himno y el médico me colocó en la silla de ruedas y me sacó rodando, mientras todos los dolientes me seguían y ocupaban sus lugares en las caballerizas. Así me ahorré la terrible experiencia de ver al ser querido en presencia de la multitud. Había echado un vistazo de despedida a la casa. Me ahorré el dolor de ver aquella casa llena de gente viendo a mi marido en su último sueño. Cien empleados de la oficina, hombres y mujeres con insignias de crepé, caminaron en procesión hasta la tumba. Un centenar de empleados de la oficina, hombres y mujeres con insignias de crespón, caminaron en procesión hasta la tumba. De nuevo me sentaron en la silla y me

llevaron a la tumba. En el camino a la tumba pasamos por debajo de un arco decorado con hojas perennes, y el camino estaba alfombrado de hojas perennes. Alrededor de la tumba había una espesa alfombra de hojas perennes. Estaban dispuestas de forma que rodeaban completamente la tumba, de modo que no se veía nada de la tierra. Un ancla descansaba a los pies de la tumba; la cruz, en la cabecera. Varias estrellas estaban dispuestas con flores blancas puras [y] estaban intercaladas entre los árboles de hoja perenne. Alrededor de la tumba se colocaron montones de flores, dispuestas con gusto, y así enterramos a nuestro ser querido entre los árboles de hoja perenne, emblema del Edén, que tanto amaba. El domingo cabalgué hasta mi casa en una cama; el hermano John, Willie, Mary, Edson y Emma [White] y el yerno del hermano John, en tres equipos diferentes. El hermano John y su yerno estaban encantados con nuestra casa, pero yo estaba demasiado débil para sentarme. La luz de mi casa se había ido y en adelante debía amarla por él, que tanto pensaba en ella. Estaba a su gusto. Es grandiosamente hermosa, pero ¿cómo podré volver a considerarla como si él hubiera vivido? Entonces, el sábado, hablé a la gente en mi debilidad por última vez antes de partir para California. Tomamos los coches para Cal. [el] lunes siguiente. Todo el pensamiento ... [incompleto.] Me siento agradecido a Dios por no haberme dejado buscar mi consuelo en la amistad del mundo. ¡Confiar en la simpatía humana! No, no. El consuelo que viene de la cruz de Cristo puede aliviar la angustia de un corazón como el mío. Incluso el valle de la sombra de la muerte fue iluminado por la presencia de mi Salvador; vi de cerca la eternidad, y entonces los incidentes de mi vida parecieron presentarse ante mí con gran claridad. Descubrí que no tenía nada de qué arrepentirme en mis trabajos y esfuerzos fervorosos por llevar almas a Jesús, nada de qué arrepentirme en mi devoción a la verdad; pero lo único que me causaba pena era no haber dedicado mi vida más plenamente a Jesús y no haber hecho mayores esfuerzos por salvar a los pobres pecadores. Cuán preciosos me parecían en aquella hora en que creía que ya no iba a dedicarles mis esfuerzos. No podía, en aquella hora de prueba, confiar en mis propios méritos, en nada de lo que había hecho. No podía sentir ninguna seguridad de que porque había tratado de ser amable en mi disposición, porque me había mantenido alejado de los pecados y vicios groseros, podía esperar la salvación. Supe entonces, mientras parecía hablar con la muerte, que debe haber una renovación del corazón hacia la rectitud o la corona de gloria que no se marchita nunca podrá ser usada. Mi confianza no estaba en mi moralidad sino [en] los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado. Cuando Dios es hecho mi refugio y Cristo es aceptado como mi Redentor y las Escrituras son hechas mi guía y consejero, no puede haber encantamiento contra Jacob ni adivinación contra Israel.

## Lt 10, 1881

HermanoOakland, California26 de octubre de 1881Antes inédito. Querido Hermano: Esperaba tener la oportunidad de conversar con usted antes de salir del campamento. Llamé a su tienda varias veces, pero no estaba. Cuando lo vi por primera vez en Arbuckle, su semblante me era familiar, y tenía grandes esperanzas de que se sometería a las convicciones del Espíritu de Dios y tomaría su posición con los que guardan todos sus mandamientos. Me agradó verle de nuevo en la congregación de Sacramento escuchando con indisimulado interés la predicación de la verdad. Una vez más sentí el ferviente deseo de que buscara usted las cosas que contribuyen a su paz, de que se sometiera a las convicciones del Espíritu Santo en cuanto a lo que es verdad y viviera de toda palabra que sale de la boca de Dios. Usted es alguien a quien Dios puede utilizar para hacer avanzar Su causa. No quiero decir que sea su trabajo estar en el escritorio, sino que Dios tiene reclamos sobre usted para que ejerza su influencia a favor de la verdad. Usted ha estado varias veces a punto de decidirse a hacer esto, pero el enemigo de toda justicia le ha dicho: "No actúe precipitadamente. Te arrepentirás si lo haces. ¿Qué dirán tus amigos? El orgullo del corazón ha clamado por la victoria y, triste es decirlo, la ha obtenido. Los malvados parlanchines que convertirían la verdad de Dios en mentira para servir a sus propios intereses y complacer al autor de todo mal, han tenido mayor influencia para mantenerte en tu posición actual de lo que te ha importado reconocer. Has sido un hombre muy bondadoso y considerado, pero esto no continuará por mucho tiempo si todavía resistes la influencia del Espíritu de Dios. No sólo se negará a someterse a las exigencias divinas, sino que sentirá que su esposa e hijos le hacen infeliz por su obediencia a Dios. Se convertirá en un agente activo en manos del enemigo para impedirles que sigan sus convicciones del deber. Al hacerlo así, empleará sus poderes en oposición al Dios del cielo en la dispersión de Cristo. No puede permitirse encontrarse en tal posición cuando Cristo venga o cuando pueda ser llamado a entregar su vida. Entonces verás esa vida como nunca la has visto. No te arrepentirás entonces de haber sido tan diferente al mundo en espíritu y ejemplo, de haber sido lo suficientemente sencillo como para elegir a Cristo y la verdad, sino que lamentarás amargamente haber permitido que tantos años de tu vida se gastaran al servicio del peor enemigo de Cristo, haber negado a tu Salvador ese servicio que Él tenía derecho a esperar y que debía serle dado libremente. Él murió para obtener tu obediencia voluntaria y tu amor. Él te ha comprado con un precio infinito. Dale lo suyo sin reservas. Afirmas ser un hombre honesto en el trato con tus semejantes, pero cada día de tu vida le robas a Dios el servicio que es Suyo. Le robas al violar Su sábado, el séptimo día que Él ha santificado y bendecido y que Él llama Su día santo. Él

te ha dado seis días para tus asuntos seculares y se ha reservado sólo uno para Sí mismo. Pero vosotros habéis estudiado vuestra conveniencia en vez de dar a vuestro Creador la suya. No sois justos con Dios, y Él seguramente os traerá a juicio por este mostrar desprecio por Su justa ley. Jesús os ama y está suplicando por vosotros ante Su Padre en los tribunales celestiales. Jesús te ama y está suplicando por ti ante Su Padre en los atrios celestiales. Le daré todavía otra oportunidad. Dejaré que la luz de la verdad brille aún más en su alma, y después de eso, si rehúsa, podrás cortar el árbol infructuoso". [Lucas 13:7-9.] Siento el más profundo interés por tu alma. Sé lo que serás si eliges tu propio camino. Sé lo que puedes ser si aceptas la verdad tal como está en Jesús. Te suplico, como amigo, que elijas a Cristo, Su abnegación, Sus sufrimientos, Su reproche como tu porción aquí. La cruz de Cristo será para ti prenda de vida eterna en el reino de gloria. Si permaneces como estás, descuidando la verdad, descuidando esta gran salvación, tu ejemplo confirmará a otros en su impenitencia. No recorrerás solo el camino que conduce a la muerte. Otros serán arrastrados por tu influencia. Así te convertirás en el instrumento exitoso del adversario para llevar a las almas a rechazar la verdad y a ser desleales al Dios del cielo. Llevarás a otros a transgredir su mandamiento claramente expresado de que el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios. Estás convencido de que los que afirman que el primer día es el sábado del Señor son falsos maestros. Usted sabe que hay muchos burladores de "estos últimos días" que niegan la promesa de la venida del Señor. Pueden profesar ser cristianos, pero ¿son seguidores de Cristo? ¿No tergiversan las Escrituras para su propia destrucción? Usted puede dudar en pronunciar sentencia contra estos hombres. Usted puede decir, estos son hombres eruditos, ellos deben saber. Es cierto que deberían saber, pero ¿son estos hombres más grandes que los ángeles que pecaron? ¿Son mayores que los magos de Egipto que falsificaron la obra de Dios? ¿Son mayores que los astrólogos de Babilonia? Todos ellos pueden haber sido una vez tan buenos como grandes. Pero cuando la luz brilló desde el trono de Dios sobre ellos mostrándoles Su voluntad y Su verdad y ellos rehusaron ver la luz y comenzaron a oponerse a la verdad, se separaron de Dios y se pasaron a las filas del enemigo. Satanás cayó, y todos los que eligen seguir sus propios caminos contrarios a la voluntad divina, caerán con él. En el nombre y por la autoridad del Espíritu Santo, os ruego que depongáis las armas de vuestra guerra. No menospreciéis la Palabra de Dios. No menospreciéis sus mandamientos y complazcáis así al enemigo de Cristo. No llevéis a vuestros hijos a la desobediencia contra Dios y traigáis sobre vosotros la sangre de sus almas. Ellos son propiedad de Cristo; enséñales a rendir obediencia a Sus demandas. El destino de tus hijos se decidirá por el giro que tus propias manos den a la balanza. "El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa mía, éste la salvará". Lucas 9:24.

Si quieres participar de la gloria de Cristo cuando se manifieste, debes compartir aquí su reproche y su sufrimiento. No es de extrañar que encuentres hombres buenos a quienes el mundo no reconoce como grandes hombres, mientras que hay muchos de los grandes hombres del mundo que no son buenos hombres y a quienes el Señor no reconoce. Queremos, hermano mío, que seas uno de los discípulos de Cristo, que tu nombre esté inscrito en el libro de la vida. Hay ricas bendiciones para ti y los tuyos si cumples con las condiciones de la Palabra de Dios. La verdad es un santificador. Recibida en el corazón, produce humillación del alma ante Dios. Aleja los afectos del mundo. Si en verdad tenemos la verdad, ¿cuál es vuestra posición si se os encuentra combatiéndola? No os hemos presentado una fábula astutamente urdida, sino "la palabra profética segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro". 2 Pedro 1:16. Se afirma que los adventistas sabatarios son exclusivistas, intolerantes. ¡Dios nos libre! Somos los últimos en merecer esta acusación. Trabajamos en todas partes, el mundo es nuestro campo. Es a los sectarios, miembros de las diferentes iglesias, a quienes se aplica esta acusación. Nos tachan de herejes porque no somos sectarios. Amamos las almas de todos por quienes Cristo murió. Hemos recibido la verdad impopular porque lleva el sello de Dios. Trabajamos desinteresadamente por los que están en el error en todas partes. Nuestra oración a Dios es que seamos exclusivamente de Cristo participando de su Espíritu, teniendo la piedad y el amor que conmovieron su alma divina. Aquellos que ven la verdad y la aceptan irán derecho hacia adelante donde el Capitán de nuestra salvación conduce el camino al conflicto y a la gloriosa victoria. Aquellos que rehúyen la cruz y aman el mundo, sus riquezas y sus honores, debemos dejarlos atrás. Muchos pueden compadecerse de nosotros y despreciarnos. Pueden mofarse y ridiculizarnos, tergiversarnos y acusarnos falsamente si quieren, pero nuestro camino es recto. Nuestra consigna es "Adelante hacia la victoria". Nuestro trabajo es enseñar y defender las santas doctrinas de la Biblia. Nuestro objetivo es salvar las almas de los hombres por quienes Cristo murió, para que sus voces sean oídas en alabanza y acción de gracias al que está sentado en el trono y al Cordero que nos redimió para Dios con su preciosa sangre. Apocalipsis 5:13. Te he escrito porque he sentido que era mi deber. Amo tu alma. Quiero que tengas valor para aceptar la verdad tal como es en Jesús. Será para tu felicidad en esta vida y para tu felicidad en la vida futura, inmortal. Te exhorto a que tomes tu posición con el pueblo de Dios que guarda los mandamientos. Rompe las cadenas de Satanás que te retienen, y no te avergüences de la cruz de Cristo. Con todo respeto, someto estas palabras escritas apresuradamente a tu sincera consideración.



## **Lt 11, 1881**

White, W. C. Healdsburg, California 9 de noviembre de 1881 Antes inédito. Querido Willie: Hoy visité al doctor Farrer. Tuvimos una visita de un par de horas mientras el hermano H. [Fred Harmon] estaba herrando su caballo. El doctor dice que el curso escolar al que desea asistir no empezará antes de enero. El doctor parece ser un buen hombre de negocios. Fred Harmon y yo fuimos al lugar, nos llevamos sillas y demás, y nos llevamos a casa la rastra y el barril que nos habían prestado. Cuando volvimos a casa nos llevamos las cosas de la hermana Snooks. El hermano Young nos detuvo y dijo que algunas personas del hotel habían disuadido a la señora Brown de llevarse nuestras pertenencias. Le dijeron que pasarían siete años antes de que pudiera obtener algún beneficio de la fruta, y que en invierno los caminos eran intransitables. Ella le dijo que quería que le enseñara lugares, cosa que hizo. Decidió tomar un lugar y comprarlo por cuatro mil quinientos. Le telegrafió a su marido que no compraría nuestra casa, así que no ha podido ser, y ahora no lo lamento. Conseguiré que un hombre y su esposa se hagan cargo del lugar, plantaré frutas de inmediato y buscaré un suministro de agua. He orado para que el Señor abra el camino, y creo que lo hará. Quiero moverme según Su consejo. Que Él me dirija en todas las cosas es mi ferviente plegaria. Nunca pensaré que la Sra. Brown es una mujer sustancial. ¿Por qué, ella dijo que estaba encantada y adecuada en todos los sentidos, y ahora ha cambiado a la derecha about. Try pensar en alguien para venir en este lugar y trabajarlo. Fred Harmon dice que cree que puede ganarse mejor la vida en nuestro lugar que en el suyo. Piensa que es un lugar superior para pavos y pollos. Si puede vender por tres mil, tomará nuestro lugar en eso. Debería dar más, pero le diré que, si le parece mejor, cobraré tres mil quinientos y le daré los otros quinientos a él. Dejaré que tú te encargues de estas cosas. No diré nada hasta que te vea y podamos hablar de estos asuntos. Me sentí tan sola y triste después de que te fuiste, pero te veré el último de esta semana o el primero de la próxima.

## **Lt 12, 1881**

White, W. C. Healdsburg, California 9 de noviembre de 1881 Publicado anteriormente. Querido Willie: Ayer vimos a Michel. El hermano [Fred] Harmon descubrió dónde estaba trabajando y nos dirigimos al campo donde estaba. Prometió que pagaría. Dijo que ahora no tenía medios, pero que pagaría en cuanto pudiera conseguirlos. El hermano Harmon me lleva hoy a ver a una familia que puede informarme sobre sus obligaciones y la probabilidad de que me pague. La señora Brown parecía muy satisfecha con el lugar, pero cuanto

más lo pienso, menos me planteo aceptar su puesto. Descubrimos que una propiedad como la nuestra se está volviendo vendible. Descubrimos que nos habríamos deshecho de nuestro lugar si Michel no hubiera estado en la casa. Le dije a todos que no teníamos intención de vender. Nos encontramos con todas las partes hablan del lugar como una ubicación más beautiful. Mrs. Brown habló muy libremente sobre Alameda. Ella dijo que los hombres de la propiedad que habían vendido y se trasladó de Alameda estado que no viviría allí de nuevo si la propiedad de treinta mil dólares se les dio con las condiciones que deben vivir allí en él. Ella dijo que era fácil de poner su dinero en la propiedad de Alameda, pero nunca se podía salir de nuevo. Siguió así durante un buen rato. Pensé que ella no estaba haciendo los incentivos muy tentador para nosotros. Cuando regresamos del lugar, después de mostrarle toda la granja, la dejamos en el hotel e invitamos a la señora Gray a que nos acompañara a casa del hermano Harmon y le hiciéramos una pequeña visita. Así tuvimos la oportunidad de verla y conversar con ella durante un par de horas. Mientras tanto, dijo que aún no tenía noticias de Oakland y que estaba dispuesta a vender la casa por cinco mil. Le dije que eso era más de lo que las partes se sentirían autorizadas a pagar. Parecía que se había quedado ahí. Le dije que aún no habíamos visitado Berkeley, que en algunos aspectos sería preferible a Healdsburg porque la influencia de la iglesia en Oakland sería favorable a la escuela, y los estudiantes podrían tener la oportunidad de trabajar en relación con [la] imprenta. Insistió en las ventajas superiores de Healdsburg, y en resumidas cuentas, el asunto está ahí. Creo que lo dejaremos estar un tiempo. No le manifesté la menor ansiedad. Le dije que no teníamos tanta prisa. Dejaríamos que las cosas siguieran su curso. Se lo confiábamos todo al Señor. Podíamos equivocarnos en nuestra decisión. Teníamos fe en que el Señor dirigiría, guiaría y controlaría el asunto. No nos adelantábamos a la providencia de Dios. El Señor podría dirigirnos a algún lugar donde pudiéramos tener más terreno y talleres para nuestros estudiantes. Él podría calificar a hombres y mujeres para poner los cimientos de una escuela sobre la base correcta. Healdsburg podría no ser el lugar elegido por Dios. Sodoma parecía muy deseable para Lot por su atractivo, pero resultó ser un lugar muy peligroso. Tuvimos una verdadera visita social. Ahora, Willie, si es mejor, considerando todas las cosas, que regresemos a Oakland, iremos. Si no fuera porque te vas al este tan pronto, preferiría quedarme un poco más, ya que no hemos visitado a nadie más que al hermano Harmon. Si cree que es mejor que vayamos, telegráfíe al hermano Young, quien me hará llegar el mensaje sin tener que enviar al mensajero a casa de Fred Harmon, con los consiguientes gastos. Espero tener noticias tuyas hoy. Espero que no me decepcione. Marian [Davis] está mejorando lentamente. ¿Tienes noticias de nuestros amigos del Este? Avísanos de inmediato. Deprisa, madre. Anoche dormí poco. Pensé en

hacerle una oferta a la Sra. Gray de tres mil quinientos. Luego pensé que no sería lo mejor en este momento, así que el asunto está en duda. No creo que acepte la propiedad de Alameda. El hermano Harmon cree que preferiría arriesgar la venta de Healdsburg que la propiedad de Alameda. Si el lugar es vendible, ¿por qué no lo han vendido? Fred dijo que tomaría el lugar en tres mil y vender su lugar, pero yo debería tener más. Te digo que la propiedad es alta aquí.

### **Lt 13, 1881**

White, J. E. Refiled as Lt 3a, 1881.

### **Lt 14, 1881**

Smith, Uriah NP1881 Porciones de esta carta están publicadas en 2MR 250. [Al élder Uriah Smith:] Ahora bien, hermano Smith, en cuanto a su carta en referencia a que el hermano St. John se una a ustedes y haga lo que pueda en la obra prevista en relación con la cuestión dominical, puede que sea su deber, pero me temo que no logrará tanto como lo haría si fuera a California. En confianza, hará más separado de su familia por un tiempo que estando cerca de ellos. Su salud no es buena, y pensamos que el cambio de clima sería beneficioso para él. No es un hombre enérgico por naturaleza, y me temo que no encontrará en él la ayuda que espera. ¿No sería mejor llamar al élder Waggoner a Battle Creek por un tiempo? Él está maduro en este asunto. ¿No sería mucho mejor que usted y el anciano Waggoner trabajaran juntos? Han trabajado juntos en este asunto. El élder Waggoner ha estado ansioso por venir al este. Lamento que las circunstancias parezcan prohibirle pasar este invierno en California. Deseo fervientemente que pase allí los fríos inviernos. En cualquier momento que lo haga, mi buena casa de Healdsburg estará a su servicio libre de todo gasto. Desearía que su esposa pudiera ir con usted y se lo pediría si lo considerara útil, pero sé que ella no querría dejar a sus hijos. Lamento que el élder Smith no pueda escapar de estos fríos inviernos. Me escriben que ahora hace buen tiempo en Healdsburg y expresan el deseo de que yo esté allí. Debes hacer lo que parezca ser tu deber. Le ruego encarecidamente al Señor que dirija todas estas cosas. No intentaremos dar un paso sin el consejo celestial. Si Jesús guía el camino, estamos seguros de seguirlo. Me siento tan agradecida a mi Padre celestial por habernos dado tan preciosas pruebas de su voluntad de bendecirnos e impartirnos sabiduría. Que el Señor os guíe a todos en Battle Creek en vuestras importantes decisiones. He sido interrumpido una y otra vez mientras escribía. Parte de esto fue escrito en una reunión.

## **Lt 15, 1881**

White, W. C.; White, MaryGrand Ledge, Michigan15 de marzo de 1881Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Anoche nos quedamos aquí con el hermano Ledore. Viven en una pequeña casa de troncos, pero la agradable recepción compensa todo lo que falta en el entorno. He mejorado un poco en este viaje. Sigo siendo un lisiado y lo seré tal vez durante un año, pero enrollándome firmemente el pie en una larga venda de goma, puedo cojear un poco, dar algunos pasos sin mis muletas. Anoche me desperté preocupado por nuestro lugar en Healdsburg. ¿Queréis, Willie y el hermano [S. N.] Haskell, interesaros por este lugar? ¿Verán que, si es ocupado, sea por personas que paguen? El hombre que entró por los arreglos del Hermano Collins no ha mejorado el lugar. El contrato era miserable. Ahora el tiempo se acabó en octubre pasado. ¿Qué se ha hecho desde entonces? El lugar es demasiado valioso para que no se le preste atención. ¿Se interesarán usted y el élder Haskell por este asunto? No podemos hacerlo, porque estamos muy lejos. ¿No es esto mucho favor o consideración que se nos debe, cuando hemos puesto tantos medios en California? ¿Irán ambos a ese lugar, verán si se pagan los impuestos, [y] si el lugar está asegurado, de modo que si se incendia no sea una pérdida total? Interesa al Hermano Young, quien nos persuadió a comprar ese lugar, que encuentre un comprador por \$3,000 dólares. ¿Se ocupará de esto de inmediato? No me interesa que se venda la propiedad de Edson a menos que sea por una buena oferta. Pensé que Willie me habría escrito a mí, en vez de a su padre, sobre esa propiedad, la casa donde vivía Edson. No me importa si la casa donde vive el hermano Holmes se vende por lo que vale. Quiero que la casa de Edson dé más de lo que pagué por ella, en lugar de menos. He pensado que sería agradable vivir en California en esa casita, tan retirada, pero si se vende, de acuerdo. No volveremos a pasar otro largo y frío invierno en Oakland. Es demasiado soleado. Hemos visto el sol muy pocos días este invierno. Ahora no descuides este asunto de hacer la venta de nuestra propiedad en Healdsburg. Saludos a todos. No he oído una palabra de nuestra gente desde que se fueron. Madre.

## **Lt 16, 1881**

White, W. C. White's Ranch, Colorado8 de septiembre de 1881Antes inédito. Querido Willie: Espero que por todos los medios vengas a Colorado tan pronto como parezca que es tu deber. Hay que arreglar el asunto con el hermano Hamilton. El alimento para los caballos está llegando y habrá grandes gastos para mantener los equipos. Las cosas se han dejado durante dos años en manos

del Hermano Hamilton. Hay una propiedad considerable que cuidar. El Juez Russell habló con el Hermano Hamilton acerca de intercambiar nuestra propiedad en Colorado por algunas de sus propiedades en Battle Creek. Por favor, echa un vistazo a su propiedad antes de venir aquí. Voy a escribir de nuevo pronto, pero escribenos algo. Queremos saber de ti. Esto debe irse ahora. Madre.

### **Lt 17, 1881**

White, W. C. Rollinsville, Colorado 12 de septiembre de 1881 Partes de esta carta están publicadas en RY 161-163; 3Bio 182-183. Querido hijo Willie: Ayer recibimos tus cartas y las de Edson. Desearía que ustedes dos examinaran todos los papeles de papá y se informaran sobre ellos y arreglaran sus asuntos si pueden. Maryann [¿Davis?], o alguna otra mujer que consideres capaz, podría ayudarte mucho en la organización de sus papeles y agilizar los negocios. Aprovecha cualquier ayuda que puedas conseguir que sea del tipo adecuado. Ojalá se pudieran vender los dos caballos. Quédese con el blanco. Será costoso mantenerlos durante el invierno. Si se pudiera vender ese carruaje grande, sería bueno venderlo. Habla con Samuel Abbey y Henry Kellogg sobre este asunto. Ellos pueden ayudarte. Cuantos menos gastos tengamos en el lugar, mejor. Queremos las cosas lo más ajustadas posible sin apresurarnos demasiado. Echo de menos a mi padre cada vez más. Especialmente siento su pérdida mientras estoy aquí en las montañas. Me parece muy diferente estar en las montañas con mi marido y en las montañas sin él. Soy de la opinión de que mi vida está tan entrelazada con la de mi marido que es casi imposible que yo pueda ser importante sin él. Hemos probado las montañas en las circunstancias más desfavorables. Llegamos aquí el martes. Soportamos bien el viaje. El jueves por la noche me puse enferma, como en Battle Creek. Estuve en cama cinco días. El domingo, Edwin, la madre Kelsey, Hannah y los niños vinieron de Boulder, según habíamos acordado, lo cual pensamos que sería beneficioso para todos, pero el lunes empezó a llover con fuerza. Hacía frío y era desagradable. El martes nevó y hizo frío. El miércoles estaba frío y nublado, y nevó un poco. Durante este tiempo el pequeño enfermó y empeoró hasta el viernes. Llamaron a Edwin. Cabalgó toda la noche del domingo. Todos menos la pequeña May fueron a Boulder. Puede que la niña sobreviva, pero todo parece bastante oscuro. Madre Kelsey y Hannah no han descansado y sólo han dormido a ratos durante una semana. Todos pensamos que las perspectivas de vida de la niña serían más favorables en Boulder que en las montañas. El viernes pasado cabalgué hasta Black Hawk. Fue demasiado para mis fuerzas. El sábado estuve enfermo todo el día. El domingo mejoré un poco, pero me sentía débil todo el tiempo y me costaba respirar. Temo que la altitud sea demasiado alta para mí,

pero creo que lo probaré un poco más. Mis miembros están débiles. Mi corazón trabaja muy duro. Hace unos días estaba suplicando al Señor que me diera luz sobre mi deber. Por la noche soñé que estaba en el carruaje, conduciendo, sentado a la derecha. El Padre estaba en el coche, sentado a mi izquierda. Estaba muy pálido, pero tranquilo y sereno. "Padre -exclamé-, ¡qué alegría tenerte de nuevo a mi lado! He sentido que la mitad de mí se había ido. Padre, te he visto morir; te he visto enterrado. ¿Se ha apiadado de mí el Señor y ha permitido que vuelvas a mi lado y trabajemos juntos como antes? El Señor sabe lo que es mejor para ti y para mí. Mi trabajo me era muy querido. Hemos cometido un error. Hemos respondido a invitaciones urgentes de nuestros hermanos para asistir a reuniones importantes. No teníamos corazón para negarnos. Estas reuniones nos han agotado a los dos más de lo que pensábamos. Nuestros buenos hermanos se sintieron gratificados, pero no se dieron cuenta de que en estas reuniones tomamos sobre nosotros cargas mayores de las que a nuestra edad podíamos llevar con seguridad. Ellos nunca sabrán el resultado de esta tensión prolongada sobre nosotros. Dios hubiera querido que soportaran las cargas que hemos llevado durante años. Nuestras energías nerviosas han sido continuamente gravadas, y luego nuestros hermanos, juzgando mal nuestros motivos y sin darse cuenta de nuestras cargas, han debilitado la acción del corazón. Yo he cometido errores, el mayor de los cuales fue permitir que mis simpatías por el pueblo de Dios me llevaran a tomar sobre mí un trabajo que otros deberían haber soportado "Ahora, Ellen, se harán llamadas como se han hecho, deseando que asistas a reuniones importantes, como ha sido el caso en el pasado. Pero pon este asunto delante de Dios y no respondas a las invitaciones más serias. Tu vida pende como de un hilo. Debes tener un descanso tranquilo, estar libre de toda excitación y de todas las preocupaciones desagradables. Podríamos haber hecho mucho durante años con nuestras plumas, sobre temas que el pueblo necesita y sobre los que hemos tenido luz y podemos presentar ante ellos, cosa que otros no tienen. Así podrás trabajar cuando te vuelvan las fuerzas, como así será, y podrás hacer mucho más con tu pluma que con tu voz". Me miró de manera suplicante y dijo: "No descuidarás estas advertencias, ¿verdad, Ellen? Nuestro pueblo nunca sabrá bajo qué enfermedades hemos trabajado para servirle, porque nuestras vidas estaban entrelazadas con el progreso de la obra, pero Dios lo sabe todo. Lamento haberme sentido tan profundamente y haber trabajado sin razón en situaciones de emergencia, sin tener en cuenta las leyes de la vida y la salud. El Señor no requería que lleváramos cargas tan pesadas y muchos de nuestros hermanos tan pocos. Deberíamos haber ido antes a la costa del Pacífico y haber dedicado nuestro tiempo y nuestras energías a escribir. ¿Harán esto ahora? Cuando recobren sus fuerzas, ¿tomarán su pluma y escribirán estas cosas que tanto hemos anticipado, y se apresurarán poco a poco? Hay asuntos

importantes que el pueblo necesita. Haz de esto tu primer asunto. Tendrás que hablar un poco con la gente, pero evita las responsabilidades que nos han agobiado". "Bien", dije, "James, te quedarás siempre conmigo y trabajaremos juntos". Dijo: "Me quedé en Battle Creek demasiado tiempo. Debería haberme ido a California hace más de un año. Pero quería ayudar a la obra y a las instituciones de Battle Creek. He cometido un error. Tu corazón es tierno. Te inclinarás a cometer los mismos errores que yo. Tu vida puede ser útil para la causa de Dios. Oh, esos preciosos temas que el Señor me habría hecho presentar ante el pueblo, preciosas joyas de luz!" Me desperté. Pero este sueño parecía tan real. Ahora pueden ver y comprender por qué no siento el deber de ir a Battle Creek con el propósito de asumir las responsabilidades de la Conferencia General. No tengo el deber de participar en la Conferencia General. El Señor me lo prohíbe. Eso es suficiente. No me atrevería a ir al Este ahora. Mientras estuve enfermo, lamenté haber venido aquí. Estuve a punto de volver y ocupar mi buen hogar y mantener a la familia unida. Echo mucho de menos a mis hijas. Eran un consuelo para mí. Pero no me atrevo a volver la cara hacia Battle Creek hasta que el Señor me diga que me vaya. He asistido a dos Conferencias Generales para satisfacción de mis hermanos, pero he corrido el riesgo de perder la vida. Sé que mis buenos hermanos no sabían nada de lo que soporté en esas reuniones, los sufrimientos de la mente, la ansiedad, el dolor del corazón. Si lo supieran, no me someterían ahora a la tortura y al riesgo de traerme a la reunión general otra vez, y en un momento como éste, cuando mi corazón está como una llaga en carne viva, magullado y desgarrado. No, no, no. Dios es demasiado misericordioso para imponerme semejante carga. No creo que sea mi deber trabajar en ninguna reunión de campamento este año. Todavía no veo ninguna perspectiva de salud para hacerlo. Ni siquiera puedo conversar con nadie más que unos minutos seguidos sin sufrir una postración nerviosa. Tengo dolores de cabeza espantosos. El sábado pasado por la mañana me afectó la vista. Vi diamantes arrugados en el cristal de la ventana y en el papel. Sólo podía ver a la mitad de las personas. Mary White tenía cuatro ojos y dos bocas. Durante horas continuó esta desagradable visión, seguida de un intenso dolor de cabeza. No pude sentarme en todo el día. A decir verdad, temo que estoy hecha pedazos, pero descansaré en las manos de Dios día a día. Me siento animado de que mis fuerzas volverán, pero al día siguiente estoy decaído otra vez. Que el Señor os guíe es mi oración. El Señor enseñe a mis hijos, los guíe y los haga canales de luz. Id donde Dios os guíe. Cuando el Señor indique tu deber de volver la cara hacia aquí, ven. Te saludaremos de todo corazón. Mary [White] parece gozar de buena salud. Emma [White] está mejorando. Tenemos algunas temporadas muy preciosas y fundentes en oración. Con amor, tu Madre.

## Lt 18, 1881

White, W. C. Healdsburg, California, 6 de diciembre de 1881 Publicado anteriormente. Querido hijo Willie: Ha estado lloviendo aquí desde el sábado por la tarde. Ayer fui con el hermano [Fred] Harmon a casa del hermano Young. Dijo que las mujeres se negaron a vender la propiedad que creíamos deseable para [una] casa de huéspedes por menos de cinco mil quinientos. El hermano Young propone ofrecerle treinta y quinientos y no más. Al otro lado del colegio hay un acre de tierra con árboles frutales delante de [la] casa. La casa es pequeña y no tiene valor. Se trata de un terreno que hace esquina [que] se puede comprar por mil doscientos. Al pasar la esquina hay un terreno baldío que se puede comprar por doscientos o trescientos dólares. Al lado hay un pequeño lugar con una casa bastante buena, y no puedo decir cuánto terreno. Llega hasta los terrenos baldíos de Foss. Este lugar se puede conseguir por mil dólares. A continuación, hay una pequeña vivienda muy buena que llega hasta la otra calle que se une a la propiedad de Foss, donde termina la propiedad de Foss. Cuesta entre mil y mil quinientos dólares. Estos lugares están cerca de la universidad. ¿Qué te parece? La casa está situada en un terreno elevado junto a la arboleda de madroños. Hay tres acres de tierra. Padre una vez se inclinó a comprarla, pero se demoró demasiado. Creo que te mostré el lugar. Está en la otra parte de la ciudad, en un terreno alto y seco; la casa está completamente terminada. Se puede comprar por tres mil. Hay por lo menos dos sitios para construir en este terreno. Si no se puede comprar la propiedad de Foss por tres mil quinientos, ¿no sería mejor adquirir este hermoso lugar, que incluye dos arboledas de madroños, una a cada lado de la casa, una de ellas bien cercada? Las dos casas mencionadas, una por mil y la segunda por mil quinientos (creo), se alquilan ahora por doce dólares al mes. Son casas muy buenas. Dentro de unos días sabremos el precio exacto de cada una. Temo no poder vivir en Oakland. Estoy mejor aquí en Healdsburg. No puedo sacar dinero de Michel. Quiero que veas al Sr. Row en compañía de Henry Kellogg. Le debe a la finca más de cien dólares. Mi padre lo favoreció en todo. Le dejó la casa de la esquina por doce dólares al mes hasta agosto. Pero no quiso salir en agosto, y papá le cobró veinte dólares al mes desde entonces hasta que se mudó. Henry Kellogg puede contártelo todo. Si podemos conseguir doce dólares al mes, cuadraré todas las cuentas con él, pero queremos el dinero. Ve a verle lo antes posible y arregla el asunto. Abusó de mi padre en todos los sentidos y mi padre no quiso saber nada de él. Row compró el terreno contiguo a nuestra casa, en la esquina, y luego Padre no quiso que lo tuviera y le compró el terreno que ahora posee, más cerca del pueblo, pagando, creo, setenta y cinco dólares más por él. Pero Row ha actuado de forma deshonesto. Si Samuel Abbey puede pagar como quería, que



pague. Ahora podría utilizar el dinero con provecho. Willie, creo que debería tener mil quinientos dólares del dinero del colegio y apropiarme de esa cantidad o más de la finca Harvey y otras propiedades en fideicomiso para el colegio. Entonces podría usar esos mil quinientos en esta costa. Pero tomar el dinero de los hombres al este de las Montañas Rocosas y aplicarlo en la costa del Pacífico podría causar insatisfacción. ¿Considerará esto? Quiero mudarme con toda discreción. He sentido cierta inquietud por la forma en que se han manejado mis cosas en esta costa: mis alfombras, obra de mis propios dedos, usadas y destruidas. Mis propiedades aquí y allá y en todas partes, y cosas desaparecidas que no puedo rastrear. Luego, cuando me trajeron la cuenta y me cobraron la factura del agua de mi casa, me dolió el corazón. Ahora no era la parte del dinero, sino el principio de la cosa que me cortó al mismo corazón. Desde entonces hasta ahora, mis pensamientos y sentimientos han experimentado algunos cambios. He sentido que cualquier cosa que mi padre o yo hubiéramos hecho o pudiéramos hacer, no sería apreciada. Nuestros propios hijos no verían razón alguna para que no se nos pusiera al mismo nivel que a cualquier otro que no tuviera un interés especial ni hubiera hecho sacrificios especiales.

### **Lt 19, 1881**

White, W. C. Healdsburg, California 7 de diciembre de 1881 Antes inédito. Querido Willie: He recibido una carta del hermano Rice en la que me dice que la carta que escribí a su padre tuvo un efecto decisivo en él. Está cambiado y me urge que vaya a Freshwater tan pronto como pueda hacerlo convenientemente. He decidido ir la semana próxima. Saldré de Healdsburg mañana. El hermano [Fred] Harmon y [su] esposa irán también con nosotros a Santa Elena, dejarán allí caballo y coche e irán a Woodland, y de Woodland a Arbuckle, y de Arbuckle a Freshwater. Quiere que hable en Freshwater y Lakeport. El hermano Healey irá a Los Ángeles dentro de unas tres semanas y quiere que vaya con él y su esposa, pero no sé qué hacer. El pasaje en coche es caro: veintitrés dólares. No puedo ir sin un acompañante. Tal vez sea mejor que no vaya mientras sea tan propenso a enfermar. Es una mañana brumosa. Tengo la garganta y los pulmones congestionados. No me atrevo a ir a ninguna parte sin una buena ayuda. Hay muchos problemas en este momento. Nuestra casa de Healdsburg debería cultivarse, plantar árboles y arreglarla en general. La propiedad, si se puede comprar barata, debe asegurarse, porque los alquileres aquí, incluso de casas pequeñas, son altos, mientras que los mismos lugares se venden baratos. Preguntamos el precio de las propiedades. No encontramos nada tan bonito como nuestra casa. Encontramos una casita sólo apta para leña a dos millas de la ciudad, construida en el barro, con doce acres de tierra y tres

mil dólares. Otra casa tiene diez acres de tierra de fondo, sesenta acres de tierra de pastoreo cuesta arriba; la casa [está] sobre pilotes sin cimientos, pobre, barata, por cuatro mil quinientos dólares. En comparación, nuestra casa sería barata por cinco mil. Si puedo venderla por cuatro mil, lo haré. El hermano Young se va a Los Ángeles dentro de tres semanas con su familia. Tiene una pequeña casa allí. Su mujer está débil y él quiere salir de la agencia inmobiliaria en compañía de un incrédulo. Tiene escrúpulos de conciencia con respecto a este asunto. Puede que venda la propiedad de Healdsburg. Hay alguien que la está mirando. Madre. Mañana voy a Santa Elena. El Hermano y la Hermana Harmon van a pilotearnos.

### **Lt 20, 1881**

Helena, California 11 de diciembre de 1881 Antes inédito. Querido Willie: Estoy en casa del hermano Creamer. He estado de visita en Crystal Springs. Hemos examinado los asuntos bastante a fondo y tenemos alguna idea de la verdadera situación de las cosas. El hermano Atwood dará mil en acciones. El hermano Pratt quiere dos mil para donarlos a la escuela, o los donará al Retiro de Salud [Rural], si el dinero puede recaudarse más fácilmente para la escuela. El hermano Rice, según se entiende, dará sus acciones, que son mil quinientas. El hermano Pratt tiene mil que prestó y que querrá utilizar; el resto sigue siendo un regalo. No se pagarán dividendos. Este me ha parecido el mejor plan, pues todo lo que se pueda hacer en el lugar habrá que volver a invertirlo en mejoras. El hermano Atwood quiere dos mil quinientos, que es todo lo que pide. Trabajaré este invierno por menos de dos dólares al día. Trabajaré durante el verano por dos dólares al día, que es un salario inferior al que puede obtener en su oficio. Si la decisión es tomar el lugar, es mejor asegurarse su ayuda porque es una mano fiel. El hermano Pratt calcula que con cinco mil quinientos se podría comprar el local tal como está: una vaca, dos carruajes, dos caballos de aspecto inferior y tres docenas de gallinas, todo incluido. ¿Puede este instituto llevarse a cabo con algún éxito si usted así lo decide? Que venga Henry Holser, pues podría actuar como contable y [ayudar] a dar tratamientos. Si ve a alguien que pueda actuar como gerente, contrátelo. Creo que Sanford estaría encantado de ir a nuestra casa de Healdsburg, de establecer un hogar para mí y de viajar conmigo cuando yo desee ir. No le he dicho nada, pero creo que teme la responsabilidad de un instituto de salud. Creo que es una persona excelente para ese puesto y que responderá bien donde esté. Pero el Hermano Hogar [...] debería estar asegurado, y los servicios de su futura esposa, en alguna de nuestras pensiones o en el instituto. Escribo esto apresuradamente. Ayer tuvimos una reunión excelente. Ocho de los jóvenes se acercaron para orar. He dormido

mejor las tres últimas noches desde que llegué a California. Creo que me siento mejor aquí que en Oakland, aunque ha habido más niebla que en los últimos doce años. Tuve congestión pulmonar, pero me siento aliviado. No he sabido nada de ti desde que llegaste a Battle Creek. Esperamos tener noticias pronto. Madre.

### **Lt 20a, 1881**

White, W. C. Crystal Springs, St. Helena, California 14 de diciembre de 1881 Publicado anteriormente. [A W. C. White:] Mañana por la noche habré estado aquí una semana. Parece que el clima me sienta bien, pero no puedo hacer mucho. Mis fuerzas no llegan muy rápido. No pude dormir después de las tres. Dejé de escribir y me esforcé mucho por superar este hábito. Me ha ido mejor aquí que en ningún otro sitio desde que salí de Colorado. Tengo una bonita habitación pequeña con rejilla abierta, y estamos rodeados de abundante leña. Mi caballo, Black Prince, ha demostrado ser un tesoro. Anhele volver a Oakland, pero no me atrevo, porque la menor exposición me produce ahora, incluso aquí, una rápida y grave congestión pulmonar. Tengo miedo de la atmósfera fría. Me obstruye los pulmones. Esta mañana he recorrido tres millas para recoger el correo e inmediatamente se me han congestionado los pulmones. Tosí durante todo el camino, pero cuando brilló el sol me sentí aliviado. Al llegar a casa me di un baño de pies y me acosté. Ahora estoy mejor. Hay una familia de ocho personas muy buenas de Oakland que llevan aquí tres meses. Dicen que se resfrían todo el tiempo que están en Oakland. Estarán aquí hasta febrero. Describen la misma condición de cabeza, garganta y pulmones que yo he tenido. Pero veo mi agradable casa de Oakland, tan bien arreglada, y me dan ganas de llorar cada vez que pienso en ella... Pero Willie, si te traes a mis hijas pequeñas, May y Addie Walling, me iré a Healdsburg y la convertiré en mi hogar. La he ofrecido por cuatro mil. Si puedo venderla, me construiré una casita cerca del Retiro Sanitario [Rural] y viviré aquí. Dicen que aquí tienen buenas escuelas. El hermano Pratt dice que llevará a sus hijos a Healdsburg y los escolarizará, y tal vez esto es lo que yo debería hacer: irme a mi casa y hacer de Healdsburg mi hogar. Puede traer a mis hijos. Si alguna vez voy al este, será para quedarme allí poco tiempo, para volver de nuevo. Te he escrito bastante a menudo. Su carta me fue enviada desde Healdsburg. Quiero tener noticias tuyas y de Edson a menudo. (Investiga los asuntos de Edson. Si realmente necesita ayuda, dásela. Cancelaré ese billete de quinientos si te parece mejor.) He tenido una de las mayores luchas que he experimentado en mi vida al combatir los sentimientos que afloraban en relación con muchas cosas. Pero confío en haber obtenido la victoria. La lucha del alma casi me domina. Repasaba toda la

historia del pasado durante el día y la noche. Un sudor frío brotaba de los poros de mi cuerpo. Pasé muchas horas sin dormir a causa de una grave congestión cerebral. He suplicado al Señor encarecidamente que me diera la paz y el descanso mental que necesitaba. Sé que mi oración ha sido escuchada. Me he abandonado a mí mismo y a todo con Jesús. Él cuidará de mí. Espero que el Señor te dé sabiduría, valor y fortaleza. Espero que el Señor haya presidido realmente la Conferencia General. He recibido algunas buenas cartas de Mary, pero no he sabido nada de Oakland desde hace una semana, aunque no dejo de enviarles cartas. Te escribiré mañana o muy pronto en referencia a las cosas de casa en Battle Creek—qué llevar contigo y qué se quedará. No me atrevo a ir a Los Ángeles hasta que tenga más fuerzas. No dejes de escribirme. Creo que los niños deben estar conmigo en California. Envíe sus cartas a Oakland y los mantendré informados de mi paradero. ¿Verás al Dr. Hill y asegurarás sus labores aquí? Que venga pronto, porque creo que debería empezar cuanto antes. Está tan oscuro que no puedo ver. Dígale a la hermana Mead que le dé a la hermana Mary [Chase] todo lo que necesite de verduras o fruta enlatada. Dios quiera que la hermana de mi marido no sea descuidada en modo alguno. Madre, agradezco a los niños sus cartas.

### **Lt 21, 1881**

White, W. C.; White, J. E.; White, Emma Napa, California 19 de diciembre de 1881 Antes inédito. Queridos Willie, Edson y Emma: He hablado en Napa dos veces, una el sábado a nuestra gente y otra el domingo en la iglesia metodista. Tuvimos un público muy bueno. Prestaron la mejor de las atenciones. El Señor me dio gran libertad y claridad de mente. Al terminar la reunión, el ministro metodista vino a darme la mano y me dijo que se alegraba de tener la oportunidad de oírme hablar. Dijo: "Este discurso sobre la temperancia es un campo totalmente nuevo. Nunca lo había oído presentado de esta manera. Esta noche hablaré sobre el trabajo y el deber de la madre en el hogar. Mañana tomaremos los coches para Woodland, y el jueves iremos a Gilliams [...], donde la hermana Manor nos recogerá con [un] carruaje y nos llevará ocho millas hasta su casa. El hermano Rice está muy ansioso de que vaya allí ahora a visitar a su gente, ya que su hermana de San Diego está allí. Su padre ha estado bajo convicción por haber leído mi carta y por la influencia de la reunión del campamento, pero parece que se está despojando de la convicción otra vez. Cree que yo podría hacer el bien ahora, justo ahora. He estado una semana en Crystal Springs. Mi garganta está mucho mejor. Mis pulmones están mejor. Las dificultades reumáticas todavía me molestan considerablemente. Te escribiré cuando llegue a Freshwater. Creo que podemos tomar la propiedad en Crystal

Springs. Creo que le dije al respecto. El hermano Pratt dará 4.000 dólares sin ninguna devolución y sin tener la menor voz ni control sobre el instituto. Querrá los intereses de [los] mil que tiene en el instituto, además de los cuatro mil, pero dejará que los mil permanezcan en la actualidad. El hermano Atwood quiere dos mil quinientos por su propiedad; da mil. Dejará que estos 2.500 dólares permanezcan hasta que los necesite para construir. Trabajaré por menos de dos dólares al día en invierno, pero quiere dos en verano si se emplea como peón. Pensamos que sería mejor contar con su ayuda, ya que conoce muy bien las cosas. Es un buen carpintero, un buen pintor, y es fiel como el día es largo. ¿No es esto correcto? El trabajo debe comenzar de inmediato en el instituto. Hay una pérdida cada día que pasa. El hermano Atwood lleva a su esposa y a Alace a casa de su madre. El hermano Rice probablemente dará sus medios en el instituto, que son \$1.500. He recibido una carta del hermano [Fred] Harmon. Dice que todavía no puede averiguar nada sobre la propiedad del edificio de la escuela. El hermano [I. D.] Van Horn y [M. C.] Israel están aquí, y parece que se está desperdiciando tiempo y trabajo. Pero pocos vienen a escuchar. Hay unos pocos que parecen interesados, pero las noches son oscuras y frías y no se puede conseguir mucha asistencia. El hermano Van Horn tiene habilidades poco comunes como orador, y debería tener la multitud para hablar. Aquí aguantarán un poco más. La iglesia aquí es muy, muy débil. Trataré de moverme con cuidado. No puedo escribir mucho. Anhele llegar a mi casa de Oakland y sacar algunos de los libros de los que tanto he hablado. Pero después de probar Oakland una vez más, si no puedo tener salud allí, me iré a Healdsburg, aunque sólo seamos las mujeres las que vayamos allí. A veces me preocupa que mi camino parezca estar tan cercado que no puedo escribir, y [que] no se haya conseguido a nadie que viaje conmigo para que yo presente una apariencia adecuada. Estoy convencido de que lo mejor que puedo hacer es detenerme hasta que mi camino se aclare ante mí. He trabajado durante años contra temibles obstáculos, pero esperaré tranquilamente hasta que se me aclare el camino. He recibido dos breves cartas de Willie. He enviado cartas con bastante frecuencia. Me alegra recibir noticias de cualquiera de ustedes. Recibí una carta de Edson hace una semana. No le escribiré una carta larga ahora. Espero que seáis de buen ánimo en el Señor. Madre.

## **Manuscritos**

### **Ms 2, 1881**

Our CollegeNP1881Este manuscrito está publicado íntegramente en 20MR 182-187. +Tenemos muchos temores de que nuestro colegio esté degenerando

rápidamente. Hoy se encuentra en una posición que Dios no aprueba. Se me mostró que éste sería el peligro que lo amenazaría, y que si los hombres responsables del colegio trataran de alcanzar la norma del mundo, o de moldearlo según los colegios de nuestro país, el ay de Dios caería sobre él. El propósito de Dios fue claramente declarado en cuanto a la necesidad de una universidad entre nosotros como medio por el cual los candidatos al ministerio debieran ser educados. Los obreros en el campo del evangelio son tan pocos que no se podrían dedicar años de trabajo a una educación completa. Pero debería haber hombres que pudieran hacerse cargo de la situación y sacar adelante rápidamente a esta clase de estudiantes, dándoles conocimientos sobre las materias que más necesitan para esta obra. Pero se me ha mostrado que este trabajo no se ha hecho. El hermano [G. H.] Bell podría haber hecho un trabajo mucho mejor para los que iban a ser ministros de lo que ha hecho. A Dios no le agrada que haya llevado a cabo sus propios planes y los haya conducido según sus propias ideas. No se ha adaptado a la situación. No siempre ha sido paciente, ni ha alentado a los hombres que han abandonado sus campos de trabajo con sacrificio de tiempo y gastos para aprender lo que podían en poco tiempo. Se ha mezclado a sí mismo en su trabajo en gran medida. Podría haber hecho su parte en el envío de estos hombres con un conocimiento mucho mayor si no hubiera hecho de la gramática su ídolo y hubiera mantenido las mentes taladrando sobre la gramática cuando deberían estar recibiendo una educación general sobre muchos temas. Los hombres [que han] llegado a la madurez, incluso al meridiano de la vida, que tienen sus propias familias, se han visto avergonzados innecesariamente. A veces se les ha colocado en las posiciones más embarazosas. El propio Hermano Bell se ha mostrado extremadamente sensible si no se respetaba su dignidad, si se imaginaba que se le ridiculizaba en pensamiento, mirada o palabra. No ha razonado que había mentes tan sensibles como la suya al sarcasmo o al ridículo y a la censura. El hermano Bell es naturalmente severo, crítico y exigente, y tendrá que ser vigilado constantemente en este punto, tanto con los mayores como con los más jóvenes. Ha mantenido a ciertos estudiantes en la gramática, haciendo de ella el asunto más importante, sin darles suficiente estímulo para tener la misma oportunidad en otros estudios; y algunos han dejado la universidad con sólo media educación. Ha perjudicado a los estudiantes. En este aspecto, ha limitado las mentes a una minuciosidad que no sería esencial en uno de cada veinte casos. El tiempo es demasiado corto; el trabajo a realizar es demasiado grande para tal definición. Lleva este asunto a grandes extremos y ha perjudicado su utilidad al

hacerlo y ha creado una gran insatisfacción. El mismo error ha existido con respecto a los tratados y a la obra misionera. El tiempo y los medios que se han usado para educar tan definitivamente han sido un perjuicio para el éxito de la obra y la causa de Dios. Mientras que la obra de tratados y misionera era una buena obra y necesitaba haber una manera correcta de trabajar puesta delante de la gente, tiempo, estudio, y esfuerzo agotador han sido dados a esta rama a la negligencia de otras ramas de la obra completamente tan importantes. Este asunto se ha llevado al extremo. [La Escuela Sabática de Battle Creek es como una máquina bien regulada, como un reloj que marca la hora del día a intervalos regulares, y el corazón y el alma verdaderos no están allí como deberían estar para ser un éxito. Más trabajo de Dios y menos del hombre sería una mejora. El pensamiento y el tiempo dedicados a este trabajo mecánico, si se dedicaran al interés religioso y espiritual, tendrían en conjunto un mejor efecto. Es esencial más devoción, piedad y sencillez de piedad. El mismo principio es necesario en la dirección del colegio, más del Espíritu del Señor y un abandono del yo. Se necesita diligencia, perseverancia y celo, pero ejercidos con el Espíritu de Cristo. El Hermano Ramsey ve cuando el Hermano Bell falla, pero comete errores aún más graves. No lleva las cargas que ha llevado el hermano Bell. No trabaja como el hermano Bell ha trabajado. No vela hasta la oración. Falla una y otra vez, siendo autodigno, poniéndose al frente. Es autoritario, dictatorial y engreído. Piensa más de sí mismo de lo que debería. Sólo la gracia de Dios puede darle una visión correcta de sí mismo para que trabaje con humildad y no disguste a sus alumnos. Ha hecho algunas mejoras, pero a menos que el Espíritu de Cristo esté morando en él, cometerá, en su arrogancia, graves errores. No ganará a los alumnos, sino que los repugnará y disgustará. Cristo invita a los engreídos a aprender de Él, porque Él es manso y humilde de corazón. Es la mansedumbre y humildad de Cristo lo que tanto se necesita en los ministros y maestros. Hay trabajo que hacer para cada maestro en nuestro colegio, desde los que ocupan la posición más alta hasta los más bajos. Ninguno está despojado de sí mismo; ninguno está libre de egoísmo, que se exhibe de muchas maneras. Si la piedad y la moral de los profesores fueran elevadas como debieran, habría una influencia más saludable entre los estudiantes. No hay una realización del trabajo de cada individuo con un solo ojo para la gloria de Dios. No miran a Jesús y estudian su vida y su carácter, sino que se miran a sí mismos y satisfacen su propia norma defectuosa. Ojalá pudiera inculcarles toda la responsabilidad que recae sobre ustedes en su influencia sobre los jóvenes. Satanás está tan ocupado como puede estarlo en su obra para asegurarse el servicio de nuestra

querida juventud. Pone sus trampas con gran cuidado para enredar en su red los pies inexpertos de los jóvenes que no discernen sus obras. El espíritu de armonía, paz y amor, Su Espíritu obrando en sus corazones, creará armonía, amor y unidad. Lo contrario de esto funciona en los hijos de Satanás; hay con ellos una continua contradicción. La lucha, la envidia y los celos son los elementos dominantes. La característica del cristiano es la mansedumbre de Cristo. La benevolencia, la bondad, la misericordia y el amor se originan en la sabiduría infinita, mientras que lo contrario es el fruto impío de un corazón que no está en armonía con Jesucristo. Preguntamos en nombre de Jesucristo de Nazaret: ¿Qué frutos dais? ¿Qué obra es ésta, la educación de los niños! En las escuelas comunes, la religión de la Biblia no forma parte de la educación. Un elemento esencial, y el más importante, queda fuera del programa. La educación es una obra que habla a través de las edades incesantes de la eternidad. Los maestros deben ser hombres y mujeres de experiencia que puedan impartir luz desde el trono de Dios en toda su instrucción. Nunca se debe colocar en puestos de maestros a personas que no tengan paciencia, bondad y dominio propio. Al igual que Elí, no han refrenado a sus hijos, y cuando la conducta de sus hijos es tal que testimonia en contra de su gestión, piensan obtener alivio enviándolos a la universidad para que sean disciplinados y aprendan mejores modales que los que sus padres les han enseñado en casa. Los profesores tienen ante sí una tarea que pocos pueden apreciar. Si consiguen reformar a esta clase tosca e indisciplinada, los padres se llevan el mérito que no les corresponde y no dan a los profesores el crédito que merecen. Si los niños eligen la sociedad de los malintencionados y van de mal en peor, entonces se censura a los maestros y se denuncia a la escuela como lo que no debe ser, cuando la condena corresponde justamente a los padres. Ellos tuvieron los primeros y mejores años de la vida de sus hijos mientras eran enseñables e impresionables. Pero los padres malvados y perezosos han dejado de hacer su obra, y [sus hijos] se confirmaron en un curso malo. Si los padres hubieran estudiado más a Cristo y menos al mundo, si se hubieran preocupado menos de imitar las costumbres y modas de la época presente y hubieran dedicado tiempo y un esfuerzo esmerado para moldear las mentes y los caracteres de sus hijos según el Modelo divino, entonces podrían enviarlos con integridad moral, para ser llevados adelante en las ramas de la educación a fin de calificarlos para cualquier puesto de confianza. Los maestros, si son temerosos de Dios y amantes de Dios, podrían llevar a estos niños un paso más cerca del cielo, capacitados para hacer de sus capacidades una bendición y no una maldición. Conectados con Dios, estos



instructores ejercerán una influencia que afectará el destino de las almas, conduciéndolas al estudio y obediencia de la ley de Dios, elevando sus mentes a la contemplación de los intereses eternos, abriendo ante ellas un amplio y expansivo campo de pensamiento, presentándoles problemas bíblicos difíciles de dominar, fortaleciendo el intelecto para captar temas grandiosos y ennoblecedores; y sin embargo, hay una infinidad más allá. La obra más grande está ante nosotros. Nuestro peligro, que amenaza nuestra utilidad y que probará nuestra ruina si no lo vemos y lo superamos, es el egoísmo: dar una mayor estimación a nuestros planes, nuestras opiniones y nuestros trabajos, y movernos independientemente de nuestros hermanos. "El ángel repitió una y otra vez las palabras: "Aconsejaos mutuamente. Satanás puede moverse a través de la mente de un hombre para torcer las cosas fuera de su cauce apropiado; puede tener éxito con dos que ven las cosas bajo una luz similar; pero con varias mentes alistadas hay mayor seguridad. Cada plan será más susceptible de ser criticado y visto desde todos los ángulos. Cada movimiento de avance debe ser cuidadosamente estudiado, de modo que no se emprenda ninguna empresa que traiga confusión, perplejidad y derrota a la obra en la que estamos comprometidos. En la unión está la fuerza; en la división está la debilidad y la derrota. ¿Estamos los que participamos en esta obra como centinelas de Dios? ¿Unimos nuestras fuerzas? ¿Estamos dispuestos a convertirnos en servidores de todos? ¿Estamos imitando el gran Modelo? Compañeros de trabajo, estamos sembrando la semilla que cosecharemos para la vida eterna. La cosecha es nuestra, para recoger lo que hemos sembrado. Si sembráis desconfianza, envidia, celos, amor propio, amargura de pensamientos y sentimientos, esta cosecha seguro que recogeréis. Esto será una siembra de dientes de dragón para cosechar lo mismo. Si manifestas bondad, amor, ternura [y] tierna consideración a tus alumnos, cosecharás lo mismo a cambio. Si los profesores son severos, críticos, dominantes, no cuidan los sentimientos de los demás, recibirán lo mismo a cambio. Un hombre que desea conservar su respeto propio y su dignidad debe tener cuidado de no sacrificar el respeto y la dignidad de los demás. Esta regla debe observarse sagradamente con los alumnos más torpes, los más jóvenes y los más torpes. Lo que Dios hará con estos jóvenes aparentemente poco interesantes, no se sabe. Dios ha aceptado y escogido en el pasado precisamente a tales especímenes para hacer una gran obra para Él. Su Espíritu, operando en el corazón, ha actuado como una batería eléctrica, despertando las facultades aparentemente entumecidas a una acción vigorosa y perseverante. El Señor vio en estas piedras ásperas, sin interés, sin tallar, un

metal precioso que resistirá la prueba de la tormenta y la tempestad y la prueba ardiente del calor. Dios no ve como ve el hombre, Dios no juzga como juzga el hombre. Él escudriña el corazón. Todo maestro y todo profesor en la obra de nuestra conferencia debe conservar las características del caballero cristiano cuando se relaciona con sus alumnos. Debe mostrarse amigo, consejero. Debe ser tierno, noble, benévolo y verdaderamente cortés. Cuando todos nuestros ministros cultiven el espíritu de caballeros cristianos, encontrarán acceso a los corazones, los oídos estarán abiertos para oír y las almas se ablandarán para recibir los rayos de luz de la verdad. Cuando nuestros maestros piensen menos en el gran yo y se interesen más profundamente en la prosperidad y el éxito de sus alumnos, teniendo el sentido de que son propiedad de Dios, de que deben rendirle cuentas por cada impresión hecha en la mente y por el molde dado al carácter, tendremos una escuela que atraerá ángeles. Jesús mirará amorosamente el trabajo de los maestros y enviará su gracia a los corazones de los estudiantes. El colegio de Battle Creek es un lugar donde los hombres y mujeres jóvenes deben ser entrenados en el plan de Dios de desarrollo y crecimiento, donde los miembros más jóvenes de la familia del Señor serán impresionados de que son creados a la imagen de su Hacedor y que su espíritu debe representar el Espíritu de Cristo. Las mentes de nuestros hermanos y hermanas toman un rango demasiado estrecho y bajo. No mantienen ante el ojo de la mente el plan divino, sino que fijan sus ojos en modelos mundanos. Dios os llama a mirar hacia arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, y luego trabajar para preparar las mentes y los caracteres de vuestros alumnos de acuerdo con el carácter de Cristo. Si bajáis el listón para obtener números y hacéis de esto un motivo de regocijo, mostráis una gran ceguera mental. Nunca deben considerar que los números son una evidencia de éxito, porque entonces Satanás en verdad está en la ascendencia. El aumento del número de alumnos en su colegio no es prueba de que sus labores estén siendo coronadas por el éxito. El Señor desprecia toda exhibición de orgullo, vanidad y ostentación. Es la fuerza del poder moral que aumenta y penetra en el colegio lo que da testimonio de su prosperidad. Es el carácter, la virtud y la inteligencia de las personas que componen nuestras iglesias y nuestro colegio, y no su número, lo que es fuente de alegría y debería despertar agradecimiento en el corazón de todo cristiano. El Espíritu de Cristo en justicia prevaleciendo e impregnando nuestra iglesia y colegio, nuestra casa editorial y sanatorio, debe ser la causa de regocijo, más que sus números. Sin el poder elevador de Cristo, la influencia refinadora de su gracia, la educación no dará ninguna ventaja a los hombres.

Sin el elemento cristiano y el poder santificador de Cristo en la educación, los eruditos se vuelven orgullosos, vanidosos e intolerantes en el círculo doméstico y en la iglesia.

### **Ms 3, 1881**

Remarks/At Funeral of James White August 1881 Copiado de PH168 40-43.

### **Ms 4, 1881**

Test. re James White Re filed as part of Ms 4a, 1881.

### **Ms 4a, 1881**

Testimonio al Sanatorio de Battle Creek Battle Creek, Michigan c. 8 de julio de 1881 Porciones de este manuscrito están publicadas en 12MR 129-135. El ojo del Señor está sobre todas sus obras y hará un registro fiel de todas las obras de los hijos de los hombres. Cuando la bendición del Señor descansa sobre los ministros, los doctores y el pueblo, será después de que hayan seguido concienzudamente la luz y cesado sus rebeldías. La mano próspera de Dios no se evidencia por el número de los que frecuentan el sanatorio o asisten a los servicios en el Tabernáculo, sino por el alto nivel de su moral y su inquebrantable fidelidad a Dios, y por la luz que emana de Cristo, brillando como sus representantes y a través de ellos derramando la luz de la verdad en la belleza de la santidad al mundo. Todos no aceptarán ni estarán en armonía con la luz dada. No aman las cosas que les traen a la mente su propia negligencia y sus pecados; habrá quienes se inquieten, se enfurezcan, regañen y denuncien todo lo que tenga sabor a reforma, a santificación y a cielo. No hay unión entre Cristo y Belial. Debido a que [hay] quienes están relacionados con el sanatorio, la universidad y la editorial que no tienen amor a Dios, que no han tenido empacho en denunciar los sentimientos religiosos (especialmente las ideas que saben que nuestro pueblo abriga), ha habido un curso seguido por quienes deberían ser canales de luz, para cerrar la puerta a los rayos de luz que Dios quiere que brillen en todas nuestras instituciones: la oficina, la escuela, el sanatorio. Satanás ha prevalecido cuando podría haber sido rechazado, derrotado; su poder ha tenido la ascendencia en lugar del Espíritu de Dios. La maldición de Dios caerá sobre el malhechor. Dios ha enviado mensaje tras mensaje para poner en armonía con Su mente a quienes se consideraban hombres y mujeres responsables, pero estaban tan empeñados en llevar a cabo sus propias ideas y avanzar en su propio juicio, [que] no oyeron Su voz ni

prestaron atención a Su mensaje. "Sus propios caminos y su propio juicio no santificado les parecían más agradables que levantar la cruz, negarse a sí mismos y seguir a Jesús adondequiera que Él los condujera. La gran ansiedad en el sanatorio ha sido satisfacer el gusto de los ricos. Se ha honrado más a los amantes del placer que a los amantes de Dios. Los pobres han sido colocados en el lugar más bajo, mientras que los que han tenido dinero han recibido atención y favor. Dios desprecia vuestra política, y yo la reprendo en nombre del Señor. Vuestro esfuerzo continuo y persistente por satisfacer la norma del mundo, a pesar de que la Palabra de Dios lo condena (los testimonios que Él os ha dado lo han condenado), os convierte en pecadores contra Dios y os pone en oposición con vuestro Redentor. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". Santiago 4:4. Habéis elegido vuestro propio camino. Dios ve y lo ha registrado: el desagrado que tiendes a sentir hacia Él y la oposición que surge en tu corazón a Sus palabras y Sus caminos. Sin embargo, Él dice que sus caminos son caminos de paz y que todas sus sendas son paz [Proverbios 3:17]. [Proverbios 3:17.]¿No ha habido motivo de gran ansiedad, desconfianza y presentimiento por parte de los amantes de la verdad con respecto al sanatorio, al ver que los que ocupan puestos de responsabilidad son arrastrados sin cesar por la corriente hacia las costumbres del mundo y el espíritu del mundo que lo impregna? Dos de sus médicos ya han negado la verdad y se han convertido en infieles-una prueba permanente de la debilidad de la vana filosofía humana y de la "así llamada" ciencia. Estas personas tenían excelentes aptitudes y podían elegir entre ser hombres de Dios u hombres del mundo. Eligieron inclinarse al razonamiento humano y han dejado de elevarse en valor moral y excelencia moral con Dios. Eligieron el cieno de la duda, el escepticismo y la incredulidad, y Satanás se regocija sobre su presa. La deshonestidad, la inmoralidad y la depravación vil han vivido en su propio medio, y [han tenido] ningún ojo para ver hacia dónde se desviaban, ningún Espíritu Santo entre ellos para discernir y condenar las obras de las tinieblas. Los guardianes de esta institución están tan desprovistos del Espíritu de Dios como para sentir la mejor armonía con los peores enemigos del Señor. Eld. McCoy dijo de uno de esta clase que lo amaba como a un hermano. ¿Por qué? Por sus palabras suaves y sus discursos justos. El hombre estaba trabajando para llevar a cabo el artificio de su amo. Mantenía el favor de un hombre que tenía la más alta opinión de sus propias opiniones y planes. No sentía la necesidad de aconsejarle a cada paso. No veía la necesidad de vigilancia y oración constantes, de caminar humildemente con Dios y aprender del gran Maestro la mansedumbre y humildad que Él ejemplificó en Su vida. No, no quería que los ojos perspicaces de aquel sanatorio vieran y percibieran el mal. Dios era deshonrado diariamente. Las advertencias y los

reproches no eran escuchados. Había una pretensión, una forma de religión, pero Dios estaba disgustado, porque todo el tiempo estaban desechando Sus palabras. Dios me dio un mensaje cuando Eld. McCoy y la matrona estaban presentes en el salón del viejo edificio. Era la voz de Dios en advertencia. Fue reconocido como tal. El Señor habló a través del barro. ¿Pero hubo algún cambio manifiesto? Sabemos que el sanatorio no responde al propósito de Dios. ¿Es de extrañar que la gente de todas partes sepa estas cosas cuando los pacientes llevan los informes por todo el campo? En verdad, tenemos motivos para despojarnos de nuestros ídolos, vestirnos con ropas modestas, arrepentirnos de nuestra extravagancia, y humillar grandemente nuestras almas ante Dios, porque Su ira está sobre nosotros como pueblo. Hay el anatema en el campamento de Israel, y Dios dice de vosotros: "Ni estaré más con vosotros... hasta que quitéis el anatema de entre vosotros". Josué 7:12, 13. El Espíritu de Dios no ha tenido influencia controladora sobre el Anciano McCoy, el Dr. Kellogg, la Hermana Drucilla Lampson, y muchos otros que no ocupan puestos de tanta responsabilidad. El Dr. Kellogg tendría un estado de cosas diferente, en algunos aspectos, si pudiera. Pero su posición es bien entendida: que está cuestionando y filosofando y buscando a través de la ciencia hacer de ningún efecto la obra de la providencia especial de Dios, su mente finita buscando comprender a Dios. Podría saber más de Dios en una hora abriendo la puerta de su corazón a la gracia divina, que lo que descubrirá en toda una vida a través de su vana filosofía y su "supuesta ciencia". Debe llegar a ser un necio, en el sentido en que Dios lo denomina, para llegar a ser sabio en las cosas de Dios y en las obras de Su Espíritu. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Me han demostrado que el sanatorio bajo su actual dirección no es un lugar seguro para los jóvenes. Ya han recibido y recibirían impresiones en su educación que tendrían una influencia desmoralizadora sobre ellos. La Hermana Lampson, como matrona, no tiene la fortaleza moral y el discernimiento espiritual para seguir un curso firme y concienzudo para lo correcto. Se deja llevar y moldear por las asociaciones e influencias que la rodean. Las madres me han abierto sus corazones y con amargo llanto y angustia de corazón me han contado su pena. Me dijeron que pensaban que si sus hijos estaban en el sanatorio sería como un asilo, [que] la matrona tendría interés religioso por estos inexpertos. Pero en lugar de esto citaban su ejemplo: ella y su hija hacían esto y aquello y permitían, o daban su consentimiento, a muchas cosas que habían instruido a sus hijos que estaban mal, y ahora la conciencia de estos niños parece inimputable. Ahora piensan: "Mamá es demasiado exigente y ejerce demasiada moderación. Por qué", dicen, "el deporte y la diversión y el retozo estaban permitidos allí, y si hubiera estado mal, supongo que la Sra. Lampson, que canta y toma parte activa en el culto, no lo sancionaría." Esta es

sólo una de las muchas variedades de quejas que nos llegan de diferentes. Todo ha ido derivando por un cauce equivocado. Las deficiencias de carácter, que Dios ha reprendido, no se han superado, sino que se han alimentado, a pesar de que la reprensión de Dios ha estado sobre ellas. No es propio de la diversión o el juego cambiar los hábitos equivocados, salir de la indolencia y la falta de poder moral, resistir las influencias mundanas que se han consentido durante años. Temo grandemente por aquellos que han sido reprendidos una sola vez y no han hecho reformas decididas, y cuando la reprensión se ha repetido, ha habido ceguera, un corazón insensible, sentidos entumecidos, para prestar atención a las advertencias dadas. La conciencia se ha embotado, se ha endurecido contra la influencia de la luz. No es fácil corregir el hábito una vez formado. Lo que es recto y puro, ennoblecedor y perdurable, sólo puede ser conquistado por la energía persistente, por la industria paciente, por el esfuerzo incansable y el celo incansable. Muchos se angustiarán cuando se vean a sí mismos bajo la luz de Dios. El corazón es engañoso y desesperadamente perverso. El corazón es engañoso y desesperadamente perverso. Mirarnos en el espejo y discernir los defectos del carácter debería ponernos a trabajar, con esfuerzos personales y en penitencia y arrepentimiento mediante la fe en la gracia de Cristo, para vencerlos. Oh, cuántas veces nos cansaremos en la lucha contra los enemigos internos. Anhelaremos la liberación y a menudo nos desanimaremos, y entonces, en vista de los premios de la vida eterna, nos levantaremos de nuevo, nos ceñiremos de nuevo la armadura y seguiremos esforzándonos para ganar el premio. La auto-conquista, la perfección del corazón, es nada menos que lavar nuestras vestiduras de carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. Miles fracasan porque aman la facilidad, la indulgencia y la autogratificación. Miles ganarán porque serán perseverantes, valientes y vigilantes. Dijo una madre de buena capacidad, de altos logros intelectuales: "Estoy asombrada del cambio en mis hijas. Antes de ir a Battle Creek a trabajar en el sanatorio, eran muy exigentes en cuanto a la observancia del sábado, pero ahora a menudo lo infringen. Antes les encantaba asistir a nuestras reuniones, y ahora inventan cualquier excusa para quedarse en casa. Su amor por las cosas serias ha desaparecido. Su amor por la vanidad, por el vestido, por los adornos y la ostentación se ha convertido en una pasión. Se ríen en mi cara cuando expreso mi sorpresa y me dicen que podemos ser religiosas sin ser tan mojigatas y fanáticas. Dicen: 'Ojalá vieras cómo se visten las médicas en el sanatorio. Me gustaría que vieras lo diferentes que son las ideas de la matrona. Es una mujer realmente buena, tan amable y complaciente con nosotras las chicas. Hace exactamente lo que queremos que haga. La madre dijo que aquello era tan extraño a su hija que pensó que estaba poseída por un espíritu maligno. Dijo: "Desde entonces, nunca he recomendado a nadie que

quisiera una situación ni a ningún inválido que fuera al sanatorio. Ni siquiera pude tomar el *Good Health*. Me siento tan decepcionada de que un hijo mío se haya transformado así. Pensaba que la señora Lampson era tan maternal, tan buena mujer. Si hubiera tenido veinte hijos, no habría dudado un instante en ponerlos a su cuidado." Las lágrimas rodaron por sus mejillas. Dijo ella: "La obra está hecha, me temo, para el tiempo y la eternidad, y no puedo deshacerla, pero recé, oh, tan fervientemente, para que Dios salvara a mis hijos [aunque] fuera a través de la enfermedad y la temible muerte". Traté de presentar a la madre la perspectiva más agradable que pude, pero ella sólo parecía afligida y desesperadamente dijo: "Han arruinado a mi hijo. Nunca podré sentir que han hecho lo correcto, ni siquiera en su intención. Esperaba que pudieras hacer algo para evitar esta situación". Ella no sabía cuánto había hecho. Escribiré algunas cosas que sólo harán justicia a mi marido. Cuando empezó en este trabajo era un verdadero cristiano. Dios lo usó como un instrumento pulido en Su obra. Estábamos unidos en nuestra labor. Dios nos estaba enseñando a ambos. A medida que se progresaba en la causa y la obra de Dios, se presentaba nueva luz, se hacían nuevos avances. En esto fue frecuentemente opuesto por sus hermanos. El sabía que tenía la verdad y estaba en lo correcto. La oposición de ellos solo lo hizo empujar más fuerte. No se dejaba intimidar. Con sus hermanos en su contra, peleó las batallas. El Señor ha mostrado frecuentemente que sus hermanos no eran guiados por el Espíritu de Dios. El Señor reivindicó el proceder de mi esposo contra la sospecha, los celos y la envidia. Practicó la abnegación y el sacrificio en todo. Aunque sus hermanos lo sabían, no se mantuvieron a su lado como debían. Cuando fue tentado repetidamente a rendirse por el desánimo, el Señor le dio un testimonio alentador para seguir adelante, aunque fuera oprimido por amigos o enemigos. Estaba luchando por lo correcto; estaba haciendo la obra que Dios le había dado para hacer. Estaban rodeados de parientes o amigos egoístas, no consagrados, cuya influencia no estaba santificada. Aunque eran ministros de Cristo, no siempre andaban en la luz, y cuando el Señor les dijo: Avanzad, no estaban dispuestos a moverse por fe. De este modo, se ejercían influencias para obstaculizar la obra de Dios a cada paso, pero el Señor nos ordenaba seguir adelante. Se daban testimonios para corregir los errores de sus hermanos. Vieron sus errores y vieron que el Señor parecía dar a mi marido discernimiento y que se movía en el consejo de Dios. Comenzaron a depender más de su consejo y juicio, y ahora cometieron otro error. No se movían con independencia, buscando luz por sí mismos. Temiendo cometer errores e incurrir en censura, dependían de mi marido para hacer la planificación y avanzar en nuevas empresas. Mi marido estaba todo el tiempo siendo entrenado y educado en esta escuela, y el carácter estaba siendo moldeado. Nada se hacía sin el consejo de sus hermanos o sin una ferviente

oración a Dios. Había hombres que salían a trabajar que actuaban según su propio temperamento natural defectuoso en el trato con las almas. Se guiaban por impulsos; adulaban. Algunos otros que eran defectuosos necesitaban corrección. Pero estos hombres que deberían haber trabajado con el espíritu de mansedumbre y oración, con el espíritu de Cristo, manifestaban su propio espíritu. El yo era prominente. Eran dictatoriales, exigentes, duros en sus juicios. Entonces algunos se dedicaban a trabajar y descuidaban el deber de reprender y corregir los errores, y decían que dejarían que el hermano y la hermana White lo hicieran. Así descuidaban un deber claro, cuando debían haber castigado su propio espíritu, educarse a sí mismos para ejercer dominio propio, y esforzarse en la mansedumbre de Cristo por hacer perfectamente su obra, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre. Esto nos trajo cargas innecesarias y trajo sobre nosotros el desagrado de los reprendidos. Cuando se necesitaba un hombre que avanzara en la lucha por lo correcto, Dios escogió a mi esposo y lo usó para la edificación de Su causa. Porque aceptaba las cargas más desagradables, se le ha dejado pensar, planear y ejecutar. Mientras que sus hermanos se han visto obligados a reconocerlo guiado por Dios, porque la obra prosperaba en sus manos, ha habido hombres que profesaban la verdad que abrigaban celos y sentimientos rebeldes. Para evitar que estas influencias causaran disensiones, hubo que trabajar mucho. Influencias no consagradas han estado siempre luchando por el dominio, y se ha requerido constantemente un testimonio firme, serio y decidido para salvar a la iglesia de la distracción. Han circulado informes falsos, a los que había que responder para derribar las fortalezas de la incredulidad. Había que luchar contra el fanatismo por un lado y la fría formalidad por el otro. Sí, lo era. Pero cuando la causa se hizo grande y amplia y hubo que dividir las cargas que mi marido había soportado, pocos fueron educados para llevar adelante la obra como mi marido lo había hecho. Vio que otros fracasaban donde él había triunfado. El exceso de trabajo y de preocupaciones le trajo la parálisis. Dios lo levantó, aunque ha trabajado y todavía trabaja bajo enfermedades. Los hombres a quienes el Señor llama para hacer su obra revelarán sus rasgos peculiares de carácter. Son puestos a prueba. Así ha sucedido con mi esposo. Era confiado, un hombre de pensamientos puros, de moral pura. Ha sido enérgico, perseverante, fuerte en sus gustos y disgustos. El Señor lo capacitó para dirigir. Aceptó el puesto, pues no había nadie más que se pusiera al frente. Fue empujado hacia adelante para levantar las pesadas cargas y llevarlas durante más de una veintena de años. Algunos que podrían haberle ayudado a compartir sus cargas sólo le obstaculizaron, interponiéndose directamente en el camino de la obra que el Señor le estaba instando a ejecutar. La fuerza de la costumbre es fuerte. Mi marido siempre ha dirigido el trabajo del mensaje del tercer ángel. Se ha educado a sí mismo para



pensar, planificar y ejecutar. Me mostraron que algunos órganos de la mente estaban desgastados, precisamente los órganos que más se habían ejercitado. Y ahora, en su desgastada condición, si continuaba acumulando las cargas sobre él, estos órganos se irritarían más y pondrían en peligro su utilidad y su vida. Corría un peligro constante al llevar tantas cargas. Es muy difícil para mi marido abandonar los hábitos de su vida de tomar parte activa e interesada en todo lo relacionado con la obra y la causa de Dios. Sus hermanos han permitido que estas cargas recaigan sobre él. Lo han convertido en su cerebro, cuando era su privilegio pensar por sí mismos, fortaleciéndose así en la actividad mental. Deberían haber llevado sus cargas al Señor y buscado su consejo y su sabiduría, pero no eran espirituales ni devotos. Era una manera fácil para ellos de cargar sus responsabilidades sobre mi marido. Los que le han halagado y le han hecho juzgar y tener conciencia por ellos son culpables ante Dios. Cuando ven que los testimonios amonestan y aconsejan a mi esposo en algunas cosas, toman esto en el sentido más fuerte, y mientras no prestan atención a la luz dada en reprensión de su propio curso, mientras no responden reformando sus defectos de carácter, parecen ver y juzgar muy claramente donde mi esposo yerra. Han puesto sobre mi alma las cargas más pesadas reuniendo informes y habladurías. Me han traído estas cosas y han torturado mi alma con ellas. Algunas de estas cosas eran sólo imaginaciones de corazones no santificados, cuyo curso de acción ha sido egoísta y condenado por la ley de Dios. Mi marido los ha reprendido. Mis buenos hermanos ministros, mi esposo no ha sido perfecto en todos sus caminos, pero algunos de ustedes son culpables ante Dios de doble juego. Habéis actuado de una manera poco cristiana, que el día de Dios os revelará. Su propio espíritu y sus propios rasgos de carácter fuertemente objetables se han mezclado con su trabajo. Has llevado las cosas al extremo. Usted ha recogido los dichos de este y aquel y luego ha dejado que estos deformen su juicio. Usted, en relación con el Dr. [J. H.] Kellogg, ha trabajado sobre mí para que usara mi influencia para que mi marido dejara responsabilidades hasta que usted lo empujó fuera de casi todas las posiciones. Temía que arruinara la salud que Dios le había dado y que perjudicara la causa de Dios, pues el asunto me había sido representado así. He estado casi distraída durante días con el pensamiento de que la causa de Dios pudiera ser estropeada por mi marido, que ha tomado parte tan activa para edificarla y la ha amado tan bien. Si estas cosas eran ciertas, yo sabía que él no debía cargar con todas las responsabilidades que ha tenido hasta ahora, porque se me mostró que estas cargas acortarían su vida. Me esforcé para que dejara esas responsabilidades. Pero ahora veo las cosas con más claridad. He estado observando para ver el curso mejorado que mis hermanos ministros estaban siguiendo. Veo muchas cosas dignas de aprobación, cosas en las que puedo unirme a ellos de todo

corazón, y también veo algunas cosas que no llevan la impronta de Dios. Necesitan la experiencia, el consejo de mi esposo. Necesitan su clarividente discernimiento y sufrirán una pérdida si no lo tienen. Los que se sienten capaces de sí mismos y están dispuestos a dejarlo de lado y a ignorar por completo su influencia, van directamente en contra de la luz que se les ha dado. Dios no los está guiando. Mi confianza en que estén especialmente bajo la dirección del Espíritu de Dios se ve muy debilitada, porque Dios no lo quiere así. Estos hermanos han recibido y dependido de lo que el Dr. Kellogg ha dicho y de las declaraciones que ha hecho, muchas de las cuales no soportarán la prueba de los hechos, más que de los testimonios del Espíritu de Dios. Dios le ha dado a mi esposo una posición y un trabajo en la causa de Dios en conexión con sus hermanos. El Señor quiere que él sea un consejero, pero sus hermanos han seguido adelante completamente independientes de su consejo, y han cometido errores. Se han infligido heridas a la causa de Dios en la forma en que el tratado y la obra misionera han sido exaltados por encima de cualquier otra obra o interés. La religión y la devoción han estado declinando bajo este estado de cosas. El Señor ha aconsejado, y Su voluntad no ha sido escuchada. Estas cosas no habrían sucedido si hubiera habido libre consejo en todos estos asuntos. Mi marido ha visto los males, y no parecía haber otro camino abierto para él que usar su pluma. Se equivocó aquí. Si no podía ver la sabiduría de los planes hechos por sus hermanos, no debía oponerse a ellos, pues con ello heriría la causa de Dios. La única seguridad para todos es aconsejar juntos, orar fervientemente juntos con corazones tiernos y conciencias sensibles para conocer el camino correcto, y trabajar en unión y amor. Aquí es donde ha habido un fracaso casi total con el Dr. Kellogg y Henry Kellogg, hombres en posiciones de responsabilidad. Las cosas no se han manejado justa y abiertamente, sino hábilmente y con intrigas para hacer las cosas a su manera. El ceño de Dios está fruncido sobre todo este negocio unilateral y solapado. Todo plan de importancia debe ser abierto justa y francamente a la luz, probado, tamizado y aprobado o condenado. Todo plan relacionado con el avance de la causa de Dios debe ser examinado por hombres de mente y juicio. La mente y el juicio de un solo hombre nunca deben regir la obra de la causa de Dios en ninguna de sus ramas. Debe haber un entendimiento entre los dirigentes de la obra en cuanto al consejo, la acción, la planificación y el esfuerzo, a fin de presentar un frente unido al pueblo. Las cosas se han llevado a cabo sin orden ni regla y no de manera legal. Que se investiguen a fondo los asuntos cuestionables. Estamos condenados ante el Señor si presentamos o impulsamos cualquier plan o empresa cuando sólo dos o tres de los hombres responsables pueden participar en él. Que los ministros estén unidos, entonces el pueblo no estará confundido. Este es el único curso que Dios aprobará, el único curso que evitará la confusión

y la división en la causa de Dios. Habrá diferencias de puntos de vista; no todos verán exactamente lo mismo; pero que los ministros no sean tan egoístas e intolerantes como para hacer que estos puntos sean prominentes. Hay suficiente para que todos reflexionen y trabajen en perfecta armonía, sin poner por delante sus propias ideas peculiares. Se debe presentar a la gente aquellas cosas en las que hay acuerdo. Se ha hecho un gran daño a la causa en nuestras grandes reuniones que se detienen tanto en asuntos de negocios. De la manera en que las cosas estaban funcionando, las reuniones de avivamiento y los intereses espirituales no existirían por mucho tiempo. Los incrédulos nunca serán convictos y convertidos en estas reuniones. Deben hacerse los esfuerzos posibles, y tener la obra tal que pueda hacerse perfectamente clara al entendimiento. Debe haber mayor cuidado de que nuestras reuniones no se conviertan en reuniones de mendicidad. Que nuestros hermanos ministros cumplan con su deber en sus distritos humildemente y en el temor de Dios. Que sientan que es parte de su trabajo educar a la gente con respecto a su deber. Que esto se haga, y el pueblo estará todo dispuesto a cumplir con su parte. Hay algunas consideraciones que deseo que examinen cuidadosamente quienes han opinado que mi esposo no debe tener voz en el sanatorio debido a algunos errores que ustedes creen que existen en su proceder. ¿Eran perfectos estos oficiantes? ¿Estaban libres de errores? ¿No había nada en su conducta y comportamiento, su temperamento o espíritu, que fuera cuestionable? Lo sabemos mejor que esto, porque las reprensiones de Dios fueron para estas mismas personas. ¿Quiénes eran éstas? ¿Qué habían hecho para que existieran estas instituciones? ¿Qué influencia habían tenido, cuánto trabajo habían gastado y qué medios habían invertido para construirlas? Los que más se quejaban de mi marido, los que más insistían en sus defectos, eran los que habían llegado después de que se hubiera librado la gran batalla y se hubiera hecho el trabajo. Y los mismos que más habían hecho y más habían invertido, por un cambio de circunstancias, eran considerados una ofensa por la envidia y los celos de los que despreciaban el consejo. ¿Puede sorprender que el interés de mi marido se haya divorciado de esa institución? ¿Quién de los que han estado relacionados con ella durante los dos últimos años, si estuviera en su lugar, lo haría la mitad de bien de lo que él lo ha hecho? Algunos dijeron que si el élder White estuviera en la junta directiva, renunciarían. Pero, ¿era el espíritu de ellos más manso y tolerante, amable y paciente que el de él? ¿Eran más fieles a sus principios que él? ¿Estuvieron sus vidas libres de errores o equivocaciones, incluso del mismo carácter que condenaron en él? ¿Se han ganado, por su abnegación, por su sabiduría a la hora de concebir y ejecutar planes, por su economía y esfuerzo desinteresado, por su inversión de capital, posiciones que los hacen estar por encima de toda sospecha? Sean cuales sean los errores que

cometan, por severos y arbitrarios y dictatoriales e impacientes que sean, ¿son correctos? ¿Están establecidos, por muy infieles, deshonestos y negligentes con los intereses importantes que sean? Quiero que vean y perciban que su proceder es incoherente. Mi esposo, en el profundo interés que tenía por el sanatorio, no sólo invirtió más capital que cualquier otro hombre, sino que trabajó perseverante y arduamente para preservar el crédito de la institución. Invirtió capital en hombres. Vio talento en los doctores Kellogg, [W. J.] Fairfield y [W. B.] Sprague, y los envió a obtener conocimientos que los calificaran como médicos. Estos hombres lo han decepcionado. Cuando le pagaron el capital, le enviaron los intereses, que ascendían a unos sesenta dólares cada uno, que él incluyó generosamente y les entregó. ¿No sería bueno que aquellas personas que están recogiendo los chismes piensan en algunas de estas cosas? ¿Quién ha mostrado mayor interés? ¿El élder [S. N.] Haskell? ¿El élder [G. I.] Butler? ¿El élder McCoy? ¿La Sra. Lampson? ¿No se les ha pagado a estos ayudantes por todo su trabajo? Esta pregunta tiene dos caras.

#### **Ms 4b, 1881**

Test. re James White Refiled as part of Ms 4a, 1881.

#### **Ms 5, 1881**

Uso apropiado de los Testimonios sobre la reforma de la salud Battle Creek, Michigan 23 de marzo de 1881 Este manuscrito está publicado en su totalidad en 3SM 283-288. Creo plenamente que el fin de todas las cosas se acerca, y todo poder que Dios nos ha dado debe emplearse en el más sabio y elevado servicio a Dios. El Señor ha sacado del mundo a un pueblo para prepararlo no sólo para un cielo puro y santo, sino también para prepararlo mediante la sabiduría que él le dará para que sea colaborador de Dios en la preparación de un pueblo que esté en pie en el día de Dios. Se ha dado gran luz sobre la reforma de la salud, pero es esencial que todos traten este tema con franqueza y lo defiendan con sabiduría. En nuestra experiencia hemos visto a muchos que no han presentado la reforma sanitaria de manera que cause la mejor impresión en aquellos que desean que reciban sus puntos de vista. La Biblia está llena de sabios consejos, e incluso el comer y el beber reciben la atención adecuada. El mayor privilegio que el hombre puede disfrutar es ser partícipe de la naturaleza divina, y la fe que nos une en una fuerte relación con Dios moldeará y formará la mente y la conducta de tal manera que nos convirtamos en uno con Cristo. Nadie debe, por apetito destemplado, satisfacer su gusto hasta el punto de debilitar cualquiera de las bellas obras de la maquinaria humana y dañar así la mente o el cuerpo. El

hombre es posesión adquirida del Señor. Si participamos de la naturaleza divina, viviremos en comunión con nuestro Creador y valoraremos toda la obra de Dios que llevó a David a exclamar: "Maravillosa y maravillosamente he sido hecho". Salmo 139:14. No consideraremos los órganos del cuerpo de nuestra propiedad, como si los hubiéramos creado nosotros. Hay que apreciar todas las facultades que Dios ha dado al cuerpo humano. "No sois vuestros", "porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". 1 Corintios 6:19, 20. No debemos tratar imprudentemente una facultad de la mente, del alma o del cuerpo. No podemos abusar de ninguno de los delicados órganos del cuerpo humano sin tener que pagar el castigo por la transgresión de las leyes de la naturaleza. La religión bíblica llevada a la vida práctica asegura la más alta cultura del intelecto. La templanza es exaltada a un alto nivel en la Palabra de Dios. Obedeciendo Su Palabra, podemos elevarnos más y aún más alto. Se especifica el peligro de la intemperancia. La ventaja que se obtiene con la templanza está expuesta ante nosotros a lo largo de las Escrituras. La voz de Dios se dirige a nosotros: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5:48. El ejemplo de Daniel se presenta para que lo estudiemos cuidadosamente y aprendamos las lecciones que Dios tiene para que aprendamos en este ejemplo que se nos da en la historia sagrada. Deseamos presentar la templanza y la reforma de la salud desde un punto de vista bíblico y ser muy cautelosos de no irnos a los extremos al abogar abruptamente por la reforma de la salud. Tengamos cuidado de no injertar en la reforma sanitaria un brote falso de acuerdo con nuestras propias ideas peculiares demasiado forzadas y tejer en ella nuestros propios rasgos fuertes de carácter haciéndolos como la voz de Dios y juzgando a todos los que no ven como nosotros. Se necesita tiempo para educar lejos de los malos hábitos. Preguntas están llegando de los hermanos y hermanas que hacen preguntas con respecto a la reforma de la salud. Se afirma que algunos están tomando la luz de los testimonios sobre la reforma sanitaria y la están convirtiendo en una prueba. Seleccionan declaraciones hechas con respecto a algunos artículos de la dieta que se presentan como objetables, declaraciones escritas en advertencia e instrucción a ciertos individuos que estaban entrando o habían entrado en un mal camino. Se detienen en estas cosas y las hacen tan fuertes como les es posible, entretejiendo sus propios rasgos peculiares y objetables de carácter con estas declaraciones y las llevan con gran fuerza, convirtiéndolas así en una prueba y llevándolas a donde sólo hacen daño. Falta la mansedumbre y humildad de Cristo. La moderación y la cautela son muy necesarias, pero ellos no tienen estos rasgos deseables de carácter. Necesitan el molde de Dios sobre ellos. Y tales personas pueden tomar la reforma de salud y hacer gran daño con ella al perjudicar las

mentes de modo que los oídos se cierren a la verdad. Pero presentar la reforma de salud imprudentemente, haciendo de ese tema la carga del mensaje, ha servido para crear prejuicios con los incrédulos y para cerrar el camino a la verdad, dejando la impresión de que somos extremistas. Ahora bien, el Señor quiere que seamos sabios y comprensivos en cuanto a cuál es Su voluntad. No debemos dar ocasión para que se nos considere extremistas. Esto nos pondría a nosotros y a la verdad que Dios nos ha dado para llevar a la gente en una gran desventaja. Vemos a quienes seleccionan de los testimonios las expresiones más enérgicas y, sin tener en cuenta las circunstancias bajo las cuales se dan las advertencias y advertencias, las hacen válidas en todos los casos. Así producen impresiones malsanas en la mente de la gente. Siempre hay quienes están dispuestos a agarrar cualquier cosa de carácter que puedan usar para someter a la gente a una prueba severa y cercana, y que introducirán elementos de su propio carácter en las reformas. Esto, desde el principio, eleva la combatividad de los mismos a los que podrían ayudar si trataran con cuidado, ejerciendo una influencia saludable que arrastraría a la gente con ellos. Se pondrán manos a la obra, asaltando al pueblo. Escogiendo algunas cosas de los testimonios, las aplican a cada uno y disgustan en vez de ganar almas. Se me ha mostrado el peligro de las familias de temperamento excitable, en las que predomina el animal. A sus hijos no se les debe permitir que hagan de los huevos su dieta, porque este tipo de comida -huevos y carne animal- alimenta e inflama las pasiones animales. Esto les hace muy difícil vencer la tentación de entregarse a la práctica pecaminosa del autoabuso, que en esta época se practica casi universalmente. Esta práctica debilita las facultades físicas, mentales y morales y cierra el camino a la vida eterna. Debido a este pecado degradante, están donde la verdad de Dios no puede encontrar acceso al corazón o a la mente. Esta práctica lleva al engaño, a la falsedad, a prácticas licenciosas, y a corromper y contaminar otras mentes, incluso de niños muy pequeños. El hábito, una vez formado, es más difícil de vencer que el apetito por el licor o por el tabaco. Estos males, tan frecuentes, me llevaron a hacer las declaraciones que he hecho. Las reprensiones especiales fueron presentadas en advertencia a otros; por lo tanto, se presentan ante otras familias que los mismos individuos corregidos y reprendidos. Pero dejemos que los testimonios hablen por sí mismos. Que los individuos no recojan las declaraciones más fuertes dadas para individuos y familias y conduzcan estas cosas porque quieren usar el látigo y tener algo que conducir. Que estos temperamentos activos y decididos tomen la Palabra de Dios y los testimonios, que presentan la necesidad de la paciencia y el amor y la unidad perfecta, y trabajen con celo y perseverancia. Con sus propios corazones ablandados y subyugados por la gracia de Cristo, con sus propios espíritus humildes y llenos de la leche de la bondad humana, no crearán

prejuicios, ni causarán disensiones y debilitarán a las iglesias. La cuestión de si debemos comer mantequilla, carne o queso no debe presentarse a nadie como una prueba, sino que debemos educar y mostrar los males de las cosas que son objetables. Aquellos que recogen estas cosas y las imponen a otros no saben qué trabajo están haciendo. La Palabra de Dios ha dado pruebas a Su pueblo. La observancia de la santa ley de Dios, el sábado, es una prueba, una señal entre Dios y Su pueblo a través de sus generaciones para siempre. Para siempre ésta es la carga del mensaje del tercer ángel: los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo. El té, el café, el tabaco y el alcohol debemos presentarlos como indulgencias pecaminosas. No podemos poner en el mismo terreno la carne, los huevos, la mantequilla, el queso y tales artículos puestos sobre la mesa. Estos no deben ser llevados por delante, como la carga de nuestro trabajo. El té, el café, el tabaco, la cerveza, el vino y todos los licores espirituosos no deben tomarse con moderación, sino desecharse. Los narcóticos venenosos no deben ser tratados de la misma manera que el tema de los huevos, la mantequilla y el queso. En el principio el alimento animal no fue diseñado para ser la dieta del hombre. Tenemos todas las pruebas de que la carne de animales muertos es peligrosa a causa de la enfermedad que se está convirtiendo rápidamente en universal, a causa de la maldición que descansa más pesadamente como consecuencia de los hábitos y crímenes del hombre. Debemos presentar la verdad. Se nos debe enseñar a usar la razón y a seleccionar los alimentos que produzcan la mejor sangre y la mantengan en buen estado.

### **Ms 6, 1881**

Sketch of Last Sickness and Death of J. White September 1881 Copiado de "In Memoriam" 44-57.

### **Ms 7, 1881**

Test. to Battle Creek Sanitarium Refiled as part of Ms 4a, 1881.

### **1882**

### **Cartas**

### **Lt 1, 1882**

Testimonio para la Iglesia de Monterey NP1882 Porciones de esta carta están publicadas en Te 217-220; OHC 255, 260. Se me mostraron algunas cosas en

referencia al triste estado de cosas en Monterey. La discordia y la desunión están haciendo su trabajo de separar a los hermanos. ¿Y por qué, pregunté, se practica tanto esta obra? ¿Por qué los hermanos son tan fácilmente desafectos, desconfiados y celosos unos de otros? ¿Por qué dan confianza a los que no tienen amor a la verdad y retiran la confianza a los que son hermanos en su profesión de fe? ¿Por qué no cuidan la reputación de los que tienen la misma profesión de fe? La respuesta me fue dada. El enemigo de las almas se ocupa especialmente en esta obra de debilitar la confianza de los creyentes en sus hermanos. Su objetivo al hacerlo es debilitar la fuerza de la influencia de la iglesia sobre el mundo y dejar sin efecto la oración de Cristo. La carga de esa oración era que Sus discípulos fueran uno como Él era uno con el Padre; la unidad tan estrecha que, aunque dos seres distintos, había perfecta unidad de espíritu, propósito y acción. La mente del Padre era la mente del Hijo. Ninguna iglesia tendrá fuerza a menos que trabaje constantemente para que exista entre ellos esta armonía que Cristo oró a su Padre. Satanás sabe muy bien el poder que tiene sobre el mundo una iglesia unida. La iglesia de Monterey ha tenido la desgracia de dejarse llevar por las tentaciones de Satanás. No todos se rigen por principios. Sus mentes y opiniones están controladas por hombres sin principios mucho más que por Cristo y los santos ángeles. Su posición es alarmante, porque hay muchos nombres en el libro de su iglesia que en el Libro Mayor del Cielo figuran entre los que son pesados en la balanza y hallados faltos. Inconsagrados, inconversos y no santificados en pensamiento, corazón y vida, como la higuera estéril, están malditos; su influencia es plaga y son como moho para la iglesia. Hacen alarde de sus pretenciosas ramas cubiertas de hojas en la misma cara del Todopoderoso, mientras que sus ramas revelan a la búsqueda de la Majestad Divina "nada más que hojas" [Marcos 11:13]. [A menos que haya algunos vigilantes, honestos, serios y devotos en la obra de Dios, este elemento no consagrado tiene la influencia más fuerte, y entonces la iglesia no logra ser un poder convincente de la realidad de la religión y la verdadera piedad ante el mundo. [La unidad, la paz y la armonía de la iglesia son sus credenciales ante el mundo de pureza y de su carácter genuino. Satanás ha obrado de tal manera por medio de sus artificios para introducir discordia y disensión en la iglesia, que sus pretensiones a un carácter elevado y santo no sean aceptadas por el mundo. Se me mostró que Satanás ha obrado con astucia. Se ha presentado como ángel de luz para sembrar la discordia entre los hermanos. La cuestión de la temperancia debe ser respetada por todo verdadero cristiano, y especialmente debe recibir la sanción de todos los que profesan ser reformadores. Pero habrá algunos en la iglesia que no mostrarán sabiduría en el tratamiento de este tema. Algunos mostrarán una marcada falta de respeto hacia cualquier reforma que surja de cualquier otro pueblo que no sea el de su propia



fe; en esto yerran por ser demasiado exclusivos. Otros se aferrarán ávidamente a cualquier cosa nueva que pretenda ser templanza, y todos los demás intereses serán absorbidos por este único punto; se ignorará la prosperidad y el carácter santo y peculiar de nuestra fe, se abrazarán los partidos de la templanza, y se formará una alianza entre el pueblo guardador de los mandamientos de Dios y toda clase de personas. Él ha dado la palabra, adelante, a Sus siervos. Hace años se dio la luz sobre la reforma de la salud y la templanza en todas las cosas. Se han formado sociedades y clubes de templanza entre los que no hacen profesión de la verdad, mientras que nuestro pueblo, aunque muy por delante de cualquier otra denominación del país en principios y templanza práctica, ha tardado en organizarse en sociedades de templanza, y por lo tanto no ha logrado ejercer la influencia que podría haber ejercido de otro modo. Se me mostró que la condición de la iglesia de Monterey era peculiar. Se me mostró que la condición de la iglesia en Monterey era peculiar. Muchos de ellos, si hubieran dado tanto celo y manifestado tanto espíritu misionero en la obra de reforma entre nosotros como pueblo, como lo han dado al Red-Ribbon Club, su curso habría sido sancionado por Dios. Pero las diferentes organizaciones sobre la temperancia son muy limitadas en sus ideas de reforma. Aquellos que dan tanta influencia a la agitación de esta cuestión, y al mismo tiempo son devotos del tabaco, la bebida, el té y el café, y se complacen en sus mesas con alimentos que destruyen la salud, no son gente de templanza. Hacen movimientos débiles y espasmódicos, llenos de celo y excitación, pero no van al fondo de la verdadera reforma, y [en] poco tiempo mostrarán un interés que flaquea, y un retorno de muchos a sus viejas indulgencias perversas, porque simplemente arrancaron las hojas del árbol en lugar de poner el hacha en su raíz. Mientras nuestro pueblo se mezcle con la clase enemiga de Cristo y de la verdad, no ganará ni ganará fuerza. Los leales y los desleales pueden mezclarse si se reúnen en el terreno de los leales, pero los hombres y mujeres que son los enemigos más acérrimos de la verdad han estado exultando de que se estaba formando una unión y armonía entre ellos y los que creen la verdad en sus propios terrenos. Ahora los enemigos del pueblo que guarda los mandamientos de Dios no pueden respirar el mismo aire con los leales y temerosos de Dios, como los traidores a nuestro gobierno no pueden vivir en amistad con los que son fieles a su país. Nuestro pueblo no puede educar a estas sociedades y clubes en la completa templanza. El corazón carnal abogará por la indulgencia. No debemos tomar partido por clubes de temperancia compuestos por toda clase de hombres con toda clase de indulgencias egoístas y llamarlos reformadores. Hay un estándar más alto bajo el cual nuestro pueblo debe unirse. Como pueblo, debemos hacer una distinción entre los que son leales a la ley de Dios y los que son desleales; no debemos ser exclusivos como pueblo; nuestra luz es difusa, buscando constantemente salvar

a los que perecen. La ofensa de Satanás fue la deslealtad a la ley de Dios. Llevó en su rebelión una tercera parte del cielo, y trabaja constantemente de la misma manera para ganar de su lado súbditos que fortalezcan su posición. Tiene grandes multitudes que trabajan para sus intereses. Se han hecho los mayores esfuerzos para convencer a los rebeldes de la ley de Dios de su peligro e inducirlos a volver a su lealtad a Él; pero se negaron a escuchar, pisotearon todas las amonestaciones y advertencias, y despreciaron y oprimieron, de todas las maneras que pudieron, a los que eran leales. Pero surge una cuestión sobre el tema de la templanza, y se da la mayor libertad a aquellos que no tienen amor por la verdad. Se les permite ir y venir a su antojo; se les ayuda, se les sostiene, se les une. ¿Cuál es la influencia de esto? Si se pudiera hacer sentir a los enemigos de la ley de Dios que su deslealtad, su desprecio de la verdad que se pone a prueba por este tiempo, es criminal o peligrosa al mezclarse con ellos, entonces el objeto a obtener sancionaría tal unión. Cuando vean que no se siguen tales resultados en el caso de hombres que han sido probados y decididos en contra de la verdad, deberían razonar con sensatez, y en ningún caso [deberían] hacer de sacrificar su carácter peculiar y santo y unir sus simpatías con los enemigos de nuestra fe, y apartarlas de aquellos que han plantado sus pies sobre la plataforma de la reforma, guardando todos los mandamientos de Dios, un asunto de poca importancia. ¿Han estado estos dos hermanos respondiendo a la oración de Cristo de que sus discípulos pudieran ser uno con Él como Él era uno con el Padre? ¿Han procurado con todo tacto y sabiduría que la iglesia se vea cara a cara? Si el hermano Kenyon se las arregla tan miserablemente en su cargo ministerial como lo ha hecho en la iglesia de Monterey, su fuerza y la fuerza de la iglesia sería que se quedara quieto. Estos dos hermanos no tienen idea de lo que están haciendo. Están sacrificando la iglesia a sus ideas y a sus nociones establecidas. Mil veces hubiera sido mejor que se alejaran, e incluso ofendieran, a los que no simpatizan con nuestra fe, que debilitar y destruir a la iglesia como lo han hecho. ¿Considerarán lo que están haciendo? Podrían haber manejado el asunto sin ofenderse, si hubieran podido controlarse a sí mismos y escuchar los consejos sabios y oportunos. La casa dedicada a la adoración de Dios no es el lugar para traer a la clase que entra en la casa de Dios y profana el templo de Dios con su intemperancia en el uso del tabaco mientras profesan ser defensores de la templanza. Los discursos groseros, la charla ruidosa y las acciones, no son un crédito para estos hermanos. Los hermanos Day, J. L. Rumery y L. M. Jones, y algunos otros, han sido durante años el principal sostén de la iglesia; pero la forma en que estos hermanos han sido tratados, y sus consejos dejados de lado y despreciados, quebrantaría todo el orden y la autoridad de la iglesia, debilitaría su influencia y haría que sus consejos y opiniones no tuvieran ninguna importancia. Mientras

que hombres irresponsables que no han sostenido a la iglesia con sus medios, algunos de los cuales no han sabido nada de abnegación y autocontrol, han estado siguiendo su ejemplo al despreciar a aquellos que han sido los mismos pilares y columna vertebral de la iglesia. El proceder del anciano Kenyon en este asunto muestra una falta de sabiduría y de juicio santificado que ilustra su falta de conexión espiritual con Dios y su incapacidad para ministrar a la iglesia de Dios en cualquier lugar, hasta que vea y perciba el gran peligro en que pondrá a la causa por su condición no consagrada. Su independencia, sus celos y conjeturas son ofensivos para Dios. No tiene la mansedumbre y humildad de Cristo que todo ministro debe tener para edificar la causa de Dios. El hermano Kenyon, cuando vea su error, correrá el peligro de moverse como él siente, demasiado fuerte. Esto no responderá. El hermano Kenyon es franco, y cuando se convence de sus errores los reconocerá incluso para su propio daño. Algunos lo despreciarán por esto; pero Dios lo comprenderá y le concederá su favor. Satanás aprovechará al máximo cada circunstancia, y a nosotros, como hijos de la luz, nos corresponde andar con discreción y no dejarnos dominar por los impulsos o las circunstancias. Dios diseñó [que] su iglesia estuviera firmemente unida en los lazos de la unión cristiana. Esta falta de armonía entre los miembros de la iglesia no es un mal totalmente nuevo. Es el desarrollo de una raíz de amargura que ha existido durante largos años y nunca ha sido erradicada del todo. Está brotando una y otra vez, y a menos que cada fibra de ella sea desarraigada, muchos serán contaminados. Cuando la excitación por la temperancia comenzó en Monterey, aparentemente se hizo una buena obra. Algunos se reformaron de la embriaguez, pero no fueron hasta el fondo para desarraigar el mal. Pero por la forma en que nuestra gente ha manejado el asunto, ha surgido un gran daño de esta excitación [que es] perjudicial para los intereses vitales y que amenaza con distraer y destruir a la iglesia. Es imposible que nuestro pueblo armonice con cualquier partido o club de temperancia cuando nuestra fe es tan disímil. Pero se ha cometido un error en el manejo de este asunto. Ha habido sentimientos demasiado fuertes con ambos partidos, y se han pronunciado palabras, no las más sabias. Mientras que un partido ha dado la fuerza de su influencia al club de la temperancia, ha habido algunos que han sentido que algunos de nuestros hermanos estaban demasiado absorbidos por esta empresa, descuidando intereses totalmente tan importantes y mucho más esenciales para el crecimiento espiritual de los miembros de la iglesia. Estos sentimientos y temores eran correctos, porque muchos han descuidado los asuntos más importantes, y se han perdido de vista los intereses espirituales y las peculiaridades de nuestra santa fe y posición, que nos hacen un pueblo separado. Nuestros amigos incrédulos han permanecido exultantes mientras veían la disensión en la iglesia que ha surgido de la unión de nuestro pueblo con

el Club del Lazo Rojo. No han tenido ninguna simpatía por nosotros como pueblo en el tema de la templanza. Están muy atrasados y han ridiculizado a nuestro pueblo como fanáticos de la salud. Ahora están dispuestos a ser favorecidos y recibir la fuerza de nuestra influencia mientras no se acercan en simpatía a nuestra fe; cuando, si el asunto se hubiera manejado discretamente, podría haber tenido esa influencia sobre algunos para cambiar su opinión de nuestra fe. Si se hubiera dejado que el club de la temperancia se mantuviera en su propio terreno, y nosotros, como pueblo, nos mantuviéramos en nuestro terreno avanzado, guardando respectivamente el alto estándar que Dios nos ha dado para cumplir como necesario para nuestra posición y fe, habría existido una influencia mucho más saludable sobre la cuestión de la temperancia en la iglesia de la que ahora se revela. El hermano Charles Jones como anciano de la iglesia no ha tomado un curso sabio o prudente. Se han ejercido sobre él influencias con las que Dios no tenía nada que ver. Considerando su cargo, el hermano Jones no ha trabajado por el bien de la iglesia. Durante años no ha tenido el coraje moral para defender plenamente lo correcto y no apartarse ni un ápice de sus principios. Se ha dejado llevar por influencias opuestas al Espíritu de Dios. Aunque el hermano Jones posee excelentes rasgos de carácter que han hecho que se le seleccionara como el mejor hombre para anciano de la iglesia, ha sido muy deficiente en algunos aspectos. Ha habido algunas cosas en su organización que han obrado grandemente en detrimento de la iglesia. No ha sido vitalizado por el Espíritu de Dios ni se ha apoyado totalmente en Él. A veces se ha movido muy ciega e inconsistentemente, y ha sido difícil determinar de qué lado era más fuerte su influencia. Debería mantenerse fuerte y totalmente libre de personas desafectas, llenas de murmuraciones y quejas. Ha permitido que su simpatía estuviera demasiado con esta clase y ha estado indeciso y mitad con un lado y mitad con el otro, cuando debería haber estado firme y completamente decidido. No se ha mantenido libre y claro, y la influencia de su hogar es de tal naturaleza que puede desarmarlo. Esta influencia es constante y continuamente desgastante. Su esposa es imaginativa, una gruñona crónica, y a menos que su espíritu cambie, nunca entrará en el reino de los cielos, porque molestaría y haría infeliz a toda la compañía de los redimidos. Todos los que entran en el cielo aprenderán el cántico del cielo, y ese cántico es alabanza, agradecimiento y gozo. Si ella no encontrara allí algo de qué estar descontenta y de qué quejarse y murmurar, no tendría en qué emplear su tiempo en este negocio. En el cielo, no hay ceños fruncidos, ni quejidos, ni quejas, sino gozo, gozo, totalmente, continuamente, a través de las edades eternas. Si la hermana Jones nunca ha aprendido aquí la canción del contento feliz, de la alabanza, de la gratitud, del amor, de la paz y de la alegría, no podrá aprenderla en el cielo. Todos deben aprender la canción aquí en este lado para poder cantarla allá. Lo

mismo sucederá con todos los quejumbrosos, murmuradores, quejumbrosos y criticones. La esposa del hermano George Russ ha aprendido el arte de quejarse, regañar e inquietarse. ¿Es ésa la canción que ella espera cantar en la otra orilla? -porque nadie estará allí, sólo aquellos que puedan cantar los acordes de los ángeles. En esta orilla quedarán todos los regañones, todos los inquietos y los incrédulos, es decir, los que siempre cuestionan el derecho, para que nadie se engañe a sí mismo. Si no sienten amor los unos por los otros aquí, no sentirán amor por los seres celestiales allí. Todos los principios que existen en el cielo deben ser aprendidos y practicados aquí, luego serán practicados en el otro lado. El Señor quiere que el hermano Carlos sea un hombre libre; pero si alguna vez es libre, debe adoptar una actitud totalmente diferente a la que ha tenido hasta ahora. Debe ser un hombre recto y cuadrado, totalmente del lado de los que han estado libres de cuestionamientos, dudas y desafectos. Cuando defiende firmemente lo correcto, porque es lo correcto, Dios puede bendecirlo y hacer de él un obrero eficiente. El hermano Kenyon no ha mostrado la sabiduría de Dios en su proceder. No ha seguido un curso de acuerdo con la Palabra de Dios. Es demasiado independiente y autosuficiente. Se ha inflado a sí mismo. Piensa demasiado en sí mismo. Discute y se escuda. Está dispuesto a defenderse y es muy celoso de sí mismo. Todo este espíritu debe ser quitado de él y debe aprender de Cristo, que fue manso y humilde de corazón, si quiere encontrar descanso para su alma. Toda esta defensa de sí mismo es egoísmo. Ha apartado sus ojos de Jesús y los ha centrado en sí mismo. Estos dos hermanos han cometido un error. Si hubieran respetado los esfuerzos que han hecho los siervos de Dios para perfeccionar la unión y la armonía, habría hoy un estado de cosas mucho más feliz. Dios no está complacido con el curso que estos dos hombres, el hermano Jones y el hermano Kenyon, han seguido. El hermano Kenyon ha usado la mordacidad y los comentarios agudos y cortantes hacia sus hermanos, totalmente impropios de alguien que profesa ser ministro de Jesucristo. Su influencia en el hogar no es lo que podría ser, y debería ser, para agradar a Dios. Debe sentir y actuar en todo momento con juicio santificado. Satanás entra por medio de las esposas no consagradas de hombres que podrían ser, aunque no grandes hombres, buenos hombres, y realizar una buena obra en favor de las almas. Cristo oró para que sus discípulos fueran uno como él era uno con el Padre. Cristo oró para que sus discípulos fueran uno como Él era uno con el Padre. Todos deben esforzarse por preservar esta unión sagrada, y todos los verdaderos seguidores de Cristo trabajarán desinteresadamente por esta unión. El cristiano mantiene relaciones no sólo con la iglesia, sino también con el mundo, y tenemos deberes para con el mundo tanto como para con la iglesia. Somos como hijos y siervos de Jesucristo, y nuestro gran objetivo y ambición debe ser fortalecer y confirmar, y elevar a la iglesia de Dios sobre la tierra,

procurando siempre mantener [su] carácter peculiar y santo ante el mundo, ejerciendo continuamente nuestra influencia para bien sobre la iglesia y sobre el mundo. Como la iglesia es pura en principio, tendrá una influencia. A medida que la verdad santifique, ablande y subyugue al receptor, teniendo un poder para transformar la vida y el carácter, el mundo se convencerá de que Dios está con él. Los verdaderos reformadores han abierto para ellos los manantiales más dulces de felicidad jamás experimentados por los mortales. La verdad bíblica no hace estrechos a los hombres, sino que liberalizará y ennoblecerá la naturaleza, llevando el corazón en simpatía con todo gran esfuerzo y reforma purificadora en nuestro mundo. Las palabras de Isaías se cumplirán con los tales: Entonces "tu salud brotará pronto, y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu recompensa". Isaías 58:8. El obrero altruista, sea ministro o laico, se hace feliz a sí mismo en sus esfuerzos por bendecir a los demás. Se le pone en estrecha relación con el Divino Maestro que, por nosotros, se hizo pobre para que nosotros, a través de su pobreza, nos enriqueciéramos. Él dio Su vida por un mundo arruinado, dejándonos un ejemplo para que siguiéramos Sus pasos. Entonces, cuando se abra el Libro Mayor del Cielo, y cada hombre sea recompensado según hayan sido sus obras, la aprobación del cielo descansará sobre los obreros fieles. En Monterrey hay una clase que nunca ha sido fuerza para la iglesia. Si había algo que podían cuestionar y en lo que podían fallar, ellos eran los que, en lugar de ayudar a la iglesia a asumir la responsabilidad, ponían todo su peso del lado de desalentar en lugar de edificar. El peso de su influencia en el lado correcto no ha sido más que una cifra. En el lado equivocado, muestran perseverancia, independencia y terquedad. Esto demuestra [que] si estuvieran santificados para Dios podrían ser lo que no son, y nunca han sido ni serán, hasta que sean hombres y mujeres convertidos. Estos elementos egoístas e incontrolables suelen ser los que se ponen de parte de los que están bajo la censura de Dios. Hay quienes no han aceptado la templanza en todas las cosas. No han sido verdaderos reformadores. Se les ha predicado la templanza y se les ha presentado a su conciencia durante años, pero sin efecto. Un movimiento de templanza es traído por partes externas, y algunos son alcanzados. ¿Por qué? Porque pusieron sus corazones contra la verdad y la reforma entre los adventistas que guardan el sábado. No tenían simpatía ni unión con los que procuraban subir a la amplia plataforma de la reforma desde el punto de vista religioso. Pero cuando los que no simpatizaban con nuestra fe mostraron interés en la temperancia, fue una fuerte reprimenda para los que habían sido privilegiados con gran luz y grandes oportunidades y, sin embargo, se negaban obstinadamente a ser reformados. Una clase del mismo orden que ellos, que tiene un nivel más bajo, ejerce una influencia sobre ellos, [y] capta las exigencias de la luz. En la medida en que avanza la causa de la templanza,

sancionaríamos, pero siempre mantendríamos en alto, la norma más alta, mientras que nadie que vea la reforma desde un punto de vista cristiano debería desalentar cualquier avance en esta dirección por parte de los incrédulos. Deberían estar constantemente tendiendo la mano para aliviar las miserias de los demás; para iluminar a los que ignoran nuestra fe; para sentir que es su trabajo aliviar la opresión dondequiera que la encuentren; para romper de los miembros las ataduras de la opresión y liberar del poder de hierro de los hábitos viciosos; para conducir a los hombres y mujeres malos a una posición pública y social más elevada; para alentar sus capacidades y aumentar su felicidad. Estos objetos serán queridos en el corazón de todo seguidor de Cristo. Todo verdadero cristiano es un reformador. Debe haber un cambio continuo a mejor para mejorar a los hombres y la condición de la sociedad en general. Los cambios no siempre son reformas a mejor. La cuestión que debemos resolver es si nos identificaremos con ciertos movimientos y organizaciones que dicen estar adaptados para beneficiar a la sociedad. Si estos partidos son lo que dicen ser, merecen el apoyo y la simpatía de todos los cristianos. Si, por el contrario, no tienen ningún fundamento de principio, ningún espíritu actuante de beneficencia que caracterice las reformas, no podemos equivocarnos nuestro deber. La Palabra de Dios es la guía infalible. "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". 2 Timoteo 3:16. Lo que Dios prohíbe debemos esforzarnos por extirparlo. Lo que Dios requiere debemos procurar edificarlo. Todo curso de conducta propuesto debe ser sometido a la prueba bíblica. Sobre esta base firme e inamovible pueden descansar. Podemos respetar y defender la templanza desde un punto de vista bíblico. La templanza que se lleva unos pocos pasos y no más lejos dejará de ser una influencia para el bien. Dios está guiando a su pueblo en el tema de la templanza.

## **Parte II**

Para tener un cuerpo sano, la sangre que circula por las venas debe ser pura; para que sea pura, debe tener aire puro y alimentos puros. El uso de alimentos inadecuados y la inhalación de aire impuro causan enfermedades, que se manifiestan de diversas formas. La pureza y la solidez de nuestra vida religiosa dependen no sólo de la verdad que aceptamos, sino de la compañía que mantenemos y de la atmósfera moral que respiramos. La fe, la elasticidad y el vigor, la esperanza, la alegría, las dudas y los temores, la pereza, la estupidez, la envidia, los celos, la desconfianza, el egoísmo, el descarrío y la recaída, son el resultado de las asociaciones que formamos, de la compañía que mantenemos

y del aire que respiramos. Pueden mantenerse abiertos al alma los privilegios y las fuentes de la verdad, puede leerse la Biblia y ofrecerse la oración, pero no habrá aumento de la salud espiritual, ni crecimiento del alma, mientras el aire que se respire sea malo. Toda la eficacia de las ventajas religiosas es contrarrestada por las restricciones de las malas asociaciones. Las intimidaciones sociales del mundo son de tal naturaleza que contrarrestan los ejercicios religiosos. Los creyentes deben poner el mayor cuidado en relacionarse estrechamente con Dios y con los que han sido enseñados por Dios. Es doloroso ver a los que han creído en la verdad presente caer en la red de Satanás. Hay tantos profesantes de la verdad que no tienen a Cristo en el corazón; por lo tanto, su experiencia religiosa carece de valor. El curso cristiano es una batalla y una marcha. La lucha debe ser de por vida y debe proseguirse con toda la energía inquieta que exige el inmenso interés que está en juego. Porque somos partícipes de Cristo y de todos los beneficios que Él tiene para otorgar, "si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza", manteniendo hasta el fin nuestra integridad y pureza cristianas. [Hebreos 3:14.] "Vosotros, pues, amados, sabiendo estas cosas de antemano, guardaos de caer de vuestra firmeza, no sea que también vosotros, dejándoos arrastrar por el error de los impíos". 2 Pedro 3:17. Considerando que un error donde están involucrados los intereses eternos sería fatal, ¡cuán ferviente debe ser el esfuerzo para ganar el premio de la vida inmortal! Lo que la gente de Monterey necesita es religión. Necesitan una religión buena y humilde: la gracia de Dios que ablanda y subyuga el corazón, crucificando el yo con los afectos y las concupiscencias. La debilidad y la vacilación nunca asegurarán el respeto a la profesión cristiana. Es imposible llegar a los hombres donde están y elevarlos, a menos que se les inspire alguna confianza por tu sinceridad y piedad. Nunca podrá alcanzarlos bajándose de la plataforma de la verdad y la reforma, sino llevando a otros a esa plataforma que la Palabra de Dios ha provisto para usted. Si los hombres que se oponen a nuestra fe ven que ustedes que la profesan son sinceros, firmes e incorruptos en todo momento y bajo toda circunstancia, y que permanecen en Cristo la Vid viva, y son seguidores incommovibles de la verdad y la reforma, reflejarán el Espíritu y el carácter de Cristo. En vuestros negocios, en las asociaciones con creyentes e incrédulos, en el santuario, en el hogar, en todo lugar, mostraréis la influencia del amor de un Salvador que tendrá una influencia controladora sobre los incrédulos. El genio, los talentos y el dinero no son esenciales para ejercer esta influencia; pero es esencial que permanezcáis en Cristo, y que Él permanezca en vosotros, porque así vuestro fruto será para justicia. Es necesario



que haya poder de conversión en la iglesia. Los miembros individuales en la iglesia deben cultivar la sencillez y el amor mutuo. Alzamos nuestra voz y clamamos a cada creyente en la verdad presente: Si quieres tener salud espiritual, mira a tus pulmones. Mirad vuestro alimento espiritual. Cultiva el amor por la sociedad de los que son puros y buenos, si quieres que Cristo se forme en ti como la vida del alma. La salud del alma depende de la respiración de una buena atmósfera moral. Y es esencial para el músculo y la fuerza espirituales que el alma tenga ejercicio. Un cristiano saludable y en crecimiento no será un receptor pasivo entre sus semejantes. Debe dar tanto como recibir. Nuestras gracias aumentan con el ejercicio. La sociedad cristiana nos proporcionará aire puro para respirar, y al respirarlo debemos ser activos. El trabajo cristiano realizado, las simpatías, los ánimos y las instrucciones dadas por nosotros a los que las necesitan, la moderación, el amor, la paciencia y la tolerancia que se necesitan [ser] ejercitados en el trabajo cristiano, crearán en nosotros fe, obediencia, esperanza y amor a Dios. Los hijos e hijas de Dios deben respirar una atmósfera pura para tener salud espiritual. Cuanto más fieles sean en el cumplimiento de los deberes cristianos, tanto mayor será la salud que desarrollen. Su porción estaría con los hipócritas y los incrédulos. No tienen tiempo que perder en disputas o en complacerse a sí mismos. Que todos humillen sus almas no consagradas ante Dios antes de que sea demasiado tarde. Buscad a Dios de todo corazón para encontrarlo. Tan pronto como Jesús sea entronizado en la ciudadela del alma, el corazón responderá al corazón; habrá amor, mansedumbre y cortesía de unos hacia otros. Este es el trabajo para todos los cristianos ahora. Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. El Libro del Cielo muestra que las almas no están preparadas para su último cambio. El yo y el egoísmo tienen un poder de control sobre las mentes. Se necesita la mansedumbre de Cristo. Llevar su yugo y levantar su carga será de la mayor ventaja para la prosperidad de la iglesia y de sus miembros individuales. Es una terrible desgracia y una deshonra para Dios ser enanos en el crecimiento religioso. Dios no ha sido honrado por los miembros individuales de la iglesia de Monterey. ¡Qué poder para el bien podría haber sido esa iglesia! Qué rayos de luz habrían brotado de ella si sus miembros hubieran sido obreros en la causa de Dios, empleando su creciente capacidad para edificar la iglesia en vez de debilitarla y desanimarla. Pero si todos hubieran respondido al sabio consejo que les dio el siervo de Dios y hubieran cedido a su propia voluntad y opiniones, todas las dificultades podrían haberse resuelto hace mucho tiempo. Debería haber una humillación mutua ante Dios.

Cada uno debe velar por los intereses de su propia alma. Es todo lo que cada uno puede hacer para poner su propia casa en orden. Cuando su corazón sea recto, no tendrá nada que lo separe de sus hermanos. Es el afloramiento del corazón natural lo que crea estas envidias, celos y contiendas. Cuando el corazón es recto ante Dios entonces habrá armonía con los hermanos. La salud del alma depende mucho de la atmósfera moral que se respira y del alimento que se da al alma. El crecimiento en la gracia hará que el hombre tome conciencia de su propia nada y de su entera dependencia de Dios. Tal experiencia educa, disciplina y desarrolla las facultades espirituales. Cuanto más hambre y sed tenga el alma de alimento espiritual, más gracia le concederá Dios. Cada medida de gracia concedida capacita al alma para recibir y disfrutar una medida aún mayor del amor de Dios, y [es] llevada a una relación más estrecha con Jesucristo; y sin embargo hay una infinidad más allá. Si tu fe capta con sencillez las promesas, serás vencedor de los poderes de las tinieblas. Esta es la victoria, incluso nuestra fe. La templanza significa mucho más de lo que las sociedades de la templanza hacen que sea. Todo lo que toma el nombre de reforma no es reforma. Hay falsificaciones tan parecidas a la verdadera que muchos son engañados y toman la falsificación por la genuina. Satanás usa la falsificación para engañar, traicionar y arruinar a las almas. Es una buena obra eliminar la maldición de la intemperancia y prohibir los licores embriagantes. Los seguidores de Cristo aclamarán todas las reformas sobre este punto como una bendición para la sociedad, pues todos los cristianos saben que ningún borracho heredará el reino de Dios. La Biblia pronuncia un terrible ay sobre aquel que acerca la botella a los labios de su prójimo. Pero este acto es como arrancar las hojas de un árbol verde, dejando sus raíces firmes como siempre para volver a dar su follaje en la próxima estación. Dar a estas sociedades una prominencia por encima de la temperancia y de las reformas que nuestro pueblo sostiene y defiende es un grave error; es descender de la elevada plataforma de la temperancia bíblica en la que Dios nos ha colocado, a un nivel inferior que puede representarse bien arrancando las hojas de los árboles vivos; el árbol no muere por este acto; su vida y vigor permanecen y vuelven a brotar nuevas hojas. Un "Así dice el Señor" debe ser llevado al corazón, gobernando las acciones. Dios nos prohíbe comer, beber o vestirnos en exceso. (Nuestra fe como reformadores requiere que trabajemos para extirpar, mientras que debemos tratar de promover lo que mejorará los principios y el poder moral. La luz que brilla de la Palabra de Dios es comprensiva y apropiada para cada fase del interés de la familia y de la iglesia; y cada elemento de reforma o curso de

acción debe ser sometido al juicio infalible de la inspiración. La verdadera sabiduría, santificación y justicia se encuentran en sus páginas. Es la sabiduría de Dios aplicada a los asuntos humanos. Todas las reformas genuinas descansan sobre esta base incommovible. Hay reformas falsas, revestidas de santidad y verdad, aparentemente muy ventajosas, pero peligrosas; porque sólo dan un paso y dejan de reformar. Se alejan de las Sagradas Escrituras y de sus pretensiones. Las pretensiones de Dios son amplias y elevadas. [Abarcan todos los requisitos de Su ley: la reforma del sábado y la completa templanza en todas las cosas. ¿Podemos como pueblo unirnos como uno a todos los efectos con aquellos que ignoran las reformas que se requieren en Su Palabra, y que son antagónicos contra las demandas más sagradas de Dios con respecto a Su ley? ¿Podemos mezclar, entremezclar y ligar nuestros mejores intereses en estos haces o sociedades? Los leales y verdaderos no pueden asimilar su interés y acción con ninguna clase de personas que afirmen ser reformistas y que no lleguen a la reforma. Aunque no se debe poner ningún obstáculo en el camino de las reformas genuinas, y se les debe prestar toda la ayuda que podamos darles, se debe tener mucho cuidado de no exaltar estas reformas a medias o a cuartos por encima de los intereses de las reformas genuinas y de la templanza en todas las cosas, y así defraudar el estándar de la verdadera templanza y reforma que ha existido entre nosotros como pueblo durante casi veinte años. [Es un triste error exaltar estas reformas como si los incrédulos hubieran obtenido un comienzo o un avance sobre aquellos que, si hubieran seguido la luz que Dios ha dado, habrían estado marchando firmemente hacia adelante en la reforma durante muchos años. Si los incrédulos deciden dar pasos en la reforma, tiéndeles la mano, pero no descendas entre ellos para trabajar desde su punto de vista de la reforma. Es una vergüenza para los que en Monterrey han tenido gran luz y verdad sobre la templanza, que no la hayan recibido y practicado más a fondo. Si hubieran apreciado y vivido de acuerdo con la luz, estarían muy por delante de lo que están ahora. Algunos están muy por detrás de los mundanos en el punto de la templanza en todas las cosas. Que esta clase, que siempre ha sido autoindulgente y un estorbo para la iglesia, no acepte ahora del mundo la reforma que se negó a recibir de la Palabra de Dios y de sus siervos delegados, y se precipite hacia adelante impulsada por el entusiasmo y triunfe sobre los que han tratado firmemente de mantener el fuerte contra las influencias más desalentadoras. Ha habido quienes han sido impulsivos, piedras de tropiezo no consagradas en la iglesia todo el tiempo. Son pesos muertos para la iglesia, una maldición continua, y algunos de ellos son los que ahora se

regocijan en hacer una exhibición, de mostrar gran celo en el Club de la Cinta Roja, [y] que triunfan sobre los que han sido los pilares y la columna vertebral de la iglesia. ¿Pueden nuestros ministros y ancianos estar tan ciegos como para no ver y sentir el peligro? Los atalayas que dicen haber sido puestos por Dios en los muros de Sión para vigilar los peligros y peligros y alzar la voz, han perdido la sabiduría y el poder de discernimiento, y han dado el grito de paz y seguridad: "Todo está bien", mientras que el peligro y el peligro amenazan la vida espiritual y la vitalidad de la iglesia. Si el vigilante estuviera conectado con Dios, vería, percibiría y sentiría estos peligros, y sería sabio como una serpiente en lo que respecta a estas reformas, mientras que sería inofensivo como una paloma. Se ha vuelto autosuficiente [e] independiente y [ha] asumido responsabilidades que Dios nunca le había encomendado. El hermano Charles Jones ha puesto en peligro la prosperidad de la iglesia. La alianza que estos hombres han formado con el mundo y la iglesia ha sido uno de los males más grandes, y minaría la vida y vitalidad de la iglesia. Si estos hombres hubieran permanecido en la luz, Dios los habría guiado y enseñado. Su relación con los incrédulos, en lo que a reformas se refiere, habría sido agradable y satisfactoria, y aun así habrían mantenido las características peculiares y separadas de nuestra fe que distinguen al pueblo guardador de los mandamientos de Dios del mundo. Hay quienes no están familiarizados con la obra del Espíritu de Dios. Los hombres que conversan con Dios y desconfían de sí mismos aprenderán a guiarse por la norma bíblica. Los mandamientos de Dios dados al hombre son la base de toda reforma verdadera, y [ninguna reforma] será duradera y completa si se deja de lado esta gran regla de acción, ya que nada puede sustituirla ni concebirse para tomar su lugar. Aquellos que desprecian la autoridad y las enseñanzas claras de la Biblia y que proponen reformar la sociedad mientras odian la ley de Dios, no reconociendo sus reclamos, no pueden ennoblecer ni elevar a nuestro pueblo. Cuando sepamos cuáles son las reformas genuinas que llevan el sello de la autoridad divina, entonces cada miembro de la iglesia debe hacer que el objetivo y propósito de su vida sea promoverlas con la mayor firmeza y el valor más inquebrantable. No hay vuelta atrás en la reforma; sus movimientos son agresivos. Las reformas auténticas siempre van acompañadas de pérdidas, sacrificios y peligros; se provoca la oposición, se suscitan la calumnia y el odio, se rechaza lo mejor por lo peor y se elige el mal en lugar del bien, porque los hombres y mujeres egoístas y amantes de la facilidad no desean que se les conmueva y se les obligue a cambiar sus hábitos y costumbres. Aman su propio camino y opiniones. No

quieren que se irrumpa en sus aspiraciones y ambiciones, con lo que adquieren una nueva experiencia. Aman la autoindulgencia, el orgullo y la lujuria por las ganancias mundanas. El tiempo no está cambiando las cosas para mejor, sino para peor. Los puros, amantes de la verdad, temerosos de Dios, ya no pueden unirse, mezclarse y enterrarse con los corruptos e impíos, como en los días de Cristo, o del gran apóstol, cuando exclamó: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros por padre, y me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". 2 Corintios 6:17, 18. Los corruptos están por todas partes, y se oyen sus voces abogando por la reforma, y sin embargo no aman la reforma y la pureza hasta el punto de romper con sus corruptas indulgencias del alma y del cuerpo. Están dispuestos a sacrificar en el altar humeante de su avaricia y codicia todo lo que es más querido para el hombre o más apreciado por nuestro Señor. Son mártires de apetitos depravados y pasiones degradantes. Muchos venderán su honor, sobrepasarán a su prójimo, edificarán sus casas, y añadirán tierra a tierra para asegurarse ganancias impías; llenan sus graneros con abundancia, y amontonan para sí tesoros terrenales para gratificar sus deseos de honores mundanos y posición distinguida; licencia salvaje y principios laxos llaman libertad; y las voces de esta clase se han mezclado con el clamor de la reforma y la templanza. La maldición de Dios cae sobre estos ambiciosos cazadores de dinero que venden sus almas por ganancia. Los reformadores genuinos siempre recibirán insultos, discursos duros y ultrajes. Pero Dios quiere que su pueblo avance firmemente, haciendo caso omiso de las quejas, las calumnias chismosas y la falsedad, y que haga el trabajo que le ha sido asignado, logrando el objetivo que tiene en vista, sometiendo sus vidas, sus labores y el resultado al juicio desapasionado de hombres y mujeres sensatos, y esperando la vindicación final y el triunfo de aquel día en que la obra de todo hombre soportará la prueba del juicio, cuando el Libro de Cuentas del Cielo llevará el registro justo de los hechos, ya sean buenos o malos. Monterrey ha querido hombres que no hagan concesiones para su propio provecho o beneficio, que se hayan comprometido en el trabajo más duro, que hayan cumplido los deberes más duros por principio. Los hombres y las mujeres de Dios deben sentir la conciencia de los grandes talentos que se les han confiado para mejorar y crecer, por los cuales sacrificarán toda alabanza y aprecio de sus semejantes, renunciarán a todos los aplausos que podrían ganar si no adoptaran su posición impopular sobre la verdad contra los errores y vicios de sus semejantes, y se mantendrán firmes como una roca ante la verdad y los principios y ante el insulto, el reproche y el odio. Estos hombres

son como el oro de Ofir. Satanás no podría comprarlos con sus halagos [y] alicientes mundanos; sus semejantes no podrían apartarlos ni un pelo de su integridad. Cuán diferentes son éstos considerados por sus contemporáneos y por su Dios, que es el Juez correcto de los motivos, propósitos y resultados. Cuando uno, por motivos de conciencia, se aparta de las costumbres y hábitos establecidos del pueblo, [sentirá] el odio que se enciende en los corazones de aquellos que no cambian el error por la verdad y la oscuridad por la luz. [Pero éste no es el peor peligro que ha amenazado a la Iglesia de Monterrey. La adulación que seduce y pervierte el juicio y apaga la vista espiritual es lo que más hay que temer. Algunos serán engañados por las apariencias; otros serán engatusados en contra de su conciencia y desviados del camino por las influencias circundantes. La profesión de amistad aleja a algunos del único camino verdadero del deber y la seguridad. La prudencia y la cautela son, en verdad, virtudes cristianas que deben ser apreciadas por los hombres; pero cuando estos rasgos degeneran en timidez, cobardía y egoísmo, se alejan de la Luz del mundo. La riqueza se confía a los hombres para que la empleen en hacer el bien bendiciendo a la humanidad, edificando la causa de la verdad y enviando misioneros a los que están en tinieblas. Cuando se logran estos propósitos, Dios es glorificado; pero cada dólar adicional que sujeta a un hombre en el orgullo y le hace estimar a sí mismo como de más valor que su compañero a causa de su mayor riqueza lo convierte en un tonto a los ojos de Dios. Aquello que lo lleva a acaparar y retener sus medios para glorificarse y honrarse a sí mismo es una maldición para él. Dijo Cristo: "Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas". Lucas 18:24. Cristo no consideró las riquezas como una maldición cuando el administrador fiel se las apropia para los objetos correctos para los cuales le fueron confiadas. Las casas, las tierras y las acciones bancarias no hacen que un hombre sea de valor para Dios. El mundo ve al hombre rico bajo una luz totalmente diferente de la que Dios lo ve. A los ojos del mundo, un hombre rico es estimado como un hombre de importancia, mientras que con Dios es llamado necio porque confía en su dinero y no busca una aptitud moral para el tesoro celestial. Las riquezas no fueron suficientes para salvar a los habitantes del mundo noájico, sino que probaron ser su ruina. Un país hermoso y grandes riquezas no hicieron a Sodoma de valor para Dios, sino que el abuso de la riqueza que Dios les había dado trajo su destrucción total. Así los hombres en esta edad del mundo que han adquirido medios se volverán engreídos, autosuficientes, y practicarán la opresión, el crimen y el fraude para lograr sus fines; pero cada acto está registrado en el cielo, y en el

propio tiempo de Dios estos abusadores de sus dones recibirán, por las obras que han hecho, la justicia retributiva de Dios. Cada dólar que se les ha confiado para ser bendecido para la gloria de Dios, y que se han apropiado para glorificarse a sí mismos, será entonces exigido al Maestro. Porque fueron Sus medios los que han malgastado en lugar de darles un buen uso. Los medios que han obtenido fraudulentamente serán un rápido testimonio contra ellos en aquel día en que todos los casos pasarán revista ante Dios. Un rico mundano será, en el día del juicio, el más pobre y el más digno de compasión de todos los hombres ante el trono del juicio. Se vendieron por una mísera ganancia y su recompensa será como hayan sido sus obras. Estos hombres ricos, pobres en cuanto al conocimiento de Dios, se colocaron por encima de los hombres que tenían valor moral, porque el mundo lo consideraba así, no porque el Salvador lo considerara así. Ellos mismos no querían ser cristianos prácticos, y a los que querían, se lo impedían. Este es el caso de algunos hombres en Monterrey que están atrapados por Satanás. El Hijo de Dios era la Luz del mundo. Se manifestó para atraer a todos hacia sí; pero declara que no vino a enviar paz a la tierra, sino espada. [Sus seguidores deben caminar a la luz de su glorioso ejemplo sin preguntarse: ¿Me conviene hacer esto? Cristo no consulta tu conveniencia. Él no consultó su propia conveniencia, sino que dejó las cortes reales del cielo, se despojó de sus vestiduras reales y por nosotros se hizo pobre para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. ¿Qué hará por sí mismo para conseguir su propia salvación? Con cualquier sacrificio de comodidad o reputación, con cualquier peligro de propiedad o vida, con cualquier costo de abnegación y trabajo perseverante, con cualquier sacrificio de propiedad o incluso de la vida misma, debe mantener las doctrinas reformadoras de Su evangelio e impulsar los triunfos de Su cruz, edificar Su reino y librar una guerra continua y ferviente contra el pecado y la impiedad. Las reformas deben avanzar lentamente. Los hombres cerrarán sus oídos a las advertencias de Dios enviadas por sus profetas. Escucharán la voz de sus propias tradiciones y defenderán las viejas costumbres. Desdeñarán la proclamación más rica de misericordia y amor jamás hecha al hombre; y lo harán, no como resultado de una ignorancia excusable, sino porque sus corazones obstinados eligen el egoísmo y las nociones corruptas. Aman la posición, la influencia y la autoridad, y la indulgencia del pecado. La intemperancia en todas sus formas está haciendo su trabajo destructor de la salud y del alma. La intemperancia en el comer, en el beber y en el vestir es una maldición desoladora para nuestro mundo. El conflicto para vencer y reformar el apetito y los deseos impíos será feroz y mortal; pero al

vencedor se le presenta la corona inmortal que no se marchita. Los que aprecian el querido ídolo del tabaco tratarán de crear un interés en la causa de la templanza para acabar con el licor. ¿Qué derecho tiene esta clase de hablar de templanza mientras están en la esclavitud del hábito contaminante del tabaco? ¿Cómo puede nuestro pueblo mezclarse con sociedades y clubes corruptos? Antes de que nuestra gente organizara por sí misma una sociedad de templanza, había una puerta abierta para que unieran su influencia y se conectaran con la sociedad de templanza que ya se había formado, pero ahora hay sociedades fundadas sobre el amplio plan, barriendo el tabaco, el té, el café y todos los estimulantes, para erigirse como reformadores. No podemos detenernos en este bajo nivel de reformas a medias o a cuartos; no podemos unir nuestros nombres a una promesa presentada por una sociedad que consiente el uso del narcótico que destruye el cuerpo y el alma, el tabaco. Hay un odio mortal en los corazones contra los mandamientos de Dios, que es la base de todas las reformas. ¿Cómo podemos unirnos a esta clase? ¿Cómo trabajar con ellos? ¿Cómo formar una sociedad con ellos? ¿Cómo es posible trabajar con éxito a su manera y según su orden? Satanás sabe bien que la unión y la armonía en Cristo son los argumentos más poderosos y convincentes para los incrédulos. Cristo oró [para que] sus discípulos sean uno como Él es uno con el Padre, "para que el mundo crea que tú me enviaste" [Juan 17:21]. [Mientras todo el cielo está interesado en la salvación de los hombres, y ministra constantemente en su favor para que sean uno en mente, juicio y espíritu, Satanás trabaja diligentemente para impedir esta unidad, sembrando su semilla de envidia, sospecha y contienda, que florecerá en celos, amargura y discordia, a fin de que desaparezcan las poderosas y convincentes credenciales de la divinidad de Cristo en la mente de la iglesia. La belleza de la benevolencia desinteresada y la santidad caracterizaron la vida de Cristo. Él fue el modelo de la bondad y la perfección. Como sus seguidores, debemos imitar su ejemplo de pureza y hermosura. Nunca prosperará la iglesia en Monterrey hasta que sus miembros comiencen la obra de reforma en sus propios corazones y limpien el templo del alma. Cuán fácilmente se satisfacen la mayoría de los que profesan ser seguidores de Cristo si llegan a unos pocos puntos de abnegación y reforma. Los hombres nunca deben contentarse con su desarrollo moral y sus logros espirituales. Los hijos de Dios pueden crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Los hijos de Dios pueden crecer hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Y nadie está cumpliendo con la mente de Dios a menos que sus movimientos sean continuamente hacia adelante y hacia arriba en su



experiencia cristiana; [a menos que] nunca esté satisfecho [y tenga] hambre y sed constantes de justicia en la vida espiritual -un hambre tan recurrente como la comida para satisfacer el hambre corporal. Siempre hay una norma más alta que alcanzar, y nadie debe estar satisfecho mientras haya algo que ganar. La leve simpatía, el amor, la mansedumbre, la bondad y la fecundidad en las gracias cristianas deben buscarse con hambre y sed de espíritu, tan reales como el hambre de alimento para satisfacer nuestras necesidades temporales.

### **Lt 1a, 1882**

White, W. C. Santa Rosa, California 7 de febrero de 1882 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 194. Querido Willie: Recibí una carta de Marian [Davis], o mejor dicho, una tarjeta, en la que decía que la hermana Kelsey no estaba mejor y que el bebé tosía y estornudaba como si estuviera resfriado. Ahora estoy decidido a seguir en mi casa de Healdsburg. Quiero que vea cómo puedo conseguir que Wallace trabaje para mí dos meses. No me moveré mucho por ahora. Conseguiré una estufa barata de segunda mano y algunos muebles baratos y empezaré a vivir por mi cuenta. En mi casa de Healdsburg tengo todas las comodidades que deseo. No quiero venderla por menos de cuatro mil. Me gusta el clima. Me gusta el agua. Puedo tener una vaca, gallinas y pollos. Puedo conseguir verduras y frutas baratas, pero lo mejor de todo es que tengo un lugar que me gusta y en el que quiero vivir. Creo que de alguna manera [se me proporcionará]. No consigo comida adecuada en los alrededores, pero no sé qué haré en Oakland esta semana. Subí ocho millas por las montañas para ver a la familia del hermano Thrope. La hermana Thrope estaba enferma. Ha estado enferma desde la reunión del campamento en Sacramento. El hermano y la hermana Cole me acompañaron. Tuvimos un viaje agradable. Encontramos una familia inteligente compuesta por padre, madre e hijos; dos jóvenes guardan el sábado, muchachos inteligentes y buenos. Estos muchachos cocinan [y] cuidan a la madre en su enfermedad. Después de que llegamos, el hermano Thrope fue a pie a notificar a sus vecinos. Teníamos una sala llena: treinta hombres, mujeres y niños. Hablé con ellos durante una hora con gran libertad. Eran una compañía inteligente y de aspecto agradable. Varios se mostraron muy satisfechos. Habían leído mis libros. Dijeron que ahora leerían con mayor interés. Nunca habían oído nada particular sobre la verdad. Creo que con los esfuerzos adecuados llegarán a la verdad. Están muy ansiosos de que me quede aquí durante el sábado y el primer día, y creo que lo haré, aunque tengo muchas ganas de ir a Oakland y verlos a todos ustedes; pero tal vez sea mejor que cerremos este interés aquí esta semana. Hay varios interesados. Se tarda tanto en despertar un interés que, cuando se inicia un

interés, hay que darle seguimiento y delimitar bien el trabajo. Creo que me quedaré esta semana. Tan pronto como Mary pueda viajar con seguridad, quiero que venga a Healdsburg en los coches. Tendré una casa cómoda, buenas chimeneas, y dejaré que la hermana Kelsey tenga la oportunidad de probar el clima de allí. Creo que es lo correcto. Ahora he decidido que, aunque sea caro, estoy en mi derecho de ponerme cómoda y colocarme en las mejores circunstancias desde el punto de vista de la salud. Mi idea de ahorrar podría llevarme a colocarme en posiciones desagradables, pero la familia debe estar en Healdsburg. Me alegraría tener al Hno. y a la Hna. Rogers conmigo. Esto me vendría bien, pero si no puedo tener esto, conseguiré la mejor ayuda que pueda. Digo que consigas las uvas y me consigas árboles frutales - melocotoneros, cerezos, ciruelos, perales- cuando puedas conseguirlos. Cuida el dinero de mi alquiler de Bradford. He recibido una carta de Martha Amadon y otra también de Lockwood en la que me informa de las cosas de Battle Creek. No respondo. Espero que no te involucres en el asunto. The *Moon* está imprimiendo los procedimientos. Creo que si hubieras llevado a Bell a California, habrías hecho algo bueno. Estos asuntos están retrasando a McLearn. Déjalos trabajar. Pensaron que se las arreglarían estupendamente si la Anciana White estaba [fuera] del camino, y ahora déjenlos trabajar lo mejor que puedan. Yo no tendré nada que decir ni hacer al respecto y espero que ustedes tampoco. Mantengámonos al margen de todas estas responsabilidades [que] podamos. Veo que mi testimonio tiene algún poder todavía y es apreciado. Yo diría que tanto yo como otros pensamos que, si ocupara mi casa, tendría más posibilidades de venderse que si estuviera desocupada. Si tuviera que mudarme dentro de tres meses y pudiera conseguir quinientos o mil dólares más por el lugar, me compensaría. Podría vender mi mercancía a las familias que vinieran y conseguir otro lugar si quisiera, pero estar encerrada en una casa de la ciudad no me gusta y no creo que pudiera ser feliz allí; quiero estar con Mary y Willie y quizá lo esté tanto como lo estoy ahora. Estar lejos de aquí y luego separarme de mi casa y de mis amigos y ocuparme de lo que pueda coger no es agradable ni placentero. Después de quedarme un tiempo en mi casa sin hacer grandes desfiles ni gastos, podré comprobar plenamente si mi salud ha mejorado. Si no es así, mi próximo paso será ir a Santa Elena. No deseo construir una casa en Santa Elena y hacer más gastos si puedo vivir en Healdsburg, cerca de la escuela. Si decido vivir allí, debería conseguir otro caballo para la familia y no dejarlos a todos sin un jornalero en quien confiar. He considerado este asunto cuidadosamente y en oración, y lo anterior me parece bien.

## Lt 1b, 1882

Niños Santa Rosa, California 22 de febrero de 1882 Publicado anteriormente. Queridos niños: Tuvimos un viaje exitoso. Hubo un cambio más en esta ruta que [hubo] por Donahue, pero nos llevamos muy bien. El barco era agradable. Había un salón de señoras con bonitos sillones de muelles rellenos en los que descansé y disfruté. Cuando llegamos a Petaluma, el hermano Wallace y Edwin Chapman estaban allí con su carromato, no con el mío. Wallace comprendió que yo deseaba visitar a la familia del hermano Chapman unos minutos, pero tanto Marian [Davis] como Mary protestaron tan enérgicamente contra ello [que] desistí. El hermano Wallace regresó y trajo mi yunta con uno de los caballos del hermano Chapman, [que era] tan parecido al mío que durante todo el camino se mantuvo la disputa sobre cuál era realmente el mío, y el asunto aún no está resuelto en sus mentes. Yo estoy seguro, como lo he estado desde el principio, pero los caballos son tan exactamente iguales que es difícil distinguirlos. Todos cenamos en casa de la hermana Ayers. Se alegraron del error y nos instaron a que volviéramos. Aquí conocimos a la hermana Bartlett y recibimos justo lo que yo quería, una amable invitación suya para visitarla. Puede que todo este retraso se deba a la providencia de Dios. Las muchachas, todas ellas, pensaban que este viaje en carruaje era un gran ahorro de medios, no sólo en el billete de coche, sino que pensaban que valía la pena pagar diez dólares por cabalgar a través del campo para ver las montañas y las colinas. Hacía calor y era agradable. El camino era muy bueno y llegamos a Santa Rosa poco antes de las seis de la tarde. Dejé a May y a Addie en casa del doctor Coles, mientras el resto venía a casa del hermano Morrison. Aquí siempre me siento como en casa y soy bien recibido. Todavía no se habían enterado de nuestra gran pérdida por la muerte del hermano Chapman. Descansé bien por la noche. Mi cama de plumas me hizo un buen servicio. Estaba tan cansado que no podía mantener los pies quietos. Actué como uno que ha tenido el baile de San Antonio. Mis nervios parecían completamente agitados en todo mi cuerpo, pero estoy descansado esta mañana y espero instalarme antes de otra lluvia. Que Eugene se ocupe de ellas de inmediato. ¿Te encargarás de que Eugene (y alguien que le ayude) monte mis gallinas, las más grandes en una caja y las más pequeñas en otra? Si quieres esas gallinas para tu propio uso, todas menos la más grande, las tendrás. Si encuentra un lugar para ellas, se las regalaré a Mary. Puedo comprar más a la hermana Anderson. Si no los quiere, envíelos tan pronto como pueda. No es seguro dejarlas en casa; pero si realmente aprecia estas gallinas -son buenas-, quédeselas. Willie y Mary, cuidad vuestra salud por mí, por vosotras y por Cristo. Anteanoche se pensó que la madre Colby no viviría, pero gracias a los fieles cuidados y a Dios, ahora hay

esperanzas de que se recupere. Me voy pronto a Healdsburg. Escríbeme. Madre. Pon en los *carteles* que mi dirección es Healdsburg.

### **Lt 1c, 1882**

White, W. C. Healdsburg, California 23 de febrero de 1882 Antes inédito. Querido Willie: Llegamos a Healdsburg sobre las tres. Mary [Chinnock] se arregló los dientes. Salimos de Santa Rosa sobre las once y media. No habíamos recorrido más que unas pocas millas cuando el caballo empezó a patalear y vi que le faltaba una herradura. Esto nos entorpeció mucho. En Windsor nos pusieron una. Teníamos una fusta rota. Soltamos la rienda para que los caballos bebieran y se dejaran llevar, cuando Kate empezó a levantar las patas traseras, no muy alto. Me bajé, me puse junto a su cabeza, la acaricié y le pedí a un hombre que estaba cerca que me ayudara a colocar el arnés, que parecía estar soltándose. Esto la ató un poco y la hizo patalear. No estaba fea, sino asustada. Temblaba como una hoja. La acaricié y le hablé, y después de ajustarle bien el arnés, se portó bien. Necesitan mi ayuda. Se publicará en el periódico de Santa Rosa que hablaré el próximo sábado. Supongo que tendré que ir a Woodland dentro de una o dos semanas. Estoy muy cansado, pero espero estar mejor pronto. Roberts se recuperó bien anoche. [Subió a nuestra casa, pero no estábamos allí, y luego vino a casa del hermano Harmon. Subimos esta mañana. Un hombre estaba allí, calciminando la sala de estar, y [él] va a encalar la cocina. La mantequería necesita pintura, y la cocina, mucha; creo que tendré que mandarla hacer antes de que esté todo bien y decente. La hermana Harmon hizo una abeja; reunió todo lo que pudo y limpió nuestra casa el martes pasado, así que no hay que hacer limpieza. Han llegado todas las cosas. Conseguiremos una carreta para llevarlas a mi casa de Healdsburg hoy si podemos, llueva o haga sol. Las chicas no me dejaron ir con Edwin a su casa. Si hubiera ido, me habría encontrado con una casa llena de gente y con la hermana Colby muerta. Creo que hice bien en no ir. Creo que quiero una letra de cambio de cincuenta y cinco dólares. También quiero que ponga en el haber de la hermana Manor ocho dólares para gallinas y que me los cargue a mí. Las niñas, grandes y pequeñas, están encantadas con la casa y sus pertenencias. Haré que contraten un carretón hoy para llevar mis cosas. Creo que doce dólares son muy baratos por traer todos estos bienes y manejarlos tantas veces. El hermano Harmon dice que puedo tener un caballo suyo para usarlo, según él, todo el verano. Esto me ahorrará la compra. Ojalá pudiera conseguir esa carreta de Myers. Tal vez vaya a Woodland; entonces podré llamar a Napa y ver la carreta; entonces seré tan tonto que no sabré nada del valor... Toda mi compañía está de buen humor, pero ahora está lloviendo a cántaros y temo que no podamos hacer

nada esta semana. Lamento haberme equivocado con los muelles para la cama, porque creía que los prefería a los de alambre. Creo que le gustará más poner el colchón de pelo sobre el colchón que dejé. Haz lo que creas conveniente. Estoy preocupada por Willie. Espero que tenga mucho cuidado. Y Mary [White] debe tener ayuda hasta que se ponga fuerte. El hermano Cole consiguió los dos colchones, un muelle y una almohada por cinco dólares. Esto me viene muy bien. Creo que mi compra en Santa Rosa [fue] buena. El hermano Harmon está dispuesto a ayudarme.

### **Teniente 1º, 1882**

NiñosHealdsburg, California24 de febrero de 1882Publicado anteriormente. Queridos niños: Aquí estamos, a salvo bajo techo, y la lluvia arrecia. Ayer por la mañana temprano vinimos a nuestra casa mientras los hermanos Roberts y Harmon y Mills fueron al depósito a traer mercancías. El hermano Mills llegó a su debido tiempo con bastante carga para un solo caballo. Después vino el hermano Harmon, con su carro cargado y cubierto de hule, que parecía una caravana. El sudor corría de sus caballos en charcos. Me sentí mal al verlos, pero él no parecía pensar que les haría daño. Inmediatamente nos pusimos manos a la obra para llevarles algo de comer, pero el hermano Harmon sólo llevaba un trozo de pan con mantequilla en la mano para comer mientras cabalgaba. Había llovido lo suficiente como para hacerlo desagradable y resbaladizo. Colocamos la alfombra, una nueva que arrancamos para los dormitorios. Las ajustamos y cosimos y las pusimos anoche. Arreglamos mis habitaciones. Tengo dos: un dormitorio contiguo a mi habitación con chimenea. Estas alfombras se hicieron para estas habitaciones cuando se instaló la casa, y van en las mismas habitaciones después de haber sido transportadas de Oakland a Texas, de Texas a Colorado, de Colorado a Oakland, de Oakland a Healdsburg. Mi factura de flete fue de treinta y nueve dólares, además de la factura de traslado que fue de dieciocho dólares. El hermano Roberts cometió un error. Entendió que [la] pequeña factura era todo lo que había que pagar, pero, muy a nuestro pesar, nos enteramos de lo contrario; pero yo esperaba que me costaría cincuenta dólares trasladar las mercancías y setenta y cinco instalarnos todos aquí, así que no estoy decepcionado. Me alegro de que hayamos venido tal como lo hicimos. Tenemos todo el día para instalarnos. Ayer no tuvimos ayuda de los hombres porque nos llevó todo el día traer las mercancías. Pero ahora trabajaremos en serio. Dormí bien toda la noche. El resfriado que cogí en Oakland me preocupa. Tengo una fuerte congestión de garganta cuando llega la noche y me canso mucho por los nervios. Por lo demás, estoy bien. El hermano Roberts desearía que Willie [White] estuviera aquí en

las montañas para que lo disfrutara tanto como él. Se siente y actúa como un pájaro fuera de su jaula. Está alegre, dispuesto y feliz. Pondré mi alfombra roja en el suelo del salón. Es firme y duradera. La alfombra sin hacer de Battle Creek la pondré en el dormitorio donde dormirá Mary cuando venga. La alfombra de tu salón la pondré en [el] comedor. La alfombra de mi salón, [la] puse en el cuarto de las niñas de arriba, [y] la alfombra del salón [la] puse en el cuarto de las niñas. Los restos de alfombra los puse en los pasillos de arriba y abajo y en las prensas de ropa, así que utilizaremos cada trozo de alfombra y nos sobrará algo para remendar. Mi habitación con los muebles ligeros parece tan ordenada y bonita. El agua corre bien, un poco oxidada, pero el manantial para beber durante un día o dos la arregla. Me gustaría que pudieras ver las cuatro chimeneas con sus fuegos crepitantes calentando toda la casa, sin el asqueroso humo del carbón. Todos pensamos que éste es el lugar [por encima] de todos los demás. No tengo muchas esperanzas, pero será un buen hogar para mí y un buen lugar de vacaciones para mis hijos. Estoy satisfecho. Las gallinas vinieron bien. Escribí que Mary podría quedarse con las gallinas, pero tal vez serían más una plaga que un beneficio, así que nos quedaremos con las gallinas, y cuando tengamos un suministro y podamos enviarlas sin gastos, te dejaremos tener algunas. Lizzie está en Petaluma y no vendrá hasta el domingo. Estamos tan confusos y desordenados, y llueve tanto. A. está bien. ¿Podrías ocuparte de la cómoda grande? Mi mejor ropa está allí. Que no le pase nada a esa ropa. Hay que cuidar las tiendas que están en el sótano de mi casa. Creo que encontrarán dos de nuestras gallinas en el lugar; aquí hay dos gallinas que no son nuestras y [no] tienen ningún valor en particular. Acabamos de tomar la primera comida caliente cocinada en nuestra nueva estufa. Es una buena cocina, espaciosa y cómoda. A Mary le gusta mucho. La acabamos de poner en marcha, pero en uno o dos días, [o] quizá hoy, la tendremos lista y a punto. N.B. Por favor, abone a Fred Harmon un año de suscripción a *Signs*. El hermano Harmon no cobrará nada por su trabajo de dibujo. Por favor, abone al hermano Mills un año de suscripción. Escríbame tan a menudo como yo le escribo y estaré satisfecho. Madre. Willie, recibí su carta con el borrador esta tarde. El Hermano Harmon me la trajo. En cuanto a los resortes de la cama, me hubiera gustado tener los resortes de alambre, pero consíguete un juego como el que quieres, y yo pagaré la cuenta. Yo no me tomaría la molestia de cambiarlos a menos que usted supiera lo que costaría el cambio; entonces, si está dispuesto a arriesgarse, de acuerdo. Hay otro E. G. White en Dry Creek. Por favor, ocúpese de esto. Madre.

## **Lt 1e, 1882**

Chapman, SisterOakland, California3 de marzo de 1882Esta carta está publicada íntegramente en DG 220-221. Querida hermana Chapman: Pienso en usted todos los días y me solidarizo con usted. ¿Qué puedo decirle en ésta, la mayor pena que le ha sobrevenido en su vida? Las palabras me faltan en este momento. Sólo puedo encomendarla a Dios y a un Salvador compasivo. En Él hay descanso y paz. De Él puedes recibir tu consuelo. Jesús ama y compadece como nosotros no tenemos poder para hacerlo. Jesucristo mismo te sostiene. Sus brazos eternos están debajo. Sus palabras pueden curar. Nosotros no podemos penetrar en los consejos secretos de Dios. Los desengaños, las angustias y las perplejidades, los duelos que encontramos, no son para alejarnos de Dios, sino para acercarnos a Él: ¡cómo jadeamos y estamos cansados y agonizantes por llevarnos a nosotros mismos y nuestra carga! Cuando nos acercamos a Jesús, sintiéndonos incapaces de soportar estas cargas un instante más, y las depositamos sobre el que las lleva, vendrán el descanso y la paz. Vamos tropezando bajo nuestras pesadas cargas, haciéndonos miserables cada día, porque no tomamos en nuestros corazones las bondadosas promesas de Dios. Él nos aceptará, a todos los indignos, por medio de Jesucristo. Nunca perdamos de vista la promesa de que Jesús nos ama. Mi querida hermana afligida, sé por experiencia por lo que estás pasando. He estado recorriendo contigo el camino que he recorrido tan recientemente. Acércate, mi querida hermana, a Cristo el Poderoso Sanador. El amor de Jesús hacia nosotros no viene de una manera maravillosa. Esta manera maravillosa de Su amor fue evidenciada en Su crucifixión, y la luz de Su amor se refleja en rayos brillantes desde la cruz del Calvario. Ahora nos queda a nosotros aceptar ese amor, apropiarnos de las promesas de Dios. Descansa en Él como un niño cansado descansa en los brazos de su madre. El Señor se compadece de ti. Él te ama, te quiere. Los brazos del Señor están debajo de ti. Reposa confiado en Dios, herido y magullado. Una mano compasiva está tendida para vendar tus heridas. Él será más precioso para tu alma que el amigo más selecto, y todo lo que se puede desear no es comparable a Él. Sólo créele; sólo confía en Él, tu amigo en la aflicción, alguien que sabe.

## **Lt 2, 1882**

White, W. C.Woodland, California10 de marzo de 1882Antes inédito. Querido Willie: No sé qué decir con respecto a la partida de Fred Mead, pero si debe irse, debe hacerlo. Creo que regresaré de inmediato a Oakland e iré a Healdsburg y trabajaré en Santa Rosa y sus alrededores. El élder [I. D.] Van Horn debería

trabajar allí. Creo que podría hacer más bien [allí] que en cualquier otro lugar. Confío en Dios. ¿Debo comprar el lugar de Van Horn? Creo que es lo mejor, pues él necesita mucho el dinero para construir o conseguirle un nuevo hogar. Puedo intercambiar mi lugar con Pratt si él lo hace, y poner a Pratt a construir una casa para Van Horn en Healdsburg por los quinientos dólares extra que me llegarán a cambio. Vea si puede. Si no puede, encuentre una propiedad en Healdsburg que pueda intercambiar por mi propiedad de Oakland. El hermano Pratt piensa que es incierto que haga un cambio de su propiedad, así que intentaremos vender o intercambiar si podemos. Madre.

### **Lt 2a, 1882**

Smith, Uriah Healdsburg, California 28 de marzo de 1882 Copiado de PH117 19-41.

### **Lt 2b, 1882**

Brn-Srs. in Battle Creek Healdsburg, California 20 de junio de 1882 Copiado de PH117 41-66.

### **Lt 3, 1882**

Gage, Brother Healdsburg, California 1 de abril de 1882 Partes de esta carta están publicadas en ChL 12. Querido Bro. Gage: Me he sentido urgido a escribirle y advertirle con respecto a la influencia que usted puede ejercer en Battle Creek. Aunque hasta la fecha no me ha llegado ninguna información que me lleve a pensar que usted podría estar siguiendo un curso equivocado, para su propio perjuicio y el de la iglesia, sin embargo, he quedado maravillosamente impresionado por sueños en referencia a usted mismo, el élder Stone, el élder [Uriah] Smith, su esposa e hijos, y un buen número de otras personas que se mezclaban con el mundo. Miré con asombro a la compañía y luego me acerqué a ti, que parecías dirigirla con mucha seguridad, [y dije]: "¿Sabéis qué pancarta ondea sobre vuestras cabezas?". Usted levantó la vista sorprendido y dijo: "No hay ninguna bandera que lleve ninguno de los nuestros". "Pero", dije yo, "hay un estandarte sobre vosotros, sostenido por una mano. No puedo distinguir a la persona". Usted insistió en que no había tal estandarte, y sin embargo, con letras fuertes y audaces inscritas en él, ese estandarte ondeaba sobre usted. Usted, el anciano Stone, Henry Hearn, su hermana y muchos otros estaban reunidos en un concierto. Era en todos los sentidos una unión con el mundo. Había alegría; había canciones, ninguna de las cuales reflejaba un rayo de luz en las mentes de los reunidos sobre la gloria de Dios. Pero mientras vosotros, profesando la



verdad, estabais así ocupados, una mano trazaba caracteres en la pared: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así que, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". Apocalipsis 3:15, 16. Llamé la atención del hermano Stone, y de algunos otros que estaban presentes, sobre el escrito. Parecían estar tratando de leerlo, pero dijeron: "No veo nada particular en esa letra". Pero para mí era clara y nítida, y sentí un miedo terrible. Pero una indiferencia despreocupada parecía haberse apoderado de toda la compañía. Reanudaron su alegría, sus bromas y sus cantos. Me volví para salir por la puerta, diciendo: "Se han despreciado los consejos, las advertencias y las reprensiones de Dios. Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo'. Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". Apocalipsis 3:17, 21. Estoy seguro de que no te das cuenta de tu peligro. Usted está en la oscuridad. Hermano Gage, usted no tiene una fuerte influencia del lado de Dios, sino del lado del mundo. Usted tiene una influencia. Llevas a otros hacia el mundo. Eres un amante de la excitación. Se me mostró tu conexión con las hermanas de tu esposa. Usted participó de su espíritu. Usted era en muchos aspectos de la misma mente, del mismo espíritu. No tienes una conciencia tierna y sensible, y como siempre has sido incapaz de negarte a ti mismo y ser un vencedor, has fracasado en obtener una experiencia que ahora podría ser para ti del más alto valor. Dios quiere separar del espíritu y de la influencia del mundo a aquellos a quienes puede moldear y asimilar a Su imagen. Te importa mucho más la aprobación y la alabanza de los hombres que la aprobación de Dios. Dirige a los demás. Ellos no saben adónde los llevas, ni tú tampoco, porque vas al azar, desatento, impulsivo, sin buen juicio ni sabiduría celestial. Dios te ha advertido. Dios te ha aconsejado. ¿Has temblado ante Su Palabra? ¿Has resistido a las tentaciones? ¿Te has separado más y más de las influencias mundanas? Estamos en constante peligro de ser vencidos por el espíritu amante de los placeres de esta época, y ¿por qué? Porque no bebemos del agua viva que Cristo nos ofrece. Cuanto más estrechamente estemos conectados con Cristo, tanto más fervientemente tendremos hambre y sed de su justicia. Pero ahora estamos en un día de peligro. Satanás trabaja con la mayor diligencia para asegurarse las almas de los hombres. Obra con todo engaño de injusticia. Viene como ángel de luz. Tiene alguna excusa que poner en la mente y el corazón de los que aman a los ídolos y los eligen antes que a Dios. El tomará las Escrituras para presentarlas a la mente, para justificar un curso de acción que Dios refuta. Usted está haciendo este trabajo. Se me mostró que había hecho esto una y otra vez. Su estándar es bajo. Usted puede ver donde otros yerran y será agudo y denunciador sobre ellos, pero [usted está] engañado con respecto a su

propio corazón. Seguramente perderás la vida eterna, a pesar de tu profesión de fe, a menos que te conviertas y te vuelvas manso y humilde, puro y sin mancha. Estás en constante peligro de hacer amistad con el mundo. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". Santiago 4:4. Amáis la norma de la religión bíblica, y sin embargo estáis tan cegados por el espíritu autoindulgente que siempre habéis consentido. No lo percibes. Pones en peligro a otros con tus opiniones y hábitos laxos. Su forma de actuar no se corresponde con su fe. Nosotros, como pueblo, debemos estar bien despiertos, siempre alertas y vigilantes, no sea que nos desviemos del camino correcto y tropecemos y caigamos. Hay carnal [...] a nuestro alrededor, amantes del placer en todas partes, la exhibición exterior, decoraciones externas, en detrimento del adorno celestial, el espíritu manso y tranquilo que es a los ojos de Dios de gran precio. Cuán cuidadosos debéis ser vosotros y el élder Smith y el élder Stone, y todos los que habéis tenido la luz, de escudriñar los testimonios del Espíritu de Dios en vuestras familias, y que vean que los consideráis como la voz de Dios para ellos y para vosotros. Entonces aseguraos de seguir la luz que Dios os ha dado, no sea que quedéis en ceguera de mente y dureza de corazón. Apenas sabéis nada de lo que es representar a Cristo en vuestra vida y en vuestro carácter. Alejas a otros de su integridad. No puedo tener muchas esperanzas de que algo de lo que diga tenga algún peso especial para usted o para el élder Stone o para Henry Hearn y para muchos otros, porque las palabras que le he dicho, los testimonios del Espíritu de Dios, usted no los ha tenido en cuenta, porque van directamente contra sus propias inclinaciones. Hermano Gage, usted no es un cristiano consistente. Dios ha advertido y advertido que debemos ser cristianos vigilantes. No es suficiente que no corramos voluntariamente hacia pecados abiertos y evidentes. La Palabra de Dios nos muestra los peligros de los últimos días, pero yo he visto el espíritu autoindulgente y amante de los placeres que ha sido fomentado y complacido, hasta que nuestro propio pueblo, profesando creer la verdad más solemne jamás dada al mundo, ayuda a componer el número de los que la inspiración nos dice que, en los últimos días, se encontrarán con estas características. "Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, transgresores, acusadores falsos, incontinentes, feroces, despreciadores de los que son buenos, traidores, embriagadores, altaneros, amadores de los placeres más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella". 2 Timoteo 2-5. Todos estos pecados no se encuentran en una [persona]. Pero alguna o más de estas características existen en diferentes. Queremos estar seguros y no ser encontrados en esta posición nosotros mismos y ejercer todo el poder de

influencia para mantener a otros de representar pecados que son aquí especificados.

### **Lt 3a, 1882**

White, W. C.; White, MaryHealdsburg, California1 de abril de 1882Publicado anteriormente. Queridos Willie y Mary: Hoy hablé con la gente. Tuvimos una reunión muy buena. El hermano y la hermana Ballou fueron a Santa Rosa. Él ayuda en el lugar alegremente. Ella también ayuda en lo que puede en la casa. No siento que sean una carga. La gente de aquí quiere que empiece a dar un curso de conferencias. Se lo piden; ¿sería lo mejor? Puede, en ese caso, conseguirle un lugar en la ciudad para no tener que volver a casa por las noches. Tengo algo que decirle. Marian [Davis] no ha sido natural durante doce años, pero últimamente ha venido muy bien. Se la ve alegre y saludable. Sube las colinas y hace mucho ejercicio con los mejores resultados. Nunca la había visto tan sana como ahora. Me siento muy feliz aquí, aunque he tenido que ir todo el tiempo. La mañana siguiente a mi llegada, fui con el equipo a hacer unos negocios. Al día siguiente, fui con Dolly. Estaba cazando una vaca, comprando pienso para los caballos. Encontré una vaca, una buena vaca No. 1. Pagué 50 dólares por la vaca y el ternero. Es mansa en todos los aspectos. Su ternero tiene cinco semanas. Lo venderé por cinco o seis dólares, lo que hará que mi vaca alcance los cuarenta y cinco dólares. Ayer salí a las cinco y media y seguí deambulando, haciendo negocios hasta cerca del mediodía. Mi vaca llegó el viernes al mediodía. Su leche es abundante y da una buena cantidad, pero no puedo decir cuánta, porque su ternero tiene que tener su suministro. Venderé el ternero el lunes. Ojalá la pequeña May [Walling] pudiera tomar un poco de esta leche buena y saludable. Me temo que la enfermedad de la pequeña May se debe a tus tuberías de aguas residuales. ¿Asegurarás este asunto? No corras ningún riesgo en este asunto. Asegúrese de ocuparse de este asunto de inmediato. Escriba a menudo. Roberts está esperando para tomar esto. Madre.

### **Lt 4, 1882**

White, W. C.; White, MaryHealdsburg, California2 de abril de 1882Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 195. Queridos hijos: [Willie y Mary White] Nos estamos llevando tan bien como cabía esperar. He arreglado todas las habitaciones menos una, que es el salón. Estoy esperando una alfombra. Sé que si pongo la roja no me gustará porque no soportará el sol ni [el] uso que tendrá. Necesito un color más sobrio. He pensado que si Sanford consigue las alfombras para el Instituto, podría conseguirme una en el mismo lugar y al

mismo tiempo que me convenga. Quiero 21 yardas. La alfombra roja es demasiado pequeña. Mary, tu dormitorio está listo para ti. El salón necesita ser arreglado. Tenemos alrededor de mil uvas; tenemos mil más para colocar. Hemos plantado judías, maíz y otras cosas para el huerto. Aún no tenemos muchos guisantes. Le pedí a Young que me preparara una relación completa de las propiedades que se venden baratas aquí. Me lo tendrá listo. ¿Podría enviarme la historia de Paul? La tienes en la oficina. Por alguna razón la mía no fue traída de Michigan. No espero asistir a la reunión del campamento del Sur. Dedicaré mi tiempo a escribir sobre *el Volumen Cuatro*. Acabo de empezarlo. Me temo que nunca saldrá a la luz a menos que me ocupe decididamente de él y dedique tiempo a escribirlo. Una vez instalado, no hay nada que me impida seguir escribiendo. Este es un lugar hermoso. George cree que Dolly podría trabajar arando o rastrillando. Es muy torpe, pero intenta aprender. Verá lo que hace Katy e intentará hacer lo mismo que ella. Ahora todo le resulta extraño y se queda mirando las montañas y las colinas como si fuera una turista que contempla el paisaje. Por favor, envíeme un giro de 50 dólares para pagar mi vaca y otro de 50 dólares más para saldar cuentas con Marian [Davis]. Le pedí prestado dinero al hermano Mills antes de salir de casa la última vez. Puede que haya una carta para mí en la oficina. Puedo conseguir buena fruta, ciruelas secas a doce centavos la libra. Los recortes del depósito de la calle 16 no han llegado. Madre.

### **Lt 5, 1882**

HijosHealdsburg, California3 de abril de 1882Partes de esta carta están publicadas en 2MR 250. Queridos hijos: Recibí vuestra carta en relación con la enfermedad de Mary Chinnock. Ahora entiendo el asunto. Es el resultado de combatir la fiebre de la malaria con quinina. Siempre vuelve. Mary no podría pasarlo mejor de lo que lo ha pasado las últimas cinco semanas. Ella no ha hecho nada para provocar esto. Debe haber estado en su sistema. Lo siento mucho por ella. En cuanto a Jenny, creo que está casi agotada. Su trabajo con la hermana Butcher fue muy agotador. Perdió su vitalidad al frotarla tanto, y tardará tiempo en recuperar la vida y la energía. Me gustaría que Mary estuviera aquí, pero quizá sea mejor que se quede un tiempo... y quizá para siempre. Desearía que me ahorraras a Luella Hale. Debo tener a alguien si ella se queda allí. Estará enferma si viene aquí, puede que lo esté. No sé qué hacer para ayudarla. Me estoy convenciendo de que no me conviene viajar. Todos los que me acompañan enferman, y no puedo ir sola. No me atrevería a llevar al campamento del Sur a nadie que pudiera ayudarme y cuidarme como yo lo necesitaría. No me atrevería

a ir sola, y no me atreveré a llevar a nadie conmigo. No iré a menos que vea claro mi deber. Me quedaré en casa, me ocuparé de mis propios asuntos y no cobraré impuestos a nadie más débil que yo. Estoy totalmente decidida a ello. Me alegro, Mary [White], hija mía, de que el Señor te haya llevado misericordiosamente a través de esta crisis. No he dejado de rezar por ti, y he rezado noche y día por la querida Mary Chinnock. Pero ella no debe unir más sus intereses a los míos. Preferiría contratar a un chino. No sabes cómo me molestan y preocupan estas cosas, causándome noches en vela. Por favor, quédese con Mary. No volveré a pedirle que venga a verme. No me atrevo a depender de ella. Me instan a que vaya aquí y allá a trabajar. Mi respuesta es "No, no". El hermano Roberts es un joven bueno y amable, pero sabe tanto de agricultura como un niño de diez años. El hermano y la hermana Ballou están dispuestos a ayudarme. Hoy he ido a casa del hermano Harmon y él me ha acompañado al huerto italiano y hemos cogido un gran número de plantas de fresa. Addie, el Hno. Ballou y yo las pusimos en la tierra. Él preparó la tierra; nosotros las plantamos. Conseguiré aún más. Nuestras uvas están casi listas. Estoy muy agradecida de que la pequeña Ella [White] esté tan bien como está. Querida pequeña. Que el Señor la bendiga y la mantenga sana. Pagaré todos los gastos de Mary. Que la hermana Dra. Young se haga cargo de Mary. No le costará nada a Mary. Hay un terreno de casi un acre junto a la casa de reuniones; un hombre quiere comprárselo a la hermana Byce. Pide doscientos dólares por él. El hermano Harmon dice que no tiene medios para conseguirlo. ¿Es mejor comprar ese terreno? Tengo la negativa hasta mediados de semana. Escribe de inmediato. ¿Compramos la tierra o no? Espero su respuesta. Acabo de comprar una buena cantidad de ciruelas secas a doce centavos la libra. ¿Me enviará [un] giro [por] quince dólares para pagar mi vaca, y más si puede? Pronto dejaré de pedir tanto dinero. Quiero vivir aquí un par de años, o tres, si Dios me perdona la vida. Desearía que viniera con la pequeña May. Madre.

### **Lt 6, 1882**

White, W. C. Healdsburg, California 4 de abril de 1882 Publicado anteriormente. Querido Willie: Recibí la tuya esta mañana. Me alegró saber que Mary se había librado de su resfriado. En cuanto al trabajo, vamos muy bien. Los niños irán a la escuela dentro de una semana, entonces tendremos que tener a alguien que haga el trabajo o dejar a Addie [Walling] en casa. El hermano Young me ha hablado de la casa de la señora Foss. Yo no volvería a acercarme a ella. Todavía no necesitamos una pensión. Creo que habrá sitio para todos

durante los próximos tres meses. Deja que todo descanse. Puedes convertir la casa de reuniones en una pensión si es necesario, pero con una clase de mujeres como esta no quieres tener nada que ver. Déjalas en paz. No tienen honor. Con respecto al dinero de Harvey Estate que se utilizará para el Instituto, creo que es un buen plan. Envíelo. Creo que es lo mejor. El hermano Harmon quería comprar latas de queroseno. Pensó que había llegado con mis bienes. ¿Verás que así sea? Envíale algunas. Creo que nosotros también queremos. ¿Podría enviarme el precio del azúcar para que yo sepa cuánto cobrarle al hermano Roberts? Quiero que me envíen el precio de todos los productos. No nos preocuparemos por nada. Las cosas están ocurriendo continuamente de meteduras de pata con el Hermano Roberts. Me he desvelado preocupándome por una cosa y por otra, pero he decidido desecharlas. Satanás mantendrá algo en ciernes todo el tiempo si le presto atención. No permitiré que estas cosas me hagan infeliz. No he recibido cartas de nadie importante. Hoy recibí dos que me contaban sus problemas y querían que les escribiera, pero no les presté atención. Se mantiene en ello todo el tiempo, echando mano de donde sea. Trabaja de primera. Hace lo que puede pero no se encuentra nada bien. El hermano Ballou va a traer madera mañana para construirme un cobertizo para los carruajes, de modo que no estén expuestos al viento y al sol. Es malo estar tan lejos de [la] oficina de correos, pero me encanta estar tan lejos de la ciudad. Espero que la pequeña Ella [White] reciba los mejores cuidados. Espero que la pequeña Ella [White] reciba los mejores cuidados. Me he preocupado demasiado como para dormir. He enviado muchas cartas pidiendo medios, y algunas deben llegar. Si no recibo noticias sobre alfombras, probablemente conseguiré una aquí por un dólar la yarda, buena [y] firme, pero no igual a las que nos mostraron en San Francisco. Así que si no llega nada definitivo, no esperaré más, sino que conseguiré la alfombra y arreglaré mis habitaciones. Si no se ha hecho nada, dígaselo al hermano Rogers. Creo que, en lo que respecta a la escuela y al Instituto, debemos actuar por fe, confiando en las promesas de Dios. Si nuestros planes están hechos con sabiduría, el Señor nos ayudará. Me siento bastante seguro en cuanto a no asistir a la reunión del campamento, sino [más bien] escribir y publicar *el Volumen Cuatro*. Sé que tengo un testimonio para la gente, pero puedo hablar mucho más con mi pluma. Que el Señor me guíe es mi oración. ¡Oh, cuánto necesitamos la sabiduría de Dios! ¡Cuánto necesitamos a Jesús cada hora como Consejero! Estoy dispuesto a ir a cualquier parte y a hacer cualquier cosa que el Señor me indique. Que el Señor os enseñe, os guíe y os bendiga como familia. Espero que Mary [Chinnock] esté mucho mejor ahora después de esta dura pelea, pobre chica. No sé qué decirle ni cómo aconsejarle, excepto que elija para sí misma el trabajo que le resulte más fácil. Ella lo sabe mejor. No la instaré a que se relacione conmigo, pues hay que pensar y pensar

demasiado. Alguien debe pensar además de mí. Debo tener a alguien que pueda pensar sin derrumbarse. Con amor para todos los seres queridos. Madre.

### **Lt 7, 1882**

Hermanos y Hermanas en Battle Creek Healdsburg, California 8 de abril de 1882 Antes inédito. Queridos hermanos y hermanas en Battle Creek: Me he sentido decidido a no tener nada que decir en vindicación de nadie en Battle Creek ni en condenación de nadie, pero he estado preocupado noche y día durante semanas, muy decididamente, y durante meses he sentido, a veces, una carga tan grande que no podía descansar ni dormir. Ha sido mi propósito dejar que los asuntos se desarrollen. Tiene que llegar a su fin, y que llegue. Durante muchas noches he sentido una carga demasiado pesada para llevarla, y ahora trataré de librar mi alma de esta carga, si puedo, escribiéndole a usted. Hasta ahora, si yo llevaba un mensaje a la iglesia en vindicación de un hermano o hermana, el interesado se aprovechaba de mis palabras y se enaltecía, y su conducta demostraba que había hecho un mal uso de la luz que se le había dado. Ha habido una falta tan grande de discernimiento y del espíritu de ternura y paciencia y piedad divina, [que] apenas me atrevo ahora a confiar en la luz que Dios me ha dado con ustedes hasta que haya evidencia de que son una iglesia convertida. Soy consciente de sus pruebas y confusión, y siento la más profunda compasión por todos ustedes. Sé que estáis en la luz, y si el Espíritu de Dios estuviera entre vosotros, operando en los corazones, estas cosas no sucederían. El secreto de vuestra declinación y disensión surge más de la negligencia en el cumplimiento del deber paterno que [de] cualquier otra causa. La falta de piedad en el hogar, de padres y madres buenos, sensibles y temerosos de Dios es la causa principal y subyacente de vuestras dificultades. Puede que os sorprenda esta afirmación, pero os digo en el nombre del Señor que sois un pueblo endurecido y reincidente. Dios ha obrado de una manera maravillosa en vuestro favor, pero vuestras obras no se corresponden con vuestra fe. Lo que Cristo dijo con respecto a Capernaum es aplicable a vosotros. Tienen más que temer y temer del cristianismo nominal que de cualquier otro mal. [Sin terminar.]

### **Lt 8, 1882**

Niños Healdsburg, California 10 de abril de 1882 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 195. Queridos niños: Ayer llevé a los niños a la escuela. Fui

a ver al hermano Harmon. Roberts me acompañó. Queríamos encontrar heno. Mientras esperábamos al hermano Harmon, el hermano Roberts y yo fuimos al jardín italiano, a una milla de la [casa] del hermano Roberts, y desenterramos más plantas de fresa. Encontré una gran cantidad de remolachas pequeñas; traje algunas a casa para trasplantarlas. Volvimos a cenar a casa del hermano Harmon y luego cogimos su carro y subimos el juego de cama y los botes de cristal de casa del hermano Young. Estuvimos así hasta casi las cuatro. Después fuimos a la escuela a por las niñas. Nos dijeron que Mary Chinnock había llegado. Me apresuré a buscarla en casa del hermano Mills. Dejé a Roberts para que trajera a las niñas. Llegó sana y salva. El hermano Ballou preparó la tierra para las plantas y ahora tengo todo el parterre de fresas que necesito. El martes pasado ayudé a Roberts a plantar chirivías, coles, zanahorias y remolachas. Tendremos un huerto si el Señor nos favorece. El hermano Ballou está teniendo una pequeña contractura -algo así como una agüita-. Deseo conseguir una bañera para mi habitación, de modo que podamos bañarnos cuando nos plazca. Quiero que envíe una bañera, a menos que vea en el sobre que adjunta esta carta [las palabras]: "No, no envíe". Si puedo encontrar una en la ciudad, lo haré. Mi salud es buena. Tengo algunos problemas para dormir todo lo que quiero. Hago mucho ejercicio, recogiendo leña, y si no fuera porque tengo los tobillos débiles, [haría] más ejercicio. Me pongo vendas de goma en los tobillos y eso me ayuda. Tenga la seguridad de que nos alegraremos de verla en cualquier momento por aquí, y sé que podemos hacer que se sienta cómoda y feliz. Os quiero a todos. Si no puedo tener a Willie, entonces aceptaré el resto. Puedo encontrar muchas copias para Mary y estaremos encantados de ponerla a trabajar. Creo que deberías traer el cochecito del bebé, y así podremos hacer que el pequeño haga ejercicio en el jardín o en el patio. Mi ternero está muerto. Le di un poco al Hermano Mills y le llevé un cuarto delantero al Hermano Harmon. No cobraré nada por ello, pues de esta manera puedo devolverles algo por los favores que me han hecho. El ternero era casi una res. La vaca da una buena cantidad de leche, pero no tan abundante como esperaba. Ese gran cubo de lata está casi lleno. He recibido una carta del Hermano Atwood que adjunto a la presente. Le escribiré para que consiga su vaca de inmediato, la mejor que pueda encontrar. No encuentro la carta de Atwood. Esto debe ir. Madre.

### **Lt 9, 1882**

White, W. C. Healdsburg, California 16 de abril de 1882 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 195. Querido hijo Willie: He recibido el borrador. Haré lo que dices: te lo devolveré. No me enfermé por estar afuera en la tormenta ese día. Creo que el Hno. Ballou se sintió amenazado por los escalofríos, pero ya



está mejor. Después de todo, creo que tu madre puede soportar tanto como los más jóvenes. ¿Debo bajar a Dolly y llevarme el otro? ¿Qué me aconseja? He pensado que el hermano Ballou y yo cabalgaríamos hasta casa del hermano Chapman y nos ahorraríamos los gastos del viaje y de la custodia del caballo, que es todo un gasto. Me gustaría tener mi equipo en Oakland, pero cuesta demasiado cruzar la bahía. Pagué siete dólares y medio por media tonelada de heno. ¿Sería mejor que el hermano Ballou se trajera a su esposa a Oakland? Creo que sería mejor que se fuera al campo, donde vive su tío, se llevara una tienda y empezara las reuniones. Tendrá menos gastos allí que en un lugar nuevo donde no tiene amigos. ¿Podría informarme sobre este asunto? Creo que es mejor que ambos vayan a Oakland. Hable con el hermano Fay para que tengan una casa con ellos durante la reunión. El hermano Ballou se está confirmando en salud y quiere ir a trabajar. Habló ayer y anoche y habla esta noche. Ayer me quedé en casa y escribí un artículo para [el] periódico. Me ahorraré donde y cuando pueda. El hermano Ballou puso el fondo en mi carreta de montaña. No sé cuánto tiempo tendré ganas de tener al hermano Roberts conmigo. No puede ponerse a trabajar. Cuando me vaya, será una mano inútil. Bueno, ya veremos. Me va bien. Mary Chinnock está bien. El asunto del campamento del sur será considerado en nuestra reunión de abril. Los caballos del hermano Harmon están enfermos. El hermano Mills está en peligro de perder el suyo a causa de un moquillo. Todo va bien, creo. El profesor dice que vienen siete más esta semana. Cuando tenga algo más definitivo, le escribiré. No he visto al Prof. B. desde que te fuiste. ¿Qué opinas de Allen como hombre apto para Battle Creek? Tengo la oportunidad de enviar esto ahora. Madre.

### **Lt 10, 1882**

White, Mary Healdsburg, California 2 de mayo de 1882 Publicado anteriormente. Querida Mary: La niña perdida llegó anteanoche-miércoles por la noche. Hice arreglos con el hermano Harmon para ir al tren por ella. Desde allí la llevó a la casa de reuniones. Fue a casa de la hermana Healey, y cuando Addie llevó a May a la escuela, la encontró y la trajo a casa. Te escribí ayer que Addie podía venir. Puedes tenerla ahora si lo deseas. Házmelo saber. ¿La envió? Si me escribes cuándo vendrán Mary y su madre, me las arreglaré para ir a buscarlas a Petaluma y ahorrarles cuatro dólares. Podría traer a Addie al mismo tiempo, pero pensé que la querrías antes para que se acostumbre un poco a las cosas de la casa. Parece que no puede estudiar. Le duele la cabeza. Está creciendo muy rápido, creo que debe ser la razón. Ayer pusimos a Luella a escribir. Creo que le irá bien como copista. Hemos tenido dos mañanas de niebla. Te escribo, Mary, porque Willie [White] tiene mucho en qué pensar. No siempre se acuerda.

Me gustaría que me dijeras cuándo vas a subir. Ya estamos preparados. No esperes a tenerlo todo listo, ven tal como estás. Si consigues material de fuera para dos colchones de algodón, estaré encantada de hacértelos. No puedo dedicar todo el día a escribir. Ayer escribí diecinueve páginas largas en ese papel grande y de raya fina preparado a propósito para mí, pero en cada dos líneas. ¿Ve usted que tengo media docena de cuadernos de borrador, de rayas estrechas, del mismo tipo de papel que el otro? Son muy prácticos. Me gustan mucho. Si tiene en la oficina buenos bolígrafos de acero, por favor, envíeme algunos de los mejores que tenga. Quiero escribir sólo medio día y trabajar en la costura la otra mitad. Haré dos colchones o te ayudaré a hacer dos cuando vengas. En mi carta a Willie le dije que me enviara mi salón portátil y algunas otras cosas. Lee la carta, por favor, y entonces sabrás lo que envié. Madre. [P.D.] Por favor, haz imprimir para mí una cantidad de sobres [en el] Review and Herald. Los míos se han acabado. Los necesito mucho. Envía mi lata de vaselina. Envía lápices de mina, no muy duros. Marian [Davis] tiene dificultades con los que tú tienes. Acabo de enviar una carta a Edwin Jones para que le llegue antes que el artículo sobre brujería.

### **Lt 11, 1882**

Butler, G. I.; Stone, C. W.; Oyen, A. B.; Kellogg, J. H. Hanford, California 5 de mayo de 1882 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 202-203. Hermano [G. I.] Butler, C. W. Stone, A. B. Oyen y J. H. Kellogg: Sus comunicaciones fueron recibidas y han sido leídas, pero justo una semana antes de que llegaran, yo había escrito dos cartas de unas doce páginas cada una al hermano [Uriah] Smith. Entonces no me sentí tranquilo y escribí un extenso artículo que envié al hermano Smith para que lo leyera en la iglesia. Desde entonces he enviado una carta de precaución y advertencia al hermano Gage antes de recibir su carta. También he enviado [una] carta al élder [D. M.] Canright y tenía toda una escrita para el élder Stone, pero he estado esperando a que me la copiaran. Después de leer la suya, concluí que no era necesario nada más de mi parte, pero mientras viajaba ayer en los carros para llegar a ésta, la reunión del campamento del Sur, no podía leer ni escribir, y pensé mucho. Se me ocurrió que tal vez debería acusar recibo de su carta y hacer algunas declaraciones definitivas. Todos ustedes conocen mi posición con respecto a los asuntos que han ocurrido en Battle Creek en referencia a la escuela, si han oído o leído la carta que envié. Saben que he hablado muy claramente al hermano [G. H.] Bell sobre sus defectos. En todo el problema de Battle Creek, no he recibido ni una palabra del hermano Bell. Si alguna de las partes que estaban en problemas hubiera querido

saber si yo tenía alguna luz de Dios en referencia a los asuntos que eran cuestionables, podría haberme escrito. Aunque no considero [que] el hermano Bell haya tomado un curso totalmente correcto en la escuela y haya mostrado debilidad de carácter, sé que la mayoría de los que han sido tan celosos en este asunto, listos para condenarlo, deberían [haber] estado confesando sus pecados ante Dios y purificando sus caracteres, haciendo un trabajo diligente, no sea que fallen a la gracia de Dios y descubran al final que son culpables de faltas peores que las que condenan en el profesor Bell. No tengo el menor beneplácito para reprender o reprobar el pecado de Satanás, pero él lo ha hecho y otros siguen su ejemplo. Dios les dio luz hace mucho tiempo para prevenir este estado de cosas, pero la iglesia de Battle Creek no hizo caso. Han desarrollado los sentimientos existentes en corazones no santificados por la gracia de Dios. Yo reprendo al espíritu satánico en el nombre del Señor. Ambas partes han seguido un camino equivocado. Ha habido mucha palabrería y muchos sentimientos y una gran falta de sabiduría en ambas partes. Creo que el hermano [S. N.] Haskell ha cometido un error al exaltar tanto al profesor Bell y a Edith Sprague. No puedo armonizar con esto. ¿Podrían los hermanos Butler y Haskell recordar cómo se sintieron y lo que dijeron en referencia a que mi esposo insultara y exaltara a éste y a aquél en la prensa pública? ¿Serán más sabios? He aprendido que es mucho más fácil cuestionar y condenar que hacer las cosas mejor ustedes mismos. Aquellos que pueden leer la naturaleza humana y razonar sobre este asunto deben ver la influencia de tales artículos impresos sobre aquellos que han empujado y amontonado al Hermano Bell. Es para que se amontonen más, para hacer un caso. Cuanto menos se diga por ambas partes al revelar una diferencia de opinión, mejor será para ellos mismos, mejor para la causa de la verdad y, en todos los sentidos, mejor para aquellos a los que usted quiere ensalzar. No tienen la humildad y la gracia para soportarlo. A menos que el profesor Bell camine humildemente ante su Salvador, tropezará y caerá. Veo en su conducta más motivos de dolor que de alabanza. Edith Sprague sabe muy poco de religión experimental. La profunda obra del Espíritu de Dios... [Falta el resto].

### **Lt 11a, 1882**

Ings, Hermano y Hermana Hanford, California 8 de mayo de 1882 Antes inédito. Queridos Hermano y Hermana Ings: Si hubiera pensado que no estarían ustedes en América antes de estas fechas, les habría escrito y expresado mi deseo de que unieran sus labores a las mías. Me veo obligado a mantenerme

fuera de la ciudad de Oakland, en las montañas de Healdsburg. Tengo un lugar muy hermoso y saludable. Tengo una buena casa, espacio suficiente para que vivas conmigo en mi casa. Estoy ansioso de que vengas tan pronto como puedas. Dedicaré tiempo a escribir y viajaré un poco. Tu marido y tú podéis acompañarme cuando sea necesario. Esperaba [que] nos conectáramos hace tiempo, pero las grandes aguas nos separaron. Necesito la ayuda que puedas darme. Debería haberte escrito hace tiempo, pero temía ser egoísta al apartarte de tu trabajo. Le ruego que me escriba inmediatamente en relación con este asunto, cuando se reúna conmigo en California. No me atrevo a aventurarme este verano a cruzar las llanuras hasta Michigan. Si el Señor dice: "Ve", iré; pero desde la muerte de mi marido me ha parecido que había recibido mi herida de muerte. Mi pérdida, mi soledad y la situación de la causa en Battle Creek casi me han matado. Hay tanta recaída en Battle Creek, tanta frialdad y mundanalidad, que temo que Cristo haya sido negado por ellos. Recientemente les he escrito cien páginas, pero no confío en que acepten mi consejo. Pero ahora quiero poner mis energías a trabajar para sacar *el Volumen 4*. Usted y su esposo pueden ayudarme. Mis hijas pequeñas están conmigo, y Mary Chinnock y Marian Davis. Esta familia la mantendré por el momento. Usted puede ayudarme copiando y viajando conmigo. Por favor, considere este asunto y venga tan pronto como pueda. Quería escribir al élder [J. N.] Loughborough, pero tendré que esperar otro día.

## **Lt 12, 1882**

Helena, California 19 de mayo de 1882 Publicado anteriormente. Querido Willie: Hemos encontrado al hermano Atwood esperándonos. El hermano Atwood dice que se necesita un juego completo, veinticinco dólares el juego; un somier de tres cuartos como el juego para la misma habitación, con el colchón tapizado; una mesa de centro en tu dormitorio que será exactamente lo mismo para el salón; tres catres para las salas de empaquetado para que duerman los ayudantes. Todas las habitaciones están ocupadas excepto la que linda con las salas de empaquetado. Hay veinte personas aquí ahora y varias vendrán la semana que viene. No hay sitio para mí en la casa. Envíen cuatro tiendas para los huéspedes, y luego envíen mi tienda para que la use el hermano Rogers y yo. Alice Butcher está por aquí tan animada como un pájaro, ganando en carne, de buen ánimo. ¿Queréis tú y Mary [White] echar un vistazo a los cuadros y enmarcarlos y traerlos todos cuando vengáis? La alfombra está en el salón y creen que es perfecta. Queda muy bien. Si la hermana Clemmens quiere vender ese juego de salón, podría conseguirlo para este salón por cuarenta dólares, pero el de aquí servirá por un tiempo. Si la hermana Clemmens quiere vender el juego

de salón para este salón por cuarenta dólares, pero el de aquí servirá por un tiempo. Ojalá pudieran conseguir una librería como la mía por el mismo dinero para el salón, pero no es una necesidad real. Acabo de recibir una carta de la hermana Dyke instándome a ir a Vacaville. Todavía está muy débil. Cree que no puede venir al Instituto. Creo que todo marcha agradablemente.

### **Lt 13, 1882**

White, W. C.; White, Mary St. Helena, California 21 de mayo de 1882 Publicado anteriormente. Queridos Willie y Mary: Hace una mañana preciosa aquí en las montañas. Ayer hizo calor todo el día. He estado pensando en muchas cosas y no puedo escribirlas todas. Si vienen, pueden hacer lo que crean mejor sobre traer a Mary y a la Hermana Kelsey con ustedes. Verá, no podríamos quedarnos mucho tiempo si usted va a Healdsburg ahora, lo cual creo que es bastante importante [para] ver cómo van las cosas. Si viene un equipo, será un gran ahorro ir a través del país y no tener que volver primero a Oakland. Pagan cuarenta dólares a la semana por alojamiento y comida. Nos dimos cuenta de que no había oraciones familiares ni bendiciones en la mesa. Debería haber una pequeña bendición en la mesa para avisar a todos de la hora de hacer silencio para dar las gracias. He pensado que, si le parece mejor traer a Mary, a la madre Kelsey y a los niños, podrían cruzar con nosotros a Healdsburg. Mary disfrutaría mucho más si tú, Willie, vinieras. Entonces creo que sería mejor tener a Jenny en Healdsburg si no puedo conseguir la ayuda de Luella [Hale]. Debemos tener a alguien que dé tratamientos. Me encantaría [verlos] a los dos aquí en este momento, si es compatible con su deber en otras cosas. Todo es hermoso aquí ahora. Hay que considerar muchas cosas. Valoro el juicio de María. Pensaréis en estas cosas y arreglaréis estos asuntos sin dejar que nada sufra... Esta semana quedarán libres dos habitaciones, de modo que cuando Mary venga pueda alojarse en una habitación con una pequeña chimenea. Si se necesitan estas habitaciones, se puede montar la tienda, y tenemos una pequeña estufa para ponerla y que sea cómoda. Puede hacer que la hermana Atwood corte, planifique y ajuste sus vestidos, arreglándolos, y puede utilizar su máquina. Puede visitar a la gente del hermano Pratt. Hay muchos niños aquí. Habrá dificultades con May, pero si nuestra tienda se instala a cierta distancia del instituto, podremos mantenerla alejada de los demás niños. Cuando la señora Mason se marche el miércoles, será una bendición para el instituto. Es la misionera de los bautistas, una de las más salvajes y rudas de aquí. El hermano Atwood desea que le diga a Willie que nuestra estufa es insuficiente. Necesitan una cocina, la parte superior, los laterales y las puertas, que se colocarán en ladrillo con muebles más grandes que los que tienen ahora para que quepa una

cocina del número 8. Pueden decir qué tamaño de cocina necesitan. Ellos pueden decir qué tamaño de cocina se puede instalar aquí en ladrillo para cocinar convenientemente para cien personas. Esta cocina es demasiado pequeña. Los muebles son demasiado pequeños. Hablaron de enviar al Hermano Atwood, pero si usted puede hacer esto, se ahorrará ese gasto. Cambio este pedido por tres somieres grandes, de tamaño completo, con colchones para los mismos, y lavabos y mesas para amueblar las tiendas. Algunos quieren tiendas ahora. Si pueden conseguir restos de alfombras de segunda mano a un precio razonable para estas tiendas, por favor, háganlo. Consiga también algunos metros del hule más firme para colocar ante las puertas de las habitaciones. Estoy guardando el borrador de cien. No la entregaré a menos que sea realmente necesario. Los huéspedes aún no han pagado el dinero. Deben doscientos que serán pagados pronto. Hoy han venido tres más para alojamiento y comida. Cinco vinieron el sábado, y otros vinieron esta semana. Creemos que el gran comedor debe alfombrarse y utilizarse. Creo que el comedor grande debe alfombrarse y utilizarse. Usted tiene las dimensiones de la habitación. Atwood dice que se pueden ver las cocinas de ladrillo (cuyo montaje, ladrillo y trabajo se puede hacer aquí sin mucho gasto), estimar el costo, y luego ver las cocinas completas, considerablemente más grandes que la No. 8, y luego seguir su propio juicio. Esta gama es buena, pero no lo suficiente. La gama debe ser para combustible de leña. Los muebles que vienen con estas estufas serán suficientes sin necesidad de comprar más si son de buen tamaño. Los somieres de huso claro u oscuro serán baratos o de segunda mano. Se pueden comprar lavabos baratos a juego con los somieres. Se querrán platos y jarras de lavar, no caros, pero baratos. Sillas baratas, pero duraderas, que puedan usarse otra temporada cuando se necesiten en las tiendas. Enviaré a buscar al hermano Rice para que venga cuando usted esté aquí, a fin de que pueda tomarse una decisión definitiva en cuanto a normas y reglamentos, gastos e ingresos, edificios y planos, organización y otras cosas. Hay mucho que considerar. Mary, si vienes, por favor trae algunas cosas para compensar a Mary y a ti misma. Quiero que consigas en Wascos, cachemira marrón, unas cinco yardas [a] cincuenta centavos la yarda. Puedes ver si es bonito. Quiero darle a Madre Kelsey un vestido. Mary, creo que deberías venir, si el camino está despejado. Me estoy recuperando de mi resfriado. Dormí mejor anoche, aunque me duele mucho el estómago de tanto toser. Estuve muy enferma ayer por la mañana, pero bajé a Santa Elena y hablé con la gente. No podemos hacer mucho hasta que vengas, pero tú sabes cuándo es mejor. Marian [Davis] está bien. El hermano y la hermana Rogers no son muy valientes, temerosos, profetizan el mal y temen el futuro. Pero creo que lo mejor es confiar en el Señor y avanzar paso a paso. Rogers no sabe si construir o dejarlo estar. Pero es una inversión perfectamente

segura. Seguro que pueden encontrar un mercado para la propiedad aquí. No tengo ninguna duda al respecto. Fui a hablar con el hermano Pratt, pero hoy no está en casa. El hno. Atwood es justo el hombre para su lugar. Lo hace mejor que cualquier otro hombre que creo que podría hacerlo, porque tiene un conocimiento de la obra. Bueno, ahora, he tratado de decirle en referencia a estas cosas. Hagar, creo, podría ayudarle, Willie, en lo que respecta a la compra de las cosas que he mencionado. Ven, María y la hermana Kelsey, si puedes.

### **Lt 14, 1882**

White, W. C.; White, Mary St. Helena, California 22 de mayo de 1882 Partes de esta carta están publicadas en 2MR 250. Queridos Willie y Mary: Estamos tan bien como cabía esperar. Dormí bien anoche y me siento mejor esta mañana. Mi tos es bastante fuerte, pero estoy agradecido de no estar peor de lo que estoy. Me siento ansioso por saber cómo se encuentra Mary. Temía que estuviera enferma, pobre Mary, mientras tenga que cuidar del bebé. No creo que su casa deba convertirse en un hotel. Quiero que vengan aquí y se recreen, porque esto es un cuadro de belleza. ¿Crees que la pequeña May se envenenaría con el roble venenoso? Lo han desenterrado, pero está por todas partes. Se necesita aquí un joven fiel que haga las tareas. Creo que Harper podría ser muy útil aquí. Jenny y Sanford son azules, te lo digo. Desearía que fueran un poco más valientes. Se les pasará después de un tiempo. Willie, cuando vengas, tráeme unos limones. Creo, Willie, que podrías conseguir colchones de segunda mano y somieres baratos que servirían para las tiendas. No tengo noticias de Healdsburg. Si lo haces, por favor envíamelo de inmediato, porque quiero saber de ellos. Creo que cuando vengas bajaré y luego volveré. He mandado llamar al hermano Rice para que esté aquí cuando vengas. Desearía que Waggoner pudiera estar aquí un día antes de que parta para Oregón y ver si no podemos ponernos a trabajar sobre una base correcta y saber exactamente qué es lo que hay que hacer. Atwood está dispuesto a todo y a trabajar a las órdenes de cualquiera. Creo que Rogers empezará a construir su casa enseguida. Creo que se sentirá más contento. Oh, Willie, estoy harto de estos inquietos y descontentos porque no están todos asentados y [no] saben exactamente lo que van a hacer. Si Sanford no se afianza aquí alegremente, será mejor que se vaya [a] Healdsburg y se quede conmigo un tiempo. Escíbeme si no vienes enseguida. Si quieres algo más definitivo, házmelo saber enseguida. Madre,

**Lt 15, 1882**

White, W. C. St. Helena, California 23 de mayo de 1882 Partes de esta carta están publicadas en 8MR 77. Querido Willie: ¿Seleccionarás libros para una biblioteca? Aquí no tenemos nada en esa línea. Por favor, consigue *Vida de Bates*, *Bosquejos* de la vida de mi padre y mía, y tres volúmenes de *Espíritu de Profecía*, *Estados Unidos en Profecía* e *Historia del Sábado*. Quiero ese libro, *La vida de Pablo*, para mi propio uso. Sólo haga una selección de libros excelentes: la *Historia de la Reforma* de D'Aubigne y algunos de los más completos de nuestros escritos. Si tiene fotos del Padre, por favor tráigalas. Quiero enseñarlas. He tenido noticias de Mary [Chinnock]. Escribió una carta larga y alegre. Ha tenido la gripe, pero está mejor. No creo que supiera nada de la telegrafía de Robert, como él. Estoy aliviada por ellos. Tienen una chica espléndida haciendo las tareas domésticas. Es una buena copista y me gustaría tenerla. Sus padres se han mudado a Healdsburg. Es una cocinera espléndida, una chica sólida e inteligente. Pensaría que tengo un tesoro si la tuviera, pero que el Señor me abra el camino. Él sabe lo que es mejor para mí. No insistiré en nada. Tengo dos cartas muy urgentes de Salem y Beaverton para venir a Oregón. Me obligan a estar allí, pero no veo ningún deber en ello. Me encantaría ir, pero mis escritos me lo prohíben. He comprado material para seis confortables. Hablé de un grupo que estuvo aquí y pagó cuarenta dólares. Todo el grupo paga setenta dólares por semana. Tienen que vivir bien, pero su mesa es más higiénica que la de la pensión desde hace algún tiempo. Todo es bueno y apetitoso. Espero a nuestro equipo hoy desde Healdsburg. Háganos saber cuándo va a estar aquí para que podamos estar en el depósito para usted. Creo que no es necesario que lo haga, pues el hermano Atwood estará en el tren buscándole el miércoles. Si no puede conseguir todas las cosas que le envíen, consiga lo que pueda fácilmente y el resto podrá conseguirlo más tarde. Madre. Creo que será mejor que Mary White y su madre y los pequeños vengan aquí. No necesitas traer ropa de cama. Estoy haciendo ropa de cama para que la usen. Hace calor aquí durante el día. Se puede usar ropa más fina entonces, pero las mañanas son frescas. La aristocracia está aquí, pero es de la clase más amable y sociable con la que nos encontramos. Me siento como en casa, tan libre como pueda serlo. Sólo esperamos que usted consulte y determine las cosas. El hermano Pratt no asumirá ninguna responsabilidad, pero [él] dice: "Hagan lo que quieran; yo estaré satisfecho". Creo que la casa de baños podría comenzar pronto o la casa de Roger, por lo menos. Es una situación muy hermosa y encantadora en todos los sentidos. Cuando llegue nuestro equipo, daremos una vuelta considerable. Por favor, traigan la tela para mi capa que está en [el] fondo de [la] secretaria. Madre. El hermano Atwood estará en los coches



el miércoles. Por favor, envíen envoltorios para periódicos, tamaño grande, por Willie. Asegúrese de enviar *la Vida de Pablo por Willie*. Traiga la *Concordancia*. No creo que [sea] mejor volver a Healdsburg hasta que haya alguien que se haga cargo y lleve el peso del trabajo. Creo que podemos quedarnos aquí dos semanas, a menos que tú y yo bajemos y yo regrese. Deja a la gente aquí, pero puede que no sea aconsejable, porque puedes venir a Healdsburg desde Oakland. Madre, por favor, trae la dirección del funeral de mi padre. Traiga el material de la capa de la hermana White, de la secretaria del salón.

### **Lt 16, 1882**

White, Mary Healdsburg, California 31 de mayo de 1882 Antes inédito. Querida Mary: He pensado que lo mejor es que Addie Walling no vaya a la escuela este tiempo de calor. Le duele la cabeza. Si deja de estudiar se sentirá aliviada. Es una crisis peculiar en su vida. Está creciendo rápido. Ahora, si puedes venir, tomaré el equipo y llevaré a Addie a Santa Rosa y te la enviaré. Ella desearía estar con ustedes varios días antes de que se vayan [para] que pueda acostumbrarse a las cosas. No necesitan apresurarse a enviar mi colchón nuevo. Arregla mi viejo colchón de pelo. El Hermano Papworth se lo arreglará. Añada cinco libras de pelo. Póngalo en la cama del salón. Quiero que toda la ropa que traigan para los pobres se ponga en una caja y se envíe. Quiero todos mis papeles-selecciones en una caja en la buhardilla. Las otras cosas se pueden empaquetar con ellos. Las cosas que vienen en el baúl de Santa Elena pueden enviarse arriba. Cierra las escaleras que llevan a la cúpula. Mary, si puedes conseguirme una buena caja de arenques frescos, por favor hazlo. Estos últimos que consiguió Willie están amargos y viejos. Si puedes comprar latas, digamos [una] media docena de latas de buenos tomates, por favor hazlo. Las necesitaremos. Mary, hablé con Willie [White] para que me enviara mi máquina, pero la hermana Brownsberger dice que puedo usar su máquina, así que no hace falta que me envíes la mía por el momento. Addie está perfectamente dispuesta a cuidar de tu casa, y esperaré a tener noticias tuyas antes de enviarla. Puedes poner tu carta la noche antes de enviarla, y llegará, creo, en un día. Ahora queremos que tú, Mary, tu madre y los niños subáis en cuanto podáis salir. No viene Luella. ¿Dónde está? Fuimos a buscarla al depósito, pero no vino. Willie, tú pagaste el envío y me diste medio dólar, así que puedes cobrármelo a mí. Tal vez haya otras cosas, las galletas y las pasas. Todo esto debe ser puesto a mi cuenta. Todo aquí es tan hermoso como puede ser. ¿Nos dirá qué ha sido de nuestra chica? ¿Se ha perdido entre aquí y Oakland? Si ves cosas que crees que necesitaré y que me quedan, por favor

envíamelas. Si quiere quedarse con lo cómodo que vendrá en el baúl, puede hacerlo. Pronto necesitaré un giro de cincuenta dólares, pues no tengo nada de lo que depender para vivir. Pronto llegarán nuestros guisantes y las patatas nuevas, pero no quiero empezar a comerlas hasta que estén completamente maduras para su uso. Anoche envié a Roberts a buscar un barril para sacar agua del pozo de Upson. La guardaremos en el sótano hasta que tengamos un pozo. No creo que sea seguro beber de los pequeños manantiales. ¿Qué te parece? Fue a ver a Mills anoche. No sé qué pensará de que consigamos agua. Todos estamos tan bien como siempre. Por favor, pon esa lámpara, en una cesta en el sótano. Es metálica, una lámpara de seguridad. Bueno, voy a cerrar esta apresurada carta. Madre. Por favor, envíame sellos postales.

### **Lt 17, 1882**

White, W. C. Healdsburg, California 7 de junio de 1882 Antes inédito. Querido Willie: Mary [White] y la compañía llegaron aquí sanos y salvos anoche a las nueve. El hermano Roberts los recibió en el depósito. Están encantados con el lugar. Creo que han llegado en el momento oportuno para mí. He sobrecargado mi cerebro y no puedo escribir nada. Ahora coseré un poco y montaré a caballo, y más adelante llevaré a la gente a Santa Elena para hacer una visita. Acabo de comprar un saco de patatas viejas. Pagué dos centavos y medio. Por favor, dígame en su próximo, lo que cobrar Roberts para el saco de patatas que tenía. No lo sé. Estoy completamente sin dinero. Tengo que conseguir provisiones para vivir. Roberts tiene que tener sus treinta dólares al mes para vivir. Las muchachas tienen que tener dinero, y para satisfacer las demandas faltan poco menos de cien dólares al mes. Por favor, envíeme [un] giro lo antes posible, no menos de ciento cincuenta dólares. Hemos hecho acopio de heno mientras está barato, a siete dólares la tonelada, sin prensar. Su familia ocupa el dormitorio de Addie y May [Walling]. Les preparamos una cama en dos salones. Mary y su madre ocupan el dormitorio que está fuera del salón. Mary Chinnock tuvo un resfriado el sábado pasado, otro el lunes y está teniendo otro ahora. Pobre niña, parece que no tiene fuerzas. Lo siento mucho por ella. Luella [Hale] llegó a tiempo, pero si hubiera podido venir cuando la llamaste por telégrafo, creo que Mary no habría tenido otro resfriado. Fue un error retenerla en Oakland cuando un telegrama la llamaba aquí. Intenté salvar a Mary todo lo que pude, pero tendrá que cuidarse. Luella copiará bien cuando tenga una oportunidad. Mary Chinnock no debe hacer nada durante semanas. Está en su febril vagabundeo, constantemente ansiosa por no tener que dejar este lugar e irse lejos. Así que,

por supuesto, haré que se quede aquí hasta que le apetezca irse por su propia voluntad. En sus escalofríos necesita que alguien esté pendiente de ella cada minuto, haciendo algo hasta que los escalofríos y la fiebre se hayan pasado por sí solos. Creo que me llevaré mi tienda a Santa Elena y pasaré allí una semana o más. Subiré a Howell Mountain. Bueno, debo llevar a May a la escuela, y Mary White y la pequeña Miss Ella White cabalgarán hasta la ciudad conmigo. Creo que debo tener reposo absoluto durante dos semanas si puedo conseguirlo. Si estuvieras aquí ahora, qué feliz compañía seríamos. Si puedes escaparte, hazlo. Con mucho amor.

### **Lt 18, 1882**

White, W. C. Healdsburg, California 13 de junio de 1882 Antes inédito. Querido hijo Willie: He decidido pasar el próximo sábado en Santa Rosa. May [Walling] y la hermana Kelsey estarán conmigo allí. Deseo que nos encontremos allí. Sube con nosotros después de la reunión. Pase el domingo con nosotros. Podemos hablar de las cosas con respecto a lo que se debe hacer en cuanto a la construcción aquí. He echado un pequeño vistazo a la propiedad de Lewis. No hay casa en ella, excepto una vieja choza de tablas sin valor posible. No es ni la mitad de buena que la casita en la que vive Roberts. Una parte de la tierra, llamada tierra del fondo, se desborda todos los inviernos y durante un corto tiempo está a ocho pies bajo el agua. Un alemán, creo que es jardinero, dice que ha estado allí tres años, pero que no ha podido hacer nada con la tierra del fondo. En esta elevación hay una buena muestra de árboles frutales -perales, algunos melocotones, almendros- pero no hacen nada debido a las heladas tempranas. [Dudo que queramos la propiedad. Podría cambiarla por la casa más pequeña de las mías. Yo no haría más que esto, e iré hoy con Mary y su madre y el hermano [Fred] Harmon, si está en casa. Lo llamaron ayer a Santa Rosa por telegrama. El hijo de su hermana había muerto. Ayer fuimos todos a las secuoyas. Cenamos juntos. El domingo, el profesor [Sidney] Brownsberger y su esposa, el hermano y la hermana Harmon, la hermana Kelsey, Mary [White], la pequeña May, la pequeña Ella [White] y yo visitamos a la hermana Colridge a diez millas de Healdsburg. Estaban enzarzados con Battle Creek. Tuvimos una visita provechosa. Tuvimos una temporada de oración con ellos. Estoy convencida de que la hermana Brownsberger ha hecho cambios muy decididos a mejor en el último año. No tenemos pozo y quiero que vea este lugar. Le escribiré después de verlo de nuevo esta mañana. Quiero un par de *Bosquejos de la Vida*. No hay ninguno en mi biblioteca. Tengo que hablar de estos libros contigo cuando vuelva Mary. He tenido tanta compañía que no he podido

escribir, y quería que Mary y su madre tuvieran un cambio mientras estuvieran aquí. Así la Hermana Jones podría no volver a salir de casa muy pronto. Quería que fuera agradable para ella. Creo que ha disfrutado de su visita. Bueno, espero que estés en Santa Rosa para recibirnos. No le digas nada al hermano Jones sobre el asunto, ya que la hermana Jones quiere darle una sorpresa. He enviado mi carreta a reparar a casa del hermano Litticer y bajaré a por ella el jueves por la mañana temprano, llevando la carreta del hermano Litticer y a toda la gente de vuelta a Santa Rosa, ahorrándoles un dólar a cada uno en el billete. Podría llevarlos a Petaluma, pero eso llevaría tiempo y tal vez no pagaría. Más o menos cuando llegó esta compañía, me falló la cabeza. No pude escribir en absoluto durante días. Ahora estoy recuperando mi cerebro y puedo hacer algo de nuevo. He pensado que no me vendría mal un cambio y he tratado de dedicar algo de tiempo a mis visitas. Todavía no he tenido a Mary y a su madre para mí sola. Quiero que se queden un rato después de que el resto se haya ido. Si voy a Petaluma, te escribiré para que te reúnas conmigo allí. Tenía miedo de llevar allí a Mary, temiendo que estuviera tan cerca que pensaras que era mejor que cruzara la bahía, pues de lo contrario tendría que pasar el próximo sábado en Petaluma. Pero en Santa Rosa hacen tanto alboroto porque no les hablo, [que] pensé que lo mejor sería ir allí el próximo sábado. Por favor, acuérdate y envíeme dos *Life Sketches*, o tráigalos; eso servirá también. El colchón para que lo arregle Papworth está en la cama de la hermana Kelsey. Es de pelo; bastante duro; necesita una funda nueva y una revisión completa con cinco libras añadidas; y [debe] dejarse en la cama de mi habitación cuando me quiten el nuevo. Terminaré esta carta en Healdsburg. El hermano Harmon y Mary White, la madre Kelsey y yo echamos un vistazo a [la] casa de Lewis. Todos pensamos que no me beneficia. No tiene casa. La tierra del fondo se desgasta cada año; un acre y tres cuartos de tierra. Hay buenos árboles frutales. El hombre lleva cuatro años en ella; la tiene hasta el próximo enero. Dice que no vale más de mil, si es que vale eso. Ven a ver. Madre. Debería tener diez dólares al mes para la casa.

### **Lt 19, 1882**

White, J. E. Oakland, California 1 de julio de 1882 Antes inédito. Querido hijo Edson: Hablé a la gente en San Francisco, el sábado por la tarde. Por alguna razón me agotó. Mi corazón trabajó duro toda la noche. Les hablaré hoy, y luego no volveré a hablarles hasta quizás el próximo sábado. Salieron unos cien. El Hno. y la Hna. Shellhorn son una pareja que ha asumido plenamente la verdad y parecen estar bien. Él es sastre. Creemos que se mantendrán. Luego hay dos de Denver que parecen estar bien, buenas personas sustanciales que están convencidas pero no pusieron su nombre en el pacto. Van a regresar pronto,

pues tienen una casa cerca de Denver, a ocho kilómetros. Hay varias mujeres, algunas cuya apariencia es excelente. Son ancianas. Algunas hablaron bien en la reunión de ayer. Oh, ¡qué pocos hay que respondan a los esfuerzos que se hacen en estas grandes y ajetreadas ciudades! Me siento muy mal al ver que un trabajo tan excelente se emplea tan poco. Tuve libertad para dirigirme a la gente. Les dije que había muy poca confianza y fe en Dios; que los que podían trabajar debían hacerlo, con el mayor empeño, para conseguir que sus amigos asistieran a estas reuniones, y que debían trabajar como Jesús trabajó. Debían orar con fe para que el Señor impresionara los corazones y diera fuerza al mensaje que escuchaban. Hay muy poca fe; demasiado trabajo puesto sin sentir que sólo Dios puede dar el incremento. ¡Oh, mi corazón se agobia al ver a nuestro pueblo somnoliento, estúpido y casi indiferente! No debemos depender ahora de la fuerza de los argumentos o del conocimiento de la verdad. Debemos depender del Brazo fuerte, poderoso para salvar. Debe haber espíritu de intercesión.

### **Lt 20, 1882**

Marshmeyer, Hermano y Hermana Healdsburg, California Julio, 1882 Porciones de esta carta están publicadas en 2SM 302-303. Queridos Hermano y Hermana Marshmeyer: Me sentí muy triste por vuestra partida como lo hicisteis, sin decirme ni una palabra de vuestras intenciones. Creo que la reunión no fue provechosa para ustedes porque no tenían el espíritu adecuado. Lamenté no haber podido llevar a su familia a mi casa, pero esto, lo sabía, era imposible. Teníamos huéspedes y no menos de dieciséis tenían que ser alimentados en nuestra mesa; además, teníamos que cocinar para un gran número sobre el terreno. Algunos dos o tres sólo podían asistir a una parte de las reuniones. Si hubiera tenido en cuenta la mala salud de su esposa y la multitud que acudía a las reuniones del campamento, creo que habría hecho bien en dejar a sus hijos en casa y no llevarlos tan lejos. Podríamos haberlos atendido a los dos en nuestra tienda, pero no pudimos traer a los niños, porque en el mejor de los casos había una gran confusión con tantos juntos. Hicimos lo mejor que pudimos por ustedes dadas las circunstancias. Esperaba que aprovecharais esta oportunidad de avanzar un poco en la vida divina, pero me temo que el resultado fue otro. Lo siento mucho por vosotros, porque con vuestro temperamento peculiar y sensible seréis muy desgraciados, y a menos que os arrepintáis y humilléis vuestro corazón ante Dios, perderéis fuerzas cada día. Satanás está activo para tentar a todos los que serán tentados. Si abres la puerta sólo un poco, entrará por la fuerza para envenenar tu mente y robarte la paz y la felicidad. Serás tentado con respecto a tus hermanos; tentado con respecto a todo. Eres muy impulsivo, y cuando surge algo para ponerte a prueba, el enemigo presenta los asuntos bajo

una luz exagerada y todo es pervertido por tu imaginación. Tienes buenos impulsos, sentimientos liberales, pero a menudo sientes pesar de haber hecho tanto, cuando reflexionas sobre ello. Esto es malo para ti y para todos los implicados. Te ayudaría en todo o en parte si pudiera. Mi hijo dijo durante la reunión del lunes: "Debemos hablar con el hermano Cody y ver si no se pueden ablandar sus sentimientos hacia el hermano Marshmeyer y volver a unirlo a la iglesia". Pero el lunes te fuiste y no se hizo nada. Después de que te hubieras ido, varios vinieron a mí con el informe de que Nettie había dicho cosas con respecto a nosotros como familia que no eran ciertas. Dijeron que usted tenía el verdadero café y té de Java, y usted declaró que no los usaba en casa. Nettie dijo que la hermana White usaba café y le permitía tomarlo y la instaba a beberlo cuando no lo deseaba. Ahora bien, yo no he bebido una taza de café genuino en veinte años; sólo, como ya dije, durante mi enfermedad -por una medicina- bebí una taza de café, muy fuerte, con un huevo crudo roto en ella. Ahora bien, Nettie sabía que estaba diciendo una falsedad, porque hacíamos café de salvado. [Lo declaramos, lo hablamos y lo pedimos. La hermana McNimme dijo que Nettie le preguntó qué tenía en un par de latas. Ella dijo: "Salvado, que he dorado para café". "Vaya", dijo ella, "parece café de verdad". Entonces le contó cómo se hacía. Le dije a mis hijas que no deseaba que se acostumbraran a tomar bebidas calientes con la comida, pues era debilitante para el estómago. Sarah, la que hacía mi trabajo, les había dado bebidas calientes hasta que le dije que era contrario a mi costumbre, y le prohibí dar a las niñas -a cualquiera de ellas- bebidas calientes. Cuando pidió café de salvado caliente, la hermana McNimme dijo que le habían dicho que no diera a ninguna de las niñas bebidas calientes. Estas cosas hacen mucho daño. Disminuirá, si no destruirá, la confianza que Dios quiere que Su pueblo tenga en mí, y por lo tanto no escucharán la voz de súplica, de advertencia y reprensión de Dios a través de Su humilde instrumento. Hasta un niño, pervirtiendo los hechos, puede repetir y decir cosas que harán que los enteramente inocentes parezcan hipócritas y aun malvados. Nunca debes alentar esta propensión a contar las faltas de los demás a sus espaldas. Hay una triste propensión en la naturaleza humana a escuchar a los vendedores al por menor de pequeños escándalos. Hablé con Nettie con respecto a esto muy clara y decididamente. Le dije que no podía ni quería tolerar tales cosas; que no sólo me retrasaría en mi trabajo y perjudicaría mi influencia, sino que se deshonoraría a sí misma y se ganaría la reputación de mentirosa. Rompió a llorar y dijo que quería irse a casa. Le dije que no tenía libertad para enviarla a casa a menos que usted me lo pidiera. Dijo que usted, su padre, le había dicho que si le mencionábamos el asunto o la regañábamos, volviera directamente a casa. ¿Debo considerar esto como una falsedad, o debo considerarte como un hombre de tan poco juicio, un hombre de tan poca consideración como un padre

cristiano, para hacer semejante declaración a su hija? Ella dijo que se había retractado de lo que te dijo sobre este asunto. Bien, ¿hablaste con ella como debería hacerlo un padre cristiano? ¿Rezaste con ella? ¿Le diste la impresión de que la prevaricación y la falsedad eran males muy leves? O, ¿trató de impresionar su mente con la enormidad del pecado que Dios considera con tal aborrecimiento que inmediatamente mató a Ananías y Safira, su esposa, por este pecado? Si le dijo a Nettie que volviera directamente a casa, y ésta es su manera de tratar a sus hijos, no tengo muchas esperanzas en ellos ni en usted. Lamento haberlo hecho, y me desharé de él en cuanto pueda conseguir el precio que usted me dijo que le estimaba: ciento veinticinco dólares. Me han ofrecido sólo cien por ella. Me gusta el caballo. Me serviría para mi propósito. Pero he gastado tanto últimamente que me asusta. Si pudiera prescindir del dinero, lo haría y me quedaría con el caballo; pero, dadas las circunstancias, no creo que pueda quedármelo como regalo. ¿Podría decirme cuánto debo cobrar por el caballo? Si desea invertirlo en la escuela con el fin de educar a sus hijos cuando pueda enviarlos a la escuela, lo haré. Un regalo es más a menudo una trampa que una bendición. No dudo de que usted diera de buena gana el caballo en el momento en que lo hizo, y aprecio su amabilidad, pero creo que será un tema de tentación para usted, si no lo ha sido ya. Yo conozco tus peligros y tentaciones mejor que tú mismo. Es necesario que la gracia de Cristo permanezca en ti constantemente si quieres llegar a ser heredero del cielo. No eres lo que deberías ser, o lo que debes ser, si quieres unirte a los ángeles celestiales en los atrios de arriba. Tienes un temperamento duro. Eres rápido, impulsivo, criticón, impaciente y a menudo irrazonable y apasionado. No tienes en tu carácter integridad y principios firmes. Eres propenso a los tratos cerrados y tendrás que guardarte constantemente de hacer tratos deshonestos. Los pequeños asuntos le resultan a menudo deficientes. No ha sido tan cuidadoso con las palabras de sus labios como debiera. El resultado ha sido exagerar, tergiversar, decir cosas que no soportarán la prueba de la investigación. Por esta razón, será una batalla constante contra ti mismo superar estos rasgos objetables de carácter que han crecido con tu crecimiento y se han fortalecido con tu fuerza. A lo largo de tu vida, esto te ha costado problemas e infelicidad que has atribuido a otra causa, culpando a los demás. Comprendí todo esto cuando te vi por primera vez en la primera reunión del campamento en Lemoore. Sabía que tu esposa y tus hijos tendrían dificultades para vivir la vida cristiana y lograr formar caracteres simétricos y ser aptos para la sociedad de los ángeles celestiales. Por esta razón consentí en llevarme a Nettie. El caballo que usted me dio no fue ningún aliciente, pues podría haber tomado de los medios y comprado un caballo; pero invertí la misma cantidad que el valor del caballo en la causa donde se necesitaba. Me compadecí de Nettie y pensé [que] si la alejaban de su familia y

la sometían a un entrenamiento totalmente diferente, la niña podría desaprender muchas cosas que había aprendido para su perjuicio y podría entonces, cuando regresara, influir para bien en los miembros más jóvenes de la familia. Yo no me la habría llevado si usted hubiera estado a una distancia razonable para visitarla, porque la forma en que usted dirige y educa a su familia es totalmente errónea. Es el hábito de apresurarse, conducir, regañar y preocuparse, y luego elogiar y acariciar. Su instrucción durante la reunión del campamento fue totalmente opuesta a la educación que había estado dando a Nettie. Mientras ella esté conmigo, llevaré a cabo estrictamente la Reforma Sanitaria. En mi ausencia, las chicas que hacen mi trabajo no son tan exigentes. Enseñaré a Nettie a cumplir exactamente las normas de la casa: sólo dos comidas al día y nada entre comidas, a ser regular en sus comidas, a ser puntual, a ser ordenada y a ser meticulosa. Si no lo hace bien en las dos comidas, a las cinco le daré un almuerzo que podrá tomar en la mesa, pero sin estar cogiendo fruta o comiendo un poco de vez en cuando cuando le apetezca. Ahora bien, si usted no quiere que Nettie reciba una educación estricta y completa; si prefiere mimarla a expensas de su salud y su moral; si no le importa que siga la luz que Dios ha hecho brillar sobre la Reforma de la Salud, hágamelo saber, por favor, y se la devolveré lo antes posible. Si usted no se propone cooperar conmigo en mis esfuerzos por hacer la obra que el Señor quiere que haga de acuerdo con la luz que el Señor me ha dado, entonces todos mis esfuerzos serán inútiles. Amo a Nettie. La trataría con amabilidad y ternura, pero no con infidelidad porque eso la complacería. Deseo hacer mi trabajo de tal manera que Dios pueda aprobarlo. No haría un trabajo que sea perjudicial para el alma, para complacer a nadie. Todo el oro y la plata del mundo no me contratarían para hacer un trabajo deshonesto para mi Redentor; no es un asunto insignificante tratar con las almas. Podría consentir y complacer a los que están a mi cargo pasando por alto sus faltas con ligereza, y darles la impresión de que el pecado no es muy ofensivo; pero ¿cómo soportaría esta obra el juicio investigador? ¿Declararía el Señor que mi trabajo está bien hecho? ¿O me llamaría siervo infiel? Mira bien tu trabajo, hermano mío, y hermana mía, y considera cómo este trabajo soportará la prueba del ojo escudriñador de Dios. Tus hijos son propiedad de Dios para ser educados, entrenados, refrenados, pulidos y refinados para los atrios celestiales. ¿Estás haciendo tu trabajo como Dios quiere que lo hagas? ¿Lo estas haciendo de una manera desordenada que testificara en tu contra en las cortes celestiales? No te quejes de nadie. Compara tu carácter con el Modelo, Cristo Jesús. Si estas buscando conformar tu vida en armonía con Cristo, entonces estas en el camino correcto. Si no, estás en un camino extraño, no en el camino que lleva al cielo. Te advierto que mires con cuidado tus caminos. No tienes tiempo que perder, ni tiempo para acariciarte a ti mismo, ni tiempo para quejarte o murmurar. El



trabajo es entre Dios y tu propia alma. Ahora, justo ahora, es el momento de hacer tu trabajo. Oh, no falles; no seas negligente. Debes salvar tu propia alma por tu propia justicia. Cristo ha muerto para redimirte y hacerte semejante a sí mismo; a menos que seas refinado, ablandado y tu espíritu más humilde, no vencerás. No te vestirás con los de túnica blanca. Dios es sincero con nosotros, y nosotros debemos ser sinceros y sinceros con nosotros mismos. No dejes que nada se interponga en tu camino. El yo debe morir. Golpéate a ti mismo; lucha contra ti mismo en y a través de Jesús. Puedes salir victorioso. Pero te ruego que no des a tus hijos un ejemplo como el que has dado. Sean correctos en todos sus caminos. Que la veracidad, la honestidad y la fidelidad caractericen todo su trabajo.

### **Lt 20a, 1882**

Ings, Hermano y HermanaOakland, California28 de julio de 1882Antes inédito. Queridos Hermano y Hermana Ings: Cuando estéis dispuestos a venir, estaré encantado de recibirlos. Vengan a California. Dígame a la hermana Anderson que quiero mi capa de castor y mi ulster. Quiero cincuenta fotos de mi marido y mías. También quiero todos los retazos y piezas más grandes de paño de lana -delaine- y mi terciopelo, o si hay algo de seda, tráigalo o empaquételo en una caja para enviarlo. Me gustaría ir a Battle Creek, pero no me atrevo a sacrificarme allí. No serviría de nada. Si tienen flores secas de trébol, por favor, llévenlas o asegúrense de que las envíen. Quiero esa *Vida e Historia de Pablo* que me diste. También quiero todos los libros que tengan referencia a las madres y su influencia. Le ruego que busque en mi biblioteca; si hay algún libro importante, tráigamelo. Sacaré asuntos importantes que el pueblo tanto necesita. Nunca he tenido la mente tan clara como ahora; nunca he tenido una ayuda tan buena; y quiero llevar la luz ante nuestro pueblo. No puedo escribir todo el tiempo. Saldré y viajaré entre las iglesias. No creo que la gente [del] Este esté realmente preparada para recibir ayuda ahora. Si Dios me perdona la vida otro año, espero tener salud para asistir a las reuniones del campamento. El Señor será la ayuda de todos los que pongan su confianza en Él. No abandonará a los honrados, dispuestos y obedientes, porque nos ama con un amor infinito. Nunca hubo un tiempo en que necesitáramos sabiduría de Dios y corazones santificados y cabezas niveladas como ahora. Ahora se necesitan palabras puras sazonadas con gracia [y] lenguas santificadas; las lenguas puras y santificadas serían la mayor bendición para todos nosotros. La conversación sería en el cielo, no sobre las faltas de otros.

<https://secabipministerio.wixsite.com/scbp>